

TESIS DOCTORAL

Las disparidades económicas intrarregionales en Andalucía

Antonio Rafael Peña Sánchez

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
El Autor

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
C/ Doctor Marañón, 3. 11002 Cádiz
www.uca.es/publicaciones
publicaciones@uca.es

ISBN: 978-84-9828-084-5





Universidad
de Cádiz

Departamento de Economía
General

TESIS DOCTORAL

LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS INTRARREGIONALES EN ANDALUCÍA

Tesis presentada por el doctorando:

Antonio Rafael Peña Sánchez

Dirigida por:

Dr. D. Juan Manuel Rey Juliá

Dr. D. Daniel Coronado Guerrero

Julio, 2004

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	8
-----------------------------------	----------

CAPÍTULO I. TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS ESPACIALES	20
---	-----------

1.1. INTRODUCCIÓN	20
1.2. TEORÍAS DEL CRECIMIENTO REGIONAL	24
1.2.1. Teorías de la convergencia regional	28
1.2.1.1. Teoría del comercio interregional	29
1.2.1.2. Teoría neoclásica del crecimiento regional	32
1.2.1.3. Teoría de la difusión de innovaciones	34
1.2.1.4. Teoría del desarrollo regional por etapas	36
1.2.1.5. Nueva concepción de la convergencia: resurgimiento del modelo neoclásico	39
1.2.2. Teorías de la divergencia regional	50
1.2.2.1. Teoría de la base de exportación	50
1.2.2.2. Teoría de los polos de crecimiento o de desarrollo	52
1.2.2.3. Teoría de la causación circular acumulativa	53
1.2.2.4. Teoría del centro-periferia	55
1.2.2.5. Teoría de la división espacial del trabajo	57
1.3. TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ENDÓGENO	58
1.3.1. La nueva concepción del espacio y el desarrollo endógeno	60
1.3.2. El modelo de desarrollo local	62
1.3.3. Los distritos industriales	65
1.3.4. El distrito tecnológico	67
1.3.5. La tesis del “entorno innovador” o los “milieux innovateurs”	69
1.4. NUEVOS ENFOQUES DEL CRECIMIENTO REGIONAL	73
1.4.1. La perspectiva política: la descentralización	75
1.4.2. La perspectiva económica	78
1.4.2.1. La Nueva Geografía Económica	78
1.4.2.2. La Acumulación Flexible	81

1.4.2.3. La competitividad territorial	83
1.4.3. La perspectiva social	90
1.4.3.1. El enfoque institucionalista	91
1.4.3.2. Capital social, cultura y desarrollo	94
1.4.4. La perspectiva medioambiental	97
1.4.5. Hacia un nuevo paradigma del desarrollo regional	101
1.5. LA TEORÍA Y LA POLÍTICA ECONÓMICA REGIONAL	104
1.6. CONCLUSIONES	110

CAPÍTULO II. ANDALUCÍA EN EL CONTEXTO EUROPEO Y

NACIONAL	112
2.1. INTRODUCCIÓN	112
2.2. ANDALUCÍA EN EL ENTORNO EUROPEO Y ESPAÑOL:	
ANTECEDENTES	113
2.2.1. Las regiones como unidades territoriales en el proceso integrador	
europeo	113
2.2.2. El proceso de convergencia y las disparidades económicas	116
2.2.3. Rasgos generales de la economía andaluza	122
2.3. DISPARIDADES ECONÓMICAS Y CONVERGENCIA DE LA REGIÓN	
ANDALUZA	126
2.4. FACTORES EXPLICATIVOS DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS	
DE ANDALUCÍA	145
2.4.1. Factores demográficos de Andalucía en su entorno	145
2.4.2. Análisis comparativo de la productividad y la estructura productiva	150
2.4.3. Las infraestructuras, la tecnología y el capital humano	159
2.4.3.1. Las dotaciones de infraestructuras y el desarrollo territorial	160
2.4.3.2. Cambio tecnológico e innovaciones tecnológicas	170
2.4.3.3. La dotación de capital humano	174
2.5. CONCLUSIONES	177

CAPÍTULO III. LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS PROVINCIALES	
EN ANDALUCÍA 1955-1997	183
3.1. INTRODUCCIÓN	183
3.2. LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS INTERPROVINCIALES	185
3.2.1. Las variables consideradas: el Valor Añadido Bruto (VAB) y la Renta Familiar Bruta Disponible (RFBD)	185
3.2.2. Las disparidades en Valor Añadido Bruto	190
3.2.2.1. Análisis de las disparidades en el VAB	190
3.2.2.2. Análisis de las disparidades en el VAB per cápita	195
3.2.3. Las disparidades en Renta Familiar Bruta Disponible	198
3.2.3.1. Análisis de las disparidades en la RFBD	198
3.2.3.2. Análisis de las disparidades en la RFBD per cápita	201
3.3. LA HIPÓTESIS DE LA CONVERGENCIA Y HETEROGENEIDAD INTRARREGIONAL	205
3.3.1. El proceso de convergencia/divergencia de las provincias andaluzas en VAB por habitante	206
3.3.1.1. La convergencia sigma	206
3.3.1.2. La movilidad en el ranking provincial	209
3.3.1.3. La convergencia beta	212
3.3.2. El proceso de convergencia/divergencia de las provincias andaluzas en RFBD por habitante	214
3.3.2.1. La convergencia sigma	214
3.3.2.2. La movilidad en el ranking provincial	216
3.3.2.3. La convergencia beta	218
3.3.3. El papel redistributivo del sector público y la convergencia sigma entre las provincias andaluzas	219
3.4. FACTORES DETERMINANTES DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS INTERPROVINCIALES	222
3.4.1. La población y la dinámica demográfica	222
3.4.1.1. Análisis de las disparidades en población	224
3.4.1.2. Análisis de las disparidades en densidad de población	228
3.4.1.3. La distribución de la población y los movimientos migratorios	231

3.4.2. La productividad y la estructura productiva como condicionantes de las disparidades económicas interprovinciales en Andalucía	249
3.4.2.1. La productividad como variable objeto de análisis	249
3.4.2.2. Evolución de la productividad provincial	255
3.4.2.3. La productividad como factor explicativo de la evolución de las disparidades en VAB per cápita	275
3.4.2.4. Factores determinantes de la convergencia sigma en productividad	286
3.5. CONCLUSIONES	306

**CAPÍTULO IV. DISPARIDADES ECONÓMICAS INTRARREGIONALES
Y ANÁLISIS DE LA CONVERGENCIA COMARCAL EN
ANDALUCÍA 1991-1999 311**

4.1. INTRODUCCIÓN	311
4.2. CONSIDERACIONES SOBRE EL ANÁLISIS COMARCAL EN ANDA- LUCÍA	312
4.2.1. La comarca como objeto de análisis en Andalucía	312
4.2.2. Indicadores utilizados de VAB y RFD a nivel comarcal	314
4.3. ANÁLISIS DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS COMARCALES EN ANDALUCÍA	317
4.3.1. Estudio de las disparidades en Valor Añadido Bruto	317
4.3.1.1. Análisis de las disparidades en VAB	317
4.3.1.2. Análisis de las disparidades en el VAB per cápita	324
4.3.2. Estudio de las disparidades en Renta Familiar Disponible	331
4.3.2.1. Análisis de las disparidades en RFD	331
4.3.2.2. Análisis de las disparidades en la RFD per cápita	336
4.4. EL PROCESO DE CONVERGENCIA ECONÓMICA EN LAS COMAR- CAS ANDALUZAS	340
4.4.1. Análisis de la convergencia en VAB por habitante	340
4.4.1.1. La convergencia sigma	340
4.4.1.2. La movilidad en el ranking comarcal	346
4.4.1.3. La convergencia beta	349

4.4.2. Análisis de la convergencia en RFD por habitante	352
4.4.2.1. La convergencia sigma	352
4.4.2.2. La movilidad en el ranking comarcal	356
4.4.2.3. La convergencia beta	359
4.4.3. El papel redistributivo del sector público y la convergencia sigma entre las comarcas andaluzas	361
4.5. CONCLUSIONES	363
ANEXO DEL CAPÍTULO IV	367

CAPÍTULO V. FACTORES EXPLICATIVOS DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS COMARCALES EN ANDALUCÍA 382

5.1. INTRODUCCIÓN	382
5.2. LOS FACTORES EXPLICATIVOS BAJO EL ENFOQUE DEL POTEN- CIAL ENDÓGENO	384
5.3. FACTORES DE CRECIMIENTO ENDÓGENO EN LAS COMARCAS ANDALUZAS	386
5.3.1. La población como factor determinante del nivel de desarrollo económico .	386
5.3.1.1. Análisis de las disparidades en población	386
5.3.1.2. Análisis de las disparidades en densidad de población	392
5.3.1.3. La influencia de la población en la localización de la producción y la renta disponible	399
5.3.1.4. La población y el sistema de ciudades como factores autóctonos determinantes	400
5.3.1.5. Estructura de la población por edades: el envejecimiento como factor endógeno	405
5.3.2. La estructura productiva y su influencia en la actividad económica	409
5.3.3. Las infraestructuras	417
5.3.4. El capital humano	428
5.3.5. La innovación y el cambio tecnológico	435
5.3.6. La localización, dimensión y tipología de la actividad empresarial	441
5.3.7. Análisis global del nivel de desarrollo económico de Andalucía en función de sus factores endógenos	454

5.4. UN ANÁLISIS DE LAS CAUSAS EXPLICATIVAS A TRAVÉS DE MO- DELOS LINEALES DE REGRESIÓN	457
5.5. CONCLUSIONES	470
ANEXO DEL CAPÍTULO V	479
 CONCLUSIONES GENERALES	497
 BIBLIOGRAFÍA	504

INTRODUCCIÓN GENERAL

El presente trabajo responde a una inquietud que, sobre la economía andaluza, tiene el doctorando que lo suscribe, así como sus Directores de Tesis. Con el mismo tratamos de responder a las siguientes preguntas: ¿por qué crece una economía, en general? ¿por qué unas provincias/comarcas andaluzas son más ricas que otras? ¿por qué unas provincias/comarcas presentan mayor nivel de desarrollo económico que otras? ¿cuáles son los factores que explican las diferencias en el nivel de desarrollo de las provincias/comarcas andaluzas? Dichas cuestiones se plantean porque tenemos la evidencia de que algunas provincias/comarcas andaluzas disfrutaban de mayor nivel de Valor Añadido Bruto per cápita (a partir de ahora VABpc) que otras, originándose un problema de disparidad o desigualdad económica intrarregional en la Comunidad Autónoma de Andalucía.

El estudio de las disparidades intrarregionales no ha sido objeto prioritario de los Órganos Comunitarios encargados de la Política Regional, ni tampoco por los propios Estados miembros, debido, quizás, a la ausencia de indicadores que gocen de fiabilidad suficiente a un nivel de desagregación inferior al provincial¹. Y dicho enfoque es importante, ya que las desigualdades regionales externas (disparidades interregionales) tienen mucho que ver con las desigualdades existentes dentro de cada región (disparidades intrarregionales), de tal manera que estas últimas diferencias podrían explicar, al menos en parte, las distancias entre unas y otras regiones en el caso de un país dado (García Lizana et. al., 1990, pág. 58). Nuestra Comunidad Autónoma no queda al margen de esta circunstancia y la aparición de información a nivel comarcal y municipal² sobre nuestra región permite la posibilidad de analizar y discutir una nueva dimensión del análisis regional en Andalucía: los desequilibrios económicos intrarregionales.

¹ No obstante, existen trabajos que analizan la distribución comarcal de la renta en Andalucía como Ferraro García y Basulto Santos (1984), ESECA (1989), Martín Rodríguez y Lizárraga Mollinedo (1994), Lizárraga Mollinedo (2003); y otros que analizan la distribución de la producción industrial y del turismo en el territorio como Auriolos Martín (1989), Auriolos Martín y Lozano Peña (1989), Auriolos Martín y Martín Rodríguez (1990, pág. 91).

² Nos referimos a las bases de datos ofrecidos por el Sistema Municipal de Información de Andalucía (SIMA), la publicación de los resultados del Censo de Población y Viviendas por el Instituto de Estadística de Andalucía (IEA) y la aparición de algunos estudios de ESECA.

Como hemos afirmado, las disparidades internas de las regiones dificultan el crecimiento sostenido y equilibrado de las mismas, obstaculizando la posible convergencia entre regiones ricas o prósperas y regiones pobres o débiles. Desde esta perspectiva, la evidencia empírica sobre el proceso de crecimiento económico demuestra que la desigualdad en la distribución de la renta en el interior de un territorio reduce su crecimiento (Rupasingha et. al., 2002, pág. 153). La razón de este trabajo de investigación es, por tanto, que estamos convencidos de que las disparidades económicas intrarregionales en Andalucía están impidiendo un crecimiento sostenido y continuado que permita converger con las regiones españolas y de la Unión Europea.

La respuesta a la primera pregunta planteada de forma genérica en el primer párrafo la trataremos en el marco teórico de este trabajo, a partir de un estudio simplificado pero clarificador sobre las distintas teorías del crecimiento regional aparecidas en la literatura reciente. Resaltamos también que las contestaciones al resto de las cuestiones no sólo nos permitirá poner de manifiesto algunos de los factores que determinan las diferencias entre los distintos territorios andaluces, sino que también podrían ser utilizado por los decisores políticos para intentar, mediante las distintas actuaciones y políticas económicas a su alcance, corregir dichas disparidades internas con el fin de colocar a la economía andaluza en una situación más favorable en el proceso de convergencia tanto a nivel nacional como a nivel comunitario.

Los desequilibrios necesitan ser medidos por medio de instrumentos cada vez más precisos, ya que los resultados obtenidos servirán de base a la planificación regional. Un eventual progreso en el estado del conocimiento sobre el crecimiento económico tiene como recompensa la posibilidad de mejorar la efectividad de las políticas económicas, con el consiguiente efecto positivo en los niveles de vida de la sociedad (Rosende, 2000, pág. 96). Por tanto, admitida la existencia de un proceso de desequilibrio económico que tiene su plasmación sobre el espacio geográfico y de un conjunto de teorías explicativas de las causas y consecuencias de la existencias de dichas disparidades, los científicos han analizado estas diferencias desde diversos puntos de vista (Rodríguez Rodríguez, 1988, págs. 98-99): a) el estudio de la evolución histórica o temporal, que significa la valoración del carácter dinámico, admitiendo que los desequilibrios son el resultado de un proceso. Así, algunas teorías contribuyen a

explicar la evolución económica en países en vías de desarrollo, mientras que en los países desarrollados, los modelos utilizados suelen incidir en los aspectos espaciales desde una perspectiva más estática con el fin de aplicar medidas de política regional (Sáenz de Buruaga, 1977; Jensen-Butler y Ferrao, 1987); y b) la evaluación de la situación presente en los desequilibrios para medir diferencias espaciales. El carácter estático de esta aproximación tiende a encajar en los esquemas teóricos de la Ciencia Regional como ciencia pluridisciplinar. Por ello, este enfoque suele hacer más hincapié en los aspectos metodológicos y espaciales.

En este sentido, las distintas formas de encauzar una investigación cuyo objeto es evaluar la magnitud e importancia que, desde un punto de vista económico, tienen las disparidades territoriales son (Villaverde Castro, 1999a, pág. 27):

- 1º) Un estudio estático, centrado en un momento concreto del tiempo, intentando cuantificar la magnitud de la desigualdad económica existente dentro de un espacio geopolítico determinado.
- 2º) Un análisis consistente en efectuar un seguimiento de tales disparidades a lo largo del tiempo en una determinada área geográfica.
- 3º) Un enfoque relacionado con el examen del grado de movilidad que ha tenido lugar entre distintas zonas territoriales, observando los cambios registrados en la posición relativa ocupada por cada una de ellas³.
- 4º) Esta última forma de enfocar la investigación está muy relacionada con el marco de referencia utilizado, que puede ser a nivel europeo (a partir de estudios comparativos entre las disparidades existentes entre países europeos o regiones europeas), nacional (a partir de análisis de regiones nacionales o provincias dentro de una nación, fundamentalmente) o regional, como sería nuestro caso (a través del estudio de las distintas provincias, comarcas o municipios de una determinada región).

³ Aunque no ha sido muy utilizado este tipo de análisis hasta el momento, este aspecto es muy interesante a la hora de valorar la mayor o menor gravedad de las disparidades económicas espaciales, siendo evidente que un determinado nivel de desigualdad interterritorial adquiere tintes más o menos preocupantes en función de que el grado de movilidad existente en la posición relativa de las regiones sea pequeño o grande.

Las cuestiones que viene mereciendo mayor atención en este campo son, por un lado, la localización y concentración de las actividades económicas en determinados espacios geográficos; por otro lado, las de evolución y magnitud de las disparidades económicas regionales y estudio de las causas que las determinan; y, por último, las de instrumentación e impacto de los distintos tipos de políticas regionales.

Así, en los últimos veinte años han surgido multitud de trabajos sobre disparidades económicas espaciales referidos a la economía española⁴. Algunos de ellos, han intentado dar una explicación sobre las posibles tendencias históricas de localización territorial de las actividades económicas en España, siendo las cuestiones que han interesado en mayor medida las siguientes (Martín Rodríguez, 1996, págs. 165-168): a) *desigualdad y territorio*, con la que se trata de constatar si existe, o no, una tendencia a la concentración de las actividades económicas en un determinado territorio; b) *desigualdad y evolución del Producto Interior Bruto per cápita*, con la que se trata de comprobar la existencia de disparidades en las actividades productivas entre la población de un territorio o de un conjunto de éstos. Ello exige el empleo de un determinado modelo de crecimiento económico con el que explicar la evolución relativa de la población y de las actividades económicas en las distintas regiones; c) *desigualdad y estructura productiva*, ya que las diferencias en los mercados de trabajo, debido a diferencias en tasa de actividad, tasas de empleo y productividades aparentes medias pueden influir decisivamente en las desigualdades. Por otra parte, si la productividad en los distintos sectores productivos fuese distinta, las diferencias en la estructura productiva de las distintas regiones podría explicar también las desigualdades; d) *desigualdad y política redistributiva*, que se mide a través de la diferencia existente entre el producto interior bruto per cápita y la renta familiar bruta disponible per cápita (a partir de ahora RFBdp), ya que las partidas más importantes que se suman y restan

⁴ Al respecto podemos ver algunas obras como Thomas de Carranza (1982), Cuadrado Roura (1987, 1988a), Rodríguez Rodríguez (1988), Alcaide Inchausti et. al. (1990), Villaverde Castro (1992a, 1996, 1999a, 1999b), Alcaide Inchausti (1992b, 1993), Martín Rodríguez (1993a, 1993b, 1996, 1998, 1999), Mella Márquez (1993), Mas et. al. (1994a), García Greciano et. al. (1995), Comín (1995), Fernández Morales et. al. (1996), Esteban (1996), Vázquez Barquero (1996), Escribá Pérez y Díaz Ballesteros (1997), Pérez García (1997), Sánchez Fernández (1998), Delgado Cabeza y Sánchez Fernández (1998), Villaverde Castro y Sánchez-Robles (1998), Cuadrado Roura (Dir.) et. al. (1998), Cuadrado Roura, Garrido Yserte y Mancha Navarro (1999), García Greciano y Raymond Bara (1999), Salas (1999), García Milá y Marimon (1999), Cuadrado Roura, García Greciano y Raymond Bara (1999), Goerlich Gisbert (1999), De la Fuente y Freire (2000), Buendía Azorín (2000), Cuadrado et. al. (2001), Marchante et. al. (1998a, 1998b, 1999, 2000, 2001a y 2002), Boscá et. al. (2002), Garrido Yserte (2002), De Lucio et. al. (2002), Goerlich et. al. (2002), García Velasco (2003).

para llegar desde el primero hasta el segundo se derivan de las políticas públicas. Por tanto, la comparación de los índices de desigualdad en términos de PIBpc y RFBDpc nos dará una buena medida de la eficacia de las políticas redistributivas y de su incidencia en la corrección de las desigualdades económicas.

Y estos trabajos han aparecido debido a tres razones fundamentalmente (Martín Rodríguez, 1998, págs. 129-130): a) a la creación del Estado de las Autonomías de la Constitución Española de 1978, a raíz de la cual ha tenido lugar en nuestro país un intenso proceso de descentralización política y administrativa, que ha llevado a ver una buena parte de los problemas económicos nacionales desde una perspectiva regional, a identificar sus respectivos patrones de crecimiento y a diseñar políticas económicas ajustadas a sus propias peculiaridades; b) a la proliferación de la literatura sobre crecimiento económico, que ha sido uno de los campos más fructíferos de la teoría económica en los últimos años (Rosende, 2000, pág. 96); c) y a la aparición de lo que ha venido en llamarse la economía de la desigualdad⁵.

Los objetivos principales de este trabajo los podríamos resumir en los siguientes: por un lado, analizar la evolución que han seguido las disparidades económicas intrarregionales de Andalucía en el largo plazo (periodo 1955-1997) a nivel provincial, y algunas posibles causas que la han motivado; y por otro lado, analizar la evolución seguida por las disparidades económicas intrarregionales de Andalucía en la década de los 90 a nivel comarcal, y los factores más relevantes que han influido en dicha evolución. Todo lo anterior partiendo de la base de que, por un lado, la disponibilidad de fuentes estadísticas con las que contamos son aún muy escasas a nivel municipal, y necesarias para la obtención, mediante su agregación, de los datos comarcales; y, por otro lado, que el número de observaciones es muy reducido para realizar un tratamiento más profundo de las desigualdades económicas provinciales.

Las novedades que aporta este trabajo son las siguientes: en primer lugar, intentamos ofrecer una visión comparada de la situación y evolución económica de todas las provincias y comarcas andaluzas en un periodo lo suficientemente amplio como para que la atención se dirija más a los rasgos estructurales que a los meramente

⁵ Un interesante análisis lo podemos encontrar en Sen (1995).

coyunturales; y en segundo lugar, pretendemos suplir la carencia que aún existe de estudios sobre disparidades económicas intrarregionales en Andalucía debido a las dificultades en la recopilación de información que actualmente nos encontramos y la complicada labor de su tratamiento. Además, teniendo en cuenta que en Economía, como en cualquier otra ciencia, para solucionar los problemas es necesario conocer los agentes causantes del mismo, este trabajo podría venir a complementar otros trabajos ya existentes, intentando poner de relieve algunos factores explicativos de las disparidades económicas en el interior de la región andaluza.

Para tratar de explicar las disparidades intrarregionales partiremos de la hipótesis de que los territorios cuentan con un conjunto de recursos (económicos, humanos, institucionales y culturales) y de economías de escala no explotadas, constituyendo su potencial de desarrollo sobre los que se articulan los procesos de crecimiento económico territorial, aportando una panorámica de la economía andaluza sobre la que aún no se ha investigado en profundidad, y que creemos que es interesante abordar, no sólo en el trabajo que presentamos, sino también en futuras investigaciones sobre los determinantes del crecimiento territorial andaluz. Ello permitirá sacar a la luz cuáles son los factores que, con mayor intensidad, influyen en el nivel de desarrollo económico de los territorios andaluces, y además analizar y planificar cuál/cuáles sería/n la/s política/s económica/s más efectiva/s para conseguir reducir dichas disparidades económicas y lograr que la región andaluza, a partir de una mejor y más equitativa distribución de la renta y la riqueza, pueda abordar un crecimiento sostenido y efectivo que le permita una mayor convergencia no sólo a nivel nacional sino también a nivel europeo. Con respecto a los factores anteriormente referidos, creemos además que todos ellos contribuyen a mejorar la productividad aparente de los factores de producción en el largo plazo, como así demuestra la evidencia empírica, por lo que en el análisis a nivel provincial hemos simplificado estos factores determinantes analizando la contribución que dicha variable (la productividad) aporta al proceso de convergencia en VABpc. No obstante, en el análisis comarcal hemos desagregado dichas variables introduciéndolas en un modelo de regresión mínimo cuadrado ordinario (MCO) multivariante para establecer el grado de participación de cada una de ellas en el nivel de desarrollo de cada una de las comarcas andaluzas.

Suponiendo que existen factores que favorecen el proceso convergente sin la necesidad de intervención pública (los factores del enfoque neoclásico) y factores que favorecen un proceso divergente (los factores del enfoque del potencial endógeno), las hipótesis de este trabajo son:

- a) Para el análisis de las disparidades económicas intrarregionales a largo plazo en el ámbito provincial, hemos asumido el enfoque neoclásico, centrándonos en los movimientos migratorios. Suponemos, por tanto, que a largo plazo los movimientos migratorios, la productividad y los cambios sectoriales han sido factores que han empujado a la convergencia de las provincias andaluzas en VABpc.
- b) En el estudio de las disparidades económicas comarcales en la década de los noventa hemos asumido las teorías del crecimiento endógeno para explicar por qué unas comarcas presentan un mayor nivel de desarrollo económico que otras en el interior de Andalucía. Hemos supuesto, por tanto, que los factores explicativos de las disparidades económicas comarcales en Andalucía han sido, entre otros, la población, su concentración, su sistema de ciudades y su estructura por edades, el capital humano y su formación, las dotación de recursos e infraestructuras, el cambio tecnológico y la actividad empresarial existente, su dimensión y su carácter innovador y competitivo.
- c) Suponemos, por último, que el sector público ha llevado a cabo una acción redistributiva de las rentas generadas en el interior de la región andaluza, haciendo que la Renta Familiar Disponible (a partir de ahora RFD) se haya distribuido de forma más equitativa que el VAB entre los ciudadanos andaluces, situando en mejor posición el nivel de bienestar de los mismos en el periodo analizado, tanto a nivel provincial como a nivel comarcal.

La metodología utilizada en este trabajo ha sido doble. Por un lado, y para el análisis provincial, nos hemos basado en el enfoque neoclásico, que predice la convergencia a largo plazo sustentado en la movilidad geográfica de los factores de producción. En este caso, nos hemos centrado fundamentalmente en los movimientos migratorios, como aspecto básico de la movilidad de los factores, en la productividad y en los cambios en la estructura de los sectores productivos como factores que han

favorecido el proceso de convergencia. Recientemente, sin embargo, se ha demostrado que el enfoque neoclásico no es válido para dar explicación a la emergencia de experiencias espontáneas de desarrollo, por lo que en el análisis comarcal realizado en un periodo más reducido (la década de los noventa) hemos aplicado el enfoque del potencial endógeno intentando poner de manifiesto qué factores autóctonos, entre otros, son los que han incidido en el nivel de desarrollo económico territorial en el interior de Andalucía.

Cuando intentamos cuantificar la magnitud de la desigualdad económica existente dentro de un espacio geopolítico determinado (en este caso, las provincias y comarcas de la Comunidad Autónoma Andaluza), dos son, en principio, los aspectos a los que hay que prestar especial atención: en primer lugar, a las variables económicas elegidas para efectuar tal evaluación, y en segundo lugar, a los criterios de medida utilizados. Con respecto a ambos aspectos, hemos de decir que no existe en la comunidad científica una unanimidad, aunque si existe consenso sobre cuales son las variables que se han de utilizar a la hora de estudiar las disparidades económicas, como son las magnitudes productivas y ocupacionales, como norma general, por ser las más relevantes y significativas; con respecto a la segunda cuestión, es decir, la relacionada con los criterios estadísticos de medición de disparidades, en la práctica se suele optar por la presentación simultánea de varios indicadores de desigualdad, tratando con ello de evitar la aparición de posibles sesgos interpretativos.

En este sentido, los indicadores que hemos utilizado para medir las disparidades económicas territoriales en Andalucía han sido los comúnmente utilizados como el índice de Gini, el coeficiente de variación de Pearson, el coeficiente de Theil (y su descomposición), el coeficiente de asociación geográfica de Florence, el índice ponderado de desigualdad y el análisis de convergencia (sigma y beta). Otros indicadores también empleados para el estudio realizado han sido, entre otros, el coeficiente de determinación y de correlación, el coeficiente de correlación de rangos de Spearman, la descomposición de la varianza, el modelo de Camagni y Capellin y las regresiones lineales MCO.

Las fuentes estadísticas básicas utilizadas en este trabajo han sido las siguientes:

a) para el análisis de las regiones europeas nos hemos basado fundamentalmente en los datos proporcionados por Eurostat y extraídos de la red, en la dirección <http://europa.eu.int/comm/eurostat/>; b) para el análisis provincial que hemos realizado, hemos utilizado la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997 (Tomos I, II y III), del Servicio de Estudios del BBV⁶, el Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es/>) y el Instituto de Estadística de Andalucía (<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/>); c) a nivel comarcal, los datos han sido tomados de la base de datos SIMA (Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía) que ofrece el Instituto de Estadística de Andalucía a nivel municipal (<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/>), ya que a nivel de desagregación comarcal no hemos encontrado series de datos de Andalucía en ninguna otra fuente estadística⁷. Estos datos municipales los hemos agregado en datos comarcales para poder realizar el estudio⁸; d) otras fuentes consultadas para la extracción de datos municipales han sido las que nos ofrecen el Servicio de Estudios de La Caixa (http://www.estudios.lacaixa.comunicacions.com/webes/estudis.nsf/wurl/sehomecos_esp) y el Anuario del Mercado Español de Banesto, pero que presentan un grave inconveniente. Los datos que ofrecen son todos de municipios con más de 1.000 habitantes, lo que hace que a la hora de agrupar la población o cualquier otro dato por comarcas, las mismas se nos queden incompletas, y más teniendo en cuenta que dentro de Andalucía son muchos los municipios que tienen

⁶ Algunos autores que han utilizado los datos ofrecidos por el Servicio de Estudios del BBV para el análisis de aspectos demográficos o del mercado laboral, a pesar de sus deficiencias, son Martín Rodríguez (1998), Martínez Romero (1997b), Calvo García-Tornel (1998), Aixalá Pastó (1998). Nosotros hemos optado también por la utilización, entre otras, de esta fuente ya que pretendemos realizar un análisis de datos homogéneos que son ofrecidos por esta institución.

⁷ Salvo en Centro de Estudios Territoriales y Urbano (1987, 1990a), pero únicamente para los años 1986 y 1989, aunque si se pueden encontrar estudios a nivel comarcal en algunos trabajos como Basulto y Ferraro (1984), Clavero et. al. (1988), Auriolés Martín y Martín Rodríguez (1990), Martín Rodríguez y Lizárraga Mollinedo (1994), Lizárraga Mollinedo (2003).

⁸ No obstante, es necesario resaltar que la recopilación de datos, así como su tratamiento, han originado serios problemas por una serie de razones: En primer lugar, nos hemos encontrado con una seria dificultad como es la falta de información. En efecto, datos de producción y de renta no publica el IEA a nivel municipal. Ello ha hecho que hallamos tenido que agrupar datos que sí ofrecían a nivel municipal para obtener un indicador de producción o renta. Excepto datos de población, que si contamos con una larga serie, otros datos de especial interés para el estudio de las disparidades económicas en Andalucía no los ofrece el IEA a nivel municipal durante una serie de años, como son renta familiar disponible -aunque sí hay indicadores de la misma en algunos trabajos como Clavero et. al. (1988), Auriolés Martín y Martín Rodríguez (1990), Martín Rodríguez y Lizárraga Mollinedo (1994), Lizárraga Mollinedo (2003)-, población ocupada, población desempleada, tasa de actividad, etc. En segundo lugar, tampoco hemos encontrado largas series de datos, excepto de población, como anteriormente hemos comentado, con lo que hemos desarrollado un estudio comparativo pero a más corto plazo, analizando las situaciones en los años 1991 y 1999.

menos de 1.000 habitantes. No obstante, a pesar de dicha deficiencia, estas fuentes las hemos utilizado en alguna parte concreta de este trabajo; e) la fuente estadística consultada referente a las nuevas tecnologías a partir de las patentes a nivel municipal ha sido la Oficina Española de Patentes y Marcas del Ministerio de Ciencia y Tecnología⁹ (<http://www.oepm.es/>); f) el número de empresas clasificadas como líderes, gacelas y de alto rendimiento, ha sido extraído del trabajo de Villalba Cabello y Muñoz López (2002), del Instituto de Análisis Económico y Empresarial de Andalucía, siendo la fuente original la Central de Balances de Andalucía (<http://www.centraldebaldances-deandalucia.org/aea/referencias.pdf>).

Las limitaciones que tiene este análisis que presentamos se han puesto de manifiesto a lo largo de esta introducción, entre las que debemos destacar sobre todo la falta de información, sobre todo a nivel municipal, y la necesidad que hemos tenido de recurrir a indicadores de estimación indirectos propuestos en este trabajo. Ello no impide que futuras investigaciones puedan perfeccionar los indicadores que hemos planteado, con nuevos y más sofisticados métodos y recursos, así como la profundización en el estudio de las propuestas de mecanismos e instrumentos a utilizar para la corrección de las diferencias territoriales existentes en la región andaluza.

Con el fin de responder a los propósitos planteados, el trabajo se ha desarrollado de la siguiente manera. En el primer capítulo se tratará de responder, siguiendo un enfoque puramente teórico, por qué unos territorios crecen más que otros, o lo que es lo mismo, por qué existen territorios más desarrollados económicamente que otros. En el capítulo en cuestión vamos a desarrollar, de una forma sintética, las distintas teorías más relevantes del crecimiento regional, así como la evolución que ha seguido dicho campo de conocimiento.

En el segundo capítulo analizamos la posición que ocupa Andalucía dentro de la Unión Europea y dentro del contexto nacional, intentando, por un lado, describir las disparidades económicas “externas”, haciendo una comparación de los distintos indicadores con los niveles medios de la Unión Europea para obtener una primera impresión de las disparidades existentes entre nuestra región y la Comunidad Europea, y

⁹ Actualmente Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

por otro lado, y dentro de un contexto nacional, resaltar las disparidades económicas existentes estableciendo el lugar en el que se encuentra en la actualidad la Comunidad Autónoma Andaluza.

En el tercer capítulo, analizamos la evolución que han seguido las disparidades económicas “internas” en Andalucía en el largo periodo que va desde 1955 hasta 1997, todo ello a nivel provincial, y por medio de diferentes indicadores, así como el proceso convergente/divergente seguido por el nivel de desarrollo de las distintas provincias Andaluzas. Además, ponemos de relieve algunas de las causas que han originado la evolución seguida por las disparidades económicas en el largo periodo analizado anteriormente.

En el cuarto capítulo estudiamos la trayectoria de las disparidades económicas andaluzas en la década de los noventa, a un nivel territorial inferior, como son las comarcas, y examinamos el proceso convergente/divergente experimentado por los distintos territorios andaluces en el periodo analizado.

En el quinto y último capítulo nos hemos centrado, a nivel comarcal también, y a partir del enfoque del potencial endógeno, en algunas de las causas explicativas más relevantes de dichas disparidades económicas entre los distintos territorios andaluces, es decir, intentamos poner de relieve qué factores, entre otros, provocan las diferencias existentes en el nivel de desarrollo de las comarcas andaluzas.

Por último, expondremos las conclusiones más relevantes obtenidas de este trabajo, tratando de responder a las cuestiones con las que hemos comenzado este trabajo según los objetivos propuestos en el mismo.

Finalmente, quisiera aprovechar la ocasión que me brinda la finalización de este trabajo, y lo que ello conlleva, para expresar mi más profundo y sincero reconocimiento a todas aquellas personas que, de alguna manera, me han ayudado a lo largo de la elaboración del mismo.

Quisiera agradecer la labor de mis directores de tesis, los Profesores Doctores Don Juan Manuel Rey Juliá y Don Daniel Coronado Guerrero, por la constante e

inestimable ayuda prestada y por la continua supervisión y estímulo recibido a lo largo de estos años, así como por la disposición en todo momento que los he necesitado, lo que ha permitido sin lugar a dudas que este trabajo haya finalizado.

A todos mis compañeros del Departamento de Economía General y de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales y de Administración Pública, por el constante apoyo y ánimo recibido. Especialmente, a los Profesores y amigos Pedro, quien me ha ayudado muchísimo a lo largo de mi andadura académica en esta Universidad, y a Santos, Rosario, Jacinto y Enrique, quienes han padecido el estado anímico del doctorando día a día mientras realizaba el trabajo de investigación que hoy se presenta.

Y por supuesto, a mis padres, que me han enseñado lo que es la constancia en el trabajo. A mis hermanos, que me han alentado en todo momento. Y a mi mujer, Noemí, y a mi hijo Fale, quienes han sufrido más directamente la ausencia de mi persona, esperando algún día compensarles por el sacrificio realizado a lo largo de estos años.

CAPÍTULO I. TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS ESPACIALES.

1.1. INTRODUCCIÓN.

En el terreno de la Economía se analizan aquellos fenómenos que resultan de alguna forma problemáticos, es decir, aquellos fenómenos que hacen necesaria la intervención del hombre o del Estado para poder solucionarlos. Basándonos en esta idea, observamos como en la realidad existen espacios (regiones, provincias, comarcas, municipios, etc.) que son más desarrollados económicamente que otros, con mayor tasa de crecimiento, mayor renta per cápita, menor tasa de desempleo, etc., originando ello problemas, no sólo para el futuro desarrollo económico de dichos espacios, sino también para aquellos otros que, dentro de la misma nación, se encuentren en desventajas con sus espacios colindantes o vecinos. Sabemos que los problemas de carácter económico derivados de la existencia de la variable espacio han sido siempre una constante en la vida real y, por ello, surge la necesidad de analizar la economía incorporando como variable fundamental de su estudio el espacio (Fujita et. al., 1999).

Definiremos a continuación qué entendemos por desequilibrios espaciales. Aunque sería deseable contar con una definición del concepto de “desequilibrio”, lo cierto es que no es fácil encontrarla. Algunas caracterizaciones del crecimiento económico dan pie a conceptualizar los desequilibrios como un hecho diferencial en el desarrollo económico alcanzado por unos espacios en relación con otros. Podemos destacar tres rasgos básicos de dicho concepto (Rodríguez Rodríguez, 1988, pág. 98): a) el crecimiento económico general propicia (o no) las condiciones de vida de las personas en el espacio; b) el desarrollo no es uniforme en el espacio, apreciándose claras diferencias entre unas áreas y otras y, por lo tanto, los desequilibrios no son sino esas diferencias; y c) la medición de los desequilibrios requiere la aceptación de unos “niveles de desarrollo” que permitan comparar las áreas entre sí. Los desequilibrios espaciales surgen como consecuencia de la existencia de disparidades o diferencias económicas entre los espacios que componen un determinado territorio (en el caso que nos ocupa son las provincias y comarcas que componen el territorio andaluz), refiriéndonos con ello a las diferencias existentes entre los valores que alcanzan las variables económicas dentro de cada espacio. Al referirnos a los problemas económicos

espaciales es muy frecuente utilizar de forma indistinta los términos desigualdades, desequilibrios, diferencias y disparidades (Cuadrado Roura, 1987, pág. 12) (algunas de las cuales hemos utilizado anteriormente en este apartado), teniendo en cuenta que cada una de estos conceptos tienen connotaciones valorativas distintas y parten de supuestos conceptuales diferentes (Martín Rodríguez, 1993b, pág. 891; Villaverde Castro, 1999a, pág 19)¹⁰.

Entendemos por desequilibrios espaciales de renta las diferencias o disparidades existentes en la renta per cápita, o nivel medio de vida, entre unos espacios y otros (Bueno Lastra, 1990, pág. 15)¹¹. Estas diferencias de renta per cápita, de otras magnitudes económicas, su evolución en el tiempo y algunas causas explicativas, son los temas que se van a convertir en objeto de estudio de este trabajo. Este, por tanto, sería el tipo de problema espacial cuya naturaleza y determinantes intentaremos exponer.

El análisis económico territorial comprende dos ramas de estudio que coinciden con los dos enfoques teóricos habituales: microeconómica y macroeconomía. Bueno Lastra (1990, pág. 29)¹² distingue un enfoque intermedio entre los dos anteriores al que denomina mesoeconomía. Así, dentro de la economía espacial encontramos tres ramas de análisis como son la teoría de la localización, la teoría de la economía regional y la economía urbana que coinciden con los tres enfoques de la teoría económica general anteriormente mencionados, respectivamente, y de los que a continuación vamos a hacer un esquema en el que presentaremos las preocupaciones teóricas más comunes.

¹⁰ Por ejemplo, cuando hablamos de desequilibrios económicos espaciales parece implicar que en algún momento histórico existió un determinado equilibrio entre los distintos espacios considerados o que se supone que tal equilibrio se conseguirá en un futuro. La expresión desigualdades regionales conlleva un cierto juicio de valor sobre la conveniencia de una distribución más o menos igualitaria de la renta entre las distintas partes del territorio. Sin embargo, al referirnos al término disparidades regionales, estamos eliminando dichas connotaciones propias de los términos anteriores, haciéndolo más objetivo. Nosotros, en el resto del trabajo, y con respecto a esta particularidad, nos referiremos a los distintos términos para significar lo mismo (dejando claro en cada caso el significado económico que damos al término o términos utilizados, pero no por ello obviando el carácter relevante de este asunto).

¹¹ Definición tomada de este autor y adaptada desde el terreno regional al terreno espacial, mucho más general que el anterior.

¹² Al respecto véase también, entre otros, los siguientes trabajos: Stillwell (1973, págs. 37-52); Serra del Pozo (1996, págs. 788-789); Boisier (1997b, pág. 379); Lázaro Araujo (1999a, pág. 696).

CUADRO N° 1.1

Los objetos de análisis y las teorías de las ramas del análisis económico territorial

Problema	Objeto de análisis	Teoría
Fricciones en el espacio. Desigualdad dada de recursos humanos, naturales, etc.	Decisiones de localización de individuos, empresas y familias: ¿qué criterios?	Micro: teoría de la localización o equilibrio económico espacial. Lema: el espacio es un obstáculo a la actividad económica. Teorías: * Teoría económica espacial. * Transporte * Localización de actividades económicas. * Competencia imperfecta.
Aglomeraciones urbanas, deseconomías de aglomeración e intervención pública.	La organización de los hombres en las aglomeraciones de población.	Meso: teoría de la economía urbana: La ciudad y los asentamientos de población. Lema: el espacio es una superficie que es matriz de actividades. Teorías: * La estructura del espacio urbano: diseño físico. * La teoría del crecimiento urbano. * La economía pública urbana. * Jerarquía urbana y sistema de ciudades.
Crecimiento desigual, niveles de vida dispares. Emigración.	Desarrollo regional interno y relaciones con otras regiones: renta, empleo, comercio, etc	Macro: teoría de la economía regional. Lema: el espacio está implícito en el análisis. Teorías: * Teorías del crecimiento económico. * Teorías del subdesarrollo. * Comercio interregional. * Imperialismo y dependencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de Bueno Lastra (1990, pág. 30); Lázaro Araujo (1999a, pág. 686).

Como suele ocurrir en cualquier rama del análisis económico, no existe una única corriente de pensamiento. En la economía espacial existen, fundamentalmente, dos grandes grupos o corrientes de pensamiento (Martín Urbano, 1997; Mella Márquez, 1998a, págs. 17-22; De la Fuente y Da Rocha, 1998; Lázaro Araujo, 1999a; De la Fuente, 1999). Por un lado, aparecen los “equilibristas” o partidarios de la convergencia espacial, cuyo exponente más destacado es la escuela neoclásica, que suponen, en las tres ramas en las que hemos dividido el análisis económico territorial, que las economías de mercado poseen las condiciones suficientes para minimizar o eliminar los

problemas surgidos por la existencia de la variable espacio, de modo que los empresarios, buscando rentabilizar su capital y los consumidores su utilidad, llevan a la economía (territorial) a una situación de óptimo económico. Las investigaciones de esta corriente de pensamiento parten de las hipótesis básicas del razonamiento neoclásico: homogeneidad y movilidad completa de los factores productivos (capital y trabajo), unicidad de las funciones de producción, difusión perfecta de las innovaciones y tendencia a la igualación de las productividades marginales y precios en los diferentes territorios. Se pretende entender el espacio como un mecanismo simple y circular de razonamiento según el cual todo cambio en las proporciones de los factores afecta a los precios de éstos y, por contra, los cambios en los precios de los factores afecta a su vez a la oferta de los mismos. Dadas las condiciones anteriores, cualquier desajuste espacial o imperfección sería corregido automáticamente mediante la actuación del libre funcionamiento de las fuerzas del mercado.

Por otro lado, se encuentran los denominados “desequilibristas” o partidarios de la divergencia espacial, cuyos precursores más importantes son la escuela neokeynesiana, la escuela marxista y otras escuelas de menor envergadura teórica. Esta corriente de pensamiento considera que el capitalismo genera por sus propias características desequilibrios territoriales (locales, urbanos y regionales) que sólo serán eliminados a través de una intervención activa, voluntaria y consciente de los poderes públicos. Suponen que el espacio es heterogéneo en la dotación de factores de producción y de otros recursos económicos y extraeconómicos, mantienen que las relaciones interesaciales son las responsables de las disparidades y tratan de argumentar que éstas se reproducen (e incluso se agravan) en vez de corregirse.

En este capítulo vamos a tratar de exponer y analizar en primer lugar, algunas teorías del crecimiento regional más significativas, que tratan de explicar por qué unas regiones crecen más que otras o, dicho de otra forma, por qué existen regiones adelantadas y regiones atrasadas (presentando esta parte la faceta macroeconómica del análisis económico territorial); en segundo lugar, la nueva perspectiva territorial de la Ciencia Regional en la que el espacio no es un mero factor adicional sino esencial en la comprensión de los fenómenos de crecimiento económico y que viene dado por las teorías del crecimiento endógeno; en tercer lugar, los nuevos enfoques teóricos que, en

el marco de un complejo proceso de globalización, inspiran una nueva perspectiva teórica surgiendo lo que se ha venido a conocer como el nuevo paradigma del desarrollo territorial; y por último, la conexión existente entre la teoría económica regional como disciplina científica y la política económica regional como acción correctora de las disparidades económicas regionales.

1.2. TEORÍAS DEL CRECIMIENTO REGIONAL.

El conjunto de conocimientos teóricos del crecimiento regional se encuentra aún en un estado muy joven, debido principalmente al retraso producido en la aparición de las investigaciones económicas espaciales, lo que provoca que, por ahora, sea necesario aún más tiempo y esfuerzo por parte de los investigadores a esta parte del análisis económico territorial (Boyce, 2003; Mackay, 2003). Ello, en principio, exige mantener los sencillos modelos de desarrollo regional no sólo para poder atender a la contrastación de las nuevas teorías surgidas en este tema, sino también por la fuerte orientación política que tiene la Economía Regional¹³.

El desarrollo de una teoría del crecimiento regional satisfactoria se ha visto limitada por la extrapolación hecha por los economistas regionales de la teoría del crecimiento en general a los espacios regionales cuando en realidad existen algunas diferencias sustanciales y cualitativas entre una nación y una región que han dificultado en cierta manera los intentos extrapolación a los que antes aludíamos¹⁴. Tomando como referencia la economía regional, salvo raras excepciones, domina el convencimiento de que es una derivación de conocimientos de economía general, donde la utilización de hipótesis propias de la teoría del crecimiento general han llegado a ser, a menudo, inapropiadas cuando descendemos a un nivel territorial menor como puede ser el regional. En términos generales, los resultados de las investigaciones en materia de

¹³ Algunos interesantes trabajos, entre la multitud que podemos encontrar en esta línea de investigación, que incluyen una parte sobre la doctrina del crecimiento regional lo podemos encontrar en González Paz (1964); Perrin (1974); Granados y Seguí (1988); Solow (1994); Boyce (2003); Mackay (2003).

¹⁴ De hecho, las principales diferencias existentes entre un contexto internacional y un contexto regional son las siguientes: a) una región es considerablemente más abierta que una nación; b) el hecho de cruzar las fronteras presupone tener que salvar algún tipo de barreras como derechos arancelarios, licencias de importación y exportación, cuotas, controles de inmigración, controles de cambio en las corrientes monetarias y de capital, diferencias de divisas, etc., que no existen si se trata de fronteras regionales; y c) la intervención que sobre la economía puede tener el sector público, y que se plasma en la política económica, no es la misma a nivel nacional que a nivel regional.

crecimiento regional ya podían considerarse satisfactorias hace 20 años (Richardson, 1977, pág. 22), reconociendo el mérito de esos estudios por su contribución a la explicitación de uno de los aspectos olvidados por las teorías generales, como es el espacio en los estudios de economía, lo que ha permitido cambiar progresivamente la escala territorial en línea descendente, desde el ámbito macroeconómico hasta el ámbito microeconómico (Lázaro Araujo, 1999a).

Las distintas tipologías de espacios (espacio como conjunto con cierto grado de homogeneidad, espacio como campo de fuerzas centrípetas y centrífugas, y espacio como objeto del plan de los agentes económicos) (Perroux, 1950; 1964, págs. 140-141; Furió Blasco, 1996a, cap. IV, págs. 67-80) que corresponden a otras tantas nociones de región (Richardson, 1975, págs. 19-20 y 71-74; Richardson, 1973, págs. 239-247; Richardson, 1977, págs. 16-18; Richardson, 1986, págs. 13-18; Furió Blasco, 1996a, cap. IV, págs. 67-80)¹⁵, (región homogénea o área con características uniformes, región nodal o polarizadas por las relaciones funcionales del sistema económico y región de planificación o administrativa resultante de las intervenciones de los gobiernos), permiten la formulación de algunos problemas de tipo macroeconómicos (aunque el ámbito de aplicación no sea nacional) como son: ¿el espacio tiende a homogeneizarse o a diferenciarse?, ¿las diferencias interesaciales tienden a aumentar o a disminuir?, ¿por qué unos espacios/regiones crecen más que otros?, ¿cuáles son los factores explicativos de la mayores o menores tasas de crecimiento de las diferentes regiones? Otras preocupaciones de esta rama del análisis económico territorial vienen dadas por la generación de renta y empleo en cada una de las regiones, así como las relaciones entre ellas, comprendiendo en particular la emigración y los movimientos de capital y mercancías. Las respuestas a los problemas anteriores se pueden encuadrar dentro de tres grandes corrientes de pensamiento económico (Mella Márquez, 1998a, pág. 18; Lázaro Araujo, 1999a, pág. 690; Moncayo Jiménez, 2002, pág. 9): a) teorías/modelos de convergencia, en consonancia con la noción de espacio/región homogénea, b) teorías/modelos de divergencia, en consonancia con las nociones de espacio/región

¹⁵ Este trabajo (Richardson, 1975) se encuentra dividido en dos partes con arreglo a la referida clasificación de regiones homogéneas, nodales y planificadas, separando convenientemente para el análisis la macroeconomía interregional que trata de las relaciones interregionales haciendo abstracción del factor espacio (propia del primer tipo de región y que compone la primera parte); los aspectos de espacio y localización, examinando el papel de la localización y explorando la distribución espacial de la población y de la actividad económica dentro de las regiones (del segundo tipo de región); y los problemas de política y planificación, combinando tanto el análisis regional como el intrarregional (del tercer tipo de región; estas dos últimas clasificaciones se ven en la segunda parte del trabajo).

nodal y planificada, y c) teorías/modelos de globalización, relacionadas por la noción de espacio/territorio/globalización (Boisier, 1998a). Estas tres corrientes comparten la consideración, por un lado, del espacio/funcional o concepción funcional del espacio, percibiendo éste como un soporte pasivo de inputs organizados por empresas que compiten vía precios en el mercado, localizados en un sistema multirregional jerarquizado en el que existen relaciones asimétricas y flujos de carácter funcional (derivados de una división espacial del trabajo asociada a la especialización geográfica de las actividades) y en el que el crecimiento se genera por un proceso de extensión de los efectos positivos creados por las regiones adelantadas; y, por otro lado, frente a esta concepción del espacio, se alzan nuevos planteamientos alternativos basados en la perspectiva del desarrollo endógeno, que conciben el espacio como un ente activo, es decir, como territorio dotado de dinámica autónoma, agente de desarrollo económico y de transformación social (Friedman y Weawer, 1981, págs. 278-309; Furió Blasco, 1996a, págs. 103-124; Nijkamp y Poot, 1998; Bailly y Gibson, 2003). Un resumen de lo anteriormente expuesto lo podemos constatar en el siguiente cuadro esquemático en el que presentamos las distintas corrientes de pensamiento y las teorías más representativas, sin ánimo de ser exhaustivos en su enumeración, y que luego tendremos ocasión de desarrollar¹⁶.

¹⁶ No obstante, véase al respecto Cuadrado Roura (1988b), en el que distingue las distintas teorías e instrumentos regionales de forma cronológica.

CUADRO N° 1.2

CONCEPCIÓN DEL ESPACIO	CORRIENTES DE PENSAMIENTO	TEORÍAS
ESPACIO/FUNCIONAL	<i>Teorías/Modelos de convergencia regional</i>	<ul style="list-style-type: none"> * Teoría del comercio interregional * Teoría neoclásica del crecimiento regional * Teoría de la difusión de innovaciones o catch-up tecnológico * Teoría del desarrollo regional por etapas * Nueva concepción de la convergencia: resurgimiento del modelo neoclásico
	<i>Teorías/Modelos de divergencia regional</i>	<ul style="list-style-type: none"> * Teoría de la base de exportación * Teoría de los polos de crecimiento * Teoría de la causación circular acumulativa * Teoría centro-periferia * La división espacial del trabajo
ESPACIO/TERRITORIO	<i>Teorías del crecimiento endógeno</i>	<ul style="list-style-type: none"> * La nueva concepción espacial y el desarrollo endógeno * Modelos de desarrollo local * Los distritos industriales * Los distritos tecnológicos * Tesis del entorno innovador
ESPACIO/TERRITORIO/ GLOBALIZACIÓN	<i>Nuevos enfoques teóricos</i>	<ul style="list-style-type: none"> * Perspectiva política: <ul style="list-style-type: none"> · Descentralización * Perspectiva económica: <ul style="list-style-type: none"> · Perspectiva geográfica: la Nueva Geografía Económica · Acumulación Flexible · Competitividad * Perspectiva social: <ul style="list-style-type: none"> · Enfoque institucionalista · Capital social y cultura * Perspectiva medioambiental: <ul style="list-style-type: none"> · Desarrollo sostenible * Nuevo paradigma del desarrollo regional

FUENTE: Elaboración propia a partir de Mella Márquez (1998a, cap. I); Capellin (1988, pág. 19); Lázaro Araujo (1999a, pág. 690)¹⁷; Moncayo Jiménez (2002).

¹⁷ Este autor esquematiza los nuevos paradigmas de los estudios territoriales distinguiendo entre: a) análisis regional, que comprende tanto los modelos de convergencia (neoclásicos y los nuevos conceptos convergencia, sigma, beta absoluta y beta condicional) como los de divergencia (en los que incluye los modelos de crecimiento endógeno y la necesidad de la cohesión territorial); b) análisis local, que incluye modelos que ponen de relieve las relaciones entre el territorio y las formas de organización de la producción (distritos industriales), modelos que incorporan el papel de la innovación como factor fundamental en el crecimiento (distrito tecnológico y entorno innovador), y modelos que consideran el territorio como protagonista activo en el proceso de crecimiento; y c) análisis territorial global, que incorpora los procesos de globalización y descentralización que se vienen dando últimamente (como, por ejemplo, en la Unión Europea) (Lázaro Araujo, 1999a).

1.2.1. Teorías de la convergencia regional.

El conjunto de teorías que incluimos en esta corriente de pensamiento económico regional argumentan que las disparidades o desequilibrios interregionales son transitorios y coyunturales, dependen de la velocidad del proceso de ajuste, pero finalmente tienden a desaparecer alcanzando un equilibrio estable. Estas teorías se apoyan en la creencia de que dejadas a sí mismas, sin intervención pública, ni ningún otro tipo de fricción que aleje a las regiones del modelo de libre competencia ideal, las fuerzas del mercado llevarán a la igualación de los niveles de renta y empleo de las distintas regiones.

Las disparidades regionales surgen como consecuencia de la existencia de obstáculos y fricciones que alejan al mundo ideal de la competencia perfecta, y bastaría con eliminar dichas fricciones (oligopolización empresarial, sindicatos, etc.) para conseguir la desaparición de esas disparidades heredadas del pasado. En realidad, estas teorías tratan de aplicar al espacio un mecanismo simple y circular de razonamiento en virtud del cual toda variación en las proporciones de factores influyen sobre los precios de éstos y, toda variación de los precios de los factores influyen, a su vez, sobre la oferta de los mismos. La consecuencia fundamental es que, dadas las condiciones anteriores, cualquier desajuste regional o imperfección es corregido mediante la actuación del funcionamiento libre de las fuerzas del mercado.

Las teorías de la convergencia regional descansan en las hipótesis básicas de la argumentación neoclásica: la homogeneidad y completa movilidad de los factores productivos (capital y trabajo), los rendimientos marginales de los factores productivos y, por tanto, su retribución, son decrecientes, la unicidad de las funciones de producción, la difusión perfecta de las innovaciones y la tendencia a la igualación de las productividades marginales y de los precios en las diferentes regiones, aunque no se ha prestado una atención directa a factores relativos al espacio y la geografía (Moncayo Jiménez, 2002, pág. 8). El representante más destacado de esta corriente es la escuela neoclásica (Bueno Lastra, 1990, pág. 34).

1.2.1.1. Teoría del comercio interregional.

Según esta teoría, basada en los planteamientos de Ohlin (1933)¹⁸, el “stock” de capital, las infraestructuras y el “know-how” carecen en gran medida de la movilidad perfecta de los factores de producción propia de la teoría neoclásica, en tanto que la tendencia a la emigración de la mano de obra depende en buena parte de los niveles reales de renta y disminuye rápidamente con el paso del tiempo. Basándose en el relativo inmovilismo al que se encuentran sometidos los factores de producción, se aplicaron los modelos del comercio internacional a la teoría de la economía regional.

La principal corriente teórica sobre el comercio internacional se corresponde exactamente, en cuanto a las premisas y conclusiones, con la teoría neoclásica del crecimiento regional. Esta teoría plantea que si existe una perfecta movilidad de los factores de producción, pero una imperfecta movilidad de los bienes, los factores deberían dirigirse hacia aquellas regiones en que obtengan mayores productividades, acarreando todo ello a una situación de equilibrio e igualándose, consiguientemente, los precios de los bienes en todas las regiones (Sánchez y Ortega, 2002). Si, por el contrario, existiera una perfecta movilidad en el comercio de las mercancías, pero los factores de producción fueran inmóviles, cada zona se especializaría en aquellas producciones que hicieran mayor uso de los factores que allí fueran más abundantes. Ello tiene gran trascendencia en el contexto de la teoría del crecimiento interregional, ya que pronostica una rápida homogeneización de los niveles salariales dentro de una zona de libre comercio como consecuencia de los movimientos de los factores de producción (especialmente de la mano de obra) y del comercio interregional. Este último efecto complementaría al primero en el caso de que existiera una movilidad imperfecta de los factores, como ocurre en el mundo real (Cuadrado Roura, 1992). Teniendo en cuenta lo anterior, un objetivo razonable de la política regional podría consistir en reducir el avance de esta tendencia por medio de un cuidadoso control de la negociación colectiva nacional, con objeto de mantener una cierta ventaja comparativa en cuanto al coste de la mano de obra en las regiones menos favorecidas.

¹⁸ Podemos encontrar más información en Cuadrado Roura (1992, págs. 537-541).

La aplicación de la teoría del comercio internacional cuenta con algunas limitaciones cuando intenta explicar los fenómenos de corte regional (Cuadrado Roura, 1992, pág. 539):

- Por un lado, la teoría del comercio internacional presupone una situación de equilibrio en las balanzas comerciales, con mecanismos de ajuste internacional en forma de variaciones en los tipos de cambio y la aplicación de las consiguientes políticas macroeconómicas. Ello no es posible en un contexto interregional, ya que las balanzas comerciales y de pagos no suponen problema alguno para las políticas macroeconómicas ni existen diferentes monedas regionales. El único mecanismo de ajuste podría ser la flexibilidad de precios y salarios, algo que tanto la teoría como la práctica han demostrado su ineffectividad.
- Por otro lado, si una región es menos eficiente que el resto del país en todas sus producciones, no existe mecanismo automático que garantice que pueda especializarse en aquella producción en la que sea menos eficiente. Si sólo existe una moneda y los salarios no disminuyen, dicha región podría encontrarse sin papel alguno que desempeñar en la división interregional del trabajo. Por tanto, en ausencia de transferencias públicas de rentas, su destino sería la despoblación y desertización.

Dentro de la teoría del comercio internacional, nos encontramos con *la teoría de las uniones aduaneras*, (Balassa, 1962, 1975; Scitovsky, 1958), frecuentemente utilizada para entender las consecuencias de la implantación de la Unión Económica y Monetaria. Está basada en los principales efectos que se producen con la creación de una unión aduanera como son: los efectos de especialización sectorial y territorial en las producciones más eficientes, la creación y desviación del comercio hacia la unión, los efectos psicológicos sobre las expectativas (basados en la previsión de mayores mercados), las economías de escala derivadas de la ampliación de los mercados para los productos, los efectos de renta y sustitución en la demanda de productos en los que se dan economías de escala (bienes duraderos y producciones en masa, fundamentalmente) y en los productos típicos de las sociedades con rentas altas, el aumento en el número de competidores y creciente impulso en favor de la eficiencia económica dentro del territorio objeto de la unión, y los efectos indirectos de desarrollo a causa de las transferencias de tecnologías y conocimientos. A escala regional, exceptuando los dos

últimos efectos, se aceptó que todos los demás tendían probablemente a favorecer a las regiones más avanzadas de la Unión Europea, lo que conlleva la necesidad de prestar ayudas y acciones compensatorias a las regiones menos desarrolladas.

La evidencia empírica puso de manifiesto algunas observaciones realizadas a partir de la teoría del comercio internacional, como el postulado de que el comercio entre las zonas avanzadas estaba concentrándose cada vez más en los mismos sectores en vez de hacerlo en sectores de especialización. De dicha proposición surge *la teoría del comercio intrasectorial* (Barker, 1977; Lancaster, 1980)¹⁹, que se elaboró para explicar el fenómeno anteriormente citado, aplicándose a un contexto regional. Resumiendo las ideas principales de dicho modelo cabe afirmar que: a) el modelo intrasectorial se produce gracias a la creciente convergencia que se está produciendo a largo plazo en las condiciones generales de la producción en los países avanzados (precios de los factores de la industria, conocimientos técnicos y estructura de la demanda); b) su cuota con respecto al comercio total aumenta cuando disminuyen las diferencias en el coste de la mano de obra por unidad producida y, en sentido transversal, en proporción inversa a las diferencias en renta per cápita y a la estructura de distribución de la renta entre los socios comerciales; y c) se basa, desde el lado de la demanda, en el hecho de que el consumidor de las sociedades ricas exige “variedad”.

Las consecuencias teóricas de la existencia de un comercio intrasectorial en relación con el crecimiento regional son muy importantes por dos razones fundamentales: primero, porque se demuestra que, dentro de una zona cada vez más integrada, cada unidad de producción tiene que desarrollar su propia ventaja competitiva por medio de economías de escala, avances técnicos o estrategias adecuadas de comercialización, principalmente, beneficiándose del carácter diferenciado de los mercados de productos y de la demanda de variedad por parte de los consumidores; y segundo, porque considerando un marco dinámico y en presencia de una creciente homogeneidad en los precios de los factores y con el apoyo de los factores genéricos de producción, la innovación y el permanente progreso técnico se convierten en requisitos previos para conseguir una ventaja comparativa dinámica para cada región (Nelson y Norman, 1977).

¹⁹ Citados en Cuadrado (1992, pág. 540).

1.2.1.2. Teoría neoclásica del crecimiento regional.

La teoría neoclásica del crecimiento regional es, a la vez, un modelo de crecimiento y un modelo de movimiento interregional de los factores (Solow, 1956; Swan, 1956; Borts, 1960; Borts y Stein, 1962; Borts, 1972; Romans, 1965; Siebert, 1969; Richardson, 1972, págs. 314-319; Richardson, 1977, págs. 28-33; Bueno Lastra, 1990, págs. 37-46; Cuadrado Roura, 1992, págs. 532-534; Mella Márquez, 1998a, págs. 19-20). Esta teoría está basada en un conjunto de hipótesis que intentan explicar el desigual crecimiento regional desde el punto de vista de la oferta. La variable básica del modelo es la fluctuación regional (y la tasa de crecimiento) del capital per cápita, lo que va a determinar el nivel y tasa de crecimiento de la productividad de la mano de obra, de los salarios y de la renta por habitante. Según este modelo, para economías de un solo producto y bajo ciertos supuestos simplificadores (pleno empleo, competencia perfecta, existencia de un único bien homogéneo, costes de transporte nulos, funciones de producción regionales idénticas con rendimientos constantes a escala, rendimientos marginales de los factores productivos y retribución decrecientes, oferta de trabajo constante y ausencia de progreso técnico), las diferencias regionales en los salarios y en la renta del capital tienen su origen en las distintas dotaciones regionales de recursos (Coronado Guerrero, 1997, págs. 37-38). Bajo los supuestos anteriores, se espera que el trabajo se desplace desde las regiones atrasadas hacia las regiones avanzadas y el capital lo hará desde las regiones avanzadas hacia las regiones atrasadas, ya que la tasa de rendimiento marginal suele ser mayor en las regiones en que los salarios y el capital per cápita son más bajos. Este proceso hará que la tasa de acumulación de capital y la renta per cápita tiendan a igualarse en ambos tipos de regiones.

Las críticas que se han formulado a la teoría neoclásica vienen determinadas por la difícil verificación de sus presunciones básicas: el capital rara vez fluirá desde las regiones prósperas a las regiones atrasadas, debido fundamentalmente a los procesos acumulativos y sinérgicos que se producen dentro del proceso de desarrollo como pueden ser las economías de escala, economías de aglomeración, procesos locales de aprendizaje, progreso técnico, localización de los departamentos de investigación y desarrollo en las regiones avanzadas, que elevan los rendimientos de las inversiones en las regiones más prósperas y dinámicas evitando que el capital fluya hacia las regiones periféricas; la mano de obra, actualmente, no emigra de las regiones atrasadas a las

regiones adelantadas, sobre todo, dentro de un mismo país, debido a la tendencia existente hacia la homogeneidad de los niveles salariales; y la hipótesis sobre la existencia de una única función de producción referida tanto a economías avanzadas como a economías atrasadas es difícilmente aceptable por las diferencias existentes en tecnologías, factores específicos de producción, información técnica, capacitación de la mano de obra, etc., necesarias en cada uno de estos tipos de regiones.

Las ventajas con la que cuenta este tipo de modelo viene determinado, en primer lugar, por la importancia que tienen algunos factores como el nivel relativo de los salarios o de los costes de mano de obra por unidad, que puede determinar no sólo el potencial de atracción de capital que una determinada región tiene, sino el nivel de competitividad de su producción a nivel local, y en segundo lugar, por su capacidad para explicar, simultáneamente, el crecimiento interno o propio de cada región y los flujos interregionales de factores dentro del ámbito de un único modelo (Jones, 2000, cap. 3).

En la década de los ochenta, el debate de la convergencia/divergencia de las tasas de crecimiento de las regiones basado en la nueva teoría del crecimiento (Romer, 1986, 1990; Lucas, 1988) ha enriquecido el análisis tradicional al incorporar endógenamente en el modelo neoclásico nuevos factores tales como las infraestructuras públicas y privadas²⁰, la tecnología²¹ y el capital humano²².

²⁰ Entre otros trabajos recientes, podemos citar las siguientes: Karlsson (1997); Boarnet (1998); Gil et.al. (1998); Takahashi (1998); Button (1998); Mazziotta (1999); Seitz (2000); Chandra y Thompson (2000); Knaap et. al. (2001); Weinhold y Reis (2001); Seung y Kraybill (2001); Pedraja et. al. (2002); Boscá et. al. (2002); Alonso y Freire-Serén (2002); Moreno et. al. (2002); Rupasingha et. al. (2002); Martínez López (2002); Rovolis y Spence (2003); Álvarez et. al. (2003).

²¹ Como ejemplo, entre otros, podemos destacar los siguientes trabajos: Castillo y Jimeno (1998); Shefer y Frenkel (1998); Díez et. al. (1998); Coronado y Acosta (1999); Gersbach y Schmutzler (1999); López y Sanaú (1999); Ogawa (2000); Coronado y Acosta (2000); Varga (2000); De Groot et. al. (2001); Fischer (2001); Love et. al. (2001); Roper (2001); Norman (2002); García Quevedo (2002); Oinas y Malecki (2002); Anselmo de Castro y Jensen-Butler (2003); Audrestsch (2003).

²² Como trabajos recientes, podemos citar, entre otras, las siguientes: Mella Márquez y Solé i Parellada (1998); Bretschger (1999); Bhatta y Lobo (2000); Varga (2000); Rotember y Saloner (2000); Lall y Yilmaz (2001); Karlsson y Zang (2001); Beitia (2002); Raymond Bara (2002); Fritsch (2002); Freire-Serén (2003).

1.2.1.3. Teoría de la difusión de innovaciones.

Esta teoría, también conocida como “catch-up” tecnológico, viene motivada por los estudios realizados por Hägerstrand (1967), Mansfield (1968), Pred (1977) y Pred y Tomsqvist (1981). Esta teoría parte de la premisa de que tanto la innovación como los conocimientos tecnológicos se expanden automáticamente a lo largo de los años y por todo el territorio por medio de unos canales formales e informales, en función de unas condiciones previas como son los efectos de vecindad, los vínculos interurbanos, la filtración de los procesos a través de la jerarquía urbana, la rentabilidad y los costes de ajuste que implica pasar de una tecnología anticuada a la nueva tecnología. Es decir, considera que una vez aparecida alguna innovación en algún punto, ésta se desplaza hacia los lugares más cercanos y a continuación a los lugares más lejanos, suponiendo que la distancia reduce el ritmo de la difusión, así como el de adopción de las innovaciones. La importancia de la idea de la expansión de la innovación a la que anteriormente nos hemos referido viene avalada por las teorías del ciclo vital regional (Norton y Rees, 1979)²³, que afirman que las diferencias regionales en cuanto a capacidad tecnológica son consecuencia de procesos “fisiológicos” probados por el hecho de que las tecnologías envejecen. La conclusión a la que llegan es a la existencia de un “pluralismo tecnológico” en el espacio geográfico, que refleja la evolución interregional de las tecnologías en un momento determinado.

En esta línea, para explicar las trayectorias espaciales seguidas por la innovación, se comienza a aplicar la teoría dinámica de la incubación (Davelaar y Nijkamp, 1990). Esta teoría se basa en la moderna versión del modelo del ciclo vital de un producto y afirma que la tecnología se desarrolla en el tiempo y en el espacio siguiendo tres fases (Vernon, 1966, 1971; Cuadrado Roura, 1992, pág. 548)²⁴:

- * La fase de incubación, en la cual se produce un despegue de un nuevo sistema tecnológico, ocasionando efectos en términos de empresas nuevas e innovadoras primeramente en las grandes zonas metropolitanas centrales, donde

²³ Citado en Cuadrado Roura (1992, pág. 548).

²⁴ Al respecto, tenemos que aclarar que otros autores diferencian, en vez de tres, cuatro etapas, que son: la de introducción de las primeras innovaciones, el periodo de expansión del mercado, la de estandarización del producto y del proceso, y, por último, la de madurez de la tecnología, aunque básicamente el proceso seguido es muy similar ya que está basado en el modelo de ciclo de vida del producto. Véase al respecto Freeman y Soete (1997).

se encuentra disponible la mano de obra cualificada y el capital social necesarios.

- * La fase de explotación, en la que comienzan a estandarizarse los productos creados con las nuevas innovaciones, pasando la atención de la innovación de los productos a la de los procesos. Los flujos de información y la mano de obra cualificada comienzan a perder importancia como factores de localización. Los mercados en las áreas metropolitanas tienden a alcanzar el nivel de saturación, las producciones estandarizadas tienden a pasar de las áreas metropolitanas a las no metropolitanas, y las zonas centrales avanzadas tenderán a ocuparse de otros productos o técnicas de producción.
- * La fase de creciente competencia, que se comienza a dar cuando los mercados se han saturado y las posibilidades de mejorar los productos disminuyen intensificándose la competencia de precios. Las áreas no metropolitanas y periféricas se encuentran en una mejor posición, ya que reciben tecnologías nuevas y desarrolladas y las usan en un contexto donde los costes de algunos de los factores de producción son inferiores.

Estos procesos de expansión de la innovación dan lugar a que coexistan distintas tecnologías en regiones diferentes y explican el fenómeno anteriormente mencionado del “pluralismo tecnológico”, que alienta las posibilidades de desarrollo de las regiones más atrasadas ya que, para cada una de ellas, existe una posible tecnología adecuada que encaja perfectamente con las técnicas y factores de producción de que disponen (Abramovitz, 1986; De la Fuente, 1995a). Además, puede darse el caso de que al mismo tiempo que las zonas centrales se encuentran en una fase de estancamiento, las áreas periféricas estén atravesando, por contra, una fase de profundas innovaciones caracterizadas por la “imitación creativa”. Ahora bien, esto parece que está cambiando actualmente: en primer lugar, y al menos en los sectores más avanzados, los ciclos de vida de los productos se han reducido drásticamente, acortándose así el tiempo requerido para una posible difusión espacial; en segundo lugar, en los sectores más tradicionales (automóvil, textil, confección, etc.) han surgido posibilidades de rejuvenecimiento de los productos fabricados en las regiones centrales, gracias a los avances tecnológicos, la creación y el diseño de modas, la comercialización creativa,

etc.; en tercer lugar, en el plano general de los procesos de producción se han experimentado las posibilidades de que se produzcan procesos rápidos de innovación a través de una relación y una sinergia más estrechas entre las diferentes funciones de una empresa: investigación y desarrollo, producción, ingeniería, comercialización. Todos estos elementos frenan el proceso de difusión espacial de la producción y, de hecho, han dado lugar a una revitalización de las áreas centrales y al retorno hacia ellas de producciones que antes tendían a descentralizarse.

Esta teoría se encuentra con la limitación de que al reducir el concepto de espacio a un simple coste friccional de la distancia, no consigue explicar el proceso generador de las innovaciones (ya que en el modelo es considerado como un dato exógeno), ni el carácter estratégico y monopolístico de la tecnología para las empresas, ni mucho menos las disparidades interregionales estables de niveles de tecnológicos.

1.2.1.4. Teoría del desarrollo regional por etapas.

Esta teoría, también conocida como teoría de la modernización, se basa en las ideas aportadas por Colin Clark (1940) y Allan Fisher (1939)²⁵ sobre el crecimiento de la renta per cápita, la distribución del empleo entre las actividades primarias, secundarias y terciarias y los procesos de industrialización y terciarización. Su centro de atención son las relaciones internas de una economía, concediendo una menor importancia a sus relaciones con el exterior. La explicación del proceso de crecimiento interno viene dado por la propia evolución de la división del trabajo de dicha economía. Los cambios en la importancia relativa de los tres grandes sectores productivos en los procesos de crecimiento económico se consideraban, no sólo como algo que estaba directamente relacionado con la distinta elasticidad de la demanda al producirse aumentos de renta por habitante, sino también como el principal indicador dinámico de desarrollo económico. Según estos autores, en la historia de todo proceso de crecimiento se pueden determinar las siguientes cinco fases (Cuadrado Roura, 1992, pág. 528; Rostow, 1993; Mella Márquez, 1998a, pág. 20):

²⁵ Citados en Cuadrado Roura (1992, pág. 527) y Mella Márquez (1998a, pág. 20).

- 1) Una fase basada en la sociedad agraria tradicional, con una economía de subsistencia y autosuficiente.
- 2) Una fase de crecimiento producida por la especialización de la producción en actividades primarias, el comercio interregional y por las mejoras en las infraestructuras de transportes.
- 3) Una fase de despegue del sector industrial, vinculado a la elaboración de los productos primarios (agrícolas, forestales y minería) y a las necesidades derivadas de una población en aumento, lo que normalmente va unido al empleo de capital y conocimientos técnicos foráneos.
- 4) Fase de madurez, creada por las mayores interrelaciones de los sectores productivos, la diversificación de la actividad industrial (producciones de bienes de capital y de inputs intermedios y especializados), el aumento del nivel de renta (con el consiguiente cambio en los hábitos de consumo) y la aparición de nuevas actividades.
- 5) Fase de evolución hacia actividades terciarias avanzadas, con la posibilidad de exportar servicios, capital y personal especializado.

Este modelo plantea un crecimiento concentrado en las etapas iniciales, siendo desconcentrado en las de madurez, debido, sobre todo, a la existencia de rendimientos decrecientes provocando que, en consecuencia, las disparidades regionales den paso, con el tiempo, a un proceso de convergencia (Williamson, 1965; Williamson, 1972). Presenta una primera imagen del proceso de crecimiento económico, entendido éste como un proceso natural y evolutivo donde lo que se destaca es su carácter global, intersectorial y equilibrado. El desarrollo de la producción aparece así estrechamente relacionado con los conocimientos organizativos y técnicos, con la infraestructura y con la base cultural, y se edifica sobre la estructura cíclica que vincula la oferta con la demanda. Además, esta teoría muestra las distintas tipologías evolutivas que pueden seguir las economías regionales: regiones atrasadas, regiones dinámicas y regiones en declive.

El subdesarrollo era considerado por esta teoría como la permanencia forzosa de una economía en una única fase del crecimiento debido a la presencia de indivisibilidades internas y de limitaciones externas. Las indivisibilidades internas afectan a la demanda, a la creación de infraestructuras y al ahorro. Las limitaciones externas provienen, en primer lugar, por la demanda interna de productos avanzados (contando con que dicha región se encuentre integrada en un contexto nacional más avanzado), que puede dar lugar a un aumento de las importaciones de dichos productos, en vez de impulsar que éstos se produzcan a nivel local; y, en segundo lugar, por la obligación con la que se puede encontrar una región de mantener durante muchos años su especialización tradicional debido a presiones externas directas provocadas por los mecanismos que definen la división internacional del trabajo (presiones que surgen o como mero corolario del principio de ventaja comparativa, que impide cualquier tipo de especialización industrial en las zonas atrasadas, o como consecuencia de una imposición explícita del capital multinacional o de las clases dirigentes nacionales²⁶). Ahora bien, esta teoría cuenta con algunos inconvenientes cuando se tratan de contrastar sus hipótesis: por un lado, desde un punto de visto histórico, las fases secuenciales anteriormente descritas no permite describir adecuadamente el proceso de desarrollo que han recorrido todas las regiones; y por otro lado, desde un punto de vista analítico, hace depender la evolución de las regiones de los factores productivos internos sin tener suficientemente en cuenta el sistema multirregional en el que se encuentra inmersa cualquier región y que puede condicionar su desarrollo económico.

Esta teoría ha sido revisada y mejorada distinguiendo dentro del sector terciario un subsector de actividades tradicionales, que están también presente en las primeras fases del desarrollo, y otro subsector de actividades avanzadas, representados por las actividades de la información, y se han mejorado las hipótesis sobre la existencia de un ciclo vital regional, basada en una secuencia de fases relacionadas con la capacidad de innovación, reestructuración y reconversión de las regiones dentro del proceso de desarrollo (Rostow, 1970; Rostow, 1993).

²⁶ Algunos análisis interesantes al respecto son Furtado (1968); Hamilton (1974).

1.2.1.5. Nueva concepción de la convergencia: resurgimiento del modelo neoclásico.

Con el renacimiento del interés por los problemas del crecimiento a largo plazo, un número considerable de trabajos recientes han vuelto a poner de actualidad el análisis de los enfoques de la convergencia. A comienzo de los noventa, los planteamientos neoclásicos volvieron a aparecer con fuerza, conociéndose dicha renovación como “contrarrevolución neoclásica” (Sala i Martin, 1994a, pág. 13). Tras la aparición de los modelos de crecimiento endógeno, se produce una reacción por parte de quienes consideraban que el modelo neoclásico continuaba siendo útil como marco de referencia en el estudio del crecimiento del PIB per cápita. En este sentido, el centro de atención ha venido siendo el estudio de las causas de la convergencia o divergencia de las condiciones de vida de las diferentes áreas económicas. Dos tipos de preguntas motivaron dichos trabajos: ¿existen diferencias notables en las condiciones económicas en las que se desenvuelven los distintos territorios en la actualidad?, y ¿han tendido a disminuir estas diferencias?, o por el contrario, ¿se han agravado las desigualdades con el transcurso del tiempo?

El argumento esencial de los nuevos planteamientos, basados en trabajos empíricos, consiste en reafirmar la hipótesis de los rendimientos decrecientes, extendida ahora a la acumulación tecnológica. Las regiones más desarrolladas, con mayor capacidad de innovación, disfrutaban de los beneficios del progreso tecnológico, pero también corren con el coste del proceso. En cambio, las regiones menos desarrolladas pueden beneficiarse prácticamente de las mismas ventajas que las desarrolladas, mediante los mecanismos de difusión tecnológica, con costes mucho menores, los de absorción y adaptación. Como consecuencia de los rendimientos decrecientes de todos los factores, incluido el progreso técnico, y de la difusión, el sistema evoluciona hacia la convergencia.

En esta reacción del modelo neoclásico es posible identificar dos programas de trabajo diferentes: por un lado, el trabajo econométrico realizado por Barro y Sala-i-Martin (1991), y tomado posteriormente por De la Fuente (1996a), con el propósito de sustentar lo que denominaron como la “convergencia condicional” y, por el otro, el trabajo realizado por Young (1995), en orden a separar las fuentes del crecimiento y

establecer la verdadera contribución de aumentos en la productividad global a éste. En este apartado analizaremos cada una de estas corrientes.

A) La nueva conceptualización de la convergencia

Respecto a la primera línea de investigación, hemos de decir que la convergencia debe entenderse como un fenómeno real y a largo plazo que se relaciona muy directamente con los procesos de crecimiento, es decir, supuesto un conjunto de territorios, diremos que se ha producido o se está produciendo un proceso de convergencia real entre ellos cuando sus niveles de desarrollo o bienestar (medido por ejemplo a través del VAB per cápita) tiendan a aproximarse en el tiempo. A la hora de explicar los argumentos favorables y no favorables a la convergencia se hace preciso acudir a las explicaciones que proporcionan los modelos de crecimiento económico. Aunque del concepto de convergencia se han dado muchas definiciones²⁷, tradicionalmente, el análisis de la misma se ha venido realizando básicamente en torno a dos conceptos: convergencia sigma y convergencia beta (Sala i Martín, 1990)²⁸.

La convergencia sigma (σ) es una medida de dispersión que indica el grado de desigualdad existente entre distintas economías, tomando como referencia una determinada variable económica. Establece que entre un grupo de entes territoriales existe una tendencia a la convergencia si la dispersión de la variable económica en cuestión (VAB per cápita, por ejemplo) entre los mismos tiende a reducirse en el tiempo (Martín Rodríguez, 1998, pág. 132). Esta dispersión suele medirse mediante la desviación estándar muestral, o bien mediante el coeficiente de variación. Así pues, lo que se estudia es el comportamiento de este estadístico a lo largo del tiempo. Cuando dicha dispersión muestra una tendencia a reducirse en el tiempo se afirma que se está produciendo convergencia sigma. Por tanto, y resumiendo lo anterior, podemos definirla como la evolución en el periodo de las desviación estándar del logaritmo de la variable elegida (que, como hemos dicho anteriormente, generalmente viene dada por el PIB o VAB per cápita, o bien el PIB o VAB por ocupado, aunque también puede calcularse

²⁷ Véase al respecto Quah (1993a).

²⁸ Estos conceptos surgen en los pioneros trabajos de Sala i Martín (1990). No obstante, una abundante bibliografía sobre estos métodos nos lo podemos encontrar, entre otros, en Sala i Martín (1994a y 1994b); Cuadrado Roura (Dir.) et. al. (1998); Cuadrado Roura et. al. (1999).

sobre la base de cualquier otra variable). La fórmula utilizada para, por ejemplo, el VAB per cápita es del tipo:

$$s_t = \sqrt{\frac{\sum_{i=1}^N (\ln VABpc_{it} - \ln VABpc_t)^2}{N}}$$

donde “ $\ln VABpc_{it}$ ” es el logaritmo del valor añadido per cápita del área geográfica “ i ” (en nuestro caso serán las provincias y comarcas andaluzas) en el año “ t ”, “ $\ln VABpc_t$ ” es el logaritmo del valor añadido bruto per cápita de la economía regional (equivalente a una media ponderada de los VAB per cápita de cada una de las provincias y comarcas²⁹), y “ N ” corresponde al número de espacios territoriales que componen la economía regional (en nuestro caso las 8 provincias y las 122 comarcas).

Lógicamente, en el supuesto de igualdad plena en la distribución del VAB per cápita entre las regiones o territorios considerados, la desviación estándar sería cero. Por el contrario, a mayor desigualdad, le debe también corresponder una mayor desviación estándar.

Para valorar el alcance de esta medición, que puede ser aceptable para ciertos fines, conviene tener en cuenta que es posible que la reducción de la dispersión se deba a la aproximación a la media de los valores más cercanos a ella, manteniéndose las distancias de los extremos, es decir, el recorrido de la variable.

En cambio, se dice que existe convergencia beta (β) si, para ese conjunto de territorios, se da una covariación negativa (o dicho de otro modo, una relación inversa) entre la tasa de crecimiento de la renta per cápita y el nivel inicial de ésta³⁰, es decir, trata de contrastar si una situación de retraso relativo en un momento dado tiende a

²⁹ No obstante, los resultados derivados de utilizar como media los valores de la economía regional analizada o la media no ponderada del VABpc provinciales son prácticamente coincidentes en cuanto a la evolución temporal de “sigma”. Véase al respecto Raymond Bara y García Greciano (1994, pág. 43).

³⁰ De hecho, un principio bien establecido por la teoría estándar del crecimiento es que las economías o regiones con idénticos parámetros fundamentales (tecnología, tasa de ahorro, tasa de crecimiento de la población y tasa de depreciación) deben converger en renta per cápita con el transcurso del tiempo. Ahora bien, este planteamiento no es compartido, como veremos en el presente capítulo de este trabajo, por los modelos de crecimiento endógeno, ya que su relevancia empírica es hasta el momento muy limitada. Para una mayor información al respecto, véase Mas et. al. (1993a, págs. 7-8).

reducirse con el paso del tiempo (Martín Rodríguez, 1998, pág. 132). Definido de otra forma, este concepto de convergencia implica que, a largo plazo, si existe convergencia de este tipo, los territorios más pobres crecen a una tasa mayor que los más ricos, de forma que todas las economías tienden al mismo nivel y que podría denominarse estado estacionario, o lo que es lo mismo, trata de establecer si las áreas que parten de posiciones más retrasadas registran tasas de crecimiento mayores que las más adelantadas, de tal manera que se produzca un efecto de “caza” o “catching-up”. Este sería el resultado de lo que predice el modelo neoclásico, según el cual el capital ha de fluir hacia las áreas en las que su rentabilidad sea más alta, lo que supondría que el ahorro de las zonas más avanzadas se desplace a las más atrasadas acelerando el crecimiento en éstas y, por tanto, la convergencia. Un efecto similar tendría lugar con la movilidad del trabajo. Asimismo, el incremento en los flujos de comercio favorece la movilidad de factores y productos e impulsa la convergencia tecnológica provocando un acercamiento en las tasas de crecimiento de la productividad total de los factores (Andrés y Domenech, 1996a, pág. 39; Sánchez Fernández, 1998, pág. 84). En definitiva, se considera una predicción típica de los modelos de crecimiento de corte neoclásico, puesto que la convergencia beta (β) puede justificarse económicamente apelando a la productividad marginal decreciente en el factor acumulable, es decir, en el capital. Si se acepta este supuesto, puede concluirse que los territorios más pobres están en condiciones de crecer más rápidamente gracias a las elevadas tasas de retorno de su stock de capital, de tamaño todavía incipiente. En los territorios más desarrollados, en cambio, la dotación de capital es mayor y, por consiguiente, su menor productividad marginal da lugar a tasas de crecimiento inferiores (Villaverde Castro, 1999a, pág. 146).

Existe otra base teórica alternativa a la existencia de rendimientos decrecientes en el capital, que ha aparecido últimamente en la discusión como mecanismo de convergencia, que es el llamado difusión tecnológica o efecto catching-up tecnológico³¹ (De la Fuente, 1996a, pág. 19), que funciona a través de la reasignación de recursos entre sectores. Su planteamiento se basa en la siguiente idea: en el supuesto de que sea más barato imitar tecnología ya existente que innovar, los territorios más atrasados pueden beneficiarse de su atraso relativo y alcanzar a los más ricos³². Típicamente, las

³¹ O como lo conoce De la Fuente (1996a), “un tercer mecanismo, más de “andar por casa”, pero no por eso necesariamente menos importante”.

³² Esta es la idea desarrollada, entre otros, por De la Fuente (1995a); San Segundo (1995).

zonas con niveles más bajos de renta per cápita se caracterizan por un peso importante del sector agrícola. Puesto que el producto por trabajador en este sector es, en general, muy inferior al registrado en la industria o los servicios, el trasvase de recursos desde la agricultura hacia estos sectores tiende a incrementar la productividad media de un territorio. Durante las últimas décadas, la intensidad de este trasvase ha sido mayor en las zonas geográficas más pobres. Por ello, una parte importante de la reducción observada de las disparidades económicas espaciales podría deberse a este fenómeno.

Podemos distinguir dentro del concepto de convergencia beta el llamado convergencia beta absoluta o incondicional (Tamura, 1996; Lucas, 2000), si se supone que los países, regiones o espacios territoriales convergen al mismo estado estacionario (mismo valor de equilibrio), controlándose únicamente a través de las variables que determinan ese estado estacionario de las economías territoriales, lo cual es posible porque las regiones con nivel más bajo crecen a más ritmo que las mejor situadas, y lo hacen hasta alcanzar el nivel de equilibrio estacionario más elevado³³; y la convergencia beta condicional o condicionada³⁴, en el caso de que se permita a los países, regiones o espacios territoriales tender a equilibrios diversos a largo plazo, en el que se intenta contrastar la existencia de distintos estados estacionarios, es decir, cada economía regional converge hacia el valor de equilibrio de su particular estado estacionario, que se puede conocer por estimación, pero no se observa tendencia hacia un valor de equilibrio común.

Este último tipo de convergencia beta es compatible con el mantenimiento de divergencias. Es como si una economía estuviera sometida a una supuesta ley de la frontera, porque tiende a aproximarse a ritmo desacelerado a un valor límite, que las deficiencias estructurales, cual si de una maldición bíblica se tratara, impiden sobrepasar (Raymond Bara, 1995a). En esta noción, se tienen en cuenta los factores específicos de la economía de cada región, tales como diferente dotación de

³³ Esta definición implica el supuesto de que las economías regionales son de características semejantes.

³⁴ Véase al respecto los estudios de Barro (1992), en los que centrándose en el estudio de la convergencia beta de una muestra de regiones (entre las que se encuentran 90 de la Unión Europea y, dentro de ellas, las regiones españolas) constatan la existencia de un proceso de convergencia regional lento, pero constante, de un 2 % anual aproximadamente, que acabaría reduciendo a la mitad las divergencias iniciales en un periodo de 35 años. Conclusiones similares arrojan los resultados alcanzados mediante la aplicación de modelos similares a otras áreas, como puede ser el caso de la convergencia provincial de España, en Dolado et. al. (1994a y 1994b); Villaverde Castro (1999a y 1999b); Barro (1999).

infraestructuras, cuestiones de localización, dotación de factores productivos, estructura productiva, etc., que son los que hacen que las diferencias se mantengan.

La hipótesis de convergencia beta absoluta se contrasta mediante la estimación de la ecuación:

$$\ln\left(\frac{y_{i,t}}{y_{i,t-1}}\right) = a + b(y_{i,t-1}) + u_{i,t}$$

donde $y_{i,t-1}$ e $y_{i,t}$ representan la renta per cápita del país, región o territorio i -ésimo al principio y al final del periodo considerado, respectivamente, a es el término constante y $u_{i,t}$ son perturbaciones aleatorias de media cero y varianza constante.

La convergencia beta absoluta conlleva dos implicaciones importantes: por un lado, los espacios más pobres registrarán tasas de crecimiento superiores a los más ricos (es el llamado efecto tasa); y, por otro lado, los niveles de renta per cápita de las distintas unidades de análisis se aproximarán asintóticamente (es el llamado efecto nivel). Además, el estudio de la convergencia beta absoluta incorpora una serie de supuestos implícitos que se basan, fundamentalmente, en la consideración de que las economías territoriales no difieren significativamente en sus fundamentos económicos. Este hecho refleja una capacidad de las economías territoriales por converger a un mismo valor de equilibrio a largo plazo y a una misma velocidad de convergencia (De la Fuente, 1996a, págs. 10-14). Pero, parece más que probable que este supuesto implícito de la convergencia beta absoluta no tenga por qué darse necesariamente en la realidad. Las economías territoriales pueden diferir muy significativamente en sus estructuras económicas y en sus dotaciones de infraestructuras y otros recursos, de modo que el proceso de convergencia económica ni tenga que evolucionar al mismo punto, ni deba conducir necesariamente a niveles de equilibrio a largo plazo similares.

Estos supuestos pueden contrastarse estableciendo modelos en los que aparezcan las variables que se consideran relevantes en el estado estacionario de cada economía, es decir, pueden calcularse ecuaciones de convergencia beta donde se permita que todos los parámetros a estimar sean distintos para cada una de las áreas territoriales consideradas, a las que llamamos la convergencia beta condicional o condicionada. Ésta, por tanto, surge como falta de apoyo por parte de los datos para explicar la

convergencia beta absoluta (Villaverde Castro, 1999a, págs. 146-147); y los territorios más alejados de su estado estacionario crecen más rápidamente, pero a largo plazo las rentas per cápita de estado estacionario pueden diferir. Este tipo de convergencia suaviza a la absoluta, ya que las fuerzas favorables a la convergencia provenientes de la productividad marginal decreciente del capital pueden contrarrestarse por factores institucionales o de política económica, que impiden a una zona pobre crecer más rápido que otra más rica, o bien impulsa a un área territorial más desarrollada a tasas de crecimiento mayores que las registradas por áreas territoriales atrasadas. Siendo esto así, para obtener convergencia en muestras heterogéneas de espacios territoriales es preciso controlar una serie de factores, que en el análisis econométrico se recogen por medio de variables auxiliares. En este caso la ecuación a estimar es la siguiente:

$$\ln\left(\frac{y_{i,t}}{y_{i,t-1}}\right) = a + b \ln(y_{i,t-1}) + gXi + u_{i,t}$$

en donde Xi recoge las antedichas variables auxiliares.

Hay que decir también que este tipo de análisis tiene sus limitaciones (Villaverde Castro, 1999a, pág. 147), como la escasa robustez econométrica de muchas de las variables que se consideran determinantes del crecimiento; la selección arbitraria de regresores o el peligro de correlaciones espurias, si las series empleadas en las estimaciones son no estacionarias; y la falta de información que podemos obtener del análisis sobre si los territorios de la muestra acortan o no distancias con el líder, es decir, la existencia de convergencia beta condicional en una muestra de territorios no implica necesariamente que se produzca una homogeneización de los niveles de renta de los mismos.

La existencia de convergencia beta absoluta o condicionada no es sólo una cuestión objeto de discusión metodológica o econométrica³⁵, sino que las implicaciones

³⁵ Otra forma de expresar las ecuaciones de convergencia beta absoluta y condicional vienen dadas por:
a) La estimación de la convergencia beta absoluta supondría contrastar el grado de significación de los parámetros de la siguiente ecuación:

$$\Delta \ln \Pi_{it} - \Delta \ln \bar{\Pi}_t = b(\ln \bar{\Pi}_{t-1} - \ln \Pi_{it-1}) + n_{it}$$

de política económica que se derivan de ambas son completamente distintas. Si admitimos que puedan existir distintas realidades espaciales que determinan tendencias a largo plazo distintas, supone proporcionar un campo de acción para las políticas públicas mucho más amplio que si se prueba la existencia de convergencia económica no condicionada. En el primer caso, las políticas económicas deberían orientarse a remover obstáculos que estén impidiendo o dificultando, al menos, que una zona geográfica avance más rápidamente hacia una clara reducción de su nivel de atraso relativo, es decir, deberían intentar corregir los factores responsables de las diferencias de renta a largo plazo. Dichos obstáculos pueden relacionarse con su estructura productiva, pero también con carencias en materia de infraestructuras, capital humano, disponibilidad de algunos factores, etc. En el segundo (convergencia no condicionada) el papel de la política económica tendría que ser prácticamente nulo, y en todo caso, debería estar orientada a aliviar los efectos de perturbaciones adversas, y funcionaría más como un mecanismo de reparto de riesgos que como una política tradicional de fomento del desarrollo. Este tipo de políticas, sin embargo, podría aún justificarse como instrumento para acelerar la transición hacia el estado estacionario si es posible utilizarlas para eliminar más rápidamente las diferencias iniciales en niveles de renta (Cuadrado Roura et. al., 1998, pág. 43; De la Fuente, 1996a, pág. 14).

Una cuestión que habría que plantear es si esos dos conceptos de convergencia están relacionados. En este sentido, habría que decir que la convergencia beta es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que se produzca una reducción de la dispersión, es decir, para que estemos en presencia de convergencia sigma³⁶ (Cuadrado

En el primer miembro de la ecuación se analizan las diferencias en el crecimiento de la productividad (o del VABpc) de una región “i” con respecto al crecimiento medio. En el segundo miembro de la ecuación se compara el valor del nivel de la productividad (o VABpc) media nacional con la de la región “i”.

b) La estimación de la convergencia beta condicionada supone contrastar la siguiente ecuación:

$$\Delta \ln \Pi_{it} - \Delta \ln \bar{\Pi}_t = a_i + b(\ln \bar{\Pi}_{t-1} - \ln \Pi_{it-1}) + n_{it}$$

Esta es la formulación de un modelo con efectos fijos regionales, es decir, lo que se denomina también estimador intragrupos. La modelización de factores regionales específicos se consigue utilizando variables ficticias de carácter regional α_i . Esta forma de estimar la convergencia beta condicionada tiene la ventaja de que no es necesario establecer supuestos sobre las variables determinantes de estado estacionario de cada una de las economías regionales consideradas. Adicionalmente, intenta salvar el inconveniente de la ausencia de datos regionales que permitan estimar adecuadamente dichas variables. Por otra parte, presenta una desventaja fundamental a la hora de interpretar el valor de los efectos fijos estimados ya que estos constituyen una “caja negra” que es necesario descifrar con análisis complementarios. Véase al respecto Raymond Bara y García Greciano (1994, págs. 49-51); Cuadrado Roura (Dir.) et. al. (1998, págs. 43-44); Cuadrado Roura et. al. (1999, pág. 119).

³⁶ En este sentido, De la Fuente (1995b, pág. 66; 1996a, pág. 14), expone textualmente que “la existencia de algún tipo de convergencia beta (β) es una condición necesaria pero no suficiente para la convergencia

Roura et. al., 1998, pág. 41; Lázaro Araujo, 1999a). Pero esta conclusión no siempre se cumple empíricamente (Andrés y Domenech, 1996b). En efecto, si consideramos una distribución de renta en la que en el paso de un periodo a otro se produce un incremento lineal en todos los valores de la variable, este tipo de incremento no sería más que un cambio de origen en la variable y, como tal, no afectaría a la dispersión de la misma. Pero este incremento lineal, sin embargo, conlleva una tasa de crecimiento para los niveles de renta baja más elevada que la correspondiente a los de rentas altas, es decir, a una convergencia de tipo beta, mientras que la dispersión no ha cambiado, es decir, no hay síntomas de convergencia sigma³⁷. En cambio, si todos los valores de renta crecieran a una misma tasa, entonces este cambio de escala no afectaría a la convergencia beta, mientras que la dispersión se incrementaría. En definitiva, puede haber convergencia beta y divergencia sigma. Este resultado hace que ambos conceptos deban aplicarse separadamente sin intentar sacar conclusiones de uno como resultado del otro (Sánchez Fernández, 1998, pág. 84).

Y por último, según Lázaro Araujo (1999a, págs. 695-696), convendría hacer tres observaciones de interés respecto a los tres tipos de convergencias analizados. En primer lugar, hemos de decir que la convergencia significativa a la hora de determinar si los niveles de vida y de bienestar de los habitantes de las regiones y de los países menos desarrollados evolucionan hacia los niveles más altos es la absoluta. La convergencia sigma denota reducción de la dispersión alrededor del valor medio, que se puede dar sin un crecimiento del conjunto, y la condicional parece más un fuego de artificio estadístico en lo que a convergencia se refiere, pero el modelo que la determina es útil para identificar los obstáculos estructurales que frenan el crecimiento de los territorios

sigma (σ). Mientras que un valor negativo de beta (β) implicaría una tendencia de sigma (σ) a crecer sin límite, un valor positivo de beta (β) es compatible tanto con un aumento como con una disminución de la dispersión muestral de y_{it} , dependiendo de si el valor inicial del índice de desigualdad, σ_t , es mayor o menor que su nivel estacionario". Por tanto, está claro que la convergencia beta (economías pobres creciendo más rápidamente que las ricas) favorece la convergencia sigma (reducción de la dispersión de la renta o del producto per cápita), pero puede ser contrarrestado si perturbaciones temporales aumentan transitoriamente la dispersión. Ejemplos típicos de estas perturbaciones son los shocks agrícolas (periodos de buenas o malas cosechas), que afectan desigualmente a los distintos territorios, concentrándose sus efectos en aquellos con un mayor peso del sector agrario. Por tanto, la convergencia beta es un concepto de largo plazo que analiza si, en promedio y en un periodo lo suficientemente largo de tiempo, las tasas de crecimiento del producto per cápita han sido superiores en las economías inicialmente más pobres. La constatación de esta evidencia es, sin embargo, compatible con la presencia de perturbaciones en determinados subperiodos de la muestra, que aumenten transitoriamente la dispersión o simplemente desaceleren su reducción.

³⁷ En realidad, este resultado es la consecuencia de lo que se conoce como "falacia de Galton", que predice una regresión hacia los valores medios. Véase al respecto Quah (1993b).

menos desarrollados. En segundo lugar, por más que los nuevos neoclásicos insistan en que la evidencia empírica confirma la hipótesis de convergencia, no hay unanimidad sobre la cuestión. De hecho, según este autor, algún entendido guasón dice que si a los modelos para determinar la evidencia empírica se le mete convergencia (convergencia in), sale convergencia (convergencia out) (Lázaro Araujo, 1999a, pág. 695). Y en tercer lugar, aunque entre quienes sostienen que se puede dar por cierta la existencia de convergencia, se discute si se trata de la absoluta o la condicional. Al margen de discusiones técnicas, las implicaciones políticas son muy importantes. La consecuencia de la convergencia absoluta es la típica del neoliberalismo, que rechaza la intervención pública, es decir, la política regional, por ser el mercado capaz de corregir la divergencia existente, aunque sea al lento ritmo del 2 % anual aproximadamente³⁸. En cambio, en caso de convergencia condicional, la política regional estaría llamada a desempeñar un papel importante, para remover los obstáculos que impiden que una región poco desarrollada realice todo su potencial de crecimiento y converja hacia el punto de equilibrio más alto.

B) La descomposición de las fuentes del crecimiento

Respecto a esta segunda línea, un aspecto esencial para la sustentación de estos modelos de crecimiento endógeno es la comprobación empírica de que los cambios en la productividad multisectorial (tanto del trabajo como del capital) juegan un papel fundamental en la explicación del proceso de crecimiento de las economías. En este sentido, es crucial la tarea de medir correctamente la aportación que los factores tradicionales realizan al proceso de crecimiento. Este método ha sido denominado como el enfoque de las fuentes o descomposición de las fuentes del crecimiento.

Al respecto se han realizado numerosos estudios. Por un lado, Mankiw, Romer y Weil (1992) concluyen que una fracción importante del crecimiento de una muestra representativa de economías puede explicarse por la acumulación de factores productivos, jugando un rol poco significativo en este proceso el comportamiento de la eficiencia global de la economía o productividad global. En esta línea, Young (1995) concluye en su trabajo que los milagros asiáticos fueron más aparentes que reales, por

³⁸ Valor que ha sido puesto de manifiesto en numerosos trabajos sobre convergencia y que hemos citado a lo largo de este trabajo.

cuanto su investigación indica que el proceso de fuerte crecimiento de dichas economías puede explicarse por una elevada tasa de inversión y ahorro, y en una medida mucho menor, por ganancias de productividad³⁹. Barro y Sala-i-Martin (1995), basándose en estudios empíricos realizados por Young, encuentran que, excepto en el caso de Hong Kong, el crecimiento de la productividad de los factores explica una parte mínima de la tasa de crecimiento del producto per cápita de los países asiáticos. El veloz crecimiento de los tigres asiáticos habría estado ligado exclusivamente a una fuerte movilización y acumulación de factores productivos y no al avance tecnológico que da lugar a un aumento de la productividad total de los factores. En la línea de Young, Senhadji (1999)⁴⁰, en un estudio sobre las fuentes del crecimiento del producto en diversos grupos de economías, concluye que fue la tasa de acumulación de capital, más que el crecimiento en la productividad global, la causa del diferente desempeño observado por las economías asiáticas y latinoamericanas, en el último tercio del siglo XX. Este tipo de resultado es claramente favorable al uso del modelo neoclásico como marco de referencia para el estudio del proceso de crecimiento⁴¹.

Dentro de los estudios realizados en orden a establecer de un modo riguroso las fuentes del crecimiento, destaca el trabajo de Harberger (1998)⁴², en el que desarrolla una metodología para medir lo que hemos denominado como productividad global, lo que resulta fundamental para efectos de evaluación de los diferentes modelos de crecimiento. Según él, resulta más concreto y efectivo visualizar dicha variable como un indicador de los costos globales de producción, de manera que incrementos en la productividad global reflejen la aplicación de acciones que contribuyeron a reducir los costes de producción. Para este autor, muchos de los estudios dirigidos a descomponer las fuentes del crecimiento tienen importantes limitaciones que restringen fuertemente su utilidad. En el análisis del comportamiento de esta variable para numerosas empresas de una industria, se concluye que no existirían efectos de externalidad significativos

³⁹ Las contribuciones de Young parecen haber influido fuertemente en la visión de los economistas acerca de las fuentes del crecimiento de los “tigres asiáticos” y, a través de ello, en una pérdida de popularidad de los modelos de crecimiento endógeno.

⁴⁰ Citado en Rosende (2000, pág. 105).

⁴¹ Hay que tener en cuenta que esta metodología de descomposición de las fuentes del crecimiento es fuertemente sensible a la forma en que se construyan las series de uso de los factores productivos, ajustadas por calidad. Así, de bases de datos primarios similares, es posible llegar a conclusiones diferentes con respecto a la contribución relativa de la acumulación de factores y el aumento de la productividad global en la explicación del crecimiento del PIB per cápita.

⁴² Citado en Rosende (2000, pág. 106).

(como supone una vertiente de los modelos de crecimiento endógenos), por cuanto un pequeño grupo de empresas suele explicar la totalidad de la reducción de costes en una cierta industria.

En cuanto a los posibles factores determinantes del crecimiento endógeno, la evidencia empírica enfatizan, entre otros, los siguientes: la existencia de derrames entre empresas e industrias, el proceso de aprendizaje informal, la compra de equipos y la calidad de las relaciones usuarios-proveedores, que tienden a reducir el rol de la investigación y desarrollo como fuente del cambio tecnológico. Ello debido a que estas interacciones tienen un rol importante en la creación y difusión de nuevas tecnologías y el desarrollo adquirido por las mismas, que puede ser uno de los factores que determinen la eficacia de los sistemas nacionales y regionales de innovación (Amable y Boyer, 1992).

1.2.2. Teorías de la divergencia regional.

Las teorías encuadradas dentro de este grupo argumentan que las disparidades regionales no son transitorias ni accidentales, sino que forman parte de la propia naturaleza del proceso de crecimiento económico y no tienden por su propia inercia a desaparecer, sino que mantienen el sistema en condiciones de desequilibrio, es decir, postulando una organización desigual del espacio. Estas teorías suponen que el espacio es heterogéneo en la dotación de recursos productivos y de otros factores económicos y extraeconómicos, sostienen que las relaciones interregionales son las responsables de las disparidades y tratan de explicar por qué estas se reproducen o se agravan en vez de corregirse.

1.2.2.1. Teoría de la base de exportación.

Esta teoría surgió en los años 40 con los trabajos de Daly (1940) y Hyot (1949)⁴³, y se afianzó entre los economistas en los años 50 y 60 debido a los trabajos desarrollados por North (1955), Pfouts (1960) y Tiebout (1962). Crítica a la teoría del crecimiento regional por etapas, afirmando que existen regiones que queman etapas sin

⁴³ Citados en Lázaro Araujo (1999a).

pasar por la primera de las fases, la fase de subsistencia (como ha ocurrido en los estados del oeste americano). Plantea que las regiones son economías abiertas muy dependientes del exterior, divide la economía en dos sectores (sector básico exportador y sector residencial, éste último muy dependiente de la demanda local), y considera, dentro de un enfoque puramente keynesiano, que las exportaciones son el motor que inicia el crecimiento local y/o regional, determinando su alcance a través del efecto multiplicador que dichas exportaciones a otras regiones producen sobre las actividades residenciales (particularmente sobre los servicios y la construcción). En palabras de Richardson (1977, pág. 24), el valor de la teoría radica en que destaca la importancia de la apertura de las economías regionales y el papel que desempeñan los modelos de demanda nacionales (o extrarregionales) cambiantes en el crecimiento regional, o dicho de otro modo, la importancia de la apertura en el análisis de las economías infranacionales, la interdependencia entre las diferentes zonas de un país y el principio de que lo que ocurre dentro de una región depende crucialmente de lo que ocurre más allá de sus fronteras (Richardson, 1986, pág. 67; Richardson, 1972, págs. 313-314).

Dentro de este modelo, no sólo es importante el papel que juega el sector exportador, sino que también es fundamental el papel que juegan los sectores residenciales (destinados a cubrir la demanda local), especialmente desde una perspectiva dinámica, en la que no sólo es esencial la especialización actual, sino también la capacidad de renovación continua de la especialización y la posibilidad de desviar recursos de unos sectores en declive a otros en alza, la calidad y la cantidad de los servicios a la producción, a las instalaciones educativas y de capacitación profesional, a los servicios al consumidor y a los servicios públicos (Cuadrado Roura, 1992, pág. 531).

Las ventajas de esta teoría son varias. La primera, que considera las relaciones interregionales como vínculos comerciales, poniendo de manifiesto la necesidad de cada región de competir con el resto en determinados sectores especializados; la segunda, que la existencia de una demanda externa importante evita el problema de la escasez de la demanda interna para poder crecer, que se producía como consecuencia del limitado tamaño del mercado local; y, la tercera, la detección de los riesgos de una excesiva especialización, ya que la demanda externa de productos concretos puede fluctuar considerablemente a largo plazo.

Ahora bien, a pesar de su sencillez al vincular el crecimiento regional al crecimiento de la demanda externa y a la insuficiencia de la demanda interna, las desventajas de este modelo provienen, fundamentalmente, de la escasa facultad que posee el mismo para explicar cómo mantener la capacidad competitiva de las regiones y adaptar las especializaciones productivas internas a las tendencias más dinámicas de la demanda en los mercados nacionales e internacionales, y del olvido por parte de este modelo de la oferta que, según algunas investigaciones (Muth, 1971; Borts y Stein, 1964), participa muy activamente en el proceso de crecimiento regional.

1.2.2.2. Teoría de los polos de crecimiento o de desarrollo.

Esta teoría fue presentada inicialmente por François Perroux (1955)⁴⁴ y llevada al terreno espacial por Jacques Boudeville (1961, 1968)⁴⁵. Centrada fundamentalmente en el lado de la demanda, parte de la existencia de una unidad de producción localizada de forma exógena (por el azar, por alguna decisión de una autoridad pública o por cualquier otra razón) dentro de una zona económicamente atrasada (polo). Por su dimensión y desarrollo tecnológico, dicha unidad motriz o empresa líder produce para mercados distintos del de la localización, aunque tiende a demandar y crear en dicho lugar una gran parte de los requerimientos y servicios que precisa. La existencia de esta gran unidad de producción genera una serie de efectos de polarización y de desarrollo en torno al lugar donde se encuentra localizada: a) efectos producidos como consecuencia del multiplicador keynesiano, puestos de manifiesto por el elevado número de trabajadores y por las mayores retribuciones percibidas; b) efectos “input-output” directos e indirectos, causados por la demanda interna de “inputs” intermedios, que hace que los proveedores obtengan ventajas al instalarse cerca del polo; c) efectos de aceleración del crecimiento como consecuencia de las altas tasas de inversión y reinversión de beneficios; d) efectos referidos a las ventajas de localización, debido a la existencia o creación de infraestructuras y capital social; y e) efectos de imitación y aprendizaje que ocasionan mejoras en los niveles locales de conocimientos y técnicas y en la capacidad empresarial y de gestión. Estos dos últimos efectos tienen repercusiones a largo plazo mientras que el primero es muy probable que tenga su mayor impacto a

⁴⁴ Este artículo forma parte del análisis de Perroux (1961). La versión en castellano de este artículo la podemos encontrar en Perroux (1964, págs. 154-167).

⁴⁵ Véase también Kuklinski (1970, págs. 11-15).

corto plazo. La conclusión que se extrae de este modelo es que el crecimiento no se propaga a todos los sectores ni a todos los lugares por igual.

Esta teoría, a pesar de que contiene dos ideas fundamentales como son la creación de una plataforma de producción para otros mercados (base de exportación) y el papel de la innovación en el desarrollo, no ha conseguido explicar de una manera clara y convincente la relación “input-output”, no se ha visto contrastada la idea de que la demanda inducida se orienta hacia su entorno (ya que la demanda de bienes de capital y productos intermedios se dirige generalmente hacia otras zonas) y ha caído en una gran ambigüedad su uso por parte de la política regional (ya que, en la realidad, el efecto de la creación de un polo de desarrollo ha resultado a veces nulo o incluso negativo en términos de empleo, debido al impacto que se ha producido en la estructura local de precios y salarios), pasando a significar dicho concepto simplemente la concentración geográfica de las actividades económicas en general⁴⁶.

1.2.2.3. Teoría de la causación circular acumulativa.

Modelo de corte nekeynesiano, elaborado por Gunnar Myrdal (1957)⁴⁷, surge como reacción al optimismo de las teorías neoclásicas, aportando algunas diferencias con la misma: critica la hipótesis de la unicidad de la función de producción admitiendo la existencia de una multiplicidad de técnicas productivas⁴⁸, especifica cuál es la función de inversión que va a utilizar y otorga especial atención a los procesos acumulativos producidos por la interacción de la oferta y la demanda.

Parte de la hipótesis fundamental de que las inversiones se producen en función de la dimensión y crecimiento esperado de la demanda, tanto local como externa, más que en función de la tasa de beneficios que puedan producir. Con base en esta idea, las regiones avanzadas y dinámicas se aprovecharán de un doble proceso: por un lado, el crecimiento inicial de una determinada zona generará un flujo de inmigración que creará

⁴⁶ Para una ampliación sobre esta teoría véase el capítulo VI (págs. 207-243) y VIII (págs. 256-290) del trabajo de Lasuén (1976), y el trabajo de Furió Blasco (1996a, págs. 23-34).

⁴⁷ Versión castellana en Myrdal (1959). Véase también Richardson (1972, págs. 319-324), y Krugman (1992).

⁴⁸ Con la consiguiente movilidad de factores que ello origina, haciendo que el crecimiento económico que se va a producir sea totalmente desequilibrador, ya que dirige factores hacia los espacios con tecnologías más avanzadas.

un mercado interno más amplio y dinámico, lo que estimulará el proceso inversor como consecuencia del aumento de demanda y el potencial de crecimiento; por otro lado, la existencia de economías de escala, economías de aglomeración y la adopción de innovaciones de proceso que acompañan a las nuevas inversiones y bienes de capital provocarán un aumento de productividad y competitividad de la economía local, lo que hará aumentar la demanda externa, que producirá, a su vez, un aumento del empleo, nuevos flujos de inmigración y más desarrollo. Por su parte, las regiones atrasadas registrarán salida de emigrantes (y teniendo en cuenta que el proceso migratorio suele ser selectivo, la mano de obra cualificada, principalmente, será la que se traslade a las zonas más prósperas), disminución de la demanda interna y reducción del proceso de acumulación de la inversión.

La conclusión extraída de dicho modelo es que la región próspera, con mayor nivel de renta y especialización, se ve favorecida por unos mayores rendimientos e impide el desarrollo de la región atrasada. En este sentido, Myrdal (1959, pág. 38) afirmó que el juego de fuerzas, en el mercado, tiende normalmente a aumentar, más bien que a disminuir, las desigualdades entre las regiones, añadiendo al respecto que es fácil observar cómo la expansión de una localidad conduce al estancamiento de otras. En forma específica, los movimientos de mano de obra, capital y de bienes y servicios no contrarrestan por sí mismos la tendencia natural hacia la desigualdad regional. Por sí mismos, la migración, los movimientos de capital y el comercio son los medios a través de los cuales evoluciona el proceso acumulativo en forma ascendente en las regiones con suerte y en forma descendente en las desfavorecidas. Por lo general, si tienen resultados positivos para las primeras, sus efectos son negativos para las últimas (Myrdal, 1959, pág. 39). Albert O. Hirschman (1958) apoya también dicha teoría, aunque con algunas diferencias⁴⁹, cuando afirma que el progreso económico no aparece en todas partes al mismo tiempo y que una vez presentado surgen fuerzas poderosas que

⁴⁹ Al respecto véase también Furió Blasco (1996a, pág. 40), en el que se señalan algunas diferencias de planteamiento entre estos dos autores, como: en primer lugar, Myrdal no reconoce que el surgimiento de puntos de crecimiento y, por tanto, de diferencias en el desarrollo entre regiones y entre países es inevitable y es condición del desarrollo en otras partes; en segundo lugar, el mecanismo de causalidad acumulativa impide a Myrdal ver el posible surgimiento de un punto de inflexión en el movimiento hacia la polarización; y en tercer lugar, Hirschman considera que los efectos de polarización son mucho más débiles entre naciones que entre regiones del mismo país. No obstante, ambos autores están de acuerdo en la idea de que las fuerzas políticas son las que deben realizar un restablecimiento de las relaciones entre regiones y entre naciones.

hacen que el crecimiento económico se concentre alrededor de los primeros puntos de comienzo (Hirschman, 1958, pág. 184).

Esta idea del crecimiento acumulativo fue reelaborado por Kaldor (1970), quien estableció un modelo simplificado basado en la relación existente entre el aumento de la renta y los incrementos de la productividad debido al mejor uso de la capacidad productiva (“ley de Verdoorn”) y la relación directa existente entre el aumento de la productividad y el aumento de la renta gracias a una mayor competitividad y a la creciente demanda de exportaciones.

En definitiva, esta teoría plantea que la movilidad de los factores es desequilibrante, explica que los efectos de concentración se producen como consecuencia de la aparición de rendimientos crecientes de escala y ganancias de competitividad vía menor ratio salario-productividad, y admite que el propio proceso de acumulación, en el tiempo, puede generar deseconomías externas o costes de congestión y rendimientos decrecientes que provoquen efectos de difusión del crecimiento hacia las regiones próximas. En este sentido se pronuncia Myrdal (1959, pág. 25) cuando afirma que no existe normalmente tal tendencia hacia la autoestabilización automática del sistema social. El sistema no se mueve por sí mismo hacia ningún equilibrio entre fuerzas, sino que se está alejando constantemente de tal posición. Normalmente un cambio no da lugar a cambios compensadores, sino que, por el contrario, da lugar a cambios coadyuvantes que mueven al sistema en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más lejos. Esta causación circular hace que un proceso social tienda a convertirse en acumulativo y que a menudo adquiera velocidad a un ritmo acelerado.

1.2.2.4. Teoría del centro-periferia.

La teoría del centro-periferia, teoría de la dependencia o del intercambio desigual es “una versión ampliada de la tesis de la causalidad acumulativa” (Richardson, 1986, pág. 117), y establece la estructura jerárquica de las regiones/países, define las diferencias entre el centro y la periferia⁵⁰ (las actividades más avanzadas se

⁵⁰ Aunque en realidad no existe un acuerdo unánime sobre los conceptos de centro y periferia, como tampoco existe una única teoría, por lo que es mejor hablar de enfoque “centro-periferia”. No obstante,

concentran en el centro, el ambiente cultural es más favorable en el centro, la demanda creciente de exportaciones es propia del centro y los rendimientos crecientes duraderos en el tiempo son patrimonio del centro; sin embargo, las oportunidades de beneficio no son percibidas ni utilizadas en la periferia, que a su vez es incapaz de adaptarse por falta de mano de obra y de capital (Aydalot, 1985, págs. 147-148)), establece una relación de dominación del centro (por su capacidad de innovación tecnológica e institucional) sobre la periferia (no apta a la innovación), y concluye que las disparidades regionales tienen su causa tanto en las relaciones interregionales como en la dinámica interna de la periferia, incapaz de generar una dinámica propia de desarrollo (Prebisch, 1949; Friedman, 1972; Lipietz, 1990).

La relación centro-periferia viene dado por un sistema colonial en el que los recursos (trabajo, capital, materias primas y bienes intermedios) fluyen de la periferia al centro, y en el que la tasa y la pauta de desarrollo de la periferia están controladas por el centro con el fin de lograr sus objetivos económicos, políticos y sociales (Richardson, 1986, pág. 117), teniendo en cuenta que las regiones centro son subsistemas de la sociedad organizados sobre una base territorial que tienen una gran capacidad para generar y absorber cambios innovadores; mientras que las regiones periféricas son subsistemas cuya senda de desarrollo está determinada fundamentalmente por las instituciones de la región centro, con respecto a la cual se encuentran en una relación básica de dependencia (Friedman, 1973, pág. 67).

El argumento de esta teoría está basado en la idea de que la periferia constituye, en sí misma, un obstáculo para el crecimiento regional, ya que hace difícil acceder a los mercados de inputs, a los mercados de productos, a la información y a los activos innovadores. Si se identifica un centro dentro de un sistema interregional, la distancia al mismo supondrá mayores costes y menores rentas. La contrastación de esta hipótesis se encontrará sujeta a las tendencias opuestas de concentración/descentralización que se produzcan en dicho territorio, además de al azar.

Por lo anterior, la bipolaridad centro-periferia se produce en un doble sentido. En un primer lugar, en la diferencia de renta per cápita, que tiende a crecer en el centro

algunas definiciones sobre centro y periferia podemos encontrarlas en Prebisch (1949); Richardson (1986, pág. 117); Furtado (1974, págs. 219-221); Hounie et. al. (1999).

más que la productividad del trabajo, ya que se beneficia de parte de los aumentos de productividad verificados en la periferia, mientras que la renta per cápita de la periferia tiende a crecer menos que la productividad, puesto que transfiere parte de los incrementos de productividad a los centros. Y en segundo lugar, en la diferenciación de sus estructuras productivas y económicas que tiende a perdurar o, si se quiere, a reproducirse bajo nuevas modalidades (Hounie et. al., 1999).

1.2.2.5. Teoría de la división espacial del trabajo.

Esta teoría surge como consecuencia de la integración realizada por Aydalot (1976) y Massey (1984) de la teoría del centro-periferia en una concepción más amplia del espacio y del desarrollo regional. Según esta teoría, los centros de poder y alta cualificación de la mano de obra subordinan las periferias que están dedicadas a tareas rutinarias, ya que existen diferenciales espaciales en las formas de producción (técnicas y organizativas) y los modos sociales de vida (pautas de consumo y costes de reproducción de la fuerza de trabajo). Así, una tecnología importa más por los modelos sociales que promueve que por su sofisticación técnica o por su productividad aparente (Aydalot, 1985, pág. 142). Toda tecnología nueva implica formas de funcionamiento más complejas, modos de vida más urbanos, más mercantilizados, más costosos. Con el paso del tiempo, los efectos positivos sobre la productividad que ella presenta se ven alterados por el encarecimiento de los modos de vida. Al final, lo esencial de los progresos de la productividad desaparecen por el encarecimiento consecutivo de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Los centros son los espacios de las formas de producción y los modos sociales de vida dominantes y la periferia viene determinada por los emplazamientos de las antiguas formas de producción y modos de vida, que el centro utiliza en provecho propio. Existe una cierta correspondencia entre las formas técnico-organizativas y los modos de vida: toda tecnología nueva a un espacio, al promover cambios en el modo de vida y en las pautas de consumo, conlleva un encarecimiento de los costes de reproducción de mano de obra (Méndez, 1997a, cap. 6, págs. 207-254). Mas el proceso de adaptación no es inmediato. Así, cuando una nueva tecnología se incorpora a un espacio donde todavía su funcionamiento está definido por formas anteriores de producción, la diferencia existente es portadora de plusvalor, ya que el coste de

reproducción de la fuerza de trabajo está definido por prácticas productivas anteriores, mientras que la productividad, con la nueva tecnología, crece. De modo que el espacio, que es el actor de estas inercias, es esencial en este proceso. Mientras que en un espacio se dé el gap entre formas de producción y modos de vida, una empresa puede beneficiarse de ello siempre que posea la capacidad para elegir entre el cambio técnico-organizativo y el cambio en la localización. Por tanto, podemos afirmar que es el trabajo, entendido tanto como los empleos ocupados como los trabajadores que los ocupan, el que al diferenciarse en el espacio tiende a hacer a éste heterogéneo. Mas también es el espacio el que define el trabajo. Si ello es así, cada localización potencial será apreciada en función de parámetros de cantidad, calidad, estructura y coste del trabajo⁵¹.

Ahora bien, esta teoría cuestiona el término centro-periferia, ya que, según ella, existen semiperiferias emergentes que mejoran su posición gracias a los efectos de difusión de los centros próximos y/o por un mejor aprovechamiento de sus propios recursos, y semiperiferias en declive, que aparecen como consecuencia del agotamiento e incapacidad de sustitución de las antiguas formas de producción por otras nuevas.

1.3. TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ENDÓGENO.

La crisis de la concepción funcional del espacio (patente desde principios de los 80 por su inadecuación para explicar las cada vez más complejas estructuras productivas en el territorio) como consecuencia del fracaso en los esquemas de política interregional, la reestructuración del sistema económico (como los cambios sectoriales, la cada vez más débil movilidad de la mano de obra y del capital -elementos claves en los que se basaba los enfoques tradicionales-, la relativa inmovilidad de otros factores de producción como la capacitación técnica, los conocimientos organizativos y la información, y la mayor importancia dada al lado de la oferta) provocado por la crisis de los años 70, la modificación de las jerarquías espaciales con la emergencia de nuevas regiones industriales y la nueva noción del desarrollo como un proceso de transformación social, ha dado paso a una nueva aproximación al desarrollo regional

⁵¹ Para un análisis más detallado véase Méndez (1996 y 1997b).

conocido como “enfoque endógeno”⁵². Ahora bien, el desarrollo endógeno surge, no tanto como una teoría del desarrollo o del crecimiento, sino como un nuevo paradigma del desarrollo o una aproximación territorial al desarrollo (Aydalot, 1985, págs. 144-145; Furió Blasco, 1996a, pág. 103; Caramés, 1990; Bal y Nijkamp, 1998).

Esta nueva concepción del desarrollo tuvo su mayor auge en aquellos países en los que las pequeñas empresas, sobre todo, parecían ser las protagonistas del buen comportamiento regional. Argumentan sobre la superioridad estratégica de las pequeñas empresas en los procesos de desarrollo, siendo determinante para el crecimiento económico no la dimensión, sino la formación de sistemas de empresas, de redes de empresas, que permitan obtener economías de escala y de alcance y reducir los costes de transacción⁵³. Entre los factores que se consideraron relevantes en el éxito de ciertas economías locales fueron: el talento empresarial, un sistema productivo flexible, las economías generadas en los distritos industriales, y la existencia de algún “agente individual o colectivo” capaz de actuar como catalizador para movilizar el “potencial” autóctono como un banco local, los mayoristas, las asociaciones industriales de carácter local, etc. (Cuadrado Roura, 1992, pág. 543).

Las teorías del crecimiento endógeno, ya que como hemos dicho anteriormente no existe un cuerpo doctrinal unificado sobre este fenómeno, parten de supuestos como la existencia de un fuerte contraste entre la creciente movilidad de los bienes y la estabilidad de los entornos regionales, caracterizados por factores tales como la cualificación de la mano de obra, las técnicas de producción y de organización, así como las estructuras sociales e institucionales. En este caso, es preferible que la política regional actúe no tanto sobre la movilidad de los factores productivos (tal como proponían los enfoques neoclásicos y keynesianos) sino sobre la plena utilización y la productividad de los recursos propios de cada región. En este modelo, el desarrollo regional viene interpretado, no como el resultado de la decisión óptima de localización

⁵² Para un análisis más exhaustivo, véase, entre otros, Vázquez Barquero (1984a, 1984b, 2000a, 2000b, 2002); Aydalot (1985); Romer (1986, 1990, 1994); Richardson (1986); Capellin (1988, 1992a); Cuadrado Roura (1988a, 1988b, 1992); Biehl (1988); Lucas (1988); Granados y Seguí (1988); Grossman y Helpman (1991); Rebelo (1991); Barro (1991); Utrilla de la Hoz (1991); Aghion y Howitt (1992, 1998); Arocena (1995); Jones y Manuelli (1997); Stough (1998); Nijkamp y Poot (1998); Fujita y Mori (1998); Bal y Nijkamp (1998); Huriot y Thisse (2000); González et. al. (2002); Donaghy et. al. (2001); Acs y Varga (2002).

⁵³ Rasgos que caracterizan también a las grandes empresas, como nos muestra Chandler (1990) y Becattini (1997).

industrial por parte de las grandes empresas interregionales, sino como la actuación de las empresas locales eligiendo producciones más apropiadas. Desde este punto de vista, la especialización sectorial de una región vendrá determinada por un proceso de selección natural: las empresas que se adapten al medio ambiente local sobrevivirán y prosperarán, mientras que las que no lo consigan, se debilitarán y morirán.

En resumen, la teoría del crecimiento endógeno, al reconocer la existencia de rendimientos crecientes de los factores acumulables y las inversiones en capital físico, capital humano, investigación y desarrollo y de economías externas (consecuencia de la difusión del conocimiento tecnológico en el sistema productivo), permite identificar una senda de crecimiento autosostenido, de carácter endógeno, en la economía local o regional (Button, 1998; De Groot et. al., 2001). Las diferencias entre los niveles de inversión privada y los niveles óptimos, del sistema productivo, justificarían la intervención del planificador social (Vázquez Barquero, 1999a, pág. 89).

1.3.1. La nueva concepción del espacio y el desarrollo endógeno.

Esta nueva concepción del espacio surge como consecuencia de la crisis sufrida por el concepto funcional del espacio, que lo consideraba como un simple lugar donde ocurrían los efectos de los procesos de desarrollo general (Garofoli, 1992, cap. 1, págs. 1-16). Según Vázquez Barquero (1999a, pág. 29), el territorio es un agente de transformación y no un mero soporte de los recursos y de las actividades económicas, ya que las empresas y los demás actores del territorio interactúan entre sí organizándose para desarrollar la economía y la sociedad; en efecto, el punto de partida del desarrollo de una comunidad territorial viene dado por el conjunto de recursos (económicos, humanos, institucionales y culturales) que constituyen su potencial de desarrollo⁵⁴. El territorio ya no es, en lo fundamental, ni un soporte de actividades económicas o de factores de localización, ni una fuente de costes para los agentes productivos, ni tampoco una simple distancia entre dos puntos, sino que se configura como un factor estratégico de oportunidades de desarrollo, como una intersección entre agentes y elementos económicos, socioculturales, políticos, institucionales, que posee modos de

⁵⁴ Al respecto, el autor apunta también que en las economías locales se pueden identificar, por ejemplo, una determinada estructura productiva, mercado de trabajo, capacidad empresarial y conocimiento tecnológico, recursos naturales e infraestructuras, sistema social y político, tradición y cultura, sobre los que se articulan los procesos de crecimiento económico y cambio estructural.

organización y de regulación específicos. Este enfoque del espacio/territorio resalta tanto las relaciones de los actores entre sí como de éstos con la formación social de la que emanan. Lo que importa en esta nueva concepción es, por un lado, la organización de relaciones variadas de cooperación entre los actores económicos y, por otro lado, los recursos inmateriales (tecnología, información, formación, investigación), que permiten el desarrollo de competencias, cualificaciones, saber hacer y un proceso de aprendizaje colectivo específico a cada territorio, capaz de dotar a éste de una gran capacidad de adaptación y cambio⁵⁵.

Las relaciones de los actores/empresas se estructuran en forma de red, constituyen relaciones de cooperación, de subordinación o de asociación, siguiendo tres lógicas de funcionamiento de la organización espacial: la lógica territorial, en la que las empresas controlan las áreas de mercados locales (a la manera christallariana de la teoría del lugar central); la lógica competitiva, en la que las empresas, apoyándose en una red de unidades especializadas, controlan determinados segmentos de los mercados internacionales; y la lógica de red sinérgica, en la que las empresas situadas en el ámbito global controlan la frontera de las innovaciones y las informaciones técnicas, científicas y financieras⁵⁶.

La nueva interpretación del desarrollo endógeno se basa en los supuestos de que los factores principales del desarrollo regional, como la infraestructura física, la cualificación y capacidad productiva de su fuerza de trabajo, la estructura sectorial local, el conocimiento técnico y organizativo local, y las estructuras sociales e institucionales locales, son prácticamente inmóviles (Capellin, 1992b, cap. 11, págs. 1-20). El desarrollo endógeno presenta la capacidad de autogobierno del proceso de transformación de la estructura económica local y para que pueda ser sostenido, debe estar basado en las fuerzas locales y en su capacidad para controlar ciertas variables fundamentales como los recursos locales, la capacidad para controlar el proceso de acumulación, la capacidad para innovar y la existencia de interdependencias productivas, tanto intra como intersectoriales a nivel local (Garofoli, 1992, pág. 6). Las relaciones de los actores/empresas con la formación social definen la estructura de las interdependencias tanto productivas como socioculturales, representan la base de la

⁵⁵ Véase el trabajo de Maillat y Perrin (eds.) (1992).

⁵⁶ Un interesante trabajo al respecto lo podemos encontrar en Camagni (1992).

existencia de las economías externas a las empresas, pero internas al territorio, explican la inserción de este último en la división espacial del trabajo, influyen decisivamente en las tecnologías adoptadas y en los sistemas productivos y, en consecuencia, permiten apreciar las estrechas relaciones (funcionales y territoriales) entre el funcionamiento del sistema económico y el territorio en el que se localiza (Garofoli, 1994).

Y por último, hemos de añadir que el desarrollo endógeno de una localidad no sólo se ha formado como consecuencia de la sedimentación a lo largo del tiempo de capas diferentes de actividades productivas, es decir, debido a aspectos puramente económicos, sino que su ajuste ha venido propiciado también por aspectos políticos, sociales y culturales definidos en su historia (Garofoli, 1994).

1.3.2. El modelo de desarrollo local.

Los procesos de desarrollo endógeno se producen gracias a la utilización eficiente del potencial económico local que se ve facilitada por el funcionamiento adecuado de las instituciones y mecanismos de regulación del territorio. La forma de organización productiva, las estructuras familiares y tradiciones locales, la estructura social y cultural y los códigos de conducta de la población condicionan los procesos de desarrollo local, favorecen o limitan la dinámica económica y, en definitiva, determinan la senda específica de desarrollo de las ciudades, comarcas y regiones. Este modelo, por tanto, está basado en la utilización de los recursos productivos locales (económicos, humanos, institucionales y culturales entre los que encontramos la estructura productiva, el mercado de trabajo, la capacidad empresarial, los recursos naturales, la estructura social y política, y la tradición y cultura), que constituyen las potencialidades de desarrollo endógeno y la mejora del nivel de vida de un área⁵⁷ (Vázquez Barquero, 1986, pág. 105). Parte de una serie de supuesto entre los que podemos destacar la existencia de una cierta capacidad empresarial, la provisión de mano de obra abundante y barata, el conocimiento de productos y mercados, una cierta disponibilidad de ahorro, una actitud activa y creativa de los líderes locales, una estructura social consolidada y un sistema urbano accesible, para la puesta en marcha de un proceso de

⁵⁷ Al respecto, sería interesante la lectura de los siguientes trabajos del mismo autor: Vázquez Barquero (1988, 1996, 1999b y 1999c).

industrialización (Mella Márquez, 1998a, pág. 24; Vázquez Barquero, 1999a, pág. 53; Lázaro Araujo, 1999b, págs. 739-740).

El concepto de desarrollo local endógeno concede un papel predominante a las empresas, a las organizaciones, a las instituciones locales, y a la propia sociedad civil, en los procesos de crecimiento y cambio estructural (Stöhr, 1985). Es una aproximación “desde abajo-arriba” al desarrollo económico, que considera que los actores locales, públicos y privados, son los responsables de las acciones de inversión y del control de los procesos. Desde la perspectiva del desarrollo endógeno, lo social se integra con lo económico (Arocena, 1995). La distribución de la renta y la riqueza y el crecimiento económico no son dos procesos que surgen y toman forma paralelamente, sino que adquieren una dinámica común debido al hecho de que los actores públicos y privados asumen decisiones de inversión orientadas a resolver los problemas locales, que afectan a las empresas y la economía local. Lo local es un espacio en el que las iniciativas de los diversos actores de la sociedad organizada se hacen realidad.

En este proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía de una ciudad, comarca o región se pueden identificar tres dimensiones (Vázquez Barquero, 1986, págs. 105-106, 2000a, pág. 6; Furió Blasco, 1996a, pág. 107):

- a) Una dimensión económica, referida a la capacidad que demuestran las empresas endógenas para organizar los factores productivos con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados, y caracterizada por: una elevada división del trabajo entre las empresas del sistema productivo local, que estimula el cambio tecnológico; una acusada especialización productiva que estimula la acumulación de conocimientos y facilita la introducción de nuevas tecnologías; una multiplicidad de sujetos económico locales con elevada probabilidad de, mediante comportamientos de tipo prueba y error, solucionar adecuadamente los problemas con los que se enfrenta el sistema productivo; una fácil difusión de información técnica y comercial mutua (desarrollada por contactos personales e informales); un sistema de formación profesional construido por la propia localidad y por consolidación histórica de conocimientos; y una fuerte integración entre las instituciones y la economía local favorable a la innovación y a la adaptación a

las siempre cambiantes condiciones de la realidad productivas. Las variables determinantes para la consolidación del sistema local son tanto endógenas como exógenas, no obstante, son las endógenas las responsables del mantenimiento del proceso de desarrollo local: la innovación tecnológica, el sistema informativo, la capacidad de control del mercado y las formas de regulación social.

- b) Una dimensión socio-cultural, que manifiesta el hecho de que los valores e instituciones locales sirven de base al proceso de desarrollo y se fortalecen en el ejercicio de la propia estrategia, y constituye un conjunto de elementos entre los que podemos resaltar: una profunda identidad local proyectada en una cultura propia; la consideración de la capacidad empresarial y de iniciativa como valor social positivo en la colectividad; la existencia de estructuras familiares con vínculos intergeneracionales sólidamente cohesionadas y que hacen de ella una unidad de renta y producción; una organización social con un nivel suficiente de actividades mercantiles; y un sistema urbano desarrollado sobre el área donde el sistema industrial se articula.
- c) Y una dimensión política y administrativa, en que las iniciativas locales crean un entorno local favorable a la producción e impulsan el desarrollo sostenible.

El modelo de desarrollo local endógeno comparte con el paradigma de los años 50 y 60 que el aumento de la productividad (y, por tanto, del crecimiento económico) se produce como consecuencia de la generación de economías externas, debidas a tres factores: las economías de escala en la producción, la introducción de innovaciones por parte de las empresas líderes y el flujo de la mano de obra excedentaria desde las actividades tradicionales a las más modernas (como la industria). No obstante, se diferencia de él, al menos en cuatro aspectos: en que el desarrollo puede ser también difuso (y no concentrado en las grandes ciudades); en que los sistemas locales de empresas pueden liderar los procesos de crecimiento y cambio estructural al generar economías de escala y reducir los costes de transacción como las grandes empresas; en que las formas de organización social y el sistema de valores locales flexibilizan los mercados de trabajo y permiten a las empresas locales trabajar con bajos costes de producción y, en particular, con salarios relativamente bajos; y en que la sociedad civil

ejerce un control creciente de los procesos de desarrollo de las localidades y regiones (Vázquez Barquero, 2000a, pág. 7).

En definitiva, el modelo de desarrollo local representa un conjunto de ideas teóricas que tratan de explicar la creciente complejidad de la economía en un contexto territorial y los procesos de desarrollo entendidos como dinámicas de cambio social, basándose en elementos económicos y extraeconómicos.

1.3.3. Los distritos industriales.

La teoría de los distritos industriales (Bagnasco, 1977) define el distrito industrial como un sistema productivo geográficamente localizado, basado en una intensa división local de actividades entre pequeñas empresas especializadas en los diferentes procesos de la producción y de la distribución de un sector industrial o una actividad dominante; existen múltiples relaciones entre las empresas y la comunidad local, tanto dentro como fuera del mercado, basadas fundamentalmente en la confianza y la reciprocidad. Lógicamente, esta compleja organización empresarial, en la que se combinan tanto la competencia como la cooperación, así como las relaciones institucionales formales e informales, no podría entenderse sin tener en cuenta el papel que juegan los factores históricos y socioeconómicos del distrito (Becattini, 1987; Brusco, 1986; Moulaert y Delvainquière, 1994; Moulaert y Sekia, 2003).

El concepto más utilizado de distrito industrial, no obstante, es el ofrecido por Becattini (1989, pág. 111; 1992), que lo define como una entidad socioterritorial que se caracteriza por la presencia activa tanto de una comunidad de personas como de un conjunto de empresas en una zona natural e históricamente determinada en el que, al contrario que en otros ambientes como las ciudades industriales, la comunidad y las empresas, tienden a fundirse. No obstante, existen otras definiciones de distrito industrial, como la que ofrece Brusco y Garonna, según los cuales un distrito se puede definir como un conglomerado de pequeñas y medianas empresas, con la relación particular entre éstas de que producen algo que es homogéneo en alguna manera, pero teniendo en cuenta que no todo conglomerado de estas empresas conforma un distrito

industrial (Brusco y Garonna, 1984, cap. 10, págs. 210-225; Brusco, 1986; Costa y Duch, 1998).

Los elementos fundamentales de un distrito son, por un lado, la presencia de pymes dotadas de gran dinamismo, pertenecientes a un mismo sector industrial y concentradas territorialmente, con fuertes relaciones tanto de cooperación como de competencia entre ellas, elevados niveles de flexibilidad productiva y mano de obra relativamente abundante y especializada, y, por otro lado, las relaciones interpersonales, la cohesión social y las interacciones entre empresas, que favorecen un aceptable clima industrial, de confianza y de cooperación indispensable para conseguir la eficacia del sistema productivo (Sengenberger y Pyke, 1991).

El origen y posterior desarrollo de los distritos industriales son debidos, fundamentalmente, a las características técnicas del proceso de producción, al proceso de interacción dinámica entre división-integración de la mano de obra en el distrito, a la ampliación del mercado de sus productos y a la formación de una red permanente que une los distritos con los mercados externos (Becattini, 1989, pág. 120). En el distrito, la introducción del progreso tecnológico es un proceso social que se logra gradualmente a través de un proceso de autoconciencia y cooperación por parte de todos los segmentos de la industria y estratos de la población. Combina un tipo activo de comportamiento competitivo por parte de sus individuos con una cooperación semiconsciente y semivoluntaria entre ellos. Este equilibrio entre cooperación y competencia es una característica importante de los distritos industriales, encontrando su razón de ser en el papel que juegan los antecedentes sociales y culturales en los que ha florecido el distrito⁵⁸.

Por último, y resumiendo todo lo expuesto anteriormente, destacamos los tres rasgos esenciales que podemos encontrar en la idea de distrito: por un lado, el cambio técnico es un proceso sociocultural caracterizado por una fuerte simbiosis e interacción entre la empresa y la sociedad; por otro lado, un sistema homogéneo de valores respetado por la familia y la escuela y compartido por todos los miembros de la comunidad; y, por último, un sistema de instituciones y reglas organizadoras del

⁵⁸ Véase al respecto Dei Ottati (1988) y Vázquez y Sáez (1997).

conjunto del distrito, en virtud del cual la eficiencia económica depende de la esfera social y política y no al revés⁵⁹.

1.3.4. El distrito tecnológico.

Una primera distinción sobre los espacios innovadores es la que distingue entre aquellas áreas donde tiene lugar una concentración espontánea de empresas innovadoras, basada ante todo en criterios económicos-espaciales de mercado, y aquellas otras planificadas para tal fin, con intervención directa de los poderes públicos e instituciones (Caravaca Barroso et. al., 2002). Dentro de las primeras, y pese a la dificultad que encierra el trazar límites entre realidades cercanas, podemos distinguir entre complejos industriales de alta tecnología, donde se reúnen empresas de sectores avanzados atendiendo a condiciones de localización favorables, y los medios innovadores o también conocido como distritos tecnológicos, constituidos por pequeñas empresas de sectores diversos, pero que son capaces de generar e incorporar innovaciones como resultado de actuaciones de forma cooperativa e interrelacionada (Méndez, 1997a, pág. 169).

En conexión con el apartado anteriormente analizado, aquellos distritos industriales que son capaces de combinar un alto grado de interacción entre sus empresas y las instituciones locales, junto con una dinámica de aprendizaje que permite la incorporación de innovaciones frente a los retos de la competencia, logran convertirse en verdaderos medios innovadores o también conocidos como distritos tecnológicos (Storper, 1993; Maillat, 1995a). Se consolida en ellos la formación de verdaderas redes de innovación en las que participan los miembros de la comunidad local y que no siguen la estricta lógica del mercado (compraventa), de las que pueden beneficiarse todos los participantes con la consiguiente dinamización del área en su conjunto.

Aunque esta teoría surge y se desarrolla inicialmente en el campo de la economía industrial, la idea del distrito tecnológico ha suscitado un enorme interés en el campo de la geografía económica por dos motivos fundamentales: porque hace hincapié en la importancia de las condiciones territoriales para la generación y difusión de las

⁵⁹ Un interesante análisis actual sobre el distrito industrial lo tenemos en Becattini (2002).

innovaciones, lo que favorece a aquellos espacios donde existe una mayor capacidad de acuerdo entre los agentes locales, donde las empresas y la población son permeables y receptivos ante los cambios, y existe un mercado local de trabajo con ciertas cualificaciones adquiridas, o una red de ciudades medias y pequeñas capaz de ofrecer servicios de apoyo con una cantidad y calidad suficiente; y porque concibe la innovación desde una perspectiva amplia que no se limita a su dimensión técnica, sino que también destaca la importancia paralela de los cambios organizativos en las empresas, de una fluida difusión de la información, de un mejor conocimiento de los mercados, etc., aspectos para los que el funcionamiento en red, es decir, integrado y no aislado, puede permitir una notable mejora de eficiencia (Méndez, 1997a, pág. 180).

El distrito tecnológico se presenta, por tanto, como la versión dinámica del distrito industrial, en el que la incorporación de la innovación y del cambio técnico se hace patente, entendido este último como proceso tecnológico, económico, social, cultural e institucional. El distrito tecnológico viene caracterizado por la confluencia de múltiples factores, como actividad económica, integración espacial, relaciones de proximidad, economías externas a las empresas e internas al territorio, intercambio de información, contactos, aprendizaje, disponibilidad de mano de obra especializada y adaptable, cooperación entre empresarios e instituciones públicas y privadas, emulación⁶⁰, espíritu emprendedor, saber hacer para el mercado local, cultura técnica y capacidad de reacción ante condiciones adversas. En las condiciones anteriores, la innovación no surgiría como resultado de la actividad de una empresa, sino como efecto del complejo conjunto del entorno.

El punto más débil de la teoría sigue siendo su concreción geográfica, ya que, mientras que los complejos de alta tecnología, las tecnópolis o los parques tecnológicos pueden localizarse en un mapa mediante el uso de la información estadística y documental disponible, el concepto de medio innovador es mucho más ambiguo y sólo puede llegar a detectarse tras un estudio en profundidad en su funcionamiento interno. Las alusiones realizadas a las redes permite establecer un vínculo entre el estudio de los espacios innovadores presentado en el presente apartado del trabajo con el de los

⁶⁰ Entendiendo la emulación como el deseo de los territorios menos desarrollados económicamente por igualar sus oportunidades y nivel económico de los territorios más prósperos imitando sus acciones y comportamientos.

impactos territoriales de la innovación tecnológica, una de cuyas dimensiones más visibles e importantes es la consolidación progresiva de un espacio de redes multidimensional, que contribuye a transformar la lógica espacial de las actividades económicas (Méndez, 1997a, pág. 180).

1.3.5. La tesis del “entorno innovador” o los “milieux innovateurs”.

Esta nueva visión surge a mediados de los ochenta a partir del trabajo del economista francés Aydalot (1986), y fue luego desarrollada por el Groupe de Recherche Européen sur les Milieux Innovateurs (GREMI)⁶¹, dedicándose a la investigación sobre el desarrollo de los sistemas productivos y la innovación tecnológica (Ratti, 1992). En este modelo la innovación se presenta como una de las variables explicativas del desarrollo económico regional por parte de los modelos de desarrollo local y endógeno y, por ello, cabe presuponer que la capacidad de innovación depende de variables internas a los propios territorios (Bretschger, 1999; Gersbach y Schmutzler, 1999; Ogawa, 2000; De Groot et. al., 2001; Love y Stephen, 2001; Fischer, 2001; Fritsch, 2002; Audretsch, 2003; Cheshire y Malecki, 2003). Pero, entonces, nos podemos hacer la siguiente pregunta: ¿por qué esta capacidad se distribuye de forma desigual en el espacio? ¿por qué unos territorios innovan y otros no? ¿cuáles son los factores y variables endógenas que hacen que unos territorios sean más capaces de desarrollar procesos de innovación y de mantenerlos a lo largo del tiempo? Una respuesta a estas cuestiones la encontramos en los análisis realizados bajo la categoría de *milieux innovateurs*.

Esta nueva teoría explicativa del desarrollo económico regional trata de poner especial énfasis en la contribución al mismo de variables endógenas tales como la capacidad de generación y transmisión de las innovaciones en ciertos territorios⁶². Entre sus planteamientos teóricos destacan la especial atención que presta a la dinámica

⁶¹ Véase al respecto Maillat et. al. (1993).

⁶² Un punto de partida a la hora de hablar de innovación lo tenemos en Schumpeter (1912). Para este autor, el concepto de innovación cubre los siguientes casos: a) la introducción de un nuevo bien o de una nueva calidad de un bien; b) la introducción de un nuevo método de producción; c) la apertura de un nuevo mercado, un mercado en el cual no se haya entrado aún; d) la conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o de bienes semimanufacturados; y e) la creación de una nueva organización (veánse concretamente las pp. 76-77 del trabajo mencionado).

territorial de la innovación y al papel de la misma en el proceso de desarrollo territorial (Kirat y Lung, 1999; Fischer, 2001).

El proceso actual de globalización⁶³ que estamos viviendo pone de manifiesto no sólo un fenómeno de distribución de actividades en la economía, sino que descubre la multitud de territorios en los que la innovación puede surgir en sus distintas formas. El poder de atracción de un territorio no está tanto en sus factores de localización, sino en su aptitud para crear recursos y procesos de innovación. De esta forma, esta tesis enfatiza sobre todo el papel de los recursos inmateriales (fundamentalmente el “saber hacer” a través de la imitación tecnológica y la creación tecnológica), la importancia de la cercanía y los “activos relacionales” (como la capacidad de reacción inmediata y la capacidad de traslación de recursos desde las producciones en declive a las nuevas producciones), la relevancia de la cooperación y el aprendizaje en la dinámica de regeneración y reestructuración de las actividades y permite renovar el análisis de los procesos de innovación (Maillat y Perrin, eds., 1992; Bramanti y Maggioni, 1997; Maillat, 1995b y 1998).

La noción de “entorno” viene referida a la capacidad que posee un determinado ámbito territorial para capitalizar la proximidad de los actores en forma de aptitudes y comportamientos orientados a la producción, transmisión y acumulación de saberes y conocimientos vinculados a la actividad productiva. Esta noción puede presentar tres enfoques (Quevit, 1991; Furió Blasco, 1996a, pág. 124; Mella Márquez, 1998a, pág. 25): un enfoque organizativo, que trata de resaltar las formas de combinación de inputs productivos de las empresas, bien sean éstas de externalización o de integración/internacionalización orgánica; un enfoque territorial o micro, que percibe el “entorno” como un agente colectivo reductor del grado de incertidumbre y de los costes de transacción derivados de las relaciones interempresariales y dinamizador de las funciones de investigación, transformación y control de la información; y un enfoque cognitivo (referido a las funciones de aprendizaje, “saber hacer” y acumulación de la cultura técnica), que señala la importancia que tiene el mercado local de trabajo y su contribución a la reproducción y transformación del “entorno”.

⁶³ Distinguiendo entre este concepto y el de internacionalización y multinacionalización.

Este concepto de “entono” se caracteriza, también, por contener cuatro propiedades (Mella Márquez, 1998a, pág. 26): la existencia de un colectivo de actores autónomos en sus decisiones y estrategias (empresas, instituciones de formación e investigación, entidades públicas locales); la dotación de elementos materiales (empresas, infraestructuras) e institucionales (entidades públicas y asociaciones privadas locales); una lógica de interacción entre actores que valoriza/capitaliza los recursos existentes; y una dinámica de aprendizaje o capacidad de los actores para buscar soluciones a los nuevos problemas derivados de los cambios en la esfera nacional e internacional. Asimismo, las dos últimas propiedades (interacción y aprendizaje) conllevan la formación de un “saber hacer” creador de nuevos productos y tecnologías, el desarrollo de “normas de comportamiento” que permiten un equilibrio entre cooperación y competencia imprescindible en la creación de un espacio de trabajo colectivo, la capacidad de conocer e identificar las oportunidades de interacción de los restantes actores, y el desarrollo de relaciones interterritoriales que sitúen el entorno en el marco global.

El “entorno innovador” puede definirse como un ámbito territorial en el cual las interacciones entre los agentes económicos se desarrollan por el aprendizaje que hacen de las transacciones multilaterales generadoras de externalidades específicas a la innovación y por la convergencia del aprendizaje de formas cada vez más eficientes de gestión en común de los recursos⁶⁴. Según lo anterior, el entorno diremos que es innovador cuando se cumplan dos requisitos: a) apertura al exterior para asimilar los recursos específicos que necesita, y b) capacidad de creación de “redes de innovación”⁶⁵. En realidad, entre el “entorno innovador” y las “redes de innovación” existen relaciones de interacción mutuamente enriquecedoras: los entornos dinamizan y fortalecen las redes y las redes aumentan y desarrollan la capacidad creadora de los entornos. Desde una perspectiva de la planificación, la idea del “entorno innovador” y de las “redes de innovación” pueden resultar bastante eficaces. Centrar la atención en las sinergias y vínculos internos, en vez de hacerlo en los agentes y factores de producción, contribuiría a acercar a los legisladores al proceso de desarrollo económico

⁶⁴ Para una ampliación de los conocimientos sobre esta cuestión recomendamos el trabajo de Maillat et. al. (eds.) (1993).

⁶⁵ Entendidas éstas como organizaciones colectivas regladas con relaciones de cooperación entre actores, duraderas en el tiempo, de conocimiento y mutua confianza, realizadas con el fin de aprender e innovar en el marco de un territorio determinado en el que los intercambios próximos no excluyen los más lejanos.

y no tanto a las condiciones genéricas previas del desarrollo. Podría orientar los mecanismos de oferta tecnológica hacia las verdaderas necesidades de los agentes, reales o potenciales, de una economía local. Podría evitar que se crearan infraestructuras inútiles o innecesarias y mostrar que la principal función de las autoridades encargadas de la planificación pública debiera ser la activación, movilización e interrelación de los agentes locales y no el suministro de servicios e incentivos desde fuera (Cuadrado Roura, 1992, pág. 554).

La tesis del entorno innovador sostiene que éste es un espacio en el que actúan elementos que normalmente se consideran fuente de creación de desarrollo económico y de cambio, los cuales se benefician del elemento de proximidad geográfica y de las homogeneidades económicas y culturales que permiten definir territorialmente el propio medio o entorno local/regional. Estos elementos a los que anteriormente nos hemos referido son (Cuadrado Roura, 1992, pág. 552; Salles, 1994):

- * Economías externas, “economías de distrito” o redes de distrito, las cuales promueven el llamado clima industrial capaz no sólo de reducir las desventajas en términos de costes de las pequeñas empresas locales, sino de ayudarlas en sus procesos de innovación (ejemplo de ello es el proceso educativo y formativo producido en el citado medio o entorno). La experiencia ha demostrado que la permanencia de la capacidad innovadora en una economía regional/local se encuentra muy limitada si se pretende llevar a cabo internamente, planteándose la existencia de una fuerza externa que facilite dicha labor, a la que se le ha conocido como redes transterritoriales, entre las que podemos encontrar: redes de cooperación entre empresas (colaboración tecnológica, alianzas estratégicas, acuerdos de comercialización, etc.); redes de cooperación entre instituciones de investigación; y redes de cooperación entre instituciones públicas (gobiernos regionales y municipales que deseen cooperar en proyectos tecnológicos, educativos o de infraestructura).

- * Economías de proximidad o redes de complementariedades competitivas, que presenta las siguientes ventajas: reducen los costes de transacción por facilitar la circulación de la información, genera y facilita el contacto personal y disminuye el coste de obtención de información dentro de la economía local. La

proximidad tiene gran importancia por tres motivos: primero, por la existencia de recursos locales de capital humano que son casi inmóviles con respecto al territorio externo, pero que tienen una gran movilidad dentro del medio o entorno estudiado (lo que facilita el proceso de aprendizaje colectivo, mejora la productividad de las empresas y favorece la imagen del medio como lugar de producción y centro comercial); segundo, porque permite que se establezca toda una red de contactos entre los agentes locales; y tercero, por las sinergias que se producen en virtud de una base común de carácter cultural, psicológico y a menudo también político.

- * Elementos sinérgicos o redes de sinergia, que favorecen la capacidad local de innovación por medio de procesos de imitación, interacciones entre agentes locales, sociedades mixtas privadas y públicas para proyectos de infraestructuras y servicios, interacciones entre centros de investigación y empresas potencialmente dispuestas a adoptar invenciones con rapidez, y colaboración entre clientes y proveedores.

En definitiva, la tesis del “entorno innovador” pone en evidencia la necesidad de tener en cuenta el espacio en las dinámicas de innovación, argumenta brillantemente las estrechas interrelaciones existentes entre región e innovación y permite comprender los mecanismos por los cuales el territorio representa un recurso específico cuya construcción constituye un elemento esencial del proceso de desarrollo económico.

1.4. NUEVOS ENFOQUES DEL CRECIMIENTO REGIONAL.

Recientemente ha comenzado a definirse un nuevo paradigma, la formación y desarrollo de la economía global, en el que el sistema productivo y los mercados se van globalizando y el estado está dejando de ser el motor de la economía cediendo el liderazgo a las empresas multinacionales. Las diferentes formas de regionalización y de integración de las economías nacionales (como la Unión Europea, el Acuerdo de Libre Comercio entre México, EE.UU. y Canadá, o el Mercado Común del Cono Sur) podrían entenderse como los mecanismos a través de los que se institucionaliza el proceso de globalización (Vázquez Barquero, 1999d, pág. 722). La globalización afecta al sistema productivo de las regiones desarrolladas y atrasadas, así como de las ciudades grandes y

de aquellas pequeñas y medianas. El fortalecimiento de los sistemas locales de empresas, la creación de redes de subcontratación, la externalización de sistemas de producción y la introducción de formas más flexibles de organización de las grandes empresas han permitido mejorar la productividad y competitividad de las ciudades y regiones urbanas innovadoras (Scott, 1998). En el marco de un proceso de globalización como en el que estamos inmersos, uno de los elementos más característicos de la agenda emergente es el reconocimiento explícito de que el desarrollo económico tiene objetivos más amplios que el mero crecimiento o la estabilidad macroeconómica. Las nuevas aportaciones realizadas en este campo como los enfoques del desarrollo humano, del desarrollo sostenible, de la competitividad sistémica o la economía institucional surgen como nuevas contribuciones a una perspectiva del desarrollo que apuntan ineludiblemente a un pensamiento económico en el que se explicitan los vínculos indisolubles con el orden social subyacente (Heilbroner y Milberg, 1998, pág. 164; Dicken, 1998; Nijkamp y Poot, 1998), en tanto en cuanto, la globalización, como tal, tiene dimensiones políticas, económicas, sociales, geográficas y medioambientales (Boisier, 1998a, pág. 756, 1994).

En el contexto de esta renovación en el pensamiento económico, debemos situar los esfuerzos realizados por la Nueva Geografía Económica. Si bien, para los economistas clásicos los aspectos relativos a la localización espacial de la actividad productiva no eran elementos centrales en el análisis del crecimiento y la acumulación del capital, este vacío está llenándose con las aportaciones de la Nueva Geografía Económica, que, en esencia, trata de responder a una vieja cuestión de la economía espacial: ¿por qué unos territorios atraen más actividad productiva y población que otras? El reconocimiento de que las actividades productivas de un país tienden a concentrarse en unas determinadas localizaciones y que ello determina grandes disparidades en el desempeño económico de sus regiones o espacios subnacionales, condujo a la consideración más explícita de los factores endógenos o territoriales del desarrollo, es decir, a una concepción en la que los procesos de acumulación, de innovación y de formación de capital social tienen un carácter localizado.

Storper utiliza el término “territorialización” para describir el rango de las actividades económicas que dependen de recursos que son territorialmente específicos (Storper, 1993, 1995, 1997). De esta manera, una nueva agenda del desarrollo debe

incorporar una aproximación de abajo-arriba, basada en el potencial endógeno de los territorios, que substituya los enfoques tradicionales de arriba-abajo presididos por una lógica funcional y sectorial del crecimiento y la acumulación (Vázquez Barquero, 1999b). También es cierto que en las dos últimas décadas, los aspectos territoriales y la geografía se han ido convirtiendo en referentes fundamentales en los procesos socioeconómicos, tanto en el interior de los países como a escala global⁶⁶.

Parece una paradoja que, justo cuando la globalización sugiere un mundo en el que la distancia física pierde peso como factor de coste de las transacciones (sin llegar a la absoluta desaparición, lógicamente) (O'Brien, 1999), se esté produciendo simultáneamente una recuperación de la dimensión territorial, no sólo en el plano teórico sino también en el de la realidad de las estrategias empresariales y las políticas públicas. Pero es que en la medida en que los profundos procesos de cambio en el plano tecnológico, económico, cultural y político a escala mundial impactan inevitablemente en los territorios subnacionales, las dos tendencias (globalización y localización) se convierten en dos caras de una misma moneda (Veltz, 1999, pág. 79). Tanto es así, que la valoración de lo local en relación dialéctica con lo global, ha dado lugar a nuevos términos como “glocalización”⁶⁷ (Lázaro Araujo, 1999a, pág. 703⁶⁸; Albuquerque, 1999, pág. 825; Veltz, 1999, pág. 119) para tratar de expresar la pertenencia de los dos ámbitos espaciales al mismo campo relacional.

En este apartado intentaremos poner de relieve, de una forma resumida, los nuevos enfoques teóricos incluidos en la nueva concepción del territorio como espacio/territorio/globalización.

1.4.1. La perspectiva política: la descentralización.

El proceso globalizador responde, entre otras razones, a la crisis planteada en el Estado-nación (Ohmae, 1995; Santamaría, 2001, Smith, 2004), piedra angular de la organización política del mundo desde tiempos remotos. Las presiones para una redistribución del poder hacia arriba (supranacionalización) obedecen a que el Estado

⁶⁶ Véase al respecto Krugman (1997).

⁶⁷ Tratando de expresar la globalización de lo local y la localización de lo global.

⁶⁸ Como expone este autor, “algo así como la traslación del eslogan publicitario que dice «inversión local con información global»”.

está perdiendo soberanía en el manejo de problemas tales como la macroeconomía, los derechos humanos, medio ambiente, narcotráfico y armamentismo, entre otros, los cuales se consideran cada vez más del resorte de la comunidad y los organismos internacionales. El ejemplo más claro de supranacionalización es el de la Unión Europea, marco en el cual los países miembros ya transfirieron a los órganos comunitarios sus competencias en materia de política comercial y monetaria, y comienzan a hacerlo en otras políticas (política exterior y seguridad).

La globalización, por tanto, antes de suponer el desmonte del Estado-nación, debería inducir su transformación en una entidad capaz de conducir una inserción más discriminada y selectiva en la comunidad internacional; atender y compensar los efectos negativos de la competencia externa en los grupos sociales y territorios más vulnerables; regular los servicios privatizados; y erigirse en una institución social con la aptitud de analizar y atender las demandas económicas y políticas de la población (Moncayo Jiménez, 2002, pág. 11).

El Estado viene siendo debilitado también hacia abajo a través de los movimientos descentralizadores y los diversos procesos de transferencias de competencias políticas, administrativas y fiscales a las áreas regionales y locales. Entendemos por descentralización, dentro de una organización, la transferencia del poder de decisión a órganos subcentrales relacionados con un centro superior, respecto del cual gozan de una autonomía más o menos intensa para resolver cuestiones cuya administración y gestión se ha descentralizado (Boisier, 1997a, pág. 89). Se trata, pues, de la descentralización política, no de la económica o de mercado, por oposición a la economía centralizada (Boisier, 1997b, pág. 380). Se sobreentiende que cuando se habla de un proceso de descentralización el punto de partida es un sistema centralizado (Lázaro Araujo, 1999a, pág. 701; Albertí, 2003, pág. 175)⁶⁹.

⁶⁹ Con frecuencia se pone de ejemplo de organización política descentralizada a los Estados Unidos de América del Norte, y en Europa nos encontramos a Alemania y Austria. Italia dispone de una constitución que permite la descentralización, aunque aún no ha llegado tan lejos en esta materia como España después de la Constitución de 1978, a quien en teoría puede equipararse Bélgica desde los años 90. Francia, por su parte, tiene un grado de centralización mayor que cualquiera de los países europeos citados. A estos países europeos que hemos mencionado tendríamos que sumar, al menos parcialmente, a Portugal, Finlandia y el Reino Unido, que presentan una estructura de descentralización política no generalizada territorialmente.

Para Albuquerque (1999, pág. 829), la descentralización constituye una herramienta indispensable en los procesos de innovación y desarrollo local al facilitar el traspaso de competencias, recursos y responsabilidades a las diferentes administraciones locales. Ello supone, lógicamente, la movilización de los actores sociales territoriales implicados en los procesos de desarrollo local, con el fin de construir los sistemas de información empresarial pertinentes en cada territorio; mejorar la base empresarial innovativa a nivel local; la calidad y orientación de las infraestructuras básicas; la coordinación de los instrumentos de fomento para microempresas y pequeñas empresas; el acceso a líneas de financiación para este colectivo de empresas; y, en suma, crear la institucionalidad apropiada para el desarrollo territorial, como resultado de la concertación estratégica público-privada del conjunto de la sociedad local.

Para Boisier (1990; 1992; 1998b; 1999), la descentralización territorial es una condición necesaria para el logro de la transformación productiva, de la equidad y de la sostenibilidad del desarrollo. La pura descentralización política territorial contribuye a reducir la inequidad, en la medida en que ella está condicionada también por un limitado acceso al recurso del poder. Cree que la actual revolución científica y tecnológica, a través de sus efectos en la esfera de la producción, de la información y del transporte, está induciendo un nuevo paisaje industrial, la economía difusa, como también se llama a la acumulación flexible, que veremos en un apartado posterior. A primera vista, la descentralización favorece el desarrollo local, por la capacidad de decisión que permite a las autoridades y poderes subcentrales. Proporcionan margen para que los poderes regionales y locales apoyen financieramente proyectos de interés para el desarrollo local, dado que se supone que la auténtica descentralización afecta también a los recursos financieros.

Sin embargo, la relación entre descentralización y desarrollo endógeno no es tan evidente. Rodríguez Pose (1999) llama la atención sobre los negativos resultados de la concesión del estatuto de autonomía especial al Mezzogiorno italiano hace medio siglo, y cincuenta años después las disparidades regionales entre Norte y Sur de Italia son aún tan evidentes como al inicio del proceso, debido a que las condiciones institucionales del Mezzogiorno se han erigido en la principal barrera para el desarrollo.

La descentralización política, según Lázaro Araujo (1999a, págs. 702-703), es una cuestión esencialmente política, escasamente relacionada, y menos como condicionante, con las políticas distributivas. Y es más, aceptando que uno de los aspectos principales de la política regional es la redistribución, solidaridad y cohesión económica y social, manteniendo al margen las discrepancias sobre la mejor estrategia para lograr sus objetivos, su diseño y concepción difícilmente pueden emanar de centros dispersos, sino de un único centro, si bien en estrecha cooperación y concertación con los poderes regionales y locales, esto es, desde abajo. Cosa distinta es que la ejecución pueda y deba ser desconcentrada, que no es lo mismo que descentralizada. Y además afirma que la descentralización ha estado muy bien vista, e incluso impulsada, por los grandes polos mundiales de decisión, sean políticos o económicos, porque, con globalización o sin ella, debilita el poder de los gobiernos nacionales.

1.4.2. La perspectiva económica.

Los distintos enfoques teóricos que incluimos en esta parte del trabajo parten de la base de que el desarrollo económico y la competitividad tienen cada vez más un carácter localizado, y entre ellos nos podemos encontrar, sin ánimo de ser exhaustivos, los siguientes:

1.4.2.1. La Nueva Geografía Económica.

Los modelos de crecimiento endógeno, al asumir la existencia de externalidades positivas asociadas a la producción de conocimiento y tecnología, sustituyeron los supuestos neoclásicos ortodoxos sobre rendimientos decrecientes a escala y competencia perfecta, por los de rendimientos crecientes y competencia imperfecta. En esta perspectiva, el renovado interés en la geografía constituye para Krugman la cuarta ola de la revolución de los rendimientos crecientes-competencia imperfecta que está en la base de los modelos de crecimiento endógeno⁷⁰. A partir de los modelos de

⁷⁰ Las tres primeras olas de esta revolución han sido, para Krugman, la nueva organización industrial, que creó un conjunto de modelos de competencia imperfecta; la nueva teoría comercial, que utilizó estos modelos para construir una teoría del comercio internacional en presencia de rendimientos crecientes; y la teoría del crecimiento endógeno, que aplicó todo este instrumental al cambio tecnológico y a la acumulación de capital (incluyendo al capital humano). Véase al respecto Krugman (1999, pág. 93; 1998).

crecimiento endógeno y utilizando un enfoque evolucionista⁷¹, se formaliza el marco teórico de la Nueva Geografía Económica, encabezado por Paul Krugman. Retomando los modelos de Von Thünen, Cristaller y Lösch, los aportes sobre el lugar central y la organización jerárquica de los emplazamientos urbanos, los enriqueció con las contribuciones de Marshall (economías de aglomeración), Isard (Ciencia Regional) y Myrdal y Kaldor (causación circular acumulativa), para postular, según Masahisa Fujita, Paul Krugman y Anthony Venables (1999), una verdadera teoría general de la concentración espacial.

La Nueva Geografía Económica postula que el crecimiento regional obedece a una lógica de causación circular, en la que los encadenamientos hacia atrás y hacia delante de las empresas conducen a una aglomeración de actividades que se autoreforzan progresivamente, con el límite impuesto al llegar a un punto en que las fuerzas centrípetas que conducen a la aglomeración comienzan a ser compensadas por las fuerzas centrífugas como los costes de la tierra, los del transporte y las externalidades negativas o deseconomías externas (congestión y polución) (Krugman, 1995a), es decir, los efectos externos positivos generarán una fuerza de atracción hacia el territorio en que tienen lugar, mientras que los efectos negativos actuarán como fuerza de repulsión para los agentes que quisieran instalarse en la aglomeración. Por tanto, la interacción de estos dos tipos de fuerzas (centrípetas y centrífugas⁷²) se encargan de moldear la estructura espacial de una economía (Fujita y Krugman, 2003).

Algunos trabajos empíricos realizados con el instrumental analítico de la Nueva Geografía Económica han corroborado la existencia de la causación circular de acumulación en la concentración geográfica del capital humano, el crecimiento urbano, la concentración urbana, la estructura regional de la producción, las externalidades del sector industrial y la evolución de la jerarquía de los sistemas de ciudades⁷³. La importancia de los procesos espaciales autoorganizados con base en los efectos de

⁷¹ Véase al respecto un interesante artículo como Lambooy y Boschman (2001).

⁷² Como fuerzas centrípetas o aglomeradoras tenemos: las ventajas naturales (bahías, ríos, localizaciones centrales o estratégicas), las economías externas pecuniarias (acceso a mercados y acceso a productos), y economías externas tecnológicas (spillovers tecnológicos o efectos derrame); como fuerzas centrífugas podemos encontrar: fuerzas del mercado (altas rentas inmobiliarias, relaciones económicas centro-periferia, largos recorridos), y fuerzas ajenas al mercado (contaminación, congestión, recursos naturales dispersos) (Costa Campi y Duch, 1998, pág. 81; Krugman, 1995b).

⁷³ Véanse al respecto Rauch (1991); Eaton y Ackstein (1994); Krugman (1995b); Davies y Weinstein (1997); Henderson (1999).

aglomeración y las externalidades ha sido relativizada por otro enfoque que destaca la relevancia de factores de la geografía física y del entorno natural en el crecimiento económico de los territorios como la distancia de las regiones a las costas, la latitud (distancia a la línea ecuatorial), la calidad de los suelos, la proximidad a los centros dominantes, el clima y los recursos naturales, entre otros⁷⁴.

La Nueva Geografía Económica, basándose en el supuesto de los rendimientos crecientes propio de los modelos de crecimiento endógeno, antes de validar la hipótesis de convergencia interterritorial (por la vía de la movilidad automática de los factores) postulada por la corriente neoclásica ortodoxa, sostiene que el libre juego de las fuerzas del mercado conduce inevitablemente a una intensificación de las disparidades económicas territoriales, tal y como habían planteado Myrdal y Kaldor en la teoría de la causación circular acumulativa (Krugman, 1992, pág. 15). Esto es así porque en virtud de las economías de aglomeración, el crecimiento tiende a beneficiar acumulativamente a las economías de mayor desarrollo, en detrimento de las más atrasadas.

La evidencia empírica muestra que si bien hasta los años 80 se produjo un largo ciclo de convergencia en el interior de un numeroso grupo de países (como los de la Unión Europea, Estados Unidos, Japón, entre otros)⁷⁵, más recientemente se observa en casi todas las latitudes un proceso de polarización, haciendo que las disparidades vayan aumentando tanto entre los países como en el interior de los mismos (Hall y Charles, 1998). En algunos casos el movimiento hacia la convergencia regional se ha estancado como en la Unión Europea y en otros presenta incluso signos de reversión como en España y Francia (Cuadrado Roura, 1998, pág. 9). Ello hace parecer que la globalización está actuando como una fuerza centrífuga que acentúa el problema de las disparidades interterritoriales en los niveles de renta. En todo caso, y aplicados siempre en un nivel regional, los análisis de convergencia elaborados con las técnicas de las teorías del crecimiento endógeno y la Nueva Geografía Económica encuentran en el capital humano, el conocimiento y la infraestructura, los factores más determinantes del crecimiento territorial (McCann y Shefer, 2003).

⁷⁴ Algunos análisis de interés especial sobre esta cuestión los tenemos en BID (2000); Henderson et. al. (2000).

⁷⁵ Una buena síntesis de la literatura empírica sobre convergencia inter e intraterritoriales de los países desarrollados y sus bases conceptuales y metodológicas lo encontramos en la cuarta parte del trabajo de Sala i Martín (1999).

1.4.2.2. La Acumulación Flexible.

Una segunda aproximación que conduce al concepto de desarrollo localizado es la acumulación flexible o, también conocido como postfordismo o economía difusa (Boisier, 1990; Boisier, 1992). Tomando algunos conceptos de la escuela de la regulación francesa⁷⁶ y los trabajos pioneros sobre la importancia de la pequeña y mediana empresa en la industria del norte de Italia, Michael Piore y Charles F. Sabel (1984) desarrollan el concepto de acumulación o especialización flexible (Bagnasco, 2000), donde la innovación permanente, la producción en pequeñas series y descentralizada, la pequeña empresa y un desarrollo más difuso en el territorio se convertían en la nueva lógica dominante. Estos autores abogan que a la producción en masa rígidamente estructurada, característica del sistema fordista, le iba a seguir un régimen basado en la especialización flexible, cuya forma espacial sería el distrito o sistema local de pequeñas empresas. Por ello, así como la cadena sectorial era la modalidad espacial del despliegue del fordismo, el distrito sería la del postfordismo.

Los rasgos más característicos de esta forma de organización industrial serían la concentración de pequeñas y medianas empresas (Pymes), fuertes redes de cooperación (competencia cooperativa) entre ellas, interrelación estrecha con la comunidad local y economía de aglomeración. La posibilidad de unos procesos productivos autocentrados, basados en los recursos productivos y sociales locales despertó un gran interés y abrió nuevas perspectivas sobre la manera de impulsar el desarrollo regional. La acumulación flexible anunciaba un amplio abanico de oportunidades para el desarrollo productivo de los territorios de desarrollo intermedio y subdesarrollados, por la difusión y desconcentración productiva que conlleva, que se podrían resumir en: de la producciones masivas de bienes estandarizados dirigidos a mercados homogéneos, a la manufactura con tirajes pequeños de productos hechos a la medida del cliente; de tecnologías basadas en maquinarias de propósito único operadas, por trabajadores semicualificados, a las tecnologías y máquinas de propósito múltiple, que exigen operarios cualificados; de las grandes firmas monopolistas, integradas verticalmente, a las pequeñas y medianas empresas (Pymes), vinculadas entre sí a través de relaciones de

⁷⁶ Para tener una visión sintética y completa de los principales enfoques de esta escuela véanse Boyer (1992); Eslava (1999).

cooperación. En definitiva, se podía considerar como una especie de retorno a lo pequeño artesanal, pero con altos niveles de productividad e innovación.

Sin embargo, y a pesar de la innegable evidencia de sectores y regiones en donde se presenta el fenómeno de la acumulación flexible, no es todavía claro que el sistema fordista haya sido reemplazado del todo por este nuevo enfoque de la acumulación flexible (Markusen, 1999). En este sentido, Lázaro Araujo (1999a, págs. 700-701) se pronuncia cuando dice que los aspectos esenciales del viejo fordismo no han muerto, por más que en determinados casos hayan cambiado de forma, bajo la máscara de relaciones mercantiles de subcontratación u otras, pero manteniendo situaciones de sobreexplotación del trabajo, sobre todo femenino, y de dominación.

Los más críticos con este tipo de modelo creen que se trata sobre todo de una nueva estrategia del capital hegemónico, que condiciona poderosamente la economía internacional y la localización territorial de las actividades productivas, sin que parezca aparejar consigo una desconcentración del control de los procesos de toma de decisiones y de la jerarquía capitalista. Al contrario, piensan que se mantiene la tendencia a la concentración y centralización de capitales y poder y no está claro que haya mayores facilidades para las zonas y regiones de segundo orden con el despliegue de las nuevas tecnologías y con la producción flexible⁷⁷. Además, sugieren que los investigadores de los diversos casos de acumulación flexible deberían introducir en sus análisis las variantes de articulación del poder de las empresas y la política, ya que la elección política de uno u otro modelo de desarrollo determina, indudablemente, la dirección del desarrollo del territorio (Benko y Lipietz, 1994).

Por último, hay que destacar que entre los enfoques de la Nueva Geografía Económica y los de la Acumulación Flexible hay varias diferencias pero también similitudes. Estas últimas tienen que ver con la importancia que ambos conceden a los efectos de aglomeración y a las externalidades. Las primeras radican en que la Acumulación Flexible pone el énfasis en las externalidades no-comerciales mientras que la Nueva Geografía Económica las ignora por razones metodológicas (Helmsing, 2000, pág. 56). Storper y Scott (1988) lanzaron, en esta línea, la noción de nuevos espacios

⁷⁷ Véase al respecto la introducción realizado por F. Albuquerque en Albuquerque et. al. (coords.) (1990).

industriales (NIS), en el que combinan las visiones de los distritos industriales (Brusco, 1986), los sistemas de producción flexible (Piore y Sabel, 1984), la regulación social (Boyer, 1986; Lipietz, 1986) y la dinámica de la comunidad local (Storper y Walker, 1983)⁷⁸. Posteriormente, Enright (1994)⁷⁹ nos presenta un interesante trabajo sobre los clusters de innovación, considerado como un referente de la nueva literatura de los espacios industriales.

1.4.2.3. La competitividad territorial.

Un tercer enfoque que se está aplicando a la conceptualización y medición comparativa del desarrollo regional es el de la competitividad (Cheshire y Gordon, 1998; Dziembowska-Kovalska y Funck, 2000; Christiaans, 2000). Surgido a mitad de los ochenta en Estados Unidos, como una cuestión centrada en el vínculo existente entre el avance económico de los países y su participación en los mercados internacionales, el concepto de competitividad se ha caracterizado por la influencia y efectos que tiene tanto en la teoría como en la práctica del desarrollo económico contemporáneo⁸⁰. Dicho concepto fue incorporado en las propuestas de política industrial y tecnológica por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y la Unión Europea a finales de los ochenta y principios de los noventa⁸¹.

A pesar de las múltiples definiciones y metodologías de medición de la competitividad, hay un aspecto en el que este enfoque se encuentra con las teorías más convencionales del crecimiento, como es la importancia determinante de la productividad y el progreso técnico, en tanto en cuanto el incremento de estos factores es la única manera de ganar auténtica competitividad (Fajnzlber, 1988, 1991). De hecho, los conceptos de este autor que llegaron hasta la formulación de un marco general que integraba competitividad, progreso técnico, sostenibilidad ambiental e innovación institucional, fueron incorporadas a las propuestas sobre transformación productiva con equidad, que marcaron el pensamiento de la CEPAL durante los años 90 (Hounie et. al., 1999).

⁷⁸ Citado en Moulaert y Sekia (2003, pág. 292).

⁷⁹ Citado en Moulaert y Sekia (2003, pág. 292).

⁸⁰ Un reciente e interesante estudio sobre la empresa española lo tenemos en Huerta (ed.) (2002).

⁸¹ Véase el trabajo de Carlos Martínez, “La competitividad de la Unión Europea en la triada. Reflexiones metodológicas y análisis de indicadores”, en Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (1996).

Entonces nos podríamos preguntar ¿por qué se ha convertido la competitividad en la máxima referencia de la política empresarial y pública actual? Pues bien, aunque la competitividad, en su acepción más restrictiva de productividad simple (con incidencia en los costes de producción de los bienes estandarizados y dependiente de innovaciones en proceso), ha sido siempre objeto de atención de la política de crecimiento y de la política económica de la empresa, algunos procesos la han situado en el primer plano de la preocupación de los responsables públicos, como (Tomás Carpi, 1998, págs. 532-533): a) la creciente apertura de las economías nacionales y la disminución de la capacidad de regulación pública han reducido significativamente las barreras defensivas y ha originado la necesidad por parte de las empresas de gran número de sectores de salir a los mercados internacionales para garantizar su supervivencia; b) la crisis fiscal, la competencia de los actores públicos y de los territorios por la atracción de inversiones del exterior; los factores que los hacen atractivos son, entre otros, la calidad de los recursos e infraestructuras, la capacidad innovadora de sus empresas e instituciones, la organización del sistema productivo susceptible de generar economías de escala y bajos costes de transacción, la disponibilidad de un entorno institucional que favorezca el desarrollo de un clima empresarial proclive a la competitividad y la cooperación y, por último, la existencia de una política de desarrollo local que sea una respuesta estratégica a los desafíos de la globalización (Vázquez Barquero, 1999a, págs. 229-230); c) la aceleración del cambio tecnológico y el impulso que la revolución de la información ha impreso a la dinámica innovadora han generado nuevos retos y oportunidades; d) el acortamiento del ciclo de vida del producto, la segmentación y creciente dinamismo del mercado y la necesidad de mayor diferenciación, dinámica de producto y flexibilidad de la producción; y e) las exigencias impuestas al producto y al proceso por el contexto y la dinámica mercadológica actuales, así como por el nuevo paradigma tecno-económico, están obligando a un profundo replanteamiento de la organización eficaz y los objetivos, criterios, canales de transmisión e instrumentos que informan las estrategias empresariales. Tales procesos han hecho de la búsqueda de la competitividad de las empresas, así como del desarrollo de las variables y relaciones que la favorecen en los territorios, una cuestión de estricta necesidad. De todo lo que se acaba de decir podemos inferir que ha sido el cambio de contexto económico, tecnológico e institucional el que

ha hecho de la preocupación por la competitividad una cuestión de la máxima importancia para orientar las políticas públicas (Tomás Carpi, 1998, págs. 533-534)⁸².

La introducción de innovaciones tecnológicas y organizativas representa en la actualidad el principal determinante del incremento de la productividad y la competitividad en las empresas, siendo la capacidad tecnológica la principal fuente de ventajas competitivas dinámicas. Las ventajas competitivas ya no descansan fundamentalmente en la obtención de bajos costes de la mano de obra, en la disponibilidad de recursos naturales o de diferenciales favorables de tipos de interés o de tipos de cambio (Albuquerque, 1996)⁸³. Estos factores materiales de ventajas comparativas están siendo progresivamente sustituidos por otros factores que presentan ventajas más dinámicas, basadas en la constante introducción de innovaciones tanto en el ámbito tecnológico como organizativo y de gestión, y que se fundamentan en factores de naturaleza intangible sustentados en la incorporación de información y conocimiento, así como en la calidad de los recursos humanos.

Para las empresas, mantener las ventajas competitivas que aseguren su permanencia en el mercado y la ganancia de cuotas de mercado en un contexto cada vez más exigente y en constante cambio depende de su habilidad para lograr la diferenciación del producto. Storper y Walter (1989) la denominan competencia fuerte refiriéndose a este tipo de ventajas competitivas cualitativas. Aquellas empresas que basan su competitividad en la introducción de innovaciones de productos y procesos, en contraposición a la competencia débil entre empresas competitivas en precio, es decir, aquellas empresas que basan su ventaja competitiva en la reducción de los precios y de los costes (normalmente los salariales).

Las nuevas condiciones de la competitividad abandonan por tanto la primacía otorgada al bajo precio de los productos y al bajo coste de producción como referentes fundamentales, para conferir una mayor preponderancia a la incorporación de tecnología avanzada, la adopción de nuevas técnicas de gestión, la innovación de producto, la calidad, la cualificación de los recursos humanos (Porter, 1990a y 1990b; Helmsing, 1998), el diseño y la diferenciación del producto, la competitividad de los

⁸² Sería interesante ver también los trabajos de Huerta Arribas (1995); Van Der Berg et al. (1999).

⁸³ Citado en Berroeta et. al. (1999, págs. 758-759).

proveedores, el sistema de relaciones y la red de contactos, y, en definitiva, el entorno en que se realiza la actividad productiva. Estas nuevas exigencias de la competitividad confieren un nuevo protagonismo al territorio y a los recursos específicos basados principalmente en los recursos humanos (habilidades, know-how, cualificaciones, y formas de trabajo) (Maillat y Kebir, 1998). Una condición básica para el mantenimiento de las ventajas competitivas lo constituye, por tanto, la disponibilidad de recursos específicos, competencias de aprendizaje y competencias técnicas, cuyo principal sustrato lo conforma la disponibilidad y capacidad de reproducción de personal con formación específica y alto grado de adaptabilidad (Tomás Carpi, 1998). En este sentido, el territorio aparece como la principal fuente de estos recursos específicos, esenciales para el desarrollo tecnológico, y el punto desde el cual las autoridades públicas se encuentran en una situación más favorable para estimular la aparición de sinergias y relaciones de colaboración en todos los ámbitos del complejo proceso de innovación (Berroeta et.al., 1999, pág. 759; Márquez y Hewings, 2003). Es por todo ello que el territorio, en un contexto de creciente globalización, requiere la adopción de planteamientos estratégicos para actuar sobre la única vía posible de éxito, la competitividad. El auténtico reto de un territorio concreto depende de la capacidad de sus empresas de aumentar o mantener su participación en el mercado (o la apertura de nuevos mercados) a través del incremento en la productividad, la calidad, la adaptabilidad y la creatividad (Tomás Carpi, 1998). De hecho, empresa, sector y territorio constituyen el trípode sobre el que se conforman las ventajas competitivas en sentido genérico (Porter, 1991).

El incremento de la competitividad empresarial, tanto a nivel de empresas, entendida ésta como la capacidad de suministrar productos y servicios de una manera más efectiva y eficiente que los competidores, como a nivel de industria, consistente en la capacidad de alcanzar un éxito sostenido frente a los competidores en ausencia de medidas protectoras y ayudas, se presenta hoy en día como la única senda posible que conduce a la creación de empleo, riqueza y bienestar social (Berroeta et. al., 1999, pág. 759).

Dentro de este apartado, es necesario destacar algunos aspectos que han motivado esta línea de investigación, como son:

a) *El diamante de Porter*: Los análisis de Michael E. Porter (1990a, 1990b y 1991; Porter y Fuller, 1986), procedente de la vertiente microeconómica de la organización industrial y de la estrategia empresarial, fueron muy influyentes en los estudios aplicados de competitividad, y, sobre todo, en el diseño de estrategias a escala nacional. La competitividad, entendida en un sentido amplio, ha pasado a ser uno de los elementos centrales de la política económica. El planteamiento establece que las economías pueden estructurarse en clusters de empresas afines, de apoyo y relacionadas entre sí. El concepto de cluster acuñado por Porter tiene el mérito de unir la noción de cluster y competitividad, tanto a nivel de empresa como de país (región, comarca, localidad, o territorio en general) (Berroeta et. al., 1999, pág. 765). A partir de una exhaustiva investigación empírica de varios países de alto dinamismo en el comercio internacional⁸⁴ y con un marco ampliamente interdisciplinario, este autor formuló el célebre modelo del diamante en el que interactúan cuatro grandes determinantes (Vázquez Barquero, 1999a, pág. 216): 1) Condiciones de los factores de producción, entre los que considera dos tipos de factores, como son: factores básicos, como los recursos naturales, clima, localización, fuerza laboral y capital; y factores avanzados, entre los que se encuentran las comunicaciones, personal con educación superior, institutos de investigación y otros; 2) Condiciones de demanda, referido al tamaño del mercado interno; 3) Organización del sistema productivo, es decir, industrias relacionadas o de apoyo, entre las que se encuentran las empresas proveedoras y usuarias internacionalmente competitivas; y 4) Entorno institucional, estrategias de las empresas y marco regulatorio de la competencia interna.

De la interacción dinámica de estos cuatro elementos, dicho autor deriva el concepto de ventajas competitivas que a diferencia de las ventajas comparativas clásicas del modelo Heckscher-Ohlin, son el resultante del esfuerzo deliberado en el nivel de las firmas para innovar en el sentido más amplio. Además, puso de relieve dos aspectos que si bien no eran nuevos, se convirtieron desde entonces en moneda corriente, como son los clusters y las ventajas competitivas de regiones y ciudades. Lo primero tiene que ver con el hecho de que las industrias competitivas de un país están usualmente vinculadas a través de relaciones horizontales (clientes comunes, tecnología, servicios de apoyo, etc.) y, en muchas ocasiones, los clusters están localizados en una sola ciudad o región,

⁸⁴ Como son Dinamarca, Alemania, Italia, Japón, Corea, Singapur, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos.

como es el caso de los textiles en Italia o los químicos en Alemania, lo cual remite al concepto de ventajas competitivas locales. En otros casos, una localidad es exitosa en una amplia gama de actividades (Porter, 1998a, 1998b, 2000)⁸⁵. Las dos situaciones anteriores plantean la importancia de los factores que determinan la concentración geográfica de las actividades económicas, que es, como se vio anteriormente, el objeto de estudio de los enfoques de la geografía económica y de la acumulación flexible o postfordista, en los cuales Porter se basa ampliamente.

El estudio de los diferentes modelos donde existen cluster dinámicos pone de manifiesto la existencia de sistemas de producción caracterizados por una fuerte presencia de pymes, un dinamismo empresarial importante, una cultura empresarial y know-how organizado históricamente, un mercado de trabajo altamente flexible, un contexto institucional descentralizado, un sentimiento de colectividad y una atmósfera industrial basada en la competencia y la cooperación.

Desde la aparición del concepto de clusters, el término ha sido asociado de manera directa con el concepto de innovación, que desempeña un papel central en el cumplimiento de estas políticas. Las redes y los clusters son medios de particular interés para las empresas, especialmente las más pequeñas, que tienen que incorporar de manera progresiva el cambio tecnológico (UNITED NATIONS, 1998)⁸⁶. En efecto, en una organización tipo cluster, las empresas pueden beneficiarse de una serie de ventajas derivadas de la concentración de empresas con las que se crean relaciones formales e informales, de un mayor contacto con el consumidor final, de la proximidad de entidades generadoras de información especializada, etc. que contribuyen a reducir los costes de transacción y favorecen la especialización y la innovación, así como la creación de un entorno que combina las relaciones de cooperación y de competencia. Debido a la presencia de una fuerte rivalidad e incentivos existe una mayor presión para innovar entre las empresas del cluster (Porter, 1996).

Las políticas basadas en la articulación de redes y clusters son elementos que permiten la especialización, la creación de capacidad tecnológica, la adaptabilidad de la innovación, y que facilitan el flujo de conocimiento tácito y el aprendizaje a través de

⁸⁵ Citados en Moncayo Jiménez (2002, pág. 18).

⁸⁶ Citado en Berroeta et. al. (1999, pág. 765).

procesos interactivos (Wolfe, 1997)⁸⁷. En un contexto económico caracterizado por la innovación y la difusión tecnológica, las nuevas formas de organización de las empresas y la mejora de los procesos productivos, las regiones deben hacer un esfuerzo continuo de adaptación para mantener la competitividad, teniendo en cuenta que la innovación es un factor clave para mantener dicha competitividad.

b) La competitividad sistémica: Dicho enfoque fue presentado por el Instituto Alemán de Desarrollo, basado en los trabajos de la OECD (Esser et. al., 1996), donde se analiza el concepto de competitividad sistémica, examinando los factores que lo determinan y sus interrelaciones. La competitividad industrial es el producto de la interacción compleja y dinámica entre cuatro niveles económicos y sociales de un sistema nacional: 1) el nivel micro, de las empresas, las que buscan simultáneamente eficiencia, calidad, flexibilidad y rapidez de reacción, estando muchas de ellas articuladas en redes de colaboración mutua; 2) el nivel meso, correspondiente al Estado y los actores sociales, que desarrollan políticas de apoyo específico, fomentan la formación de estructuras y articulan los procesos de aprendizaje a nivel de la sociedad; 3) el nivel macro, que ejerce presiones sobre las empresas mediante exigencias de desempleo, a partir de mercados eficientes de factores, bienes y capital; y 4) el nivel meta, que se estructura con sólidos patrones básicos de organización jurídica, política y económica, suficiente capacidad social de organización e integración y capacidad de los actores para la integración estratégica, concluyendo que la competitividad de una empresa se basa en el patrón organizativo de la sociedad en su conjunto, es decir, que los parámetros de relevancia competitiva en todos los niveles del sistema y la interacción entre ellos es lo que genera ventajas competitivas, o lo que es lo mismo, que la competitividad es sistémica.

Especial atención se concede en este enfoque al nivel meso, que se concibe, ante todo, como un problema de organización y de gestión (CEPAL, 1996) y de complementariedad entre las acciones del Estado y las del sector privado. También se alude a la dimensión regional y local, especialmente en el nivel meso, recomendándose explícitamente la descentralización del sector público con miras a una mayor autonomía de las regiones. Dicho enfoque fue tomado por la CEPAL, enriqueciéndolo a partir del

⁸⁷ Citado en Berroeta et. al. (1999, pág. 765).

análisis sobre los vínculos existentes entre la competitividad y el sector industrial, la calidad, las regulaciones laborales, las instituciones, la equidad, la inversión extranjera y las dimensiones empresarial y sectorial (Pérez, 1997; Shurman, 1998; Beccaria y Galin, 1998; Figueroa, 1998; Mortimore y Pérez, 2001).

c) La crítica de Krugman: La competitividad como una condición para que un país tenga éxito en el comercio internacional aumentando simultáneamente su nivel de vida ha sido objeto de severas críticas, entre las que destaca la de Krugman (1994, cap. 10 y ss.). Este autor considera que la obsesión con la competitividad no sólo es equivocada sino también peligrosa, ya que el crecimiento de un país depende exclusivamente de su productividad interna y ésta no tiene nada que ver con la competitividad o la productividad relativas a otros países. Si de lo que se trata es de aumentar la productividad, ello es tan importante en los sectores expuestos a la competencia internacional como en los sectores domésticos productores de servicios.

Para este autor, no tiene sentido hablar de competencia entre países, porque éstos no compiten entre sí en la forma en que lo hacen las empresas, toda vez que el comercio internacional no es un juego de suma cero, en donde la ganancia de un actor es la pérdida de otro, sino un intercambio que produce beneficios para las dos partes. Por ello, el diseño de política con base en la competitividad puede conducir a una asignación errónea de recursos y eventualmente a una guerra comercial. No obstante, en algunos trabajos más recientes se sostiene, al contrario de lo que piensa Krugman, que el concepto de competitividad es útil y aplicable, entre otras, a las economías de Estados Unidos y Reino Unido. En particular, cuando se reconocen fallos de mercado que impiden una asignación óptima de recursos y el cambio estructural espontáneo hacia los sectores de más alta productividad, algunos autores piensan que hay lugar para una política de competitividad encaminada a corregir deliberadamente dichas deficiencias (Howes y Sing, 1999).

1.4.3. La perspectiva social.

Dentro de este apartado, analizaremos el enfoque institucionalista o economía institucional y el capital social como factores determinantes del crecimiento económico.

1.4.3.1. El enfoque institucionalista.

Los procesos de desarrollo no se producen en el vacío, sino que tienen profundas raíces institucionales y culturales (Appendini y Nuijten, 2002). El desarrollo de una economía lo promueven, siempre, los actores de una sociedad que tiene una cultura y formas y mecanismos propios de organización. El nuevo pensamiento institucional⁸⁸ argumenta que la relevancia estratégica de las instituciones en los procesos de desarrollo reside en que permite reducir los costes de transacción y producción, aumenta la confianza entre los actores económicos, estimula la capacidad empresarial, propicia el fortalecimiento de las redes y la cooperación entre los actores y estimula los mecanismos de aprendizaje y de interacción (Rodríguez Pose, 1998a; Rupasingha et. al., 2002). Una adecuada institucionalidad constituye, entre otros, uno de los factores relevantes para estimular el desarrollo, como expuso el Premio Nobel de Economía Douglas North. Para este autor, las instituciones son las reglas del juego del funcionamiento de una sociedad, son las restricciones concebidas por el hombre que configuran las interacciones entre los seres humanos (North, 1992, pág. 3; North, 1998). Estas restricciones pueden ser formales, como reglamentos o leyes, o informales, como convenciones y códigos de conducta. Hay que añadir también que para North es preciso distinguir entre instituciones (reglas del juego) y organizaciones, siendo las primeras las que tienen efectivamente una capacidad para influir en el resultado económico de una sociedad. Las organizaciones están más definidas en términos de estructuras de funciones reconocidas y aceptadas, mientras que las instituciones están más definidas en términos de creencias, normas y reglas que permiten el desarrollo de estas funciones y estructuras (North, 1990; Ostrom, 1995; Scott, 1995).

Las instituciones tienen una gran importancia sobre todo respecto a los contratos, por cuanto el recurso a unos tribunales fiables para dirimir en última instancia las controversias, cuando otros ordenamientos privados no sean suficientes, actúa como reductor de un riesgo contractual, de tal forma que si no tuviese esta función, podría determinar la no conclusión de los contratos. Las economías con buenas reglas del

⁸⁸ Rodríguez Pose (1999) señala que las numerosas aportaciones al estudio de las instituciones se pueden agrupar en dos líneas de pensamiento: la nueva economía institucional (representada sobre todo por Williamson (1985) y North (1990)) y la nueva sociología institucional (Granovetter (1985), Streeck (1991) y Grabher (1993)). La riqueza y profundidad de ambas corrientes es tal que en los últimos años ha conseguido desarrollar un corpus teórico propio.

juego están en mejores condiciones de soportar transacciones más complejas y potencialmente más arriesgadas, que otras economías con normativas menos desarrolladas o de menor fiabilidad en cuanto a sus instrumentos coercitivos y de control relacionados con la ejecución de los contratos (Williamson, 2002; Lamboy y Boschma, 2001; Nelson, 1995).

Lo que interesa realmente en este enfoque es evaluar en qué medida las instituciones existentes en los distintos territorios son flexibles, veloces, inteligentes y virtuales. La flexibilidad es requerida con el fin de ajustar las instituciones a la cambiante realidad del medio; la velocidad es indispensable para entrar y salir de acuerdos y de redes y para aprovechar oportunidades en un entorno que a su vez, cambia a una velocidad sorprendente; la inteligencia institucional se refiere principalmente a la capacidad de aprender y a la capacidad de establecer nodos con otras instituciones; y la virtualidad es una condición para operaciones ad-hoc frente a determinadas y específicas situaciones y para configurar arreglos estratégicos (Boisier, 1997b, pág. 394).

El desarrollo económico toma fuerza en aquellos territorios que tienen un sistema institucional evolucionado y complejo. Cuando las empresas están integradas en territorios caracterizados por redes densas de relaciones entre las empresas, las instituciones de formación y de investigación, las asociaciones de empresarios y los sindicatos, y los gobiernos locales pueden utilizar más eficientemente sus propios recursos y mejorar su competitividad. Las barreras al desarrollo aparecen, frecuentemente, como consecuencia de las carencias y mal funcionamiento de la red institucional, que dificultan el desarrollo de los procesos de crecimiento autosostenido.

Las instituciones tienden a jugar un doble papel. Por un lado, reducen los costes de transacción generados en toda relación económica. Una fuerte presencia institucional puede facilitar el intercambio (que de otra manera resultaría muy costoso, ya sea en tiempo o en dinero) entre agentes económicos⁸⁹. Por otro, las instituciones cumplen con la función de contribuir a generar mayor confianza entre los agentes económicos y garantizar el cumplimiento de los contratos. En esta doble faceta, las instituciones

⁸⁹ Véase al respecto Storper (1997).

favorecen tanto la cooperación entre empresas como la creación de redes, contribuyendo pues a aumentar el nivel de intercambio, a la vez que desempeñan un papel fundamental en la aceptación de normas y en el fomento de la capacidad de aprendizaje por parte de los agentes económicos. Como señala Vázquez Barquero (1999a, pág. 243), uno de los factores que han contribuido al desarrollo de la estrategia de desarrollo endógeno durante las dos últimas décadas en los países europeos ha sido el aumento y mejora de la red de instituciones locales y, sobre todo, el cambio de las formas de organización del Estado hacia modelos que favorecen los procesos de descentralización administrativa.

Dentro de este enfoque institucional, con una visión más evolucionista, podemos encontrar dos modelos presentes en la literatura económica como son los sistemas regionales de innovación (Edquist, 1997) y el modelo de región en aprendizaje (Cooke, 1996; Cooke y Morgan, 1998)⁹⁰. El primero de los modelos destaca el rol del aprendizaje colectivo, haciendo referencia a las relaciones de cooperación entre los miembros del sistema. Este proceso creativo de innovación cuenta con los siguientes rasgos: fuerte interacción entre los agentes de este proceso con la presencia de un sistema de retroalimentación o feed-back; los aspectos acumulativos que presentan la actividad innovadora; y la especial orientación de este proceso para resolver los problemas, lo que muestra la específica naturaleza de la actividad innovadora. No obstante, la innovación no se presenta únicamente en la tecnología sino también en la organización, y es esta última faceta la que determina realmente la innovación tecnológica por sí misma (Moulaert y Sekia, 2003, pág. 293). El segundo de los modelos se podría considerar como una síntesis en la línea del modelo de la innovación territorial. Agrupa ideas acerca de la literatura de los sistemas de innovación, la economía institucional-evolucionista, los procesos de aprendizaje, y la especificidad de la dinámica institucional regional (Cooke, 1998; Morgan y Nauwelaers, 1998). La intención del mismo es conectar los conceptos de red o asociación –como la innovación interactiva y el capital social- con los problemas del desarrollo regional. Se basa, primeramente, en dos proposiciones de la economía evolutiva: la innovación es un proceso interactivo; y la innovación se forma a partir de una variedad de hechos institucionales y convenciones sociales (Morgan, 1997, pág. 493). Señala que el conocimiento es el recurso estratégico más importante y por tanto, el proceso de

⁹⁰ Un interesante artículo sobre los modelos territoriales de innovación lo encontramos en Moulaert y Sekia (2003).

aprendizaje juega un papel fundamental en el desarrollo económico espacial; subraya la importancia que la dinámica de innovación presenta para los geógrafos económicos⁹¹, destacando los esfuerzos que realizan éstos en la utilización de la visión que aporta la teoría económica evolutiva, sobre todo en lo que respecta al proceso de aprendizaje, la innovación y el papel de las instituciones en el desarrollo regional (Morgan, 1997, pág. 494).

1.4.3.2. Capital social, cultura y desarrollo.

En la última década un nuevo concepto se ha ido afirmando en las ciencias sociales: el de capital social. Se podría definir como el conjunto de normas y valores que rigen la interacción entre las personas, las instituciones a las que están incorporadas, las redes de relaciones que se establecen entre los diferentes agentes sociales y la cohesión global de la sociedad. En una palabra, el capital social constituye el elemento aglutinador de toda la sociedad. Para el economista esto incluye un capital de normas, hábitos y relaciones que facilitan el intercambio, la innovación y, por lo tanto, el desarrollo social (Camagni, 2003). El capital social, en definitiva, viene dado por las características de la organización social, como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando las acciones coordinadas (Putnam, 1993b)⁹².

Pero es necesario distinguir entre instituciones (familia, valores culturales, derechos de propiedad, ...) y capital social: éste último lo podríamos considerar como el “pegamento” que mantiene a las instituciones cohesionadas y las hace eficientes y operativas. La relevancia del capital social para el crecimiento y el desarrollo económico se da en el ámbito político y social, desde el cual se transmite a la economía. Las sociedades de elevado nivel de capital social presentan un mejor comportamiento económico derivado de la confianza que impregna las relaciones sociales⁹³. De la misma forma, la cultura del diálogo social entre empleadores y trabajadores evita confrontaciones violentas que entrañan un coste económico (huelgas, despidos, recurso

⁹¹ Refiriéndose fundamentalmente a la actividad investigadora llevada a cabo recientemente por Storper (1997).

⁹² Citado en Comisión Europea (1999, pág. 136).

⁹³ Por ejemplo, la confianza mutua abarata las transacciones comerciales, al no requerirse tanta información de la solvencia de la otra parte ni tener que prevenir comportamientos fraudulentos.

a los contratos temporales). Las disputas políticas, religiosas, o étnicas, cuando se dan, se reconducen por cauces pacíficos y raramente perturban la actividad económica. A su vez, el crecimiento económico puede generar capital social en la medida en que venga acompañado de una mayor justicia social.

Uno de los trabajos seminales de la vertiente del capital social consideró las diferencias regionales en un país desarrollado⁹⁴ y trató de explicar por qué se presentan resultados tan dispares en el proceso de descentralización iniciado en Italia en el decenio de los setenta entre las regiones del norte y del sur, cuando todas ellas han experimentado los mismos cambios institucionales y legales. Encuentra la respuesta en tres factores: el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad; las normas de comportamiento cívico practicadas; y el nivel de asociatividad (Putnam, 1994). Estos elementos muestran la riqueza y fortaleza del tejido social ya que la confianza, por ejemplo, ahorra conflictos potenciales, el comportamiento cívico (que incluye desde el cuidado de los espacios públicos al pago de los impuestos) contribuye al bienestar general y la existencia de altos niveles de asociatividad indica que dicho territorio tiene capacidades para actuar en forma de cooperativa, armando redes, concertaciones y sinergias de todo orden. La existencia de elevados niveles de confianza entre los agentes sociales sería el resultado del elevado nivel de capital social en una sociedad (Grootaert y Van Bastelaer, 2001; Stiglitz, 1999). Se entiende el compromiso cívico como la base de una corriente teórica del republicanismo consistente en un alto grado de identificación de los ciudadanos con los intereses de la comunidad en la que viven, en los que el patriotismo, solidaridad y las virtudes ciudadanas son los conceptos centrales (Gargarella, 1999). El interés en los asuntos públicos y la devoción a las causas públicas son los signos claves de la virtud cívica, y la principal manifestación del compromiso cívico es la asociatividad, o sea, la propensión de los ciudadanos a participar en asociaciones que buscan el bien común.

Por otro lado, Newton (1997) opina que el capital social puede ser visto como un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen en la forma en que se relacionan las personas. Incluye confianza, normas de reciprocidad, actitudes y valores que ayudan a la gente a superar relaciones conflictivas y competitivas para

⁹⁴ Nos referimos concretamente al trabajo de Putnam et. al., (1993); Putnam (1993a).

establecer lazos de cooperación y ayuda mutua. Baas (1997) relaciona el capital social con la cohesión social y lo identifica con las formas de gobierno y con expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen que la sociedad sea más cohesiva y represente más que una suma de individuos. Joseph (1998) percibe el capital social como un conjunto de ideas, ideales, instituciones y arreglos sociales, a través de los cuales las personas encuentran su voz y movilizan sus energías particulares para causas públicas⁹⁵. El trabajo empírico econométrico de Knack y Keefer (1997) confirma que el capital social (confianza y normas de cooperación cívica) es determinante para el desempeño económico en una muestra de 29 países desarrollados, pero corrobora la tesis de Putnam en cuanto a la importancia de la asociatividad. Para estos autores, el capital social puede medirse mejor a través de los indicadores de Trust, definido como el porcentaje de personas que creen que la mayoría de la gente es confiable, y de Civic, referido al grado de compromiso de las personas con las normas cívicas de cooperación (honestidad en el pago de impuestos y tasas públicas, entre otras). Narayan y Pritchett (1997), en un estudio sobre el grado de asociatividad y rendimiento económico en hogares rurales de Tanzania, descubrieron que las familias con mayores niveles de ingresos eran las que tenían un más alto grado de participación en organizaciones colectivas, y el capital social que acumulaban a través de esa participación las beneficiaba individualmente y creaba beneficios colectivos por diversas vías. Por otro lado, para Stiglitz (1998) la cultura es un factor decisivo de cohesión social. En ella las personas pueden reconocerse mutuamente, crecer en conjunto, desarrollar la autoestima colectiva y preservar los valores culturales, cuestiones que tienen una gran importancia para el desarrollo, por cuanto ellos sirven como fuerza cohesiva en una época en que muchas otras se están debilitando. A la misma conclusión llegan Dziembowska-Kowalska y Funck (2000), tratando de proporcionar un fondo teórico y una evidencia empírica sobre la importancia de la cultura en el desarrollo económico regional en la Unión Europea.

Según Fukuyama (1996), sólo las sociedades con un alto nivel de confianza social podrán crear las organizaciones empresariales flexibles y de gran escala necesarias para competir exitosamente en la economía global emergente. Otros autores se han ocupado de analizar empíricamente la asociación positiva entre capital social y

⁹⁵ Citados en Kliksberg (1999).

desarrollo económico en diversos conjuntos de países⁹⁶. De esta forma comienza a surgir lo que Storper llama la “Nueva Geografía Institucional” (Storper, 1997).

Por último, Rupasingha et. al. (2002), en la búsqueda de los factores explicativos de las diferentes tasas de desarrollo económico entre los estados de EE.UU., concluyen que, por un lado, la diversidad étnica se asocia a índices más rápidos de crecimiento económico; por otro lado, los niveles más altos de desigualdad en renta per cápita se asocia a tasas más bajas de desarrollo económico; y, por último, los niveles más altos de capital social tienen un efecto positivo en tasas de desarrollo económico.

1.4.4. La perspectiva medioambiental.

La aparición de la idea del desarrollo sostenible en los años ochenta, concepto enunciado por primera vez en el denominado Informe Brundtland, elaborado por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas (Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, 1988; Castells y Martínez, 1995; Camagni, 1999), alcanzó una aceptación muy superior al proponer no tanto el establecimiento de unos límites al crecimiento, como un crecimiento de los límites (Jiménez Herrero, 1996, pág. 47). El aparato conceptual de la economía neoclásica, como hemos analizado anteriormente, no contemplaba explícitamente ni el espacio, ni las instituciones. Hay que decir que tampoco era muy receptivo a las preocupaciones sobre la dimensión ambiental y la sostenibilidad del desarrollo, ni siquiera en el sentido negativo de los límites del crecimiento que ya eran preocupantes para Malthus, Ricardo y Mill (Dally, 1993, pág. 36).

La actividad humana, en sus diversas dimensiones de producción, consumo y distribución, provocan impactos en el medio ambiente. Este proceso se ha acelerado en los últimos años de tal modo que tanto por la intensiva utilización de recursos de todo tipo (energéticos, agua, minerales, suelo, etc.) como por la generación de residuos (dióxido de carbono, residuos industriales tóxicos y peligrosos, contaminación de las aguas, etc.) se habla del potencial colapso de los ecosistemas que dan soporte a aquella actividad y a la vida misma.

⁹⁶ Como por ejemplo Schmid y Robinson (1995); Temple y Johnson (1998).

La biosfera o medio ambiente natural (concepto restrictivo) que consta de agua, suelos, atmósfera, flora y fauna y energía desempeña tres funciones principales en la actividad económica del ser humano: proporciona nuestros recursos, asimila nuestros residuos y nos brinda varios servicios medioambientales. En cuanto a los recursos conviene distinguir entre renovables, no renovables y continuos. Los recursos renovables son aquellos que, mediante procesos de regeneración natural, pueden continuar existiendo a pesar de ser usados por la humanidad (plantas, animales, etc., siempre que su consumo no sea superior a su capacidad de regeneración, es decir, siempre que no sean sobreexplotados). Los no renovables son aquellos que (en una escala de tiempo humano) no pueden regenerarse mediante procesos naturales (carbón, petróleo, etc.), y se agotan por consumo. Y los recursos continuos son inagotables, pues su oferta no se ve afectada por la actividad humana como es el caso de la energía solar y eólica.

El impacto ambiental lo constituyen todas aquellas actividades humanas que afectan al equilibrio natural y la consiguiente capacidad regenerativa de la biosfera, como: a) una extracción de recursos naturales, renovables o no renovables, utilizados como insumos en los procesos productivos; b) un cambio en el uso y aprovechamiento del suelo que puede derivar hacia formas de intensidad creciente con objeto de elevar su rentabilidad; c) residuos de sustancias y energía consecuencia de la propia actividad, que puede superar la capacidad de absorción y de dispersión que tiene la biosfera (tanto en el aire, tierra y agua). En definitiva, puede rebasar el umbral de capacidad de carga del propio medio; y d) unos riesgos tecnológicos, complemento de los naturales, que pueden incidir tanto sobre la población como en los restantes componentes del sistema biótico (de vida, plantas y fauna) en forma de incendios, fugas de sustancias peligrosas, incendios, etc.

Actualmente, la necesidad de incorporar la dimensión ambiental en las concepciones y en la práctica del desarrollo económico es indiscutible (Azqueta Oyarzun y Casado Raigón (Coords.), 2002). Se ha consensuado en multitud de foros, iniciativas, declaraciones y elaboraciones teóricas que la economía y la ecología deben complementarse para generar un nuevo paradigma de desarrollo que supere las concepciones antropocéntricas de un crecimiento ilimitado basado en una disponibilidad infinita de recursos naturales y tome debidamente en cuenta las complejas

interrelaciones entre la actividad humana y su entorno ambiental (Bono Martínez, 1998, págs. 610-613; Campos Palacín y Casado Raigón (Dirs.), 2004, pág. 11).

El concepto de desarrollo sostenible que combina el mejoramiento cualitativo de los niveles de bienestar social en el largo plazo, con el manejo adecuado de los recursos biofísicos y geoquímicas del planeta, se está imponiendo tanto en el plano teórico como en el operativo. Este enfoque no es el resultado de una súbita revolución intelectual, sino la consecuencia, como ocurre normalmente en las ciencias sociales, de una evolución gradual en la que a las concepciones avanzadas del desarrollo económico fueron agregándose en forma sucesiva elementos relacionados con el medio ambiente y la ecología (Casado Raigón y Azqueta Oyarzun (Coords.), 1999; Colby, 1990).

Así pues, de la simple inquietud respecto al impacto negativo de la actividad económica sobre el ecosistema, se ha pasado a una consideración explícita de los costos de los recursos biofísicos o capital natural, para llegar a una concepción compleja que plantea un modelo abierto de las relaciones termodinámicas entre la economía y los recursos biofísicos y el ecosistema (Boulding, 1966). Se trata, pues, de colocar en el centro de las preocupaciones el aumento de la calidad de vida de la población, y no sólo de la capacidad productiva o de consumo de los territorios, al tiempo que se incluyen algunos indicadores medioambientales en la identificación de las áreas desarrolladas, donde se incorporen los costes ecológicos ligados a los procesos económicos, de modo que el mecanismo de los precios actúe para que la actividad económica se adecue a la realidad de unos recursos naturales de interés social preferente, pero cada vez más escasos (Pulido San Román, 2003, pág. 204).

En cuanto una de las preocupaciones centrales es el uso y conservación de los recursos naturales y que estos están localizados territorialmente, el enfoque del desarrollo sostenible le agrega la dimensión ecológica al concepto de endogeneidad del desarrollo. La sostenibilidad de un territorio estaría dada, por un lado, por la garantía del suministro de recursos naturales y del flujo de servicios ambientales esenciales para la supervivencia de la comunidad, y por el otro, por el adecuado aprovechamiento económico de dichos recursos. Surge así el enfoque biorregional para planificar y administrar la protección y el aprovechamiento del capital natural y la biodiversidad. En este enfoque se pueden identificar seis elementos básicos, como son (Guimaraes, 2001,

pág. 24): la escala y el alcance geográficos; las comunidades con intereses en cuestión; ciencia, tecnología e información; mecanismos institucionales y arreglos gubernamentales; incentivos y políticas facilitadoras; y administración adaptativa y evaluación.

Las biorregiones de mayor escala serían ecorregiones, en tanto en cuanto el concepto de región sustentable sería aplicable a cualquier región que practique un modelo y unas políticas de desarrollo sostenible (Boisier, 2001). La conveniencia de un enfoque de planificación biorregional se pone de relieve cuando se tiene en cuenta que el modelo de internacionalización ha conducido a la mayoría de los países a un proceso de reprimarización de las exportaciones, es decir, un patrón exportador más intensivo en recursos naturales, con el agravante de que la participación del grupo de “industrias sucias” también aumentó.

Por todo lo anterior, los problemas de contaminación y deterioro ambiental se han agudizado (por distintas vías y diferente intensidad) en todos los países (Sharper, 1999a y 1999b). Una manera de revertir el encadenamiento perverso apertura-exportación de recursos naturales-mayor vulnerabilidad ambiental, sería mediante el procesamiento e industrialización de dichos recursos, acompañados de la respectiva producción de insumos y equipos para ellos. Sería, por tanto, un desarrollo no tanto a base de la extracción de recursos naturales, como ahora, sino a partir de los recursos naturales y las actividades que naturalmente tienden a formarse y aglutinarse (los clusters) en torno a ellos (Ramos, 1998, pág. 105). Además, es necesario recordar que el crecimiento basado en la exportación de recursos naturales tienden a ser no sólo inestable sino más bajo en el largo plazo (Rodríguez y Sachs, 1999)⁹⁷.

La discusión se ha centrado en la distinción entre los conceptos de crecimiento sostenible y desarrollo sostenible, o, lo que es lo mismo, entre propuestas como la del propio Informe Brundtland, que señala la necesidad de hacer compatible un mayor respeto al medio ambiente con un aumento del PIB mundial en los próximos 50 años equivalente a 5-10 veces el actual (tasa media del 5 % anual), si se quiere eliminar la pobreza en una población que se duplicará en ese periodo, frente a quienes consideran

⁹⁷ Citado en Moncayo Jiménez (2002, pág. 25).

incompatibles ambos objetivos, abogando por una moderación del crecimiento económico y un reforzamiento de las políticas redistributivas. El optimismo de los primeros basa su esperanza en que el progreso tecnológico haga compatibles crecimiento, equidad y sustentabilidad, al ampliar los límites físicos de la biosfera y reducir las externalidades negativas de la actividad económica, medidas que deberán complementarse con una moderación del consumo en el mundo desarrollado y del crecimiento demográfico en el subdesarrollado, lo que contribuirá a limitar la presión sobre los recursos. Esa opinión se enfrenta a una visión más crítica por parte de quienes consideran incompatible el desarrollo sostenible con el mantenimiento de una lógica capitalista que califican de depredadora y causa de desequilibrio permanente, manteniendo así un debate que se encuentra aún en sus primeras fases y que constituirá una importante línea de investigación en los próximos años (Méndez, 1997a, p. 360).

1.4.5. Hacia un nuevo paradigma del desarrollo regional.

Como hemos podido ver anteriormente, existen numerosos indicios de que en el campo del desarrollo económico está emergiendo un nuevo paradigma: el desarrollo (o la competitividad) territorial, es decir, el carácter localizado de los procesos de acumulación, de innovación y de formación de capital social. Parece que las distintas vertientes teóricas examinadas con anterioridad están convergiendo (por vías independientes) hacia una concepción del territorio según la cual éste ya no sería un factor que puede incorporarse circunstancialmente al análisis del crecimiento económico, sino un elemento explicativo esencial de los procesos de desarrollo (Moncayo Jiménez, 2001). Desde esta perspectiva, el territorio es considerado como una estructura activa (de desarrollo, de estancamiento o de regresión) y no solamente como un perímetro-receptáculo de las actividades productivas, es decir, los territorios no son campos de maniobras, sino actores (Veltz, 1999, pág. 18).

En efecto, la gravitación de los clusters en el enfoque de Porter; el énfasis de la Nueva Geografía Económica en los efectos de aglomeración; la importancia de las redes de interacción en las teorías de los distritos industriales y del medio innovador; el papel determinante del compromiso cívico en los enfoques del capital social; y el concepto de biorregión en la perspectiva del desarrollo sostenible, tienen como sustrato común la revalorización de la territorialidad del desarrollo. La competitividad, pues, es cada vez

más un asunto de orden regional (o local) o, en todo caso, secto-regional (Bendesky, 1999). Para efectos prácticos no es muy útil considerar la capacidad competitiva de una nación, ya que la competitividad es un atributo de sectores y actividades económicas específicas y, a partir de ellas, corresponde a una región geográfica en particular.

La convergencia en el plano teórico de los distintos enfoques que hemos mencionado da lugar a postular una Teoría de la Competencia Regional, que implica la existencia de un sistema productivo regional (Lawson, 1999). Este concepto integra los enfoques de la competencia en el campo de las firmas individuales y los de las distintas vertientes de la geografía económica. De este modo, tal visión integrada se refiere más a una aproximación territorial del desarrollo que a una teoría del crecimiento regional. En términos de Kuhn, la noción misma de territorio sería la innovación lingüística mayor del nuevo paradigma emergente (Furió Blasco, 1996a, pág. 102). Pero esto no niega, en modo alguno, las fuertes interrelaciones circulares entre la función y el territorio. Las características propias de las actividades funcionales (sectoriales) influyen en la configuración de la dimensión territorial, pero, a su turno, esto último también condiciona las características concretas que asumen las primeras (Furió Blasco, 1996a, pág. 128).

Es necesario destacar que todo cambio profundo de las estructuras tecnológicas de una sociedad induce una modificación correspondiente de las instituciones políticas y sociales que la gobiernan. Entendidas, pues, las instituciones como un conjunto de reglas que articulan y organizan las interacciones económicas, sociales y políticas entre los individuos, los grupos sociales y el Estado, caen en esta órbita las políticas públicas, las distintas modalidades asociativas de la sociedad civil y, en general, las diversas formas de regulación de la conducta de los individuos. Las transferencias de competencias hacia niveles subnacionales de gobierno, las políticas económicas regionales, la paradiplomacia de los cuasi-estados regionales y las complejas redes de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y de movimientos sociales, son algunas de las manifestaciones de las transformaciones que se están produciendo en el plano de las instituciones y las formas de gobierno.

Según algunos enfoques, a cada régimen de acumulación corresponde un régimen social de regulación⁹⁸; por tanto, la transición del régimen fordista de acumulación al régimen postfordista debe acarrear un cambio correspondiente en el régimen de regulación de los actores en las diferentes esferas de la sociedad. Ello explicaría la crisis o transformación sufrida en el Estado-nación referido anteriormente y plantea la pregunta de cuál sería el mejor marco de regulación para una forma de acumulación basada en las economías localizadas y flexibles que se perfila como característica de la fase actual del capitalismo.

Según Jessop (1999), así como el Estado de Bienestar Keynesiano era la forma de regulación más apropiada para la reproducción ampliada del fordismo, el Estado de Trabajo Schumpeteriano proporciona el mejor armazón político posible del postfordismo. Mientras que los objetivos del primero con respecto al sistema económico fueron promover el pleno empleo de una economía nacional relativamente cerrada, a través del manejo de la demanda principalmente, y generalizar las normas del consumo masivo, a través de los derechos de bienestar, los objetivos del Estado de Trabajo Schumpeteriano son la promoción de innovaciones de productos, de procesos organizacionales y de mercados; el mejoramiento de la competitividad estructural de las economías abiertas, principalmente mediante la intervención en el lado de la oferta y la subordinación de la política social a las exigencias de flexibilidad del mercado de trabajo y la competitividad estructural. En síntesis, sus rasgos más específicos son el interés de promover la innovación y la competitividad estructural en el campo de la política económica y el impulso a la flexibilización y la competitividad en el campo de la política social.

Pero si, como hemos observado anteriormente, la innovación, la competitividad y la flexibilidad son cada vez procesos más localizados, de aquí se sugiere que el principal escenario del Estado de Trabajo Schumpeteriano sería la región (o la ciudad) y su principal preocupación la de cómo modelar las economías regionales para hacerlas más competitivas en la nueva economía mundial. En este contexto, se entiende que mientras el Estado de Bienestar Keynesiano era centralista y sus políticas regionales se

⁹⁸ Entre las teorías de la regulación se encuentran la vertiente francesa, cuyos representantes más destacados son Michel Aglieta y Robert Boyer, y la vertiente inglesa, a la que nos vamos a referir en las siguientes líneas. Véase al respecto Jessop (1999).

orientaban prioritariamente a la (re)localización de la actividad económica para asegurar el pleno empleo y reducir las diferencias entre regiones, el Estado de Trabajo Schumpeteriano es más disperso y emplea políticas regionalizadas de educación y entrenamiento, de innovación tecnológica, de riesgo y de dotación de infraestructura. En otras palabras, frente al enfoque del Estado de Bienestar Keynesiano con marcado carácter nacional, surge un Estado de Trabajo Schumpeteriano más centrado en los niveles regionales y locales.

En el nuevo Estado no sólo se está produciendo un movimiento desnacionalizador (hacia arriba y hacia abajo tal y como vimos en el apartado que trató sobre la perspectiva política del desarrollo), sino una dinámica hacia la desestatización que implica la asociación entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para la planificación y promoción del desarrollo, es decir, aparece el Estado empresarial asociado con la iniciativa privada y la cívica, en diversas modalidades neocorporativas (Moncayo Jiménez, 2002, pág. 28).

1.5. LA TEORÍA Y LA POLÍTICA ECONÓMICA REGIONAL.

La Economía Regional, como ciencia que es, nace con un carácter profundamente positivo, pero en cuanto a Ciencia Social, tiene una marcada e irreprimible vocación a la acción⁹⁹. Según Siebert (1969, pág. 3), así como la teoría regional es la explicación del comportamiento económico en el espacio, la política económica regional puede definirse como aquel conjunto de actividades que tratan de influir sobre la conducta económica en el marco espacial. Es indudable, por tanto, el carácter práctico y operativo con que ha nacido y se desarrolla dicha disciplina en el entorno del análisis económico (Venable, 1996).

Los nuevos conceptos teóricos que surgieron con la economía espacial se han incorporado al estudio de la vida real para buscarle solución con los nuevos instrumentos y medidas de política económica que se incorporan al ámbito espacial (Markusen, 1995; Markusen, 1999). Si partimos del análisis económico espacial, de las estructuras territoriales, de las causas y consecuencias de los desequilibrios económicos

⁹⁹ Véase Cuadrado Roura (1972) en la Introducción que hace al análisis de Richardson (1973, pág. XVI).

territoriales o de la ineficiente distribución espacial de los recursos, la Economía Regional se adentra en el terreno de las decisiones políticas para intentar solucionar los problemas anteriormente citados, con lo que estamos entrando en la frontera difusa entre la Economía Positiva y la Economía Normativa. No cabe la menor duda de que entre teoría y política siempre hay un cordón umbilical, sin el cual la segunda carecería de vitalidad y fuerza argumental, no tendría conciencia clara de los problemas en juego e, incluso peor, caería en un mero voluntarismo o practicismo sin orientación ni rumbo (Mella Márquez, 1998a, pág. 27; Casado Raigón, 1978, pág. 41). Es interesante que, aunque sea desde un punto de vista muy generalista, exponamos las conexiones existentes entre las doctrinas teóricas de la ciencia regional y las políticas recomendadas según los principales valores dominantes¹⁰⁰.

El concepto de política regional tiene dos acepciones que no se excluyen entre sí, como son (Pujadas y Font, 1988, págs. 53-54): a) el conjunto de medidas destinadas a reducir los desequilibrios o disparidades interregionales, y b) los esfuerzos destinados al interior de las regiones (provincias, comarcas y ciudades), consideradas individualmente, para superar problemas de atraso o declive económico. La primera aproximación, que es la clásica, persigue, por razones de eficiencia y equidad, garantizar el crecimiento cohesionado de la economía nacional y lleva implícita un énfasis en el apoyo a los territorios más atrasados. La segunda, que en el medio anglosajón es conocida como “Regional Planning”, busca realizar las potencialidades propias de cada territorio en particular, con independencia de su posición relativa en el ranking nacional (Casado Raigón, 1977; Markusen, 1996).

Existen dos fenómenos, concluyentes en el tiempo, que está configurando el perfil e incrementando la relevancia de las políticas regionales en general: por un lado, y de carácter puramente económico, hemos de decir que la globalización de la economía ha convertido el cambio técnico en un elemento clave de la competitividad y el crecimiento económico, los avances de las nuevas tecnologías han propiciado los actuales procesos de descentralización y flexibilización productiva, y la dotación de activos intangibles y la oferta de servicios a la producción se han demostrado

¹⁰⁰ Un interesante trabajo en el que podemos visualizar detalladamente las políticas utilizadas desde los años setenta hasta la actualidad en función de las corrientes teóricas del crecimiento regional dominante en esos momentos lo tenemos en el capítulo II, “Las políticas regionales: un enfoque por generaciones”, del artículo de Moncayo Jiménez (2002).

fundamentales en el logro de la eficacia de los sistemas empresariales, a lo que tenemos que añadir las limitaciones cada vez más manifiestas de las políticas macroeconómicas en la dirección de las economías; por otro lado, y con un carácter institucional, la dinámica desatada con la integración y el proceso de descentralización de competencias (como es el caso de los países de la Unión Europea), que han convertido a las administraciones territoriales en auténticas protagonistas del diseño e instrumentación de las políticas regionales y a la cooperación interinstitucional a todos los niveles (comunitario, nacional, regional y local) en una cuestión esencial de la eficacia de las mismas.

Queda claro, pues, que las relaciones entre las distintas teorías del crecimiento regional y las políticas regionales son evidentes. Por ejemplo, una política de promoción de las especializaciones productivas de un territorio, a partir de sus recursos naturales, surge a partir de la teoría de la base de exportación; una política basada en la localización de grandes complejos industriales es un claro instrumento derivado de la teoría de los polos de desarrollo; una política salarial dependiente de la oferta y demanda de trabajo se deduce de la teoría neoclásica del crecimiento regional; y una política favorecedora del entorno empresarial es consecuencia a un enfoque doctrinal en línea con los planteamientos del desarrollo endógeno (Mella Márquez, 1998a, pág. 27).

En la Ciencia Regional se identifican los dos grandes planteamientos que hemos estudiado al comienzo de este capítulo: las doctrinas funcionales y las doctrinas territoriales. Los valores dominantes de cada uno de ellos, así como sus características fundamentales quedan resumidas en el cuadro que presentamos a continuación.

CUADRO Nº 1.3

	DOCTRINAS	
	FUNCIONALES	TERRITORIALES
Valores	<p><u>Punto de vista económico:</u> Equilibrio interregional Jerarquía Localización de empresas creadoras de polos de crecimiento Impulso del crecimiento económico Especialización productiva de Empleo Extensión de la educación reglada Organización a gran escala (grandes proyectos industriales)</p> <p><u>Punto de vista político:</u> Desarrollo desde arriba (de corte keynesiano, con énfasis en la demanda y en la corrección de disparidades interregionales) Proyectos nacionales y sectoriales sin dimensión regional Estructuras autoritarias Centralización/concentración política y administrativa en adopción de decisiones</p> <p><u>Punto de vista ambiental:</u> Explotación de los recursos sin limitación</p>	<p><u>Punto de vista económico:</u> Competitividad de los sistemas productivos Redes de distrito, complementariedad y sinergia Desarrollo del sistema socio-económico Diversificación productiva Incremento de productividad Capacitación de la fuerza laboral Organización empresarial a pequeña escala Ciudades competitivas y olvido de lo rural Dispersión</p> <p><u>Punto de vista político:</u> Desarrollo desde abajo (de carácter descentralizado y enfocadas en la productividad endógena de las economías regionales y locales) Solidaridad territorial Visiones locales (urbanas y regionales) Estructuras abiertas a la participación Descentralización política y administrativa en adopción de decisiones</p> <p><u>Punto de vista ambiental:</u> Conservación del medio ambiente (desarrollo sostenible a largo plazo)</p>
Problemas	Disparidades interregionales crecientes; solucionar problemas de: * Regiones agrarias atrasadas	Crisis regional generalizada; solucionar problemas de: * Regiones agrarias atrasadas * Áreas industrializadas en declive * Ciudades maduras en reestructuración
Objetivos	Eficiencia y equidad	Competitividad regional; (Begg, 1998)
Criterios de actuación	Industrialización regional	Ajuste y modernización/innovación
Instrumentos	Incentivos financieros y fiscales para atraer empresas exteriores a la región Construcción de infraestructuras Transporte, polígonos industriales, ... Localización de empresas públicas como motores del desarrollo regional Desincentivos Controles al crecimiento de los grandes centros urbanos	Menores incentivos (selectividad) Construcción de infraestructuras Transporte y telecomunicaciones Centros de apoyo a la innovación tecnológica Servicios a la empresas Formación y capacitación profesional Diseño de planes de promoción urbanas Desarrollo de la conservación/protección del medio ambiente
Agentes	Administración Central del Estado	Organismos supraestatales Administración Central del Estado Administración regional y local (Descentralización política)

FUENTE: Elaboración propia a partir de Mella Márquez (1998a, pág. 28); Méndez (1997a, págs. 352-354).

La actual política regional (dados los nuevos valores y problemas con los que se enfrenta la ciencia regional) trata de dar respuesta al reto de la competitividad internacional a través de: el mayor aprovechamiento posible de los recursos endógenos

de los diferentes territorios, la aplicación de instrumentos que promuevan la creación de empresas y el fomento de la innovación tecnológica y de todo tipo de activos intangibles, y la asignación de un gran protagonismo a los agentes públicos y privados a nivel local. También considera como fundamental la política medioambiental regional emergiendo el concepto de calidad de vida y ambiental como un elemento nuevo en la carrera competitiva de los diversos espacios. Recientemente se han puesto de manifiesto las transformaciones que experimentan la política regional, caracterizándola en los siguientes puntos (Pujadas y Font, 1998): 1) Estrategias territoriales. Se ha pasado de la devaluación del polo de desarrollo industrial a la revaluación del polo tecnológico y el distrito industrial, con acrecentada importancia de los ejes de desarrollo y redes generadoras de sinergia; 2) En cuanto a la organización de la producción, se ha pasado a la producción flexible merced a las nuevas tecnologías que han ido abriendo posibilidades a las ciudades medianas y poco desarrolladas; 3) Los sectores productivos que han de potenciarse se vinculan a un mayor énfasis en los servicios a las empresas, a ciertas economías agroindustriales en áreas rurales y al desarrollo turístico; 4) La política tecnológica se basa en un nuevo papel de la ciencia y la tecnología como factor de polarización a través de los complejos de innovación tecnológica y los consecuentes Parques Tecnológicos; 5) En relación con las infraestructuras, se ha pasado de una cierta desconfianza al papel central de las infraestructuras físicas, a una mayor consideración de las infraestructuras de telecomunicaciones energéticas, etc. 6) La calidad de vida y medioambiental como nuevos factores básicos en el futuro regional. Y en esta dirección, se considera la calidad de vida no como consecuencia, sino como causa del desarrollo económico; y la calidad ambiental como factor de atracción; 7) Por último, la nueva política regional pretende dinamizar las potencialidades locales y el desarrollo endógeno a través de una revalorización y un mayor protagonismo de las administraciones locales y territoriales.

Efectivamente, desde la óptica de la política regional actual, la calidad de vida y medioambiente constituyen factores de competitividad importantes. Se ha de insistir en la consideración de que la política medioambiental es una dimensión de reciente valor estratégico para la competitividad, tanto de empresas como de territorios. Empresarialmente, las competencias, experiencia y enfoque estratégico no sólo influye en el coste que la política conlleva, sino que puede hacer de la dimensión medioambiental una fuente de ventajas competitivas y un factor de innovación y

eliminación de bolsas de ineficiencia, mediante la elevación de la productividad de los recursos y la utilización productiva de los residuos que se generan en el proceso productivo. En la nueva política regional, por tanto, todo hace pensar que de una preocupación centrada en los desequilibrios, en los procesos de convergencia, se está pasando a la consideración creciente de competencia entre territorios. Por ello, la nueva política regional se encuadra más en el criterio de eficiencia y competitividad y menos en el viejo criterio de equidad territorial que era el dominante anteriormente (Del Río y Cuadrado, 1994).

Y en relación a esta nueva perspectiva de política espacio-temporal no es ajeno el cambio que el proceso de globalización está generando, tanto en las economías nacionales como regionales. Si en la segunda mitad de los setenta las disparidades regionales (diferencias de renta, empleo, crecimiento, etc.) se consideraban el centro neurálgico de la preocupación de los actores políticos, en la década de los noventa el centro de atención lo constituyen la flexibilidad productiva e institucional, así como la capacidad innovadora de los diversos espacios para colocarse en la nueva división internacional del trabajo (Bono Martínez, 1998, pág. 609), siendo la cohesión económica y social, el desarrollo sostenible y la mejora de la competitividad, los objetivos que deberían orientar el desarrollo regional. Esta creciente mundialización del proceso productivo que comporta la globalización tiene unas consecuencias un tanto paradójicas, y es que cuanto más se mundializan los lugares, más se tornan singulares, específicos y únicos (Hiernaux, 1996; Hiernaux y Lindón, 1997); razón por la cual las políticas regionales se tornan también más singulares, con lo que se adaptan mejor a la cada vez mayor fragmentación económica y espacial creciente (Méndez, 1997a, pág. 350).

Las nuevas tendencias emergentes de política territorial o regional vienen dadas como respuestas a un conjunto de nuevos retos que se plantean para la ordenación del territorio y otras políticas públicas en la década de los noventa: la globalización económica, la creación del Mercado Único y la ampliación territorial de la UE, el rápido cambio tecnológico, la transición hacia la sociedad de la información, la apertura de los países del Este y la evolución demográfica (envejecimiento, migraciones), retos todos que también tienen impactos territoriales a los que la política de ordenación del

territorio ha de estar atenta¹⁰¹. Estas tendencias las podríamos resumir en las siguientes (Hildenbrand, 1999, págs. 787-790): a) el incremento de la dimensión ambiental de la ordenación del territorio; b) la creciente aproximación de la ordenación del territorio a la economía; c) mayor atención al cambio tecnológico, especialmente a las necesidades que plantea la transición hacia la sociedad de la información; d) la incorporación de la dimensión europea en los planes de ordenación del territorio; e) la simplificación de los contenidos de los planes, es decir, la concentración en los temas realmente prioritarios para la ordenación del territorio y, a su vez, la presentación de documentos más breves, bien estructurados y de fácil lectura; f) la agilización del proceso de planificación y de los procedimientos en el ámbito de la ordenación del territorio; y g) la creciente preferencia por un enfoque de planificación territorial de orientación estratégica.

1.6. CONCLUSIONES.

En el capítulo que acabamos de desarrollar hemos puesto de manifiesto como se han contestado a las grandes cuestiones que plantea la Economía Regional, ¿por qué unas/os regiones/territorios crecen más que otras/os? ¿por qué unas/os regiones/territorios son más desarrolladas/os que otras/os? ¿qué factores explican las diferencias o disparidades económicas territoriales? Dentro de las teorías del crecimiento regional se han resaltado dos líneas de investigación como son la teoría neoclásica, basada en los rendimientos decrecientes de los factores de producción y en la competencia perfecta, y las teorías de crecimiento endógeno, que parten de los supuestos de rendimientos crecientes y competencia imperfecta. El primer grupo de modelos y teorías agrupan sus planteamientos y razonamientos en favor de un proceso de convergencia automática entre los distintos territorios, por lo que no es necesaria una intervención activa de la política regional para la corrección de las disparidades económicas territoriales. Por el contrario, las teorías del crecimiento endógeno resaltan el crecimiento de las disparidades en el tiempo entre los distintos territorios, y por lo tanto es necesaria una intervención activa de las autoridades para la corrección de dichas disparidades.

¹⁰¹ Un interesante artículo en el que se definen las grandes líneas (financiación y objetivos generales), se hace una valoración de las nuevas contribuciones de la política de desarrollo regional del territorio, destacándose la perspectiva de la ampliación de la Unión Europea y las consecuencias que ello puede tener en el futuro lo tenemos en Plaza Gutiérrez (2002).

Como hemos podido comprobar, han aparecido una serie de planteamientos teóricos que, partiendo de distintas hipótesis, han intentado contestar a las cuestiones indicadas. De entre todos los modelos y teorías expuestos en el desarrollo del capítulo, creemos conveniente resaltar los tres grandes cuerpos teóricos que han marcado la distinción de la concepción del espacio: espacio/funcional, espacio/territorio y espacio/territorio/globalización. Estos enfoques han intentado explicar y contestar a las cuestiones señaladas anteriormente, cada una de ellas con distintas orientaciones, supuestos, teorías y modelos. Y dentro de estos planteamientos, es necesario resaltar el último enfoque planteado (espacio/territorio/globalización), en el que se pone de manifiesto las nuevas tendencias que están apareciendo para resolver los problemas económicos espaciales, como son la aglomeración de la población en territorios concretos, el proceso de descentralización que viene dándose a nivel global en muchos países del mundo, la garantía del crecimiento motivada por las instituciones y el capital social, y, como no, la importancia del aspecto medioambiental en los procesos de desarrollo económico.

CAPÍTULO II. ANDALUCÍA EN EL CONTEXTO EUROPEO Y NACIONAL.

2.1. INTRODUCCIÓN.

Cualquier estudio que se realice sobre disparidades económicas entre distintas áreas geográficas pertenecientes a un espacio concreto nos obliga, en cierta manera, a definir dicho espacio y encuadrarlo dentro del entorno en el que se desenvuelve, ya que este último influye de forma relevante en el comportamiento que puedan tener las áreas que componen el espacio en cuestión. Aunque el objetivo de nuestro trabajo es poner de relieve y profundizar en el grado de disparidades económicas en el interior de la región andaluza, así como en destacar los factores que explican dichas diferencias, creemos necesario un estudio previo comparativo de la situación en la que se encuentra la región andaluza, y su evolución, con la española y la Unión Europea, con el fin de determinar su posición en el entorno español y europeo. Complementaremos dicho estudio con un análisis comparativo de los factores, que la literatura económica considera como determinantes del nivel de vida y del crecimiento económico, con los que cuenta la región andaluza para afrontar el proceso de crecimiento económico y convergencia real con el resto de las regiones españolas y europeas.

El objetivo del presente capítulo es, por tanto, encuadrar la economía andaluza dentro del marco nacional y europeo en el que se desenvuelve, estableciendo, en primer lugar, las ventajas, potencialidades y limitaciones que presenta para conseguir la convergencia real con España y la Unión Europea y, en segundo lugar, los niveles comparativos existentes en los factores explicativos del crecimiento económico así como su influencia en el desarrollo económico experimentado por la región andaluza. Lo anterior nos permitirá comprobar si la convergencia regional de Andalucía en el entorno nacional y europeo ha tenido la misma dinámica que la posible convergencia intrarregional en Andalucía, con la finalidad de contrastar si la política regional para la consecución de la convergencia real puede estar favoreciendo o, por el contrario, agravando el nivel de disparidades económicas intrarregionales en la región. Es decir, tratamos de responder a la siguiente pregunta: ¿ha conseguido el crecimiento económico y la convergencia real de la región andaluza en su entorno europeo y nacional acercar económicamente a las distintas comarcas andaluzas?

Para ello, el presente capítulo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, enmarcaremos la economía de la región andaluza en su entorno español y europeo, definiendo los rasgos económicos generales que presenta dicha región; en segundo lugar, analizaremos tanto el nivel de disparidades económicas que presenta la Unión Europea y la situación que presenta Andalucía en dicho contexto, como el proceso de convergencia real seguido por la misma; en el tercer apartado, trataremos de analizar los factores explicativos del nivel de desarrollo y crecimiento económico de la región andaluza, comparándola con los niveles de factores, y la evolución, de la economía europea y española; y por último, expondremos las conclusiones más importantes que podemos extraer del presente estudio.

2.2. ANDALUCÍA EN EL ENTORNO EUROPEO Y ESPAÑOL: ANTECEDENTES.

2.2.1. Las regiones como unidades territoriales en el proceso integrador europeo.

La unidad de análisis de una parte importante de los estudios sobre la influencia de factores socioeconómicos y políticos sobre el desarrollo o el crecimiento ha sido el Estado y no la región. La existencia de una larga tradición de investigación comparada a nivel nacional y, sobre todo, la disponibilidad de información suficiente atrae a una parte de los investigadores de las transformaciones socioeconómicas a seguir el camino estatal en lugar de la más azarosa senda regional.

Otros estudios socioeconómicos recientes han cuestionado la idoneidad de los enfoques nacionales comparados en un contexto como el actual de reestructuración desde un modelo de producción en masa a uno flexible¹⁰². Gran parte de la literatura científica sobre la reestructuración socioeconómica subraya que las tendencias y las transformaciones actuales están acarreando una significativa pérdida de importancia de las fronteras nacionales en la génesis del crecimiento y, por lo tanto, del desarrollo. Cuanto más se avanza en la integración de la economía mundial, más se reduce la autonomía del Estado a la hora de establecer su propia política económica independiente. Se produce, así, una progresiva erosión de la “soberanía económica”,

¹⁰² Véanse al respecto Trigilia (1988), Komninos (1989), Porter (1990a y 1990b), O'Brien (1992), Storper (1997).

mientras que la actividad económica parece tender a desarrollarse cada vez más tanto a nivel supranacional como a nivel regional (Rodríguez Pose, 1995, pág. 103; Lázaro Araujo, 1999b, pág. 736). Desde este punto de vista, podemos afirmar que estamos asistiendo a un lento pero continuo declive de la influencia del Estado mientras que la región surge como la unidad territorial por antonomasia¹⁰³. Se ha llegado a afirmar que a medida que Europa se convierte en un mercado unificado, con libertad de movimientos para el capital y la mano de obra, tiene cada vez menos sentido concebir las relaciones entre sus Estados miembros según los términos del paradigma tradicional imperante en el comercio internacional, sino que, en su lugar, el tema dominante será el de la economía regional (Krugman, 1991, pág. 8). Existe, pues, un interés creciente por el estudio del papel que juegan las entidades territoriales subnacionales en la génesis de lo que sería un nuevo patrón de desequilibrios socioeconómicos en la Unión Europea.

Las regiones, por propia definición, tienen una capacidad dependiente, es decir, subestatal. Son partes de la nación y del estado en el que se hallan insertas. Sus competencias pueden ser -aunque no necesariamente- incluso políticas. Por debajo de ellas se sitúan las provincias y los municipios de capacidad competencial meramente administrativa (Petschen, 1998, pág. 64). Por consiguiente, la región se ha convertido en esa célula constituyente de la federación europea, formando al mismo tiempo una unidad política y administrativa que habrá de estar en posesión de las libertades más amplias y de los medios de autogobierno más extensos¹⁰⁴. Estas unidades de base habrán de gobernarse libremente, dirigir sus propias finanzas, otorgarse el modelo de enseñanza que mejor responda a sus necesidades y el régimen económico social que sea de su preferencia, etc. (Rojo Salgado, 1996, pág. 62).

En el Parlamento Europeo se utilizó la definición de región como un territorio que forma, desde el punto de vista geográfico, una entidad neta o un conjunto similar de territorios, en los que la población posee ciertos elementos comunes y desea salvaguardar la especificidad resultante y desarrollarla con el fin de estimular el

¹⁰³ Aconsejamos al respecto la lectura de los trabajos de Rojo Salgado (1996), Storper (1997).

¹⁰⁴ Carta Comunitaria de la Regionalización del Parlamento Europeo en el año 1988 (véase DOCE, n° C326 de 19 de diciembre de 1988); II Conferencia Parlamento-Europeo-Regiones de la Comunidad celebrada en noviembre de 1991; en 1992 el tratado de Maastricht reconoce explícitamente las regiones y su participación en la Unión Europea (Roca i Junyent, 1995, págs. 20-21) (Carro Martínez, 1991, págs. 251 y ss.; citado en Rojo Salgado, 1996, págs. 100-101); Declaración de la Asamblea de Regiones de Europa sobre el Regionalismo en Europa, Basilea, 4 de diciembre de 1996, Preámbulo n° 9 (Petschen, 1998, pág. 67) (Rodríguez Pose, 1995, págs. 107-108).

progreso cultural, social y económico, entendiendo por elementos comunes la lengua, la cultura, la tradición histórica, la confesión religiosa e intereses vinculados a la economía y los transportes¹⁰⁵. Precisamente, uno de los más importantes problemas que el proceso integrador europeo está encontrando en su largo camino reside en el carácter desequilibrado del crecimiento económico en el ámbito territorial¹⁰⁶. Pese a todo, y aunque las diferencias económico-espaciales se registran también en todos los países miembros de la U.E., no existen dudas sobre la necesidad de conseguir un equilibrio regional en la Unión como condición “sine qua non” para que ésta logre sus fines últimos. La región, por tanto, es la unidad inmediatamente inferior a los estados, y se constituye como pilar básico de la construcción en Europa.

El análisis de las cuestiones socioeconómicas regionales requiere la utilización de una definición de las regiones que capte lo más claramente posible los problemas que deben ser examinados a nivel comunitario. Existen, como ya hemos visto, varios enfoques teóricos que llevan a distintos conceptos de región. La elección realizada de “regiones administrativas o institucionales” como unidades territoriales de base en el entorno de la Unión Europea ha venido determinado por dos factores: por el factor político y por el factor estadístico (Sáenz de Buruaga, 1985, pág. 26). Por el factor político ya que la política regional se pone en práctica por organizaciones nacionales y regionales, es decir, por administraciones. Y por el factor estadístico, ya que las estadísticas regionales son realizadas normalmente a nivel de regiones administrativas (Molle y Van Haselen, 1980). Estos dos aspectos, así como el hecho de que, para el conjunto de la Comunidad no existan datos para otro tipo de subdivisiones regionales, han impuesto la utilización del concepto institucional. Las definiciones subyacentes de las regiones están basadas en la Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas (NUTS) sobre las que se han puesto de acuerdo el Eurostat y los Estados miembros para tener un marco de referencia uniforme para las estadísticas regionales. Esta nomenclatura distingue tres niveles de desagregación regional: regiones NUTS I, que cubren normalmente un número entero de unidades de nivel II; regiones NUTS II o regiones administrativas de base, que cubren un número entero de unidades de nivel III; y regiones NUTS III o subdivisiones de las regiones de nivel II.

¹⁰⁵ Informe del Parlamento “La Regionalización en la Comunidad. Factor de Desarrollo Regional”, ponente: Sr. O'Donnell (PE 123.460/B/def), citado en Barón (1989, pág. 607).

¹⁰⁶ Véase al respecto Alonso (1989).

Las regiones necesitan disponer de personalidad jurídica plena, contar con una asamblea representativa elegida por sufragio universal y un órgano ejecutivo; disponer de competencias propias y de suficientes recursos para gestionarlas; ser tenidas en cuenta en las decisiones estatales; concretar la solidaridad entre ellas por medio de compensaciones financieras; tener cierta participación en los órganos centrales del estado; contar con capacidad para actuar en el ámbito internacional con exigencias precisas en la preparación de determinados Tratados internacionales de los Estados; poder impulsar la cooperación transfronteriza y, en lo que se refiere a la Unión Europea, contar con competencias y posibilidad de actuación, mantener relaciones particulares con el Parlamento Europeo y estar legitimados para acudir al Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

Por tanto, podríamos resumir lo anterior afirmando que el Tratado de la Unión Europea ha obrado, sin lugar a dudas, en favor del reconocimiento político del hecho local y regional, en cuanto que establece la ciudadanía europea, instauro el Comité de las Regiones, posibilita la participación de las Regiones a través de las delegaciones gubernamentales en el Consejo, y reconoce el principio de subsidiariedad como mecanismo que exige que la aplicación y la gestión de las políticas comunitarias deba realizarse en el plano administrativo más descentralizado posible, teniendo en cuenta las competencias de las Regiones y de los poderes locales y la organización político-administrativa de los Estados miembros (Sobrino Heredia, 1995, pág. 28)¹⁰⁷.

2.2.2. El proceso de convergencia y las disparidades económicas.

En la Unión Europea el problema de las disparidades económicas entre países y entre regiones ha tenido y sigue teniendo un singular interés dado que se relaciona directamente con algunos de los principios básicos que orientan el desarrollo del proceso de integración económica europea¹⁰⁸. Este proyecto ha venido marcado por dos objetivos fundamentales desde el punto de vista económico: el primero es favorecer el desarrollo de la Unión Europea en su conjunto, es decir, impulsar el crecimiento potencial del conjunto de países y regiones que constituyen la Comunidad; y el segundo, reforzar la tendencia hacia la homogeneización en un doble sentido: en primer

¹⁰⁷ Citado en Rojo Salgado (1996, pág. 131).

¹⁰⁸ Véase Comisión de las Comunidades Europeas (1987, 1991), Comisión Europea (1994, 1999, 2003).

lugar, en los niveles de inflación y los equilibrios macroeconómicos de las economías más desequilibradas con las de los países con menores desequilibrios y mejor comportamiento en sus variables macroeconómicas (convergencia nominal)¹⁰⁹; y en segundo lugar, en los niveles de bienestar entre todos los territorios pertenecientes a la misma, o dicho de otro modo, beneficiar a todos los miembros de la Unión Europea contribuyendo así al logro de lo que conocemos como una mayor convergencia real¹¹⁰.

Es a esta última parte referida a la convergencia real a la que vamos a hacer referencia en esta parte del trabajo. El objetivo de la cohesión económico y social en el proceso de integración europea implica un doble reto (Gómez Uranga, 1992, págs. 187-188; Goerlich et. al., 2002, pág. 35):

- a) Desde el punto de vista de la cohesión económica, conseguir un cierto equilibrio entre las diversas economías regionales comunitarias; la cohesión económica debe permitir que cada región o pueblo desarrolle la capacidad autónoma para generar riqueza y distribuirla con justicia entre sus miembros, de manera duradera, en sintonía con la reproducción de los recursos físicos y humanos existentes, así como con las necesidades derivadas de su historia, su cultura y sus aspiraciones presentes y futuras; la solidaridad consiste en que los países y regiones más desarrolladas contribuyan a que todos puedan alcanzar en el menor tiempo posible una situación semejante a la así definida.
- b) Desde el punto de vista de la cohesión social, conseguir homogeneizar los derechos y oportunidades de los individuos, colectivos o clases sociales, principalmente en la esfera del trabajo; la cohesión social implica la existencia de unas posibilidades de acceder a unas condiciones salariales y de trabajo dignas, beneficiándose los trabajadores de todos los lugares de los soportes sociales que les permitan hacer frente a situaciones inciertas o de desempleo, sin discriminaciones y con semejantes oportunidades de preparación y

¹⁰⁹ A este objetivo también se le ha denominado convergencia de carácter financiero y monetario en Curbelo y Alburquerque (1992, pág. 117), Lázaro Araujo (1999a, pág. 691).

¹¹⁰ Al respecto nos podemos encontrar una amplia bibliografía. Pero, entre otros, podemos citar a De La Dehesa (1995, pág. 178), Andrés y Doménech (1996a, pág. 33); Otros estudios que hacen referencia a esta cuestión lo tenemos en López-Bazo et.al. (1999), López-Bazo (1999), Hildenbrand (1999), Fingleton (1999), Magrini (1999), Casado Raigón (2000), Cuadrado Roura (2000, 2001), Villaverde Castro (2002) y Hallet (2002).

reciclaje, para el acceso a aquellos trabajos más acordes con su situación e idiosincrasia, así como a las posibilidades de mejora permanente.

Pero lograr estos objetivos no constituye una tarea fácil. La literatura económica ofrece algunos modelos teóricos explicativos claramente contrapuestos, como hemos visto en el capítulo anterior de este trabajo, sobre si los procesos de integración implican que las disparidades territoriales existentes tenderán a desaparecer o no en el futuro. Los modelos de crecimiento regional han tratado de buscar explicaciones a las razones que, desde un punto de vista dinámico, podrían explicar la tendencia del crecimiento económico en ciertas zonas o regiones y, por lo tanto, ayudar a comprender el problema de las disparidades territoriales. Durante los últimos años, estas aportaciones teóricas al crecimiento regional se han manifestado básicamente a través de dos grandes categorías o modelos que, en principio, arrojan predicciones contrapuestas en relación con la posibilidad de alcanzar la convergencia regional: los modelos de crecimiento neoclásicos y los de crecimiento endógeno¹¹¹.

Las alternativas que definen los dos tipos de modelos de crecimiento apuntados han conducido a que los estudios de convergencia, además de su valor intrínseco, aparezcan como una implicación, contrastable a partir de la evidencia empírica, de los modelos de crecimiento. Un resultado favorable a la convergencia respaldaría la idoneidad de la perspectiva neoclásica, mientras que la ausencia de aquélla supondría el rechazo de los modelos tipo Solow en favor de los de crecimiento endógeno (Pallardó y Esteve, 1997, pág. 26)¹¹².

¹¹¹ Algunos trabajos interesantes sobre estos modelos y su aplicación al caso europeo lo tenemos, entre otros muchos, en Capellin (1992a) (concretamente debemos centrarnos en la lectura del apartado 6 de tal artículo titulado “Una nueva estrategia para las regiones menos desarrolladas”, pp. 37-44), Esteban y Vives (1994), De La Dehesa (1995), Andrés y Doménech (1996a y 1996b), Sevilla y Golf (1999), Cuadrado Roura (2001). No obstante, para un mayor desarrollo, véase el capítulo I de este trabajo.

¹¹² En Martín (1995) se hace referencia a que la idea que subyace en los documentos oficiales que conforman la base de la creación y la profundización de acuerdos de integración económica es que éstos permiten la consecución de mejoras de eficiencia en la asignación de recursos y potencian la capacidad de crecimiento y bienestar global de los países firmantes. No obstante, la proliferación de nuevas teorías del crecimiento económico (como los modelos de crecimiento endógenos) han venido a dar explicación del fenómeno de persistencia y a veces acentuación de los desniveles de renta per cápita que con escasas salvedades se revelan como la tónica general en las últimas décadas. Ello queda además constatado en el trabajo de Cuadrado (2000), en la que pone de manifiesto la evolución de las disparidades en la U.E. distinguiendo tres periodos: a) desde 1960 hasta mediados de los setenta, en las que el proceso predominante es hacia la convergencia, tanto en términos de PIB por habitante, como en el de productividad y empleo; b) desde mediados de los setenta hasta mediados de los ochenta, en el que la convergencia económica por regiones y por países se detiene en el conjunto de la U.E., constatándose incluso un cierto grado de divergencia en varios de los países analizados; y c) desde mediados de los

En el marco de este enfoque encontraría explicación la persistencia de ciertos desequilibrios y la falta de dinamismo de ciertas regiones, observables tanto en el caso español como en el caso europeo. A pesar de la tendencia hacia la convergencia entre los países de la Unión Europea, la evidencia sugiere que a escala regional, los desequilibrios siguen siendo casi tan importantes como lo eran en años anteriores, alcanzando niveles similares a los existentes en los años setenta (Cuadrado Roura et. al., 1998, pág. 28)¹¹³. Además, los resultados en los estudios empíricos realizados varían enormemente. Mientras que, por un lado, la mayoría de los análisis de corte neoclásico tienden a poner de manifiesto un cierto predominio global de la convergencia¹¹⁴, por otro, dicha tendencia se discute ampliamente¹¹⁵, o se sugiere que las regiones europeas están evolucionando hacia un modelo de polarización (el denominado “modelo twin peaks”) (Chatterij, 1993; Quah, 1996a, 1996b, 1996c; Villaverde Castro, 2002). Del mismo modo, en el caso de España, algunos trabajos recientes demuestran un cierto estancamiento del proceso de convergencia regional a escala nacional¹¹⁶ y una ligera

ochenta hasta 1996, en el que las disparidades existentes a nivel global se han estabilizado, e incluso han empeorado ligeramente en algún momento de este periodo en el seno de la U.E.

¹¹³ Véase también Dunford (1993), en el que dicho autor afirma que los desequilibrios en las regiones de la Unión Europea eran casi tan importantes como lo eran en los años 50, y alcanzaban en los años 90 niveles similares a los existentes en los años 70. A idéntica conclusión llegan Ezcurra et. al. (2003, págs. 20-21).

¹¹⁴ Cabe referenciar, entre otras, los siguientes trabajos: Barro y Sala i Martín (1991), Dolado et. al. (1994a y 1994b), Sala i Martín (1996), Molle (1996) (en la página 100 de este trabajo el autor afirma que en Europa Occidental prevalece la convergencia en el largo plazo -tomando datos desde 1950 a 1990-, aunque posteriormente aclara que el proceso convergente finalizó en la década de los 80); López-Bazo et. al. (1999) indican que el proceso de convergencia llevado a cabo por las regiones europeas acabó a finales de los años 70; Cuadrado Roura et. al. (2000), en el que exponen que a pesar de la tendencia global hacia la convergencia en productividad, la evidencia empírica revela que aún hoy las diferencias regionales en la Unión Europea son significativas; Cuadrado Roura (2001), en este artículo, el autor concluye que la evidencia empírica demuestra que después de años de ligera convergencia en renta per cápita y en productividad del trabajo entre las regiones de la Unión Europea, este proceso ha terminado casi totalmente; Sánchez y Ortega (2002, pág. 269-270) afirman que durante el periodo comprendido entre 1988 y 1998 se pueden distinguir claramente dos periodos: el periodo 1988-1993 caracterizado por un claro proceso de convergencia en PIB per cápita entre los Estados miembros de la Unión Europea, corroborando la tesis de los modelos neoclásicos de crecimiento económico, mientras que en la etapa 1993-1998 el proceso de convergencia prácticamente se ha detenido entre los Estados miembros. A nivel regional, por otro lado, en el periodo 1988-1998 las disparidades en PIB per cápita han aumentado ligeramente, pasando la desviación típica del 26,7 en 1988 al 28,3 en 1998.

¹¹⁵ Como ejemplos, tenemos los siguientes trabajos: Armstrong (1995), Dunford (1994), Rodríguez Pose (1998a y 1998b), Cuadrado Roura et. al. (1998), Magrini (1999), Hall (1999, Cap. I, pág. 36), Esteban (1999, Cap. II), Begg (1999), en el que dice que aunque el VI Informe Periódico de las regiones europeas dice que el PNB, o la producción per cápita de las regiones más pobres están convergiendo hacia la media de la Unión Europea (pág. 7 del informe), es significativo que las listas de las regiones más prósperas se hallan mantenido estabilizadas a lo largo de las décadas, lo que sugiere que la convergencia es un proceso largo.

¹¹⁶ Si bien estos mismos autores señalan que, respecto a la media de la Unión, durante los últimos años las regiones españolas han mantenido la tendencia a la convergencia en términos de valor añadido bruto por habitante.

tendencia a la formación de clubs de convergencia regional¹¹⁷ que se caracterizan por tender a converger principalmente entre ellos.

Lo realmente interesante de cada uno de este tipo de modelos de crecimiento viene dado por el ámbito político, es decir, que cada uno de ellos conduce a consideraciones radicalmente opuestas en relación con el papel del sector público en la corrección de los desequilibrios regionales a largo plazo, y por lo tanto, acerca de la importancia del mantenimiento de una política fiscal activa de redistribución regional (María-Dolores y García Solanes, 2002, págs. 51-52; Sánchez y Ortega, 2002, pág. 264).

Por otra parte, la evidencia empírica disponible tampoco ha logrado eliminar las dudas teóricas que existen al respecto, tanto cuando se analiza lo ocurrido en el interior de los países comunitarios, como cuando los análisis se refieren a un conjunto integrado de ellos, como sucede en el caso de la Unión Europea¹¹⁸. En el ámbito comunitario, el interés y la preocupación por los desequilibrios regionales encuentra su principal razón de ser en un hecho de fácil comprensión: las dificultades existentes para avanzar en el proceso de integración europea cuando se registran diferencias económicas muy sustanciales entre los niveles de vida de las partes (países, regiones y territorios) implicadas (Sánchez y Ortega, 2002, págs. 262-263)¹¹⁹.

Dependiendo del lapso temporal que se considere, la situación europea (y la española) varía. Aunque con matices, a corto plazo sucede que, tanto en la U.E. como en España, se producen los tres hechos siguientes: por un lado, las disparidades regionales son importantes; por otro lado, las disparidades regionales apenas han variado; y por último, el grado de movilidad en el ranking interregional es muy reducido. A plazos más largos, sin embargo, la situación cambia, haciéndolo en algunos aspectos de forma sustancial, especialmente en lo que concierne a la posición ocupada por cada una de las regiones; esto permite alcanzar la conclusión de que, en esencia, no

¹¹⁷ Véase al respecto la primera parte (Convergencia/divergencia en Europa. Un marco de referencia) de los trabajos de Cuadrado Roura et. al. (1998), Mancha Navarro (2000), Garrido Yserte (2002).

¹¹⁸ Véase al respecto Esteban (1999, Cap. II), Cuadrado y Parellada (eds.) (2002).

¹¹⁹ Al respecto, sería interesante complementarlo con las lecturas siguientes: Krieger-Boden (2002), Mancha y Sotelsek (dir. y coord.) (2001).

parece posible hablar de un proceso de cristalización de las posiciones iniciales o, de hacerlo, debe ser con muchos matices (Villaverde Castro, 2000, pág. 107).

Las disparidades socioeconómicas entre las regiones europeas pueden ser nocivas para el conjunto de la Unión. Los bajos rendimientos de las regiones menos favorecidas hacen que baje la demanda de productos europeos por parte de los consumidores, dificultan el desarrollo económico, distorsionan la competencia en el mercado único y, finalmente, reducen la competitividad de la Unión Europea en el mercado mundial (Caminal, 2004; López-Bazo et. al., 2004).

La solución de una parte importante de las disparidades económicas y sociales en la Unión Europea viene dada de la mano de la política regional comunitaria, que constituye un importante mecanismo para solventar algunas de las diferencias regionales de partida¹²⁰. Los principales instrumentos en la persecución de la cohesión económica y social a escala regional dentro de la Unión Europea son: los Fondos Estructurales¹²¹ (FEDER¹²², FSE¹²³, FEOGA-Sección Orientación¹²⁴ y el IFOP¹²⁵), las Iniciativas Comunitarias¹²⁶ y el Fondo de Cohesión¹²⁷, que han supuesto en los últimos

¹²⁰ Véanse entre la abundante bibliografía que existe al respecto, los siguientes trabajos: Martín Pliego et. al. (1994, Cap. I), Nieto Solís (1995, Cap. 18), Tugores Ques (1997, 1999), Hall (1999, Cap. I, págs. 39-42), Hildenbrand (1999); Plaza (2002).

¹²¹ Los Fondos Estructurales vienen constituidos por los instrumentos financieros que tratan de promover la realización de reformas estructurales de carácter regional, agrario o laboral, con el fin de luchar contra los desequilibrios económicos y sociales, tanto de naturaleza territorial como de carácter general. Además de estos instrumentos financieros, que actúan a través de la concesión de subvenciones, la Unión Europea se ha dotado, asimismo, de otro instrumento de naturaleza financiera (como el Banco Europeo de Inversiones) que, de una u otra forma, contribuyen a mitigar la magnitud de los desequilibrios económicos y sociales existentes en el territorio europeo.

¹²² El Fondo Europeo de Desarrollo Regional tiene como objetivo fundamental fomentar la cohesión económica y social de la Unión Europea mediante la realización de actuaciones destinadas a reducir las desigualdades entre regiones o grupos sociales. La ayuda financiera de este fondo se destina principalmente a apoyar a las pequeñas y medianas empresas, fomentar las inversiones productivas, mejorar infraestructuras e impulsar el desarrollo local.

¹²³ El Fondo Social Europeo aborda la modernización de las políticas y sistemas nacionales de educación, formación y empleo. Tiene en cuenta la Estrategia Europea de Empleo y sirve de marco de referencia para el conjunto de las acciones en favor de los recursos humanos.

¹²⁴ El Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola viene dado por el conjunto de recursos asignados por la Unión Europea a las actividades relacionadas con la agricultura. Las de carácter orientación se refieren a la mejora estructural de las explotaciones, en tanto que las de garantía se relacionan con el sistema de sostenimiento de precios que funciona conforme a los reglamentos de la Política Agrícola Común.

¹²⁵ El Instrumento Financiero de Orientación de la Pesca financia medidas complementarias de la política pesquera común.

¹²⁶ Las Iniciativas Comunitarias, cuya finalidad básica es la de reforzar la cohesión económica y social en la esfera europea, son instrumentos específicos de la política estructural de la Unión Europea. Tienen como objetivo final adoptar medidas que contribuyen a resolver problemas que tienen una dimensión

años una importante transferencia de recursos hacia las regiones con mayores problemas. Las exigencias en cuanto a la elegibilidad de las acciones y aplicación de estos recursos obligan a los países y regiones receptoras a diseñar objetivos y programas a medio plazo, orientadas a resolver deficiencias en infraestructuras, formación, reorientación de cultivos, impulso a nuevas actividades productivas, etc.

2.2.3. Rasgos generales de la economía andaluza.

Andalucía, con una extensión de 87.268 km², es la segunda región en superficie de España, sólo superada por Castilla-León (94.147 km²). Ocupa el 17,29 % del territorio español y el 2,7 % del territorio de la Unión Europea. Disfruta de una situación geográfica privilegiada por su condición de frontera meridional de Europa, a escasos kilómetros del norte de África, lo que la convierte en vía natural de comunicación entre Europa y el Magreb¹²⁸ (cuya población superará los 100 millones de habitantes en el año 2010¹²⁹). Además, cuenta con la ventaja de la progresiva integración en los nuevos ejes de desarrollo económicos¹³⁰.

La conformación natural de Andalucía y la red de asentamientos urbanos que se distribuye por ella han marcado de forma clara el diferente grado de desarrollo entre unos territorios y otros, intensificando las disparidades territoriales. El mayor dinamismo económico y demográfico, así como la concentración de la actividad

Europea, caracterizándose, sobre todo, por apoyar a las operaciones de cooperación transnacional, transfronteriza e interregional.

¹²⁷ El Fondo de Cohesión actúa como complemento de las acciones estructurales comunitarias propiamente dichas. Su objetivo concreto es el de subvencionar actuaciones en materia de medio ambiente y redes transeuropeas (de transportes, comunicaciones y energía) en aquellos países de la Unión Europea que tengan un PIB por habitante inferior al 90 % de la media comunitaria, España, Grecia, Portugal e Irlanda, conocidos como los cuatro países de la cohesión (López, 1995, pág. 274).

¹²⁸ Es así como se conoce al Tratado Constitutivo de la Unión del Magreb Árabe (UMA) firmado por Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania en 1989. Los objetivos principales del mismo eran: por un lado, fomentar la paz, consolidar los lazos fraternales, unificar las políticas internacionales, de defensa, económicas y culturales; por otro lado, liberalizar la circulación de personas, bienes, servicios y capitales; y, por último, aunar esfuerzos para alcanzar un mayor bienestar social. Un interesante estudio al respecto lo tenemos en Marchante Mera (Dir.) et. al. (2001b).

¹²⁹ Ello da a Andalucía un papel protagonista en el espacio internacional.

¹³⁰ Al respecto pueden verse, sin ánimo de ser exhaustivos, los siguientes trabajos: Cuadrado Roura (1988a y 1988b), Alcaide Inchausti (1988, 1995), Alcaide Inchausti et. al. (1990), Raymond Bara (1990, 1995a, 1995b), Auriol Martín y Lozano Peña (1992), Capellin (1992a), Curbelo y Albuquerque (1992), Mella Márquez (1992), Pedreño (1993), Villaverde Castro y Pérez González (1996), Calvo y Gregorio (1998), López-Bazo (1999).

industrial, la agricultura intensiva y los servicios avanzados, se localizan fundamentalmente en las áreas litorales y en la red de grandes ciudades de Andalucía.

Las profundas transformaciones sectoriales experimentadas por Andalucía en las últimas décadas, así como las fuertes tasas de crecimiento de su economía, superior a la media nacional, no han conseguido reducir sus principales deficiencias estructurales y sociales como los altos índices de desempleo, los bajos niveles de producción, renta y rentabilidad, la escasez de relaciones exteriores, la desarticulación territorial y la ausencia de un tejido empresarial compacto. A pesar de las limitaciones que presenta, también cuenta con fuertes potencialidades como (Lima Díaz, 1997, pág. 788): la localización geográfica que nos sitúa en una encrucijada de enlaces marítimos, así como en la frontera meridional de Europa, lo que la configura como una posición estratégica de la que se pueden extraer ventajas de situación; una población relativamente joven; un cambio en las actitudes colectivas frente a la educación, la formación, la innovación y el desarrollo de las empresas; la introducción del cambio técnico y de la innovación como temas del debate económico; altas tasas de productividad de un sector primario, sin graves problemas de excedentes, con vistas a la exportación; proyectos de futuros complejos industriales de máquinas, equipos y material electrónico y eléctrico que hacen que el sector industrial, con escasa participación en la formación del VAB regional, encuentre nuevas posibilidades de desarrollo; grandes posibilidades de desarrollo turístico cuya capacidad competitiva ha venido acrecentándose paulatinamente como consecuencia de la creciente valoración que se hace del producto turístico andaluz en el mercado; condiciones medioambientales generalmente buenas, gracias a la intervención de la Administración; y fuerte mejora de las infraestructuras de producción y transporte (comunicación interna y enlaces interregionales).

No debemos olvidar las deficiencias que presenta Andalucía y que aún se han de subsanar como (Lima Díaz, 1997, págs. 788-789): una estructura productiva con elevado peso del sector primario en contraste con una industria que participa muy poco en la generación del VAB de la región (Ruiz Manjón-Cabeza, 1989, pág. 48)¹³¹; alto

¹³¹ De hecho, un elemento esencial que ha caracterizado a Andalucía como una región subdesarrollada ha sido, sobre todo, la debilidad de su sector industrial, muy alejado tanto en producción como en puestos de trabajo de los valores medios españoles; además, se trata de una industria dependiente, con un alto grado de concentración territorial y escasamente integrada en la vida regional. Algunos interesantes trabajos

desempleo y baja tasa de actividad, más acentuada para el caso de las mujeres; insuficiente cualificación de los recursos humanos y nivel educativo muy inferior a la media nacional, unido a una escasa capacidad de investigación y desarrollo; ausencia de una estrategia de crecimiento propia de la región, lo que obliga a seguir modelos imitativos de otras, restando competitividad a nuestro empresariado y debilitando también el mercado de trabajo; insuficiente dotación de infraestructuras y equipamientos básicos que dificultan la consecución de una mejor articulación del territorio y que hacen que el territorio tienda a polarizarse en torno a determinados ejes de desarrollo, acentuando con ello los desequilibrios espaciales que impiden un desarrollo armónico de la región; la falta de una reestructuración del sector agrícola, que repercute en un mayor desempleo; la fuerte concentración espacial de las actividades productivas; la falta de funcionalidad del sector industrial, por la deficiencia de enlaces con el exterior y centrado en las fases iniciales del proceso productivo donde se genera un menor valor añadido bruto; modelo muy dependiente de la financiación pública y de actividades vinculadas al sector turístico; y debilidad de los ejes de integración periférica.

Existen autores que consideran en Andalucía el efecto denominado subdesarrollo andaluz (Román, 1995, págs. 179-181; Alburquerque, 1984, págs. 64-67): bajos niveles de producción, de empleo, de inversión, de renta, de niveles de vida y de calidad de vida; alto nivel de desocupación real debido, entre otros factores, a la incorporación de tecnologías cada vez más intensiva en capital, lo que agrava el problema del paro cuando el único factor productivo abundante en Andalucía es la mano de obra¹³²; el efecto estancamiento que padece, no sólo porque su crecimiento es inferior a la media nacional, sino porque ello incrementa la distancia con las regiones más desarrolladas de España; desarticulación del tejido económico, debido a la fuerte concentración productiva y espacial de las actividades económicas unida a la debilidad de los vínculos, funcionales y territoriales, entre ellas, creando lo que se ha dado en llamar “islotes de actividad”¹³³; predominio de un capitalismo agrario y una estructura de la propiedad de

sobre la economía andaluza y sus características sectoriales los tenemos en Casado Raigón (Coord.) et. al. (1993, 1996, 1998 y 2001).

¹³² Este incremento tecnológico tiene como causas fundamentales el intento de conseguir mayor competitividad económica, teniendo como consecuencia el aumento de desempleo en la región.

¹³³ La desarticulación económica supone que no existe un conjunto autocentrado, sino que los sectores económicos son escasamente interdependientes, existiendo una baja conexión intersectorial en el seno de la economía andaluza.

las tierras andaluzas fuertemente latifundista¹³⁴, que hacen que los ingresos procedentes de las rentas agrarias se concentren no teniendo un destino productivo orientado hacia la economía interna, ya que buscan líneas de mayor rentabilidad en el exterior; elevada extraversión¹³⁵ de la economía andaluza, a la que se une una fuerte dependencia productiva, energética, tecnológica¹³⁶, financiera, comercial¹³⁷, cultural¹³⁸, etc., del exterior; escasa cultura empresarial (ya que no hay en Andalucía una “cultura productiva” tal y como se entiende en los ámbitos convencionales, sino que lo que hay es una “cultura consuntiva”) y bajo nivel de cualificación de la mano de obra; progresivo deterioro del medio ambiente andaluz (contaminación atmosférica, paisajística, de los ríos, de las costas y de las playas; desforestación y desertización; crecimiento urbano desordenado; etc.). No obstante, Andalucía cuenta con aspectos positivos que permiten albergar un cierto optimismo como son su extensión superficial (que equivale, como dijimos anteriormente, a la de Portugal o duplica a países como Dinamarca, Holanda o Bélgica), su volumen de población (aspectos, estos dos, esenciales para la determinación del tamaño del mercado), su posición estratégica (encrucijada entre dos mares y dos continentes) y lo que ello implica en términos climatológicos y sus consecuencias (producciones agrarias, actividades turísticas, etc.), su historia y cultura, etc., es decir, características esenciales de la estructura socioeconómica o rasgos estructurales permanentes de nuestra situación y de nuestra condición.

¹³⁴ Véanse al respecto Peña Sánchez y Rodríguez García (1996a, 1996b).

¹³⁵ Entendiendo como tal la orientación de la producción andaluza hacia el mercado externo, y donde la propia configuración de la infraestructura de los transportes y comunicaciones internas resulta elocuente a ese proceso de extraversión, ya que garantizan perfectamente el traslado del excedente interno hacia afuera, siendo muchísimo menor la articulación de las distintas comarcas y pueblos andaluces entre sí.

¹³⁶ Referida al hecho de que en los países y/o las zonas centrales industriales, la utilización de técnicas intensivas de capital logra un fuerte dinamismo mucho mayor que en la periferia, disponiendo además aquellas economías de una mayor flexibilidad para readaptarse a las distintas situaciones del ciclo de la acumulación del capital, lo que no sucede de igual manera en el interior de las economías periféricas como la andaluza (Alburquerque, 1984, pág. 65).

¹³⁷ Que hace referencia a la medida en que se depende del mercado externo para la colocación de los productos andaluces de la especialización primaria (Alburquerque, 1984, pág. 66).

¹³⁸ Referido a la dependencia cultural provocada por la importación e interiorización en la sociedad local de los modelos de consumo propios del “american way of life”. El efecto “demostración” que se alienta a través de los medios de comunicación y contaminación de masas profundiza progresivamente la destrucción de nuestros propios rasgos culturales específicos y empujará pues a modos y estilos de consumo que supondrán asimismo un impulso de la demanda de importaciones de esos productos del exterior. Con lo cual la capacidad de ahorro interna también acaba desviándose de este modo, y en buena medida, hacia importaciones fuertemente estimuladas como consecuencia de un modelo consumista también importado (Alburquerque, 1984, págs. 66-67).

Andalucía es considerada como región objetivo nº 1, debido a que su PIB per cápita se sitúa por debajo del 75 % de la renta media comunitaria¹³⁹. Estas regiones (las incluidas en el objetivo nº 1), además, comparten la característica de presentar unos niveles de desarrollo socioeconómico muy alejados de la media europea y, en términos comparativos, importantes déficits en dotaciones de infraestructura económica y equipamientos sociales básicos. Estas características, propias de las regiones objetivos nº 1 en general, y de Andalucía en particular, hace que la misma se encuentre, según Mella (1998b, pág. 307), agarrada por estructuras y obstáculos no sólo económicos, sino también sociales, políticos y culturales, que están lastrando sus posibilidades de desarrollo y que conviene diagnosticar para diseñar las líneas maestras que debe poner en práctica para superar su atraso secular.

2.3. DISPARIDADES ECONÓMICAS Y CONVERGENCIA DE LA REGIÓN ANDALUZA.

En este apartado intentaremos encuadrar el proceso de desarrollo económico de Andalucía dentro de su entorno nacional y europeo. Para ello, utilizaremos como indicador, en primer lugar, el Producto Interior Bruto per cápita. Adentrándonos en la actividad económica de Andalucía en el conjunto de la Unión y en el contexto español, medida en principio a partir del crecimiento medio anual del Producto Interior Bruto en el periodo 1986-1996, podemos constatar como el crecimiento experimentado por Andalucía (3,1 %) ha sido mayor al de UE-15 (2,1 %) y España (2,8 %), no siendo así durante todo el periodo analizado, ya que dicha tendencia se ve rota en el periodo recesivo 1991-1996. Ello muestra que el crecimiento económico de Andalucía se impone al europeo y español en los periodos expansivos, siendo menor en los periodos recesivos. Ahora bien, hemos de tener en cuenta que el mayor crecimiento que ha experimentado el PIB de Andalucía en el periodo 1986-1996 ha venido acompañada por un mayor crecimiento demográfico, lo que hace que el crecimiento experimentado por su PIB per cápita¹⁴⁰ (2,48 %), de igual cuantía al de España en el mismo periodo (2,49

¹³⁹ Debemos añadir que seguirá siéndola tras la ampliación de la Unión Europea con la incorporación de los países del Este de Europa; no obstante, aunque su posición mejorará, no llegará a superar el 75 % de la renta media comunitaria. Véase al respecto Cordero Mestanza (2003), Auriolés Martín et. al. (2002).

¹⁴⁰ Que podemos calcularlo a partir de:

%) haya sido superior al de EUR15 (1,69 %), pero no suficiente para alcanzar un mayor acercamiento real a la Unión Europea. Sobre este particular, el dato más significativo de todos es que el PIB per cápita de Andalucía se sitúa muy por debajo del 75 % de la media comunitaria, motivo por el cual la región ha sido catalogada como región del Objetivo nº 1 y, en consecuencia, beneficiaria de las ayudas estructurales que tal consideración conlleva.

CUADRO Nº 2.1

CRECIMIENTO ANUAL MEDIO DEL PIB, 1986-1996			
	EUR15 (a)	ESPAÑA	ANDALUCÍA (b)
1986-96	2,1	2,8	3,1
1986-91	3,0	4,3	5,0
1991-96	1,5	1,3	0,9
(a) Tasas de crecimiento de 1986-96 y 1986-91: excluidos los nuevos Länder alemanes.			
(b) Tasas de crecimiento deflactadas con el deflactor implícito del PIB (base 1986 = 100) elaborado por el BBV.			

FUENTE: Eurostat (REGIO); cálculos de la DGXVI. Comisión Europea. INE. Contabilidad Regional de España. Base 1986. Series 1986-1993; 1991-1996.

A pesar del mayor crecimiento experimentado por el PIB per cápita andaluz con respecto al de la Unión, que ha permitido alcanzar un PIB per cápita en 1996 del 57 % de la media de la Unión frente al 53 % que tenía en 1986, no ha conseguido elevarlo a un puesto mayor dentro del conjunto de las regiones europeas, ya que pasó de la posición 16 de las regiones más atrasadas de la Unión en 1986 al puesto 11 de las mismas en 1996, con un retroceso de 5 puestos. Hay que añadir también que, según los datos ofrecidos por Eurostat, New release, nº 18/2000, Andalucía pasó a ocupar la posición 8 de las regiones menos desarrolladas en 1997, con un PIB per cápita del 58 % de la media de la Unión Europea, descendiendo tres puesto en el ranking regional europeo (Villaverde Castro, 2000, pág. 114).

En el cuadro nº 2.2 también podemos observar como las disparidades regionales dentro de la Unión siguen siendo muy importantes, existiendo unas fortísimas

$$(1 + TCPIB_{pc}) = \left[\frac{(1 + TCPIB)}{(1 + TCPobl.)} \right] * 100$$

siendo $TCPIB_{pc}$ = tasa de crecimiento del PIB per cápita; $TCPIB$ = tasa de crecimiento del PIB; y $TCPobl.$ = tasa de crecimiento de la población.

diferencias entre las regiones más ricas y las más pobres, con el agravante añadido de la intensa cristalización que presenta la posición que ocupan las regiones europeas extremas en el ranking del PIB per cápita, ya que de las 10 regiones más ricas, 8 de las que en 1995 ocupaban los primeros diez primeros puestos lo ocupaban también en el año 2000, cinco años después, y 7 de las que en 1995 ocupaban los primeros diez puestos entre las regiones más pobres, en el 2000 volvían a repetir. No obstante, se producen cambios importantes en las posiciones ocupadas por numerosas regiones europeas (especialmente de las situadas en una amplia franja central) (Ezcurra, et. al., 2003, pág. 25¹⁴¹; Villaverde Castro, 2003, pág. 95). Estos resultados no hablan de un grado de movilidad en el ranking regional muy aceptable, aunque tampoco se puede concluir que haya habido una cristalización de las posiciones inicialmente ocupadas, sobre todo de las que ocupan las posiciones centrales. Esto significa que la verdadera gravedad de las disparidades regionales en Europa es menor de lo que cabría pensar considerando únicamente como criterio el cociente entre la región más rica y la más pobre (o, como se hace habitualmente, el cociente entre las diez o veinticinco más ricas y más pobres)(Villaverde Castro, 2000, pág. 110).

CUADRO N° 2.2

PIB PER CÁPITA DE LAS REGIONES MÁS RICAS Y MÁS POBRES DE LA UE,
1995 Y 2000
(PIB per cápita en EPA, EUR15 = 100)

Regiones	1995 PIB	Nº de orden	Regiones	2000 PIB	Nº de orden
Inner London (UK)	229,8	1	Inner London (UK)	241,4	1
Rég. Bruxelles-Cap./Brussel Hfdst. Gew (B)	227,9	2	Rég. Bruxelles-Cap./Brussel Hfdst. Gew (B)	217,6	2
Hamburg (D)	185,4	3	Hamburg (D)	181,5	3
Île de France (F)	160,3	4	Île de France (F)	158,3	4
Wien (A)	155,7	5	Wien (A)	157,0	5
Darmstadt (D)	152,7	6	Oberbayern (D)	154,4	6
Oberbayern (D)	148,9	7	Darmstadt (D)	148,8	7
Bremen (D)	144,8	8	Stockholm (S)	147,0	8
Valle d'Aosta (I)	139,7	9	Uusimaa (Suuralue) (FIN)	143,2	9
Lombardia (I)	137,6	10	Bremen (D)	142,9	10
10 superiores	168,3		10 superiores	169,2	

¹⁴¹ La conclusión a la que llegan estos autores se encuentra en la p. 25, tomado como referencia los años 1977 y 1996.

Iperios (EL)	43,0	1	Iperios (EL)	47,1	1
Extremadura (E)	49,3	2	Réunion (F)	50,4	2
Açores (P)	51,5	3	Dytiki Ellada (EL)	51,1	3
Peloponnisos (EL)	51,8	4	Açores (P)	51,7	4
Dytiki Ellada (EL)	52,7	5	Extremadura (E)	53,0	5
Réunion (F)	52,8	6	Guyane (F)	53,7	6
Guyane (F)	55,2	7	Centro (P)	54,2	7
Anatoliki Makedonia, Thraki (EL)	55,6	8	Alentejo (P)	54,5	8
Guadeloupe (F)	56,2	9	Anatoliki Makedonia, Thraki (EL)	54,6	9
Ionía Nisia (EL)	56,2	10	Norte (P)	56,0	10
10 inferiores	52,4		10 inferiores	52,6	
Andalucía	58,0	13	Andalucía	61,2	14

FUENTE: Comisión Europea (2003). Las comparaciones entre los Estados miembros o las regiones se realizan expresando el PIB en UPA (unidades de poder adquisitivo), en el que se realizan ajustes para tener en cuenta las diferencias entre los niveles de precios de los países que no recogen necesariamente los tipos de cambio vigentes. Véase al respecto Comisión Europea (1999).

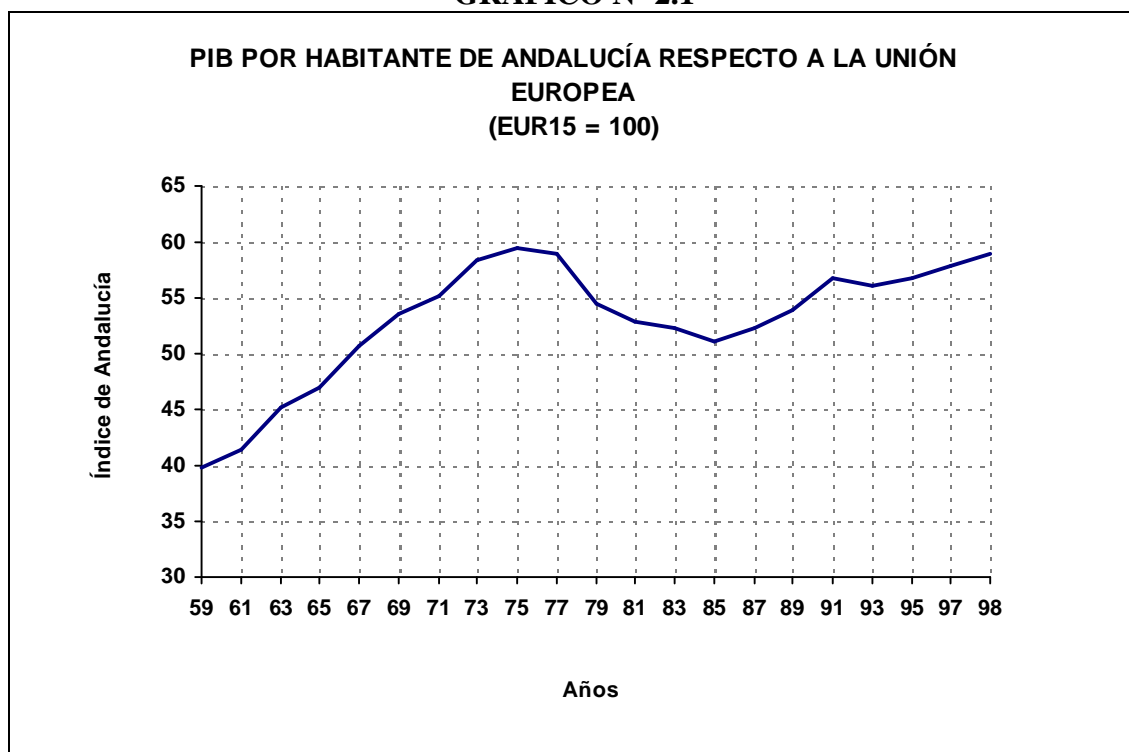
Lo anterior nos hace pensar que los cambios de posición que se producen en las regiones europeas no son lo suficientemente fluidos como para pensar que el problema de las disparidades es transitorio (debido a la falta de movilidad de las regiones en el ranking del PIB per cápita¹⁴²), sino que la permanencia de las posiciones de las regiones europeas en el ranking puede darnos la idea de que la solución de las disparidades socioeconómicas en la Unión es un problema con no fácil solución, y en la que tiene que intervenir más activamente las autoridades públicas. Podemos afirmar, por tanto, que las regiones inicialmente más ricas tienden a mantener su situación privilegiada, mientras que las más pobres ven consolidada, por el contrario, su posición de atraso relativo. Entre unas y otras, sin embargo, se aprecia un grado de movilidad muy elevado, que hace menos gravoso y preocupante el nivel de las disparidades regionales (Ezcurra et. al., 2003, pág. 25). Los resultados anteriores parecen conducirnos, una vez más, a una conclusión bastante obvia, y es que la política regional, tanto a escala comunitaria como española, sigue siendo necesaria. Ahora bien, dado que su puesta en práctica no ha sido hasta el momento presente muy eficaz, es obvio también que la política regional necesita de una urgente y profunda reorientación, además de, probablemente, una mayor dotación financiera (Villaverde Castro, 2000, págs. 114-115).

Se observa también una ligera reducción de las desigualdades regionales en el año 2000. Si en 1995 el número de regiones con un PIB per cápita igual o inferior al 60

¹⁴² Sobre todo de las regiones que ocupan las posiciones extremas.

% de la media de la Unión Europea era de 14, cinco años después se ha reducido hasta 13. Por otro lado, y en el lado opuesto, 6 regiones han mantenido su posición con un nivel de PIB per cápita superior al 150 % de la media europea entre 1995 y el 2000. Con todo, se tiene que de todas las regiones NUTS II que se contabilizaban en el 2000, en 103 de ellas ha mejorado su posición relativa en términos de PIB per cápita (Consejería de Economía y Hacienda, 1998, pág. 189), siendo la mayoría de estas regiones las que partían con un PIB per cápita menor en 1995.

GRÁFICO N° 2.1



FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

El acercamiento real de Andalucía a la media de las regiones de la Unión, en una perspectiva temporal bastante más dilatada, la que va desde principios de los años 60 hasta 1998, imprime dos hechos significativos: el primero viene dado por la lejanía real existente aún en el desarrollo económico de la región andaluza respecto a la media europea, que en el periodo analizado su PIB per cápita nunca llegó a superar la barrera del 60 % del de EUR15¹⁴³, y llegando a alcanzar en el año 1998 un índice de PIB per cápita similar al que tenía en 1975 (alrededor del 59 %); el segundo viene dado por el suave proceso de convergencia real que se ha producido en el periodo analizado, sólo

¹⁴³ Según los datos que se desprenden de la Comisión Europea (2002), dicha cifra se llegó a alcanzar en 1999. Ver www.europa.eu.int/comm/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/contenpdf_es.htm

interrumpido por el periodo de crisis económica sufrido por la primera y segunda crisis del petróleo (1975-1985). Este proceso de convergencia de Andalucía con respecto a la Unión puede considerarse, en buena medida, resultado de la integración de dicha región a la Europa comunitaria, ya que como observamos, en la etapa más reciente, dicho proceso se pone de manifiesto a partir de 1985 (y la incorporación de España a la entonces Comunidad Económica Europea se produce el 1 de enero de 1986). Aún así, y este es, obviamente, el aspecto negativo de la cuestión, el índice correspondiente no llega en ningún momento al 60 % de la media comunitaria, como mencionamos anteriormente, lo que nos ilustra sobre el hecho de que la región es una de las menos desarrolladas de la Unión Europea.

CUADRO Nº 2.3

COMPARACIÓN DEL PIB PER CÁPITA DE ANDALUCÍA CON LAS REGIONES ESPAÑOLAS Y LA UNIÓN EUROPEA, 1995 Y 2000 (PIB en EPA, EUR15 = 100)			
	1995	2000	Media 98-99-00
Andalucía	58,0	61,2	60,2
Aragón	84,8	87,9	86,6
Asturias	68,9	70,9	69,9
Baleares	97,1	98,3	98,4
Canarias	75,2	77,5	77,6
Cantabria	72,7	80,3	77,2
Castilla La Mancha	64,2	66,8	66,0
Castilla y León	74,5	75,9	74,8
Cataluña	95,5	99,5	98,2
Comunidad Valenciana	74,2	79,2	78,1
Extremadura	49,3	53,0	51,9
Galicia	63,2	64,7	64,4
Madrid	102,9	110,0	108,9
Murcia	65,2	68,7	68,2
Navarra	99,1	105,3	103,1
País Vasco	93,3	101,5	99,3
La Rioja	89,8	91,2	91,5
Ceuta y Melilla	65,3	68,1	69,0
ESPAÑA	78,2	82,2	81,2
UE-25	90,2	90,7	90,7
UE-27	86,2	86,5	86,6

FUENTE: Eurostat (REGIO); cálculos de la DGXVI. Comisión Europea (2003).

El cuadro nº 2.3, en líneas generales, pone de relieve que se ha producido un acercamiento generalizado en todas las comunidades autónomas españolas a la media de la Unión Europea. Las comunidades que han mostrado mayores avances han sido, en

este orden, País Vasco (8,2 puntos), Cantabria (7,6 puntos), Madrid (7,1 puntos), Navarra (6,2 puntos), Comunidad Valenciana (5 puntos) y Cataluña (4 puntos), todas ellas con un incremento de su posición relativa superior al experimentado por término medio a nivel nacional (4 puntos). De otro lado, resaltamos que si en 1995 sólo la Comunidad Autónoma de Madrid tenía un PIB per cápita superior a la media europea, en el año 2000 las comunidades que superaban dicho umbral eran Madrid, Navarra y País Vasco, situándose además Cataluña y Baleares muy próximas a la misma. Con todo, se tiene que en los años transcurridos desde la integración de España a la actual Unión Europea, la dispersión relativa de los niveles de PIB per cápita de las distintas regiones españolas respecto a la media comunitaria se ha reducido en un 20,5 % (Consejería de Economía y Hacienda, 1998, pág. 189)¹⁴⁴.

El caso de Andalucía no ha sido una excepción. Si en 1995 su nivel de PIB per cápita representaba el 58 % del promedio de la Unión Europea, cinco años después se sitúa en el 61,2 % (experimentando un crecimiento de 3,2 puntos), aumento, en cualquier caso, inferior al experimentado en el conjunto nacional (4 puntos). Este ritmo de avance se justifica, en parte, por el mayor dinamismo de la población andaluza, que en el periodo 1986-1996 aumentó un 7 %, frente al 3 % registrado en España, según datos del INE (Consejería de Economía y Hacienda, 1998, pág. 189).

La situación de Andalucía dentro del conjunto de las comunidades autónomas españolas nos permite hacer una serie de comentarios. El primero viene dado por la posición que ocupa la región andaluza como segunda región menos desarrollada en el panorama nacional, sólo superada en su grado de subdesarrollo por Extremadura en los dos periodos que estamos analizando, aunque ésta región presenta un velocidad de acercamiento real algo mayor al de Andalucía, ya que su crecimiento medio en el periodo analizado fue de 3,7 puntos, y por tanto superior a la velocidad de acercamiento de Andalucía, que fue únicamente de 3,2 puntos. La segunda idea que podemos extraer del cuadro anterior viene fundamentada en el dato de PIB per cápita que presenta Andalucía en los dos periodos analizados, muy por debajo del dato que presenta la media del conjunto nacional. La tercera idea viene de la mano del crecimiento experimentado entre 1995 y el año 2000, ya que en Andalucía fue menor al crecimiento

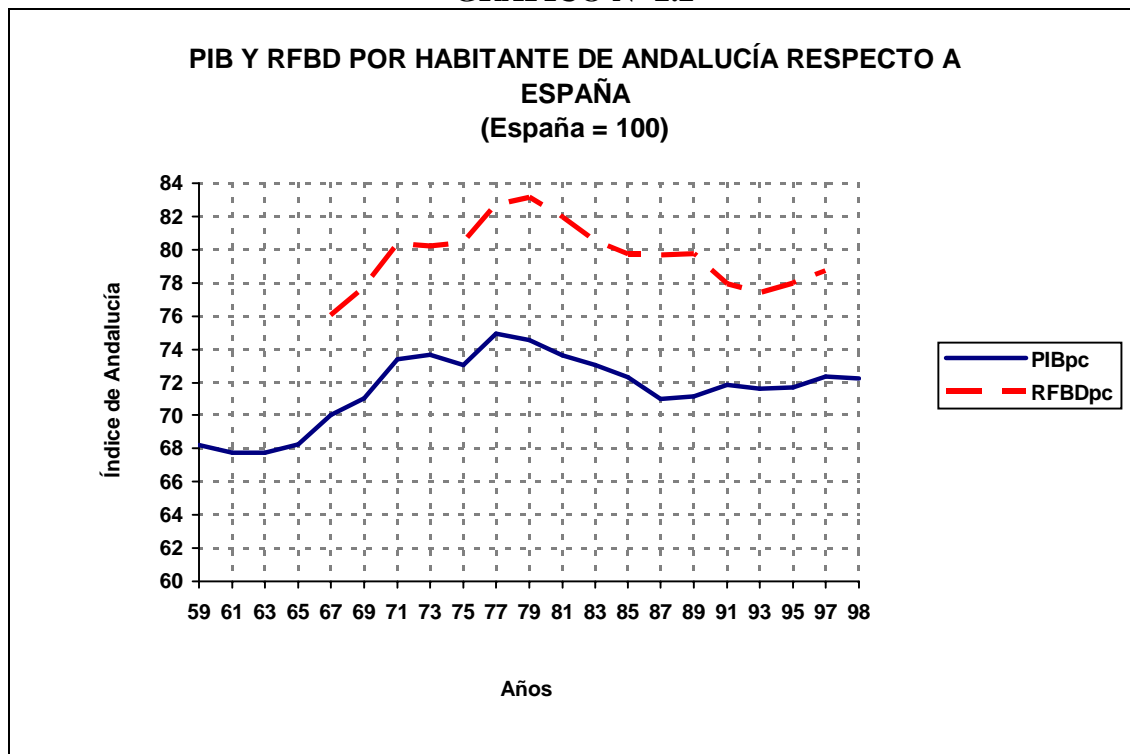
¹⁴⁴ Con datos de 1986 y 1996.

medio de la media nacional (4 puntos), lo que implica una paralización o incluso un cierto alejamiento de Andalucía hacia la posición media que ocupan el conjunto de las regiones españolas. Y por último, el cuadro resalta también las fuertes disparidades regionales existentes entre las regiones españolas, problema que limita y condiciona el crecimiento de las mismas no sólo en el entorno nacional sino también en el entorno europeo.

Con la ampliación de la Unión Europea a 25 Estados miembros, el panorama económico cambia¹⁴⁵ (Costa-I-Font y Tremosa-I-Balcells, 2003). Todas las regiones españolas alcanzan un mayor porcentaje de PIB per cápita medio europeo, ya que como podemos observar, el PIB per cápita medio de UE-25 está muy por debajo del de UE-15. Andalucía, por ejemplo, pasaría de un PIB per cápita que supone el 61,2 % de la media europea para los 15 países miembros de la Unión, a un 67,5 % en el año 2000, debido a que la media de los 10 Estados miembros candidatos a la adhesión era en el mismo año del 43,7 % de la media europea. Por tanto, incluso tras la adhesión de los países del Este, Andalucía seguiría perteneciendo a las regiones consideradas como Objetivo nº 1, ya que no llega a alcanzar el 75 % de la renta media europea (Cordero Mestanza, 2003, pág. 195; Villaverde Castro, 2003, pág. 95).

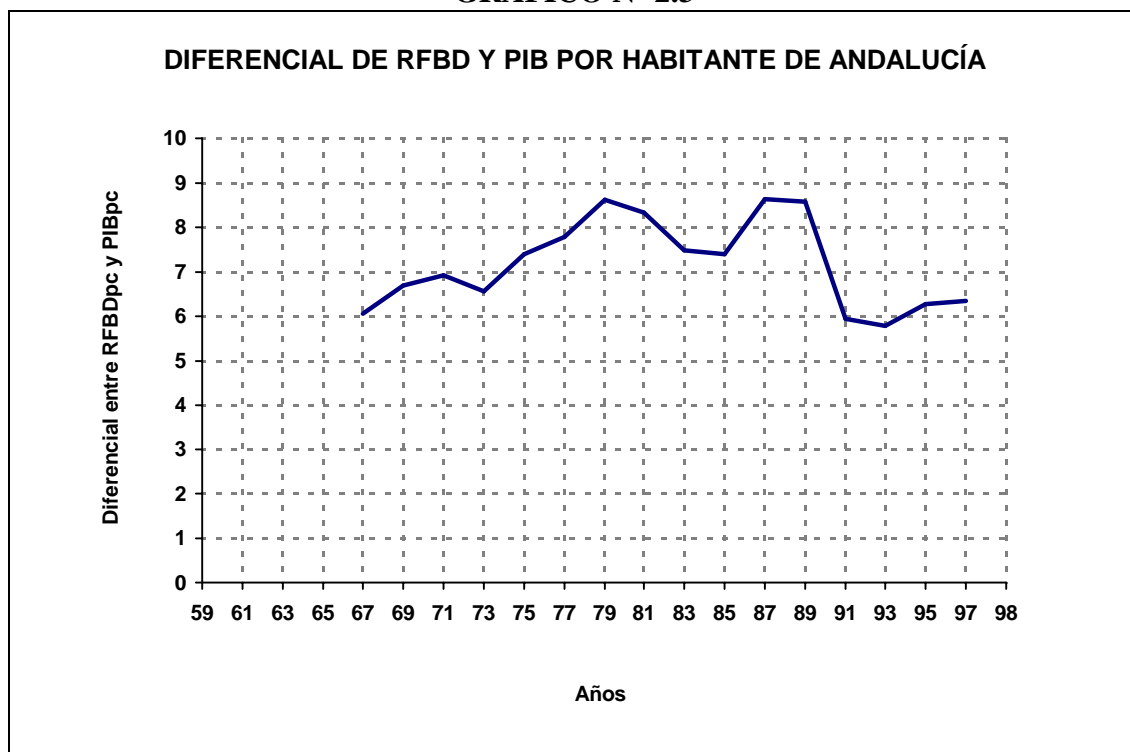
¹⁴⁵ Con cifras del año 2000, y manteniéndose la media comunitaria de dicho año, todas las regiones de los futuros Estados miembros (excepto Chipre, Bratislava, Praga y Hungría Central) también serían acreedoras a beneficiarse de las ayudas financieras correspondientes a las regiones del Objetivo nº 1. La incorporación de estos países de la ampliación conlleva una reducción significativa del PIB per cápita medio europeo y, por tanto, que algunas regiones que actualmente forman parte del Objetivo nº 1 dejen automáticamente de serlo (es el conocido “efecto estadístico”) (Villaverde Castro, 2003, págs. 86-93).

GRÁFICO N° 2.2



FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

GRÁFICO N° 2.3



FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

La evolución seguida por el PIB per cápita de Andalucía con respecto al PIB per cápita medio español nos permite comprobar que a lo largo de todo el periodo analizado, Andalucía nunca llega a superar la barrera hasta ahora infranqueable del 76 %, a pesar del acercamiento que se produjo en el mismo entre el año 1959 y el año 1977, año este último a partir del que se produce una paralización o estancamiento en el avance del desarrollo económico andaluz, pudiendo hablar incluso de un suave retroceso en la posición andaluza.

El verdadero nivel de vida de los individuos andaluces supera el mostrado por el indicador del PIB por habitante. En concreto, si prestamos atención a la renta familiar bruta disponible (RFBD) por habitante en el periodo 1967-1997 (gráfico nº 2.2) observamos que la situación de Andalucía se encuentra por encima de los seis puntos porcentuales más próximo a la media nacional de lo que indica el PIB por habitante, lo que pone de relieve la capacidad redistribuidora del sector público en Andalucía. Es decir, las capacidades de consumo y ahorro e inversión de la región son superiores que las que su PIB per cápita les hubiera permitido obtener debido, precisamente, a la existencia de transferencias redistributivas de rentas vía sector público, que dota a la región de unos mayores niveles de ingresos que los estrictamente derivados de la propia actividad productiva regional. Por tanto, podemos afirmar que Andalucía, como sucede en otras regiones atrasadas españolas, sufre una importante desventaja interterritorial en términos de capacidad productiva, que es corregida ulteriormente por la asistencia de las Administraciones Públicas, con el fin de mejorar las condiciones de vida de su población (Mella Márquez, 1998b, págs. 307-308). Ahora bien, nuestra pertenencia a la Unión Europea con las consiguientes restricciones y consolidaciones presupuestarias y la pertenencia a la Unión Monetaria, hace difícil mantener en el futuro un escenario basado en importantes ayudas financieras venidas de fuentes ajenas a la región. Por ello, lo más conveniente es diseñar una estrategia que permita lograr cada vez mayores niveles de renta y de bienestar a partir de las fuentes propias de creación de riqueza (Le Gallo y Ertur, 2003).

Al hilo de lo anterior, hemos de resaltar también que el mercado de trabajo es uno de los factores que más claramente reflejan la salud de una economía (Fischer y Nijkamp, 1989, pág. 388). Existen distintas fuerzas que inciden en la dinámica seguida

por el mercado de trabajo, entre las que nos encontramos¹⁴⁶: los cambios socio-demográficos (envejecimiento, migración), los cambios sociales (formas de vida, jubilación anticipada), la reconversión económica (fenómenos de estancamiento y recuperación), los cambios tecnológicos (la aparición de la microelectrónica) y los cambios de la política pública (desregulación, privatización).

El fuerte dinamismo del mercado de trabajo viene también acompañado de efectos secundarios, tal como la inversión de las tendencias migratorias (como por ejemplo el crecimiento negativo de las grandes ciudades o la redistribución demográfica entre la ciudad y el campo), el descenso de los índices de migración laboral, el aumento de la población suburbana que trabaja en el centro urbano, el desfase geográfico entre la oferta y la demanda de empleo, y la aparición de una escasez de personal altamente cualificado (por ejemplo, en el sector informático).

También es verdad que los cambios estructurales acaecidos en los mercados de trabajo en la Unión Europea en los últimos tiempos han dado origen a una gran variedad de problemas en el funcionamiento de los mismos así como graves problemas sociales (Fischer y Nijkamp, 1989, pág. 388), de los que no ha estado ajeno el mercado de trabajo andaluz, como: el aumento del desempleo en casi todos los territorios, aunque las tasas varían de unos a otros; la distribución de las oportunidades de empleo entre regiones, sectores y clases económicas; alto grado de inercia, que se refleja en conjunto en la baja movilidad laboral (lo que sugiere la necesidad de elaborar una teoría sobre el comportamiento de los individuos en el proceso de búsqueda de empleo) y el declive del modelo de actividad regional-sectorial; el aumento de la vulnerabilidad de segmentos concretos del mercado de trabajo, relacionados con la edad; la especialización regional en ciertos sectores productivos o el origen étnico; y la marginación de ciertos colectivos de la fuerza laboral.

Los estudios sobre el mercado de trabajo se han convertido ya en algo muy habitual en la literatura económica. Probablemente, no nos equivocáramos cuando decimos que muy pocos son los economistas interesados en el ámbito de la economía

¹⁴⁶ Véase al respecto Greenwood (1985). Citado en Fischer y Nijkamp (1989, pág. 385). Véase también Batey y Madden (1999).

aplicada que no han elaborado en alguna ocasión algún trabajo de este tipo¹⁴⁷. Con el fin de encuadrar a Andalucía en su entorno de influencia, vamos a realizar un breve estudio sobre el mercado laboral de esta región comparándola con el de la economía nacional y europea.

La tasa de desempleo de la economía andaluza hace años que ha alcanzado y mantiene cotas en torno al triple de la media comunitaria, constituyendo, sin duda, el desequilibrio más preocupante de cuantos aquejan a nuestra región, debido al fuerte impacto social que ello conlleva¹⁴⁸.

CUADRO Nº 2.4

TASA DE PARO DE LAS REGIONES MÁS Y MENOS AFECTADAS POR EL PARO 1991-2001					
Regiones	1991		Regiones	2001	
	Tasas	Nº de orden		Tasas	Nº de orden
Ceuta y Melilla (E)	29,80	1	Réunion (F)	33,30	1
Andalucía (E)	24,70	2	Guadeloupe (F)	29,00	2
Extremadura (E)	24,20	3	Martinique (F)	26,30	3
País Vasco (E)	19,10	4	Calabria (I)	24,80	4
Sicilia (I)	18,70	5	Campania (I)	22,40	5
Calabria (I)	18,60	6	Andalucía (E)	22,30	6
Campania (I)	17,80	7	Extremadura (E)	22,10	7
Basilicata (I)	17,00	8	Ceuta y Melilla (E)	21,90	8
Comunidad Valenciana (E)	15,90	9	Sicilia (I)	20,80	9
Sardegna (I)	15,70	10	Guyane (F)	20,50	10
<i>10 superiores</i>	<i>20,15</i>		<i>10 superiores</i>	<i>24,34</i>	
Aland (FIN)	1,80	1	Utrecht (N)	1,20	1
Stockholm (S)	1,90	2	Aland (FIN)	1,30	2
Stuttgart (D)	2,00	3	Berkshire Buckinghamshire Oxfordshire (UK)	1,60	3
Tübingen (D)	2,10	4	Flevoland (N)	1,90	4
Oberbayem (D)	2,10	5	Noord-Holland (N)	2,00	5
Schwaben (D)	2,10	6	Surrey, East-West Sussex (UK)	2,00	6
Centro (P)	2,30	7	Noord-Brabant (N)	2,00	7
Småland med Öarna (S)	2,30	8	Zuid-Holland (N)	2,10	8
Östra Mellansverige (S)	2,50	9	Oberösterreich (A)	2,10	9
Vorarlberg (A)	2,50	10	Gelderland (N)	2,20	10
<i>10 inferiores</i>	<i>2,16</i>		<i>10 inferiores</i>	<i>1,84</i>	
UE-15	7,90		UE-15	7,60	
UE-25	s.d.		UE-25	8,70	
UE-27	s.d.		UE-27	8,80	

NOTA: No se disponen datos para algunas regiones de Francia, Alemania y Reino Unido para el año 1991.

FUENTE: Eurostat; cálculos de la DGXVI. Comisión Europea (2003).

¹⁴⁷ En este sentido, y centrándonos en el mercado laboral regional, entre otros, tenemos algunos trabajos interesantes como Collado (1995), Castillo Delgado y Jimeno Serrano (1996), Castillo Delgado (1998), Johns y Hiclak (1999), Alonso e Izquierdo (1999), Van Ommeren et. al. (1999), Mathur y Song (2000), Villaverde y Maza (2002), López-Bazo et. al. (2002). Véase además el monográfico sobre mercado de trabajo en el nº 72 de Papeles de Economía Española.

¹⁴⁸ Un interesante estudio comparativo del mercado de trabajo entre España y la Unión Europea lo podemos encontrar en Martín (1997).

El mercado de trabajo andaluz cuenta con una serie de deficiencias que se manifiestan en el valor que adoptan las variables propias en el estudio del mismo. Si comenzamos este análisis con la tasa de paro, comprobamos claramente dos hechos significativos: por un lado, y centrándonos en la movilidad que tienen las regiones en las posiciones que ocupan en el ranking de este indicador, podemos constatar como existe una gran movilidad, ya que entre 1991 y el año 2001 sólo seis regiones permanecieron ocupando puestos entre las 10 primeras con mayor tasa de paro y una permaneció entre las 10 primeras con menor tasa de paro. Ello nos da una idea sobre el menor problema que ello supone ya que como hemos podido comprobar, todas las regiones tienen posibilidades de cambiar de posición; por otro lado, Andalucía se encuentra con un grave problema, ya que entre 1991 y el año 2001 se ha encasillado entre los diez primeros puestos entre las que mayor tasa de paro poseen, habiendo mejorado, si cabe, en el periodo en cuestión, ya que pasó de ocupar la segunda posición entre las regiones con mayor tasa de paro en 1991 a la posición sexta en el año 2001, reduciéndose ligeramente el valor de la tasa de paro en algo más de dos puntos. No obstante, un hecho también significativo es que en el año 2001 Andalucía cuenta con una tasa de paro que sigue triplicando a la media europea.

Cabe señalar también como los desequilibrios siguen siendo intensos en el año 2001, y han aumentado en los diez años que hemos presentado en el cuadro anterior, ya que, tomando como indicador del mismo el cociente entre la media de las 10 regiones con mayor y menor tasa de paro, el valor que el mismo tenía en 1991 era de 9,33 mientras que en el año 2001 fue de 13,23, lo que indica, en principio, un mayor grado de disparidad entre las regiones europeas.

CUADRO N° 2.5

REGIONES DE LA UE CON MAYOR Y MENOR NIVEL DE PARO, 2001				
Regiones	TASAS DE PARO (%)			
	Total	Mujeres	Jóvenes	Larga duración (*)
Réunion (F)	33,3	34,0	50,0	-
Guadeloupe (F)	29,0	33,8	-	-
Martinique (F)	26,3	31,3	37,0	-
Calabria (I)	24,8	36,4	58,5	66,0
Campania (I)	22,4	30,7	59,9	76,2
Andalucía (E)	22,3	31,9	37,1	29,6
Extremadura (E)	22,1	34,1	31,5	18,5
Ceuta y Melilla (E)	21,9	34,3	40,0	58,5
Sicilia (I)	20,8	30,3	51,5	71,5
Guyane (F)	20,5	25,6	25,8	-
<i>10 superiores</i>	<i>24,3</i>	<i>32,2</i>	<i>43,5</i>	<i>53,4</i>
Utrecht (N)	1,2	1,1	2,1	45,3
Aland (FIN)	1,3	1,4	3,7	0,0
Berkshire Buckinghamshire Oxfordshire (UK)	1,6	1,6	3,3	10,9
Flevoland (N)	1,9	2,7	4,1	40,4
Noord-Holland (N)	2,0	1,8	5,7	39,9
Surrey, East-West Sussex (UK)	2,0	1,8	4,0	20,0
Noord-Brabant (N)	2,0	2,7	4,8	36,6
Zuid-Holland (N)	2,1	2,2	4,3	36,0
Oberösterreich (A)	2,1	2,6	3,8	25,6
Gelderland (N)	2,2	2,9	3,8	36,1
<i>10 inferiores</i>	<i>1,8</i>	<i>2,1</i>	<i>4,0</i>	<i>29,1</i>
ESPAÑA	13,1	18,0	24,9	31,0
UE-15	7,6	8,9	15,1	42,6
UE-25	8,7	10,0	17,7	45,0
UE-27	8,8	9,9	18,0	45,8
NOTA: Tasas de paro en % de la población activa.				
(*) En % del desempleo total				

FUENTE: Eurostat; cálculos de la DGXVI. Comisión Europea (2003).

Al desglosar el paro de Andalucía y compararlo con el del entorno de la Unión Europea observamos, en primer lugar, que triplica a la misma, lo cual crea una fuerte limitación al desarrollo económico de la región, destacando las diferencias existentes en la tasa de paro en mujeres (por ser muy superior a la media, 31,9 frente a 8,9), tasa de paro en jóvenes (37,1 frente a 15,1 de la Unión Europea) y el paro de larga duración (29,6 frente a 42,6). Deducimos, pues, que Andalucía, a pesar de contar con una alta tasa de paro en el contexto europeo, cuenta con un dato favorable en cuanto a las tasas de paro de larga duración si lo comparamos con la media de las regiones europeas.

En el cuadro anterior también observamos la tasa de paro andaluza con respecto a la española. Podemos confirmar lo mismo que hemos apreciado a nivel europeo, es decir, señalar el grave problema con el que cuenta nuestra región respecto al paro de jóvenes y mujeres, teniendo un mejor dato sobre el desempleo de larga duración, cuyo dato es algo más favorable a la media nacional. Es decir, confirmamos que la tasa de paro es mayor en nuestra región, tanto en términos globales, como para el caso del paro

de mujeres y jóvenes, y sin embargo, el paro de larga duración es un problema menor en Andalucía (comparativamente hablando) que en el resto de España. No obstante, hemos de destacar los valores que adopta el paro en España, ya que, prácticamente, duplica a la media Europea. Por tanto, con respecto a la media de la UE-15, el valor de la tasa de paro andaluza es prácticamente el triple, lo que hace que la distancia real con Europa permanezca inalterable, no consiguiendo grandes logros en el comportamiento de esta variable.

El estudio de la tasa de paro en el entorno nacional (cuadro nº 2.6) destaca, en primer lugar, que existe una cierta movilidad en las posiciones entre las regiones españolas, lo que hace menos grave el fuerte problema de desequilibrio socioeconómico existente, aumentando ligeramente el mismo a lo largo de estos 10 años analizados, si lo medimos a partir del cociente entre las 5 regiones con mayor y menor nivel de paro (2,47 en 1991 frente a 2,56 en 2001); y en segundo lugar, que Andalucía sigue manteniendo la primera posición superando a la media española en cerca de 10 puntos tanto en 1991 como en el año 2001, lo cual la pone de manifiesto dos hechos: por un lado, la delicada situación para salir del subdesarrollo en la que se encuentra inmersa (Martínez Romero, 1997a, págs. 104-110, 1997b, págs. 13-20)¹⁴⁹; y por otro lado, la incapacidad con que cuenta esta región para crear empleo.

¹⁴⁹ En Martínez Romero (1997b, págs. 13-20) se hace una revisión histórica sobre los antecedentes del subdesarrollo andaluz.

CUADRO N° 2.6

TASA DE PARO (%) DE ANDALUCÍA EN EL CONJUNTO NACIONAL Y UE-15 1991-2001					
	1991	2001			
	Total	Total	Parados l.d.	Mujeres	Jóvenes
Andalucía	24,7	22,3	29,6	31,9	37,1
Aragón	9,4	8,4	20,2	13,7	16,1
Asturias	16,1	14,4	24,7	22,3	30,4
Baleares	8,6	6,6	20,4	9,1	15,0
Canarias	24,4	13,1	28,0	17,7	24,7
Cantabria	15,3	13,3	34,6	20,4	22,6
Castilla La Mancha	13,6	12,9	23,8	22,4	22,6
Castilla y León	14,5	12,2	34,8	20,3	30,0
Cataluña	11,8	8,8	42,4	11,9	16,6
Comunidad Valenciana	15,9	11,4	28,2	17,5	20,0
Extremadura	24,2	22,1	18,5	34,1	31,5
Galicia	12,4	14,7	35,5	20,5	30,3
Madrid	11,8	9,8	33,6	13,3	21,5
Murcia	16,5	11,4	20,2	18,3	21,2
Navarra	10,5	6,1	14,0	9,1	15,0
País Vasco	19,1	11,2	41,8	16,8	23,9
La Rioja	9,1	7,3	23,1	10,3	13,8
Ceuta y Melilla (*)	29,8	21,9	58,5	34,3	40,0
ESPAÑA	16,0	13,1	31,0	19,0	24,9
UE-15	7,9	7,6	42,6	8,9	15,1
UE-25	-	8,7	45,0	10,0	17,7
UE-27	-	8,8	45,8	9,9	18,0

FUENTE: Eurostat (REGIO); cálculos de la DGXVI. Comisión Europea (2003) y elaboración propia.

Respecto a esta última cuestión, algunas razones que explican la incapacidad de Andalucía para generar empleo, según Aurioles Martín y Velasco Pérez (1995), son las siguientes:

- Razones generalizables a cualquier economía occidental, como las dificultades de reincorporar al mercado de trabajo los colectivos menos cualificados que con motivo de los procesos de capitalización motivados por los cambios tecnológicos fueron expulsados del mismo;
- Razones de tipo institucional y de orden sociodemográfico compartidas con el resto de España y que vienen relacionadas con las características del marco de relaciones laborales que se conforma en España en la primera mitad de los ochenta y con la inversión de las características de los procesos migratorios. La formación del problema como se manifiesta en estos momentos puede ser

entendido, en consecuencia, como un fenómeno relativamente reciente en el que concurren tres circunstancias principales.

- i) En primer lugar, la definición de un marco de relaciones laborales (Estatuto de los Trabajadores de 1980 y posterior reforma de 1984) particularmente restrictivo en lo que se refiere a la posibilidad de renovación de plantillas y, como consecuencia de ello, de las condiciones de acceso al mercado de trabajo. El Estatuto de los trabajadores desarrolla nuevos mecanismos de protección al desempleado que no sustituyen a los existentes en el régimen anterior, cuyo elemento central era la estabilidad del empleo, sino que se añaden al mismo dando lugar a la formación de un sistema con importantes elementos de rigidez.
 - ii) En segundo lugar, la contención de la movilidad funcional y geográfica características de los años setenta con el consiguiente desarrollo de conductas no favorables a la búsqueda activa de empleo. Entre los factores que en mayor medida influyen en este punto hay que destacar nuevamente algunos de carácter institucional, como es la permanencia de las antiguas Ordenanzas Laborales; otros que operan en forma de desajustes entre las características del empleo ofertado y demandado (mismatch); y la desaparición del recurso a la emigración por falta de oportunidades, elevación del coste directo (fundamentalmente vivienda) o del coste de oportunidad (mecanismos de subsidiación de la población desempleada).
 - iii) En tercer lugar, la ya señalada elevación de las tasas de actividad por encima de las de ocupación como consecuencia de factores demográficos (incorporación de población joven al mercado de trabajo) y sociológicas (actividad femenina).
- c) Razones relacionadas con los nexos que se dan entre la actividad económica y el mercado de trabajo en Andalucía: En relación con las particulares circunstancias que se dan en Andalucía para que la evolución del problema del desempleo haya sido más dramática que en el resto de España hay que destacar

las especiales características con que se manifiestan los fenómenos anteriormente apuntados. En Andalucía se da la siguiente combinación de elementos:

- i) En primer lugar, los niveles formativos son particularmente reducidos, lo que dificulta la adaptación a los procesos de cambio tecnológico que imponen las nuevas formas de producción.
- ii) En segundo lugar, el principal desequilibrio en la estructura productiva de su economía radica en el excesivo peso de las actividades primarias en contraste con la reducida base industrial existente y concentrada en los principales núcleos urbanos. Esta circunstancia introduce un elemento de presión importante sobre el proceso de expulsión de los excedentes de empleo del sector agrario que, en el caso de Andalucía se agrava por exclusiva base agraria del medio rural y la reducción de la movilidad funcional y demográfica. De hecho, Andalucía, junto con Extremadura, son las únicas regiones europeas en las que el fenómeno de población campesina asalariada (jornaleros) es cuantitativamente significativo.
- iii) En tercer lugar, la desaparición del recurso a la emigración como válvula de escape de los excedentes laborales del medio rural coincide con la transformación de Andalucía en región receptora neta de movimientos migratorios.
- iv) En cuarto lugar, la tasa de fecundidad en Andalucía se reduce, como ocurre en el resto de España, a finales de los setenta. Como consecuencia de ello, cabe esperar que la presión sobre el mercado de trabajo por parte de los que se incorporan por primera vez se reduzca de forma paralela, pese a lo cual seguirá siendo muy fuerte durante la próxima década.
- v) En quinto y último lugar, el proceso de incorporación de mano de obra femenina al mercado de trabajo ha sido particularmente intenso en Andalucía desde comienzos de los ochenta, recortándose las diferencias con el resto de España. El margen de crecimiento todavía existente

permite afirmar que, como en el caso de la población juvenil, la demanda femenina de empleo se mantendrá como un importante elemento de tensión sobre el equilibrio en el mercado de trabajo.

La reforma del mercado de trabajo introducida a partir de diciembre de 1993 se plantea con el objetivo de eliminar las rigideces que caracterizaban su funcionamiento y facilitar los mecanismos de entrada y salida. Los resultados que se alcanzaron durante 1994 y 1995 sugieren que sus consecuencias inmediatas sobre el número de contrataciones fueron positivas, aunque con importantes disfuncionalidades, fundamentalmente en lo que se refiere a la calidad del empleo creado. La evolución de la economía y la profundización en la reforma durante 1996 han incidido en una mejora generalizada del volumen de empleo y de la estabilidad en el mismo.

Entre las causas explicativas de la alta tasa de desempleo que soporta Andalucía debe destacarse, por su carácter diferenciador: a) el acusado y creciente proceso desagrarizador que se viene produciendo desde los años 60 y que se mantiene en la actualidad. Es necesario tener en cuenta que en los primeros años de este proceso existía la posibilidad de utilizar como válvula de escape la emigración, que llevó a 1,16 millones de andaluces (en el periodo 1961-1975) a buscar oportunidades de empleo fuera de la región, lo que hizo respirar un poco al mercado de trabajo andaluz. Sin embargo, el saldo migratorio en el periodo 1980-1985 se vuelve negativo, regresando unos 110.000 andaluces, que provocan el fuerte aumento del paro en dicha época; b) el elevado nivel de paro motivado por el factor demográfico, que viene determinado por la llegada al mercado de trabajo de las generaciones numerosas nacidas entre los años 1955 y 1975, y que en parte explica el aumento del paro juvenil de los años 80. El comportamiento demográfico que provocó tan importantes aumentos en la población en la edad de trabajar en los años pasados, comienza a presentar efectos favorables en los próximos años. Las previsiones demográficas, señalan que en 1977 se alcanzó el máximo en el crecimiento natural de la población, para comenzar a reducirse los incrementos poblacionales de forma significativa en los sucesivos años (Torres y Villalba, 1997, págs. 146-147).

2.4. FACTORES EXPLICATIVOS DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS DE ANDALUCÍA.

Los factores explicativos que vamos a tratar en este apartado de una forma comparativa son los agentes demográficos, la productividad y estructura productiva, las dotaciones de infraestructuras, el cambio tecnológico y el capital humano, ya que creemos que las diferencias existentes en estos factores, entre otros aspectos, entre la región andaluza respecto al conjunto de regiones europeas y españolas están dificultando la convergencia en el nivel de desarrollo de la región andaluza en su entorno, tal y como predicen las teorías de crecimiento económico espacial analizadas en el capítulo I del presente trabajo.

2.4.1. Factores demográficos de Andalucía en su entorno.

La población no puede ser considerada como un elemento exógeno al funcionamiento de la economía, ya que supone el principio y el fin del sistema económico, además de las múltiples interacciones que tiene con el mismo. En primer lugar, la población supone el principio o motor de la economía debido a que la actividad económica no podría llevarse a cabo sin el concurso del factor trabajo. En segundo lugar, es el fin del sistema económico ya que la población presenta necesidades, expresadas por la demanda de bienes y servicios, que hay que satisfacer, y para ello se pone en marcha todo el aparato económico del sistema. Tanto desde el punto de vista de la demanda como de la producción, la población, así como la cualificación de la mano de obra, los valores culturales, las ideologías dominantes, las costumbres y pautas de comportamiento, etc., tienen gran importancia para la dinámica económica¹⁵⁰. Por otra parte, la distribución por edades de la población (el grado de envejecimiento) tiene también una clara influencia en la oferta de trabajo, las pautas de consumo y ahorro, los programas de gasto público (educación y formación profesional, pensiones, sanidad, etc.). El hecho de que el porcentaje de niños o mayores sobre el total sea alto o bajo no es indiferente para la composición y evolución del consumo privado (alimentos, vestido, ocio, educación, nuevas viviendas, etc.), del gasto público (pensiones, sanidad, educación, etc.), la oferta de trabajo (incorporaciones y retiradas del mercado de

¹⁵⁰ Véase al respecto el trabajo de Sánchez Fernández (1999).

trabajo), el ahorro, etc. La distribución espacial de la población, esto es, su mayor o menor concentración o dispersión en el espacio, influye en la constitución de mercados más o menos potentes, y por tanto en la obtención de economías-deseconomías externas de aglomeración, atracción de inversiones exteriores, etc. (Hadar y Pines, 2004). El sistema de ciudades y asentamientos (el grado de urbanización de la población, la dimensión de las ciudades, la distancia entre ellas, las relaciones interurbanas, etc.) incide en el proceso de generación, recepción y difusión de las innovaciones técnicas y culturales, en la eficiencia de los servicios públicos, en la obtención de economías de aglomeración, etc (De Espinola, 1998, pág. 1). Los determinantes del potencial de desarrollo económico regional según Biehl (1988, pág. 293) vienen determinados por una serie de factores que conjuntamente lo hacen posible, y cuya carencia lo limita y condiciona: la situación geográfica de la región respecto de los principales “centros” de actividad económica, la estructura urbana (densidad, número, tamaño y relaciones de los asentamientos), la estructura sectorial de la producción, y la dotación de infraestructuras. Por otro lado, es necesario destacar también que la dinámica económica ejerce una influencia en la evolución demográfica siendo el mercado de trabajo un poderoso mecanismo que incentiva o desincentiva el movimiento real de la población por diversas vías, entre ellas los movimientos migratorios (Sánchez Fernández, 1999, pág. 378).

CUADRO N° 2.7

CRECIMIENTO ANUAL MEDIO DE LA POBLACIÓN, 1986-1996			
	EUR15 (a)	ESPAÑA	ANDALUCÍA
1986-96	0,4	0,3	0,6
1986-91	0,4	0,2	0,4
1991-96	0,4	0,4	0,8
(a) Tasas de crecimiento de 1986-96 y 1986-91: excluidos los nuevos Länder alemanes			

FUENTE: Eurostat; cálculos de la DGXVI.
Comisión Europea. INE. Censos de Población.
IEA. Censo de Población de Andalucía 1991. INE.
Padrones municipales de habitantes.

El crecimiento experimentado por la población en estos tres espacios socioeconómicos (Andalucía, España y la Europa de los 15), representado en el cuadro nº 2.7, muestra como Andalucía tiene un mayor dinamismo demográfico que España y que el conjunto del espacio de la Unión Europea, representado por la mayor tasa de

crecimiento anual medio de la población en el periodo 1986-1996, que fue del 0,6 %, superior en 0,3 puntos al de España y en 0,2 puntos al de la UE. Ello, en principio, puede darnos una idea sobre la capacidad potencial con que cuenta esta región dentro del conjunto europeo, capacidad que, como pone de manifiesto los estudios sobre la situación de Andalucía en el entorno europeo y español, no ha hecho despegar a la economía andaluza convenientemente.

A la hora de analizar la población hay que ser cautos, ya que el crecimiento de la misma, visto de una forma aislada, no es un indicador completo para poder extraer conclusiones sobre el estado demográfico de un determinado territorio. Otro indicador demográfico de gran utilidad en los estudios de población es la densidad de población.

CUADRO N° 2.8

REGIONES NUTS-2 MÁS DENSAMENTE Y ESCASAMENTE POBLADAS 2000: POSICIÓN DE ANDALUCÍA		
REGIÓN NUTS-2	Población (1.000 hab.)	Densidad de población (hab./km²)
<u>10 más densamente pobladas</u>		
1. Inner London (UK)	2.825	8.812,9
2. Reg. Bruxelles-Cap./Brussels Hfdst. Gew. (B)	961	5.956,4
3. Ceuta y Melilla (ES)	133	4.297,0
4. Wien (A)	1.609	3.876,2
5. Berlin (D)	3.384	3.796,1
6. West Midlands (UK)	2.639	2.936,5
7. Hamburg (D)	1.710	2.264,2
8. Merseyside (UK)	1.412	2.154,7
9. Greater Manchester (UK)	2.586	2.010,9
10. Bremen (D)	661	1.636,3
<i>Media 10 más densamente pobladas</i>	<i>1.792</i>	<i>3.774,1</i>
<u>10 más escasamente pobladas</u>		
1. Guyane (F)	164	2,0
2. Övre Norrland (S)	511	3,3
3. Pohjois-Suomi (FIN)	557	4,3
4. Mellersta Norrland (S)	376	5,3
5. Highlands & Islands	368	9,2
6. Itä-Suomi (FIN)	684	9,7
7. Norra Mellansverige (S)	831	13,0
8. Väli-Suomi (FIN)	705	16,5
9. Aland	26	16,9
10. Alentejo (P)	527	19,6
<i>Media 10 menos densamente pobladas</i>	<i>475</i>	<i>10,0</i>
ANDALUCÍA	7.237	82,9
UE 15	378.914	118,7
UE 25	453.769	115,6
UE 27	484.374	113,3

FUENTE: Eurostat; cálculos de la DGXVI. Comisión Europea (2003).

Del cuadro nº 2.8, en el que hemos señalado las diez regiones NUTS II más y menos densamente pobladas en el año 2000 y la posición que ocupa Andalucía, podemos obtener dos ideas claras: la primera, viene dada por la fuerte disparidad existente entre las 206 regiones europeas, ya que nos encontramos con aquellas regiones más densamente pobladas, cuya población media es de 1.792 miles de personas y cuya densidad media es de 3.774,1 habitantes por km², y aquellas regiones menos densamente pobladas cuya media de población es de 475 mil personas y densidad de población media de 10,0 habitantes por km², lo que resalta claramente el intenso desequilibrio demográfico o poblacional entre las regiones de la Unión Europea; por otro lado, y centrándonos en el caso de Andalucía, esta región tiene una densidad de población baja (82,9 habitantes por km²) si lo comparamos con la media de la Unión Europea (118,7 habitantes por km²), encontrándose muy por debajo de la misma. Lo anterior pone de manifiesto una de las fuertes deficiencias con que se encuentra la región andaluza en su entorno, que no cuenta en realidad, a pesar de su mayor crecimiento demográfico, con un potencial claro de población necesario para llevar a cabo un proceso de crecimiento económico dinámico, estable y sostenido.

En el cuadro que a continuación presentamos, y antes de seguir analizando la densidad de población como factor de crecimiento económico, podemos constatar como Andalucía es un territorio cuya superficie, dentro del entorno europeo, supone el 2,7 % del total, superior en km² a países como Luxemburgo, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Irlanda, Austria, y algo inferior a Portugal. Además, la población de Andalucía en el año 2000 suponía el 1,91 % del total de la Unión Europea (UE-15), superior en número de habitantes a países como Luxemburgo, Irlanda, Finlandia y Dinamarca, y algo inferior a Suecia y Austria. Ello muestra, en principio, la importancia de esta región dentro del entorno de la Unión Europea.

CUADRO N° 2.9

COMPARACIÓN DE INDICADORES DEMOGRÁFICOS DE ANDALUCÍA CON LAS REGIONES ESPAÑOLAS Y LA UNIÓN EUROPEA					
	Población 2000 (1.000 hab.)	Densidad pob. 2000 (hab./km ²)	% población cuya edad es (2001)		
			< 15	15-64	> 65
Andalucía	7.237	82,9	17,8	68,1	14,1
Aragón	1.169	24,5	12,8	65,9	21,4
Asturias	1.053	99,7	10,9	68,3	20,8
Baleares	790	157,5	16,4	68,3	15,3
Canarias	1.689	233,2	17,1	71,0	11,9
Cantabria	528	99,7	12,7	68,8	18,6
Castilla La Mancha	1.713	21,6	16,1	64,7	19,2
Castilla y León	2.470	26,2	12,4	66,0	21,6
Cataluña	6.170	193,2	13,9	68,6	17,5
Comunidad Valenciana	4.039	173,3	15,1	68,9	16,1
Extremadura	1.074	25,8	16,6	65,3	18,1
Galicia	2.714	92,2	12,3	68,0	19,7
Madrid	5.150	644,2	14,6	70,1	15,4
Murcia	1.125	99,4	18,0	67,8	14,3
Navarra	538	51,6	13,7	68,3	18,0
País Vasco	2.064	284,3	12,1	70,7	17,2
La Rioja	265	52,6	13,3	67,4	19,3
Ceuta y Melilla	140	4.516,2	21,4	66,5	12,2
ESPAÑA	39.927	79,1	14,9	68,4	16,8
UE-15	378.914	118,7	16,8	66,9	16,3
UE-25	453.769	115,6	17,1	67,2	15,7
UE-27	484.374	113,3	17,1	67,3	15,6

FUENTE: Eurostat (REGIO); cálculos de la DGXVI. Comisión Europea (2003).

La comparación de estos indicadores demográficos de Andalucía con respecto a las Comunidades Autónomas españolas (cuadro n° 2.9) pone de manifiesto, en primer lugar, como Andalucía se configura como la región española con mayor población en su territorio, que con 7.237 millones de habitantes y 87.268 km², ostenta el 18,13 % de la población española en el 17,29 % del territorio nacional. Por otro lado, su densidad de población supera ligeramente a la de la media española, aunque sólo hay en el año 2000 seis regiones españolas cuya densidad de población era inferior a la andaluza (82,9), como son Aragón (24,5), Castilla La Mancha (21,6), Castilla León (26,2), Extremadura (25,8), Navarra (51,6) y La Rioja (52,6).

La estructura de la población es otro de los factores sociales con mayor incidencia en el crecimiento económico. Si la presencia de una población joven y, por tanto, más dinámica, puede ser considerado como un incentivo para el desarrollo, el envejecimiento de la población que afecta a gran parte de la Unión Europea es visto por numerosos expertos en el tema como un importante obstáculo para el crecimiento económico, por un lado, porque siempre se opina que una población envejecida resulta

menos proclive a aceptar y asimilar innovaciones; por otro lado, porque el envejecimiento de la población de un determinado ente territorial disminuye la propensión al gasto y a la inversión en el mismo, factores determinantes de la demanda global de una economía, y por tanto, de su producción; y, por último, porque una creciente fracción del gasto público viene canalizada a la atención de las necesidades sanitarias y de pensiones de una parte de la población considerada como no productiva (López Lara, 1991, pág. 46)¹⁵¹.

La escasa densidad de población de la región andaluza es un problema con el que cuenta la misma limitándola en el proceso de desarrollo económico que debe experimentar para acercarse al resto de las regiones europeas y españolas, aunque cuenta con una ventaja comparativa con respecto al resto de las regiones, ya que posee una población menos envejecida que la media europea y española. En efecto, la población mayor de 65 años supone en Andalucía el 14,1 % del total, mientras que en España es del 16,8 % y en UE-15 del 16,3 %. La población con edad comprendida entre los 15 y 64 años es en Andalucía del 68,1 %, superior a la media de las regiones europeas (66,9 %) y similar a la española (68,4 %). Respecto a la población con edad inferior a los 15 años, Andalucía cuenta con el 17,8 % del total, bastante superior a la media española (14,9 %) y a la media europea (16,8 %). Por tanto, debemos resaltar la ventaja comparativa de nuestra región en el entorno que le rodea, ya que cuenta con una población muy joven (la población menor de 15 años es superior en porcentaje a la media europea y española), aunque no debemos pasar por alto el problema generalizado de envejecimiento con el que cuenta globalmente el conjunto de las regiones europeas y españolas, y que también afecta, aunque en menor medida, a la región andaluza.

2.4.2. Análisis comparativo de la productividad y la estructura productiva.

En esta época que estamos viviendo, de fuertes cambios en las relaciones económicas internacionales y renovado interés por el estudio de los procesos de convergencia/divergencia entre los distintos entes territoriales supranacionales, nacionales, e intranacionales, los análisis comparados de la productividad adquieren especial importancia. Y la forma más habitual de realizar este tipo de estudio es la

¹⁵¹ El primer y tercer obstáculo al crecimiento económico ha sido citado por De Jouvenel (1989). Citado en Rodríguez Pose (1995, págs. 262-263).

medición y comparación de la productividad aparente del trabajo o productividad laboral de los distintos territorios, que nos mide la cantidad de producto conseguido por una determinada economía por unidad de trabajo realizada. Sabemos que el aumento de la productividad es un factor esencial para la mejora de la competitividad y, por tanto, para un buen comportamiento a largo plazo de las economías nacionales y regionales (Cuadrado Roura et. al., 2000). El auténtico desafío reside en asegurar que el aumento de la productividad vaya acompañado de un crecimiento de la producción que permita el aumento del nivel de empleo con la consiguiente disminución del desempleo (Ministerio de Economía y Hacienda, 1995, pág. 28).

CUADRO N° 2.10

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DE ANDALUCÍA Y ESPAÑA (UE-15 = 100)			
	Andalucía	España	UE-15
1987	87,62	91,54	100,00
1989	85,29	91,44	100,00
1991	92,37	98,35	100,00
1993	95,81	100,10	100,00
1995	91,90	99,90	100,00
1997	87,50	96,98	100,00

FUENTE: Eurostat; De Rus Mendoza y Rastrollo
Horrillo (2001) y elaboración propia.

En el cuadro anterior podemos observar como la productividad andaluza se encuentra muy por debajo de la productividad española y de la europea. Pero además, en el periodo analizado, la productividad andaluza se mantiene prácticamente al mismo nivel que tenía diez años antes, lógicamente en detrimento de la competitividad que presenta frente a las regiones europeas y españolas. Las regiones españolas en su conjunto ganan más de 5 puntos en acercamiento a la productividad media europea. Andalucía, pues, se configura como una región con escasa capacidad competitiva en el entorno comunitario y español, con el retraso que ello provoca sobre el desarrollo económico de la región.

CUADRO N° 2.11

ÍNDICE DE PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL TRABAJO (ESPAÑA = 100)										
Regiones	1987					1997				
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	TOTAL	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	TOTAL
Andalucía	129,93	92,32	95,07	87,36	88,57	130,08	95,19	85,57	87,44	89,27
Aragón	118,33	103,12	104,49	99,29	101,85	88,73	96,13	103,66	97,28	98,41
Asturias	56,26	108,76	91,18	93,86	92,14	58,96	110,82	88,32	91,37	93,26
Baleares	99,34	83,92	99,77	103,31	103,72	111,75	81,27	79,12	119,85	108,80
Canarias	116,46	98,50	113,71	99,21	101,06	113,05	92,51	112,95	101,97	98,51
Cantabria	74,95	102,17	106,54	96,53	93,95	62,07	98,68	87,46	102,40	96,59
Castilla La Mancha	118,29	87,98	101,63	83,55	83,61	135,12	89,14	99,66	84,13	90,77
Castilla y León	110,40	103,19	97,47	88,02	89,03	104,36	111,15	95,47	87,88	93,53
Cataluña	117,44	104,04	100,41	109,45	115,01	95,28	105,17	112,68	109,37	112,65
Comunidad Valenciana	120,54	85,42	112,03	101,50	100,14	95,60	84,76	111,57	101,64	99,14
Extremadura	91,74	129,64	90,79	78,37	78,21	108,13	128,16	85,76	77,03	83,08
Galicia	46,18	94,90	90,16	89,91	68,93	53,50	92,39	93,22	88,98	80,73
Madrid	77,33	105,51	99,49	115,27	121,13	102,90	108,57	105,08	112,39	111,22
Murcia	136,73	90,21	104,29	91,67	93,16	90,64	85,38	101,91	88,03	86,91
Navarra	148,03	102,35	104,58	100,19	107,09	135,91	102,08	97,21	102,81	109,39
País Vasco	157,44	114,35	99,73	104,77	117,88	99,88	111,52	107,02	107,13	115,29
La Rioja	169,54	85,93	116,69	103,29	102,03	121,70	90,29	120,96	102,58	104,45
Ceuta y Melilla	130,96	83,71	85,26	84,51	90,27	88,17	124,62	87,37	79,05	79,08
ESPAÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

La descripción de la productividad de cada uno de los sectores productivos de Andalucía en el conjunto de las regiones españolas nos permite destacar la ganancia que se produce en la productividad andaluza en la industria (casi 2,8 puntos en el periodo en cuestión), el mantenimiento de la misma en los sectores agricultura y servicios y la fuerte pérdida en la construcción (cerca de 10 puntos). La explicación del descenso de productividad experimentado por la construcción viene dado fundamentalmente por el retraso con que la construcción se incorpora al proceso de recuperación en Andalucía y la caída de la licitación oficial (en Andalucía mucho más acusada que en España).

Otro rasgo destacable sobre las características productivas de Andalucía frente a la media española es la fuerte productividad que presenta en la agricultura (que aún siendo superior a la media española e incluso a la comunitaria, la heterogeneidad de los cultivos y condiciones de explotación provoca una importante diversidad de rendimientos y competitividad, primando la zona litoral debido a la mayor mecanización, y dificultando un desarrollo equilibrado y armónico en el interior de la región andaluza) y la escasa productividad en el resto de los sectores productivos (salvo en la industria en la que se acerca bastante a la media española). Ello hace que la productividad global andaluza presente un reducido valor en relación a la media

nacional, con un insignificante crecimiento en los 10 años que estamos analizando (menos de un punto), con un avance real en este periodo nulo, encontrándose en 1987 sólo por debajo Castilla La Mancha, Extremadura y Galicia y en 1997 Extremadura, Galicia, Murcia y Ceuta y Melilla.

La evolución de la productividad del trabajo de Andalucía respecto a España, distinguiéndola de forma global y por sectores productivos, revela, entre 1955 y 1997, los siguientes hechos: por un lado, un avance de la productividad global andaluza en cerca de 7 puntos, en la agricultura aumentó en más de 30 puntos y en la industria en cerca de 7 puntos; y por otro lado, una disminución de la productividad andaluza en la construcción (más de 10 puntos) y en los servicios (más de 3 puntos). A continuación seguiremos con más detalle, a partir de un análisis gráfico, la evolución de la productividad andaluza con respecto a la nacional en términos globales y por sectores productivos.

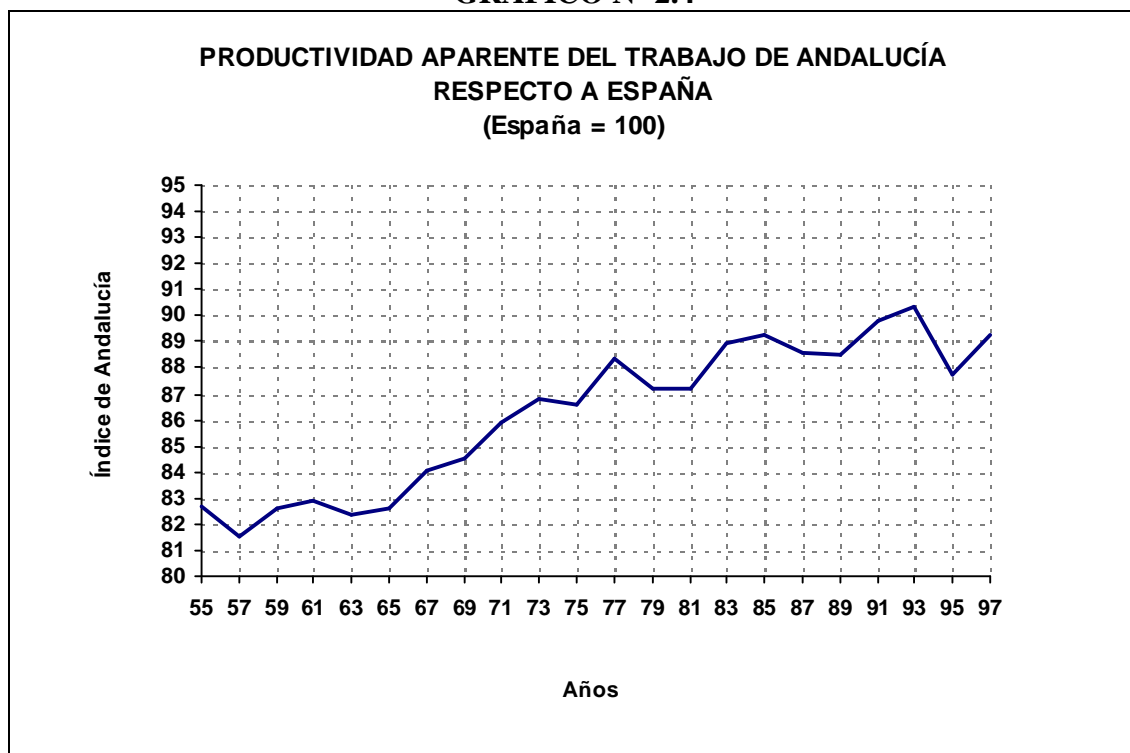
CUADRO N° 2.12

PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL TRABAJO POR SECTORES DE ANDALUCÍA CON RESPECTO A ESPAÑA (España = 100)					
Años	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	TOTAL
1955	98,59	88,48	96,81	90,84	82,69
1957	89,32	87,20	97,08	90,40	81,56
1959	92,76	86,92	98,45	90,10	82,60
1961	96,20	85,59	98,84	89,66	82,90
1963	95,03	82,76	97,14	88,46	82,38
1965	99,89	82,48	95,08	88,53	82,58
1967	104,84	84,73	95,53	88,20	84,04
1969	103,29	89,64	96,85	88,21	84,51
1971	114,40	90,17	95,57	88,46	85,92
1973	111,96	92,90	102,70	88,40	86,83
1975	110,58	90,90	105,23	88,46	86,61
1977	120,01	92,86	105,81	88,75	88,32
1979	116,67	95,41	99,38	89,03	87,21
1981	120,42	98,60	93,18	88,68	87,16
1983	126,42	95,48	97,31	88,86	88,96
1985	129,07	93,17	96,36	88,30	89,28
1987	129,93	92,32	95,07	87,36	88,57
1989	127,29	93,08	95,31	87,21	88,49
1991	127,75	94,28	97,64	87,83	89,81
1993	121,62	95,02	99,61	88,38	90,36
1995	118,18	95,16	88,76	87,98	87,70
1997	130,08	95,19	85,57	87,44	89,27

FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

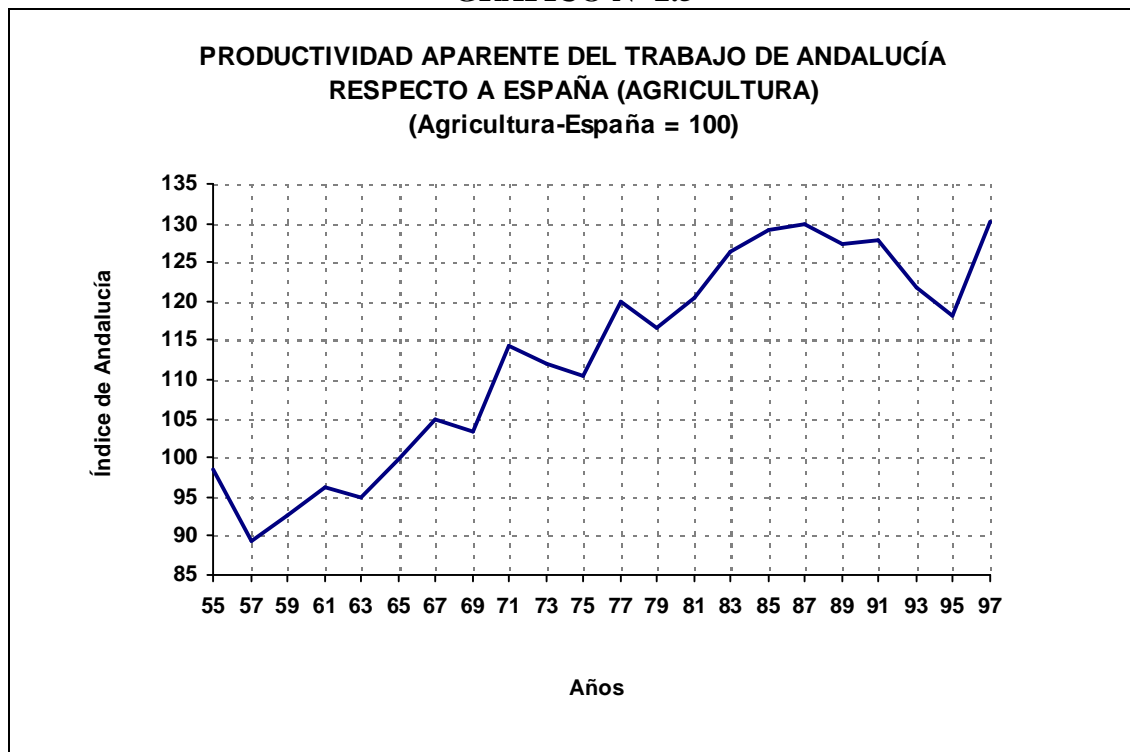
La evolución seguida por la productividad global de Andalucía con respecto a España en el periodo 1955-1997 (gráfico nº 2.4) constata fundamentalmente el continuo proceso de escalada en la misma hasta 1993, año en el que se ve frenado el mismo.

GRÁFICO Nº 2.4



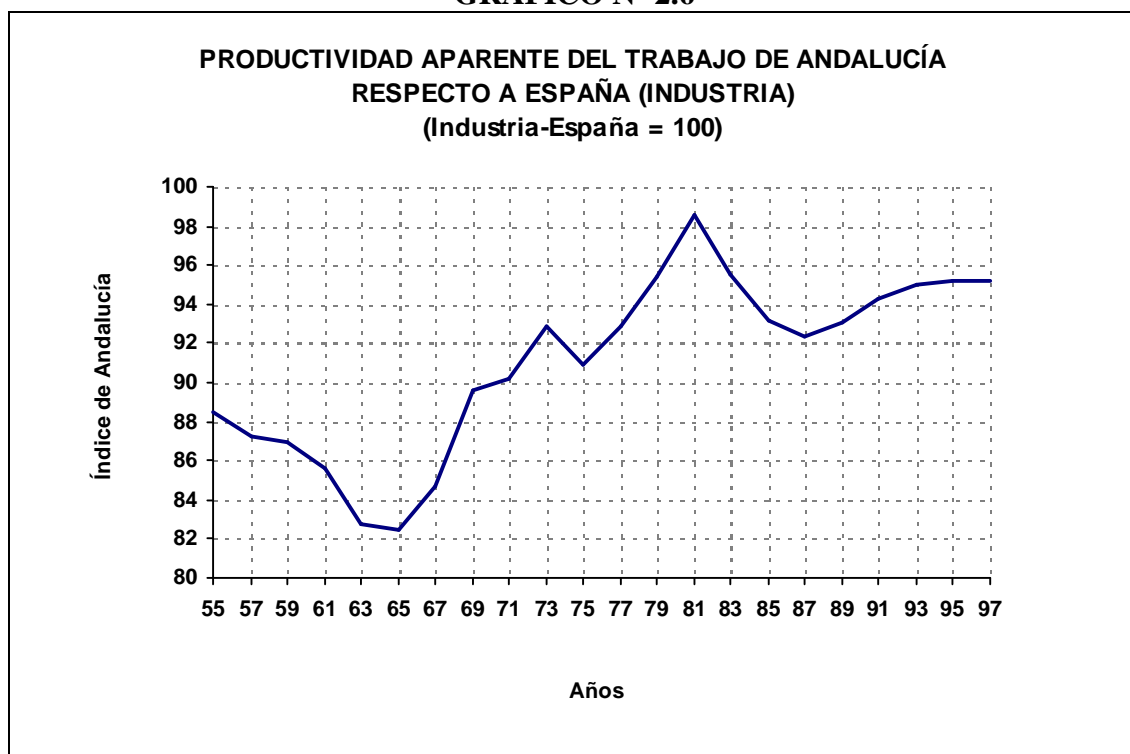
FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

GRÁFICO Nº 2.5



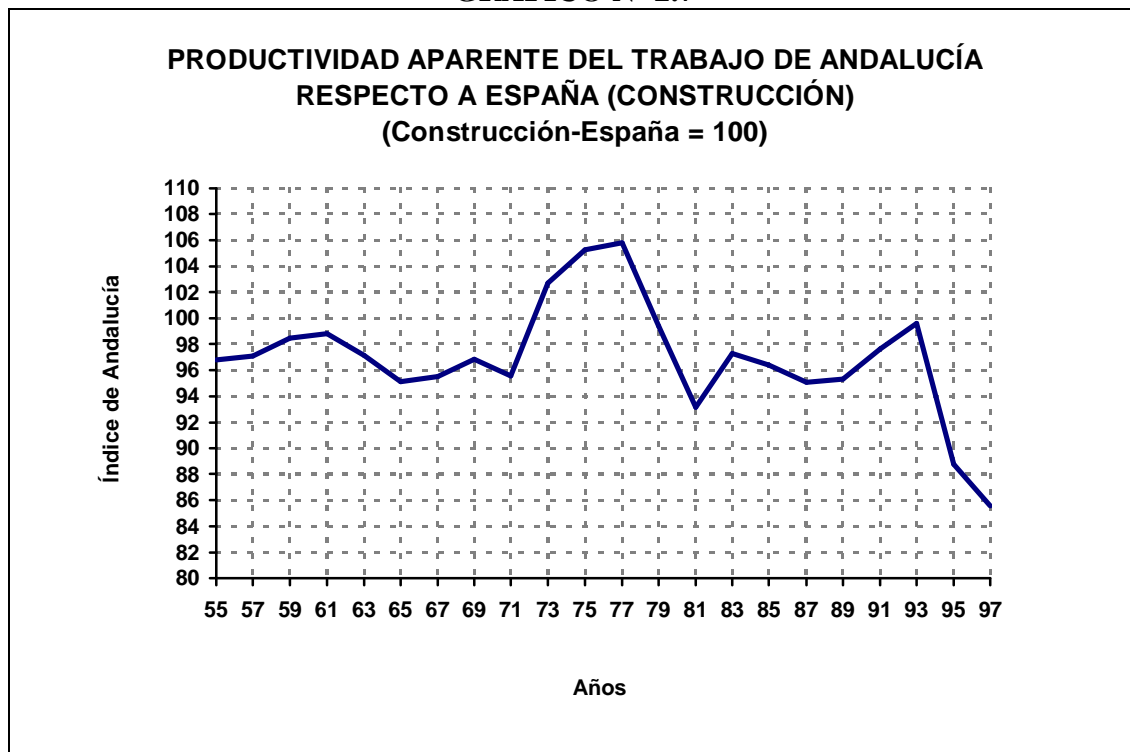
FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

GRÁFICO Nº 2.6



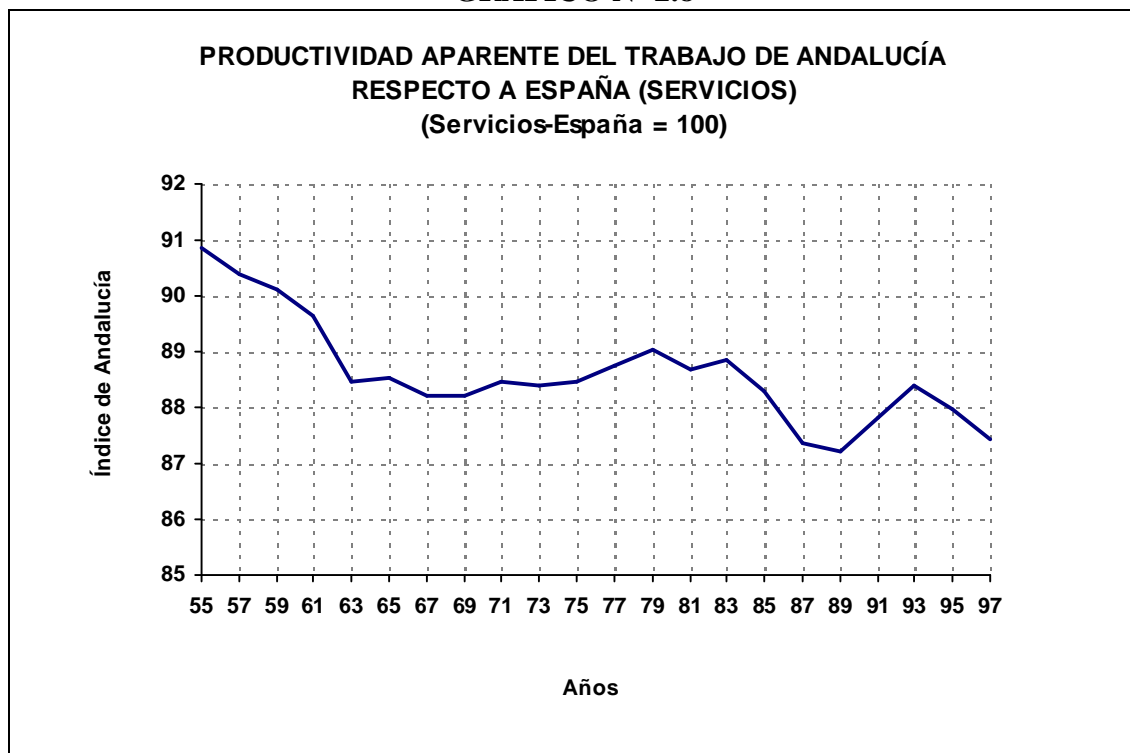
FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

GRÁFICO N° 2.7



FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

GRÁFICO N° 2.8



FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie Homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, BBV.

Respecto a la evolución de la productividad andaluza por sectores productivos (gráficos nº 2.5, 2.6, 2.7, 2.8) podemos decir, en primer lugar, que en el sector agricultura se produce un continuo avance hasta 1987, proceso que se ve interrumpido entre 1987 y 1995 y a partir del cual comienza de nuevo con una gran intensidad; en segundo lugar, en el sector industrial se produce un proceso de avance desde 1965 hasta 1981, en el que comienza un fuerte descenso hasta 1987 y un ligerísimo avance hasta 1993, año en el que se estabiliza (no obstante, el efecto neto en este periodo es un avance como expusimos anteriormente); en tercer lugar, en el sector construcción se produce un proceso irregular a lo largo de todo el periodo, teniendo en cuenta el comportamiento errático de este sector, en el que se destaca fundamentalmente la pérdida de posición originada a partir de 1993; y por último, se produce un proceso generalizado, en el sector servicios, de disminución de la productividad en el conjunto nacional a lo largo de todo el periodo analizado.

CUADRO Nº 2.13

ESTRUCTURA SECTORIAL DE ANDALUCÍA, ESPAÑA Y LA UNIÓN EUROPEA (Empleo en %)						
	1997			2001		
	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
Andalucía	12,4	21,7	65,9	11,1	25,7	63,2
España	8,3	29,9	61,8	6,5	31,6	61,9
UE-15	5,0	29,4	65,3	4,1	28,5	66,7
UE-25	s.d.	s.d.	s.d.	5,5	29,4	65,1
UE-27	s.d.	s.d.	s.d.	7,6	29,3	63,1

FUENTE: Comisión Europea (1999 y 2003).

La estructura sectorial de Andalucía con respecto a España y la Unión Europea nos permite constatar claramente algunos rasgos diferenciales. El primero de ellos es la generalizada disminución que se viene dando en todos los niveles territoriales del sector agricultura, a favor de los sectores industrias y servicios, en el periodo que estamos analizando. El segundo hecho diferencial es el elevado porcentaje de actividad que sigue manteniendo Andalucía en el sector agricultura, muy superior al de España y al de la Unión Europea, un escaso sector industrial con respecto a España y Europa y un sector servicios superior al de España pero inferior al de la Unión Europea. Ello hace que nos encontremos con una región cuya estructura productiva difiere tanto a la media nacional como a la europea, en la que es necesario destacar el fuerte peso de la

agricultura, el escaso peso de la industria y un sector servicios importante, que ostenta más de la mitad de la actividad económica, del mismo modo que España y la Unión Europea.

El empleo por sectores productivos (representado en el cuadro nº 2.14) se reparte muy desigualmente entre los distintos sectores productivos, produciéndose lo que se ha venido a llamar la “terciarización” de la economía. El 11,1 % del empleo corresponde al sector agrario, el 25,7 % a la industria y el 63,2 % a los servicios. Como podemos comprobar, el porcentaje de empleo en Andalucía correspondiente al sector servicios es 3 puntos inferior al que ostenta la media de la Unión Europea-15 (66,7 %), y algo superior al de España (61,9 %), encontrándose las diferencias fundamentalmente en el empleo de la agricultura, que en Andalucía era del 11,1 %, en España el 6,5 % y en la UE-15 del 4,1 %, y la industria, que fue en Andalucía del 25,7 %, en España el 31,6 % y en la UE-15 el 28,5 %.

CUADRO Nº 2.14

EMPLEO POR SECTORES (% del total) DE ANDALUCÍA EN EL CONJUNTO NACIONAL Y EUROPEO, 2001			
	Empleo por sectores		
	Agricultura	Industria	Servicios
Andalucía	11,1	25,7	63,2
Aragón	7,7	35,1	57,3
Asturias	7,1	32,1	60,9
Baleares	1,7	25,1	73,2
Canarias	5,5	22,9	71,6
Cantabria	7,8	32,8	59,4
Castilla La Mancha	11,1	34,5	54,4
Castilla y León	9,9	32,5	57,7
Cataluña	2,5	39,2	58,3
Comunidad Valenciana	4,6	36,6	58,8
Extremadura	15,0	26,0	58,9
Galicia	15,4	31,4	53,2
Madrid	0,8	25,0	74,3
Murcia	12,0	31,0	57,0
Navarra	6,5	37,8	55,6
País Vasco	1,6	37,2	61,2
La Rioja	9,9	38,8	51,3
Ceuta y Melilla	0,4	14,3	85,3
ESPAÑA	6,5	31,6	61,9
UE-15	4,1	28,5	66,7
UE-25	5,5	29,4	65,1
UE-27	7,6	29,3	63,1

FUENTE: Eurostat. Comisión Europea (2003).

Dentro del conjunto de regiones españolas, Andalucía cuenta con una alta participación del empleo en la agricultura, mayor que la media nacional (6,5 %), únicamente superado por Galicia (15,4 %) y Extremadura (15,0 %); posee una escasa participación del empleo en la industria (25,7 %), inferior a la media del conjunto español (31,6 %), y sólo superior a regiones como Canarias (22,9 %), Baleares (25,1 %), Madrid (25,0 %) y Ceuta y Melilla (14,3 %); y cuenta con una alta participación del empleo en el sector servicios (63,2 %), superior a la media nacional (61,9 %), y sólo superado por regiones como Baleares (73,2 %), Canarias (71,6 %), Madrid (74,3 %) y Ceuta y Melilla (85,3 %).

Resumiendo todo lo anterior, Andalucía se configura como una región que cuenta: a) con una escasa productividad que le impide acercarse a las regiones españolas y europea; b) con una alta proporción de empleos en la agricultura; c) una escasa proporción de empleos en el sector industrial; y d) un sector servicios algo inferior al de la media de la Unión Europea y superior al de la media nacional.

2.4.3. Las infraestructuras, la tecnología y el capital humano.

El estudio del papel de la infraestructura en el desarrollo regional ha cobrado un protagonismo creciente desde comienzos de los años ochenta. Se comienza a señalar cada vez con más frecuencia el stock de capital como un input necesario y fundamental para conseguir un dinamismo positivo en el proceso productivo de un determinado territorio. Este planteamiento del proceso productivo a escala regional ha tenido su máximo exponente en el llamado enfoque del Potencial de Desarrollo Regional (Biehl, 1980), según el cual cada región dispone de una dotación de factores productivos propios o específicos que la hacen distinta a las demás, y que son los que determinan que a largo plazo los agentes económicos se encuentren en puntos concretos del territorio nacional. Entre estos factores se encuentra la infraestructura¹⁵², la tecnología¹⁵³

¹⁵² Entre otros, y sin ánimo de ser exhaustivos, podemos citar a Biehl (1988), Mas et. al. (1993b, 1994b), Argimón et. al. (1994), Draper y Herce (1994), Karlsson (1997), Boarnet (1998), Gil et. al. (1998), Takahashi (1998), Button (1998), Mazziotta (1999), Seitz (2000), Chandra y Thompson (2000), Knaap et. al. (2001), Weinhold y Reis (2001), Seung y Kraybill (2001), Pedraja et. al. (2002), Boscá et. al. (2002), Alonso y Freire-Serén (2002), Moreno et. al. (2002), Rupasingha et. al. (2002), Martínez López (2002), Rovolis y Spence (2003), Álvarez et. al. (2003).

¹⁵³ Como estudios recientes, entre otros, podemos destacar los siguientes: Muñoz (1995), Bravo y Quintanilla (1995), Castillo y Jimeno (1998), Shefer y Frenkel (1998), Díez et. al. (1998), Coronado y Acosta (1999), Gersbasch y Schmutzler (1999), López y Sanaú (1999), Ogawa (2000), Varga (2000), De

y la dotación del capital humano¹⁵⁴. El primero de ellos ocupa, además, un papel destacado ya que es el único de estos recursos específicos cuya dotación puede modificar a medio plazo la administración pública, y en ese sentido se configura como el instrumento más potente a la hora de diseñar la política de desarrollo regional (Cancelo de la Torre y Uriz Tomé, 1994, pág. 167).

Generalmente se reconoce que las diferencias de infraestructura contribuyen significativamente a las diferencias de competitividad entre las regiones. Sin embargo, la competitividad depende no sólo del equipamiento de infraestructura física sino también cada vez más de las dotaciones de capital humano, es decir, de las cualificaciones de la mano de obra y la tecnología e innovaciones tecnológicas. De hecho, los sistemas eficaces de educación y de formación pueden contribuir al desarrollo económico tanto como las redes avanzadas de transporte y telecomunicaciones (Comisión Europea, 1999, pág. 121).

2.4.3.1. Las dotaciones de infraestructuras y el desarrollo territorial.

La infraestructura está formada por una combinación de bienes de capital, esencialmente de naturaleza pública, de muy difícil sustitución, y cuyos efectos externos poseen una acusada dimensión espacial¹⁵⁵. La dotación de infraestructura ejerce una influencia directa sobre las posibilidades de crecimiento a medio y largo plazo de una economía y sus déficits pueden convertirse en un factor de estrangulamiento (Bandrés, 1993, pág. 1052).

Groot et. al. (2001), Fischer (2001), Love et. al. (2001), Roper (2001), Norman (2002), García Quevedo (2002), Oinas y Malecki (2002), Trullén et. al. (2002), Anselmo de Castro y Jensen-Butler (2003), Audretsch (2003).

¹⁵⁴ Algunos trabajos interesantes al respecto lo podemos encontrar en: Massey (1984), Bishop et. al. (1985), Psacharopoulos y Woodhall (1987), Rumberger (1987), Senault (1988), Blaug (1989), Fischer y Nijkamp (1989), Schwanse (1989), Hersch (1991), Sáez (edit.) (1991), Sicherman (1991), Álvarez González (1992), Núñez (1992), Alba Ramírez (1993), Groot (1993), Durán et. al. (1994), San Segundo (1995), Vázquez Barquero (1995), Blaug (1996), Levin y Kelley (1996), Lope (1996), Blanco (1997), Moreno (1998), Hernández y Peragón (1999), constituyen algunos ejemplos en los que se introduce algún indicador de capital humano como variable explicativa del crecimiento económico. Como estudios recientes, podemos citar, entre otros, los siguientes: Mella y Solé i Parellada (1998), Bretschger (1999), Bhatta y Lobo (2000), Varga (2000), Rotember y Saloner (2000), Lall y Yilmaz (2001), Karlsson y Zang (2001), Beitia (2002), Raymond (2002), Fritsch (2002).

¹⁵⁵ Véase al respecto Biehl (1986, 1989), Cutanda y Paricio (1992), González-Páramo (1995), De La Fuente (1996b y 1996c), De Rus Mendoza (1996), Gorostiaga (1999), Mazziotta (1999), Boscá et. al. (1999), Chandra y Thompson (2000), De Rus Mendoza y Rastrillo Horrillo (2001), Pedraja et. al. (2002), Boscá et. al. (2002), Alonso y Freire-Serén (2002), Álvarez et. al. (2003), Anselmo De Castro y Jensen-Butler (2003).

Las infraestructuras se configuran como una condición necesaria para el desarrollo, y en un mundo cada vez más abierto al exterior, su contribución a la función de producción global resulta de gran importancia en la competitividad de la economía. Su alto grado de inmovilidad exige un aprovechamiento de los servicios que proporcionan en el lugar o momento en que se proveen, por lo que su localización en el territorio puede ejercer funciones equilibradoras sobre el desarrollo regional, contribuyendo a movilizar el potencial de recursos de las diferentes áreas geográficas (Bandrés, 1993).

La integración y articulación del territorio andaluz, tanto interna como externamente, es considerado como uno de los obstáculos más importantes para su desarrollo y la principal restricción al aprovechamiento eficiente de sus potencialidades. El carácter periférico de su situación geográfica exige una mayor y mejor conexión con los grandes centros europeos de actividad económica. Aunque el modelo radial en la infraestructura existente prima la conexión exterior frente a la vertebración interior del territorio, ésta última es también fundamental para el desarrollo económico de la región.

Debe tenerse presente que la existencia de un elevado nivel de equipamiento en infraestructura no garantiza el éxito económico de una región. Aunque la existencia de grandes deficiencias en infraestructura puede ser un grave obstáculo para el desarrollo, puede no impedir que éste ocurra. Así pues, aunque la medición del equipamiento de infraestructura es importante para comprender las diferencias entre los resultados regionales, los indicadores elaborados han de interpretarse con cautela desde toda una serie de puntos de vista.

CUADRO N° 2.15

INFRAESTRUCTURAS DE ANDALUCÍA, ESPAÑA Y UE-15

	Andalucía	España	UE-15
Densidad líneas de ferrocarril (km/1000km ²) 1994	25,8	25,1	49,8
Densidad líneas electrificadas de ferrocarril (km/1000km ²) 1996	13,4	13,6	23,1
Longitud red viaria (km por 1.000 habitantes) 1998	3,70	4,12	n.d.
Longitud red viaria (km por km ²) 1998	0,31	0,32	n.d.
Línea con doble vía (km/1000km ²) 1994	3,5	6,5	n.d.
Autopistas y autovías (km/1000km ²) 1994	13,0	12,8	n.d.
Resto carreteras (km/1000km ²) 1994	265,1	308,4	n.d.
% superficie sujeta a protección medioambiental (1997)	17,1	7,9	7,1

FUENTE: Eurostat; Lázaro (Coor. Gral.) (2002, pág. 16).

Según los datos ofrecidos en el cuadro anterior, y siguiendo también el Sexto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómicas de las regiones de la Unión Europea, la situación en la que se encuentran Andalucía, España y la Unión Europea en cuanto a los distintos tipos de infraestructuras se resume en esta parte (Comisión Europea, 1999, págs. 123-130):

** Equipamiento de infraestructura de transporte:* El transporte desempeña una función primordial en el intento de reducir las disparidades regionales, ya que éstas se encuentran muy relacionadas con la localización geográfica y con las facilidades de acceso. Cuanto más periférica y menos accesible es una región, más probable será que cuente con un PIB per cápita menor. Sin embargo, la inversión en transporte no reduce por sí sola las disparidades territoriales de desarrollo, sino que sería necesario tomar medidas complementarias de tal forma que los territorios menos favorecidos se encontraran en condiciones de beneficiarse de las oportunidades creadas por las mejoras del transporte (Ocaña Ocaña, 1999).

Es necesario tener en cuenta también que las infraestructuras de transporte tampoco se pueden considerar independientemente de las necesidades territoriales, es decir, que no basta con igualar simplemente los equipamientos dentro de los territorios de la Unión. Es más probable que las regiones más lejanas geográficamente y menos densamente pobladas necesiten mayores servicios de transporte de carreteras y ferrocarriles por habitante o según la superficie que las regiones más centrales y más densamente pobladas. También, las zonas situadas en la periferia extrema de la Unión, especialmente las islas, tenderán a necesitar más servicios portuarios y aeroportuarios. Y las zonas más céntricas y congestionadas de Europa, la combinación del tráfico de tránsito y el tráfico local pueden necesitar un nivel de servicios superior a la media en relación tanto con la superficie como con la población. El problema consiste en averiguar el grado de subdotación de infraestructura a la luz de estos tipos de diferencias. En este sentido, hay que subrayar que la existencia de un buen sistema de carreteras no sólo es beneficioso en sí mismo, sino que también es importante para garantizar el uso eficaz de otros tipos de transporte, como el de los puertos y aeropuertos.

En la Unión, la mayor parte del tráfico de pasajeros y mercancías se realiza por carreteras. En 1996 cerca del 75 % de los desplazamientos de mercancías (medidos en toneladas-kilómetros) y más del 85 % de los desplazamientos de pasajeros (medidos en pasajeros-kilómetros) se realizaron por carretera.

Las regiones menos desarrolladas y generalmente periféricas de la Unión tienden a tener una red de carreteras menos extensa que otras. Según un indicador compuesto básico que pondera de la misma manera el peso de la población y de la superficie, la red de carreteras de Bélgica es tres veces más extensa que la media de la Unión (según datos de 1994), mientras que las de Francia, los Países Bajos, Luxemburgo y Dinamarca son más de 1,5 veces más extensas. En cambio, la red es mucho menos extensa en la mayoría de los estados miembros menos desarrollados, como España y Grecia (con una red que no llega al 50 % de la media europea) y Portugal (con cerca del 75 % de la media de la Unión). La excepción a este tipo de países se encuentra en Irlanda (que junto a España, Grecia y Portugal forman los países de la Unión con menor desarrollo económico, conocidos como los cuatro países de la cohesión), cuya red de carreteras es el doble de la media de la europea. Al respecto, y según los datos del cuadro anteriormente presentado, observamos claramente como la densidad de carreteras por km² es muy similar en Andalucía que en España, no así cuando lo comparamos con la población, donde se pone de manifiesto la carencia de este tipo de infraestructura en nuestra región.

En el caso de las autopistas, el Reino Unido, Suecia y Finlandia son los únicos Estados miembros de norte que tienen una red menos extensa que la media de la Unión, mientras que los países del Benelux tienen una red superior a la media en 2,5 veces. Por contra, Grecia e Irlanda cuentan con una red que supone el 80 % de la media europea y Portugal que tiene una red que es sólo del 50 % de la media. La excepción en este caso es España, que tiene más autopistas que la media de la Unión. Además, como apreciamos en el cuadro que hemos presentado anteriormente, la densidad de autopistas y autovías se iguala a la española, aunque en el resto de carreteras de encuentra muy por debajo de la media española.

Con respecto al transporte ferroviario, hay que decir que existen menos diferencias en cuanto al equipamiento que en el caso de las carreteras, si bien las

diferencias en este tipo de infraestructuras entre los Estados miembros siguen siendo significativas. Los países con una red más extensa, en función de la superficie y la población, son Luxemburgo, Alemania, Suecia, Finlandia, Bélgica y Austria, donde es 1,5 veces superior a la media europea. Por contra, Grecia, Portugal y España cuentan con una red que supone el 60 % o menos de la media de la Unión, siendo la excepción Irlanda, en la que la extensión de la red sólo es algo inferior a la media. En el cuadro presentado anteriormente también podemos comprobar como tanto la densidad de líneas de ferrocarril como la densidad de líneas electrificadas de ferrocarril de Andalucía se equiparan a la española, aunque se encuentran muy por debajo de las densidades existentes en la Unión Europea.

* *La energía:* La existencia de fuentes fiables de energía a un coste razonable favorecen de forma relevante el crecimiento y el desarrollo económicos. La relación entre el consumo de energía y el crecimiento económico tiende a variar en el tiempo reflejando los cambios de la pauta de demanda de consumo, la estructura de producción y la presión para ahorrar energía, que dependen, a su vez, de factores políticos, sociales y culturales, así como del progreso técnico, del sistema fiscal y del grado de preocupación por el medio ambiente.

En la Unión, las regiones menos favorecidas siguen mostrando en su mayor parte la situación más desfavorable desde el punto de vista de la energía, ya que, por lo general, son más intensivas en el consumo de energía por unidad del PIB y más dependientes de las fuentes importadas de energías que otras regiones europeas. Pero al mismo tiempo, también hay que decir que estas regiones, por su nivel relativamente bajo de PIB per cápita, tienden a consumir menos energía en términos absolutos y a contribuir menos a las emisiones tóxicas, a pesar de que dependen extraordinariamente de los combustibles fósiles para la generación de electricidad.

Grecia y Portugal cuentan con un consumo en relación al PIB de un 40 % superior a la media de la Unión Europea. Sin embargo, en España e Irlanda el consumo es inferior a la media. La intensidad del consumo de energía es muy superior a la media europea en países como Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos. Con respecto al grado de dependencia exterior, casi todos los Estados miembros (excepto los cuatro de la cohesión) importan menos del 60 % de la energía consumida, con las siguientes

excepciones: Dinamarca, Suecia y los Países Bajos, que importan menos del 40 % y Reino Unido que sigue siendo un exportador neto de energía; la excepción a lo dicho anteriormente viene dada por Luxemburgo, Italia y Bélgica, que necesitan importar el 80 % o más de la energía que consumen. También hay que señalar la dependencia que tienen los cuatro países de la cohesión de energía exterior, ya que importan alrededor del 65 % de la energía que consumen, salvo Portugal, que importa casi el 90%.

Estos cuatro países de la cohesión consumen menos energía por habitante que otros Estados miembros, debido en parte a su nivel relativamente bajo de PIB per cápita. En Portugal y Grecia, el consumo por habitante sólo representa algo más del 50 % de la media europea; en España, alrededor de un 70 % y en Irlanda, algo más del 80 %. En cualquier caso, menos que en cualquier otro Estado miembro excepto Italia. En cambio, Suecia y Finlandia consumen 1,5 veces más que la media de la Unión y Luxemburgo más de dos veces más.

* *Las telecomunicaciones:* Las telecomunicaciones son importantes, tanto por el apoyo directo que dan al desarrollo económico regional como porque son un complemento de los sistemas de transporte. Mientras que el sistema de transporte más desarrollado sólo puede reducir un poco el efecto de la distancia entre distintos territorios, los sistemas modernos de telecomunicaciones son capaces de eliminar totalmente la distancia como obstáculo para el desarrollo de una amplia variedad de actividades económicas, sobre todo en los servicios más avanzados que están creciendo rápidamente. Los recientes avances de la informática y de las telecomunicaciones han dado lugar a la introducción de servicios totalmente nuevos, como el soporte informático en línea, la telebanca, y la amplia variedad de actividades comerciales generadas por Internet (Ogawa, 2000; Yilmaz et. al., 2002).

El indicador básico de la infraestructura de telecomunicaciones viene dado por el número de líneas telefónicas existentes, mientras que la proporción de líneas conectadas a centrales digitales da una idea razonable de la calidad del servicio. Las conexiones digitales son las únicas que permiten acceder a las redes avanzadas que son un elemento esencial de los sistemas modernos de transmisión de datos.

Con respecto a las redes telefónicas, a pesar del fuerte crecimiento experimentado en los últimos tiempos, todavía existen fuertes disparidades entre los Estados miembros y las regiones europeas. En la mayoría de los Estados miembros más desarrollados hay entre 50 y 60 líneas por cada 100 habitantes. Suecia, con 63 líneas, es el país con mayor densidad de redes. Bélgica y Austria son las excepciones, ya que tienen algo menos de 50 líneas por cada 100 habitantes. Por contra, España, Irlanda y Portugal cuentan con menos de 40 líneas, mientras que Grecia tiene 52.

En 1996, las líneas conectadas con centrales digitales en Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Finlandia, Suecia y Reino Unido eran de entre el 90 y el 100 %, y en el resto de los países más desarrollados el porcentaje sobrepasaba el 70 %. La tasa de digitalización no era mucho menor en los cuatro países de la cohesión: 83 % en Irlanda, 79 % en Portugal y 67 % en España. Grecia, con un 43 %, era el único Estado cuya tasa era considerablemente inferior a la del resto de los países de la Unión.

** Las infraestructuras relacionadas con el medio ambiente:* La infraestructura relacionada con el medio ambiente (examinada aquí desde el punto de vista de la capacidad para suministrar suficientes cantidades de agua potable y para eliminar los residuos domésticos e industriales) contribuye a la actividad económica y es, al mismo tiempo, una fuente de protección contra los daños ecológicos que produce el proceso de desarrollo. Es, pues, un factor clave para garantizar un crecimiento sostenible. Si tomamos en consideración el dato ofrecido en el cuadro anterior, podemos observar como el porcentaje de superficie sujeta a protección medioambiental en 1997 era en Andalucía del 17,1 %, doblando su valor al de la española y la Unión Europea.

El agua es quizás el recurso natural más importante para la acuicultura y para los hogares y uno de los más importantes para muchas industrias. La gestión correcta del medio ambiente exige que el proceso de suministro de agua no interfiera indebidamente en el ecosistema. La existencia de agua depende de la localización geográfica, de la geología y del clima, mientras que sólo puede saberse si un determinado suministro es adecuado en relación con la pauta de desarrollo económico y con el tamaño y la distribución espacial de la población.

Un indicador claro de las tensiones del agua viene dado por el total de recursos de agua pura renovables por habitante en relación con la media de la Unión Europea. La situación en este sentido es muy dispar, ya que nos encontramos Estados miembros como Suecia y Finlandia, que tienen hasta seis veces más de agua que la media de la Unión, mientras que otros como Bélgica, Dinamarca, Alemania, España, Francia, Italia y el Reino Unido tienen menos agua que la media. En las regiones del norte, el problema viene de la mano de la alta densidad de población y el elevado desarrollo industrial, mientras que en el sur el problema es la escasez de precipitaciones, unida a la elevada evaporación y el alto consumo agrícola (para el riego). Si embargo, en Portugal, Grecia y Austria el agua es relativamente abundante, a pesar de las escasas precipitaciones, debido al enorme caudal de los ríos que nacen en los países vecinos. En este sentido, hay que decir que casi la mitad del suministro de agua de Portugal procede de ríos que nacen en España.

Respecto a las aguas residuales, las diferencias entre los Estados miembros es muy acusada. En Dinamarca casi todos los hogares están conectado a los sistemas de tratamiento de aguas residuales, y en Alemania, Luxemburgo, los Países Bajos, Suecia y Reino Unido, más de un 85 % de los hogares. Por contra, en Grecia sólo el 34 % de los hogares tienen acceso a instalaciones de tratamiento de aguas residuales y en España e Irlanda la cifra es inferior al 50 %.

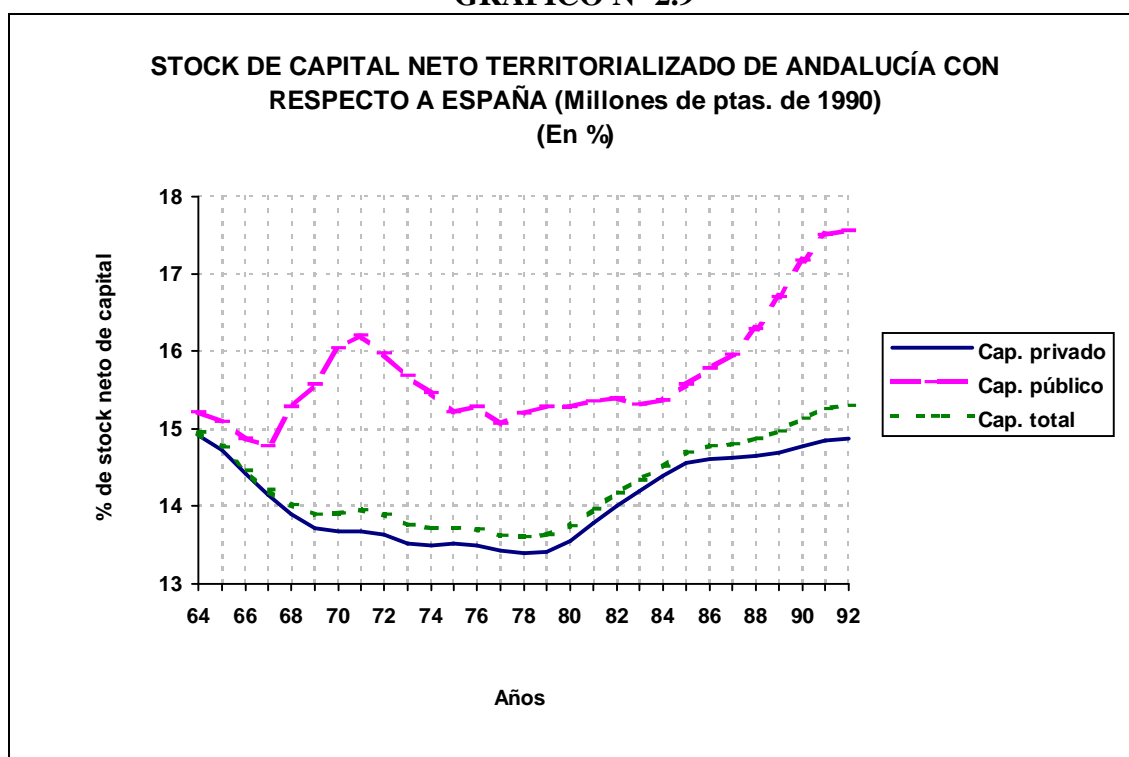
Otro importante indicador de la repercusión de la actividad humana en el medio ambiente viene dado por el nivel de residuos sólidos urbanos generados en relación con la población (Palma Martos y Martín Navarro, 2001). Este indicador se encuentra muy relacionado con los niveles de renta, por lo que cabe esperar que los cuatro países de la cohesión generen menos residuos sólidos urbanos que los países cuyo nivel de PIB per cápita sea mayor. El nivel anual de residuos sólidos urbanos generados en Grecia ascienden a 310 kilogramos por habitantes, en Portugal y España es de unos 370 y en Irlanda es de unos 440. En el resto de la Unión, las cifras van desde los 400 kilogramos por habitantes en Finlandia hasta los casi 600 en los Países Bajos y más de 600 en el Reino Unido.

Los residuos sólidos urbanos pueden gestionarse de distintas formas: incinerándolos, fabricando abonos, reciclándolos o trasladándolos a vertederos. Este

último método es el más frecuente y menos caro y se utiliza en la mayoría de los países de la cohesión: la proporción va desde un 85 % en España hasta un 100 % en Irlanda. Sin embargo, también es un método importante de gestión de los residuos sólidos en casi todos los demás Estados miembros, sobre todo en Italia (86 %), Finlandia (77 %) y el Reino Unido (70 %). El otro método principal de eliminación es la incineración, que puede dañar el medio ambiente, y que es utilizado por Luxemburgo para la gestión del 71 % de sus residuos sólidos urbanos, Dinamarca para el 63 % y Bélgica para el 49 %.

A continuación, nos adentraremos en la comparación del stock de capital que poseen tanto Andalucía como España.

GRÁFICO N° 2.9



FUENTE: Elaboración propia a partir de Mas et. al. (Dir.) (1996, págs. 174-175).

En el gráfico anterior (gráfico n° 2.9) hemos representado el porcentaje de stock de capital neto territorializado de Andalucía con respecto a España, tanto el público como el privado y el total, en el que podemos observar como el stock de capital privado no llega a superar en ningún momento (por supuesto, dentro del periodo analizado) la cota del 15 % del total nacional, haciendo que el porcentaje de capital total tan sólo llegue a ser ligeramente superior al 15 % desde el año 1989. Si tenemos en cuenta que el territorio con el que cuenta Andalucía en el marco nacional es del 17,29 % y que la

población no ha bajado por debajo del 17 % (también en el periodo analizado), además de ser un territorio periférico dentro de un país periférico perteneciente a la Unión Europea, podemos observar como las deficiencias en capital privado es evidente, lo que limita claramente el despegue económico de esta región.

Podemos observar también como a partir de 1978 la evolución seguida ha sido muy positiva, ya que en el conjunto nacional, Andalucía está incrementando la participación de capital tanto del privado como del total.

Con respecto al capital público, representativo de gran parte de la infraestructura con que cuenta Andalucía, podemos decir que también muestra una evolución muy positiva a partir de 1984 fundamentalmente, llegando incluso a superar la barrera del 17 % del total nacional en 1992 (concretamente el porcentaje es de 17,56 %), que si lo comparamos con el territorio y la población de Andalucía, podemos comprobar como se acerca mucho más a los porcentajes que ostenta (la población andaluza en 1992 era el 17,95 % del total nacional), pero que teniendo en cuenta las características de lejanía y perifericidad de Andalucía con respecto a los centros de gran actividad económica, aún es un porcentaje escaso y que limita el desarrollo socioeconómico de Andalucía.

En el cuadro siguiente (cuadro nº 2.19) vamos a desglosar el stock de capital público neto territorializado (representativo de la infraestructura de Andalucía) en sus distintas modalidades, comparando los años que van desde 1955 a 1992.

CUADRO N° 2.16

STOCK NETO DE CAPITAL PÚBLICO TERRITORIALIZADO: ESTRUCTURA FUNCIONAL (Millones de ptas. de 1990) ANDALUCÍA CON RESPECTO A ESPAÑA (En %)					
Tipo de infraestructura	1955	1965	1975	1985	1992
Carreteras	14,84	13,27	13,50	14,93	18,63
Infraestr. Hidráulicas	16,18	14,50	17,99	20,26	21,16
Estruct. Urbanas CC.LL.	19,61	16,51	14,83	14,46	15,18
Puertos	19,96	20,52	20,69	20,30	26,01
Educación	16,72	16,99	17,72	16,89	16,44
Sanidad	18,80	18,84	15,53	15,68	14,73
Resto de las AA.PP.	21,06	17,48	14,32	15,00	18,85
<i>Total AA.PP. territorializado</i>	<i>16,46</i>	<i>14,81</i>	<i>15,79</i>	<i>16,65</i>	<i>18,24</i>
Autopías Soc. Conces.	0,00	0,00	7,05	3,17	2,54
Puertos OO.AA. no AA.	20,69	20,97	22,87	24,59	23,08
Aeropuertos	11,38	11,38	10,60	7,60	18,28
<i>Total Infraest. no AA.PP.</i>	<i>16,46</i>	<i>17,70</i>	<i>12,37</i>	<i>9,80</i>	<i>11,19</i>
TOTAL	16,46	15,09	15,22	15,57	17,56

FUENTE: Elaboración propia a partir de Mas et. al. (Dir.) (1996, págs. 258-265).

En el mismo podemos observar como en carreteras, infraestructuras hidráulicas y puertos, el porcentaje que ostenta en 1992 es muy significativo, así como la evolución (muy positiva por cierto) que ha seguido en el periodo analizado. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de las estructuras urbanas de los centros locales, de la educación y la sanidad, que no sólo representan un porcentaje inferior al del territorio y la población andaluza en el contexto nacional, sino que la participación ha tenido una dinámica regresiva. No obstante, el conjunto del stock neto de capital territorializado de la Comunidad Autónoma Andaluza presenta una evolución positiva en el periodo analizado. Si a ello añadimos aquellas partidas de capital no pertenecientes a la Comunidad Autónoma Andaluza, como autopistas, puertos de otras administraciones y aeropuertos, comprobamos como la evolución seguida por separado ha sido positiva en cada una de las modalidades, aunque en el conjunto la dinámica ha sido negativa en 5,27 puntos. Ello hace que la evolución del conjunto de infraestructuras en Andalucía haya tenido la tendencia que hemos descrito anteriormente.

2.4.3.2. Cambio tecnológico e innovaciones tecnológicas.

Es comúnmente aceptado que la competitividad tanto de las empresas como de las instituciones públicas de una región es un factor determinante de su crecimiento

económico y, claro está, para el mantenimiento del nivel de empleo y creación de nuevos puestos de trabajo (Martín Navarro y Palma Martos, 1993; Palma Martos, 1989 y 1997; Palma Martos et. al., 1998; Coronado y Acosta, 1999; De Groot et. al., 2001; Audretsch, 2003). Dicha competitividad viene muy influida por la capacidad que tienen empresas e instituciones para introducir nuevas técnicas apropiadas para el proceso productivo (O’Kean Alonso et. al., 1989). La innovación puede ser el resultado de la transferencia tecnológica y de conocimientos procedentes de fuera de la región o puede ser fruto de la investigación y desarrollo tecnológico llevados a cabo por las propias empresas e instituciones de la región.

Pues bien, teniendo en cuenta lo anterior, como indicadores de la actividad tecnológica¹⁵⁶ vamos a utilizar los gastos realizados y el personal que dedica en I+D y el número de patentes europeas.

CUADRO N° 2.17

GASTOS INTERNOS Y PERSONAL DEDICADO A LA I+D, 2001				
	Gastos internos totales		Personal en equivalencia a dedicación plena (EDP) (**)	
	(Miles €)	% PIB	Total	Investigadores
<i>Andalucía</i>	538.331	0,61	2,01	1,47
Aragón	139.582	0,69	2,88	1,74
Asturias (Principado de)	99.022	0,67	2,41	1,92
Baleares (Islas)	38.404	0,25	0,90	0,67
Canarias	136.692	0,53	1,97	1,63
Cantabria	46.314	0,55	1,85	1,34
Castilla y León	295.943	0,80	2,66	2,03
Castilla -La Mancha	72.211	0,32	0,87	0,54
Cataluña	1.333.896	1,10	4,10	2,31
Comunidad Valenciana	446.565	0,70	2,39	1,50
Extremadura	66.295	0,59	1,32	1,07
Galicia	240.265	0,70	2,20	1,58
Madrid (Comunidad de)	1.974.212	1,75	6,15	3,65
Murcia (Región de)	100.989	0,65	1,96	1,20
Navarra (Comunidad Foral)	114.065	1,03	4,60	2,98
País Vasco	561.104	1,38	4,59	2,67
Rioja (La)	23.268	0,49	2,20	1,44
ESPAÑA	6.227.157	0,96	3,08	1,96
UE-15 (*)	-	1,90	-	-
(*) Dato referido al año 1999.				
(**) Dato expresado por 1.000 habitantes.				

FUENTE: Eurostat; INE; Comisión Europea (1999, 2003) y elaboración propia.

¹⁵⁶ Tal y como lo hacen Ohuallachain (1999), Ceh. (2001) y Greunz (2003).

La capacidad innovadora y tecnológica de Andalucía a partir de los gastos internos y el personal dedicado a la actividad de investigación y desarrollo¹⁵⁷ nos permite hacer también una serie de consideraciones. La primera es que el porcentaje del PIB que dedica a I+D (0,61) es muy inferior a la media española (0,96) y a la media de la UE-15 (1,90). Ello crea una situación de desventaja respecto al conjunto de las regiones españolas y europeas. Por otro lado, si nos centramos en el personal que dedica a estas actividades de I+D (2,01 y 1,47, datos expresados por 1.000 habitantes), podemos comprobar claramente como el dato es inferior a la media española (3,08 y 1,96 respectivamente), lo que la coloca en una situación desfavorable respecto a su entorno nacional. Observamos que la situación de Andalucía, respecto a estos últimos indicadores que hemos presentado, no es tan grave, cuando constatamos que existen regiones como Baleares, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura y Murcia, que presentan indicadores inferiores al de Andalucía.

CUADRO N° 2.18

SOLICITUDES DE PATENTES EUROPEAS (Patentes por millón de habitantes)			
	1990	Media 94-95-96	Media 98-99-00
Andalucía	1,1	3,2	5,9
España	7,2	12,0	22,0
UE-15	88,6	90,7	140,1
Andalucía/España (%)	15,3	26,7	26,8
Andalucía/UE-15	1,2	3,5	4,2

FUENTE: Eurostat; Comisión Europea (1999, 2003) y elaboración propia.

En el cuadro nº 2.18 hemos querido presentar la situación de Andalucía en el contexto nacional y europeo respecto al número de patentes europeas solicitadas, además de la evolución seguida en el periodo 1990-2000. Constatamos notoriamente dos hechos que resultan representativos. Por un lado, comprobamos como la actividad innovadora respecto a las patentes solicitadas por Andalucía respecto a España y la UE-15 ha crecido en el periodo en cuestión, no sólo a nivel absoluto (ya que pasa de solicitar 1,1 patente por millón de habitantes en 1990 a 5,9 como media de los años 98-99-00), como a nivel relativo con respecto a España y Europa, ya que de tener un ratio con respecto a España de 15,3 y respecto a UE-15 de 1,2 en el año 1990, dichos ratios experimentaron crecimientos significativos en el periodo analizado, hasta alcanzar los

¹⁵⁷ Considerado el gasto total en I+D como el indicador más relevante sobre innovación y desarrollo tecnológico disponible (Lázaro Araujo (Coord. Gral.) (2002, pág. 30)).

valores 26,8 y 4,2 respectivamente. Por otro lado, observamos como los valores de Andalucía están muy por debajo de la media española y de la europea, ya que el número de patentes por millón de personas en España es casi 4 veces superior al de Andalucía, y el de la UE-15 es casi 25 veces superior al de Andalucía en los últimos años analizados (media de los años 98-99-00). Por tanto, queda claro que la actividad creadora de innovación en Andalucía se encuentra aún en un estado muy incipiente dentro de su entorno nacional y europeo. No obstante, el crecimiento experimentado en los diez años analizados ha sido muy intenso, ya que el número de patentes por millón de habitantes se ha quintuplicado, un crecimiento muy superior al experimentado por la media española (en la que el número de patentes se ha triplicado) y a la de UE-15 (que ni siquiera se ha duplicado). Lo anterior puede permitir a Andalucía, si sigue con los crecimientos de patentes superiores a la media nacional y europea, alcanzar una mejor posición en su entorno, lo que le permitiría conseguir una mayor competitividad.

CUADRO N° 2.19

SOLICITUDES DE PATENTES EUROPEAS (Patentes por millón de habitantes)			
	Media 94-95-96	Media 98-99-00	Cto. (%)
Andalucía	3,2	5,9	84,38
Aragón	10,3	27,9	170,87
Asturias	6,6	9,5	43,94
Baleares	5,1	13,5	164,71
Canarias	5,2	7,0	34,62
Cantabria	3,6	8,8	144,44
Castilla La Mancha	3,1	6,8	119,35
Castilla y León	4,2	9,5	126,19
Cataluña	28,7	51,2	78,40
Comunidad Valenciana	13,7	24,8	81,02
Extremadura	1,6	3,2	100,00
Galicia	2,9	6,9	137,93
Madrid	21,8	37,1	70,18
Murcia	3,8	11,3	197,37
Navarra	27,8	48,2	73,38
País Vasco	14,9	34,3	130,20
La Rioja	6,7	9,4	40,30
Ceuta y Melilla	-	0,0	-
ESPAÑA	12,0	22,0	83,33
UE-15	90,7	140,0	54,36
UE-25	-	117,8	-
UE-27	-	110,5	-

FUENTE: Eurostat; Comisión Europea (1999, 2003) y elaboración propia.

En un intento de presentar la región andaluza en el contexto de las regiones españolas (cuadro nº 2.19), podemos hacer una serie de consideraciones. Por un lado, podemos constatar como el crecimiento experimentado por el número de patentes ha sido algo superior al experimentado por la media nacional y de la UE-15 en el periodo 94-00, lo que en principio puede suponer una ventaja con la que cuenta Andalucía en su entorno nacional y europeo. Por otro lado, hemos de destacar que el número de patentes por millón de habitantes es muy escaso en Andalucía (5,9), sólo precedido por el dato que presenta Extremadura como media de los años 98-99-00 (3,2), lo que nos indica la escasez de actividad innovadora y tecnológica que presenta nuestra región en el entorno nacional. Ello lo comprobamos más claramente cuando la comparamos con Cataluña (51,2), Navarra (48,2), Madrid (37,1), País Vasco (34,3), Aragón (27,9) y Comunidad Valenciana (24,8), cuyas solicitudes son muy superiores a las que presenta Andalucía en el mismo periodo. Por tanto, podemos constatar que, por una parte, Andalucía cuenta con una ventaja, como es el crecimiento que ha experimentado la actividad innovadora respecto a su contexto nacional y europeo, siempre y cuando siga la misma tendencia, pero cuenta con una desventaja, y es la posición que ocupa en el ranking nacional y europeo, con un número de patentes aún muy escaso, lo que limita su capacidad competitiva y su potencial desarrollo económico.

2.4.3.3. La dotación de capital humano.

En un primer lugar hemos de resaltar, de nuevo, la importancia con que cuenta el capital humano en el desarrollo económico. Aunque la educación ha jugado un papel menos relevante en los modelos de crecimiento regional, es también cierto que una región mal dotada en capital humano tendrá un potencial de desarrollo limitado. Por ello, también queremos prestar atención en este trabajo a este aspecto concreto.

Como ya se dijo al principio de este apartado, la competitividad de las regiones no sólo depende de la dotación de infraestructura física y del nivel tecnológico alcanzado, sino también, y cada vez en mayor proporción, de la dotación de capital humano o lo que es lo mismo, de las cualificaciones de la mano de obra. De hecho, a nivel espacial es un hecho contrastado la relación existente entre la cualificación de la

mano de obra y el grado de desarrollo económico¹⁵⁸. En este sentido, Cuadrado y Sáez (1991) muestran, a través de una tipología de las provincias españolas en términos de niveles educativos, una elevada asociación entre el nivel de desarrollo económico y el grado de formación de la mano de obra.

Del mismo modo, la teoría del capital humano sostiene que el desarrollo económico de un país, región o territorio se encuentra íntimamente ligado a su desarrollo educativo ya que éste favorece la productividad en el trabajo (Delgado y Barrios, 1999, pág. 80). Esto supone que el nivel de cualificación requerido es cada vez mayor debido a que con el desarrollo tecnológico se destruyen los puestos de trabajo no cualificados, se reunifican gran parte de los puestos que ya existen y se crean nuevos empleos altamente cualificados (Beitia, 2002).

El nexo de unión que liga a los procesos educativos y el mundo laboral pone de manifiesto la necesidad de una cierta adecuación entre el tipo de formación que poseen los trabajadores y aquél que es deseable para desempeñar las funciones inherentes a los puestos de trabajo (Blanco, 1997). El desajuste educativo, entendido como una falta de adecuación entre la formación de los trabajadores y la formación requerida por los puestos de trabajo, ha sido señalado como uno de los posibles responsables de una asignación no óptima de los recursos humanos en la economía española y andaluza. Al respecto se apuntan dos posibles consecuencias negativas. La primera es la dificultad para cubrir los puestos de trabajo vacantes para aquellos niveles educativos con escasez de candidatos, y un desempleo considerable en los niveles con exceso de candidatos en relación con los puestos de trabajo. Este desequilibrio, que puede medirse a través de la dispersión relativa de las tasas de desempleo por niveles educativos, llevaría a una elevación de la tasa de desempleo agregada. En segundo lugar, pueden producirse emparejamientos no óptimos entre trabajador y puesto de trabajo, en los que el trabajador tenga un nivel de formación superior al requerido por el puesto de trabajo (sobreeducación) o inferior (infraeducación). El resultado de esta deficiente asignación sería una productividad inferior a la potencial, debido a un subempleo de recursos.

¹⁵⁸ Véase al respecto Álvarez González (1992), Hernández y Peragón (1999), Salas Velasco (2000), Karlsson y Zhang (2001), Raymond Bara (2002).

Para reforzar la ventaja comparativa es importante que existan unos sistemas eficaces de educación y formación. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados por los países miembros de la Unión Europea, aún todavía existen grandes diferencias. En este sentido, hay que recalcar que una prioridad en toda la Unión Europea es la adaptación de los sistemas de educación y de formación a los profundos cambios que se están registrando¹⁵⁹. Es necesario responder a los avances tecnológicos, que están haciendo que las cualificaciones existentes se queden obsoletas, y a las tendencias demográficas, que están reduciendo el número de jóvenes que entran en el mercado de trabajo (Comisión Europea, 1999, págs. 130-133).

El nivel de estudios de la población en edad activa se configura como un indicador clave de la existencia de mano de obra cualificada en una región y aún hay grandes disparidades entre los niveles de estudios de los distintos Estados miembros de la Unión Europea, como veremos a continuación.

CUADRO N° 2.20

NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE ANDALUCÍA EN ESPAÑA Y UE, 2001			
	Escaso	Medio	Elevado
Andalucía	64,5	15,2	20,3
Aragón	54,2	18,4	27,4
Asturias	58,4	19,7	21,9
Baleares	60,2	21,9	17,9
Canarias	61,4	18,8	19,7
Cantabria	53,9	20,3	25,8
Castilla La Mancha	67,0	14,8	18,3
Castilla y León	54,9	19,2	25,9
Cataluña	55,1	18,7	26,3
Comunidad Valenciana	62,9	15,6	21,4
Extremadura	68,6	14,2	17,2
Galicia	63,4	14,6	22,0
Madrid	45,5	20,2	34,3
Murcia	60,8	16,6	22,6
Navarra	48,3	18,0	33,7
País Vasco	45,0	19,9	35,1
La Rioja	56,2	17,8	26,1
Ceuta y Melilla	50,7	26,5	22,8
ESPAÑA	57,6	17,6	24,9
UE-15	34,2	43,5	22,3
UE-25	30,7	48,7	20,6
UE-27	30,4	49,4	20,2

NOTA: Nivel de estudios de las personas de 25 a 59 años (en % del total).

FUENTE: Comisión Europea (2003).

¹⁵⁹ Interesantes trabajos sobre los efectos de la educación en la economía los tenemos en Blaug (1989), Gil et. al. (1998), Jiménez Aguilera y Salas Velasco (1999) y Jiménez Aguilera et. al. (Coords.) (2003).

Refiriéndonos al potencial humano, como factor productivo esencial en cualquier territorio, podemos observar como Andalucía se encuentra con una alta participación de población con un nivel de escaso nivel de instrucción (64,5 %) frente a la Unión Europea – 15 (34,2 %) y España (57,6 %), en ésta última sólo superada por Extremadura y Castilla La Mancha. También podemos observar como la carencia alcanzada por la población andaluza en el nivel medio de instrucción salta a la vista (15,2 %), algo inferior al que presenta la media española (17,6 %), sólo superior a Castilla La Mancha, Galicia y Extremadura, pero muy inferior al que presenta la UE-15 (43,5 %). Por último, el porcentaje de población con una alta cualificación es en Andalucía (20,3 %) también inferior al que presenta la UE-15 (22,3 %) y la media nacional (24,9 %), encontrándose en peor posición Baleares, Canarias, Castilla La Mancha y Extremadura.

Resumiendo lo anterior, un hecho relevante de Andalucía en el entorno nacional y europeo es el escaso porcentaje de población que presenta con altos y medios niveles de instrucción, sobre todo de este último, y el alto porcentaje de población con bajos niveles de instrucción. Andalucía, por tanto, se encuentra con un factor productivo poco especializado y preparado para encarar los fuertes cambios que se están originando como consecuencia del proceso de globalización que se está viviendo actualmente, acentuándose de nuevo en esta variable las fuertes disparidades sociales y económicas en el entorno europeo.

2.5. CONCLUSIONES.

Terminamos este capítulo con una serie de consideraciones que pueden resumir en cierta manera todo lo analizado anteriormente en el mismo sobre la situación que ha ocupado y ocupa Andalucía en el contexto nacional y europeo.

La región andaluza se presenta como una región que cuenta con una serie de ventajas que proporcionan un potencial de crecimiento y desarrollo socioeconómico y una serie de inconvenientes o dificultades que limitan su capacidad productiva y su acercamiento al resto de las regiones europeas. No obstante, parece ser que las características principales analizadas de la región andaluza en el espacio europeo y español se manifiestan en una serie de datos concretos:

- * El crecimiento económico andaluz es superior en los ciclos expansivos (en la etapa 1986-1991 fue del 5 % frente al 3 % de la Unión Europea y al 4,3 % de España) e inferior en los ciclos contractivos (en la etapa 1991-1996 fue del 0,9 % frente al 1,5 % de la UE-15 y al 1,3 % de España). A pesar de que su crecimiento neto en el periodo analizado (1986-1996) ha sido superior al de España y la UE-15 (3,1 % frente a 2,8 % y 2,1 %, respectivamente), el acercamiento o convergencia real en PIB per cápita no ha sido más intenso (pasando de un PIB per cápita que suponía el 53 % de la media de la UE-15 en 1986 al 57 % en 1996, y de la posición nº 16 de las regiones más atrasadas de la UE-15 en 1986 a la nº 11 de las mismas en 1996) por el también mayor crecimiento de la población andaluza (0,6 %) frente al de la UE-15 (0,4 %) y de España (0,3 %).

- * Las disparidades económicas regionales en Europa siguen siendo importantes, produciéndose una cristalización entre las regiones extremas y una mayor movilidad en el ranking de las regiones que ocupan las posiciones centrales. En consecuencia, sigue siendo necesaria una política regional activa a escala comunitaria y española, así como una profunda reorientación y mayor dotación financiera. Desde otro punto de vista, las disparidades en el mercado de trabajo son menos graves que en PIB per cápita, debido a la mayor movilidad de las regiones en el ranking regional de la Unión Europea. Andalucía, al respecto, en el periodo 1991-2001 pasó de ocupar la segunda posición a la sexta de las regiones con mayor tasa de paro en dicho periodo, destacándose dentro de esta magnitud el paro de jóvenes en el 2001 (37,1 % frente al 15,1 % en la UE-15 y 24,9 % en España) y la tasa de paro en mujeres (31,9 % frente a 8,9 % en UE-15 y 18 % en España).

- * La convergencia real en PIB per cápita de Andalucía respecto a la media de la UE-15 se ha producido en tres fases o periodos: 1959-1975, con un fuerte proceso convergente, ya que se pasó de tener una media del 40 % a cerca del 60 %; 1975-1985, con un intenso proceso divergente, pasando de una media cercana al 60 % a superar ligeramente el 50 %; 1985-2000, en el que de nuevo el proceso convergente se hace eco, en el que se pasa del 50 % al 61,2 %. Con la ampliación de la Unión Europea a 25 Estados miembros, Andalucía contaría con un PIB per cápita que supone el 67,5 % en el año 2000, con lo que seguiría perteneciendo a las regiones consideradas Objetivo nº 1, ya que no alcanzaría el 75 % de la renta media europea.

Respecto a la convergencia real del PIB per cápita experimentado por Andalucía en el contexto de las regiones españolas, hay que decir que la evolución ha sido muy estable, con tres periodos diferenciados: 1959-1977, en el que se produce un fuerte proceso convergente, pasando del 68 % de la media española al 75 %; 1977-1987, con una leve fase de divergencia, ya que del 75 % se pasó al 71 %; y 1987-1998, con un ligerísimo aumento de la convergencia, pasando del 71 % a algo más del 72 %. No obstante, el verdadero nivel de vida, medido a partir de la Renta Familiar Bruta Disponible per cápita, ha estado aproximadamente 6 ó 7 puntos por encima del PIB per cápita a lo largo del periodo 1967-1997, lo que pone de relieve la capacidad redistribuidora del sector público en Andalucía.

A continuación, resaltaremos las conclusiones más destacadas en el análisis de los factores explicativos de la situación de Andalucía en su entorno regional europeo y español:

- * Población y la dinámica demográfica: lo primero que podemos destacar es el mayor crecimiento experimentado en Andalucía (0,6 %) frente al de la UE-15 (0,4 %) y España (0,3 %) en el periodo 1986-1996, lo que indica la capacidad potencial de crecimiento económico con que cuenta Andalucía en su entorno europeo y nacional, aunque también hemos de considerar que este hecho ha impedido, entre otros factores, un mayor acercamiento en PIB per cápita de Andalucía con la media de la UE-15 y española. Las disparidades en densidad de población en el año 2000 eran muy intensas, encontrándonos un fuerte diferencial entre las 10 regiones con mayor densidad de población, con una media de 3.744 hab./km², y las 10 regiones con menor densidad de población cuya media fue de 10 hab./km², siendo la media de la UE-15 de 118 hab./km². Andalucía es una región que en el año 2000 presenta una baja densidad de población (82,9 hab./km²) en su entorno europeo, a pesar de su mayor crecimiento demográfico, lo que limita su potencial crecimiento económico y convergencia real en el conjunto de las regiones europeas. En el entorno nacional, sin embargo, Andalucía presenta una densidad de población superior a la media española (79,1 hab./km²), contado además con un mayor porcentaje de población más joven (menor de 15 años) que supone el 17,8 % frente al 16,8 % en la UE-15 y 14,9 % en

España, y menor porcentaje de población envejecida, 14,1 % frente a 16,3 % en la UE-15 y 16,8 % en España.

* Productividad y la estructura productiva: 1) Andalucía presenta una productividad inferior a la que presenta la media regional de la UE-15 y española, habiendo pasado del 87,62 % al 87,5 % de la media de la UE-15 entre 1987 y 1997. A nivel nacional, y a partir de una visión sectorial, podemos observar como Andalucía cuenta, en 1997, con una fuerte productividad en el sector agrario (130,08 %), una productividad en la industria levemente inferior a la española (95,19 %), y una escasa productividad en los servicios (87,44 %) y en la construcción (85,57 %). Todo ello hace que la productividad global de Andalucía fuese inferior a la española (89,27 %) en el mismo año 1997. En efecto, podemos afirmar que nos encontramos con una región que cuenta con una escasa productividad tanto en el contexto nacional como europeo, obstaculizando ello su competitividad y, por tanto, su nivel de desarrollo económico. La evolución seguida por la productividad andaluza en el entorno nacional en el periodo 1955-1997 ha sido fuertemente expansiva en la agricultura (pasando de 98,59 % de la media española a 130,08 %), un modesto aumento en el sector industrial (de 88,48 % pasó a 95,19 %), un leve retroceso en el sector servicios (de 90,84 % pasó a 87,44 %) y una fuerte caída en el sector de la construcción (pasando de 96,81 % a 85,57 %), lo que ha supuesto un ligero aumento global de la productividad andaluza en el dilatado periodo analizado (pasando de 82,69 % a 89,27 %); 2) Andalucía cuenta con una estructura productiva muy centrada en el sector agrario (11,1 % frente al 4,1 % de la UE-15 y al 6,5 % de España), un escaso sector industrial (25,7 % frente al 28,5 % de la UE-15 y 31,6 % de España) y un sector servicios que supone el 63,2 % del empleo total, con una menor dimensión que en la UE-15 (66,7 %) y mayor que en España (61,9 %).

* Infraestructuras: nos encontramos con una región con fuertes carencias de infraestructuras cuando la comparamos con la UE-15 y España. Como claro exponente diferencial, hemos comprobado como la densidad de líneas de ferrocarril y de líneas electrificadas de ferrocarril eran prácticamente la mitad que en la UE-15 (25,8 y 13,4 km/km² frente a 49,8 y 23,1 km/km² de la UE-15, respectivamente). Respecto a España, podemos afirmar como Andalucía, con un 17,29 % del territorio y una población que no ha bajado del 17 % del total nacional, cuenta con un stock de

capital total algo superior al 15 %, lo que supone claramente una limitación al desarrollo, teniendo en cuenta que en 1992 el stock neto de capital público era del 17,56 % del total nacional. Ello demuestra que las carencias de capital vienen dadas fundamentalmente por el stock neto de capital privado, que en el mismo año era inferior al 15 % del total nacional. No obstante, la evolución general del stock de capital de Andalucía respecto al total nacional en el amplio periodo 1955-1992 ha sido positiva, pasando del 16,46 % en 1955 al 17,56 % en 1992.

- * Innovación y avance tecnológico: observamos como los recursos que utiliza Andalucía (0,61 % del PIB) se encuentra muy por debajo del gasto medio nacional (0,96 %) y europeo (1,9 %), lo que origina unos resultados inferiores a los de la media nacional y europea. La media de solicitudes de patentes europeas en el periodo 1998-2000 por millón de habitantes era en Andalucía de 5,9, frente a 22,0 en España y 140,1 en la UE-15. No obstante, es necesario resaltar como el crecimiento en los resultados obtenidos en el periodo 1994-2000 ha sido superior en Andalucía (84,38 %) que en España (83,33 %) y la UE-15 (54,36 %).
- * Capital humano: Andalucía es una región con escasa dotación de capital humano si lo comparamos con la media de las regiones de la UE-15 y España, con un 35,8 % de población con un nivel elevado de instrucción, frente al 65,8 % de la UE-15 y el 42,5 % en España.

Resumiendo, Andalucía es una región que, a pesar de las ventajas con que pueda contar, como son las ventajas locacionales y demográficas, cuenta con multitud de dificultades que le impiden acercarse a la media de las regiones europeas y españolas, motivado fundamentalmente por su escasa capacidad productiva, la escasa productividad que obtiene dificultando su competitividad, una estructura productiva con una alta participación del sector agrario, las deficiencias del mercado laboral que no es capaz de absorber toda la mano de obra disponible, la falta de infraestructuras que le conecte con los grandes centros de actividad económica de la Unión Europea, la insuficiente capacidad de innovación tecnológica y obtención de resultados en este campo y la escasa formación y especialización del capital humano, lo que lógicamente limita el proceso de desarrollo económico interno de Andalucía y de sus comarcas, intensificando las diferencias entre las comarcas más prósperas y las menos prósperas.

CAPÍTULO III. LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS PROVINCIALES EN ANDALUCÍA 1955-1997.

3.1. INTRODUCCIÓN.

La evolución de las disparidades territoriales y los elementos explicativos de las mismas han sido tratados, en el plano teórico, en numerosos trabajos encuadrados en las posturas económicas más tradicionales (neoclásicas o keynesianas), que asocian las disparidades a la movilidad de los factores de producción aplicados, en la mayoría de los casos, a un contexto regional (Coronado Guerrero, 1997, pág. 196). Estas teorías fueron capaces de aportar conclusiones importantes acerca de las causas de los desequilibrios territoriales en la década de los cincuenta, sesenta y setenta, pero a principios de los ochenta, la estabilización de los movimientos de la mano de obra y capital (elemento fundamental sobre el que se apoyaban estos enfoques) y la incapacidad de estas teorías de explicar patrones autónomos de desarrollo ocasionaron el surgimiento de una nueva orientación en torno a recientes aportaciones en las que las potencialidades locales juegan un papel básico.

Intentar ofrecer una explicación de las disparidades económicas intrarregionales de la Comunidad Autónoma Andaluza a partir del Enfoque del Potencial Endógeno sería enormemente laborioso por varias razones (Coronado Guerrero, 1997, pág. 197): en primer lugar, por la carencia de un modelo teórico que pueda ser aplicado al análisis de las disparidades económicas territoriales; en segundo lugar, porque cada zona tiene sus propias potencialidades y deficiencias, por lo que esto haría que a cada localidad tuviéramos que darle un tratamiento distinto; y, por último, porque si intentáramos abordar todos los elementos anteriormente señalados, nos encontraríamos con un grave problema de información.

Esta parte del trabajo se orienta a profundizar en algunos aspectos comunes del comportamiento de las economías provinciales de Andalucía con objeto de clarificar algunas cuestiones relevantes que no podían ser tratadas al desarrollar unos análisis más agregados¹⁶⁰. Esto nos permitirá apuntar algunos aspectos nuevos para ofrecer,

¹⁶⁰ Un interesante trabajo que complementa el análisis de las disparidades económicas provinciales con las comarcales lo tenemos en Lizárraga Mollinedo (2003, cap. 3, págs. 252-278).

simultáneamente, elementos y resultados que permitan explicar algunas de las causas más importantes que han contribuido a las disparidades económicas en el territorio andaluz en el periodo 1955-1997, y entre las que nos podríamos encontrar: la productividad¹⁶¹, la especialización productiva territorial y los movimientos migratorios. Los análisis de carácter general y muy agregado sobre las disparidades económicas territoriales permiten describir y conocer las tendencias básicas, pero nos ocultan todo un conjunto de aspectos y causas explicativas que sólo aparecen con más claridad cuando la investigación desciende a niveles de mucha mayor desagregación y al análisis de algunas variables estratégicas para el crecimiento territorial. Es en este terreno donde queda más clara la existencia de diferencias muy importantes entre los distintos territorios, lo que se traduce en una evidente heterogeneidad de comportamientos, y que posteriormente analizaremos a nivel comarcal.

El presente capítulo tiene varios objetivos. El primero es analizar la evolución de las diferencias intrarregionales o interprovinciales en Andalucía en el dilatado periodo que va desde 1955 a 1997. En esta parte tratamos de averiguar cuál ha sido el proceso convergente/divergente seguido por la actividad económica de las provincias andaluzas en el largo plazo, intentando descifrar si dicho comportamiento provincial ha favorecido la convergencia interna de sus territorios, es decir, si ha hecho disminuir las diferencias económicas comarcales que en Andalucía aún subsisten. El segundo objetivo es estudiar como han incidido en la evolución de las disparidades económicas algunos de los factores explicativos como la población y la dinámica demográfica, la productividad y la estructura productiva.

Con el fin de responder a los propósitos planteados en los objetivos, este capítulo se ha dividido en cuatro apartados. En el primero trataremos de poner de relieve la evolución seguida por las disparidades económicas andaluzas tanto en la producción como en la renta familiar bruta disponible (así como en sus variantes en términos globales y por habitante). En el segundo, realizamos un análisis sobre el proceso de convergencia interprovincial en las variables económicas que estamos considerando (VAB y RFBD per cápita). En el tercero analizaremos los factores

¹⁶¹ A nivel agregado, dentro de ésta podemos recoger la influencia de las infraestructuras, las dotaciones de capital humano, las inversiones en investigación y desarrollo, la capacidad para atraer inversión externa, etc. Véase, al respecto, los trabajos de Cuadrado Roura (Dir.)(1998, pág.227); Villaverde Castro (1999a, pág. 59); Márquez Domínguez (1997).

determinantes del crecimiento económico (población, productividad y estructura productiva), intentando señalar la influencia que ha tenido en el proceso convergente/divergente seguido por las provincias andaluzas. Y, por último, expondremos las conclusiones obtenidas en dicho estudio.

3.2. LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS INTERPROVINCIALES.

3.2.1. Las variables consideradas: el Valor Añadido Bruto (VAB) y la Renta Familiar Bruta Disponible (RFBD).

Tradicionalmente, a nivel regional y provincial, se ha investigado la distribución de las macromagnitudes económicas (la población, la producción, renta o valor añadido bruto y la renta familiar disponible han sido las principales) utilizándolas como instrumento para los estudios sobre desequilibrios territoriales con el objetivo fundamental de conocer y explicar las disparidades territoriales de las regiones y provincias españolas.

Intentar medir la actividad económica a partir del valor añadido bruto tiene una serie de deficiencias o debilidades como son (Delgado Cabeza, 1990, págs. 1-2; Rodríguez Rodríguez, 1988, pág. 100): en primer lugar, el valor añadido bruto no tiene en cuenta todas aquellas dimensiones que no se pueden evaluar con la vara de medir del dinero (Carbajo y Rojo, pág. 16)¹⁶²; en segundo lugar, a través de esta magnitud sólo se recogen las transacciones que se realizan a través del mercado, sin tener en cuenta aspectos fundamentales que repercutan en el desarrollo económico como es la existencia de externalidades; y, por último, al presentarse el valor añadido como un agregado se dejan fuera todos los problemas referidos a la forma en que se distribuye esta variable tanto en el espacio como entre los habitantes de una determinada entidad territorial. Puesto que las comparaciones entre los niveles absolutos de valor añadido bruto de las distintas provincias son escasamente significativas (dadas las enormes diferencias de tamaño y población, sobre todo, entre ellas) (Villaverde Castro, 1992a, pág. 117), se ha optado, asimismo, por prestar atención especial a otra variable, que no sólo es directamente comparable entre distintos entes territoriales, sino que, además, es inequívocamente representativa de la situación económica, como es el valor añadido

¹⁶² Citado en Delgado Cabeza (1990, pág. 1).

bruto per cápita (como indicador del nivel de desarrollo (García Barbancho, 1979, pág. 73)).

Muchos trabajos han intentado aproximarse, en el muy largo plazo, tratando de ofrecer una explicación sobre posibles tendencias históricas de localización territorial de las actividades económicas en España¹⁶³. Seguramente, debido a que, desde la perspectiva de las desigualdades territoriales, lo que realmente importa no es tanto la producción territorial como la producción por habitante, ésta ha sido la cuestión a la que se ha concedido mayor atención.

Aunque la información vista anteriormente tiene su relevancia práctica, es más interesante desde una óptica económica conocer el grado de desarrollo espacial y su evolución a lo largo del tiempo. En este sentido, no hay una variable que recoja en su conjunto la complejidad y la multitud de facetas del concepto “desarrollo” (Rodríguez Rodríguez, 1988, pág. 99). Para ello vamos a tomar como variable de referencia el valor añadido bruto per cápita al coste de los factores (cifrado en pesetas constantes de 1986), pues, de todos los indicadores simples¹⁶⁴, sigue siendo el más representativo, y porque existe una tendencia generalizada a considerar la renta per cápita como la “medida del nivel de desarrollo” (III Plan de Desarrollo, 1972, pág. 105; INE, 1986)¹⁶⁵.

El PIB o renta per cápita sigue siendo, por tanto, la variable más utilizada a niveles regional y provincial para medir las disparidades económicas territoriales¹⁶⁶. A pesar de sus deficiencias, como ya veremos más adelante, la ventaja de la disponibilidad de series a estos niveles desde el año 1955 facilita de una manera clara los análisis

¹⁶³ Véase al respecto Martín Rodríguez (1993b), Álvarez Llano (1986), Carreras (1990), Plaza Prieto (1953).

¹⁶⁴ La diferencia existente entre el término variable y el término indicador sólo es de matiz; las variables representan las características de los fenómenos económicos, demográficos, sociales, etc., en el espacio geográfico, mientras los indicadores son las expresiones matemáticas de esas variables. No obstante, la equiparación de su significado es frecuente con el uso.

¹⁶⁵ Citados en Rodríguez Rodríguez (1988, pág. 99)

¹⁶⁶ En el análisis de las desigualdades territoriales en términos de PIB per cápita (o valor añadido bruto per cápita) se consideran especialmente relevantes cinco tipo de problemas o de relaciones (Martín Rodríguez, 1996, pág. 167): en primer lugar, relaciones entre niveles iniciales de PIB per cápita y tasa de crecimiento; en segundo lugar, relación entre desigualdades espaciales y tiempo; en tercer lugar, evolución temporal de las desigualdades, distinguiendo como dos grandes componentes la tasa de crecimiento del PIB y la tasa de crecimiento de la población; en cuarto lugar, movilidad temporal de cada uno de los distintos entes territoriales con respecto a la media nacional de PIB per cápita; y por último, la comparación de las desigualdades espaciales internas de un determinando ente territorial con la de otros entes territoriales de un entorno económico similar.

temporales y espaciales que se pueden hacer sobre su distribución. Desde el punto de vista temporal, las disparidades plantean en nuestra economía un problema evidente, el de la convergencia o divergencia en la distribución de la renta per cápita¹⁶⁷. Sin embargo, desde una perspectiva espacial, la distribución de la renta per cápita refleja lógicamente la concentración de la actividad económica en las áreas más dinámicas y los déficits económicos y de población en las más estáticas. Por tanto, bajo este último punto de vista, las provincias con una mejor infraestructura industrial y de servicios se encuentran situadas a la cabeza de la distribución de la renta mientras que en el lado opuesto, nos encontramos con provincias con menor renta y una economía agraria dominante (Rodríguez Rodríguez, 1988, pág. 106).

El PIB o VAB per cápita (a partir de ahora VABpc) presenta, no obstante, serias deficiencias (Rodríguez Rodríguez, 1988, pág. 100) que han de tenerse en cuenta cuando realizamos un estudio en el que el mismo va a ser utilizado para la descripción de unos hechos económicos que han ocurrido a lo largo de un extenso periodo. En primer lugar, el valor añadido bruto per cápita se fundamenta en unas magnitudes económicas (bienes y servicios) producidas en un espacio durante un periodo de tiempo y además, viene medida en términos monetarios, dejando de lado, por ello, los aspectos cualitativos (acceso a la educación, sanidad, nutrición, vivienda, preservación del medio ambiente y, sobre todo, grado de participación en la toma de decisiones que afectan a la colectividad y dependencia del exterior) que son precisamente las que diferencian el desarrollo del simple crecimiento económico (Delgado Cabeza, 1976, pág. 518)¹⁶⁸; en segundo lugar, también cuenta con la deficiencia de que del valor añadido bruto per cápita tampoco se pueden extraer otros rasgos esenciales como son su distribución personal y funcional u otros valores sociales necesarios para medir el desarrollo; en tercer lugar, otro problema con el que cuenta este indicador es su carácter relativo, es decir, la evolución del valor añadido bruto per cápita depende no sólo del numerador del cociente (valor añadido bruto), sino también del denominador (la población) (Sánchez Maldonado y Marchante Mera, 2002), por lo que, a veces, este indicador se convierte, como ya expusimos anteriormente, en un termómetro demográfico (migratorio) bastante

¹⁶⁷ En la economía española, hasta los años de inicio de la crisis económica la tendencia fue hacia la convergencia, y muestra de ello lo tenemos en los trabajos de Carreras (1974, 1976), García Barbancho (1979), Ferrer Andreu (1975), Alcaide Inchausti (1974); por otro lado, en la década de los ochenta la tendencia toma un rumbo diferente, orientado hacia la divergencia, como así lo demuestran trabajos como Cuadrado Roura (1985, 1988a), Biescas Ferrer (1988).

¹⁶⁸ Véase también al respecto el análisis de García Barbancho (1979).

fiel, diluyéndose el verdadero concepto a medir, el valor añadido bruto; y por último, otro hecho importante es que los cambios en el valor adquisitivo de la moneda alteran el valor nominal de la producción, de modo que los procesos inflacionistas pueden apreciarse como procesos expansivos del nivel de desarrollo al aumentar el nivel de valor añadido bruto en moneda corriente (Beltrán, 1971, pág. 141)¹⁶⁹.

A pesar de las limitaciones que tiene este indicador, la generalización del empleo del valor añadido bruto per cápita en el diagnóstico de los desequilibrios espaciales es una clara prueba de la idoneidad de este indicador del nivel de desarrollo de una colectividad (García Barbancho, 1979, pág. 118; Rodríguez Rodríguez, 1988, pág. 100)¹⁷⁰. No deja de ser cierto también que, a menudo, conviene complementarla con el empleo de otras magnitudes económicas; de esta manera (y aunque no se consigan eliminar plenamente) se pueden atemperar en alguna medida determinados tipos de sesgos que se producen habitualmente en la interpretación de los resultados, cuando sólo se toma como referencia el PIB per cápita. Probablemente sean las variables relacionadas con la renta familiar disponible (RFD) las que, después del PIB por persona, aportan una información de base más relevante para captar mejor el nivel y las evoluciones del grado de desarrollo de una zona determinada (Villaverde Castro, 1992a, pág. 192).

Como sabemos, el concepto de renta familiar disponible se refiere a las rentas de las que disponen efectivamente las familias o individuos para satisfacer sus necesidades de consumo o inversión y ahorro después de haber deducido de sus ingresos los impuestos directos y añadido las transferencias de diferente clase que puedan percibir (Torres López, 1993, pág. 600, Cuadrado Roura (Dir.) et. al., 1998, pág. 160). Es decir, si del PIB o VAB al coste de los factores de un determinado territorio se restan las rentas pagadas a los propietarios de factores no residentes en dicho territorio y se añaden las rentas recibidas de otros territorios por los propietarios de factores residentes en éste se obtiene la renta regional bruta de dicho territorio (RRB). Y si de ésta se

¹⁶⁹ Esta última diferencia viene resuelta desde el momento en que estamos utilizando, en este trabajo, el valor añadido bruto deflactado, es decir, medido en pesetas constantes de 1986.

¹⁷⁰ La relación de este indicador con otros indicadores ha sido expresada en algunos estudios como: Hortalá Grau (1962), en la que el autor la relaciona con el grado de bienestar social; Beltrán (1971), en la que la relaciona con el urbanismo; Compan (1977), en la que la relaciona con otros hechos económicos generales; Ruiz y Carrasco (1987), en la que lo relaciona con los niveles de salud; o Biescas Ferrer (1988), en la que la relaciona con la concentración de la producción.

restan los impuestos directos sobre las familias, las cuotas de la seguridad social pagadas por los trabajadores, los beneficios no distribuidos por las empresas antes de impuestos y las rentas de las administraciones públicas, y se suman las prestaciones sociales y transferencias recibidas por las familias y las transferencias netas recibidas del exterior, se obtiene la renta familiar bruta de dicho ente territorial, que es lo que las familias pueden destinar finalmente al consumo y al ahorro (Marchante Mera y Ortega Aguaza, 1999, págs. 213-214; Martín Rodríguez, 1996, pág. 167-168, Alcaide Inchausti, 1992a, págs. 13-14).

La renta familiar disponible constituye, por consiguiente, un buen indicador del bienestar económico o “del nivel de renta efectiva de una población” (De Paz Báñez, 1997a, pág. 314; Tomás Adrián y Villar, 1993, pág. 165) y puede utilizarse para medir las desigualdades interregionales e intrarregionales en términos de capacidad de gasto. El conocimiento del nivel de renta alcanzado en una determinada área territorial ha sido un objetivo perseguido por los estudiosos de la economía en todo tiempo y lugar, debido fundamentalmente a la consideración de aquella como uno de los principales indicadores de riqueza o desarrollo económico de un espacio determinado, como ya dijimos anteriormente, aunque esto anterior no es absolutamente cierto ya que el bienestar o desarrollo en su más amplia concepción, como sabemos, no es sólo renta.

Teniendo en cuenta lo anterior, lo que sí es cierto es que si no se puede considerar como un indicador definitivo, si hay que considerar la renta como un indicador relativamente importante del nivel de riqueza o desarrollo de una zona geográfica determinada (Clavero et. al., 1988; Pérez Blanco, 1983a). Y además, puesto que las partidas más importantes que se suman y restan para llegar desde el PIB per cápita o valor añadido bruto per cápita a la renta familiar bruta disponible per cápita se derivan de las políticas públicas, la comparación de los índices de desigualdad en términos de PIB per cápita y renta familiar disponible per cápita nos dará una buena medida de la eficacia de las políticas redistributivas y de su incidencia en la corrección de las desigualdades económicas inter e intrarregionales. Ello, como sabemos, debido a que el sector público contribuye a reducir las disparidades territoriales mediante dos vías o recursos: en primer lugar, por la vía de las transferencias corrientes y, en segundo lugar, por la vía de los impuestos directos (Villaverde Castro, 1999a, págs. 23-25).

El argumento favorable a que las disparidades regionales se estudien en términos de producción y no de renta familiar disponible es que mientras en el primer caso lo que se toma como referencia es el valor de la producción generada (valor añadido generado) anualmente, es decir, una variable que está implícitamente relacionada con la economía real de cada territorio, en el segundo, la variable que se utiliza incorpora las intervenciones realizadas por el sector público en aplicación de leyes y normas que tienen un claro origen político/social y que, en definitiva, lo que hacen es modificar la realidad regional originaria al incidir sobre la renta disponible de los ciudadanos de las distintas regiones. Para determinadas regiones, estas acciones suponen una detracción de rentas, al recaer sobre ellas impuestos y cotizaciones que superan las transferencias recibidas del sector público, mientras que otras regiones se convierten en receptoras netas de rentas, como consecuencia de un saldo neto positivo entre sus cotizaciones e impuestos y las transferencias que reciben (Cuadrado Roura (Dir.) et. al., 1998, págs. 160-161).

3.2.2. Las disparidades en Valor Añadido Bruto.

En este apartado del trabajo trataremos de analizar la evolución, situación y estado de las disparidades económicas que presentan las provincias andaluzas a partir del Valor Añadido Bruto (a nivel global y a partir de su distribución por población) representativa de la capacidad productiva de las distintas áreas geográficas.

3.2.2.1. Análisis de las disparidades en el VAB.

En el cuadro nº 3.1 vamos a examinar la evolución provincial del VAB provincial al coste de los factores (a precios constantes tomando como año base 1986). Desde una perspectiva provincial se pueden apreciar cambios relativamente significativos, siendo el más relevante el que sólo dos provincias han aumentado significativamente su participación en la renta regional en el periodo analizado, y ambas provincias son costeras, a saber, Almería y Málaga¹⁷¹. El crecimiento ha sido notable especialmente en Málaga, ya que en los cuarenta y dos años analizados, ha ganado más de 4 puntos en su participación regional. El resto de las provincias, o mantienen

¹⁷¹ Tal y como concluye Esteve Secall, 1993, pág. 570.

prácticamente su participación (como es el caso de Cádiz y Huelva) o pierden peso económico relativo en Andalucía, siendo Córdoba, Sevilla y Granada las más afectadas (ya que pierden 2,33, 3,13 y 1,1 puntos de participación, respectivamente). La caída de Sevilla se produce fundamentalmente entre 1955 y 1985, año a partir del cual podemos observar como mantiene la tendencia, y Córdoba sufre la pérdida de participación entre 1955 y 1975, año en el que se estanca dicha participación.

CUADRO N° 3.1

% SUPERFICIE Y VAB PROVINCIAL SOBRE EL TOTAL REGIONAL								
PROVINCIAS	Superficie	1955	1965	1975	1985	1997	Variación 55/97	
							En puntos	En %
Almería	10,05	4,99	5,06	5,95	6,58	6,85	1,86	37,27
Cádiz	8,46	14,66	14,92	15,95	15,76	15,10	0,44	3,00
Córdoba	15,72	13,30	12,32	10,31	10,59	11,07	-2,23	-16,77
Granada	14,36	10,77	10,47	9,60	9,79	9,67	-1,10	-10,21
Huelva	11,56	6,91	6,45	8,39	6,92	7,22	0,31	4,49
Jaén	15,47	9,56	9,39	8,28	8,88	9,31	-0,25	-2,62
Málaga	8,34	13,42	15,87	16,50	18,06	17,52	4,10	30,55
Sevilla	16,04	26,39	25,52	25,02	23,42	23,26	-3,13	-11,86
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00		
Andal/España	17,29	14,03	12,89	12,38	12,49	13,29	-0,74	-5,27
Disparidades (1)		5,29	5,04	4,21	3,56	3,40		
Disparidades (2)		2,54	2,69	2,54	2,56	2,39		
(1) Cociente entre valores extremos								
(2) Cociente entre media de las 3 provincias con mayor % de VAB andaluz y media de las 3 provincias con menor %								

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Sevilla, con el 16,04 % del territorio andaluz, genera el 23,26 % del VAB de Andalucía en 1997, mientras que Córdoba y Jaén, con un porcentaje similar del territorio (15,72 y 15,47 % respectivamente), sólo participa en un 11,07 y 9,31 % del VAB, respectivamente, en el año 1997. Por otro lado, cabe destacar la elevada contribución de Sevilla, Málaga y Cádiz, que con el 32,84 % del territorio, crean el 55,88 % del valor añadido, mientras que Córdoba, Jaén y Huelva, con el 42,75 % del territorio, sólo genera el 27,60 % del valor añadido.

Desde el punto de vista de la evolución de las disparidades en la actividad económica regional, podemos observar (cuadro nº 3.1) como atendiendo a la diferencia entre la provincia con mayor porcentaje del VAB generado y la provincia con menor (medido a través de su cociente), ésta ha evolucionado favorablemente en el periodo analizado, ya que pasó de 5,29 a 3,40. Igualmente, si el proceso lo hacemos con la

media de las tres provincias con mayor y menor participación en el valor añadido, comprobamos como se produce también un ligero descenso en dicho indicador, pasando de 2,54 a 2,39.

Para un análisis más detallado de las disparidades provinciales del VAB de Andalucía, hemos de considerar el crecimiento que ha experimentado cada una de las provincias ya que ello nos va a indicar la intensidad con que varía el VAB de cada una de ellas y por consiguiente, la intensidad con que disminuyen o se intensifican las disparidades en la economía andaluza. Si nos centramos en la intensidad del crecimiento económico experimentado por cada provincia de Andalucía, medido por la tasa de variación del VAB al coste de los factores en pesetas constantes de 1986, en el periodo que estamos estudiando (véase cuadro nº 3.2), podemos observar como Almería, Cádiz, Huelva y Málaga ofrecen unos crecimientos superiores a la media andaluza, siendo destacable el de Almería y Málaga, por ser incluso superior a la media nacional. Por otro lado, y conformando la otra cara de la moneda, nos encontramos a Córdoba, Huelva, Jaén y Sevilla, con un crecimiento inferior a la media andaluza, aunque la tasa no difiere mucho de la media, ya que todas ellas presentan un crecimiento superior al 3 %, y la media andaluza es de 3,74 %.

CUADRO Nº 3.2

TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL ACUMULATIVO DEL VAB DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS (En %)						
PROVINCIAS	55/65	65/75	75/85	85/97	55/97	(*)
Almería	4,85	6,91	2,51	3,99	4,52	0,78
Cádiz	4,89	5,90	1,36	3,27	3,81	0,07
Córdoba	3,91	3,33	1,76	4,01	3,29	-0,45
Granada	4,41	4,29	1,68	3,53	3,47	-0,27
Huelva	3,98	7,99	-0,44	4,00	3,85	0,11
Jaén	4,52	3,87	2,19	4,05	3,68	-0,06
Málaga	6,47	5,61	2,40	3,38	4,40	0,66
Sevilla	4,35	4,99	0,81	3,57	3,43	-0,31
ANDALUCÍA	4,70	5,19	1,48	3,64	3,74	
España	5,60	5,61	1,40	3,10	3,87	0,13

(*) Variación sobre tasa media andaluza 55/97.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Otro hecho a reseñar es el fuerte crecimiento experimentado por la economía andaluza en el periodo 65/75, en el que la tasa de crecimiento fue del 5,19 %, destacando en ese periodo el crecimiento de Huelva, con un 7,99 % y el de Almería, un 6,91 %. Si nos centramos en las diferencias existentes en el crecimiento económico de las distintas provincias, es necesario resaltar las fuertes disparidades existentes en el mismo cuando tomamos las diferencias entre el valor de la provincia con mayor crecimiento y la provincia con menor. Estas disparidades se atenúan cuando lo medimos a partir de la media de los valores de las tres provincias con menor y mayor tasa de crecimiento. Todo lo anterior demuestra la diferente capacidad generadora de actividad económica de cada una de las provincias de una misma comunidad autónoma, explicada por razones que ya veremos más adelante. Las pautas de crecimiento económico de las provincias siguen la misma tendencia que el crecimiento experimentado por Andalucía y por España, con algunas diferencias en cuanto a la intensidad de dichas variaciones.

Una vez puesto de manifiesto el porcentaje de participación de cada provincia en el VAB andaluz y el crecimiento experimentado por cada una de ellas en el periodo analizado, sería conveniente medir la evolución de las disparidades existentes en relación a la capacidad productiva de las provincias andaluzas. Para ello utilizamos dos indicadores de dispersión como son el Índice de Theil y el Coeficiente de variación de Pearson. En un primer momento hemos de decir que el Índice de Theil y el coeficiente de variación de Pearson tienen prácticamente la misma evolución en el periodo analizado (véase las columnas de crecimiento en el cuadro nº 3.3), lo que refuerza, en principio, la calidad de las conclusiones que podemos extraer de la aplicación de ambos indicadores para medir el grado y evolución de las disparidades del VAB al coste de los factores.

CUADRO N° 3.3

DISPARIDADES DEL VAB al coste de los factores				
Año	Índice de Theil		Coeficiente de variación	
	Índice	Crecimiento (1)	Coeficiente	Crecimiento (1)
1955	0,04771131	-	48,84951303	-
1957	0,04737647	-0,70	48,59281885	-0,53
1959	0,04529727	-4,39	47,10436170	-3,06
1961	0,04741047	4,67	48,27696464	2,49
1963	0,04713602	-0,58	48,05141665	-0,47
1965	0,04809795	2,04	48,36296999	0,65
1967	0,05010545	6,30	49,67873169	3,39
1969	0,04847870	-3,25	48,73703714	-1,90
1971	0,04689691	-3,26	48,12492950	-1,26
1973	0,04554592	-2,88	47,55256654	-1,19
1975	0,04406872	-3,24	46,96372448	-1,24
1977	0,04116877	-6,58	45,36118869	-3,41
1979	0,04141624	0,60	45,34260055	-0,04
1981	0,04240156	2,38	45,67645206	0,74
1983	0,04203789	-0,86	45,33040735	-0,76
1985	0,04126923	-1,83	44,81611612	-1,13
1987	0,04282414	3,77	45,79577354	2,19
1989	0,04363373	1,89	46,35284681	1,22
1991	0,04307249	-1,29	46,27951360	-0,16
1993	0,04221738	-1,99	45,71790554	-1,21
1995	0,04122023	-2,36	45,21911523	-1,09
1997	0,03715740	-9,86	42,67700425	-5,62
(1) Tasa de crecimiento bianual		-0,59		-0,32

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Según los datos del cuadro anterior, verificamos como la tendencia general, con algunas excepciones, es hacia la mejor distribución en la generación de producción en Andalucía entre 1955 y 1997, como así lo indican el crecimiento medio anual acumulativo de ambos indicadores (-0,59 %) y (-0,32 %). También debemos destacar como dichos índices se hacen mínimo en el periodo 1997, en el que alcanzan los valores 0,03 el índice de Theil y 42,67 el coeficiente de variación, significando ello que sería el año en el que la distribución de la producción se hace más equitativa entre las distintas provincias, es decir, que las diferencias provinciales en la consecución del VAB fueron mínimas.

3.2.2.2. Análisis de las disparidades en el VAB per cápita.

El análisis del VABpc de cada una de las provincias andaluzas nos permite observar como en 1997 Córdoba, Huelva, Jaén y Málaga presentaban unos índices superiores a la media andaluza, mientras que en 1955 sólo alcanzaban índices superiores Sevilla, Málaga y Cádiz. Por otro lado, hemos de señalar el fuerte incremento experimentado en el periodo en cuestión por Almería (17,85), Huelva (11,70) y Jaén (31,71), y por otro lado, el fuerte descenso de Cádiz (-12,65)¹⁷² y Sevilla (-32,10).

CUADRO Nº 3.4

NÚMEROS ÍNDICES DEL VAB PER CÁPITA PROVINCIAL (Andalucía = 100)						
PROVINCIAS	1955	1965	1975	1985	1997 Cto. 55/97	
Almería	79,70	80,83	93,65	101,95	97,55	17,85
Cádiz	111,79	105,63	105,00	101,53	99,14	-12,65
Córdoba	96,57	95,35	87,72	95,43	105,93	9,36
Granada	79,48	82,01	79,12	84,22	86,99	7,51
Huelva	103,63	95,10	127,34	107,70	115,33	11,70
Jaén	72,79	78,76	77,58	91,98	104,50	31,71
Málaga	101,00	116,27	111,06	112,26	100,76	-0,24
Sevilla	130,56	118,32	111,44	101,23	98,46	-32,10
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	
Andal/España	71,37	69,33	72,45	71,62	72,51	1,14
Disparidades (1)	1,79	1,50	1,64	1,33	1,33	
Disparidades (2)	1,49	1,41	1,43	1,19	1,15	

(1) Cociente entre valores extremos
(2) Cociente entre media de las 3 provincias con mayor %
de VAB andaluz y media de las 3 provincias con menor %.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Una primera aproximación que podemos hacer de las disparidades es que, entre 1955 y 1985 se produce un acercamiento entre las provincias andaluzas, lo que implica una mejor distribución del VAB entre la población de las distintas provincias, mientras que este acercamiento se paraliza, prácticamente, a partir de 1985, en el que los indicadores permanecen inalterables o sufren una muy ligera disminución.

¹⁷² Que de tener un índice superior a la media desde 1955 a 1985, a partir de este último año pasa a tener un índice inferior a la media andaluza.

En cuanto al crecimiento anual acumulativo de cada provincia en el VABpc, observamos como Almería, Córdoba, Granada y Jaén presentan un crecimiento superior al de Andalucía en prácticamente todos los periodos que estamos analizando, e incluso superior al de España en el periodo 55/97. En el otro lado nos encontramos a Cádiz, Málaga y Sevilla, cuyos crecimientos han sido inferiores al de Andalucía en prácticamente todo el periodo analizado, debido, fundamentalmente, a las altas tasas de crecimiento de población (muy superior a la media andaluza) que se dio en el periodo en cuestión.

CUADRO N° 3.5

TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL ACUMULATIVO DEL VAB PER CÁPITA DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS (En %)						
PROVINCIAS	55/65	65/75	75/85	85/97	55/97	(*)
Almería	4,45	6,56	1,30	2,57	3,65	0,50
Cádiz	3,72	4,94	0,11	2,74	2,86	-0,29
Córdoba	4,17	4,13	1,29	3,85	3,38	0,23
Granada	4,63	4,63	1,07	3,23	3,37	0,22
Huelva	3,41	8,11	-1,22	3,54	3,41	0,26
Jaén	5,13	4,84	2,17	4,05	4,04	0,89
Málaga	5,78	4,52	0,55	2,03	3,14	-0,01
Sevilla	3,28	4,38	-0,52	2,71	2,46	-0,69
ANDALUCÍA	4,31	5,00	0,44	2,95	3,15	
España	4,61	4,54	0,56	2,84	3,11	-0,04

(*) Variación sobre tasa media andaluza 55/97.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Con respecto a las disparidades, si nos centramos en el cociente entre el mayor y el menor índice, podemos observar como la tendencia general es hacia la reducción de dichas disparidades, ahora bien, las mismas sufren el mayor descenso desde 1975. Lo mismo podemos observar cuando dichas disparidades son medidas por el cociente entre las 3 provincias con mayor índice y las 3 con menor índice.

CUADRO Nº 3.6

DISPARIDADES DEL VAB PER CÁPITA al coste de los factores								
Año	Índice de Gini		Coef. de Florence		Coef. de variación		Índice desigualdad	
	Índice	Cto. (1)	Índice	Cto. (1)	Coeficiente	Cto. (1)	Índice	Cto. (1)
1955	0,14575782	-	0,91902629	-	18,58662917	-	0,16194742	-
1957	0,14290636	-1,96	0,92104489	0,22	17,50177688	-5,84	0,15791022	-2,49
1959	0,12425865	-13,05	0,93033534	1,01	15,11853175	-13,62	0,13932932	-11,77
1961	0,12605713	1,45	0,92647580	-0,41	15,39819689	1,85	0,14704841	5,54
1963	0,12399208	-1,64	0,92801790	0,17	15,18085672	-1,41	0,14396420	-2,10
1965	0,12213468	-1,50	0,93034681	0,25	15,20679965	0,17	0,13930637	-3,24
1967	0,12509067	2,42	0,92836685	-0,21	15,28179878	0,49	0,14326631	2,84
1969	0,11754524	-6,03	0,93109467	0,29	14,81833755	-3,03	0,13781065	-3,81
1971	0,10954654	-6,80	0,93275211	0,18	14,62056866	-1,33	0,13449578	-2,41
1973	0,09305002	-15,06	0,93016040	-0,28	15,87882609	8,61	0,13967920	3,85
1975	0,09910259	6,50	0,93227035	0,23	16,53771464	4,15	0,13545931	-3,02
1977	0,08166968	-17,59	0,94453464	1,32	13,72020953	-17,04	0,11093073	-18,11
1979	0,06941483	-15,01	0,95236918	0,83	12,07830533	-11,97	0,09526165	-14,13
1981	0,06368017	-8,26	0,95516674	0,29	11,04291502	-8,57	0,08966652	-5,87
1983	0,06196636	-2,69	0,96150746	0,66	9,55691301	-13,46	0,07698508	-14,14
1985	0,04931344	-20,42	0,96884765	0,76	8,32756023	-12,86	0,06230470	-19,07
1987	0,05813478	17,89	0,96272579	-0,63	9,65846203	15,98	0,07454842	19,65
1989	0,05135650	-11,66	0,96689309	0,43	8,29989980	-14,07	0,06621381	-11,18
1991	0,04344509	-15,40	0,97107490	0,43	6,54921257	-21,09	0,05785019	-12,63
1993	0,03435248	-20,93	0,97868363	0,78	6,15517933	-6,02	0,04263274	-26,30
1995	0,03960556	15,29	0,97595894	-0,28	8,11329110	31,81	0,04808212	12,78
1997	0,03078060	-22,28	0,97887575	0,30	7,50126400	-7,54	0,04224851	-12,13
Crecimiento acumulado		-3,63	0,15		-2,14		-3,15	
(1) Tasa de crecimiento bianual								

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Esta tendencia hacia la disminución de las disparidades queda corroborada cuando analizamos la evolución seguida por el índice de Gini, el de Florence, el coeficiente de variación y el índice de desigualdad, cuya evolución es fiel reflejo de un mayor acercamiento de las provincias a la equidistribución del VAB por habitante. Además, hemos de resaltar que en el periodo 1997 las disparidades fueron las mínimas en todo el periodo analizado.

CUADRO Nº 3.7

APORTACIÓN PROVINCIAL A LAS DESIGUALDADES DEL VALOR AÑADIDO BRUTO PER CÁPITA (En %)						
PROVINCIAS	1955	1965	1975	1985	1997 Cto. 55/97	
Almería	7,85	8,62	2,98	2,02	4,07	-3,78
Cádiz	9,55	5,71	5,60	3,81	3,08	-6,47
Córdoba	2,91	4,32	10,66	8,14	14,66	11,75
Granada	17,18	16,49	18,71	29,44	34,23	17,05
Huelva	1,50	2,39	13,29	7,95	22,73	21,23
Jaén	22,06	18,18	17,66	12,42	9,49	-12,57
Málaga	0,82	15,94	12,13	31,65	3,13	2,31
Sevilla	38,13	28,35	18,97	4,57	8,61	-29,52

FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial, BBV.

En la aportación que realiza cada provincia al índice ponderado de desigualdad (medido a través de la diferencia existente entre el porcentaje de VAB y el porcentaje de población de cada una de las provincias en cada uno de los periodos) cabe destacar como en 1955 el 38,13 % de la aportación lo realizaba Sevilla, siendo este porcentaje más suave en 1997, que alcanzó el 8,61 %, y donde Granada con el 34,23 %, encabezó la lista, seguida por Huelva con el 22,73 %.

La evolución seguida por la aportación de cada provincia al índice ponderado de desigualdad muestra como Córdoba, Granada y Huelva aumentan la aportación al índice de desigualdad, con crecimientos porcentuales de 11,75, 17,05 y 21,23 %, respectivamente, mientras que Jaén y Sevilla disminuyen su aportación porcentual en 12,57 y 29,52 %, respectivamente.

3.2.3. Las disparidades en Renta Familiar Bruta Disponible.

3.2.3.1. Análisis de las disparidades en la RFBD.

Cádiz, Málaga y Sevilla, con el 32,84 % del territorio andaluz, obtienen el 54,78 % de la RFBD en 1997, lo cual representa claramente un síntoma de los graves desequilibrios económicos espaciales que presenta la región andaluza. Además, es interesante destacar los fuertes incrementos que presentan Málaga y Almería de 3,41 y 1,48 puntos respectivamente, en el periodo en cuestión. Por otro lado, nos encontramos

a Sevilla y Córdoba, que experimentan los mayores descensos entre 1967 y 1997, cuyas cuantías ascienden a 2,50 y 1,46 puntos respectivamente.

CUADRO N° 3.8

<u>% SUPERFICIE Y RFBD PROVINCIAL SOBRE EL TOTAL REGIONAL</u>							
PROVINCIAS	Superficie	1967	1975	1985	1997	Variación 67/97	
						En puntos	En %
Almería	10,05	5,59	6,97	6,88	7,07	1,48	26,48
Cádiz	8,46	15,00	15,36	15,45	14,79	-0,21	-1,40
Córdoba	15,72	12,44	11,20	11,10	10,98	-1,46	-11,74
Granada	14,36	10,97	10,99	10,50	10,59	-0,38	-3,46
Huelva	11,56	6,25	6,42	6,26	7,06	0,81	12,96
Jaén	15,47	10,67	9,74	9,89	9,52	-1,15	-10,78
Málaga	8,34	14,25	15,75	17,17	17,66	3,41	23,93
Sevilla	16,04	24,83	23,57	22,75	22,33	-2,50	-10,07
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00		
Andal/España	17,29	13,87	13,75	13,91	14,42	0,55	3,97
Disparidades (1)		4,44	3,67	3,63	3,16		
Disparidades (2)		2,40	2,36	2,40	2,32		

(1) Cociente entre valores extremos.

(2) Cociente entre media de las 3 provincias como mayor % de RFBD andaluz y media de las 3 provincias con menor %.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Podemos constatar que, en las disparidades que presenta la RFBD en el periodo analizado, tanto con el cociente entre valores extremos como con el cociente entre la media de las tres provincias con mayor valor y las tres con menor valor, como las mismas se han reducido en el periodo que estamos analizando.

Respecto a la tasa de crecimiento anual acumulativo que presenta la RFBD a lo largo del periodo analizado, lo primero que hemos de destacar es que en Andalucía esta variable creció por encima de la media nacional, lo que significa una mejora en el poder adquisitivo de los andaluces y una mejora en su situación económica. Podemos observar como Almería y Málaga presentan unos crecimientos positivos muy destacados frente al resto de las provincias andaluzas y respecto a la media de la región, cuyos valores ascienden a 4,21 % y 4,13 %, respectivamente. Por el lado contrario nos encontramos a Córdoba y Jaén, cuyos crecimientos estuvieron por debajo de la media andaluza y cuyos valores ascendieron a 2,96 % y 3,00 %, respectivamente.

CUADRO N° 3.9

TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL ACUMULATIVO DE LA RFBD DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS (En %)					
PROVINCIAS	67/75	75/85	85/97	67/97	(*)
Almería	10,00	0,38	3,70	4,21	0,82
Cádiz	7,33	0,56	3,09	3,34	-0,05
Córdoba	5,61	0,42	3,37	2,96	-0,43
Granada	7,03	0,04	3,54	3,27	-0,12
Huelva	7,37	0,25	4,51	3,82	0,43
Jaén	5,80	0,65	3,14	3,00	-0,39
Málaga	8,36	1,37	3,71	4,13	0,74
Sevilla	6,32	0,15	3,31	3,03	-0,36
ANDALUCÍA	7,01	0,50	3,47	3,39	
Andal/España	7,13	0,39	3,15	3,26	-0,13
(*) Variación sobre tasa media andaluza 67/97.					

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

CUADRO N° 3.10

DISPARIDADES DE LA RFBD				
Año	Índice de Theil		Coeficiente de variación	
	Índice	Crecimiento (1)	Coeficiente	Crecimiento (1)
1967	0,04184247	-	45,06873832	-
1969	0,03980877	-4,86	43,78030025	-2,86
1971	0,04058358	1,95	44,45841575	1,55
1973	0,03878878	-4,42	43,59731547	-1,94
1975	0,03620250	-6,67	42,00607550	-3,65
1977	0,03451317	-4,67	41,05095029	-2,27
1979	0,03549468	2,84	41,50921955	1,12
1981	0,03839861	8,18	43,08526885	3,80
1983	0,03812857	-0,70	42,78832742	-0,69
1985	0,03667122	-3,82	41,84326686	-2,21
1987	0,03607163	-1,64	41,58780494	-0,61
1989	0,03488413	-3,29	40,82541323	-1,83
1991	0,03610509	3,50	41,80291827	2,39
1993	0,03487385	-3,41	40,91221020	-2,13
1995	0,03461000	-0,76	40,98154828	0,17
1997	0,03349640	-3,22	40,24589693	-1,80
(1) Tasa de crecimiento bianual		-0,74		-0,38

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La evolución seguida por las disparidades provinciales en RFBD queda más claramente demostrada en el cuadro nº 3.10, en el que confirmamos como las mismas han ido disminuyendo en el periodo analizado. Ahora bien, centrándonos en su evolución, observamos como entre 1967 y 1977 disminuye, año este último a partir del

cual comienza a aumentar hasta 1981, siendo este último el año en que de nuevo, y de forma alterna, comienza a disminuir.

3.2.3.2. *Análisis de las disparidades en la RFBD per cápita.*

En el estudio de la RFBD per cápita (a partir de ahora RFBDpc) a través de los números índices de las mismas, lo primero que podemos observar es que, a lo largo de todo el periodo analizado, dicho indicador muestra un acercamiento de nuestra posición con respecto a la media nacional, aunque aún en 1997 no se llegaba al 80 % de la media nacional. Aun así, el acercamiento fue superior a 2,5 puntos.

CUADRO N° 3.11

NÚMEROS ÍNDICES DE LA RFBD PER CÁPITA PROVINCIAL (Andalucía = 100)					
PROVINCIAS	1967	1975	1985	1997 Cto. 67/97	
Almería	89,04	109,67	106,69	100,75	11,71
Cádiz	104,73	101,11	99,57	97,12	-7,61
Córdoba	98,22	95,28	99,99	105,07	6,85
Granada	86,88	90,55	90,32	95,26	8,38
Huelva	92,35	97,47	97,36	112,76	20,41
Jaén	91,70	91,30	102,44	106,75	15,05
Málaga	102,78	106,03	106,74	101,54	-1,24
Sevilla	113,70	104,97	98,32	94,56	-19,14
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	
Andal/España	76,07	80,44	79,73	78,71	2,64
Disparidades (1)	1,31	1,21	1,18	1,19	
Disparidades (2)	1,20	1,15	1,10	1,13	
(1) Cociente entre valores extremos					
(2) Cociente entre media de las 3 provincias con mayor % de RFD andaluz y media de las 3 provincias con menor %					

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

A nivel provincial en Andalucía, es necesario destacar tres provincias por el fuerte ascenso que han tenido en el periodo analizado, como son Almería, con un crecimiento de 11,71 puntos, Jaén y Huelva con crecimientos de 15,05 y 20,41 puntos, respectivamente. El fuerte ascenso de Almería ha venido motivado fundamentalmente por la alta tasa de crecimiento en la RFBD que ha tenido, sobre todo en el periodo 67/75, superior en cerca de 3 puntos a la media andaluza, que hizo que dicho índice de

RFBDpc pasara de 89,04 en 1967 a 109,67 en 1975, sufriendo el mismo una regresión a partir de este último año, llegando a ostentar un índice de 100,75 en 1997.

Con respecto a Jaén, es de destacar la alta tasa de crecimiento experimentada en la RFBDpc, unido a ello una reducción de la población que entre el 55/97 lo hizo en 4,22 puntos. El caso de Huelva viene motivado por el alto crecimiento de la RFBDpc, sobre todo en el periodo 85/97, superior a la media andaluza en cerca de 1,5 puntos, que hace pasar al índice de 97,36 en 1985 a 112,76 en 1997. A ello es necesario unir el bajo crecimiento que experimentó la población en dicho periodo. Por otro lado nos encontramos a Sevilla y Cádiz, con unos índices que disminuyen en 19,14 y 7,61 puntos entre 1967 y 1997, debido fundamentalmente al crecimiento que experimentan (1,49 y 1,75 % respectivamente) inferior a la media de Andalucía (1,94 %), y el fuerte crecimiento que experimenta la población en estas provincias (0,89 y 0,92 %, respectivamente), muy superior a la media andaluza (0,62 %). Cabe destacar sobre todo la situación de Málaga, cuya disminución en su número índice fue más moderado (-1,24 %), aún cuando el número índice que alcanza en 1997 es superior a la media andaluza, debido fundamentalmente al crecimiento que experimenta la RFBD en dicha provincia en el periodo en cuestión, superior a la media andaluza en 0,74 puntos, y el fuerte crecimiento experimentado por su población (1,40 %), siendo el crecimiento más alto de todas las provincias superando a la media andaluza en 0,78 %. Ello es debido a la fortaleza de su sector servicios, que le origina grandes flujos económicos (De Paz Báñez, 1997a, pág. 319-320).

En las disparidades medidas a partir del cociente entre la provincia con mayor y menor índice y el cociente entre las tres con mayor y menor índice, podemos observar como dichas diferencias tienden a disminuir a lo largo de todo el periodo analizado, mostrando ello un mayor acercamiento de las provincias andaluzas entre sí.

CUADRO N° 3.12

TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL ACUMULATIVO DE LA RFBD PER CÁPITA DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS (En %)					
PROVINCIAS	67/75	75/85	85/97	67/97	(*)
Almería	9,65	-0,80	2,75	2,24	0,30
Cádiz	6,37	-0,68	3,09	1,75	-0,19
Córdoba	6,43	-0,05	3,86	2,10	0,16
Granada	7,39	-0,55	3,90	2,16	0,22
Huelva	7,56	-0,54	4,87	2,42	0,48
Jaén	6,78	0,62	3,77	2,30	0,36
Málaga	7,25	-0,46	2,83	1,91	-0,03
Sevilla	5,77	-1,17	2,94	1,49	-0,45
ANDALUCÍA	6,83	-0,53	3,35	1,94	
España	6,09	-0,44	3,48	1,85	-0,09
(*) Variación sobre tasa media andaluza 67/97.					

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La tasa de crecimiento de la RFBDpc a lo largo del periodo en cuestión, constata que Almería (2,24 %), Huelva (2,42 %) y Jaén (2,30 %) experimentan crecimientos muy intensos, superior al de Andalucía en 0,30, 0,48 y 0,36 puntos, respectivamente. Por otro lado, nos encontramos a Córdoba y Granada, que con crecimientos de 2,10 % y 2,16 % también superan a la media andaluza, pero en menor medida, en 0,16 y 0,22 puntos. Y por último, encontramos a Cádiz, Sevilla y Málaga, con crecimientos de 1,75, 1,49 y 1,91 %, inferiores a la media andaluza en 0,19, 0,45 y 0,03 puntos, respectivamente.

La evolución seguida por las disparidades la podemos examinar más claramente si observamos el cuadro siguiente, donde comprobamos como en el periodo analizado se produce una disminución de las disparidades en todos y cada uno de los indicadores que hemos utilizado, ya que tanto el índice de Gini, el coeficiente de variación de Pearson y el índice de desigualdad sufren disminuciones anuales acumulativas de 3,24, 1,41 y 1,94 % respectivamente, mientras que el coeficiente de Florence sufre un aumento de 0,06 % anual acumulativo.

CUADRO N° 3.13

DISPARIDADES DE LA RFBD PER CÁPITA								
Año	Índice de Gini		Coef. de Florence		Coef. de variación		Índice desigualdad	
	Índice	Cto. (1)	Índice	Cto. (1)	Coeficiente	Cto. (1)	Índice	Cto. (1)
1967	0,07502146	-	0,95945863	-	8,79716013	-	0,08108274	-
1969	0,06066609	-19,14	0,96508684	0,59	7,13256505	-18,92	0,06982632	-13,88
1971	0,05979673	-1,43	0,96713819	0,21	6,78995633	-4,80	0,06572362	-5,88
1973	0,05400954	-9,68	0,97020913	0,32	6,45208595	-4,98	0,05958174	-9,35
1975	0,03947361	-26,91	0,97204167	0,19	6,62390737	2,66	0,05591667	-6,15
1977	0,04441565	12,52	0,97210037	0,01	9,15490373	38,21	0,05676121	1,51
1979	0,03722876	-16,18	0,97660143	0,46	7,00623729	-23,47	0,04679714	-17,55
1981	0,03268311	-12,21	0,97826921	0,17	5,56150863	-20,62	0,04346158	-7,13
1983	0,02885288	-11,72	0,98122137	0,30	5,42579166	-2,44	0,03755727	-13,59
1985	0,02860031	-0,88	0,98249100	0,13	4,98599662	-8,11	0,03501800	-6,76
1987	0,02746191	-3,98	0,97848806	-0,41	5,38617090	8,03	0,04302389	22,86
1989	0,02312668	-15,79	0,98195790	0,35	4,00016819	-25,73	0,03608419	-16,13
1991	0,02806956	21,37	0,97853247	-0,35	4,88871456	22,21	0,04293507	18,99
1993	0,02090253	-25,53	0,98193362	0,35	3,77364847	-22,81	0,03613276	-15,84
1995	0,01795551	-14,10	0,98524828	0,34	4,49327993	19,07	0,02950343	-18,35
1997	0,02791757	55,48	0,97749333	-0,79	5,74829110	27,93	0,04501333	52,57
Crecimiento acumulado		-3,24	0,06		-1,41		-1,94	
(1) Tasa de crecimiento bianual								

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

CUADRO N° 3.14

APORTACIÓN PROVINCIAL A LAS DESIGUALDADES DE LA RENTA FAMILIAR DISPONIBLE PER CÁPITA (En %)					
PROVINCIAS	1967	1975	1985	1997	Cto. 67/97
Almería	7,21	10,99	12,33	1,17	-6,04
Cádiz	11,71	3,02	1,90	9,74	-1,97
Córdoba	6,72	9,92	0,03	11,77	5,05
Granada	19,87	20,51	32,15	11,70	-8,17
Huelva	6,89	2,98	4,84	17,75	10,86
Jaén	9,31	16,59	6,73	13,38	4,07
Málaga	7,76	16,02	30,94	5,94	-1,82
Sevilla	30,53	19,97	11,08	28,55	-1,98

FUENTE: Elaboración propia a partir de La Renta Nacional de España y su distribución provincial, BBV.

En cuanto a la aportación de cada provincia al índice ponderado de desigualdad, cabe destacar el fuerte aumento que experimentan Huelva y Córdoba (10,86 y 5,05 %, respectivamente) y el fuerte descenso de Almería y Granada (-6,04 y -8,17 %, respectivamente).

3.3. LA HIPÓTESIS DE LA CONVERGENCIA Y HETEROGENEIDAD INTRARREGIONAL.

Dentro de este marco, esta parte del trabajo tiene como objetivo básico el análisis de las desigualdades interprovinciales en Andalucía, desde la óptica de la hipótesis de la convergencia. Ahora bien, sin ánimo de entrar en disquisiciones acerca de cuál de los dos modelos es más relevante (si el modelo de la convergencia o el modelo de la divergencia)¹⁷³, nos lleva a plantear, al menos inicialmente, si desde el punto de vista de las provincias andaluzas, ha existido o no un proceso de convergencia (sigma y beta) a lo largo del periodo comprendido entre 1955 y 1997.

Las respuestas que los economistas podemos dar a muchos problemas económicos difícilmente pueden ser cerradas, es decir, absolutamente concluyentes. En algunas ocasiones, la falta de datos o su insuficiencia son los que explica que sólo pueda aportarse respuestas hasta que nuevos datos e informaciones permitan profundizar en los análisis u obliguen a modificar las evidencias alcanzadas. En otras, lo que el economista es incapaz de prever es que puedan producirse hechos o cambios relevantes que alteren sustancialmente las tendencias observadas con anterioridad o las bases en que estas se sustentaban. Y, por último, tampoco hay que olvidar que los hechos económicos son sólo una parte (aunque importante, sin duda) de los procesos sociales, lo que implica reconocer que la visión que aporta la Economía no siempre permite explicar suficientemente los cambios económicos, ni, por supuesto, otros que son esenciales más amplios y mucho más complejos (Cuadrado Roura (Dir.) et. al., 1998, pág. 186).

Pero a la hora de abordar un análisis de esta naturaleza es preciso tener presente, cuando menos, dos restricciones importantes (Cuadrado Roura (Dir.) et. al., 1998, pág. 186): la primera es que la convergencia económica se caracteriza por ser un fenómeno a largo plazo; la segunda es que los análisis sobre convergencia económica entre espacios geográficos toman como referencia unas variables (VABpc, productividad aparente del

¹⁷³ De hecho, en el trabajo Higgins y Savoie (1995), exponen que la evidencia empírica no es concluyente en favor de ninguno de los dos enfoques, existiendo casos y épocas en los que parece primar el modelo neoclásico (avance en la convergencia), y casos y épocas en los que los modelos de crecimiento endógeno (en cualquiera de sus variantes) parecen verse respaldados por los hechos (retroceso en la convergencia). Esta cita está tomada de García-Greciano et. al. (1995, pág. 52).

trabajo, etc.) que son el resultado de procesos económicos de muy diversa naturaleza y de algunas particularidades de las zonas geográficas estudiadas.

Los análisis de convergencia muestran, pues, las líneas tendenciales básicas y aportan algunos factores explicativos, pero dejan en la sombra bastantes elementos y cambios que pueden ser significativos para explicar los hechos observados y para anticipar su futura evolución.

En la parte anterior de este trabajo hemos estudiado algunas tendencias y hechos concretos que son muy significativos y básicos para comprender lo que está ocurriendo en Andalucía en el periodo comprendido entre 1955 y 1997, y que ponen de manifiesto en cierta manera la concentración existente de los impulsos de crecimiento en las zonas más desarrollada, evitando un mayor avance en la corrección de las desigualdades internas (Aurioles Martín, 1993, pág. 88). Ello nos permite, y nos obliga en cierta manera, a entrar a continuación en un análisis más profundo y técnico sobre si existe o no convergencia económica entre las provincias andaluzas, qué tendencias dominantes se observan y cuáles son algunos de sus principales elementos explicativos. Nuestra atención se centrará en mostrar como ha evolucionado la dispersión del VABpc durante el periodo 1955-1997 y la RFBDpc en el periodo 1967-1997¹⁷⁴, es decir, la llamada convergencia sigma (σ). Esto nos ofrecerá la oportunidad de mostrar qué provincias han contribuido a la convergencia intrarregional y cuales no y qué cambios de posición se observan entre ellas.

3.3.1. El proceso de convergencia/divergencia de las provincias andaluzas en VAB por habitante.

3.3.1.1. La convergencia sigma.

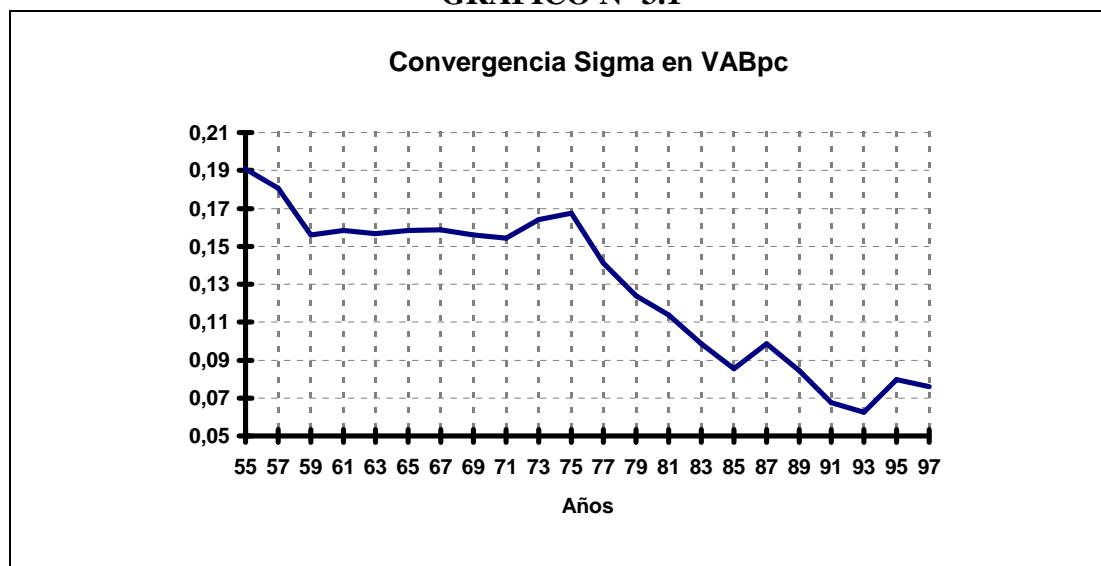
Desde el punto de vista del VABpc, el rasgo más llamativo es que las disparidades intrarregionales, o, como en este caso, interprovinciales, en Andalucía han

¹⁷⁴ Como ya dijimos anteriormente, la elección de estas variables se basa en que el VAB constituye un buen indicador de la actividad económica global de un determinado territorio mientras que la RFBD atañe a la economía familiar, pues constituye el total de ingresos obtenidos por las familias y las instituciones privadas sin fines de lucro. El uso de esta última variable está justificado porque tiene un significado muy importante desde una vertiente social o del bienestar de la población residente en una zona geográfica, e incorpora los ingresos de las familias susceptibles de ser dedicados al consumo o al ahorro.

disminuido de forma apreciable a lo largo del periodo que venimos analizando (1955-1997). Ahora bien, aun cuando es cierto que este resultado se aprecia claramente en relación con cualquiera de los indicadores de desigualdad que hemos utilizado, no lo es menos que estos mismos indicadores documentan también la existencia de un perfil temporal de las disparidades intrarregionales bastante diferenciado en función del periodo que se considere.

Si prestamos atención a la evolución temporal de convergencia sigma (entendida ésta como la reducción de la dispersión en VABpc o reducción de las desigualdades intrarregionales en VABpc), se aprecia en el gráfico nº 3.1 que, desde 1955 hasta 1959 se produce una fuerte convergencia, entre 1959 y 1975 apenas se lograron avances en el proceso de convergencia entre las provincias andaluzas, por lo que se puede decir que durante este periodo las disparidades intrarregionales en Andalucía se vieron estabilizadas o estancadas, entre 1975 y 1993 se produce un proceso prácticamente tendencial e ininterrumpido (interrumpido sólo en el bienio 85-87) de acortamiento de distancias entre provincias, y el periodo 1993 y 1997 en el que de nuevo se produce un alejamiento entre las provincias o un proceso de divergencia entre las mismas.

GRÁFICO Nº 3.1



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Es posible, a continuación, elaborar, tomando como indicador básico la variación experimentada en el VABpc relativo de cada provincia, expresada en puntos

porcentuales, una sencilla tipología provincial que nos lleve a distinguir entre provincias que han contribuido a la convergencia, provincias que han contribuido a la divergencia y provincias que han tenido, en este terreno, un comportamiento neutral¹⁷⁵. En concreto, y prestando atención únicamente a la totalidad del periodo objeto de consideración, el cuadro nº 3.15 permite diferenciar los siguientes grupos:

- a) Las provincias convergentes fueron, por el lado positivo, Almería, Córdoba, Granada y Jaén, y por el lado negativo, Cádiz y Sevilla.
- b) La única provincia divergente por el lado positivo fue Huelva.
- c) La única provincia que tuvo un comportamiento prácticamente neutral en todo el periodo analizado fue Málaga.

CUADRO Nº 3.15

VARIACIÓN EN EL ÍNDICE DE VABpc (Variación porcentual absoluta. Índice España = 100)				
PROVINCIAS	1955-1975	1975-1993	1993-1997	1955-1997
Almería	13,95	6,57	-2,68	17,85
Cádiz	-6,80	-5,72	-0,13	-12,65
Córdoba	-8,86	10,39	7,82	9,35
Granada	-0,36	8,72	-0,85	7,52
Huelva	23,71	-17,48	5,48	11,70
Jaén	4,78	17,53	9,39	31,70
Málaga	10,06	-6,79	-3,51	-0,24
Sevilla	-19,11	-8,18	-4,81	-32,10

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Si en lugar de en la totalidad del periodo, la atención se centra en lo ocurrido en cada uno de los tres grandes subperiodos que, según el análisis de la convergencia sigma, se detectan en la evolución de las disparidades intrarregionales en Andalucía, algunos de los resultados más importantes que se ponen de manifiesto claramente son los siguientes:

¹⁷⁵ Entendemos que el proceso de convergencia es positivo cuando una provincia con un VABpc inferior a la media regional mejora su posición con el tiempo, mientras que el proceso tiene un sesgo negativo cuando una provincia con VABpc superior a la media regional empeora su posición relativa. Por otro lado, entendemos que el proceso de divergencia es positivo cuando una región con VABpc superior a la media regional mejora su posición con el tiempo, mientras que el proceso tiene un sesgo negativo cuando una región con VABpc inferior a la media regional empeora su posición relativa.

- a) Jaén y Sevilla han tenido un comportamiento estable en los tres subperiodos, convergente positivo la primera y convergente negativo la segunda.
- b) Almería y Cádiz han tenido un comportamiento estable en los dos primeros subperiodos, convergente positivo la primera y convergente negativo la segunda, aunque en el tercer subperiodo Almería pasó a tener un comportamiento convergente negativo y Cádiz un comportamiento neutral.
- c) Huelva y Granada tuvieron un comportamiento similar en el primer y tercer subperiodo, divergente positivo la primera y neutral la segunda, aunque en el periodo segundo Huelva tuvo un comportamiento convergente negativo y Granada convergente positivo.
- d) Málaga y Córdoba comenzaron el primer subperiodo con un comportamiento divergente positivo y divergente negativo, respectivamente, y pasaron a tener durante el segundo y tercer subperiodo un comportamiento similar, convergente negativo la primera y convergente positivo la segunda.

Tras lo expuesto anteriormente, ya sabemos la evolución que han tenido las disparidades intrarregionales o interprovinciales en Andalucía en términos de VABpc y el papel que ha desempeñado cada provincia en este proceso.

3.3.1.2. La movilidad en el ranking provincial.

En el análisis de la convergencia sigma se ha puesto de manifiesto el proceso de acercamiento que ha tenido lugar entre los niveles de desarrollo de las distintas provincias andaluzas, pero no deja de ser cierto que no ofrece información alguna acerca de la posición relativa de cada una de ellas, y de cuál ha sido su evolución a lo largo del tiempo. Éste, sin embargo, es un aspecto muy importante desde el punto de vista económico y social, ya que el fenómeno de la mayor o menor movilidad en la posición relativa de cada provincia en el contexto regional o nacional constituye un elemento inicial para evaluar, éticamente, si el grado de desigualdad existente entre las provincias andaluzas es preocupante o no; en definitiva, hemos de afirmar que para valorar el grado de desigualdad es preciso tener una perspectiva temporal sobre cómo

evoluciona la posición relativa de cada provincia (García Greciano et. al., 1995, pág. 41).

En este apartado vamos a centrarnos en el análisis de la movilidad intrarregional de las provincias andaluzas a partir del VABpc. La movilidad es un concepto diferente a la desigualdad, que creemos que también es de utilidad ya que como sucede en el ámbito interpersonal, si comparamos dos distribuciones con la misma desigualdad, decimos que es mejor aquélla que ofrece una mayor movilidad; esto es, la que produzca un mayor intercambio de posiciones sobre una situación de referencia. En el ámbito provincial esto es así, pues una mayor movilidad indicaría una menor consolidación de las posiciones de partida o, si se quiere, una menor necesidad de políticas territoriales compensatorias (Salas, 1999, pág. 19), es decir, que si la movilidad fuera grande, disminuiría en gran medida la valoración negativa que merecen las desigualdades interregionales, ya que la esperanza de salir de una situación desfavorable sería más o menos alta. Por el contrario, si la movilidad fuese pequeña, esto añadiría un factor adicional de preocupación. En definitiva, si el nivel de desigualdad interprovincial (sea éste cual sea) permanece inalterado con el transcurso del tiempo, su gravedad será mucho menor cuando el grado de movilidad en la posición relativa de las provincias sea muy alto que cuando sea muy bajo; en el primer caso, la necesidad de aplicar medidas que fomenten la convergencia real entre provincias es relativamente reducida; en el segundo, cuando las posiciones provinciales se han solidificado, tal necesidad es absolutamente imperiosa.

Por consiguiente, otro factor importante a la hora de valorar la verdadera importancia (o gravedad, según como se mire) de las disparidades intrarregionales en Andalucía es el relacionado con la movilidad, es decir, con la modificación en la posición relativa ocupada por cada provincia a lo largo del tiempo. Pues bien, tal y como se refleja en el cuadro nº 3.16, dos son los aspectos que llaman poderosamente la atención: en primer lugar, que algunas provincias han cambiado su posición de forma bastante radical, como Córdoba y Jaén, por el lado positivo, y Sevilla y Cádiz, por el lado negativo; y, en segundo lugar, que el resto de las provincias apenas han visto modificada su posición, en el dilatado periodo que estamos analizando, en el ranking del desarrollo provincial andaluz.

CUADRO N° 3.16

PROVINCIAS	MOVILIDAD PROVINCIAL (Ordenación según VABpc)			
	1955	1975	1985	1997
Almería	6	5	3	7
Cádiz	2	4	4	5
Córdoba	5	6	6	2
Granada	7	7	8	8
Huelva	3	1	2	1
Jaén	8	8	7	3
Málaga	4	3	1	4
Sevilla	1	2	5	6

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

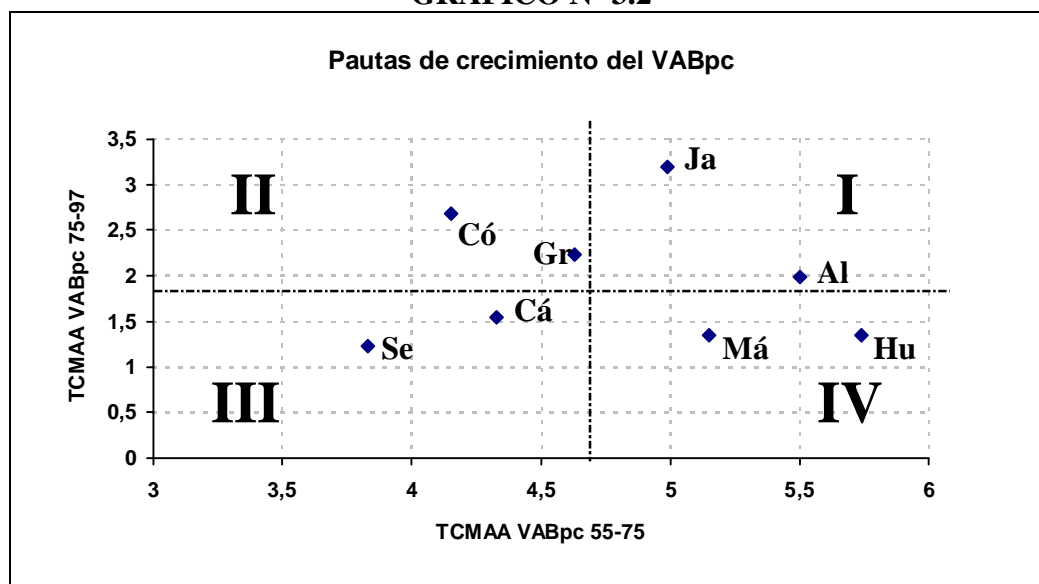
Naturalmente, este cambio de posiciones en el ranking provincial del VABpc supone, de forma implícita, la existencia de una cierta igualdad de oportunidades entre las provincias andaluzas para alcanzar similares niveles relativos de VABpc en el largo plazo, circunstancia ésta que hace menos gravosa la persistencia de las disparidades intrarregionales a un nivel relativamente elevado. En todo caso, y no obstante lo dicho, el problema que subsiste en esta materia es que la mencionada movilidad relativa sólo se aprecia de forma nítida a lo largo de periodos de tiempo muy dilatados, por lo que es comprensible la preocupación que se manifiesta en determinados ámbitos políticos y sociales por el enquistamiento de las desigualdades económicas provinciales, esto es, por la falta de avances sustanciales en el proceso de convergencia provincial¹⁷⁶.

Para complementar el estudio de la movilidad de las provincias en cuanto a VABpc vamos a utilizar el gráfico nº 3.2 en el que a partir del análisis de los ritmos de crecimiento del VABpc de cada provincia en cada uno de los cortes temporales dados (55-75 y 75-97) con los correspondientes a nivel regional (que viene señalado por las líneas discontinuas) podemos distinguir cuatro tipos de provincias andaluzas: las provincias del grupo I en las que nos encontramos aquellas que han crecido más a lo largo de todo el periodo analizado (55-97), ya que tanto en el periodo 1955-75 como en el periodo 1975-97 han tenido crecimientos del VABpc superiores a la media andaluza. En este grupo nos encontramos Almería y Jaén. En el grupo II nos encontramos aquellas provincias que en el periodo 1955-75 crecieron menos que la media andaluza y entre el 1975-97 crecieron más que la media. En este grupo se encuentran Córdoba y Granada. En el grupo III estarían aquellas provincias que a lo largo del periodo analizado han

¹⁷⁶ Véase al respecto Villaverde Castro (1999a, págs. 40-41).

tenido crecimientos inferiores a la media andaluza, y nos encontramos a Cádiz y Sevilla. Y por último, tenemos las provincias del grupo IV que comenzaron creciendo por encima de la media andaluza en el periodo 1955-75 y terminaron creciendo por debajo de la media andaluza, y en este grupo estarían Málaga y Huelva.

GRÁFICO N° 3.2



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

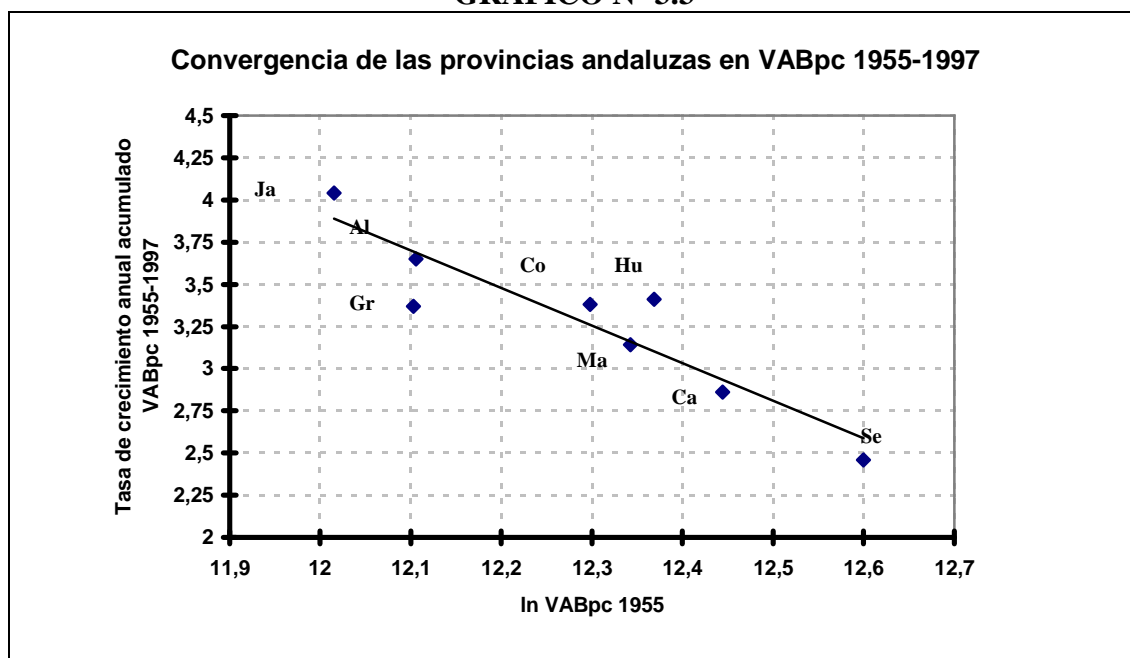
Este comportamiento explica, en cierta manera, la movilidad que han tenido Sevilla y Cádiz, cuya pérdida de posición ha sido manifiesta en el periodo analizado, y cuyo crecimiento en el mismo ha estado por debajo de la media andaluza (pertenecen al grupo III). Y las fuertes subidas de Jaén y Córdoba, debido al fuerte crecimiento experimentado en el VABpc a lo largo de todo el periodo por Jaén (perteneciente al grupo I) y al intenso crecimiento experimentado en el segundo periodo por Córdoba (perteneciente al grupo II).

3.3.1.3. La convergencia beta.

Una vez visto lo anterior, sería factible ensayar una sencilla ecuación de regresión que permita dar cabida, por un lado, a la idea de que la distancia inicial de renta con respecto a la frontera constituye una ventaja con vistas al crecimiento, y, por otro, de que los territorios más desarrollados disfrutaran de un conjunto de sinergias que pueden contribuir al mantenimiento de las disparidades territoriales (Raymond Bara,

1995a, pág. 536). En este sentido, hemos de destacar, caso que existiera, la presencia (o bien, ausencia) de convergencia beta en VABpc, entendida ésta como mayor crecimiento de las economías inicialmente más pobres, de las provincias andaluzas en el periodo analizado 1955-1997, que se recoge en el siguiente gráfico (gráfico nº 3.3). No obstante, si bien es cierto que el cálculo de la convergencia beta por provincias andaluzas no tiene sentido econométrico debido al bajo número de observaciones (únicamente 8 observaciones de las provincias andaluzas), la alta significatividad de los resultados nos ha llevado a ofrecerlos para complementar el estudio que en los capítulos posteriores realizaremos con datos comarcales¹⁷⁷.

GRÁFICO Nº 3.3



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Como podemos observar en el cuadro anterior, este responde positivamente a la pregunta planteada por este tipo de modelos. Las provincias que presentaban en 1955 un nivel de VABpc real menor crecieron, en promedio, durante el periodo considerado, a tasas más elevadas que las provincias que inicialmente tenían una renta per cápita mayor, ya que la recta de regresión que presenta tiene pendiente negativa, y además, con un elevado coeficiente de determinación. En este sentido, es necesario resaltar que dicha función lineal responde a la ecuación $Cto. VABpc\ 55-97 = 0,3069834 - 0,022312 * Ln\ VABpc\ 55$, con un $R^2 = 0,8392$ y una t de Student para a de 6,266223071

¹⁷⁷ Tal y como hace Lizárraga Mollinedo (2003, pág. 264).

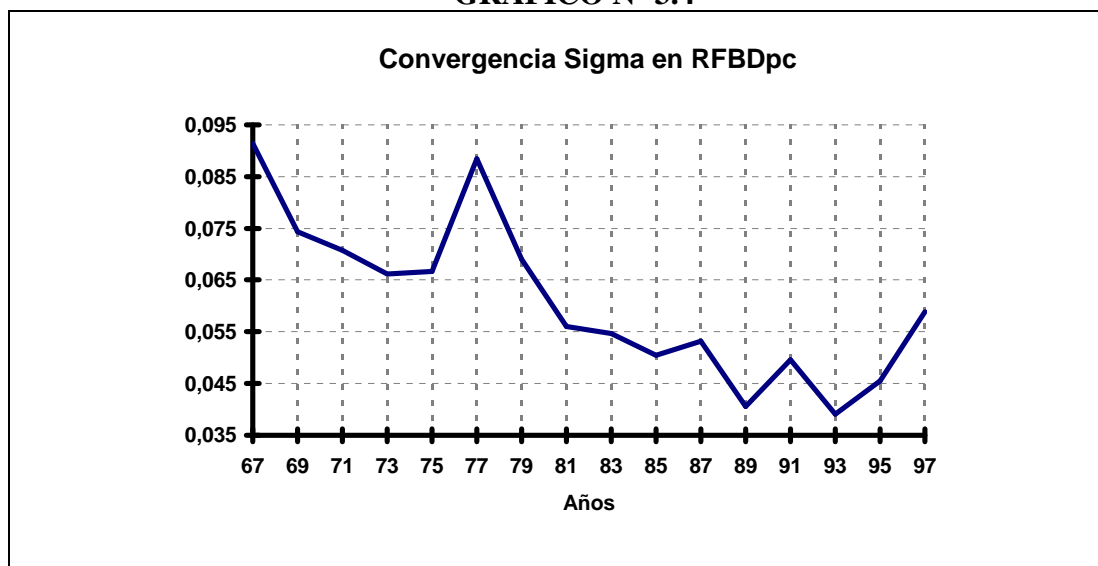
y para un parámetro b de $-5,595547$, siendo la t teórica de $3,355$, por lo que la velocidad de convergencia en el periodo analizado ha sido de $2,23 \%$, presentando un ajuste con una alta bondad, lo que confirma la existencia de convergencia beta por provincias en el periodo $1955-1997$ ¹⁷⁸.

3.3.2. El proceso de convergencia/divergencia de las provincias andaluzas en RFBD por habitante.

3.3.2.1. La convergencia sigma.

El análisis sobre la convergencia de la economía andaluza en términos de RFBDpc (véase gráfico nº 3.4) nos permite observar algunos rasgos significativos. Lo primero que podemos afirmar es que el proceso de convergencia ha sido muy intenso en el periodo $1977-1993$, ya que aunque entre 1967 y 1975 también se produjo un fuerte acercamiento provincial, éste fue anulado en el periodo $1975-1977$, en el que hubo un fuerte proceso divergente. A partir de 1993 , constatamos claramente como el proceso divergente vuelve a hacer eco en la economía de nuestra región.

GRÁFICO Nº 3.4



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997 , BBV.

¹⁷⁸ Lizárraga Mollinedo (2003), a partir del mismo método, presenta una velocidad de convergencia para la renta per cápita en el periodo $1955-1995$ de $2,018 \%$.

A partir de los datos anteriormente aportados, podemos detectar claramente tres periodos destacados en el espacio temporal analizado, el periodo 1967-1977, en el que el proceso convergente fue anulado en el último bienio, el periodo 1977-1993, de fuerte proceso convergente y el periodo 1993-1997, en el que se produce un fuerte proceso divergente.

Al intentar definir cada provincia según su comportamiento convergente o divergente en el periodo que estamos analizando, podemos comprobar como sólo nos encontramos dos tipos de provincias: las convergentes en sentido positivo, como son Almería, Córdoba, Granada, Huelva y Jaén, y las convergentes en sentido negativo, como son Cádiz, Málaga y Sevilla. No obstante, no tuvieron ese comportamiento durante todo el periodo analizado, sino que fueron cambiando su comportamiento a lo largo del tiempo, como podemos observar en el cuadro nº 3.17.

CUADRO Nº 3.17

VARIACIÓN EN EL ÍNDICE DE RFBDpc (Variación porcentual absoluta. Índice España = 100)				
PROVINCIAS	1967-1977	1977-1993	1993-1997	1967-1997
Almería	31,39	-18,88	-0,80	11,71
Cádiz	-4,10	-3,99	0,48	-7,61
Córdoba	-1,37	5,68	2,54	6,85
Granada	3,36	6,87	-1,84	8,39
Huelva	4,67	9,83	5,91	20,41
Jaén	-2,26	15,28	2,03	15,06
Málaga	1,80	-1,24	-1,80	-1,24
Sevilla	-10,40	-7,40	-1,34	-19,14

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Según los periodos que hemos definido en el cuadro presentado anteriormente, lo primero que podemos observar es que ninguna de las provincias han tenido un comportamiento estable a lo largo del periodo 1967-1997. Granada y Huelva tuvieron un proceso convergente positivo entre 1967 y 1993, pero en el periodo 1993-1997 tuvieron un comportamiento divergente, positivo la segunda y negativo la primera. Por contra, Cádiz y Sevilla tuvieron un comportamiento convergente negativo entre 1967 y 1993, mientras que en el periodo 1993-1997 tuvieron un comportamiento divergente negativo la segunda y la primera tuvo un proceso neutral. Málaga, por su parte, sufrió un proceso convergente negativo durante 1977-1997, aunque anteriormente tuvo un

comportamiento divergente positivo. Córdoba y Jaén fueron cambiando el comportamiento en cada periodo analizado, pasando de un comportamiento divergente negativo entre 1967 y 1977 a un comportamiento convergente positivo entre 1977 y 1993, y su último comportamiento fue divergente positivo en el periodo 1993-1997. Y por último, Almería pasó de tener un comportamiento convergente positivo entre 1967 y 1977 a convergente negativo en el periodo 1977-1993 y, finalmente, a un comportamiento neutral.

3.3.2.2. La movilidad en el ranking provincial.

Al igual que hicimos con el VABpc de las provincias andaluzas, en este apartado vamos a analizar, en primer lugar, los aspectos relacionados con la movilidad, es decir, con la modificación en la posición relativa ocupada por cada provincia en RFBDpc a lo largo de los treinta años analizados. Pues bien, como se refleja en el cuadro nº 3.18, dos son también los aspectos a resaltar: por un lado, que algunas provincias han cambiado su posición de forma bastante acusada, como Huelva y Jaén, por el lado positivo, y Sevilla y Cádiz, por el lado negativo; y, por otro lado, que el resto de las provincias apenas han experimentado cambios en su posición en el ranking del bienestar provincial andaluz, en el amplio periodo analizado.

CUADRO N° 3.18

MOVILIDAD PROVINCIAL (Ordenación según RFBDpc)				
PROVINCIAS	1967	1975	1985	1997
Almería	7	1	2	5
Cádiz	2	4	5	6
Córdoba	4	6	4	3
Granada	8	7	8	7
Huelva	5	5	7	1
Jaén	6	8	3	2
Málaga	3	2	1	4
Sevilla	1	3	6	8

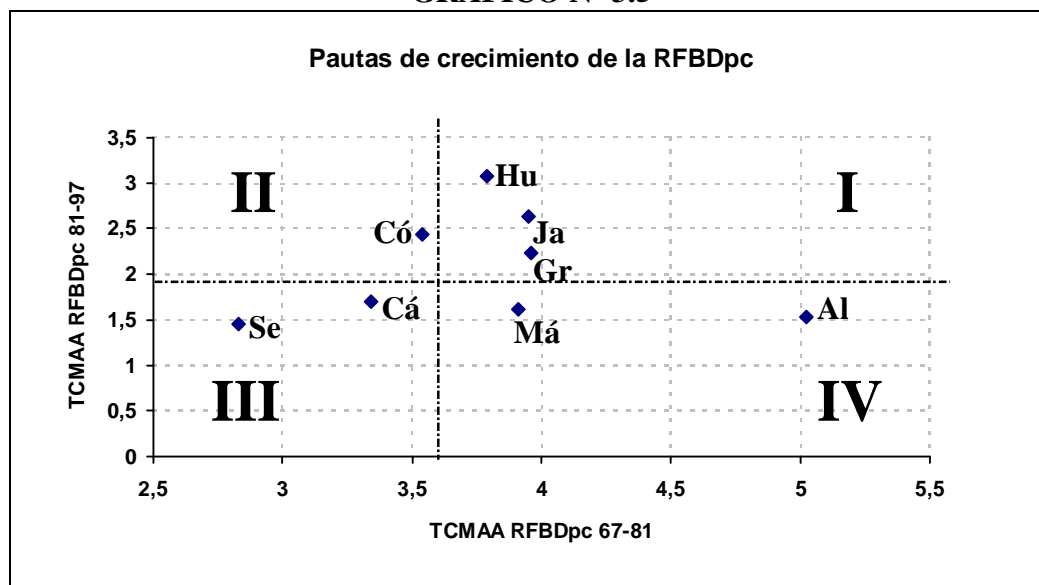
FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Este cambio de posiciones en el ranking provincial de la RFBDpc supone, implícitamente, tal y como dijimos anteriormente cuando estudiábamos el cambio de posición en el ranking del VABpc, la presencia de una cierta igualdad de oportunidades entre las provincias andaluzas para alcanzar niveles relativos equivalentes de RFBDpc,

lo que nos hace pensar que la situación no es tan grave cuando hacemos referencia al enquistamiento de las disparidades intrarregionales a un nivel relativamente elevado.

Al complementar el estudio de la movilidad de las provincias según la RFBDpc con las pautas de crecimiento de la RFBDpc de cada una de las provincias andaluzas en los periodos 1967-81 y 1981-97 (gráfico nº 3.5), nos encontramos primeramente Huelva, Jaén y Granada, pertenecientes al grupo I, que crecieron por encima de la media andaluza (señalada en el gráfico por las líneas discontinuas) durante todo el periodo analizado (1967-97). En el grupo II nos encontramos únicamente a Córdoba, que tuvo un crecimiento superior a la media en el segundo periodo (1981-97) e inferior a la media en el primer periodo (1967-81). En el grupo III, con un crecimiento inferior a la media andaluza durante todo el periodo, nos encontramos a Sevilla y Cádiz, y por último, en el grupo IV, con un crecimiento inferior a la media en la primera etapa y superior en la segunda, nos encontramos Almería y Málaga.

GRÁFICO Nº 3.5



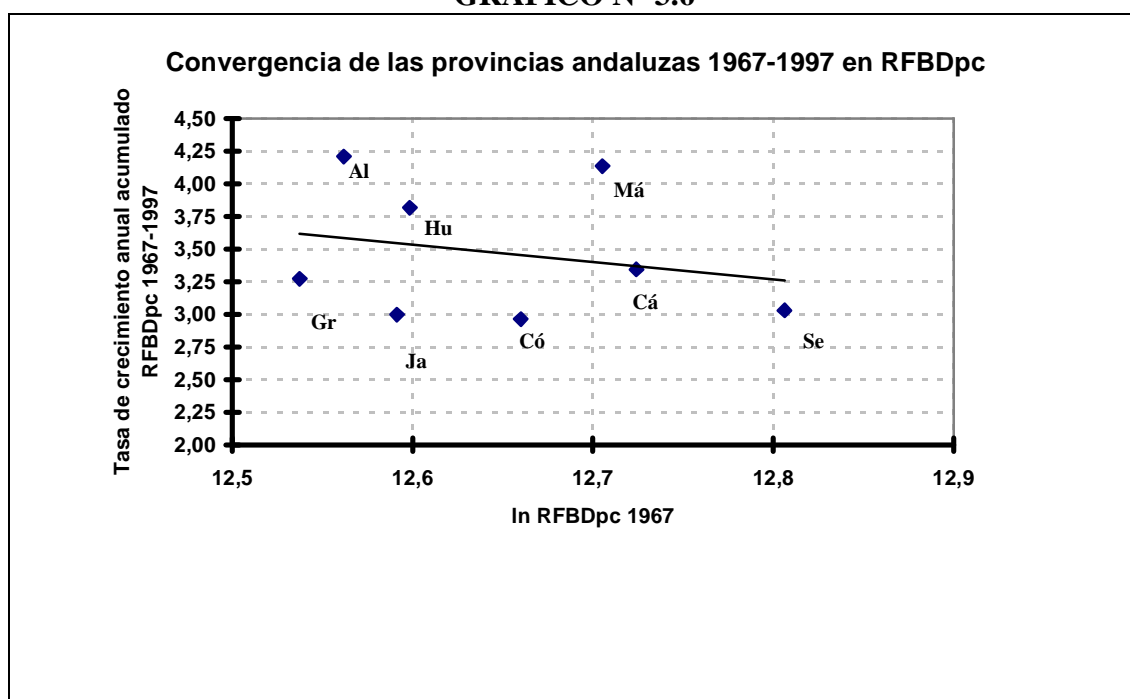
FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Ello explica la movilidad provincial anteriormente reseñada, ya que Sevilla y Cádiz, al igual que ocurría con el VABpc, pierden posición internamente debido al crecimiento tan bajo tenido en el periodo analizado (grupo III) y Huelva y Jaén, que han mejorado sustancialmente su posición debido al fuerte crecimiento experimentado en todo el periodo (grupo I).

3.3.2.3. La convergencia beta.

La convergencia beta de la RFBDpc, representada en el gráfico nº 3.6, nos permite comprobar como existe una ligerísima tendencia decreciente, pero con un muy bajo nivel de coeficiente de determinación. En principio, podríamos decir que las diferencias de las tasas de crecimiento en la RFBDpc entre las provincias que en 1967 presentaban mayor desarrollo y menor desarrollo (medido también a partir de la RFBDpc) no han sido las propias de la convergencia beta, con lo que podemos concluir, en principio, que en RFBDpc, al contrario de lo que ocurría con el VABpc, apenas se da la convergencia beta, o al menos, el proceso convergente es mucho menos intenso.

GRÁFICO Nº 3.6



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Es necesario resaltar como la recta de regresión que ajusta dichos valores viene dada por la ecuación $Cto. RFBDpc\ 67-97 = 0,2046248 - 0,013435 Ln\ RFBDpc\ 67$, con un $R^2 = 0,058618$ y unas t de Student para a de $0,736037187$ y para b de $-0,611235205$, siendo la t teórica de $3,355$. Por tanto, confirmamos como dicho modelo econométrico, en este caso, no explica el comportamiento seguido por la RFBDpc de las provincias andaluzas en el periodo 1967-1997, por lo que no podemos afirmar que exista convergencia beta.

3.3.3. El papel redistributivo del sector público y la convergencia sigma entre las provincias andaluzas.

Habitualmente, y este es también nuestro caso, la variable utilizada como indicador del grado de desarrollo es el VABpc, obteniéndose con la misma resultados del tipo de los reseñados anteriormente. Ahora bien, si en vez de utilizar el VABpc como índice de desarrollo (o bienestar) se utilizara la RFBDpc, ¿sería posible detectar modificaciones sensibles en el proceso de convergencia sigma interprovincial en la Comunidad Autónoma Andaluza?

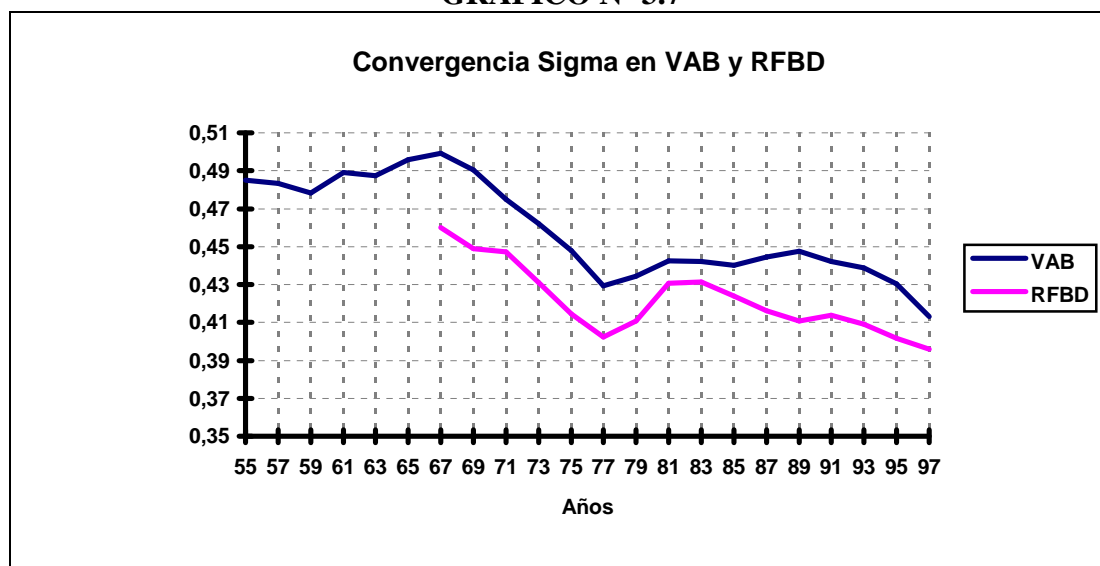
Teniendo en cuenta que la diferencia más importante entre el VAB y la RFBD estriba en que ésta última incluye las prestaciones sociales y las transferencias, y excluye los impuestos pagados por las familias y todas las cuotas cobradas por la seguridad social, es obvio que la conducta de sector público en los campos mencionados incide directamente sobre la evolución de la RFBD, haciendo que tal magnitud siga una pauta temporal que puede diferir, a veces sensiblemente, de la exhibida por el VAB.

En el caso español se ha demostrado que vía impuestos, cuotas y prestaciones sociales, el sector público estatal ha venido jugando un importante papel redistribuidor de la renta en favor de las provincias más atrasadas (García Greciano, 1993, págs. 57-59), haciendo así que las diferencias interprovinciales de RFBD por persona sean menos profundas que las correspondientes al VABpc. Como es obvio, este resultado constituye más que la manifestación expresa del funcionamiento efectivo de determinados estabilizadores automáticos, estabilizadores que, por ejemplo, hacen que la presión fiscal sea mayor en las provincias más desarrolladas y que las prestaciones sociales sean más generosas en las provincia más deprimidas¹⁷⁹.

¹⁷⁹ A idéntica conclusión han llegado, entre otros: Albiñana (1983), Narbona Ruiz (1987), Romero Rodríguez (1987), Valdivieso Amate (1987), Martín López (1987), la tercera parte del trabajo de Sumpsi y Tió (1988). También es interesante el nº 35 de Papeles de Economía Española ya que trata en su totalidad sobre Políticas regionales, dividida en tres bloques : I. La Política Regional de la CEE; II. Nuevas orientaciones de la Política Regional; y III. Competencias de las Comunidades Autónomas. Sistema de financiación y conciencia regional; pero donde debemos destacar fundamentalmente Landáburu (1988, 1994), Capellin (1988), Cuadrado Roura (1988b), Castells et. al. (1988), Melguizo Sánchez (1988), Márquez Guerrero (1991), De La Dehesa (1992), Barro y Sala i Martín (1992), Illeris (1993), Easterly y Rebelo (1993), Alesina y Rodrik (1994), Rodero Franganillo y Delgado Álvarez (1994), Herce (1995), Ferraro García (1995), Molle y Boeckhout (1995), Rodríguez Pose (1995, véase fundamentalmente el capítulo cuarto titulado “Reestructuración socioeconómica política regional”, pp. 313-373; y 1997), Iglesias Suárez et. al. (1995), Utrilla de la Hoz (1996), Alesina y Perotti (1996), De La

En los gráficos nº 3.7 y 3.8 hemos pretendido recoger las diferencias existentes entre la convergencia sigma en VAB y RFBD, donde podemos resaltar tres hechos significativos: en primer lugar, los menores índices de convergencia sigma que presenta la RFBD a lo largo de todo el periodo analizado, representativo de la mejor distribución de la RFBD entre las provincias andaluzas; en segundo lugar, la tendencia similar que ha existido en la evolución de ambas variables hacia una mayor convergencia; y en tercer lugar, la evolución seguida por las diferencias entre VAB y RFBD en el tiempo, destacando tres periodos fundamentalmente, de 1967 a 1983, en el que las diferencias tienden a reducirse, de 1983 a 1989, en el que se produce un fuerte aumento de las mismas y el periodo 1989-1997, en el que de nuevo las diferencias tienden a disminuir, haciendo que el efecto neto en el periodo analizado siga una tendencia, por lo general, decreciente, significando ello que no sólo el sector público, a través de su política redistribuidora, está propiciando una mayor convergencia económica de las provincias, sino también el avance en convergencia conseguido en el VAB provincial.

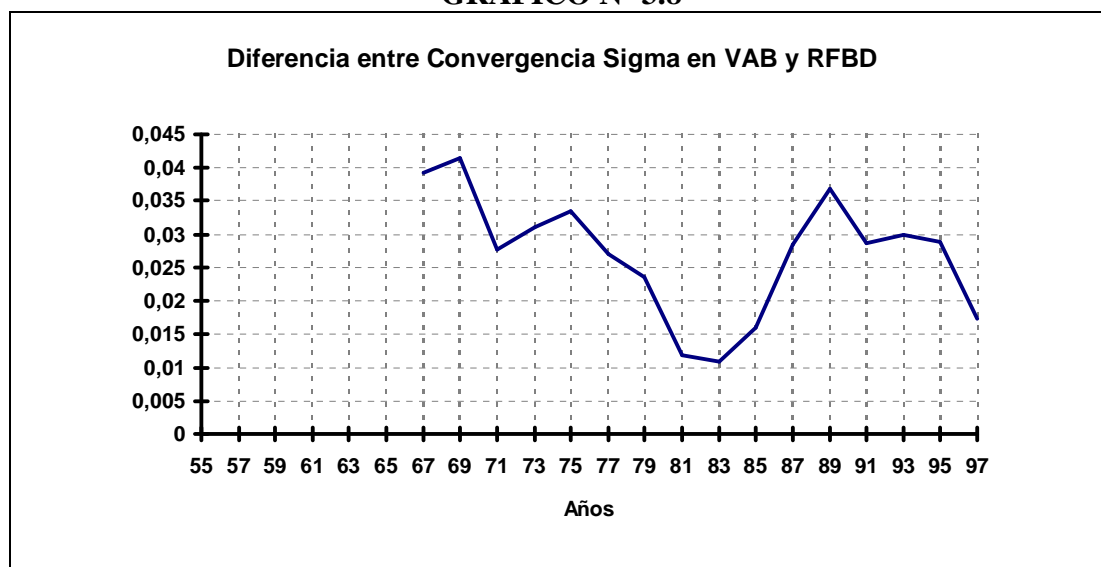
GRÁFICO Nº 3.7



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Fuente (1996c), Rodríguez-Pose (1997), Coronado Guerrero (1997), Agell et. al. (1997), Mella Márquez (1998b), Sevilla y Golf (1999), Bajo Rubio et. al. (1999), Velasco Pérez (1999), Villaverde Castro (1999a), Cejudo García y Maroto Martos (2000).

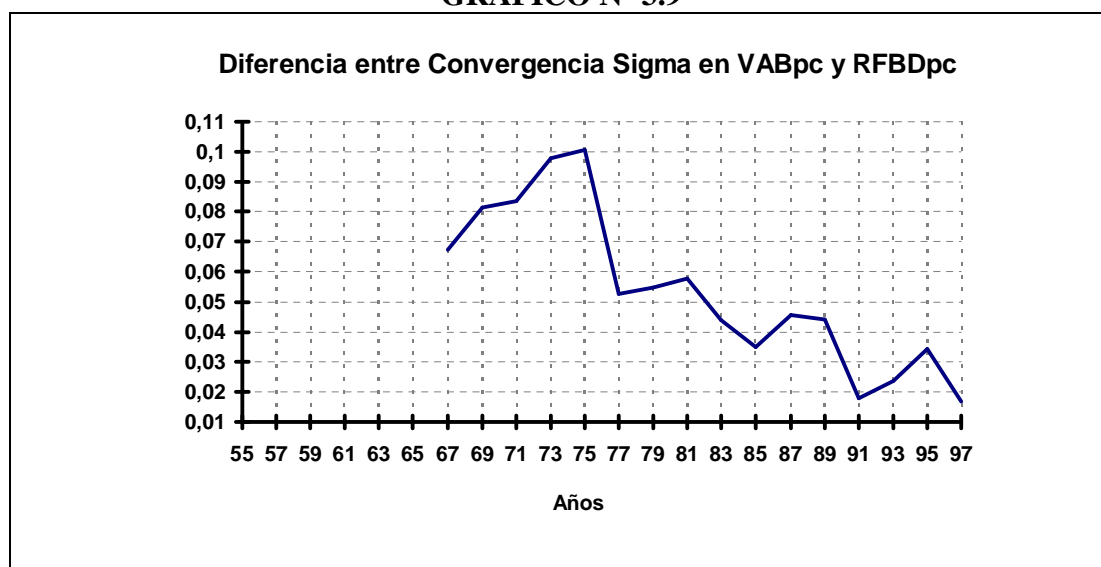
GRÁFICO N° 3.8



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

El análisis de las mismas variables anteriores divididas por el número de habitantes de cada provincia constata el menor grado de desigualdad interprovincial en Andalucía en RFBDpc que en VABpc, que aparece reflejado con toda nitidez en los gráficos n° 3.1 y 3.4 anteriormente presentados, los cuales, además, ponen de relieve que también ha existido un claro proceso de convergencia sigma interprovincial en materia de RFBDpc.

GRÁFICO N° 3.9



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Cuando se compara esta convergencia con la correspondiente a la del VABpc, además de la semejanza tendencial ya mencionada, se observan discrepancias de cierta consideración, e interés en, al menos dos aspectos: por un lado, en que ha habido dos subperiodos (1975-77 y 1989-91) en los que la trayectoria de la convergencia sigma ha seguido una pauta opuesta para la RFBDpc que para el VABpc, reduciendo en estos periodos el gap entre ambas, es decir, mientras que se obtenía convergencia sigma en VABpc el papel redistributivo del sector público jugaba en contra de la convergencia en RFBDpc; y por otro lado, en que el proceso de convergencia sigma ha sido más intenso en el VABpc que en la RFBDpc, lo que significa que el diferencial de convergencia entre ambas variables ha disminuido progresivamente (ver gráfico nº 3.9) a partir del año 1975, avalando este comportamiento de ambas variables la hipótesis de que en nuestra región el efecto redistribuidor del sector público ha ido teniendo, en términos relativos y tendenciales, una fuerza cada vez menor, en los referente a las desigualdades intrarregionales, siendo, cada vez con mayor intensidad, la homogeneización del VABpc el motor de la igualación de las situaciones económicas.

3.4. FACTORES DETERMINANTES DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS INTERPROVINCIALES.

En este apartado vamos a intentar establecer la relación existente entre el nivel de desarrollo de cada una de las provincias con la población y la dinámica demográfica, centrándonos fundamentalmente en los movimientos migratorios propio del enfoque neoclásico, la productividad y la estructura productiva, factores cuyos cambios han favorecido en el largo plazo el proceso convergente provincial en el VABpc de Andalucía.

3.4.1. La población y la dinámica demográfica.

El estudio de la población asentada sobre un territorio responde a una necesidad derivada de la importancia que para el conocimiento de la realidad económica del referido espacio tiene su comportamiento. Desde la perspectiva del análisis económico, la población constituye el sujeto de toda actividad económica (Hernández y Villena, 1993, pág. 115) ya que se presenta en su doble vertiente de productora, configurándose como uno de los factores productivos primordiales a utilizar para conseguir el máximo

nivel de desarrollo, y consumidora, destinataria de los resultados que alcanza el sistema productivo y que tiene que atender las necesidades propias de las mismas. También hay que tener en cuenta que la concentración poblacional como resultado de las economías de aglomeración generan unas ventajas competitivas que, tradicionalmente, han venido siendo señaladas por los seguidores de la Teoría de la Localización, argumentando economías externas de escala: capacidad de mantener y acceder a las instalaciones de I + D, a la mano de obra cualificada, etc. (Coronado Guerrero, 1995, pág. 771)¹⁸⁰. Además, hay que tener en cuenta que la generación de producción es muy distinta según el territorio de que se trate y, por ello, las desigualdades espaciales en la generación del valor añadido se potencian con los crecientes desequilibrios demográficos (Esteve Secall, 1993, pág. 571). Los movimientos de población tienen unas claras implicaciones que plantean demandas concretas de política económica como son: el crecimiento o reducción de la fuerza laboral y las necesidades de empleo para la población; las necesidades de la población respecto de la planificación de los servicios públicos con equipamientos sanitarios, educacionales, etc.; y la ordenación del territorio y planificación física, tanto para la previsión de las necesidades de residencia como de movilidad de la población. En el caso de nuestra región, se añaden otras cuestiones específicas como son: las relaciones entre los espacios rurales y urbanos, la presión sobre el litoral, o la desertización de amplias zonas marginales de Andalucía. Por todo lo anterior, el análisis de la población es fundamental ya que incide directamente en dos temas claves para la comprensión de la realidad económica de esta región, como son la naturaleza y perspectivas de evolución de los desequilibrios internos y la ordenación del territorio en la definición de un modelo territorial para Andalucía (Aurioles Martín, 1989, págs. 65-66).

Vamos a hacer un análisis global de las características más sobresalientes relacionadas con la evolución temporal de la población andaluza (considerada por Villaverde Castro, 1992a, pág. 21, como factor esencial en el potencial de desarrollo endógeno) desde el punto de vista provincial¹⁸¹, que ha hecho que la composición andaluza sea la que es, teniendo en cuenta que todo conjunto poblacional se define por un cúmulo de cualidades específicas imputables a determinados factores demográficos,

¹⁸⁰ En este artículo, el autor considera el asentamiento de la población como un factor explicativo de las disparidades intrarregionales en Andalucía.

¹⁸¹ Un interesante estudio de la evolución de la población andaluza entre los años 1960 y 1980 a nivel provincial lo tenemos en Jordá Borrell (1985).

bien biológicos -natalidad, mortalidad- o bien de índole socio-económico -movimientos migratorios- (Almoguera Sallent, 1986, pág. 79). En este sentido es necesario resaltar el interés del estudio de la distribución de la población en Andalucía ya que éste es un factor que incide claramente en la organización de la producción en el espacio (Auriol Martín, 1989, pág. 77). Para ello se ha optado por presentar una panorámica general de los cambios demográficos más importantes, abordando el tratamiento de las disparidades provinciales propiamente dichas, así como la evolución seguida en el periodo en cuestión.

3.4.1.1. Análisis de las disparidades en población.

El estudio de la población a partir del porcentaje de cada una de las provincias andaluzas en el periodo que estamos analizando (cuadro nº 3.19) nos permite observar como Sevilla, Málaga y Cádiz, con el 32,84 % del territorio andaluz, pasó de tener el 46,61 % de la población andaluza en 1955 a tener el 56,24 % en 1997, ganando un 9,63 % de la población en el periodo en cuestión. En el otro extremo nos encontramos a Almería y Huelva, que con el 21,61 % del territorio andaluz, pasó de tener el 12,93 % de la población en 1955 al 13,28 % en 1997. Esto, sin ir más lejos, demuestra en principio la fuerte disparidad existente en el asentamiento de la población andaluza a lo largo de todo el territorio andaluz.

En cuanto a la dinámica de la población en el periodo analizado, cabe destacar el peso que ganan las provincias de Sevilla, Málaga y Cádiz, con un aumento de 3,41 %, 4,10 % y 2,12 %, respectivamente (9,63 % en total), en detrimento de Jaén, Córdoba y Granada, que pierden 4,22 %, 3,32 % y 2,44 % respectivamente (9,98 % en total). Esta circunstancia ha propiciado alteraciones en el mapa demográfico de Andalucía con la pérdida de posiciones de provincias como Jaén, Córdoba, Granada y Huelva, y la ganancia de Málaga, Sevilla, Cádiz y Almería, aumentando con ello la concentración de la población en estas últimas provincias. A esta circunstancia demográfica hemos de unir el hecho diferencial y coincidente según el cual las provincias de Cádiz, Sevilla, Almería y Málaga presentan una estructura por edades más joven, mientras que Huelva, Córdoba, Jaén y Granada aparecen más envejecidas (López Lara, 1991, pág. 42)¹⁸²,

¹⁸² Dichas cifras se siguen manteniendo para periodos actuales. En este sentido, las provincias que en el año 2001 tenían una menor proporción de población mayor de 65 años eran Cádiz (12,25 %), Sevilla

debido, entre otros factores, a los efectos selectivos de la emigración (Auriolles y Martín, 1990, pág. 88; Sánchez Fernández, 1999, pág. 361), perjudicando más al grupo de provincias que perdieron posición dentro del conjunto regional.

CUADRO Nº 3.19

% SUPERFICIE Y POBLACIÓN PROVINCIAL SOBRE EL TOTAL REGIONAL								
PROVINCIAS	Superficie	1955	1965	1975	1985	1997	Variación 55/97	
							En puntos	En %
Almería	10,05	6,26	6,26	6,35	6,45	7,02	0,76	12,14
Cádiz	8,46	13,11	14,13	15,19	15,52	15,23	2,12	16,17
Córdoba	15,72	13,77	12,93	11,75	11,10	10,45	-3,32	-24,11
Granada	14,36	13,56	12,77	12,14	11,62	11,12	-2,44	-17,99
Huelva	11,56	6,67	6,78	6,58	6,43	6,26	-0,41	-6,15
Jaén	15,47	13,13	11,92	10,67	9,65	8,91	-4,22	-32,14
Málaga	8,34	13,29	13,65	14,86	16,09	17,39	4,10	30,85
Sevilla	16,04	20,21	21,56	22,46	23,14	23,62	3,41	16,87
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00		
Andal/España	17,29	19,66	18,59	17,09	17,44	18,33	-1,33	-6,77
Disparidades (1)		3,23	3,44	3,54	3,60	3,77		
Disparidades (2)		1,83	1,98	2,22	2,43	2,53		
(1) Cociente entre valores extremos								
(2) Cociente entre media de las 3 provincias con mayor % de población andaluza y media de las 3 provincias con menor %								

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV e IEA.

Es necesario tener en cuenta la incidencia de los factores llamados “biológicos” que explican las diferentes composiciones demográficas en un momento dado, así como su evolución (Carvajal Gutiérrez, 1982)¹⁸³. La estructura de la población es, como vimos en el capítulo anterior, uno de los elementos sociales que tienen mayor influencia en el desarrollo económico. Las circunscripciones que muestran unas estructuras demográficas más envejecidas se corresponden con aquellas provincias que tradicionalmente han sufrido, de modo acusado, el problema de la emigración, como es el caso de Jaén, Córdoba y Huelva. Le siguen Granada y Almería, aunque este último

(13,65 %), Almería (13,76 %) y Málaga (14,35 %), mientras que, por el contrario, Jaén (17,82 %), Córdoba (17,01 %), Granada (16,69 %) y Huelva (15,43 %), quizás esta última en menor medida, cuentan con un mayor porcentaje de población con edad superior a los 65 años. Estos datos han sido extraídos del Padrón Municipal, Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA), Instituto de estadísticas de Andalucía (IEA), Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía (<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/>).

¹⁸³ Citado en Almoguera Sallent (1986, pág. 79).

caso muestra un envejecimiento menor debido a su alta tasa de natalidad que se manifiesta como una de las máximas en la región (Almoguera Sallent, 1986, pág. 85)¹⁸⁴.

Con respecto a las disparidades que presenta la población de las provincias andaluzas respecto al total regional, hemos de decir que, medido tanto con el cociente entre la provincia como mayor y menor porcentaje como con el cociente entre la media de las tres provincias con mayor y menor proporción, muestra una tendencia creciente, lo que representa una mayor concentración de la población en ciertos territorios como Cádiz, Málaga y Sevilla, que ganan, como ya dijimos, 9,63 puntos en el periodo en cuestión, y una mayor despoblación de territorios como Córdoba, Granada y Jaén, que pierden 9,98 puntos en el mismo periodo.

CUADRO N° 3.20

TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL ACUMULATIVO DE LA POBLACIÓN DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS (En %)						
PROVINCIAS	55/65	65/75	75/85	85/97	55/97	(*)
Almería	0,38	0,32	1,19	1,38	0,84	0,27
Cádiz	1,13	0,91	1,25	0,51	0,93	0,36
Córdoba	-0,25	-0,77	0,46	0,16	-0,09	-0,66
Granada	-0,22	-0,33	0,60	0,30	0,10	-0,47
Huelva	0,55	-0,11	0,79	0,45	0,42	-0,15
Jaén	-0,58	-0,93	0,02	0,00	-0,35	-0,92
Málaga	0,65	1,04	1,84	1,33	1,22	0,65
Sevilla	1,03	0,59	1,34	0,84	0,94	0,37
ANDALUCÍA	0,38	0,18	1,03	0,67	0,57	
España	0,95	1,02	0,83	0,25	0,74	0,17

(*) Variación sobre tasa media andaluza 55/97.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

En el cuadro anterior podemos comprobar como las provincias que presentan mayores tasas de crecimiento son Sevilla, Málaga, Cádiz y Almería, con crecimientos superiores a la media andaluza en 0,37, 0,65, 0,36 y 0,27 puntos, respectivamente. Ello fue debido, fundamentalmente, a las propias características económicas de estas provincias, como son: el crecimiento turístico y del sector servicios de Málaga, que ha

¹⁸⁴ Dicha tasa sigue siendo en la actualidad la más alta, de hecho, Almería cuenta, en el año 2001, con una tasa de natalidad del 12,55 %, la mayor de todas las provincias andaluzas (Y así ha ocurrido como media a lo largo de toda la década de los noventa). Le siguen Cádiz (11,5 %), Málaga (11,27 %) y Sevilla (11,17 %). Y, por el contrario, nos encontramos al resto de las provincias andaluzas cuya tasa no supera, en ningún caso, el 11 %. Datos extraídos de SIMA (IEA).

acrecentado la aglomeración de actividades industriales en dicha provincia; la evolución positiva del sector servicios y de la construcción en Sevilla, ya que su base productiva industrial es de relativa importancia (Caravaca Barroso, 1979)¹⁸⁵, y el papel básico que desempeña la industria en la economía gaditana (Jordá Borrell, 1983).

Las provincias de Córdoba, Granada y Jaén presentan un crecimiento inferior a la media en 0,66 %, 0,47 % y 0,92 %, respectivamente. Una explicación de este proceso lo podemos constatar en sus propias estructuras productivas: Córdoba ha sido una zona agraria por excelencia, donde predomina la agricultura de secano y el alto índice de fertilidad de la tierra; Granada ha contado con ciertas deficiencias de base como son la falta de canales de comercialización y la dificultad de acceso a la propiedad, debido a la práctica de vivir dos tipos de agricultores sobre el mismo campo (García Manrique, 1972)¹⁸⁶, que ha frenado su crecimiento poblacional y económico; y Jaén, con un tejido industrial que no ha sido capaz de transformar la economía de la provincia (Jordá Borrell, 1983). Asimismo, estas tres provincias presentan un mayor deterioro de su situación demográfica debido a que entre 1975 y 1985 la emigración presentó una magnitud tal que superó sus respectivas dinámicas naturales entrando en un retroceso demográfico (Jordá Borrell, 1985, pág. 75).

Y, por último, nos encontramos a Huelva y Almería, cuyos crecimientos han sido, a lo largo del periodo estudiado, muy similares a la media andaluza, siendo el diferencial negativo en Huelva (0,15 puntos) y positivo en Almería (0,27 puntos). Ello nos hace pensar que si el crecimiento anual acumulativo de la población andaluza es de 0,57 % y los crecimientos de las distintas provincias son tan dispares (véase la variación sobre la tasa media andaluza 55/97) es porque se está produciendo una concentración de la población en ciertos territorios andaluces como son Sevilla, Málaga y Cádiz.

¹⁸⁵ Citada en Jordá Borrell (1983, pág. 47).

¹⁸⁶ En este análisis el autor reconoce dos tipos de propietarios agrarios, uno que pone la tierra y otro que la cultiva, con lo que el beneficio hay que repartirlo entre estos dos tipos de propietarios. Esta cita se encuentra en Jordá Borrell (1983, pág. 46).

CUADRO N° 3.21

DISPARIDADES DE LA POBLACIÓN ANDALUZA				
Año	Índice de Theil		Coeficiente de variación	
	Índice	Crecimiento (1)	Coeficiente	Crecimiento (1)
1955	0,02480887	-	33,04761533	-
1957	0,02533515	2,12	33,51401992	1,41
1959	0,02593962	2,39	34,03620609	1,56
1961	0,02644376	1,94	34,52340347	1,43
1963	0,02684138	1,50	34,95087918	1,24
1965	0,02759209	2,80	35,59231633	1,84
1967	0,02848388	6,12	36,31064880	3,89
1969	0,02942787	3,31	37,05825500	2,06
1971	0,03038944	3,27	37,77480383	1,93
1973	0,03128203	2,94	38,33652262	1,49
1975	0,03210247	2,62	38,85952462	1,36
1977	0,03282392	2,25	39,34380701	1,25
1979	0,03368781	2,63	40,00264328	1,67
1981	0,03492131	3,66	40,81902160	2,04
1983	0,03612411	3,44	41,51661647	1,71
1985	0,03674674	1,72	41,89659298	0,92
1987	0,03738289	1,73	42,29825129	0,96
1989	0,03807676	1,86	42,73085027	1,02
1991	0,03870330	1,65	43,12845165	0,93
1993	0,03910260	1,03	43,43483615	0,71
1995	0,03953519	1,11	43,75458937	0,74
1997	0,03999801	1,17	44,08546710	0,76
(1) Tasa de crecimiento bianual		1,14		0,69

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La evolución de las disparidades en la población tienden a incrementarse a lo largo de, prácticamente, todo el periodo analizado, como podemos concluir observando los índices utilizados como son el índice de Theil y el coeficiente de variación de Pearson, cuyos valores han crecido de forma anual acumulativa entre el 55 y el 97 en 1,14 % y 0,69 % respectivamente. Estos valores reflejan claramente una tendencia hacia el crecimiento de las disparidades, o dicho de otro modo, una tendencia hacia la concentración de la población en ciertos territorios de Andalucía, que como habíamos comprobado anteriormente son Sevilla, Málaga y Cádiz.

3.4.1.2. Análisis de las disparidades en densidad de población.

Como indicador de esta honda mutación de la distribución geográfica de la población andaluza tomaremos el dato de densidad de población (habitantes por km²) para las distintas provincias, lo que nos permitirá una visión rápida y sintética del fenómeno evolutivo sufrido por la misma.

CUADRO N° 3.22

NÚMEROS ÍNDICES DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN (Andalucía = 100)						
PROVINCIAS	1955	1965	1975	1985	1997 Cto. 55/97	
Almería	62,30	62,28	63,18	64,17	69,84	7,54
Cádiz	154,95	166,93	179,53	183,40	179,93	24,98
Córdoba	87,62	82,23	74,75	70,62	66,46	-21,16
Granada	94,41	88,94	84,53	80,95	77,43	-16,98
Huelva	57,69	58,67	56,98	55,64	54,18	-3,51
Jaén	84,89	77,08	68,98	62,39	57,63	-27,26
Málaga	159,34	163,70	178,20	192,91	208,58	49,24
Sevilla	125,98	134,41	139,97	144,22	147,23	21,25
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	
Andal/España	113,70	107,50	98,85	100,88	105,99	-7,71
Disparidades (1)	2,76	2,85	3,15	3,47	3,85	
Disparidades (2)	2,15	2,35	2,63	2,86	3,01	

(1) Cociente entre valores extremos

(2) Cociente entre media de las 3 provincias con mayor % de población andaluza y media de las 3 provincias con menor %

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Destacamos tres provincias por su alta densidad de población a lo largo de todo el periodo analizado, como son Sevilla, Málaga y Cádiz, y con un fuerte crecimiento en el periodo en cuestión de 21,25, 49,24 y 24,98 puntos respectivamente, debido, fundamentalmente, a su gran desarrollo urbano (Esteve Secall, 1993, pág. 567)¹⁸⁷. Por contra, nos encontramos con Córdoba, Granada y Jaén, que partiendo con una densidad de población inferior a la media andaluza en 1955, pierden población en el periodo en cuestión, con recesiones de 21,16 %, 16,98 % y 27,26 %, respectivamente. Por último, nos encontramos con Almería y Huelva, con una densidad de población inferior a la media andaluza, y cuyo comportamiento es más estable a lo largo del periodo estudiado.

La evolución de las disparidades, midiéndolo a través de los indicadores usados normalmente para hacer una primera aproximación a los desequilibrios, nos permite observar como las mismas tienden a crecer a lo largo del periodo analizado, representando una tendencia creciente a la concentración de la población en ciertos

¹⁸⁷ Para un estudio más pormenorizado entre el proceso de urbanización y sus repercusiones en las estructuras demográficas andaluzas véase Almoguera Sallent (1986). Esta misma idea es aportada recientemente por Cano García y García Gómez (2000).

territorios (Sevilla, Málaga y Cádiz) y disminuyendo la población en otros territorios (Córdoba, Granada y Jaén), como ya se vio anteriormente.

CUADRO N° 3.23

DISPARIDADES DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN								
Año	Índice de Gini		Coef. de Florence		Coef. de variación		Índice desigualdad	
	Índice	Cto. (1)	Índice	Cto. (1)	Coeficiente	Cto. (1)	Índice	Cto. (1)
1955	0,18041369	-	0,86233866	-	35,44967728	-	0,27532268	-
1957	0,18373480	1,84	0,85731899	-0,58	36,18066864	2,06	0,28536202	3,65
1959	0,18800854	2,33	0,85236080	-0,58	36,93334172	2,08	0,29527840	3,48
1961	0,19136153	1,78	0,84754071	-0,57	37,59706530	1,80	0,30491858	3,26
1963	0,19559488	2,21	0,84199147	-0,65	38,43742712	2,24	0,31601707	3,64
1965	0,20139937	2,97	0,83504456	-0,83	39,63852165	3,12	0,32991089	4,40
1967	0,20729007	2,92	0,82815987	-0,82	40,85984427	3,08	0,34368027	4,17
1969	0,21303346	2,77	0,82137848	-0,82	42,06491678	2,95	0,35724305	3,95
1971	0,21880746	2,71	0,81487819	-0,79	43,29052751	2,91	0,37024363	3,64
1973	0,22495826	2,81	0,80900748	-0,72	44,60571114	3,04	0,38198504	3,17
1975	0,23072843	2,56	0,80337545	-0,70	45,85675323	2,80	0,39324910	2,95
1977	0,23559152	2,11	0,79849021	-0,61	46,89286641	2,26	0,40301959	2,48
1979	0,23842070	1,20	0,79403428	-0,56	47,59485041	1,50	0,41193143	2,21
1981	0,24355108	2,15	0,78867970	-0,67	48,59614580	2,10	0,42264060	2,60
1983	0,25108464	3,09	0,78382547	-0,62	49,69006325	2,25	0,43234907	2,30
1985	0,25435453	1,30	0,78100860	-0,36	50,28391828	1,20	0,43798280	1,30
1987	0,25780364	1,36	0,77805328	-0,38	50,89807059	1,22	0,44389343	1,35
1989	0,26154948	1,45	0,77489181	-0,41	51,57746816	1,33	0,45021638	1,42
1991	0,26474090	1,22	0,77209302	-0,36	52,16532279	1,14	0,45581396	1,24
1993	0,26687957	0,81	0,77005950	-0,26	52,53961056	0,72	0,45988101	0,89
1995	0,27016491	1,23	0,76804649	-0,26	52,93019497	0,74	0,46390703	0,88
1997	0,27298623	1,04	0,76606138	-0,26	53,33569117	0,77	0,46787724	0,86
Crecimiento acumulado		0,99	-0,28		0,98		1,27	
(1) Tasa de crecimiento bianual								

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Las disparidades de la densidad de población tienden a crecer continuamente a lo largo de todo el periodo analizado. Ello se pone de manifiesto cuando observamos los crecimientos anuales acumulativos que presenta los distintos indicadores que hemos utilizado para medir dichas diferencias, como son el índice de Gini (con un aumento anual acumulativo del 0,99 %), el coeficiente de Florence (con una disminución anual acumulada de 0,28 %), el coeficiente de variación de Pearson y el índice de desigualdad (con aumentos anuales acumulados de 0,98 % y 1,27 % respectivamente).

3.4.1.3. La distribución de la población y los movimientos migratorios.

En este apartado tratamos de mostrar la importancia de la distribución espacial de la población, y en concreto de los movimientos migratorios, en el proceso de convergencia en VABpc. El mecanismo opera de la siguiente manera: las diferencias de renta precedentes generan flujos de población de los territorios más pobres a los más ricos, y esos flujos migratorios contribuyen, a su vez, a la igualación de los niveles relativos de renta per cápita, o dicho de otra forma, lo que predicen los modelos neoclásicos es que la convergencia se produce gracias a los movimientos de factores hacia donde su productividad y su remuneración es mayor, lo que en el caso de la población ocurre desde las regiones más pobres a las más ricas, donde la dotación de capital por persona ocupada es mayor (Martín Rodríguez, 1999, pág. 54). Sin negar la posible influencia que en un futuro pudiera derivarse del proceso de integración europea, los datos parecen sugerir que el aumento generalizado en la tasa de paro de las regiones de destino, han supuesto un freno a los movimientos migratorios netos, lo que puede haber desempeñado un importante papel en la explicación del fenómeno. Si se admite este planteamiento, diremos que uno de los mecanismos a través de los que un proceso de integración europea podría fomentar la convergencia sería, precisamente, a través de la potenciación de la movilidad de factores entre los distintos espacios económicos que se integran (García Greciano y Raymond Bara, 1999, pág. 10). No obstante, por lo que respecta al factor trabajo, esta movilidad tenderá a ser limitada si en los espacios económicos más prósperos, ya sean provincias, regiones o países, la tasa de paro es elevada. A dicha conclusión han llegado, entre otros, los trabajos de García Greciano y Raymond Bara (1996¹⁸⁸ y 1999), Mas et. al. (1993a), Dolado et. al. (1994b), y Martín Rodríguez (1999), en los que, para la economía española y a nivel regional señalan que el comportamiento observado por la tasa de paro debe ligarse a la evolución de los procesos migratorios.

Las altas tasas de paro suponen un factor de freno en el proceso de convergencia en VABpc entre los distintos territorios debido, en primer lugar, a que el aumento del nivel de paro generalizado reduce las posibilidades de encontrar empleo en cualquier territorio, frenando de este modo los movimientos migratorios; y en segundo lugar, a

¹⁸⁸ En este trabajo aparece en primer lugar Raymond Bara como autores del mismo.

que la reducción de los costes de permanecer desempleado en una determinada zona geográfica como consecuencia del aumento de los gastos sociales y de las políticas redistributivas y de compensación de las desigualdades interterritoriales han provocado también un freno a los movimientos migratorios¹⁸⁹.

A) La distribución de la población como factor determinante del proceso de convergencia en VAB per cápita.

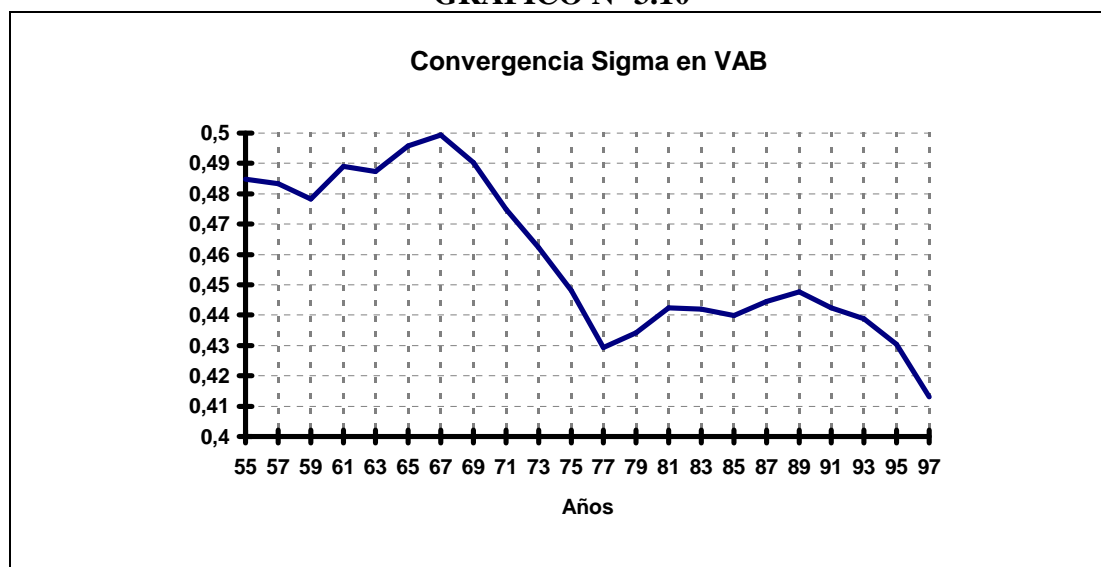
Con la intención de ahondar en las fuentes de convergencia en VABpc, nos podemos preguntar ¿qué factores económicos están detrás de esta dinámica de la convergencia provincial en el periodo analizado? Pero, además de esto, y dado que el VABpc es en sí misma una magnitud relativa, formada por el cociente entre otras dos variables económicas (VAB y población), interesa conocer también lo sucedido con estas dos magnitudes, ya que, como es evidente, la conducta seguida por aquélla (VABpc) no es otra cosa que la consecuencia lógica de la conducta seguida por éstas (el VAB y la población).

Atendiendo a la conducta observada por estas dos variables, se ponen de relieve dos hechos que creemos significativos: el primero, que podemos observar en el gráfico nº 3.10, viene dado por el fuerte proceso convergente que se produce en el VAB provincial durante los periodos 1967-1977 y 1989-1997, ya que en el resto de los periodos la convergencia tiende a permanecer más estable; el segundo, es que si observamos el gráfico nº 3.11, la población ha tenido un comportamiento divergente a lo largo de todo el periodo analizado, significando ello una mayor concentración de la población en ciertos territorios, que como vimos anteriormente, eran Málaga, Cádiz y Sevilla, y con una menor intensidad, Almería, ya que el resto de las provincias pierden densidad de población con respecto a la media andaluza¹⁹⁰.

¹⁸⁹ Con respecto al comportamiento de los procesos migratorios en España, véanse los trabajos de Bentolila (1992) y Ródenas Calatayud (1994).

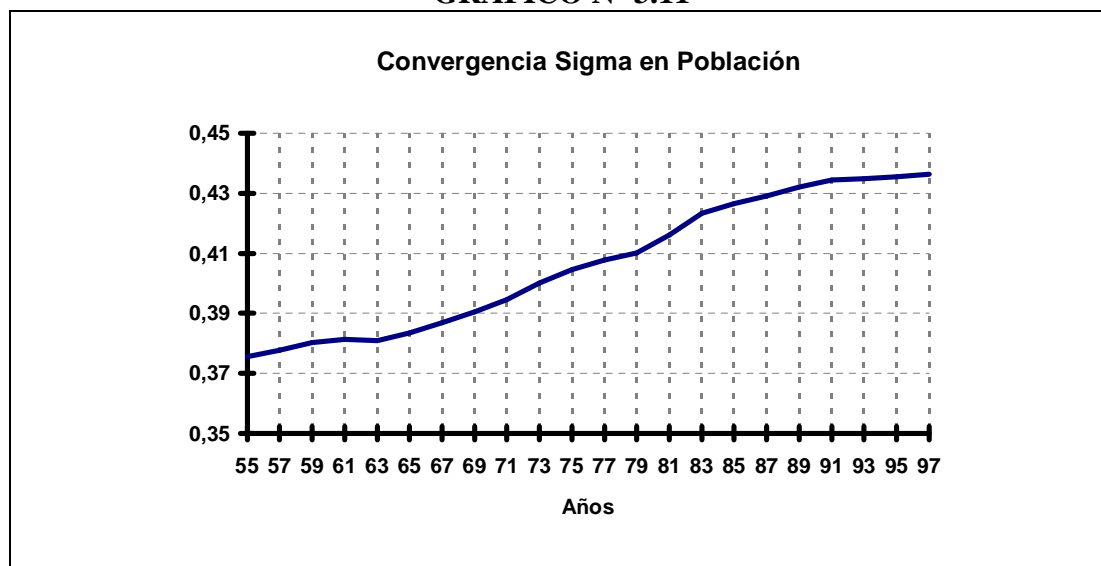
¹⁹⁰ Véase al respecto el cuadro nº 3.4 (de la parte anterior) en el que se presenta la evolución de los números índices de la densidad de población.

GRÁFICO Nº 3.10



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

GRÁFICO Nº 3.11



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

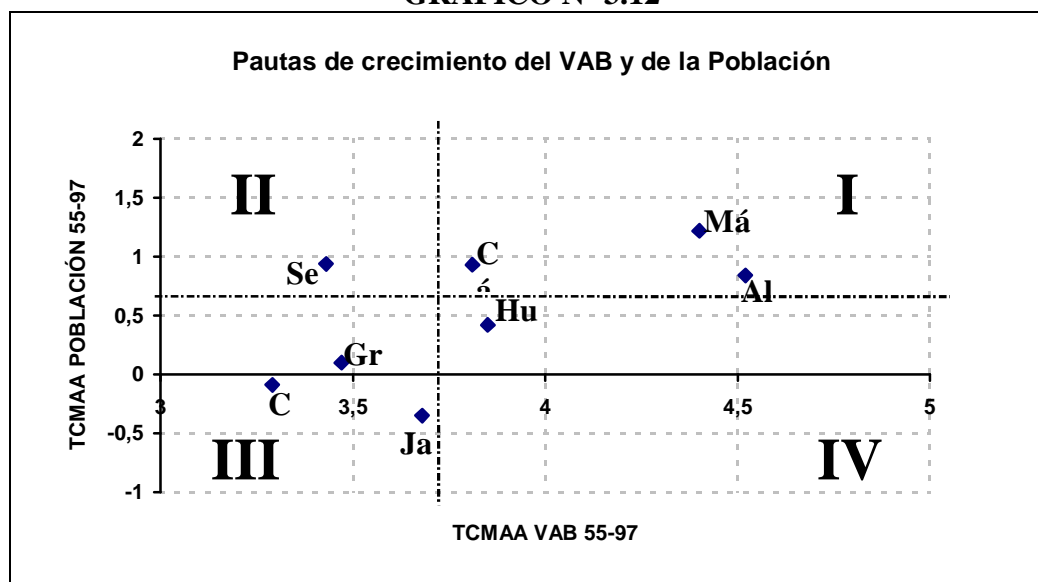
Así pues, si tomamos en consideración ambos comportamientos de forma conjunta, lo que se deduce es que el proceso de convergencia provincial que se produjo en Andalucía en el periodo 1975-1993 fue como consecuencia no de que las provincias pobres crecieran por encima de las provincias ricas, sino, sobre todo, como resultado de que aquéllas experimentaron una evolución demográfica mucho menos dinámica que éstas, evolución que, en algunas provincias pobres, fue incluso regresiva; asimismo, ambos gráficos muestran también que el estancamiento o leve crecimiento de la

concentración del VABpc en el periodo 1993-1997 no es otra cosa que la consecuencia conjunta de una mayor convergencia en términos de VAB entre las provincias andaluzas y la paralización o leve crecimiento de la concentración de la población andaluza. Claramente, podemos comprobar que se produce una ligera convergencia en términos de VAB y una manifiesta divergencia en la población¹⁹¹, con lo que podemos afirmar en principio que la principal fuente generadora de convergencia en VABpc ha sido los movimientos de población, y más concretamente, los movimientos migratorios, que luego analizaremos con más detalle.

Es evidente que la dinámica del VABpc depende íntimamente de la evolución correspondiente tanto del VAB como de la población. Si comparamos el ritmo de crecimiento del VAB y de la población de cada una de las provincias andaluzas comparándola con la media regional (representada en el gráfico nº 3.12 por líneas discontinuas), podemos extraer una serie de conclusiones al respecto. Hemos dividido las provincias andaluzas en cuatro grupos: en el grupo I, comprendido por las provincias cuyo VAB y población han crecido por encima de la media en el periodo analizado (1955-97), nos encontramos Málaga, Almería y Cádiz; en el grupo III, aquellas provincias cuyo crecimiento de VAB y población ha estado por debajo de la media regional, nos encontramos Granada, Córdoba y Jaén; en el grupo II, con crecimientos de la población superior a la media y del VAB inferior nos encontramos a Sevilla; y, por último, en el grupo IV encontramos a Huelva, cuyo crecimiento de VAB fue superior a la media regional y cuya población creció por debajo de la media andaluza.

¹⁹¹ Lo que hace que si nos encontramos con una determinada situación inicial de disparidad, al igualarse el VAB de las distintas provincias y al concentrarse la población en mayor medida en aquellas provincias con mayor nivel económico (medido a partir del VABpc, por ejemplo) se producirá un mejor reparto del VAB entre la población, o lo que es lo mismo, un proceso convergente en VABpc entre las provincias andaluzas.

GRÁFICO Nº 3.12



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Lo anterior refuerza la idea de la importancia que han tenido los movimientos poblacionales en la evolución de las disparidades, y podemos confirmar claramente como entre las provincias pertenecientes al grupo I y II (aquellas cuya población ha crecido por encima de la media andaluza) nos encontramos a Málaga, Sevilla y Cádiz, que como sabemos son provincias con una mayor actividad económica, lo que ha hecho que el VABpc no se haya distanciado tanto del resto de las provincias, permitiendo la convergencia de las provincias en VABpc.

Podemos concluir, por tanto, que la población ha crecido más rápidamente en aquellas provincias en las que el nivel de VAB por habitante era, inicialmente, más elevado; en consecuencia, la dinámica demográfica ha contribuido a la reducción de las disparidades del VABpc en el conjunto del periodo analizado. Y verificamos claramente que la convergencia en VABpc es mucho más intensa que en el caso del VAB global, lo que situaba a la distribución espacial de la población como la principal fuente generadora de la convergencia observada en VABpc.

Con objeto de apoyar numéricamente el razonamiento gráfico anterior, se ha elaborado el cuadro nº 3.24, en el que basándonos en la siguiente relación:

$$VABpc = \frac{VAB}{Pobl} \text{ y tomando logaritmos, } \ln(VAB) = \ln(Pobl) + \ln(VABpc)$$

hemos descompuesto la varianza del logaritmo del VAB global en la varianza del logaritmo de la población, la varianza del logaritmo del VABpc y la covarianza de las dos variables anteriores, en los años que estamos analizando¹⁹².

CUADRO N° 3.24

DESCOMPOSICIÓN DE FACTORES EXPLICATIVOS DE LA CONVERGENCIA PROVINCIAL EN VABpc							
	VAR(LnVAB)	VAR(LnPob)	VAR(LnVABpc)	2 * COV	PORCENTAJES		
					VAR(LnPob)	VAR(LnVABpc)	2 * COV
1955	0,222766560	0,137034973	0,034077921	0,051653658	61,52	15,30	23,19
1957	0,221336964	0,138585646	0,030522581	0,052228749	62,61	13,79	23,60
1959	0,217337067	0,140413262	0,022577438	0,054346374	64,61	10,39	25,01
1961	0,226714117	0,141048827	0,022975267	0,062690055	62,21	10,13	27,65
1963	0,225160706	0,140701395	0,022492160	0,061967128	62,49	9,99	27,52
1965	0,232747513	0,142436320	0,022872373	0,067438825	61,20	9,83	28,98
1967	0,235481687	0,144926225	0,022805789	0,067749631	61,54	9,68	28,77
1969	0,227472706	0,147454885	0,022483033	0,057534774	64,82	9,88	25,29
1971	0,213842939	0,150419904	0,022532906	0,040890109	70,34	10,54	19,12
1973	0,202751325	0,154500414	0,026087927	0,022163007	76,20	12,87	10,93
1975	0,190867674	0,157858453	0,027528690	0,005480524	82,71	14,42	2,87
1977	0,175729668	0,160210101	0,019743624	-0,004224070	91,17	11,24	-2,40
1979	0,179826315	0,161897388	0,015158422	0,002770502	90,03	8,43	1,54
1981	0,186435201	0,166327303	0,012759791	0,007348108	89,21	6,84	3,94
1983	0,186200315	0,172015599	0,009581881	0,004602840	92,38	5,15	2,47
1985	0,184604207	0,174419600	0,007219273	0,002965334	94,48	3,91	1,61
1987	0,188119033	0,176504272	0,009656942	0,001957806	93,83	5,13	1,04
1989	0,190580505	0,178765045	0,007055741	0,004759735	93,80	3,70	2,50
1991	0,186209964	0,180629217	0,004512220	0,001068549	97,00	2,42	0,57
1993	0,183513730	0,180815298	0,003901293	-0,001202860	98,53	2,13	-0,66
1995	0,176647869	0,181255460	0,006343498	-0,010951100	102,61	3,59	-6,20
1997	0,163520607	0,181935930	0,005687568	-0,024102900	111,26	3,48	-14,74

Notas:

LnVAB: Logaritmo neperiano del VAB.
 LnPob: Logaritmo neperiano de la Población.
 LnVABpc: Logaritmo neperiano del VAB per cápita.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Los resultados del cuadro anterior señalan claramente como el proceso de convergencia en VABpc se ha dado fundamentalmente entre los periodos 1955-1959 y 1975-1993, en los que la varianza del logaritmo del VABpc disminuye en 0,0115 y 0,0236 puntos, respectivamente, siendo insignificante los aumentos experimentados en

¹⁹² Tal y como lo hacen, para las regiones españolas, García-Greciano y Raymond Bara (1999).

los periodos 1959-1975 y 1993-1997. Si buscamos una razón a esta convergencia en los periodos mencionados (55-59 y 75-93), podemos comprobar como en los mismos la varianza del logaritmo del VAB tiende a permanecer prácticamente estable (con disminuciones de 0,005 y 0,007) mientras que, sobre todo en el segundo de los periodos, la varianza del logaritmo de la población aumentó 0,023 puntos. Ello es indicativo de que la población se reparte de forma más heterogénea entre las provincias andaluzas y el origen de esta mayor dispersión en población radica en que las provincias que podemos catalogar como más pobres pierden más población que las provincias más prósperas. En este sentido, el comportamiento de los movimientos migratorios es uno de los mecanismos que el modelo neoclásico de crecimiento destaca como coadyuvantes a la igualación de los niveles de renta en los distintos espacios económicos, y que, por tanto, debe contribuir al proceso de convergencia¹⁹³. Este fenómeno, provocado por los movimientos migratorios netos más intensos de las provincias pobres hacia otras más ricas, ya sea del interior de la región, del país o del exterior, originan la coexistencia en el periodo 1975-1993 de una estabilización en la convergencia del VAB y de convergencia en el VABpc.

En la explicación del proceso de convergencia registrado por el VAB global de las provincias andaluzas, la participación de los movimientos poblacionales va siendo cada vez mayor, pasando de un 61,52 % en 1955 a un 111,26 % en 1997, o lo que es lo mismo, que los movimientos poblacionales explican cada vez más el comportamiento ligeramente convergente del VAB seguido en Andalucía.

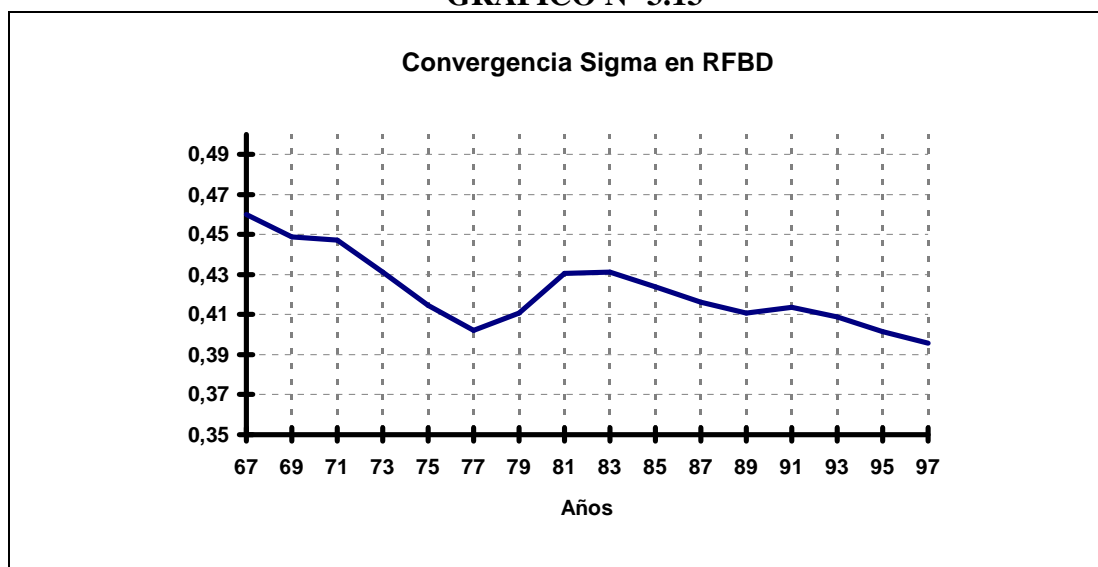
Podemos concluir por un lado que el proceso de convergencia llevado a cabo por el VAB es debido fundamentalmente al proceso de convergencia del VABpc y del proceso de dispersión de la población, que tiende a concentrarse en las provincias andaluzas más desarrolladas, y por otro lado, que es necesario destacar la cada vez menor relación existente entre la población andaluza y el VABpc dentro del VAB global, ya que como hemos comprobado, dicha relación explica cada vez en menor proporción el proceso convergente del VAB, siendo cada vez mayor la proporción con que participan los movimientos poblacionales en el proceso convergente del VAB.

¹⁹³ Véase, para el caso español, García-Greciano y Raymond Bara (1999, pág. 12).

B) La convergencia en RFBD per cápita y la dinámica demográfica.

Como sabemos, la RFBDpc viene dada por el cociente entre la RFBD y la población de cada una de las provincias. Ello nos da pie a buscar los primeros factores explicativos de la convergencia de RFBDpc precisamente en el comportamiento seguido por la convergencia en RFBD y la población (gráficos nº 3.13 y 3.11 anteriormente presentado).

GRÁFICO Nº 3.13



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Si comparamos la evolución seguida por la convergencia sigma en RFBD y población (nº 3.13 y 3.11) con la evolución seguida por la RFBDpc podemos destacar los siguientes rasgos fundamentales:

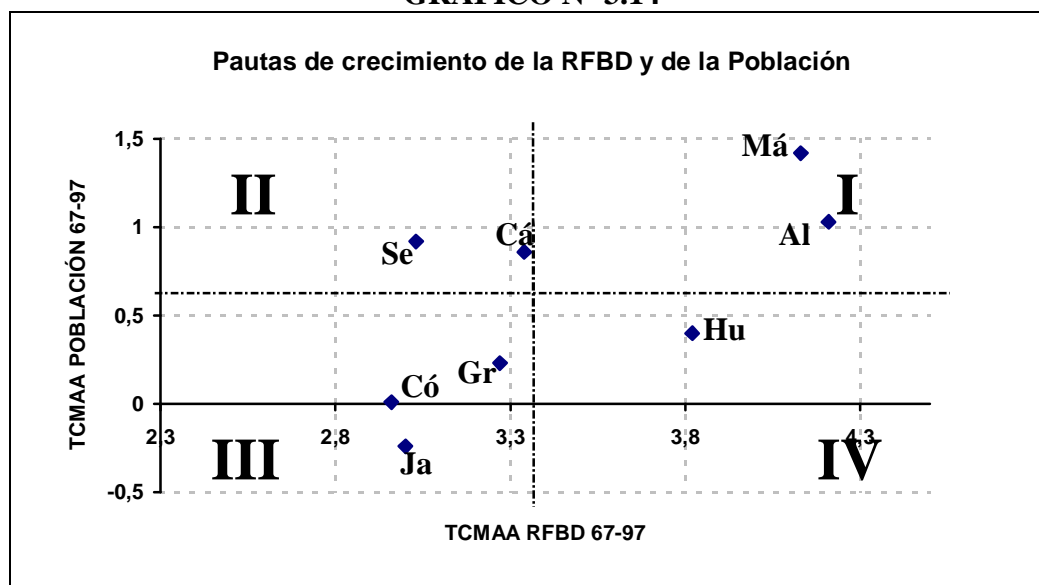
- a) Durante el periodo 1967-1977, se produce un fuerte proceso de convergencia en RFBDpc desde 1967 hasta 1975, proceso que se vio anulado en el bienio 75-77; no obstante, el proceso que en este periodo se da es convergente en RFBD, significando ello un reparto más igualitario de la RFBD entre las provincias andaluzas, y divergente en la población, significando ello una mayor concentración de la misma en algunas provincias.

- b) En el periodo 1977-1993, se produce un fuerte proceso tendencial de convergencia en la RFBDpc que vino motivado fundamentalmente por los movimientos de distribución de la población, concentrándose en aquellas provincias con mayor dinamismo económico (provincias con mayor RFBDpc), ya que como podemos observar, el proceso de convergencia en RFBD se estanca en este periodo.

- c) Y por último, en el periodo 1993-1997 se produce, prácticamente, un estancamiento en el proceso divergente de la población y un proceso convergente en RFBD que hace que al ser más igual la RFBD de cada provincia manteniendo las divergencias en densidad de población, la RFBDpc presente un mayor grado de dispersión.

Complementamos el estudio anterior analizando la evolución seguida por la RFBD y la población que como sabemos van a determinar la evolución seguida por la RFBDpc. Si observamos el gráfico nº 3.14, dentro del grupo I (las provincias cuyo crecimiento de la RFBD y población han estado por encima de la media andaluza) nos encontramos Málaga y Almería; en el grupo II (con crecimientos poblacionales superiores y de la RFBD inferior a la media regional) nos encontramos a Sevilla y Cádiz; en el grupo III (provincias cuya población ha crecido por debajo de la media andaluza y cuya RFBD ha crecido por encima de la media) nos encontramos Córdoba, Granada y Jaén; y en el grupo IV (provincias cuya población ha crecido por debajo de la media) nos encontramos únicamente a Huelva.

GRÁFICO N° 3.14



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Tal y como vimos en el VABpc, las provincias que tienen mayor actividad económica también han presentado un mayor crecimiento de su población (pertenecen al grupo I y II, representativo de las provincias con crecimientos de la población superior a la media andaluza) y las menos favorecidas económicamente han tenido crecimientos poblacionales inferiores a la media andaluza, lo que ha hecho concentrar la población en aquellas áreas económicamente más activas, haciendo que el nivel provincial de RFBDpc no se disperse tanto, provocando un proceso convergente en esta variable a lo largo del periodo analizado.

Constatamos, por tanto, que el proceso convergente en la RFBD (igualando el numerador del cociente) y el proceso divergente de la población (aumentando el denominador en aquellas provincias con una RFBDpc superior a la media y disminuyéndolo en aquellas con menor RFBDpc) en el periodo analizado ha favorecido el proceso de convergencia en RFBDpc. Lógicamente, el proceso migratorio experimentado por las provincias andaluzas y que hemos comentado anteriormente ha influido fuertemente también en la evolución convergente que ha tenido la RFBDpc.

Ahora bien, si queremos entrar en detalle a la hora de definir como factores explicativos del comportamiento de la RFBDpc de cada una de las provincias, su RFBD y población, y basándonos en la siguiente relación,

$$RFBDpc = \frac{RFBD}{Pobl}, \text{ tomando logaritmos } \ln(RFBD) = \ln(Poblacion) + \ln(RFBDpc)$$

cuya descomposición presentamos a continuación (cuadro nº 3.25).

CUADRO Nº 3.25

DESCOMPOSICIÓN DE FACTORES EXPLICATIVOS DE LA CONVERGENCIA PROVINCIAL EN RFBDpc							
	VAR(LnRFBD)	VAR(LnPob)	VAR(LnRFBDpc)	2 * COV	PORCENTAJES		
					VAR(LnPob)	VAR(LnRFBDpc)	2 * COV
1967	0,201782020	0,144926225	0,007458161	0,049397593	71,82	3,70	24,48
1969	0,192567692	0,147454885	0,004966657	0,040146163	76,57	2,58	20,85
1971	0,191004259	0,150419904	0,004505785	0,036078561	78,75	2,36	18,89
1973	0,177812549	0,154500414	0,004160493	0,019151646	86,89	2,34	10,77
1975	0,164959637	0,157858453	0,004399109	0,002702070	95,70	2,67	1,64
1977	0,155484811	0,160210101	0,007826286	-0,012551580	103,04	5,03	-8,07
1979	0,161969998	0,161897388	0,004756765	-0,004684160	99,96	2,94	-2,89
1981	0,177387790	0,166327303	0,003087857	0,007972627	93,76	1,74	4,49
1983	0,178033948	0,172015599	0,002968974	0,003049397	96,62	1,67	1,71
1985	0,172360294	0,174419600	0,002552385	-0,004611710	101,19	1,48	-2,68
1987	0,166070425	0,176504272	0,002811257	-0,013245100	106,28	1,69	-7,98
1989	0,162210899	0,178765045	0,001581603	-0,018135730	110,21	0,98	-11,18
1991	0,164171649	0,180629217	0,002413149	-0,018870700	110,02	1,47	-11,49
1993	0,160677014	0,180815298	0,001430630	-0,021568910	112,53	0,89	-13,42
1995	0,154954589	0,181255460	0,001918870	-0,028219740	116,97	1,24	-18,21
1997	0,150787212	0,181935930	0,003230910	-0,034379640	120,66	2,14	-22,80

Notas:

LnRFBD: Logaritmo neperiano de la RFBD.
 LnPob: Logaritmo neperiano de la Población.
 LnRFBDpc: Logaritmo neperiano de la RFBD per cápita.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

El fuerte proceso de convergencia de la RFBDpc en el periodo 1967-1975 se produjo por la convergencia producida en la RFBD global (cuya varianza del logaritmo de la RFBD disminuyó en 0,036822 en dicho periodo) y el aumento de la divergencia producida en la población (cuya varianza del logaritmo aumentó en 0,012932). Sin embargo, en el periodo 1977-1993, la convergencia de la RFBDpc vino causado por el fuerte proceso divergente de la población (cuya varianza del logaritmo de la población aumentó en 0,020605 en el periodo en cuestión) y el proceso divergente de la RFBD (cuya varianza del logaritmo de la RFBD aumentó en 0,005192).

Con respecto a los movimientos divergentes que presenta la RFBDpc, podemos decir que tanto en el periodo 1975-1977 como en el periodo 1993-1997 se produce fundamentalmente por los procesos de convergencia que se registran en la RFBD de las provincias andaluzas (cuyas varianzas del logaritmo de la RFBD disminuyeron en 0,009474 y 0,009889, respectivamente) y por los procesos de estancamiento que se observan en el comportamiento tendencial y divergente que presenta la población andaluza (cuyas varianzas del logaritmo de la misma tendieron a permanecer, con aumentos poco significativos).

De nuevo hemos constatado, por tanto, que los movimientos poblacionales han jugado un papel importante en el proceso de convergencia seguido por la RFBDpc de las provincias andaluzas en el periodo analizado. Además, debemos destacar también que en la explicación del proceso de convergencia registrado por la RFBD global de las provincias andaluzas, la participación de los movimientos poblacionales va siendo cada vez mayor, pasando del 71,82 % en 1967 a 120,66 % en 1997, es decir, que los movimientos poblacionales explican cada vez más el comportamiento convergente de la RFBD seguido en Andalucía.

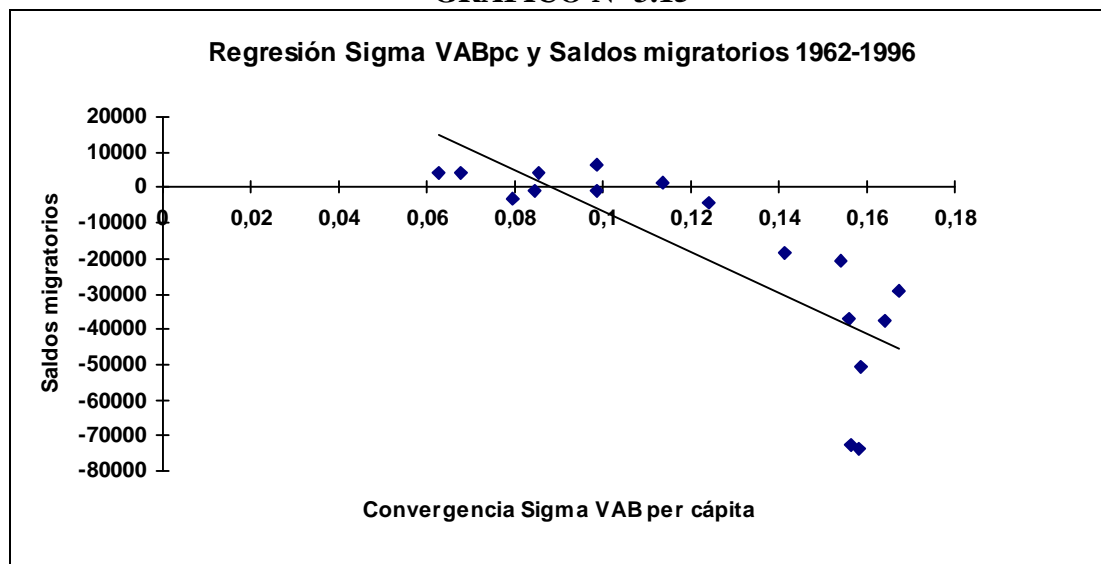
C) Movimientos migratorios y convergencia.

El siguiente paso será examinar los movimientos migratorios netos (a través de los saldos migratorios) con el fin de comprobar qué tipo de provincias son las que ganan o pierden población por este concepto en términos netos, así como la influencia que tiene este factor sobre la convergencia en VABpc.

Las causas que provocan los movimientos migratorios pueden ser de naturaleza muy diversa (económicas, sociales, políticas, psicológicas, religiosas, etc.). Si aceptamos que la mayoría de los movimientos migratorios se producen para conseguir una mejora de las condiciones de vida en los hogares de destino, hay que reconocer que las causas de tipo económico ocupan un lugar muy importante en este fenómeno. Con respecto a éstos, es de sobra conocido que a partir de 1950, fundamentalmente, se aceleraron notablemente los desequilibrios en la distribución espacial de la población como resultado de un crecimiento económico desigual, que condujo a que los recursos se orientaran hacia las áreas en las que se habían llegado a crear las condiciones

necesarias para generar este proceso. Teniendo en cuenta lo anterior, hemos de añadir que la fuerza de trabajo puede ver mermada sus motivaciones hacia los movimientos migratorios si tienen la percepción de que no van a conseguir sus aspiraciones en tanto en cuanto las tasas de paro sean elevadas en todas las zonas geográficas como consecuencia de una crisis económica generalizada (García Barbancho y Delgado Cabeza, 1988, pág. 240).

GRÁFICO Nº 3.15



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV; Anuario del Mercado Español, Banesto; INE; IEA.

La estimación que representa la relación del gráfico nº 3.15 responde a la ecuación $Convergencia\ Sigma = 0,100114675 - 1,2229E-06\ Saldo\ migratorio$, con un coeficiente de determinación R^2 de 0,6474 y unas t de Student para los parámetros a y b de 14,4282 y -5,248373 siendo la t de Student teórica de 2,898.

Aunque es evidente que las distintas tasas de crecimiento vegetativo han tenido una cierta influencia en la desigual evolución demográfica de las provincias andaluzas, no parece admitir ninguna duda que los movimientos migratorios experimentado por las provincias andaluzas han sido responsables, en parte, del comportamiento de la convergencia sigma del VABpc, algo que se pone de manifiesto de forma palpable si se tiene en cuenta el elevado valor que alcanza el coeficiente de correlación entre la

convergencia sigma del VABpc y los saldos migratorios¹⁹⁴ (véase gráfico nº 3.15), que en nuestro caso, y tomando como referencia el periodo 1963-1995 fue de -0,80463293¹⁹⁵, lo que indica una alta correlación entre las series de datos utilizadas, pero negativa, es decir, que ante aumentos de los saldos migratorios, mayor será la convergencia que se alcance entre las provincias andaluzas (pues menor será el índice que obtengamos de convergencia sigma).

CUADRO N° 3.26

PROVINCIAS	SALDOS MIGRATORIOS 1962-1996			
	(N° de personas)			
	1962-1975	1976-1993	1994-1996	1962-1996
Almería	-40.705	9.960	3.558	-27.782
Cádiz	-55.049	-5.301	-6.114	-67.208
Córdoba	-138.182	-5.360	-2.000	-146.804
Granada	-125.020	-1.673	-1.667	-130.182
Huelva	-38.957	-4.437	-542	-44.490
Jaén	-146.202	-26.561	-4.936	-179.795
Málaga	-47.620	8.104	5.112	-35.550
Sevilla	-84.182	27.831	2.635	-54.146
ANDALUCÍA	-675.917	2.563	-3.954	-685.957

FUENTE: Anuario del Mercado Español, Banesto; INE; IEA.

Para apoyar el razonamiento anterior, en el cuadro nº 3.26 podemos observar claramente como los movimientos migratorios han alcanzado su máxima intensidad en el periodo 1962-1975 (más claramente lo comprobamos en el cuadro siguiente, donde los datos se ofrecen como media anual de los saldos migratorios). También comprobamos como a partir de 1975, como consecuencia de la crisis económica generalizada, esta válvula migratoria se ralentiza ante la falta de expectativas de empleo,

¹⁹⁴ Véase al respecto Raymond Bara y García-Greciano (1996, págs. 194-195). En este trabajo el autor asocia los movimientos migratorios y convergencia sigma de las regiones españolas determinando que el periodo de intensa convergencia sigma que se produce hasta finales de la década de los ochenta está también caracterizado por elevados valores de saldos migratorios. Por contra, a partir de los ochenta se interrumpe la convergencia sigma y se interrumpen los procesos migratorios. La idea es, pues, que la movilidad interregional de la población constituyó un importante factor explicativo de la progresiva igualación de los niveles regionales de PIB per cápita, y que la interrupción de los procesos migratorios puede también constituir un importante factor explicativo de la interrupción de la convergencia. Si se admite esta línea argumental, el siguiente aspecto a analizar sería el relativo a las causas de esta interrupción de los procesos migratorios interregionales.

¹⁹⁵ No debemos confundir el coeficiente de correlación (r) con el coeficiente de determinación (R²), ya que en realidad el primero no es más que la raíz cuadrada del segundo.

por un lado, y al regreso de la población emigrante de los años sesenta, que se fueron por motivos económicos y que vuelven por los mismos¹⁹⁶.

También podemos constatar que las modificaciones registradas en la distribución espacial de la población, propiciadas fundamentalmente por los referidos movimientos migratorios, se han manifestado de forma tal que las provincias menos desarrolladas perdieron más efectivos poblacionales en el periodo 1962-1996, mientras que las más desarrolladas experimentaron una pérdida de población menos intensa en el mismo periodo¹⁹⁷. En efecto, podemos observar como provincias con menor VABpc en 1955 como Córdoba, Granada y Jaén experimentan fuertes salidas de efectivos entre 1962 y 1996 (haciendo incluso que Córdoba y Jaén experimenten crecimientos negativos de población entre 1955 y 1997, creciendo Granada tan sólo un 0,1 % anual acumulativo en el mismo periodo), mientras que Cádiz, Málaga y Sevilla, provincias con mayor VABpc, registran expulsiones de población de menor envergadura, teniendo incluso saldos positivos las dos últimas en el periodo comprendido entre 1976 y 1996¹⁹⁸. Por otro lado, nos encontramos Almería, que partiendo con un nivel de VABpc que no llegaba al 80 % de la media andaluza, cuenta con el menor saldo negativo en el periodo 62-96, por lo que el mayor grado de acercamiento que alcanza en 1997 (no llega a superar por poco el 100 % de la media andaluza) es debido claramente al fuerte aumento del VAB que experimenta entre el periodo 55-97, que fue del 4,58 % anual acumulado (el mayor de cualquier provincia andaluza en el mismo periodo). Además nos encontramos a Huelva, que partiendo de un VABpc superior a la media andaluza, aumenta el índice de VABpc, debido fundamentalmente no tanto al proceso de expulsión de población que experimenta a lo largo del periodo 62-96 (a pesar de ello la población aumenta en un 0,42 % anual acumulativo), sino sobre todo al crecimiento de VAB que experimenta (3,85 % anual acumulativo), 0,11 puntos por encima de la media andaluza. Y es necesario, por último, comentar el curioso caso de Cádiz, que partiendo de un índice de VABpc 11 puntos superior a la media andaluza, alcanza un índice en

¹⁹⁶ De hecho, se puede afirmar que a partir de la crisis se produce en el flujo emigratorio modificaciones importantes que han tenido una gran incidencia en la distribución de la población y en la marcha de la economía (Jordá Borrell, 1989, pág. 97).

¹⁹⁷ En este sentido, hay que decir que las razones de la movilidad han venido normalmente a partir de un excedente de mano de obra en las zonas expulsoras unido a la escasa capacidad de creación de empleos en las mismas, así como por el contrario, la situación en las zonas de destino se caracterizaba por una mayor dinamicidad del sistema productivo que genera unas expectativas de empleo y renta suficientes como para compensar los costes inherentes al desplazamiento (Sánchez Fernández, 1999, pág. 360).

¹⁹⁸ Conclusión similar fue obtenida por Jordá Borrell (1985, pág. 75).

1997 de 99,14, aun a pesar del proceso de expulsión de población que experimenta en el periodo 62-96, y ello es debido fundamentalmente al aumento de población que experimenta en el periodo 55-97, que hace aumentar su densidad de población, debido al mayor crecimiento vegetativo que presenta con respecto al resto de las provincias andaluzas¹⁹⁹.

CUADRO N° 3.27

PROVINCIAS	MEDIA SALDOS MIGRATORIOS 1962-1996 (N° de personas)			
	1962-1975	1976-1993	1994-1996	1962-1996
Almería	-3.131,15	520,28	1.186,00	-958,00
Cádiz	-4.234,54	-335,83	-2.038,00	-2.317,52
Córdoba	-10.629,38	-367,89	-666,67	-5.062,21
Granada	-9.616,92	-194,17	-555,67	-4.489,03
Huelva	-2.996,69	-277,28	-180,67	-1.534,14
Jaén	-11.246,31	-1.592,06	-1.645,33	-6.199,83
Málaga	-3.663,08	386,56	1.704,00	-1.225,86
Sevilla	-6.475,54	1.522,28	878,33	-1.867,10
ANDALUCÍA	-51.993,62	-338,11	-1.318,00	-23.653,69

FUENTE: Anuario del Mercado Español, Banesto; INE; IEA.

Los datos del cuadro anterior corroboran que a lo largo del periodo 1962-1996 todas la provincias han sido expulsoras neta de población. No obstante, podemos constatar también que las provincias más deprimidas económicamente (aquellas con un VABpc inferior a la media en 1955), como son Córdoba, Granada y Jaén, han tenido una media anual de emigrantes superior a las demás provincias, como ya vimos anteriormente. En este sentido, es necesario destacar que son precisamente aquellas provincias en las que el fenómeno migratorio se han manifestado con mayor intensidad, donde el envejecimiento es más notable²⁰⁰. Así pues, los movimientos migratorios han

¹⁹⁹ Según el estudio de Jordá Borrell (1985, pág. 49), y refiriéndose a Cádiz, afirma “se produce un fuerte aumento demográfico debido principalmente al elevado índice de crecimiento vegetativo” ofreciendo algunos datos como que entre 1931-35 la tasa de crecimiento vegetativo fue del 14,23 %, en 1936-40 fue de 9,17 %, en 1970 de 18 %, añadiendo que esta tasa fue alta debido a la elevada tasa de natalidad que en 1975 fue del 23 %, muy superior a la media española, 19 %. Además, la tasa de crecimiento vegetativo gaditana es la mayor de todas las provincias andaluzas, como así queda demostrado en los datos que ofrecen el Instituto de Estadística de Andalucía en el Anuario Estadístico de Andalucía (varios años), sólo superado por Almería en los años 1990, 1995 y 1996. Así, sin ánimo de ser exhaustivos ofreciendo datos, podemos decir que en 1985 fue de 9,19 %, superior a la media andaluza (6,71 %), en 1990 de 6,47 %, siendo la andaluza de 4,87 %, en 1993 de 5,32 %, siendo la andaluza de 4,17 % y en 1996 fue de 3,39 %, siendo en Andalucía de 2,60 %.

²⁰⁰ Este es el caso de Córdoba, Granada, Huelva y Jaén (Otero Moreno y Sánchez Fernández, 1987, pág. 13; Almoguera Sallent, 1986, págs. 85-86). Véase también al respecto López Lara (1991, págs. 40-45), donde el autor presenta el índice de envejecimiento de la población andaluza por provincias del año 1986. Tomando como referencia este dato, y basándonos en la definición que del mismo ofrece el Instituto de

sido, en definitiva, uno de los factores claves de la convergencia provincial acaecida en Andalucía, convergencia provincial que, estimamos, no puede tener una valoración positiva para aquellas provincias que vieron mermada su densidad demográfica.

Lo anterior nos lleva a plantearnos una nueva cuestión, si hemos observado como la distribución espacial de la población, y en concreto los movimientos migratorios, juega un papel importante en el proceso de convergencia en VABpc ¿qué factor o factores pueden hacer que este factor de convergencia pueda verse atenuado influyendo negativamente en el proceso de convergencia?

Algunos autores destacan la existencia de un cierto paralelismo entre la curva que define la evolución temporal del saldo territorial de migraciones y la curva de convergencia sigma, sugiriendo, pese a admitir que una simple correlación no permite determinar el sentido de la causalidad, que el cese de los movimientos migratorios habría sido una de las causas principales de detención del proceso de convergencia. Y han añadido que las principales variables explicativas de los movimientos migratorios interiores en el pasado habrían estado determinadas por diferencias territoriales en renta per cápita, en estructuras productivas y en tasas de paro. De ser correcto esto último, en la medida que todos los territorios presenten niveles relativamente altos de paro, que las diferencias de renta familiar disponible per cápita sean cada vez menores, debido a las políticas redistributivas, y que el desempleo encubierto en el sector agrario haya disminuido en los territorios eminentemente agrícolas, los movimientos migratorios interiores tenderán a reducirse, con las consiguientes implicaciones negativas sobre la convergencia económica territorial (Raymond Bara y García-Greciano, 1994; Martín Rodríguez, 1998, págs. 137-138).

Según algunos autores, el aumento de las tasas de paro en aquellas provincias y regiones que tradicionalmente han sido receptoras de los procesos migratorios por su

Estadística de Andalucía (1992), en el que la define como el peso de la población mayor de 64 años sobre el total de población, utilizando la siguiente formulación $I_e = \frac{Pob. mayor de 64 años * 100}{Pob. total}$, lo hemos

calculado según los datos ofrecidos por el Instituto de Estadística de Andalucía (1999), y dicho indicador muestra los siguientes valores para cada provincia andaluza: Almería (12,80), Cádiz (10,73), Córdoba (15,48), Granada (14,27), Huelva (14,02), Jaén (15,79), Málaga (12,73), Sevilla, (12,31) y Andalucía (13,15).

mayor renta per cápita pueden poner un freno a los movimientos migratorios²⁰¹, lo que haría que uno de los factores que, según los modelos neoclásicos²⁰², son fundamentales para el proceso de convergencia, verían limitado su efecto sobre la convergencia real de VABpc y reducción de las disparidades económicas territoriales. En efecto, el razonamiento es sencillo. Cuando la tasa de paro en las zonas geográficas de destino excede de un determinado umbral, ello frena las migraciones masivas hacia esas zonas ya que al emigrante que se desplaza hacia esos territorios le resultará más difícil encontrar empleo, en primer lugar, por el coste económico, anímico y social que ello le puede suponer, y, en segundo lugar, por la renuncia al cinturón protector que en ocasiones representa el Estado, el núcleo familiar o el círculo de amistades (García Greciano y Raymond Bara, 1999, pág. 10).

Al relacionar los saldos migratorios de las provincias andaluzas con las tasas de paro en el dilatado periodo que estamos analizando, comprobamos como entre ambas variables existe una regresión con un coeficiente de correlación bastante alto, de -0,86929, lo que indica que los saldos migratorios han sido mayores cuanto menores han sido las tasas de paro. Y además, es de destacar que aquellas provincias que hemos considerado como económicamente más activas, como Cádiz, Málaga, y Sevilla, presentaban en la primera mitad de la década de los noventa altas tasas de desempleo (que rondaban el 30 % de la población activa²⁰³), lo que lógicamente hace disminuir la atracción de población hacia estos territorios, aunque también es destacable que la posición que ocupaban en 1997 en cuanto a su VABpc tampoco eran muy diferentes al resto de las provincias andaluzas.

También hay autores que afirman que la caída de la movilidad encuentra problemas para ser explicada desde los modelos neoclásicos de crecimiento, ya que las migraciones no están determinadas únicamente por las diferencias de tasas de paro y salarios, sino que existen otros factores tales como el nivel de instrucción²⁰⁴, la

²⁰¹ Podemos citar, entre otros, a Villaverde Castro (1997, 1999a y 1999b), García Greciano y Raymond Bara (1999), Raymond Bara (1995b), Martín Rodríguez (1999), Cuadrado Roura et. al. (1999).

²⁰² Ya que estos modelos, como ya anteriormente hemos expuesto a lo largo de este trabajo, se basan en el supuesto de libre movilidad de factores de producción, entre los que se encuentra la mano de obra.

²⁰³ Datos extraídos de SIMA (IEA).

²⁰⁴ Que limita considerablemente la consecución de un puesto de trabajo en el lugar de destino para la población procedente de zonas rurales.

estructura de edad de la población²⁰⁵, la reducción de la natalidad²⁰⁶, el encarecimiento del mercado inmobiliario, la falta de información acerca de la situación de los mercados de trabajo locales, etc., que han de ser tenidos en cuenta para poder explicar el nuevo modelo migratorio. Por tanto, se hacen necesarias nuevas teorías que den respuesta al nuevo modelo actual de migraciones que se está imponiendo y que se caracteriza por los desplazamientos a corta distancia (Sánchez Fernández, 1999, pág. 362).

En resumen, la idea que se intenta transmitir es que la movilidad de la población constituyó un importante factor explicativo de la progresiva igualación de los niveles territoriales de VABpc, y que la disminución de los procesos migratorios puede haber constituido un importante factor explicativo, entre otros, de la interrupción de la convergencia en VAB por habitante y RFBDpc sufrido por las provincias andaluzas en el último periodo²⁰⁷.

3.4.2. La productividad y la estructura productiva como condicionantes de las disparidades económicas interprovinciales en Andalucía.

3.4.2.1. La productividad como variable objeto de análisis.

Un buen número de trabajos han puesto de manifiesto el papel clave que desempeña la productividad en la evolución de las economías territoriales²⁰⁸, con la salvedad de que cuando nos referimos al crecimiento de esta variable, la gran diversidad geográfica del fenómeno resulta difícilmente explicable en el restrictivo marco del modelo neoclásico, sobre la base de una función de producción. Se sostiene la hipótesis (comúnmente aceptada) de que la productividad del trabajo es una de las variables fundamentales para hacer frente a los retos futuros de la economía y que las ganancias en productividad vienen dada por una serie de procesos como son: los cambios técnicos y estructurales que conllevan desde la incorporación del progreso tecnológico, la

²⁰⁵ Pues al tratarse, por lo general, de poblaciones envejecidas la intensidad migratoria se reduce.

²⁰⁶ Que conlleva una menor carga familiar y en consecuencia una menor necesidad de emigrar.

²⁰⁷ De la misma forma concluyen Raymond Bara y García Greciano (1996, pág. 196) para el caso de la economía española.

²⁰⁸ Algunos ejemplos los podemos encontrar en Camagni y Capellin (1985), Baumol (1986), Barro y Sala i Martín (1991), Carter (1998), Cuadrado Roura (Dir.) et. al. (1998) (véase concretamente el capítulo 7 titulado “La productividad regional en España en el periodo 1980-1995: un comportamiento heterogéneo”, pp. 229-266), Cuadrado Roura et. al. (2000), Cuadrado Roura, García Greciano y Raymond Bara (1999), De Lucio et. al. (2002).

introducción de nuevos métodos de producción y de nuevos productos, hasta la reasignación intra e intersectorial de recursos, y el nacimiento y quiebra de las empresas, determinando todo ello profundamente el proceso de desarrollo territorial (Cuadrado Roura (Dir.) et. al. 1998, pág. 112; Mancha Navarro, 2000, pág. 2). Por ello, un análisis exhaustivo sobre las ganancias de productividad que nos de qué factores están detrás de esa variación exigiría un estudio particularizado de cada caso concreto, lo que se sale del objeto de esta investigación.

El concepto de productividad aparece ligado, dentro de la teoría económica, al de eficiencia técnica (Diewert, 1992a; Cuadrado Roura (Dir.) et. al., 1998, pág. 115). La aproximación empírica puede hacerse bien calculando la productividad de un factor, generalmente el trabajo, o bien la productividad global, aunque en este último caso su medición plantea importantes problemas. En este sentido, lo más habitual para cualquier estudio sobre la productividad de una economía es elegir como indicador de la misma la productividad aparente del trabajo definida como cantidad de producto por unidad de trabajo utilizado, y bajo los supuestos no reales de la homogeneidad de este factor y del uso de una dotación fija de los restantes factores productivos.

Es decir, la productividad aparente del trabajo o productividad laboral mide la cantidad de producto por unidad de trabajo utilizada. El concepto teórico supone que el factor trabajo es homogéneo, y que se emplea la misma tecnología y una dotación fija de los restantes factores productivos. No obstante, en la realidad estos supuestos no se cumplen, y, por el contrario, la productividad laboral observada está influida por la tecnología disponible, la composición del trabajo (atendiendo a rasgos como la estructura por edad, o la cualificación) y la cantidad de los restantes factores productivos utilizados. Por ello, aunque el concepto de productividad aparente del trabajo viene muy ligado al de eficiencia técnica en la teoría económica, no se puede decir que sea una medida exacta de la misma (Hernando y Vallés, 1993, pág. 165), entendida ésta como criterio discriminador entre las tecnologías disponibles en distintos periodos o por distintos agentes. En este sentido, la productividad total de los factores, al ser una relación mensurable entre la cantidad de producción y la de factores necesarios²⁰⁹, constituye una aproximación más realista al concepto teórico de eficiencia

²⁰⁹ Por lo general, la productividad total de los factores se calcula dividiendo un índice de producción y un índice del conjunto de los inputs utilizados. Para más detalle, véase Diewert (1992a, 1992b).

técnica, aunque al tratar de llevarla a la práctica se acabe obteniendo mediciones que no están exentas de limitaciones, debido a la rigidez de los supuestos que los distintos procedimientos, y los elevados requerimientos de información, obligan a asumir (Velázquez Angona, 1995). En este sentido, es necesario tener en cuenta que las limitaciones de información estadística sobre el stock de capital a nivel provincial en España ha impedido estudiar el comportamiento provincial de la intensidad capitalista y la productividad del capital (Escribá Pérez y Díaz Ballesteros, 1997, pág. 43). Un conocimiento detallado de los factores que contribuyen a obtener ganancias de productividad, como el capital, la tecnología o las infraestructuras, resultaría de gran utilidad a la hora de explicar el comportamiento más o menos dinámico de las provincias andaluzas. Pero es muy difícil disponer de datos sobre estas variables. Particularmente, la no existencia de información homogénea provincial a nivel nacional impide que éste sea el enfoque elegido y conduce a que la única alternativa viable sea la productividad aparente del trabajo, en lugar de la más idónea productividad total de los factores. En los últimos años se ha producido un importante avance en la estimación del stock de capital por comunidades autónomas, desagregados por ramas productivas (Escribá Pérez et. al., 1994; Escribá Pérez y Díaz Ballesteros, 1997, pág. 44; Mas et. al., 1996), pero no a nivel provincial, por lo menos en una larga serie de periodos que pudiéramos incluir en un análisis de convergencia.

Dejando a un lado las implicaciones teóricas del cumplimiento de los supuestos anteriores y entrando en la cuestión práctica de su cálculo hay que destacar algunos problemas que el mismo nos puede plantear:

- a) Con respecto a la variable producto, la alternativa que se presenta es doble: producción bruta y/o valor añadido. La elección de la segunda tiene la ventaja de evitar la doble contabilización de los consumos intermedios. Por otro lado, otro problema era elegir entre a precios de mercado o al coste de los factores. En este caso, se planteaba el caso de los distintos sistemas fiscales indirectos no homogéneos, que tendríamos que tenerlo en cuenta si estamos ante regiones con fuertes diferencias en los mismos. Como no es el caso, y como con el estudio queremos centrarnos fundamentalmente en el aparato productivo con el consiguiente coste que supone la utilización de los factores de las distintas

provincias andaluzas, hemos considerado tomar el VAB al coste de los factores.

- b) Con respecto a la medición del trabajo, aunque la producción horaria hubiera sido el indicador más adecuado, por cuestiones de base de datos disponibles hemos utilizado el número total de empleos, obviando lógicamente la consideración de la existencia de legislaciones laborales distintas, que tendríamos que tener en cuenta en estudios en los que los territorios considerados pertenecieran a países distintos.

La elección de la productividad en términos de valor añadido bruto al coste de los factores por empleado, dado el carácter clave que la misma juega en los intensos procesos de reestructuración y reconversión que conlleva una importante reasignación de recursos, se justifica teniendo en cuenta que, a grandes rasgos, refleja el ritmo relativo de adopción de innovaciones o difusión geográfica de las mismas en el seno de un territorio concreto. En efecto, las innovaciones de proceso incrementan la productividad por la vía de una reducción de las compras de bienes intermedios y del empleo, mientras que, por el contrario, las innovaciones de producto lo hacen a través de un aumento de la producción real y/o de los precios unitarios. Pues bien, a pesar de todas las deficiencias que tiene la productividad aparente del trabajo como aproximación al concepto de eficiencia técnica, su estudio es muy frecuente por ser una variable determinante de los procesos de convergencia (divergencia), entendida ésta en términos de VABpc²¹⁰. Resulta sencillo descomponer este indicador de forma que el valor añadido per cápita se iguale al producto entre la productividad y el empleo per cápita,

$$\frac{VABcf}{Pobl.} = \frac{VABcf}{Empleo} * \frac{Empleo}{Pobl.}$$

afirmando que, ante la estabilidad de la relación entre empleo y población, el responsable último de las variaciones en los niveles de renta per cápita, y por extensión de los procesos de convergencia (divergencia), es la productividad aparente del trabajo.

²¹⁰ Un interesante artículo al respecto lo tenemos en Maté Rubio (1995).

Es necesario tener en cuenta en este trabajo los efectos que tiene la productividad en el tiempo, considerando entre el corto y el largo plazo. En efecto, hemos de tener en cuenta que cuando el empleo se ajusta de forma lenta, en el corto plazo las variaciones en la productividad están ligadas con modificaciones positivas en la producción; mientras que si la producción es fija dicha variación se relaciona con una disminución en el empleo. Sin embargo, cuando se producen procesos de ajuste estructural a largo plazo, la importancia de la productividad se modifica, de tal manera que ganancias en la misma conllevan incrementos de competitividad, con mejoras en la producción y en el empleo, y viceversa. Compartimos, pues, la idea expuesta por Krugman cuando afirma que la productividad no lo es todo, pero a largo plazo lo es casi todo (Krugman, 1990)²¹¹. En este sentido, las diferencias entre territorios en términos de variaciones de productividad se justifican por la interconexión de tres factores fundamentales: la diferente composición de las economías territoriales²¹², el cambio en la composición de las mismas (procesos de reestructuración), y la difusión geográfica de las innovaciones (Cuadrado Roura (Dir.) et. al., 1998, págs. 112-113). Por tanto, conocer la naturaleza de los cambios que se producen en las estructuras productivas territoriales a través de la evolución de la producción, el empleo y la productividad aparente del trabajo resulta interesante, no sólo para valorar la capacidad competitiva de los diferentes territorios considerados y ordenarlos de acuerdo con su comportamiento, sino también para proponer una tipología de territorios de acuerdo con un esquema conceptual en el que se tenga en cuenta la interrelación de las tres variables anteriormente mencionadas.

Los resultados que se obtienen de cualquier estudio sobre la evolución y otros aspectos de la productividad son muy importantes para el desarrollo de la política económica a llevar a cabo en los territorios en cuestión. Si el factor fundamental de las desigualdades interterritoriales es la tasa de paro, por ejemplo, la política que más claramente incidiría sobre las diferencias interregionales sería el estímulo de la demanda de los productos de las regiones atrasadas. En este caso, además, las pérdidas en eficiencia derivadas de la política económica territorial serían pequeñas porque, al ser secundarias las diferencias en productividad, no estaríamos estimulando sectores

²¹¹ Citado en Cuadrado Roura (Dir.) et. al. (1998, pág. 229).

²¹² Con este término nos estamos refiriendo a una gama de elementos entre los que deben incluirse los siguientes: el tamaño de las empresas, la estructura organizativa de las mismas, la estructura sectorial de la economía territorial en cuestión, los procesos productivos utilizados y la gama de productos fabricados.

ineficientes. Por el contrario, si el factor explicativo principal de la desigualdad es la diferencia de productividad por empleado, la política territorial debería dirigirse hacia aquellos factores que pueden aumentar la productividad de las regiones atrasadas. En este caso, por ejemplo, la política de inversiones en infraestructura quedaría justificada. También hay que tener en cuenta que las diferencias interregionales en el porcentaje de población ocupada pueden no ser debidas exclusivamente a factores que dependen de la demanda agregada. En efecto, las diferencias en la pirámide de edades y/o en la tasa de participación pueden desempeñar un papel fundamental. En tal caso, las diferencias se deberían a factores idiosincrásicos y culturales sobre los que no habría mucha posibilidad de incidencia a corto plazo. Ni tan siquiera habría razones claras para recomendar una acción al respecto (Esteban, 1999, pág. 80-81).

Nos encontramos, por tanto, con una variable económica que recoge un conjunto de factores que no resulta fácil determinar, pero que desempeña un papel muy importante a la hora de explicar la dinámica de desarrollo seguida por las economías territoriales. En este sentido se pronuncia el profesor Mancha Navarro (2000)²¹³ cuando, refiriéndose a la convergencia de la renta per cápita, expone que una vía de aproximación interesante es la del análisis de la variable productividad, por dos motivos: por el carácter clave que la misma juega en los intensos procesos de reestructuración que se vienen sucediendo y por su impacto en la difusión geográfica de las innovaciones. Con ello no queremos decir que otras variables como el capital, la tecnología o las infraestructuras no desempeñen un papel importante a la hora de analizar las causas por las que los distintos entes territoriales tienen resultados diferenciales en general, o en el terreno de la convergencia en particular, sino que nuestra pretensión en esta parte del trabajo se centra exclusivamente en la productividad aparente del trabajo, que lógicamente se encuentra muy influida por los factores anteriormente mencionados.

Entendemos, pues, que el diferente comportamiento de la productividad territorial, tanto a nivel global como a nivel sectorial, constituye uno de los principales factores explicativos del nivel y de la evolución de las desigualdades interterritoriales, por lo que en la presente parte del trabajo intentaremos encontrar la conexión existente

²¹³ Véase también Dolado et. al. (1994a, 1994b), Mas et. al. (1994b), Argimón et. al. (1994).

entre la evolución de la convergencia regional en VAB (tanto a nivel global como per cápita) con la evolución que presenta la productividad.

3.4.2.2. Evolución de la productividad provincial.

En el presente apartado intentamos ofrecer una visión sintética de la posición que ocupan las distintas provincias andaluzas en el contexto regional, analizando tantos sus niveles de productividad como el crecimiento que ha experimentado la misma en el amplio periodo al que nos estamos refiriendo a lo largo del presente trabajo, estudiando conjuntamente las variaciones experimentadas en el VAB y empleo como factores significativos de la misma²¹⁴. Dicho análisis conjunto revelará el comportamiento experimentado en la productividad de las provincias andaluzas en comparación con la media regional.

A) Evolución y crecimiento en los niveles de productividad entre las provincias andaluzas.

En este primer apartado intentaremos analizar los cambios producidos en los niveles de productividad provincial experimentados en Andalucía en el periodo 1955-1997, centrándonos en los periodos que presentamos en el siguiente cuadro (cuadro nº 3.28).

CUADRO Nº 3.28

EVOLUCIÓN NIVEL DE PRODUCTIVIDAD 1955-1997 (Andalucía = 100)					
Provincias	1955	1965	1975	1985	1997
Almería	88,66	84,51	89,38	87,96	88,92
Cádiz	120,16	110,68	113,03	103,27	101,45
Córdoba	90,50	92,53	89,17	97,42	100,46
Granada	78,85	82,08	79,60	88,19	87,91
Huelva	112,07	106,41	131,01	109,50	106,52
Jaén	70,33	77,65	79,81	90,26	105,52
Málaga	104,02	113,27	107,52	109,23	103,33
Sevilla	124,74	114,47	106,54	103,65	101,85
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
ESPAÑA	120,94	121,09	115,46	112,01	112,03

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

²¹⁴ Un interesante trabajo lo tenemos en De Espinola (1997).

En la evolución del nivel de productividad de las provincias andaluzas destaca, por un lado, el fuerte incremento experimentado por Jaén (más de 30 puntos en el periodo 1955-1997) y Córdoba (cerca de 10 puntos en el mismo periodo) y la fuerte disminución experimentada por Sevilla (más de 22 puntos) y Cádiz (más de 18 puntos); por otro lado, hemos de destacar el acercamiento que han tenido casi todas las provincias (excepto Almería y Málaga, que han permanecido prácticamente con el mismo índice) a la media andaluza, lo que, en principio, nos indica un proceso de igualación del nivel de productividad entre las provincias andaluzas. De hecho, podemos observar como el nivel de productividad en 1955 de algunas provincias era muy alto con respecto al andaluz (Cádiz y Sevilla son ejemplos claros de este caso) y otras provincias tenían indicadores muy bajos (como Jaén y Granada). En 1997 comprobamos como las diferencias en el nivel de productividad son bastante menores, indicando una menor disparidad entre las provincias andaluzas.

El comportamiento general de la productividad aparente del trabajo en la región andaluza requiere algunas matizaciones cuando descendemos a niveles provinciales ya que no todas las provincias han evolucionado, en el periodo analizado, de igual forma. Para el análisis de la tasa de crecimiento medio de la productividad en las provincias andaluzas en el periodo en cuestión presentamos el cuadro nº 3.29.

CUADRO N° 3.29

TASA DE CRECIMIENTO MEDIO DE LA PRODUCTIVIDAD 1955-1997					
(En %)					
Provincias	55-65	65-75	75-85	85-97	55-97
Almería	4,28	6,14	2,14	2,31	3,64
Cádiz	3,92	5,77	1,38	2,07	3,22
Córdoba	5,02	5,16	3,21	2,48	3,89
Granada	5,20	5,22	3,36	2,19	3,90
Huelva	4,24	7,77	0,49	1,99	3,51
Jaén	5,82	5,84	3,57	3,56	4,64
Málaga	5,68	5,00	2,47	1,75	3,62
Sevilla	3,89	4,79	2,02	2,07	3,13
ANDALUCÍA	4,78	5,55	2,30	2,22	3,63
ESPAÑA	4,80	5,05	1,99	2,22	3,44

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

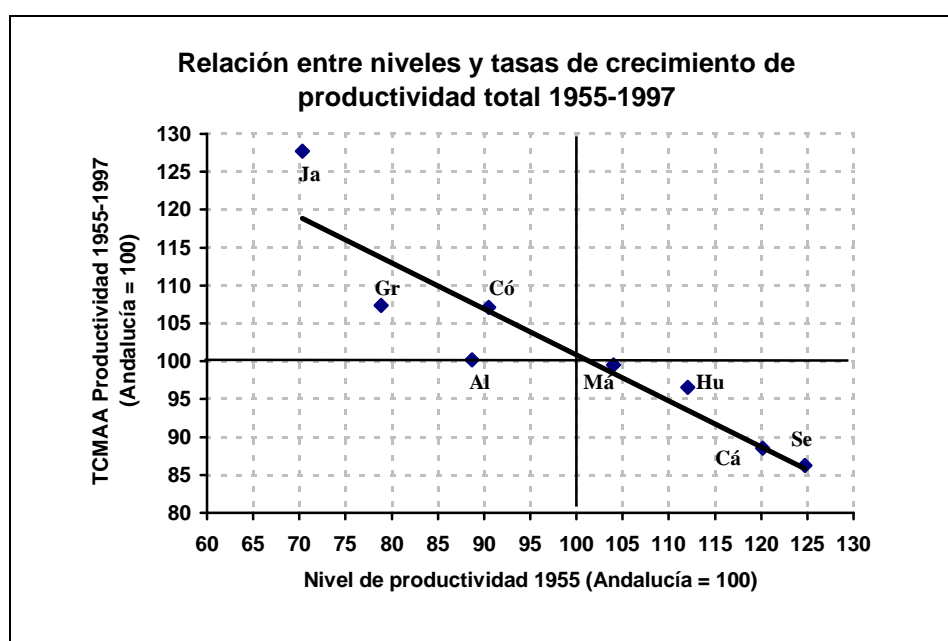
El estudio de la tasa de crecimiento medio anual acumulativo de la productividad de las provincias andaluzas en los periodos presentados en el cuadro

anterior nos permite poner de relieve, por un lado, el fuerte aumento que experimenta en el periodo 1955-1975 (unos 5 puntos de media), mientras que el crecimiento a partir de 1975 se ralentiza enormemente (unos 2,1 puntos, menos de la mitad del periodo anteriormente mencionado); y por otro lado, atendiendo al crecimiento individualizado de cada una de las provincias andaluzas, confirmamos como, tal y como vimos en el periodo anterior cuando analizábamos la evolución del nivel de productividad, nos encontramos con provincias con un crecimiento superior al de Andalucía, como Jaén, Granada y Córdoba, y provincias con un crecimiento inferior, entre las que destaca Sevilla y Cádiz.

Explicar las causas de las diferencias en productividad aparente del trabajo en los niveles iniciales y en los ritmos de variación puede realizarse a partir de dos análisis: en primer lugar, examinando simultáneamente el nivel y la variación experimentada por esta variable, cosa que vamos a hacer a continuación, y en segundo lugar, estudiando a la misma vez la evolución de la producción, del empleo y de la productividad, cosa que haremos en el siguiente apartado.

La existencia de correspondencia entre la tasa de crecimiento y el nivel de productividad de las distintas provincias andaluzas se pone de manifiesto claramente en el periodo analizado, como podemos comprobar en el gráfico nº 3.16.

GRÁFICO Nº 3.16



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La relación anteriormente presentada entre los niveles y tasas de crecimiento de la productividad en el periodo analizado responde a la ecuación $y = 240,09478 - 1,391174 x$, con un R^2 de 0,8433 y unas t de Student de 9,579197 y -5,682844196 para los parámetros a y b de la ecuación anterior, siendo la t teórica para un 99 % de significación de 3,355. Pues bien, en esta relación podemos comprobar como aquellas provincias que en 1955 partían con un índice de productividad mayor al de Andalucía (Sevilla, Cádiz, y en menor medida Huelva y Málaga) han presentado un crecimiento inferior a la media andaluza (excepto Málaga, cuyo crecimiento está muy cercano a la media regional), mientras que las provincias que partían de un índice de productividad menor (Jaén, Granada, y en menor medida Almería y Córdoba) tuvieron un crecimiento, excepto Almería, superior a la media andaluza, es decir, comprobamos claramente como las provincias que parten de posiciones más retrasadas registran tasas de crecimientos mayores que las más adelantadas, como predice la teoría neoclásica, produciéndose un efecto “captura” o “catching-up” de las primeras, que termina acercándolas a los niveles de las más desarrolladas. De ahí que en el cuadro presentado en el apartado anterior de la evolución del nivel de productividad viéramos como tanto Almería como Málaga (éste último en menor medida) presentaban en 1997 un índice de productividad prácticamente igual al que presentaron en 1955.

De la relación analizada entre la evolución del nivel de productividad provincial y la tasa de crecimiento medio de la misma variable podemos destacar como idea principal el fuerte acercamiento que se ha producido entre las provincias andaluzas, como consecuencia de que aquéllas que en 1955 partían de un mayor índice de productividad han experimentado crecimientos medios inferiores a la media andaluza en el periodo 1955-1997, y aquellas provincias que presentaban un índice de productividad inferior a la media andaluza en 1955, han tenido crecimientos medios superiores a la media andaluza en el periodo en cuestión.

Lo anteriormente expuesto confirma el “slowdown” o proceso de ralentización en la evolución de esta variable para las provincias más desarrolladas. Por tanto, el análisis de la productividad en términos de tasas y niveles muestra comportamientos provinciales muy dispares, detectando, por lo general y en el periodo analizado, un patrón de conducta típico para las provincias más desarrolladas hacia la reducción del crecimiento de la productividad (caso de Sevilla, Cádiz, Huelva, y en menor medida

Málaga), y un patrón de conducta para las provincias menos desarrolladas hacia el aumento del crecimiento de la productividad aparente del trabajo (como Jaén, Granada y Córdoba, fundamentalmente).

B) Análisis conjunto de las variaciones de la productividad, empleo y valor añadido bruto para las provincias andaluzas.

B.1) Relación entre productividad, empleo y VAB.

El análisis del desarrollo territorial que ahora pretendemos realizar es en términos de las interrelaciones existentes entre tres variables fundamentales: la productividad aparente del empleo, el valor añadido bruto y el empleo. La relación entre estas tres variables difiere en el corto y en el largo plazo. En el corto plazo, el crecimiento del producto (mediante la utilización más eficiente del trabajo) se refleja en el crecimiento de la productividad, dado que el empleo se ajusta más lentamente. En el largo plazo, las tres variables pueden evolucionar o no en el mismo sentido. Si las tres variables varían simultáneamente en un sentido positivo, significa que la reorganización del sistema productivo y la incorporación del progreso técnico hace que el aumento de la producción repercuta positivamente sobre la productividad y el nivel de empleo (Cuadrado Roura, 1990, pág. 263). Ahora bien, dichas variables pueden moverse en distinto sentido.

Para intentar establecer algunas pautas de comportamiento entre las provincias andaluzas con respecto a su productividad, vamos, a continuación, a analizar conjuntamente las variaciones experimentadas a nivel provincial y regional de la productividad, el empleo y el valor añadido bruto en el periodo 1955-1997.

CUADRO N° 3.30

TASA DE CRECIMIENTO MEDIO DE LA PRODUCTIVIDAD, VAB Y EMPLEOS 1955-1997 (En %)									
PROVINCIAS	PRODUCTIVIDAD			VAB			EMPLEOS		
	55-75	75-97	55-97	55-75	75-97	55-97	55-75	75-97	55-97
Almería	5,21	2,23	3,64	5,87	3,31	4,52	0,63	1,05	0,85
Cádiz	4,84	1,76	3,22	5,39	2,39	3,81	0,52	0,63	0,58
Córdoba	5,09	2,81	3,89	3,62	2,98	3,29	-1,40	0,16	-0,58
Granada	5,21	2,72	3,90	4,35	2,69	3,47	-0,82	-0,04	-0,41
Huelva	5,99	1,30	3,51	5,97	1,96	3,85	-0,02	0,65	0,33
Jaén	5,83	3,57	4,64	4,20	3,20	3,68	-1,55	-0,35	-0,92
Málaga	5,34	2,07	3,62	6,04	2,93	4,40	0,67	0,84	0,76
Sevilla	4,34	2,05	3,13	4,67	2,31	3,43	0,32	0,26	0,29
ANDALUCÍA	5,16	2,26	3,63	4,95	2,65	3,74	-0,21	0,38	0,10
ESPAÑA	4,92	2,12	3,44	5,61	2,32	3,87	0,65	0,20	0,42

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La comparación conjunta de la tasa de crecimiento medio anual acumulativo de la productividad con la del VAB y el empleo de las provincias andaluzas constata que aquellas provincias que han tenido un crecimiento medio de la productividad superior a la media andaluza en el periodo analizado (Jaén, Granada y Córdoba) ha sido fundamentalmente por el crecimiento medio negativo del empleo que han sufrido, ya que, podemos confirmar como el crecimiento medio del VAB en estas provincias en el periodo en cuestión ha sido incluso inferior al crecimiento medio andaluz. Por otro lado, nos encontramos a provincias que, a pesar de haber tenido un alto crecimiento medio del VAB en el periodo 55-97 (Almería con un 4,52 % y Málaga con un 4,40 %), han mantenido el crecimiento de la productividad al mismo nivel que la media andaluza, debido al alto crecimiento experimentado por el empleo en el mismo periodo (0,85 % y 0,76 % respectivamente). Y por último nos encontramos a Huelva, Cádiz y Sevilla, que en el periodo en cuestión han tenido un crecimiento medio de la productividad inferior a la media andaluza (3,51 %, 3,22 % y 3,13 % respectivamente) ya que el crecimiento medio del VAB experimentado en el periodo ha estado muy cercano a la media andaluza, experimentando una tasa de crecimiento medio positivo en el empleo en dicho periodo bastante superior a la media andaluza (0,33 %, 0,58 % y 0,29 % respectivamente).

Como hemos podido comprobar hasta el momento, el comportamiento de la productividad provincial es marcadamente dispar, pero hemos de tener en cuenta que un mismo valor estadístico que muestre la evolución de la productividad puede tener su

origen en razones diferentes, por lo general interconectadas. En algunos casos puede deberse a la introducción de innovaciones (ya sea en productos o en procesos) y en otros casos podría deberse a la reconversión de sectores, la sustitución o eliminación de producciones ineficientes o la reducción de empleo, entre otros. Para tratar de comprender mejor esta heterogénea evolución, conviene examinar el crecimiento experimentado por la productividad provincial de cada uno de los sectores productivos, a partir del cuadro que presentamos a continuación.

CUADRO N° 3.31

CRECIMIENTO MEDIO ANUAL ACUMULATIVO DE LA PRODUCTIVIDAD, EL VABcf Y EL EMPLEO POR SECTORES PRODUCTIVOS (1955-1997)															
PROVINCIAS	PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL EMPLEO					VALOR AÑADIDO BRUTO					EMPLEOS				
	A	I	C	S	TOTAL	A	I	C	S	TOTAL	A	I	C	S	TOTAL
Almería	5,69	5,14	1,72	1,34	3,64	4,45	5,50	3,92	4,76	4,52	-1,17	0,34	2,15	3,08	0,85
Cádiz	6,42	4,72	1,94	1,24	3,22	3,47	5,57	1,75	3,74	3,81	-2,77	0,81	-0,18	2,47	0,58
Córdoba	7,09	4,04	1,79	1,27	3,89	3,47	3,76	2,73	3,14	3,29	-3,38	-0,27	0,92	1,84	-0,58
Granada	6,67	4,41	1,87	1,42	3,9	2,62	4,26	4,51	3,44	3,47	-3,80	-0,14	2,60	1,99	-0,41
Huelva	4,94	5,45	1,81	1,41	3,51	2,73	5,53	4,00	3,70	3,85	-2,10	0,08	2,15	2,26	0,33
Jaén	8,23	4,08	1,62	1,73	4,64	4,33	4,55	1,89	3,43	3,68	-3,60	0,45	0,26	1,67	-0,92
Málaga	6,59	4,24	2,33	1,55	3,62	2,73	4,66	5,85	4,48	4,40	-3,62	0,40	3,44	2,89	0,76
Sevilla	5,98	4,32	2,35	1,38	3,13	2,97	4,22	2,53	3,45	3,43	-2,84	-0,10	0,18	2,03	0,29
<i>Andalucía</i>	<i>6,60</i>	<i>4,48</i>	<i>2,03</i>	<i>1,42</i>	<i>3,63</i>	<i>3,37</i>	<i>4,66</i>	<i>3,10</i>	<i>3,72</i>	<i>3,74</i>	<i>-3,03</i>	<i>0,17</i>	<i>1,05</i>	<i>2,26</i>	<i>0,10</i>

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

En el cuadro anterior podemos observar como, en el caso de la agricultura, casi todas las provincias menos desarrolladas al comienzo del periodo analizado (Córdoba, Granada y Jaén) han conocido importantes ganancias de productividad (superior a la media andaluza) derivadas fundamentalmente de los ajustes experimentados en el empleo.

En la industria, el generalizado escaso aumento de empleos en el periodo en cuestión, unido al fuerte crecimiento del VAB experimentado por prácticamente todas las provincias andaluzas en el mismo sector, debido a que el proceso de sustitución de trabajo por capital ha sido y está siendo muy intenso, han hecho que el crecimiento de la productividad haya sido generalizada en prácticamente todas las provincias andaluzas.

El sector de la construcción presenta, en prácticamente todas las provincias andaluzas, bajos índices de crecimiento debido fundamentalmente al crecimiento del

empleo que presentan algunas provincias como Almería, Granada, Huelva y Málaga cuyos crecimientos de VAB en el mismo sector fue bastante alto y al bajo crecimiento del empleo (e incluso descenso del mismo) en Cádiz, Córdoba, Jaén y Sevilla, cuyo crecimiento del VAB fue, en el mismo periodo, bastante bajo.

Y por último, la evolución de la productividad de los servicios confirma su baja tasa generalizada, en el conjunto de provincias andaluzas en el periodo analizado, en términos comparativos con los restantes sectores productivos. Y ello es debido, fundamentalmente, por el mantenimiento de capacidad de creación de empleo (en mayor o menor medida) mantenida por las provincias andaluzas, debido fundamentalmente a dos factores: por un lado, a la menor posibilidad de capitalización de este sector con respecto a otros sectores, y por otro lado, al ligero incremento de la ocupación en los años de crisis, ya que constituyó un sector refugio del desempleo provocado en esos años (Cuadrado Roura, 1990, pág. 263).

Con objeto de tratar de establecer dentro de esta heterogeneidad algunas pautas de coincidencia, que al menos posibiliten presentar agrupaciones de provincias con comportamientos comprendidos dentro de un patrón, vamos a utilizar a continuación un método en el que combinando las tasas de crecimiento medio anual acumulativo del valor añadido bruto, el empleo y la productividad aparente del trabajo, podamos alcanzar un cuadro tipológico para las provincias andaluzas²¹⁵, y en el que en la metodología utilizada hemos nombrado como el modelo de Camagni y Capellin. Para ello presentamos en primer lugar el siguiente cuadro:

²¹⁵ Este método procede del modelo utilizado en Camagni y Capellin (1985). Posteriormente ha sido readaptado en Cuadrado Roura (Dir.)(1990). Además, ha sido utilizado en otros trabajos que, sin ánimo de ser exhaustivo, podemos nombrar: Villaverde Castro (1992a y 1992b), Cuadrado Roura et. al. (1997), Escribá Pérez y Díaz Ballesteros (1997), Cuadrado Roura (Dir.) et. al. (1998), Mancha Navarro (2000).

CUADRO N° 3.32

TIPOLOGÍA DE LAS PROVINCIAS EN ANDALUCÍA (1955-1997)

	PRODUCTIVIDAD	VAB	EMPLEO
<i>I. CÍRCULO "VIRTUOSO"</i>	$TCMP_p > TCMP_r$		$TCME_p > TCME_r$
1. Crecimiento virtuoso	$TCMP_p > TCMP_r$	$TCMY_p > TCMY_r$	$TCME_p > TCME_r$ y $y > 0$
Almería	3,64 > 3,63	4,52 > 3,74	0,85 > 0,10
2. Reconversión	$TCMP_p > TCMP_r$	$TCMY_p > TCMY_r$	$TCME_p > TCME_r$ y $y < 0$
<i>II. REESTRUCTURACIÓN VÍA PRODUCTIVIDAD</i>	$TCMP_p > TCMP_r$		$TCME_p < TCME_r$
1. Reestructuración dinámica	$TCMP_p > TCMP_r$	$TCMY_p > TCMY_r$	$TCME_p < TCME_r$ y $y > 0$
2. Reestructuración relativa	$TCMP_p > TCMP_r$	$TCMY_p > TCMY_r$	$TCME_p < TCME_r$ y $y < 0$
3. Reestructuración absoluta	$TCMP_p > TCMP_r$	$TCMY_p < TCMY_r$	$TCME_p < TCME_r$
Córdoba	3,89 > 3,63	3,29 < 3,74	-0,58 < 0,10
Granada	3,90 > 3,63	3,47 < 3,74	-0,41 < 0,10
Jaén	4,64 > 3,63	3,68 < 3,74	-0,92 < 0,10
<i>III. CÍRCULO "VICIOSO"</i>	$TCMP_p < TCMP_r$		$TCME_p < TCME_r$
1. Declive económico	$TCMP_p < TCMP_r$		$TCME_p < TCME_r$
<i>IV. REESTRUCTURACIÓN VÍA EMPLEO</i>	$TCMP_p < TCMP_r$		$TCME_p > TCME_r$
1. Reestructuración conservadora	$TCMP_p < TCMP_r$	$TCMY_p < TCMY_r$	$TCME_p > TCME_r$
Sevilla	3,13 < 3,63	3,43 < 3,74	0,29 > 0,10
2. Reestructuración intensiva	$TCMP_p < TCMP_r$	$TCMY_p > TCMY_r$	$TCME_p > TCME_r$
Cádiz	3,22 < 3,63	3,81 > 3,74	0,58 > 0,10
Huelva	3,51 < 3,63	3,85 > 3,74	0,33 > 0,10
Málaga	3,62 < 3,63	4,40 > 3,74	0,76 > 0,10

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La utilización del modelo anterior nos permite observar una situación muy ventajosa en el caso de Almería, cuyos parámetros son todos superiores a los de la media andaluza, siendo la única provincia incluida en el llamado crecimiento virtuoso. Asimismo, no hemos de olvidar que Almería, al sur, forma parte de la zona del Arco Mediterráneo, cuya consolidación en la dinámica de desarrollo es manifestada en numerosos trabajos²¹⁶. En segundo lugar, y dentro de la reestructuración vía productividad, nos encontramos a Córdoba, Granada y Jaén, para el caso de reestructuración absoluta, indicando que el aumento de productividad experimentado en el periodo en cuestión se ha debido, fundamentalmente, a la pérdida de empleos que ha sufrido. Y en tercer lugar, dentro de la reestructuración vía empleo, nos encontramos a Sevilla, en el caso de reestructuración conservadora, ya que la pérdida de productividad es debida tanto al mantenimiento y crecimiento del empleo, superior a la media

²¹⁶ Sin ánimo de ser exhaustivos, podríamos citar como ejemplos Mancha Navarro y Cuadrado Roura (1994, 1996), Cuadrado Roura et. al. (1997), Villaverde Castro y Pérez González (1996), Escribá Pérez y Díaz Ballesteros (1997).

andaluza, como a un crecimiento de la producción inferior a la media andaluza, y Cádiz, Huelva y Málaga, dentro de la reestructuración intensiva, en las que la pérdida de productividad viene motivada fundamentalmente por el alto crecimiento experimentado en el empleo, bastante superior a la media andaluza.

B.2) Relación entre productividad, empleos per cápita y VAB per cápita.

A continuación, y una vez analizada la relación existente entre la productividad, el empleo y el VAB, y partiendo de la relación $VABpc = Productividad * Empleos pc$ vamos a centrarnos en la evolución seguida por el nivel de cada una de estas variables, para ver el comportamiento conjunto seguido por las mismas.

CUADRO N° 3.33

EVOLUCIÓN NIVEL DE PRODUCTIVIDAD, VABpc Y EMPLEOS per cápita 1955-1997 (Andalucía = 100)									
PROVINCIAS	PRODUCTIVIDAD			VABpc			EMPLEOS per cápita		
	55	75	97	55	75	97	55	75	97
Almería	88,66	89,38	88,92	79,70	93,65	97,55	89,89	104,78	109,71
Cádiz	120,16	113,03	101,45	111,79	105,00	99,14	93,04	92,89	97,73
Córdoba	90,50	89,17	100,46	96,57	87,72	105,93	106,71	98,37	105,44
Granada	78,85	79,60	87,91	79,48	79,12	86,99	100,79	99,40	98,96
Huelva	112,07	131,01	106,52	103,63	127,34	115,33	92,47	97,20	108,27
Jaén	70,33	79,81	105,52	72,79	77,58	104,50	103,50	97,20	99,03
Málaga	104,02	107,52	103,33	101,00	111,06	100,76	97,09	103,30	97,52
Sevilla	124,74	106,54	101,85	130,56	111,44	98,46	104,66	104,60	96,67
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
ESPAÑA	120,94	115,46	112,03	140,12	138,02	137,91	115,86	119,54	123,10

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

De dicho análisis podemos establecer una tipología de provincias que presentamos en el siguiente cuadro sinóptico:

CUADRO N° 3.34

PERIODO	PRODUCTIVIDAD		VABpc		EMPLEOSpc	
	> Media	< Media	> Media	< Media	> Media	< Media
1955	Sevilla Cádiz Huelva Málaga	Jaén Granada Almería Córdoba	Sevilla Cádiz Huelva Málaga	Jaén Granada Almería Córdoba	Córdoba Sevilla Jaén Granada	Almería Huelva Cádiz Málaga
1975	Huelva Cádiz Málaga Sevilla	Granada Jaén Córdoba Almería	Huelva Cádiz Málaga Sevilla	Jaén Granada Córdoba Almería	Almería Sevilla Málaga	Cádiz Huelva Jaén Córdoba Granada
1997	Huelva Jaén Málaga Sevilla Cádiz Córdoba	Granada Almería	Huelva Córdoba Jaén Málaga	Granada Almería Sevilla Cádiz	Almería Huelva Córdoba	Sevilla Málaga Cádiz Granada Jaén

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

En todos los periodos analizados, comprobamos claramente como las provincias con una productividad superior a la media son aquellas que tienen un VABpc también superior a la media andaluza. Ahora bien, dicha relación no está definida tan claramente cuando relacionamos la productividad con los empleos per cápita. De hecho, esta relación es más difusa como ya veremos posteriormente. A continuación intentaremos profundizar en dicha cuestión.

Para relacionar el VABpc con la productividad y con los empleos per cápita a nivel de índice, podemos, en principio, utilizar el coeficiente de correlación y el coeficiente de correlación de rangos de Spearman, tanto de los niveles como de las provincias en concreto, para establecer qué factor ha influido más en el índice de desarrollo económico tanto de Andalucía (entre niveles) como de cada una de las provincias andaluzas.

CUADRO N° 3.35

COEFICIENTE DE CORRELACIÓN Y COEF. DE SPEARMAN DEL ÍNDICE DE VAB PER CÁPITA CON LA PRODUCTIVIDAD Y LOS EMPLEOS PER CÁPITA				
PERIODOS	VABpc Y PRODUCTIVIDAD		VABpc Y EMPLEOSpc	
	r	SPEARMAN	r	SPEARMAN
1955	0,9467360	1,0000000	0,0761644	-0,0476190
1965	0,9438758	0,9523810	0,2571146	0,4285714
1975	0,9690852	0,8809524	0,0772338	0,0238095
1985	0,7915401	0,5952381	0,2896443	0,6428571
1997	0,7770352	0,7380952	0,4521677	0,2619048

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Los resultados que obtenemos al aplicar dichos indicadores a los datos sobre el índice de VABpc, productividad aparente del empleo y empleos per cápita son muy indicativos del comportamiento de Andalucía, ya que podemos comprobar claramente como la relación existente entre el índice de desarrollo económico (medido a partir del VABpc) y el de la productividad es muy alto, aunque dicha relación parece disminuir a lo largo del periodo analizado, mientras que la relación existente entre el desarrollo económico y los empleos per cápita es poco intensa, lo que muestra que la evolución del desarrollo económico en la región ha estado muy condicionado por la evolución seguida por la productividad.

CUADRO N° 3.36

COEFICIENTE DE CORRELACIÓN DEL ÍNDICE DE VAB PER CÁPITA CON LA PRODUCTIVIDAD Y LOS EMPLEOS PER CÁPITA A NIVEL DE PROVINCIAS (1955-1997)		
PROVINCIAS	VABpc Y PRODUCTIVIDAD	VABpc Y EMPLEOSpc
Almería	0,996546588	-0,370915050
Cádiz	0,987614194	-0,852048850
Córdoba	0,984348599	-0,827525553
Granada	0,988634041	-0,867884560
Huelva	0,987210286	-0,379372310
Jaén	0,994230142	-0,900057110
Málaga	0,984805933	-0,832744890
Sevilla	0,975328987	-0,801046490
Andalucía	0,989366552	-0,874251140

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La realización del mismo análisis, pero sólo utilizando como indicador el coeficiente de correlación, entre las provincias andaluzas, nos confirma que la conclusión manifestada anteriormente se refuerza con los resultados presentados en el cuadro anterior, en el que observamos como la relación entre el desarrollo económico y la productividad aparente del trabajo es muy alta entre las provincias andaluzas y en el conjunto de Andalucía, superior al 0,98 en todos los casos, mientras que la relación entre el desarrollo económico y los empleos per cápita no es tan intensa. Lo que sí es significativo es el signo negativo que presenta el coeficiente en todas las provincias y a nivel regional, indicativo de la relación inversa existente entre las variables en cuestión.

CUADRO N° 3.37

TASA DE CRECIMIENTO MEDIO DE LA PRODUCTIVIDAD, VABpc Y EMPLEOS per cápita 1955-1997 (En %)									
PROVINCIAS	PRODUCTIVIDAD			VABpc			EMPLEOS per cápita		
	55-75	75-97	55-97	55-75	75-97	55-97	55-75	75-97	55-97
Almería	5,21	2,23	3,64	5,50	1,99	3,65	0,28	-0,24	0,01
Cádiz	4,84	1,76	3,22	4,33	1,54	2,86	-0,49	-0,22	-0,35
Córdoba	5,09	2,81	3,89	4,15	2,68	3,38	-0,89	-0,13	-0,49
Granada	5,21	2,72	3,90	4,63	2,24	3,37	-0,55	-0,47	-0,51
Huelva	5,99	1,30	3,51	5,74	1,35	3,41	-0,24	0,04	-0,09
Jaén	5,83	3,57	4,64	4,99	3,19	4,04	-0,80	-0,36	-0,57
Málaga	5,34	2,07	3,62	5,15	1,35	3,14	-0,18	-0,71	-0,45
Sevilla	4,34	2,05	3,13	3,83	1,23	2,46	-0,49	-0,80	-0,65
ANDALUCÍA	5,16	2,26	3,63	4,65	1,80	3,15	-0,49	-0,45	-0,47
ESPAÑA	4,92	2,12	3,44	4,58	1,80	3,11	-0,33	-0,31	-0,32

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La tasa de crecimiento medio anual acumulativo de la productividad, VABpc y empleos per cápita en el periodo analizado lo hemos representado en el cuadro n° 3.37. Comprobamos como la ganancia de productividad obtenida por las provincias andaluzas ha venido de la mano de la reducción de los empleos per cápita fundamentalmente, salvo en el caso de Almería. No obstante, dentro de estas provincias, observamos como el crecimiento experimentado por Jaén, Granada y Córdoba ha venido de la mano de un mayor crecimiento en el VABpc que la media andaluza, con una mayor disminución de los empleos per cápita. Por otro lado, Cádiz y Sevilla han tenido un menor crecimiento de la productividad debido al menor crecimiento del VABpc unido a un fuerte descenso en el empleo per cápita. Lo que está claro es que la generalizada disminución de los empleos per cápita en prácticamente todas las provincias han provocado que, como ya dijimos anteriormente, salvo Almería, el crecimiento medio acumulativo de la

productividad haya sido superior al crecimiento medio acumulativo del VABpc en el periodo analizado 1955-1997.

Siguiendo con la tasa de crecimiento de las variables que estamos analizando, intentaremos ver a continuación la relación existente entre la tasa de crecimiento medio anual acumulativo del valor añadido bruto per cápita con la de la productividad y la de los empleos per cápita, para intentar establecer cuál de estos dos últimos factores condiciona en mayor medida el crecimiento del desarrollo en Andalucía, para los periodos 1955-65, 1965-75, 1975-85, 1985-1997, y 1955-1997.

CUADRO N° 3.38

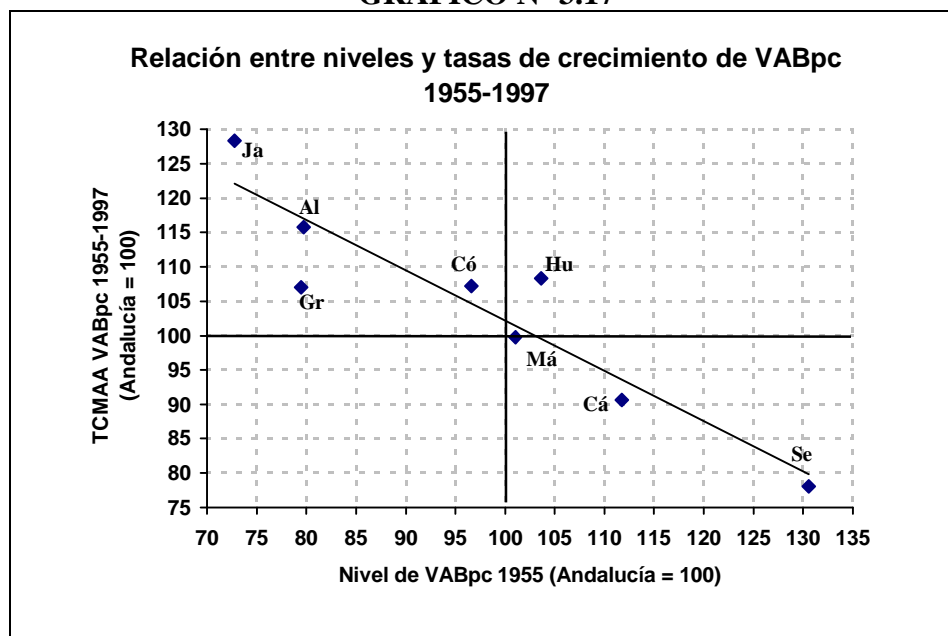
COEFICIENTE DE CORRELACIÓN Y COEF. DE SPEARMAN DE LA TASA DE CRECIMIENTO MEDIO DEL VAB PER CÁPITA CON LA PRODUCTIVIDAD Y LOS EMPLEOS PER CÁPITA				
PERIODOS	VABpc Y PRODUCTIVIDAD		VABpc Y EMPLEOSpc	
	r	SPEARMAN	r	SPEARMAN
1955-65	0,8825431	0,9285714	0,4449942	0,3571429
1965-75	0,9463242	0,9047619	0,8370096	0,5238095
1975-85	0,8682928	0,8095238	0,3604210	0,3809524
1985-97	0,7206399	0,5952381	0,6078812	0,5952381
1955-97	0,8718211	0,7142857	0,2986993	0,2857143

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Los resultados obtenidos al establecer la relación entre la tasa de crecimiento medio del valor añadido bruto per cápita y de la productividad aplicando el coeficiente de correlación y el coeficiente de correlación de rangos de Spearman constata que ambos son bastante altos, indicando una estrecha relación entre las tasas de crecimiento medio de estas dos variables en los periodos analizados. Por otro lado, podemos observar también como la relación existente entre la tasa de crecimiento medio anual acumulativo del valor añadido bruto per cápita y la de los empleos per cápita no es tan manifiesta. Por tanto, en principio, podemos decir que el crecimiento del desarrollo económico de Andalucía en el periodo 1955-1997 ha estado mucho más ligado a la evolución seguida por la productividad aparente del empleo que a la evolución de los empleos per cápita.

Al relacionar los niveles existentes de productividad, VABpc y empleos per cápita con la tasa de crecimiento económico experimentado en el periodo que estamos analizando, podemos establecer dichas relaciones que nos permitirá señalar algunas ideas interesantes al respecto.

GRÁFICO N° 3.17

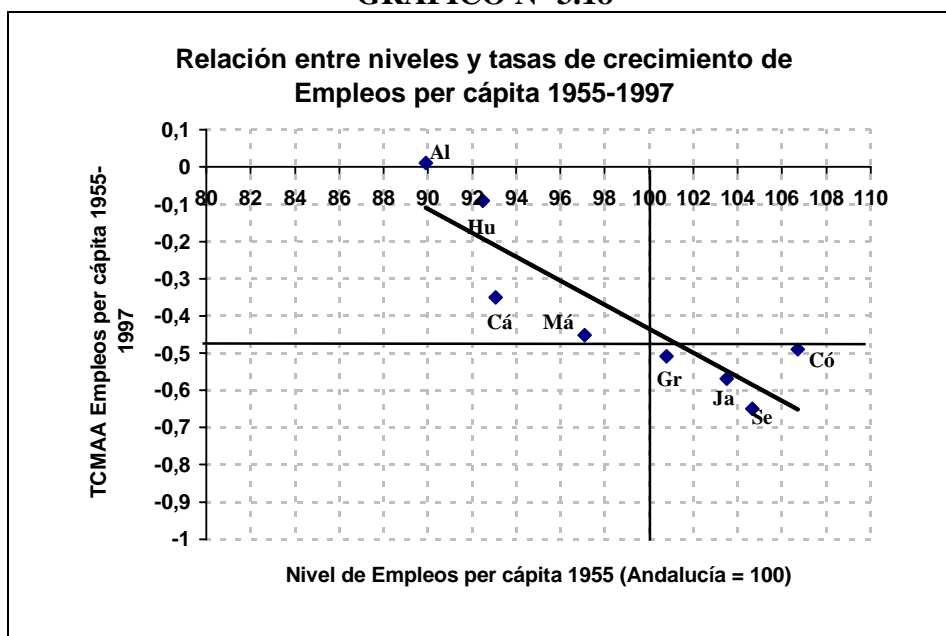


FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La estimación entre el VABpc de las provincias en 1955 con el crecimiento experimentado en el periodo 1955-1997, responde a la ecuación $y = 218,45247 - 1,163857 x$, con un coeficiente de determinación R^2 de 0,8523 y unas t de Student para los parámetros a y b de 10,4800349 y -5,553810269, siendo la t teórica, para un nivel de significación del 99 %, de 3,355. Pues bien, una vez establecida la relación existente entre el nivel de partida del VABpc de cada provincia en Andalucía con su tasa de crecimiento, observamos como, por lo general, el crecimiento medio del VABpc ha sido más intenso en aquellas provincias que partían con un menor nivel de VABpc y menos intenso en aquellas que partían con un mayor nivel de VABpc en el dilatado periodo 1955-1997, como vimos en el análisis de la convergencia provincial en VABpc. Ello, en cierta manera, manifiesta la fuerte convergencia experimentada entre las provincias andaluzas en materia de VABpc. Además, la relación existente entre las dos variables en cuestión (índice de VABpc en 1955 y tasa de crecimiento medio del VABpc entre

1955-1997) es bastante intensa, siendo el coeficiente de determinación (cuadrado del coeficiente de correlación) de 0,8523.

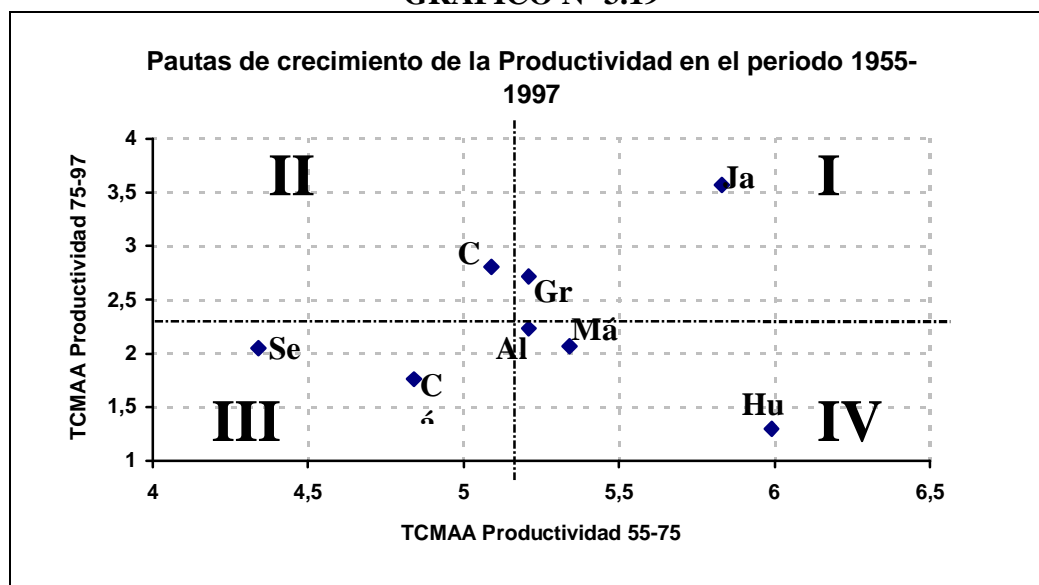
GRÁFICO N° 3.18



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La relación existente entre el nivel de empleos per cápita en 1955 y la tasa de crecimiento medio de los empleos per cápita de las provincias andaluzas entre 1955 y 1997 es decreciente. Su tendencia responde a la ecuación $y = 89,345985 - 23,67165 x$, con un R^2 de 0,4654, y unas t de Student de 37,56251706 y -4,42386287 para los parámetros a y b, siendo la t teórica, para un 99 % de significación, de 3,355. La relación, en principio, podemos decir que es tan intensa como la que se establecía para el VABpc, aunque el coeficiente de determinación nos indica que la bondad del ajuste es bastante inferior.

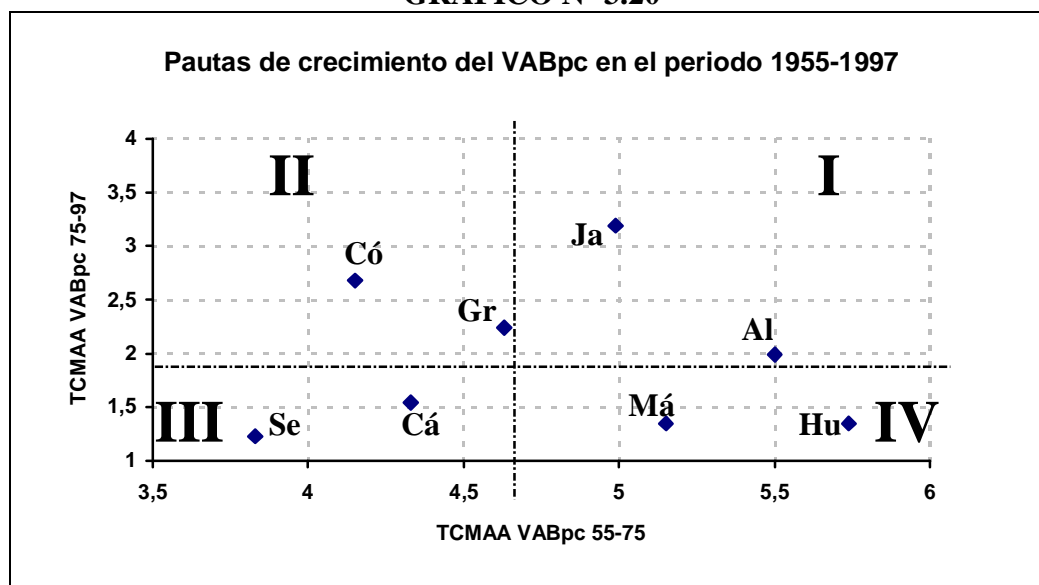
GRÁFICO N° 3.19



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

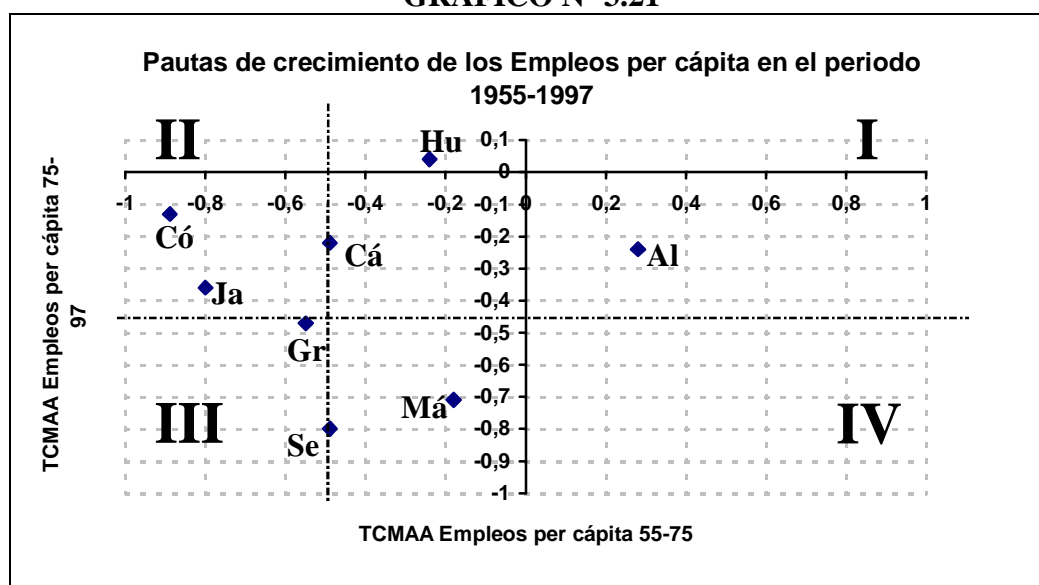
Las pautas de crecimiento medio anual acumulativo de la productividad en los periodos 1955-75 y 1975-97 nos permite observar como Jaén y Granada han tenido un crecimiento medio superior a la media andaluza en los dos periodos señalados, mientras que Sevilla y Cádiz, por contra, han tenido un crecimiento medio inferior en los dos periodos establecidos. Ello ha provocado que el acercamiento entre las provincias andaluzas en materia de productividad en el periodo analizado haya sido destacado. Y partiendo de la relación de las variables que estamos analizando, intentaremos establecer una tipología de provincias según su pauta de crecimiento del VABpc y los empleos per cápita y como ello ha afectado a la productividad.

GRÁFICO N° 3.20



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

GRÁFICO N° 3.21



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Pues bien, si relacionamos los tres gráficos expuestos anteriormente (gráficos n° 3.19, 3.20 y 3.21) podemos establecer la siguiente tipología de provincias andaluzas en función de su comportamiento respecto a estas tres variables y el lugar que ocupan en el siguiente cuadro sinóptico:

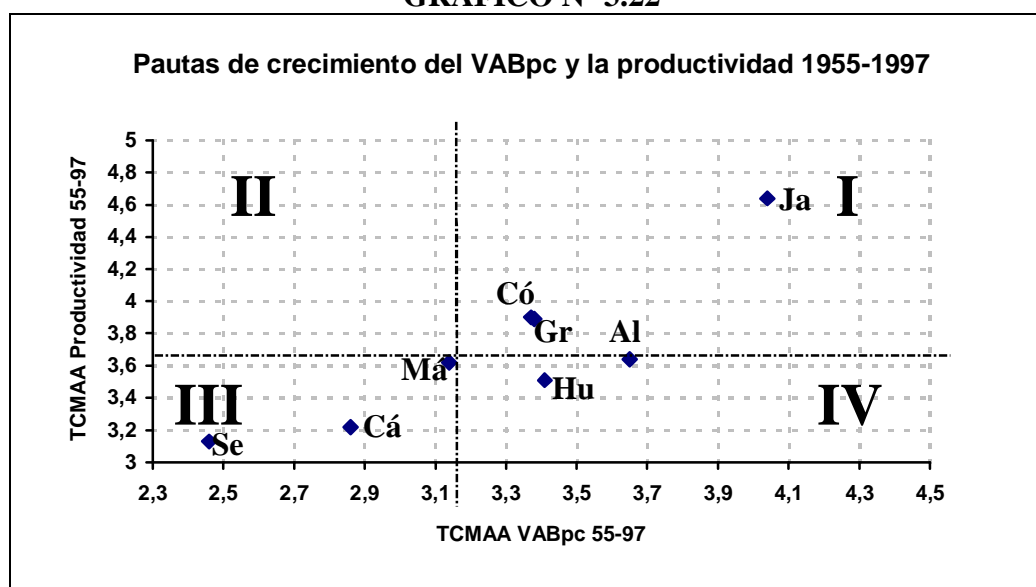
CUADRO N° 3.39

VAB per cápita				Empleos per cápita				Productividad			
I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV
Jaén	Córdoba	Sevilla	Málaga	Huelva	Córdoba	Granada	Sevilla	Jaén	Córdoba	Sevilla	Almería
Almería	Granada	Cádiz	Huelva	Cádiz	Jaén		Málaga	Granada		Cádiz	Málaga
				Almería							Huelva

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Al establecer esta relación entre las pautas de crecimiento entre las provincias andaluzas podemos verificar como la nota más destacada es el fuerte crecimiento de productividad experimentado por Jaén y Granada, en los dos periodos establecidos (grupo I), debido, en el caso de Jaén, al fuerte crecimiento experimentado en el VABpc (grupo I) y en el caso de Granada, a la fuerte disminución en los empleos per cápita (grupo III). Con respecto a las pautas de crecimiento de productividad seguidas por Cádiz y Sevilla (grupo III), se ha producido fundamentalmente al menor crecimiento experimentado por su VABpc (ya que pertenecen al grupo III).

GRÁFICO N° 3.22

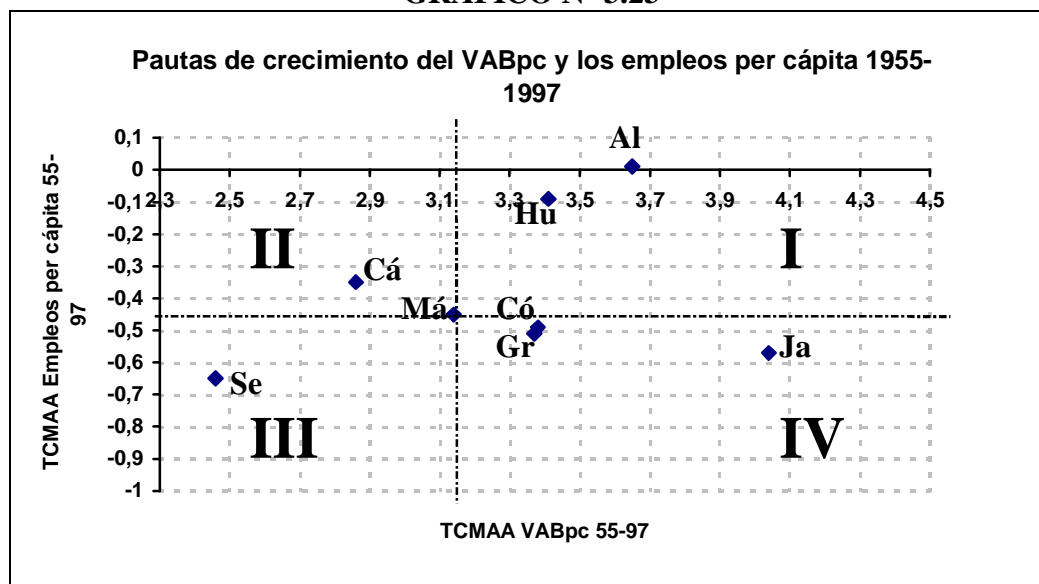


FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La relación existente entre el crecimiento medio del VABpc y la productividad en el periodo establecido en dicho análisis, nos muestra a Jaén, Córdoba y Granada, que han tenido crecimientos medios superiores a la media andaluza tanto en VABpc y

productividad, y Sevilla, Cádiz y Málaga, cuyos crecimientos han sido inferiores a la media. Ello, en principio, nos hace ver la relación directa existente entre el crecimiento del VABpc y la productividad de las provincias andaluzas.

GRÁFICO N° 3.23



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Sin embargo, cuando intentamos establecer la relación existente entre el crecimiento medio del VABpc y el de los empleos per cápita en el periodo en cuestión entre las provincias andaluzas, no existe una relación clara entre estas dos variables, es decir, que los empleos per cápita, si bien afectan al nivel de productividad, su efecto es menos intenso que el del VABpc.

Una idea, por tanto, que podemos extraer del análisis realizado es que, como hemos podido comprobar, existe una relación bastante intensa entre la evolución experimentada por el VABpc o desarrollo económico y la productividad aparente del trabajo entre las provincias andaluzas. Sin embargo, la relación entre el VABpc y los empleos per cápita no se encuentra muy definida en el comportamiento de las provincias andaluzas. A continuación intentaremos profundizar en estas relaciones, estableciendo la productividad aparente del trabajo como factor explicativo de las disparidades económicas en VABpc.

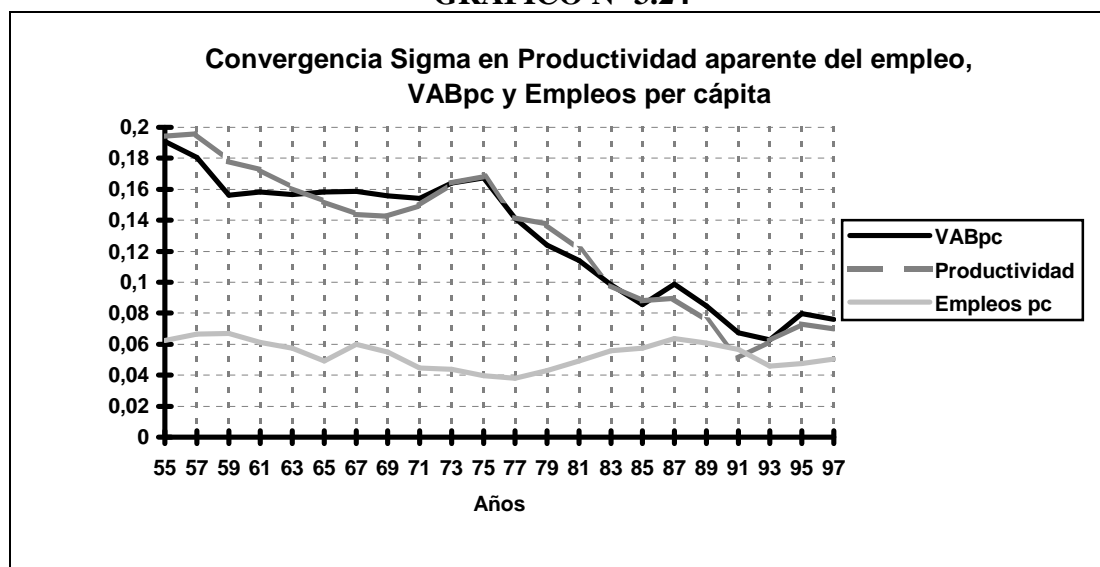
Finalmente, y a modo de conclusión dentro de este apartado, podemos decir que el comportamiento que han tenido las provincias andaluzas respecto a las variables estudiadas ha sido muy dispar en el periodo analizado, debido a factores que esconden, por un lado, los graves problemas de dinamismo en términos de actividad económica por el que vienen pasando la mayoría de las provincias junto, por otro, con una notoria falta de competitividad, detectada por los bajos crecimientos de productividad global, inferiores al promedio regional, de las provincias más desarrolladas. Y la consideración dentro del análisis de las dos variables que están detrás de la productividad, valor añadido y empleo, vuelve a reafirmar la disparidad de las economías provinciales, observándose que las mayores ganancias de productividad tienen su origen en el negativo comportamiento del empleo.

3.4.2.3. La productividad como factor explicativo de la evolución de las disparidades en VAB per cápita.

En esta parte del trabajo intentamos revisar los resultados del proceso de convergencia, visto anteriormente, en los niveles de VABpc de las provincias andaluzas en el periodo 1955-1997, y su descomposición en productividad aparente del trabajo y empleos per cápita, para intentar establecer como la productividad se configura como un factor claramente explicativo en el proceso de convergencia seguido por el nivel de desarrollo entre las provincias andaluzas.

Para ello, presentamos en primer lugar, en el gráfico nº 3.24, la evolución seguida por la convergencia sigma en VABpc, la productividad aparente del empleo y los empleos per cápita de las provincias andaluzas en el amplio periodo considerado.

GRÁFICO N° 3.24



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Como ya comentamos en el capítulo anterior, el gráfico anterior muestra la evolución de esta medida de dispersión del VABpc durante el periodo analizado. En su trayectoria se distinguen tres periodos bien diferenciados. El primero, de 1955 a 1975, en el que se produce una ligera convergencia, pero de una forma muy lenta. El segundo, de 1975 a 1993, caracterizado por una fuerte reducción de las disparidades provinciales en términos de VABpc. Y el tercero, de 1993 a 1997, caracterizado por presentar un periodo de ligera divergencia entre las provincias andaluzas.

A continuación, vamos a intentar explicar el comportamiento convergente de la economía andaluza en el periodo 1955-1997, a partir del proceso que ha seguido la productividad aparente del empleo y los empleos per cápita en el mismo periodo.

Centrándonos en el comportamiento seguido por la productividad en el periodo analizado, podemos observar como se produce un claro proceso de convergencia entre las provincias andaluzas, haciéndose este proceso más intenso a partir de 1975 y finalizando en 1991, año en el que se comienza a producir un proceso inverso, es decir, un proceso divergente. Esto constata en cierta manera el proceso convergente seguido por el VABpc, más intenso a partir de 1975, igual que en el caso de la productividad, y finalizando en 1993, un bienio después al de la productividad.

El proceso convergente/divergente seguido por los empleos per cápita en el periodo en cuestión se mantiene estable, con ligeros movimientos convergentes y divergentes, donde la tónica general es hacia el mantenimiento de la situación inicial. No obstante, y centrándonos en el periodo 1991-93, podemos observar como se produce un ligero proceso convergente, que es el que puede explicar el proceso convergente que se da en el mismo periodo en el VABpc, no correspondido con el proceso seguido por la productividad aparente del empleo. Con ello, estamos concluyendo, en principio, como el proceso convergente del nivel de desarrollo en la economía andaluza en el periodo analizado ha venido explicado, fundamentalmente, por el proceso convergente de la productividad aparente del empleo en el mismo periodo, frenado el anterior (el proceso convergente del VABpc) como consecuencia del freno también experimentado por el proceso convergente de la productividad aparente del empleo en el conjunto de las provincias andaluzas.

Intentaremos ahondar en esta cuestión a continuación, a partir del estudio de la descomposición del índice de Theil del VABpc entre productividad y empleos per cápita, para intentar establecer qué parte de las desigualdades interprovinciales de VABpc está motivada por diferencias de productividad aparente del trabajo y qué parte corresponde a disparidades en empleos per cápita²¹⁷.

A partir de la descomposición del índice de Theil, podemos corroborar lo visto anteriormente. En el cuadro nº 3.40 comprobamos claramente como este índice proporciona la evolución seguida por las tres variables que estamos analizando, y donde observamos como la productividad explica la mayor parte de la evolución seguida por el índice de VABpc²¹⁸. En el cuadro confirmamos que, salvo periodos excepcionales como es concretamente el periodo 1987-1993, el comportamiento de la productividad explica más del 80 % del comportamiento seguido por el VABpc, dato que ya habíamos

²¹⁷ Esta técnica ha sido utilizada, para tal fin, en algunos análisis realizados por: Villaverde Castro (1996, 1997, 1999a), Cuadrado Roura (Dir.) et. al. (1998), Goerlich Gisbert (1999), Buendía Azorín (2000), Lladós i Masllorens (2002).

²¹⁸ A igual conclusión llegan Villaverde Castro (1996), refiriéndose al conjunto de provincias españolas. Véase la pág. 103 donde dice textualmente “El grueso de las desigualdades de renta per cápita (de las provincias españolas) viene explicado por las desigualdades de productividad ...”; Buendía Azorín (2000); Este autor también indica que las diferencias interregionales de productividad, centrándose en el caso español, explican más del 70 % de las desigualdades observadas durante la década de los ochenta, aunque la tendencia que sigue es hacia una disminución. De hecho, en 1996, las diferencias interregionales de productividad tan sólo explicaban el 54,11 % de las desigualdades en renta per cápita (véase pág. 642).

determinado previamente a partir del análisis de la convergencia sigma de estas variables. Mientras que en 1955 más del 102 % de la desigualdad interprovincial podía atribuirse a diferencias en productividad, éstas han ido perdiendo poder explicativo de forma que, en 1997, el 13 % corresponde a los llamados “factores laborales” y la productividad tan solo supone algo menos del 87 %.

CUADRO N° 3.40

DESCOMPOSICIÓN DEL ÍNDICE DE THEIL ANÁLISIS DEL VABpc 1955-1977						
AÑO	NIVELES			PORCENTAJES		
	Índice	Productividad	Empleos pc	Global	Productividad	Empleos pc
1955	0,0084430	0,0086405	-0,0001975	100	102,34	-2,34
1957	0,0075416	0,0086791	-0,0011375	100	115,08	-15,08
1959	0,0055730	0,0072067	-0,0016337	100	129,31	-29,31
1961	0,0056809	0,0067995	-0,0011186	100	119,69	-19,69
1963	0,0053819	0,0056172	-0,0002353	100	104,37	-4,37
1965	0,0051746	0,0047218	0,0004528	100	91,25	8,75
1967	0,0053356	0,0040350	0,0013006	100	75,62	24,38
1969	0,0048170	0,0037185	0,0010985	100	77,20	22,80
1971	0,0045697	0,0038729	0,0006968	100	84,75	15,25
1973	0,0049861	0,0045425	0,0004436	100	91,10	8,90
1975	0,0050208	0,0047486	0,0002722	100	94,58	5,42
1977	0,0035325	0,0035655	-0,0000330	100	100,93	-0,93
1979	0,0027080	0,0032729	-0,0005649	100	120,86	-20,86
1981	0,0023765	0,0025530	-0,0001765	100	107,43	-7,43
1983	0,0018944	0,0016722	0,0002222	100	88,27	11,73
1985	0,0014600	0,0013379	0,0001221	100	91,64	8,36
1987	0,0018627	0,0013898	0,0004729	100	74,61	25,39
1989	0,0014198	0,0010381	0,0003817	100	73,12	26,88
1991	0,0009382	0,0004690	0,0004692	100	49,99	50,01
1993	0,0006861	0,0006540	0,0000321	100	95,32	4,68
1995	0,0009592	0,0009483	0,0000109	100	98,86	1,14
1997	0,0008747	0,0007609	0,0001138	100	86,99	13,01

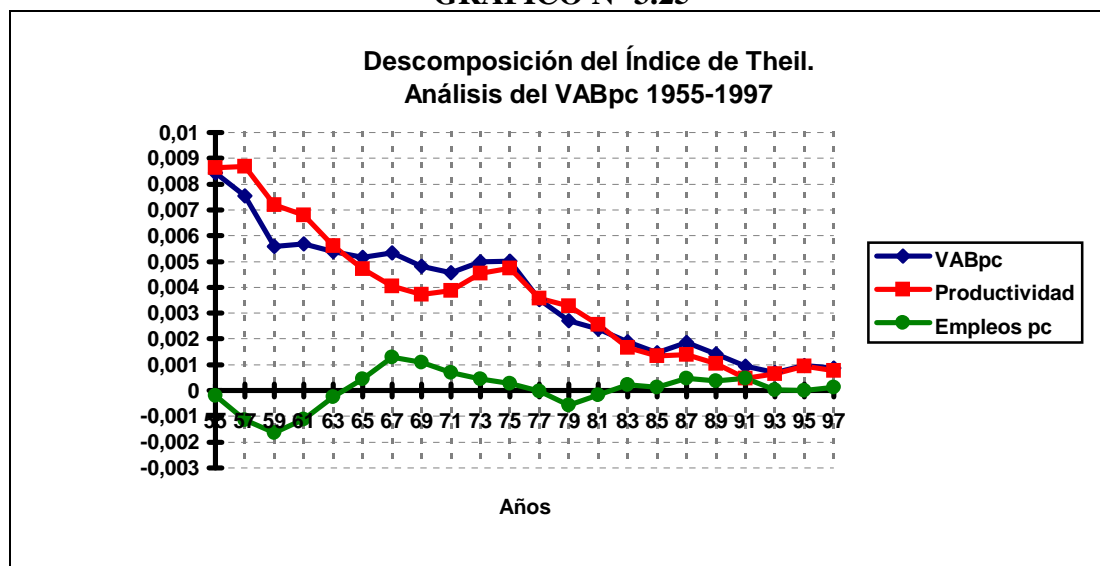
FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

En el mismo cuadro, podemos constatar también claramente cuál ha sido la causa de que en el periodo 1991-93 se haya producido convergencia en VABpc a pesar del movimiento divergente seguido por la productividad aparente del trabajo. Como podemos observar, el proceso convergente producido en el VABpc se debió al fuerte proceso convergente producido en los empleos per cápita, ya que en la productividad lo que se produjo fue un proceso divergente. Por otro lado, y siguiendo con el proceso convergente del VABpc, podemos comprobar como el indicador de convergencia de

productividad va siendo cada vez menor, lo que en principio, nos puede hacer pensar que la productividad, por su bajo índice de Theil, se está agotando como fuente de convergencia del nivel de desarrollo, lo que hace que para el futuro se depare una menor evolución convergente como consecuencia del proceso convergente de la productividad, o lo que es lo mismo, que para que se produzca una nueva evolución convergente en VABpc en las provincias andaluzas será necesario que otros factores distintos de la productividad proporcionen dicha evolución convergente.

Según lo que hemos detallado, podemos decir, por un lado, que la mayor parte de las desigualdades en el desarrollo económico viene explicado por las desigualdades de productividad, las cuales, a su vez, están relacionadas con la estructura productiva y ocupacional existente en cada provincia; y por otro lado, con respecto a las disparidades que presentan los empleos per cápita, hemos de decir que han tenido un comportamiento muy volátil, contribuyendo en algunos momentos a aumentar las disparidades en VABpc (en aquellos periodos en los que el índice tenía un valor positivo) y contribuyendo a la reducción de las disparidades interprovinciales en el desarrollo económico (en aquellos periodos en los que el valor que presentaba era negativo).

GRÁFICO N° 3.25



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Lo manifestado anteriormente lo podemos observar más detalladamente en el gráfico n° 3.25 en el que constatamos que la evolución seguida por el índice de Theil del

VABpc se encuentra muy ligado al de la productividad, no así por el del empleo per cápita.

Como acabamos de ver, las posibles causas del cambio de tendencia en el proceso de convergencia en VABpc son, por un lado, la desigual distribución de la productividad aparente del empleo, y por otro lado, la desigual distribución de los empleos per cápita, ambos, en el conjunto de las provincias andaluzas²¹⁹. En efecto, descomponiendo el VABpc en el producto de la productividad aparente del trabajo y los empleos per cápita, y tomando logaritmos, tenemos:

$$\ln(VABpc)_i = \ln(\Pi)_i + \ln(Npc)_i$$

donde “ Π ” es la productividad aparente del trabajo, calculada como el cociente entre el VAB al coste de los factores y el número de empleos, y “ Npc ” es el número de empleos per cápita calculado como el cociente entre el número de empleos y la población total.

A partir de esta descomposición, podemos examinar la evolución de la convergencia seguida por estas dos variables, intentando corroborar lo visto anteriormente. Por lo que respecta al proceso de convergencia seguido por la productividad, hemos de destacar fundamentalmente, y de forma general, el continuo proceso de convergencia que presenta, haciéndose éste más intenso desde 1975 hasta 1991, fecha en la que parece que el proceso se interrumpe. Es en este último año señalado en el que cambia la tendencia, produciéndose un proceso inverso, tendente hacia una distribución de la productividad más heterogénea. El proceso de convergencia sigma de la productividad, como podemos observar, constata el presentado por el proceso de convergencia sigma del VABpc, más intenso a partir de 1975, igual que en el caso de la productividad, y finalizando en 1993, un bienio después al de la productividad.

²¹⁹ Véase, para el caso de las regiones españolas, el trabajo de García Greciano y Raymond Bara (1999, pág. 3).

CUADRO Nº 3.41

DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIANZA EN LA EVOLUCIÓN DEL LOGARITMO DEL VABpc							
	VAR(LnVABpc)	VAR(LnNpc)	VAR(LnP)	2 * COV	PORCENTAJES		
					VAR(LnNpv)	VAR(LnP)	2 * COV
1955	0,034077921	0,003608638	0,036744059	-0,006274750	10,59	107,82	-18,41
1957	0,030522581	0,004148086	0,037523838	-0,011149320	13,59	122,94	-36,53
1959	0,022577438	0,004285163	0,030949690	-0,012657410	18,98	137,08	-56,06
1961	0,022975267	0,003568176	0,028675573	-0,009268520	15,53	124,81	-40,34
1963	0,022492160	0,003130865	0,024800845	-0,005439540	13,92	110,26	-24,18
1965	0,022872373	0,002299272	0,021994818	-0,001421720	10,05	96,16	-6,22
1967	0,022805789	0,003312328	0,019693586	-0,000200100	14,52	86,35	-0,88
1969	0,022483033	0,002731489	0,019646179	0,000105382	12,15	87,38	0,47
1971	0,022532906	0,001854054	0,021816780	-0,001137930	8,23	96,82	-5,05
1973	0,026087927	0,001850045	0,026550401	-0,002312520	7,09	101,77	-8,86
1975	0,027528690	0,001563674	0,027879680	-0,001914680	5,68	101,27	-6,96
1977	0,019743624	0,001447897	0,019860282	-0,001564550	7,33	100,59	-7,92
1979	0,015158422	0,001822445	0,018607600	-0,005271620	12,02	122,75	-34,78
1981	0,012759791	0,002383968	0,014277715	-0,003901890	18,68	111,90	-30,58
1983	0,009581881	0,003071170	0,009268375	-0,002757650	32,05	96,73	-28,78
1985	0,007219273	0,003243708	0,007437029	-0,003461450	44,93	103,02	-47,95
1987	0,009656942	0,003983601	0,007732712	-0,002059370	41,25	80,07	-21,33
1989	0,007055741	0,003624196	0,005404050	-0,001972500	51,37	76,59	-27,96
1991	0,004512220	0,003186434	0,002503832	-0,001178050	70,62	55,49	-26,11
1993	0,003901293	0,002051975	0,003750232	-0,001900910	52,60	96,13	-48,73
1995	0,006343498	0,002117090	0,005207975	-0,000981560	33,37	82,10	-15,47
1997	0,005687568	0,002292254	0,004809738	-0,001414420	40,30	84,57	-24,87

Notas:

LnVABpc: Logaritmo neperiano del VAB per cápita.
LnNpc: Logaritmo neperiano del Empleo per cápita.
LnP: Logaritmo neperiano de la productividad aparente del trabajo.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

El cuadro anterior, en el que efectuamos una descomposición de la varianza del logaritmo del VABpc en la varianza del logaritmo de la productividad aparente del trabajo, la varianza del logaritmo de los empleos per cápita y la covarianza de estas dos últimas variables, desprende las siguientes pautas de comportamiento:

- Por un lado, debemos observar como la varianza del logaritmo del VABpc al principio del periodo analizado (1955) venía explicada en un 107,82 % por las diferencias en productividad, mientras que el 10,59 % se debían a las diferencias en los empleos per cápita, y el -18,41 % restante a la interacción de ambos efectos, mientras que en el periodo final analizado (1997) la varianza del logaritmo del VABpc venía explicada en tan sólo el 84,57 % por las diferencias en productividad, el 40,30 % por las diferencias en empleos per cápita y el -24,87

% por la relación de las dos anteriores. Claramente la convergencia seguida a nivel provincial por el nivel de desarrollo (medido a partir del VABpc) ha venido explicado fundamentalmente por el acercamiento provincial ocurrido por la productividad aparente del empleo, aunque es cierto que la explicación del proceso de convergencia en el mismo periodo por la productividad ha ido siendo cada vez menor, aumentando el grado de explicación dado por el proceso seguido por los empleos per cápita.

- b) Por otro lado, observamos como la varianza del logaritmo del nivel de desarrollo económico en las provincias andaluzas ha venido acompañado, a lo largo de todo el periodo, fundamentalmente, por el proceso seguido por la varianza del logaritmo de la productividad aparente del empleo de las provincias andaluzas. De hecho, el coeficiente de determinación entre la varianza del logaritmo del VABpc y la de la productividad aparente del trabajo es de 0,93669719, mientras que el coeficiente de determinación que relaciona la varianza del logaritmo del VABpc y la de los empleos per cápita es de 0,083432967, lo que indica claramente que existe una relación muy estrecha entre las disparidades medidas a partir del VABpc con la de la productividad aparente del trabajo. Por ello, podemos confirmar lo dicho anteriormente de que la evolución de las disparidades en productividad aparente del trabajo se ha configurado como una fuente de convergencia en la evolución seguida por el nivel de desarrollo de las provincias andaluzas en el periodo analizado.

Del análisis anterior podríamos extraer dos ideas interesantes:

- a) La primera es que la convergencia en productividad está perdiendo peso progresivamente en la explicación de las disparidades en los niveles de desarrollo (medido a partir del VABpc) de las provincias andaluzas. Dado que la divergencia de los empleos per cápita están ganando peso al explicar la evolución de las disparidades en VABpc, esta divergencia (con muy pocas variaciones en el periodo estudiado) han impedido que los avances de convergencia en productividad se hayan traducido definitivamente en convergencia del nivel de desarrollo andaluz. Por tanto, podemos concluir que en tanto en cuanto las disparidades en empleos per cápita siga la misma tendencia constante en el futuro

y explique cada vez en mayor medida el proceso convergente/divergente seguido por el nivel de desarrollo entre las provincias andaluzas, se producirá un proceso de interrupción de la convergencia en VABpc entre las provincias andaluzas. Esta conclusión creemos que es de gran relevancia desde el punto de vista de la política económica ya que nos viene a decir que la flexibilización del mercado de trabajo es una condición necesaria para seguir avanzando en la reducción de las disparidades provinciales en Andalucía²²⁰.

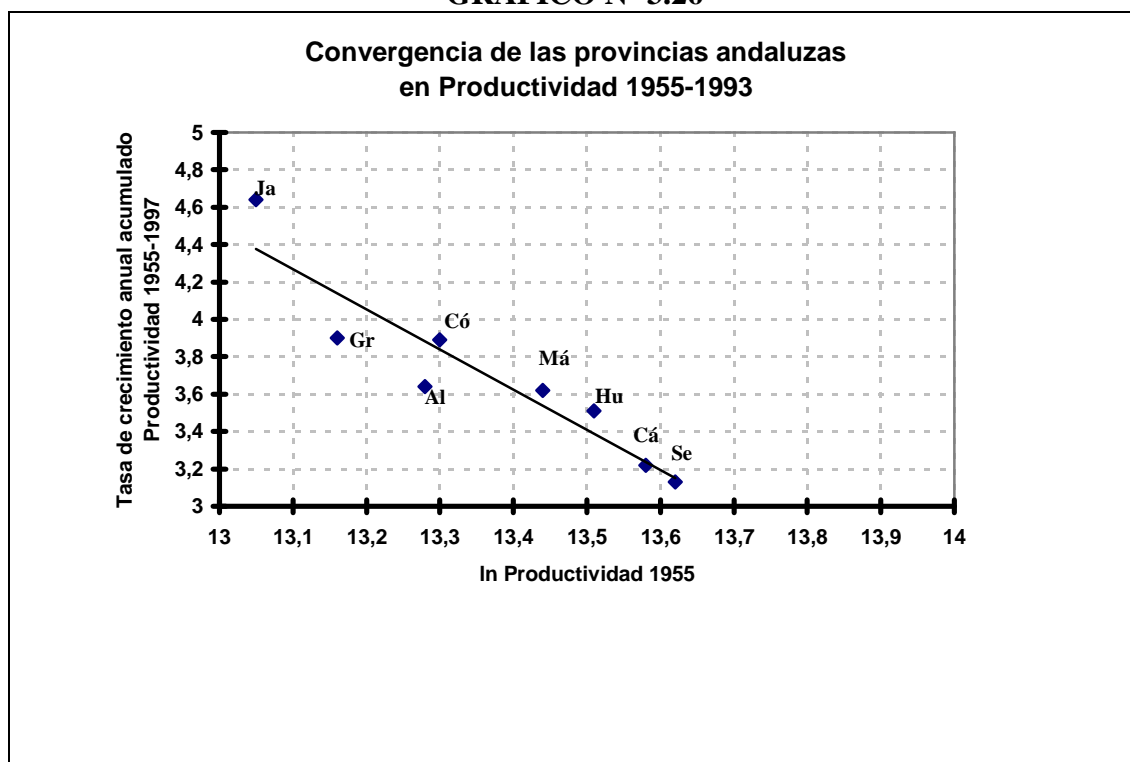
- b) La segunda, y partiendo del último dato que presenta la varianza del logaritmo de la productividad aparente del trabajo en 1997 (0,004809738), podemos decir que en la medida en que la convergencia en productividad muestre síntomas de agotamiento (como ya hemos podido comprobar en el cuadro anterior a partir del año 1991), desaparecerá una fuente de convergencia en VABpc. Por otro lado, y con respecto a la cuestión anterior, cabe cuestionarse si la convergencia en productividad aparente del trabajo está muy agotada o si, por el contrario, cabe esperar que avance en el futuro.

A continuación intentamos establecer la relación existente entre los niveles iniciales de VABpc, productividad aparente del trabajo y empleos per cápita con la evolución seguida por dichas variables (medidas éstas a partir de la tasa de crecimiento medio anual acumulativo en el periodo 1955-97), con el fin de examinar cual ha sido la relación en cada una de las variables analizadas.

Atendiendo a la convergencia llamada beta “ β ” del VABpc (visto anteriormente en el gráfico nº 3.3), observamos como en el nivel de desarrollo dicho indicador es claro, mostrando una tendencia a la igualación provincial del nivel de desarrollo en Andalucía, con un coeficiente de determinación bastante alto (0,8392), explicándose cerca del 84 % de la relación entre el nivel inicial de VABpc de las provincias andaluzas (medido a partir del logaritmo del VABpc que dichas provincias ostentaban en 1955) y el crecimiento medio experimentado en el periodo analizado, con una velocidad de convergencia del 2,23 %.

²²⁰ A idéntica conclusión llega, para el caso español, Villaverde Castro (1999a, pág. 62).

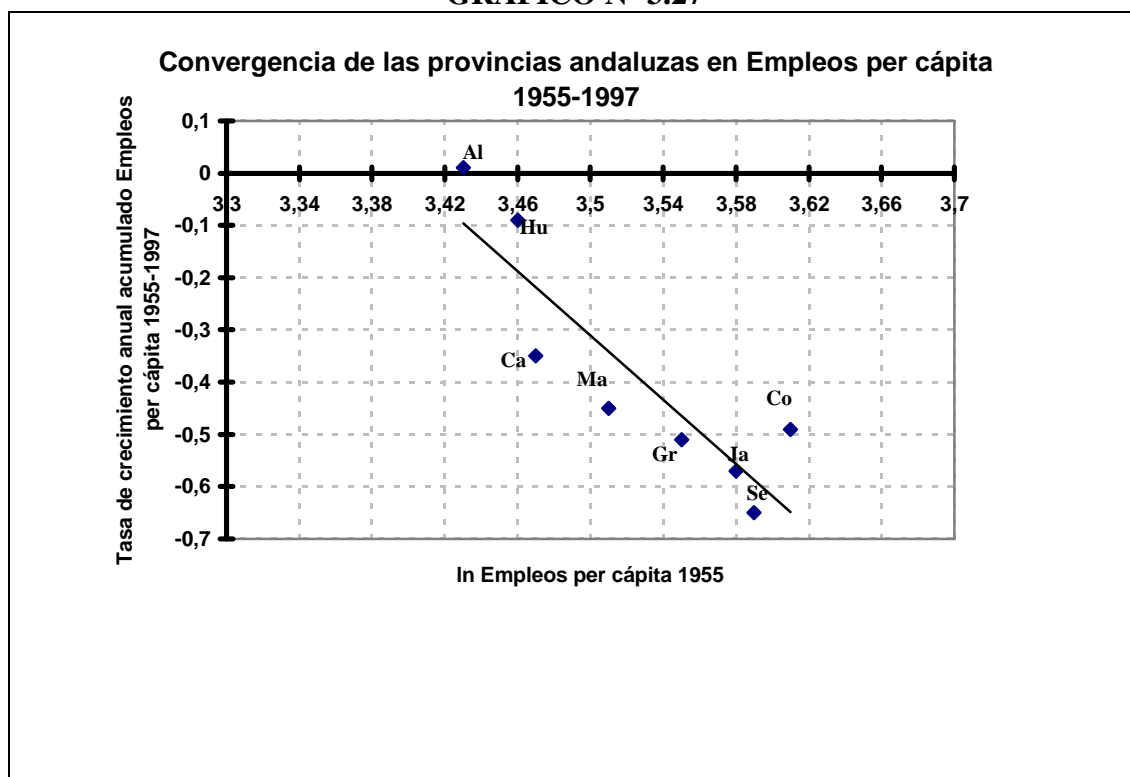
GRÁFICO N° 3.26



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincias, BBV, varios años.

La convergencia beta de la productividad provincial de Andalucía en el periodo analizado responde tendencialmente a la ecuación *Cto. Productividad 55-97* = $0,3250944 - 0,02155 * \ln \text{Productividad } 55$, con un R^2 de 0,8650 y unas *t* de Student de 6,995560229 y -6,201348949 para los parámetros *a* y *b* respectivamente, siendo la *t* teórica (al 99 % de significación) de 3,355. Con los datos aportados, por tanto, una explicación muy similar a la realizada para el caso de la convergencia beta del VABpc en las provincias andaluzas la podemos hacer para el caso de la convergencia beta de la productividad aparente del trabajo. El gráfico nº 3.26 muestra la tendencia descendente seguida por los niveles iniciales y las tasas de crecimiento medio de la productividad en las provincias andaluzas, explicada esta relación descendente en un 86,5 %, con una velocidad de convergencia de 2,15 %, sólo algo inferior a la que presenta la convergencia beta en VABpc (2,23 %).

GRÁFICO N° 3.27



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Finalmente, en el caso de los empleos per cápita, comprobamos como, si bien a partir de la convergencia sigma no se establecía una clara evolución convergente, a la hora de analizar la convergencia beta podemos establecer que existen un proceso convergente, que se muestra en el comportamiento provincial, respondiendo a la ecuación $Cto. Empleos pc 55-97 = 0,1044407 - 0,030728 * LnEmpleos pc 55$, con un R^2 de 0,7861 y unas t de Student de 4,527194871 y -4,695910913 que hacen significativos (a un nivel del 99 %) los parámetros de la ecuación, ya que la t teórica es de 3,355. Comprobamos, pues, como aquellas que partían de un mayor nivel de empleos per cápita han ido perdiendo más empleos que aquellas otras que partían de un nivel inferior. No obstante, la relación existente entre los niveles iniciales de empleo y el crecimiento medio seguido por el mismo sólo viene explicada a un nivel del 78,61 %, presentando una velocidad de convergencia beta del 3,1 %

3.4.2.4. Factores determinantes de la convergencia sigma en productividad.

Como hemos comprobado en el apartado anterior, la convergencia sigma en productividad comienza a perder pulso a partir del periodo 1991. Ello nos hace considerar un estudio más profundo, en el que podamos establecer las posibles causas de la convergencia observada en productividad entre 1955 y 1991, y analizar si cabe esperar nuevos avances de ésta.

En un trabajo de Raymond Bara y García Greciano (1994), estos autores comprobaron que la convergencia en productividad aparente del trabajo referida al total de los sectores productivos se producía en ausencia de convergencia en productividades sectoriales. La razón de esta aparente paradoja venía explicada por la convergencia que se producía en la estructura productiva de las regiones españolas. En concreto, concluyeron que si el traspaso de recursos de la agricultura hacia otros sectores productivos, cuyo nivel de productividad es más elevado, se produce con más intensidad en las regiones pobres que en las ricas, puede ser compatible convergencia en productividad total y ausencia de convergencia en productividades sectoriales. A esta misma conclusión llegan Ángel de la Fuente y María Jesús Freire (2000) en un análisis sobre como influye la estructura sectorial sobre el crecimiento y distribución de la renta regional, confirmando la importancia que ha tenido el cambio estructural que se ha producido, y en particular la expulsión de mano de obra agrícola hacia sectores más productivos, como mecanismo de convergencia. Por otro lado, en un interesante y reciente estudio de García Velasco (2003), este autor analiza la contribución de la composición sectorial de la producción y el empleo a la convergencia regional en España durante el periodo 1955-1993, y concluye que la estructura sectorial ha influido sobre el proceso de convergencia experimentado por las regiones españolas, por lo que estima la necesidad de una política regional con claras orientaciones sectoriales para la corrección de las disparidades.

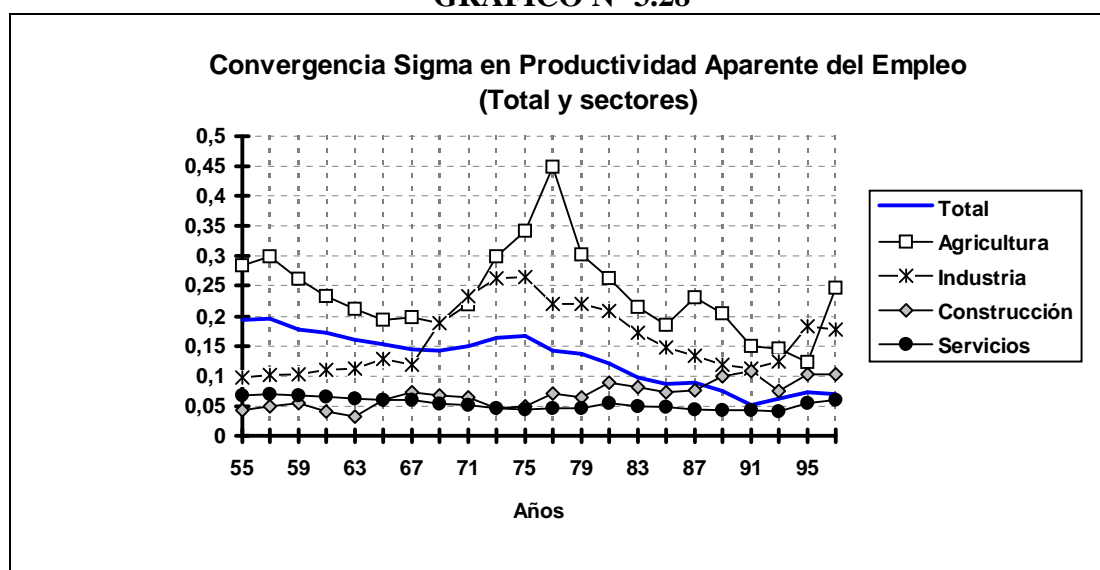
Pues bien, en este apartado del trabajo intentaremos, en primer lugar, analizar el proceso de convergencia seguida por los cuatro grandes sectores productivos (agricultura, industria, construcción y servicios) a lo largo del periodo 1955-1997; en segundo lugar, descompondremos las diferencias en productividad aparente del trabajo en la parte explicada por la estructura productiva y la parte explicada por la

productividad diferencial de los sectores; y en tercer lugar, intentaremos mostrar cuál es la causa del proceso convergente/divergente observado a nivel sectorial.

A) Convergencia en productividades sectoriales.

Los resultados de la evolución de la convergencia sigma, en el largo periodo analizado 1955-1997, referidos a los cuatro sectores productivos (agricultura, industria, construcción y servicios) y al total sectorial se muestra en el gráfico que presentamos a continuación.

GRÁFICO N° 3.28



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

En el sector agrícola la productividad aparente del trabajo presenta entre 1955 y 1977 un fuerte proceso divergente, sobre todo a partir del año 1965. Pero a partir de 1977 y hasta 1995 se produce una intensa tendencia convergente, año este último a partir del que se produce de nuevo un proceso divergente. Cabe destacar también el intenso comportamiento errático que presenta la convergencia sigma de este sector a lo largo del periodo analizado, debido fundamentalmente a los condicionantes poco controlables que influyen en el mismo. Se afirma que en este sector puede resultar más difícil lograr avances en convergencia en la medida en que es un sector sujeto a las condiciones climatológicas (García Greciano y Raymond Bara, 1999, pág. 6).

En el sector industrial, destacamos que entre 1955 y 1975 se produce un proceso divergente de la productividad aparente del trabajo de este sector, y a partir de este último periodo y hasta 1991 se produce un ligero movimiento convergente, año a partir del cual comienza de nuevo un proceso divergente de la productividad sectorial. Podemos observar como este sector y el sector agrícola son los únicos que muestran síntomas de convergencia en el periodo analizado. No obstante, y para profundizar en el proceso convergente/divergente de este sector, sería interesante examinar en otros trabajos la convergencia de la productividad a un nivel sectorial más desagregado.

En el sector de la construcción, la evolución del índice de convergencia sigma es bastante estable; no obstante, es preciso destacar la suave tendencia divergente que presenta, más acentuada si cabe a partir de 1975.

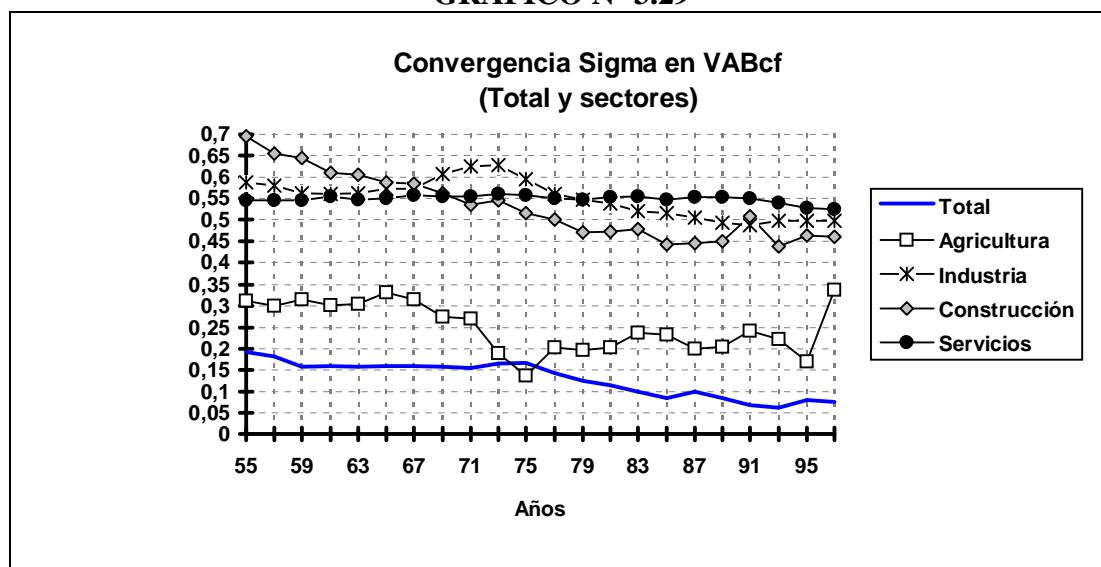
Con respecto al sector servicios, podemos decir que, en general, la evolución de la convergencia es muy estable, más que la evolución del sector de la construcción, ya que parece que no presenta ni fases convergentes ni fases divergentes.

Para explicar el comportamiento seguido por la productividad a nivel sectorial, y apoyándonos en la relación:

$$Productividad = \frac{VABcf}{Empleos}$$

creemos interesante ver cuál ha sido el comportamiento seguido por el VAB al coste de los factores y de los empleos, ambos analizados desde una óptica sectorial y global. Por tanto, comenzamos analizando el comportamiento seguido por el VAB al coste de los factores, tanto a nivel global como a nivel sectorial, que presentamos en el siguiente gráfico.

GRÁFICO N° 3.29



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

En el gráfico anterior constatamos que, si bien a nivel global se produce un ligero movimiento convergente del VAB al coste de los factores, no es así en cada uno de los sectores productivos analizados.

Con respecto al sector agrícola, comprobamos como muestra un comportamiento muy errático, por lo ya mencionado anteriormente. En efecto, en este caso, el proceso convergente/divergente seguido no muestra un claro sentido hacia un lado u otro.

El sector industrial muestra una tendencia estable en su comportamiento, presentando a partir de 1973 un ligerísimo proceso convergente pero quizás no significativo como para influir en el conjunto de los sectores.

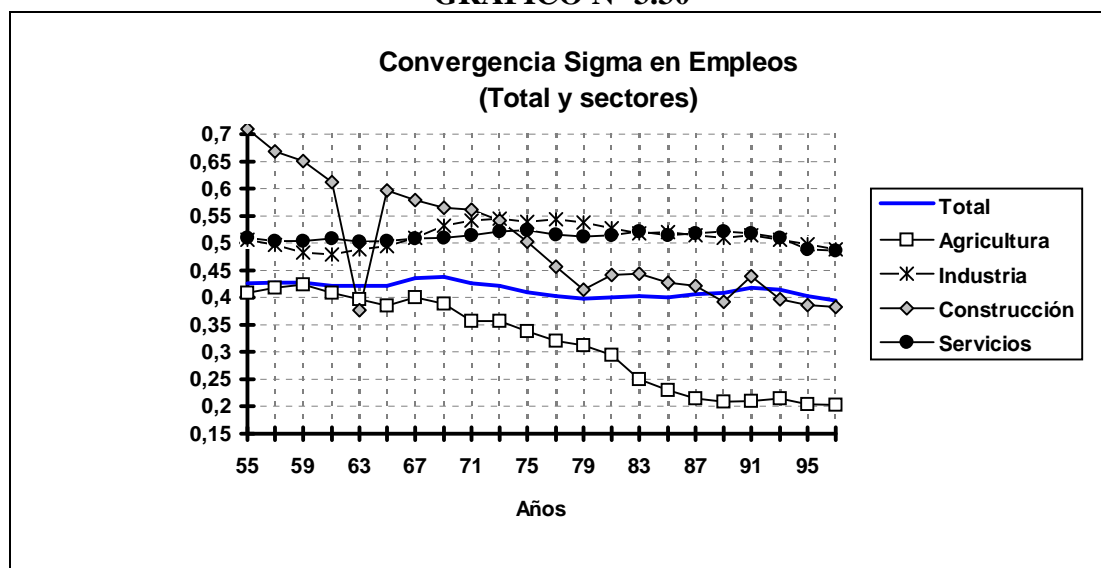
El sector de la construcción presenta claramente un proceso convergente desde 1955 hasta 1989, año este último en el que parece que, de una forma alterna en divergencia y convergencia, se paraliza dicho proceso.

Con respecto a los servicios, observamos como la tendencia seguida por este sector es muy estable, sin mostrar síntomas de convergencia o divergencia a lo largo del largo periodo analizado.

Si analizamos el proceso convergente seguido por el VAB al coste de los factores en el periodo 1955-1997 e intentamos explicarlo a partir del comportamiento seguido por el VAB al coste de los factores a nivel sectorial, comprobamos como son los procesos convergentes seguidos fundamentalmente por la industria y la construcción los que han provocado la tendencia convergente examinada a nivel global.

Un análisis de la convergencia sigma de los empleos a nivel global y por cada uno de los sectores nos mostrará la relación que podemos establecer entre productividad, VAB al coste de los factores y empleos.

GRÁFICO N° 3.30



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Como podemos observar en el gráfico anterior, el comportamiento global de los empleos a lo largo del periodo analizado 1955-1997 ha sido de una estabilidad manifiesta, manteniendo prácticamente el mismo nivel dispar al final del periodo analizado del que partía en 1955.

A nivel sectorial, y partiendo del sector agrícola, observamos como este sector muestra una importante tendencia a la convergencia, sobre todo a partir de 1967 y hasta 1989, año este último en el que el proceso convergente finaliza, siguiéndole un proceso estanco.

Con respecto a la construcción, el proceso muestra también una tendencia hacia la convergencia provincial en términos de empleo, también sobre todo a partir de 1965, ya que anteriormente muestra un comportamiento tendente a la convergencia pero muy intenso entre 1963 y 1965.

Podemos constatar que los dos sectores que faltan, industrial y servicios, muestran ambos una tendencia similar, con prácticamente los mismos indicadores de convergencia, mostrando una tendencia muy estable a lo largo del periodo en cuestión.

Por todo lo anterior, podemos hacer una serie de consideraciones sobre lo analizado en este apartado.

Por un lado, podemos afirmar que a escala sectorial se presenta convergencia sigma en productividad aparente del empleo en los sectores agricultura e industria, sobre todo a partir de 1975, ya que en periodos anteriores los procesos seguidos por estos dos sectores eran divergentes. También hemos comprobado que los procesos seguidos por la construcción y los servicios han sido muy estables en el periodo analizado, no mostrando una tendencia claramente acentuada el sector industrial y una ligera tendencia divergente el sector de la construcción. Si observamos que la tendencia seguida por la productividad aparente del trabajo ha sido claramente convergente en el periodo analizado, podemos decir que a partir de 1975 este proceso convergente ha venido de la mano de los procesos convergentes seguidos por los sectores agricultura e industria. Pero, debemos intentar profundizar en el estudio de lo ocurrido hasta 1975, en el que se producía convergencia sigma en productividad total, no correspondiéndose ésta a nivel sectorial. Esto plantea la posibilidad de que los cambios en estructura productiva hayan sido una fuente de convergencia en productividad total. En el siguiente apartado intentaremos ver como las diferencias en productividad pueden deberse a la distinta productividad individual de cada sector o a las diferencias en estructura productiva.

Por otro lado, hemos de destacar también que los valores de convergencia al final del periodo analizado (1997) en los sectores construcción y servicios son, de por sí, muy reducidos, por lo que resulta improbable esperar reducciones sustanciales en el futuro que hagan reducir la convergencia sigma en productividad total.

Y por último, si relacionamos a nivel sectorial lo ocurrido con la productividad, el VAB al coste de los factores y los empleos, podemos afirmar que, de forma muy general, la convergencia en productividad agrícola desde 1977 se ha debido fundamentalmente a la convergencia mostrada por los empleos en la agricultura. El proceso convergente de la industria desde 1975 se ha debido a los procesos ligeramente convergentes del VAB al coste de los factores y al de los empleos. El proceso divergente seguido por la construcción se ha debido a los procesos convergentes del VAB al coste de los factores y de los empleos, siendo éste último mucho más intenso y provocando una tendencia dispar en la productividad. Y el comportamiento estable seguido por los servicios es como consecuencia del comportamiento también estable seguido por el VAB al coste de los factores y de los empleos.

B) Estructura productiva y productividad diferencial de los sectores.

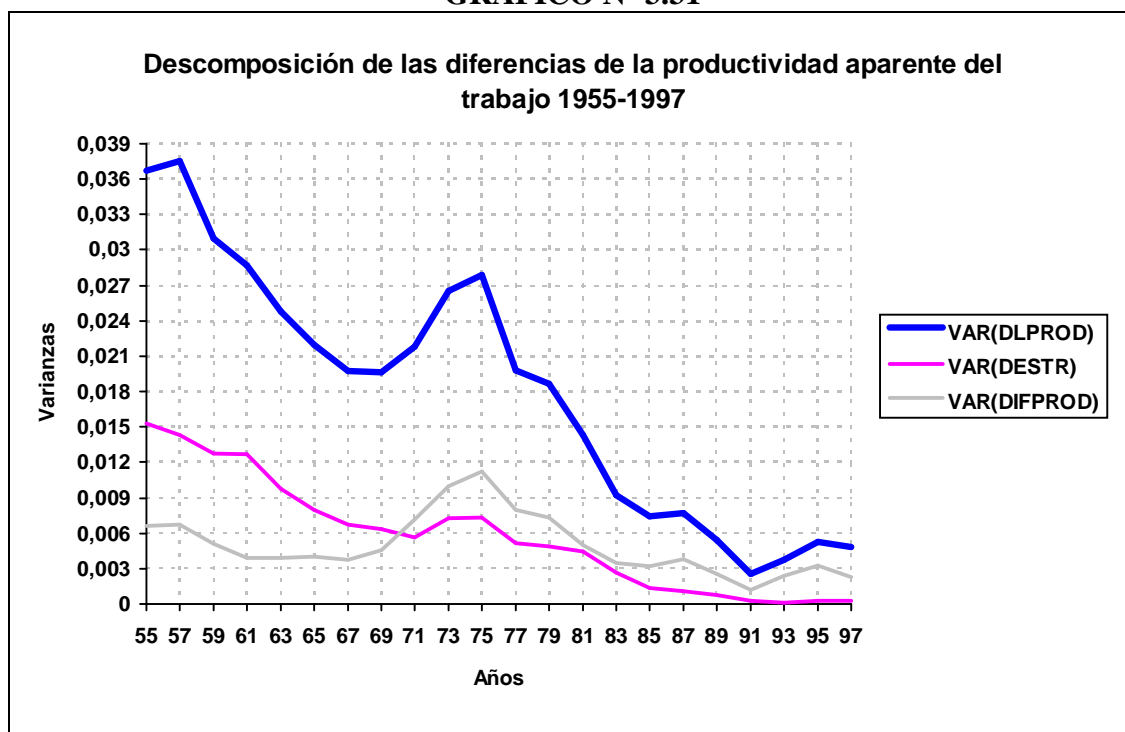
Las diferencias en la productividad aparente de los empleos para el total de los sectores productivos se puede descomponer en dos factores, que son:

- a) La productividad diferencial atribuible a la estructura productiva: este factor recoge los cambios, en las diferencias con respecto a la media, de los pesos sectoriales en términos de empleos, ponderadas por la productividad media en cada sector productivo. Es, por tanto, una medida de estructura productiva, ya que recoge las diferencias de peso sectorial del empleo entre la provincia “i” y la media regional.
- b) La productividad diferencial corregida por estructura productiva: este factor valora las diferencias de productividades sectoriales entre la provincia “i” y la media regional, ponderado por el peso sectorial del empleo en cada provincia. Este factor mide la productividad diferencial una vez descontado el efecto de los cambios en la estructura productiva.

A partir de esta descomposición, cabe realizar una aproximación logarítmica, y posteriormente calcular varianzas, con el fin de analizar la evolución temporal seguida de la varianza de las diferencias con respecto a la media del logaritmo de la productividad y de sus componentes, la varianza de las diferencias en estructura

productiva y la varianza de las diferencias en productividad corregida, cuyos resultados presentamos en el gráfico n° 3.31 y en el cuadro n° 3.42.

GRÁFICO N° 3.31



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

En el gráfico anterior (gráfico n° 3.31), podemos observar como la reducción de la varianza del logaritmo de la productividad aparente del trabajo es el resultado, fundamentalmente, de un proceso de homogeneización de las estructuras productivas entre las distintas provincias andaluzas. En efecto, las diferencias con respecto a la media del peso del empleo sectorial son cada vez más reducidas entre las provincias andaluzas, lo que genera un proceso de convergencia en estructura productiva y, por lo tanto, en productividad. Por otro lado, también es necesario destacar la influencia que sobre las diferencias en productividad aparente del trabajo tiene la productividad corregida una vez descontado el efecto de los cambios en estructura del empleo. Podemos comprobar como, por un lado, en el periodo comprendido entre 1969 y 1975, se produce un aumento de las diferencias en productividad total debido al aumento de la varianza de la productividad corregida, mientras que a partir de 1975, la tendencia de la varianza de la productividad corregida acompaña a la varianza de las diferencias de la productividad total.

Es necesario destacar también como, sobre todo a partir de 1991, se produce una interrupción del proceso de homogeneización de las estructuras productivas, interrumpiéndose, de la misma manera, el proceso de reducción de las disparidades en productividad global. Con respecto al otro componente, es decir, a la productividad corregida una vez descontado los efectos de los cambios en la estructura del empleo, hemos de decir que, sobre todo a partir de 1975, ha marcado la pauta a seguir por las disparidades de la productividad. No obstante, este proceso se intensifica a partir de 1991, debido a la interrupción del proceso de homogeneización de las estructuras productivas, lo que hace que las disparidades en productividad global vengan explicadas en mayor medida de las disparidades seguidas por la productividad corregida.

Lo último comentado lo constatamos más claramente en el cuadro nº 3.42 que a continuación presentamos²²¹.

CUADRO Nº 3.42

DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS DE LA PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL TRABAJO: ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y PRODUCTIVIDAD DIFERENCIAL DE LOS SECTORES										
AÑOS	VAR(DLPROD)	VAR(DIESTR)	VAR(DIFPROD)	VAR(RESTO)	COV (*)	En valores porcentuales				
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1955	0,036744171	0,015319631	0,006638365	0,000166145	0,014620030	100,00	41,69	18,07	0,45	39,79
1957	0,037523795	0,014272110	0,006696271	0,000195258	0,016360156	100,00	38,03	17,85	0,52	43,60
1959	0,030949643	0,012764659	0,005099161	0,000144374	0,012941449	100,00	41,24	16,48	0,47	41,81
1961	0,028675613	0,012671370	0,003864618	0,000110477	0,012029148	100,00	44,19	13,48	0,39	41,95
1963	0,024800865	0,009783055	0,003914747	0,000084591	0,011018472	100,00	39,45	15,78	0,34	44,43
1965	0,021994774	0,007934172	0,004013091	0,000044850	0,010002662	100,00	36,07	18,25	0,20	45,48
1967	0,019693593	0,006663795	0,003751045	0,000035774	0,009242979	100,00	33,84	19,05	0,18	46,93
1969	0,019646164	0,006313874	0,004519383	0,000037057	0,008775850	100,00	32,14	23,00	0,19	44,67
1971	0,021816771	0,005614921	0,007179862	0,000079104	0,008942885	100,00	25,74	32,91	0,36	40,99
1973	0,026550395	0,007215373	0,009992964	0,000166745	0,009175313	100,00	27,18	37,64	0,63	34,56
1975	0,027879659	0,007296652	0,011255067	0,000255516	0,009072424	100,00	26,17	40,37	0,92	32,54
1977	0,019860282	0,005113921	0,007931132	0,000526126	0,006289103	100,00	25,75	39,93	2,65	31,67
1979	0,018607611	0,004895586	0,007345900	0,000262260	0,006103865	100,00	26,31	39,48	1,41	32,80
1981	0,014277722	0,004412532	0,005017806	0,000128019	0,004719365	100,00	30,91	35,14	0,90	33,05
1983	0,009268388	0,002617907	0,003395073	0,000075642	0,003179767	100,00	28,25	36,63	0,82	34,31
1985	0,007437037	0,001398569	0,003167479	0,000041841	0,002829148	100,00	18,81	42,59	0,56	38,04
1987	0,007732705	0,001050966	0,003803727	0,000110851	0,002767161	100,00	13,59	49,19	1,43	35,79
1989	0,005404049	0,000730400	0,002544383	0,000101771	0,002027495	100,00	13,52	47,08	1,88	37,52
1991	0,002503834	0,000244422	0,001146067	0,000086782	0,001026563	100,00	9,76	45,77	3,47	41,00
1993	0,003750238	0,000130338	0,002330228	0,000084531	0,001205141	100,00	3,48	62,14	2,25	32,14
1995	0,005207974	0,000290571	0,003271952	0,000101091	0,001544360	100,00	5,58	62,83	1,94	29,65
1997	0,004809733	0,000251814	0,002285221	0,000386406	0,001886292	100,00	5,24	47,51	8,03	39,22

Nota:

DLPROD: Diferencia del logaritmo de la productividad.

DIESTR: Diferencia en estructura productiva.

DIFPROD: Diferencia en productividad corregida.

COV(*): Agrupa todas las covarianzas cruzadas.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

²²¹ A nivel nacional, dicha técnica ha sido empleada, entre otros, por: Lladós i Masllorens (2002, pág. 83), García Greciano y Raymond Bara (1999, pág. 17).

Este cuadro permite analizar la contribución de la convergencia en estructura productiva y la convergencia en productividad corregida a la convergencia en productividad total. Si observamos los datos que en el mismo presentamos, en 1955 el 41,69 % de las diferencias del logaritmo de la productividad se debía a las diferencias en estructura productiva, mientras que tan sólo el 18,07 % era debido a las diferencias en productividad corregida, siendo el restante porcentaje (poco más del 40 %) debido fundamentalmente a la interacción entre los dos anteriores. Por otro lado, y ya en 1997, las diferencias en estructura productiva, que ya son de por sí muy reducidas, tan sólo explican el 5,24 % de las diferencias en productividad global, mientras que las diferencias en productividades sectoriales corregidas explican el 47,51 % de las diferencias en productividad total, siendo el porcentaje de interacción entre ambas de más de 47 puntos.

Del análisis realizado anteriormente podemos extraer algunas ideas que pueden resultar de sumo interés para el estudio que, sobre las disparidades andaluzas a nivel provincial y la repercusión que sobre ésta ha tenido la productividad, estamos realizando.

En primer lugar, la convergencia en productividad total ha venido explicada en gran parte del periodo analizado por la convergencia en estructura productiva, apreciándose signos de convergencia en productividades sectoriales corregidas una vez descontado el efecto de los cambios en la estructura del empleo a partir de 1975, siendo a partir de 1969 cuando la capacidad explicativa de esta última variable sobre la convergencia en productividad total se ha incrementado, pasando a ostentar la mayor capacidad explicativa de la convergencia en productividad total.

En segundo lugar, comprobamos como las posibilidades de convergencia en productividad en el futuro parecen limitadas por dos razones: la primera, porque las diferencias en estructura productiva (que como hemos podido comprobar, a lo largo de todo el periodo analizado 1955-1997 ha acompañado al proceso de convergencia de productividad total, configurándose como una fuente importante de convergencia en productividad total, aunque cada vez con menor intensidad) alcanzan cotas muy reducidas a partir de 1991; la segunda, y si nos fijamos en los últimos años, podemos observar como las diferencias en productividad total vienen explicadas,

fundamentalmente, por las diferencias en productividades sectoriales, por lo que esperar convergencia en productividad total supone esperar convergencia en las productividades sectoriales, lo que constatamos que de los 42 años analizados, sólo se ha producido de forma continuada en un periodo de 16 (entre los años 1975-1991).

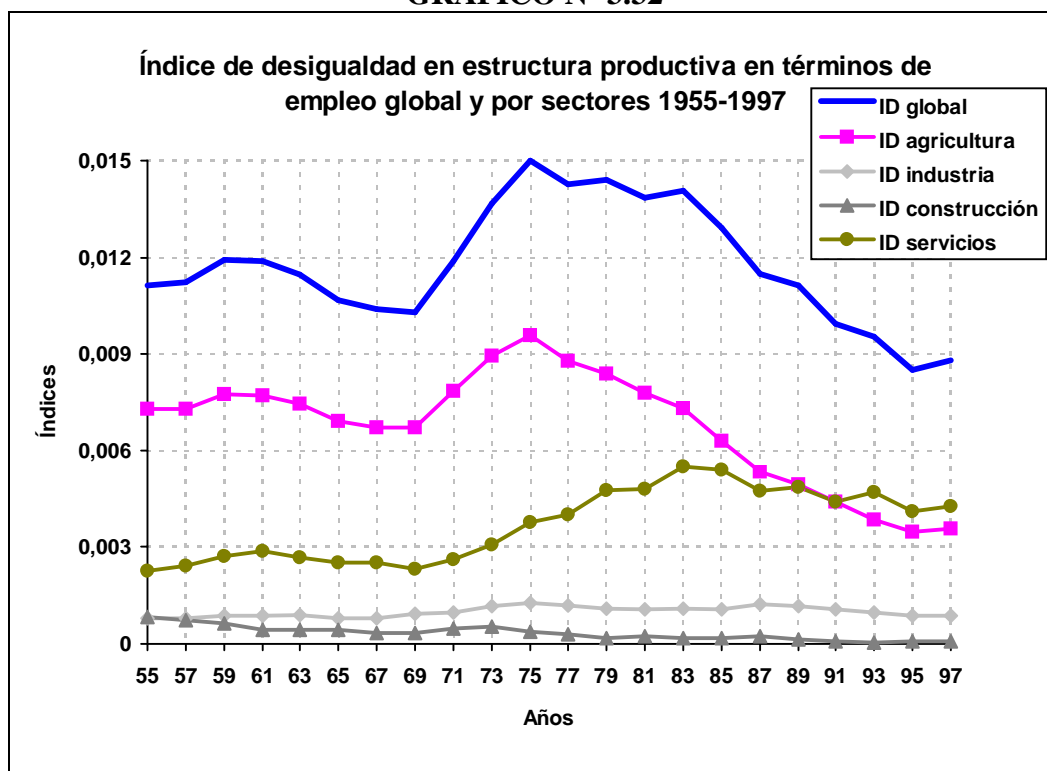
Por tanto, y resumiendo los dos puntos anteriores, cabe destacar que de ahora en adelante, la convergencia en estructura productiva, ya prácticamente agotada, no será una fuente principal de convergencia en productividad total, y sólo se espera que la productividad total siga el proceso convergente en tanto en cuanto el movimiento seguido por las productividades sectoriales corregidas siga siendo convergente en el futuro.

Una vez comprobado que la convergencia en estructura productiva ha sido, a lo largo del periodo analizado, una fuente importante de convergencia en productividad total, vamos a continuación a intentar profundizar en las razones explicativas del proceso de homogeneización de la estructura productiva.

C) Convergencia en estructura productiva.

Con objeto de ahondar en los determinantes de la convergencia en estructura productiva, intentaremos descomponer la convergencia en estructura del empleo en el contexto de cada sector productivo. Para ello utilizaremos los llamados “índices de desigualdad en estructura del empleo”. En el gráfico que presentamos a continuación intentamos mostrar la evolución seguida por el índice de desigualdad en estructura productiva a nivel global y distinguiendo el índice de desigualdad presentado por cada uno de los sectores productivos.

GRÁFICO N° 3.32



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

La tendencia seguida por el índice de desigualdad en estructura productiva en términos de empleo a nivel global nos permite observar como se produce, sobre todo a partir de 1975 y hasta 1995, una progresiva homogeneización de la estructura productiva ya expuesta anteriormente. No obstante, si descendemos a nivel sectorial, podemos comprobar como el sector que ha marcado, en cierta manera, la pauta del desarrollo seguido a nivel global ha sido fundamentalmente el sector agrícola, ya que como podemos observar, en el sector servicios se produce un ligero proceso de aumento de la desigualdad, mientras que en los sectores industrial y construcción el índice de desigualdad muestra una fuerte estabilización a lo largo de todo el periodo analizado. Ello nos permite afirmar que la convergencia en estructura productiva se ha debido a que la transferencia de recursos de la agricultura hacia otros sectores productivos con niveles de productividad más elevados ha sido más intensa en las provincias andaluzas menos desarrolladas que en las provincias más desarrolladas. Ello lo comprobamos más claramente en el cuadro que presentamos a continuación.

CUADRO Nº 3.43

VARIACIONES EN LOS EMPLEOS DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS A NIVEL PROVINCIAL ENTRE 1955 Y 1997

PROVINCIAS	(Número de empleos)					(Porcentaje sobre el total de Andalucía)				
	Agricult.	Industria	Construc.	Servicios	Total	Agricult.	Industria	Construc.	Servicios	Total
Almería	-27366	1614	8506	65016	47770	3,41	9,60	11,91	8,10	54,71
Cádiz	-74860	12661	-2174	130423	66050	9,32	75,32	-3,04	16,25	75,64
Córdoba	-137918	-3591	7414	70792	-63303	17,16	-21,36	10,38	8,82	-72,50
Granada	-141541	-1222	16732	82957	-43074	17,61	-7,27	23,44	10,33	-49,33
Huelva	-39214	628	7947	48722	18083	4,88	3,74	11,13	6,07	20,71
Jaén	-141430	4851	2010	47995	-86574	17,60	28,86	2,82	5,98	-99,15
Málaga	-114429	4465	27979	177165	95180	14,24	26,56	39,19	22,07	109,00
Sevilla	-126839	-2596	2982	179641	53188	15,78	-15,44	4,18	22,38	60,91
Andalucía	-803597	16810	71396	802711	87320	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

Como observamos en el cuadro anterior, las provincias que en un principio podemos considerar como menos desarrolladas (Jaén, Granada, Almería y Córdoba, según el nivel de VABpc) y con la excepción de Almería, son las provincias que expulsan más empleos del sector agrario (suponiendo de forma individual una expulsión de más del 17 % sobre el total de empleos de Andalucía en cada una de las provincias consideradas) no sólo hacia otros sectores más productivos, sino también hacia otras provincias andaluzas y hacia otros territorios de fuera de la región Andaluza, ya que la variación total de empleos que presentan son negativos²²². Este hecho permite explicar la convergencia sigma en productividad total y, consecuentemente, gran parte de la convergencia sigma en VABpc en el periodo analizado.

Podemos concluir, por tanto, que las razones básicas que explican el comportamiento seguido por el VABpc se encuentran en la evolución de la productividad y del empleo. De una forma más precisa, dado que las estructuras productivas provinciales son cada vez más similares, se produce una convergencia también en productividad. Sin embargo, la evolución del empleo se está convirtiendo cada vez más en un factor explicativo esencial, de manera que los procesos convergentes/divergentes que se esperan que se produzcan en el futuro en el VABpc va

²²² Ello nos puede hacer pensar que, teniendo en cuenta que el VABpc viene dado por el cociente entre VAB y la población, esta expulsión de empleos hacia otros lugares intensificarían los procesos migratorios, configurándose éste como un factor a considerar en la teoría neoclásica como explicativo también de la convergencia entre los territorios. Por ello, nos hemos adentrado anteriormente en el estudio de los procesos migratorios en este trabajo.

a venir muy ligado a la evolución que sigan los empleos per cápita, es decir, por un lado dependerá de la evolución de los empleos y por otro lado de la evolución de la población, tanto por los movimientos naturales como por los movimientos migratorios, aspecto este último al que hemos hecho referencia anteriormente en el presente trabajo.

D) Disparidad en la distribución del VAB per cápita y su descomposición entre empleo per cápita y productividad.

Para desarrollar este apartado, sólo tenemos que partir de la identidad, ya comentada anteriormente, según la cual se verifica que el VABpc es el producto de los empleos per cápita y de la productividad aparente del trabajo. Los empleos per cápita, por otro lado, vienen dados por el cociente entre el número de empleos y la población total. El número de empleos muestra discrepancias con la población ocupada debido a que una misma persona ocupada puede tener más de un empleo. El motivo de seleccionar los empleos, como lo hemos hecho a lo largo de todo el trabajo, en lugar de la población ocupada se debe, entre otras razones, a que a escala de sectores la publicación de referencia, que ha sido La renta nacional de España y su distribución provincial (Serie homogénea ofrecida por el BBV), sólo ofrece los empleos. Por otro lado, los empleos puede que constituyan una medida más adecuada del input trabajo que la ocupación.

Tomando la anterior consideración y realizando la diferencia del logaritmo del VABpc de cada provincia con el de la región, e igualmente con el empleo per cápita y con la productividad²²³, para los periodos 1955-1965-1975-1985-1997, podemos ofrecer los datos del cuadro nº 3.44.

²²³ Véase Raymond Bara y García Greciano (1994, pág. 39).

CUADRO Nº 3.44

DIFERENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL VAB _{pc} ENTRE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS Y FACTORES EXPLICATIVOS						
(1955)						
PROVINCIAS	DLVAB _{pc}	DLN _{pc}	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Jaén	-0,31752668	0,03441409	-0,35194106	-0,18397189	-0,13406175	-0,03390850
Granada	-0,22968577	0,00788537	-0,23757161	-0,10660190	-0,10281804	-0,02815109
Almería	-0,22691673	-0,10657303	-0,12034402	-0,09673218	-0,02190910	-0,00170274
Córdoba	-0,03486342	0,06493835	-0,09980204	-0,11093723	0,01355246	-0,00241745
Málaga	0,00996369	-0,02948035	0,03944375	0,03472274	0,00170479	0,00301607
Huelva	0,03567114	-0,07827018	0,11394107	-0,00307883	0,13080487	-0,01378470
Cádiz	0,11147314	-0,07216040	0,18363339	0,15479024	0,05137533	-0,02253193
Sevilla	0,26663171	0,04558926	0,22104227	0,18071088	0,06440545	-0,02407357
(1965)						
PROVINCIAS	DLVAB _{pc}	DLN _{pc}	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Jaén	-0,23881806	0,01415281	-0,25297060	-0,14738297	-0,08808788	-0,01749978
Almería	-0,21285924	-0,04458171	-0,16827721	-0,09430600	-0,06805147	-0,00591919
Granada	-0,19836073	-0,00087478	-0,19748582	-0,06940588	-0,10646304	-0,02161623
Huelva	-0,05027479	-0,11242066	0,06214618	0,01887586	0,04678811	-0,00351725
Córdoba	-0,04766760	0,02996513	-0,07763250	-0,08911385	0,01454502	-0,00306358
Cádiz	0,05477821	-0,04665348	0,10143180	0,08748604	0,02359025	-0,00964465
Málaga	0,15070354	0,02606587	0,12463783	0,06373433	0,06290779	-0,00200420
Sevilla	0,16819562	0,03308959	0,13510635	0,10061590	0,04545255	-0,01096233
(1975)						
PROVINCIAS	DLVAB _{pc}	DLN _{pc}	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Jaén	-0,25388800	-0,02835000	-0,22553771	-0,12044219	-0,08356874	-0,02152678
Granada	-0,23420013	-0,00600052	-0,22819881	-0,08958437	-0,11703273	-0,02158171
Córdoba	-0,13105781	-0,01643164	-0,11462580	-0,07022759	-0,03457361	-0,00982460
Almería	-0,06556688	0,04672782	-0,11229415	-0,13035040	-0,00592109	0,02397734
Cádiz	0,04875522	-0,07372925	0,12248485	0,09401010	0,05134149	-0,02286674
Málaga	0,10492551	0,03242316	0,07250274	0,05880854	0,00152509	0,01216911
Sevilla	0,10835247	0,04498976	0,06336304	0,07119893	-0,00600800	-0,00182790
Huelva	0,24168896	-0,02843514	0,27012426	0,01510995	0,25679677	-0,00178246
(1985)						
PROVINCIAS	DLVAB _{pc}	DLN _{pc}	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Granada	-0,17170780	-0,04598556	-0,12572234	-0,02095446	-0,09652406	-0,00824382
Jaén	-0,08361647	0,01885235	-0,10246887	-0,04872577	-0,05261187	-0,00113123
Córdoba	-0,04676111	-0,02063842	-0,02612229	-0,01729837	-0,00710766	-0,00171626
Sevilla	0,01223993	-0,02359905	0,03583932	0,03362142	0,00361945	-0,00140155
Cádiz	0,01518992	-0,01703034	0,03222041	0,02541431	0,01340346	-0,00659736
Almería	0,01933899	0,14764336	-0,12830441	-0,08107530	-0,04444658	-0,00278253
Huelva	0,07418932	-0,01652951	0,09071913	-0,01223541	0,09238091	0,01057364
Málaga	0,11562852	0,02736285	0,08826587	0,02645903	0,05191958	0,00988726
(1997)						
PROVINCIAS	DLVAB _{pc}	DLN _{pc}	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Granada	-0,13933294	-0,01050143	-0,12883178	-0,01667318	-0,10658892	-0,00556968
Almería	-0,02481552	0,09265178	-0,11746725	-0,00425992	-0,07030108	-0,04290625
Sevilla	-0,01552636	-0,03388973	0,01836327	0,00450256	0,01112869	0,00273202
Cádiz	-0,00859207	-0,02300800	0,01441583	0,00913791	0,00596451	-0,00068659
Málaga	0,00757402	-0,02514351	0,03271715	-0,02650834	0,03517875	0,02404675
Jaén	0,04399087	-0,00976917	0,05375999	0,02407475	0,00976433	0,01992091
Córdoba	0,05758016	0,05298991	0,00458991	0,01003627	-0,01894788	0,01350152
Huelva	0,14266333	0,07946569	0,06319763	0,01631331	0,03627556	0,01060876

Nota:

DLVABpc: Diferencia con respecto a la media del logaritmo del PIB per cápita.

DLNpc: Diferencia con respecto a la media del logaritmo de los empleos per cápita.

DLPROD: Diferencia con respecto a la media del logaritmo de la productividad.

DIFESTR: Parte de la diferencia del logaritmo de la productividad explicada por la estructura productiva.

DIFPROD: Parte de la diferencia del logaritmo de la productividad explicada por la productividad diferencial de los sectores productivos.

RESTO: Parte de la diferencia del logaritmo de la productividad no explicada ni por la estructura productiva ni por la productividad diferencial de los sectores productivos.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

En este cuadro las provincias están ordenadas de menor a mayor nivel de VABpc. La primera columna muestra, para cada provincia de Andalucía, la diferencia del logaritmo del VABpc de cada provincia con respecto a la media regional, mientras que las dos columnas siguientes descomponen esta diferencia entre la parte imputable al distinto empleo per cápita y la atribuible a la distinta productividad aparente del trabajo.

Se puede comprobar como, por lo general, y teniendo en cuenta algunas excepciones, son precisamente las provincias con menor desarrollo económico (medido a partir del VABpc) las que tienen un menor nivel de productividad aparente del trabajo, y al contrario. No obstante, a medida que pasamos de un periodo a otro posterior, podemos constatar también que los valores de la diferencia del logaritmo de la productividad aparente del trabajo van cambiando, de modo que cada vez nos encontramos menos diferencias con valores negativos, significando lo que ya vimos anteriormente de que la productividad aparente del trabajo está perdiendo peso a la hora de explicar el comportamiento del nivel de VABpc en el tiempo. Ello lo comprobamos más claramente en el cuadro nº 3.45, en el que presentamos los datos del cuadro anterior, pero en porcentajes.

CUADRO Nº 3.45

DIFERENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL VABpc ENTRE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS Y FACTORES EXPLICATIVOS (En %)						
PROVINCIAS	DLVABpc	DLNpc	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Jaén	100,00	-10,84	110,84	52,27	38,09	9,63
Granada	100,00	-3,43	103,43	44,87	43,28	11,85
Almería	100,00	46,97	53,03	80,38	18,21	1,41
Córdoba	100,00	-186,26	286,27	111,16	-13,58	2,42
Málaga	100,00	-295,88	395,87	88,03	4,32	7,65
Huelva	100,00	-219,42	319,42	-2,70	114,80	-12,10
Cádiz	100,00	-64,73	164,73	84,29	27,98	-12,27
Sevilla	100,00	17,10	82,90	81,75	29,14	-10,89

(1965)						
PROVINCIAS	DLVABpc	DLNpc	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Jaén	100,00	-5,93	105,93	58,26	34,82	6,92
Almería	100,00	20,94	79,06	56,04	40,44	3,52
Granada	100,00	0,44	99,56	35,14	53,91	10,95
Huelva	100,00	223,61	-123,61	30,37	75,29	-5,66
Córdoba	100,00	-62,86	162,86	114,79	-18,74	3,95
Cádiz	100,00	-85,17	185,17	86,25	23,26	-9,51
Málaga	100,00	17,30	82,70	51,14	50,47	-1,61
Sevilla	100,00	19,67	80,33	74,47	33,64	-8,11
(1975)						
PROVINCIAS	DLVABpc	DLNpc	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Jaén	100,00	11,17	88,83	53,40	37,05	9,54
Granada	100,00	2,56	97,44	39,26	51,29	9,46
Córdoba	100,00	12,54	87,46	61,27	30,16	8,57
Almería	100,00	-71,27	171,27	116,08	5,27	-21,35
Cádiz	100,00	-151,22	251,22	76,75	41,92	-18,67
Málaga	100,00	30,90	69,10	81,11	2,10	16,78
Sevilla	100,00	41,52	58,48	112,37	-9,48	-2,88
Huelva	100,00	-11,77	111,77	5,59	95,07	-0,66
(1985)						
PROVINCIAS	DLVABpc	DLNpc	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Granada	100,00	26,78	73,22	16,67	76,78	6,56
Jaén	100,00	-22,55	122,55	47,55	51,34	1,10
Córdoba	100,00	44,14	55,86	66,22	27,21	6,57
Sevilla	100,00	-192,80	292,81	93,81	10,10	-3,91
Cádiz	100,00	-112,12	212,12	78,88	41,60	-20,48
Almería	100,00	763,45	-663,45	63,19	34,64	2,17
Huelva	100,00	-22,28	122,28	-13,49	101,83	11,66
Málaga	100,00	23,66	76,34	29,98	58,82	11,20
(1997)						
PROVINCIAS	DLVABpc	DLNpc	DLPROD	DIFESTR	DIFPROD	RESTO
Granada	100,00	7,54	92,46	12,94	82,73	4,32
Almería	100,00	-373,36	473,36	3,63	59,85	36,53
Sevilla	100,00	218,27	-118,27	24,52	60,60	14,88
Cádiz	100,00	267,78	-167,78	63,39	41,37	-4,76
Málaga	100,00	-331,97	431,97	-81,02	107,52	73,50
Jaén	100,00	-22,21	122,21	44,78	18,16	37,06
Córdoba	100,00	92,03	7,97	218,66	-412,82	294,16
Huelva	100,00	55,70	44,30	25,81	57,40	16,79
Nota: DLVABpc: Diferencia con respecto a la media del logaritmo del PIB per cápita. DLNpc: Diferencia con respecto a la media del logaritmo de los empleos per cápita. DLPROD: Diferencia con respecto a la media del logaritmo de la productividad. DIFESTR: Parte de la diferencia del logaritmo de la productividad explicada por la estructura productiva. DIFPROD: Parte de la diferencia del logaritmo de la productividad explicada por la productividad diferencial de los sectores productivos. RESTO: Parte de la diferencia del logaritmo de la productividad no explicada ni por la estructura productiva ni por la productividad diferencial de los sectores productivos.						

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997, BBV.

En este cuadro observamos como, a medida que transcurre el tiempo, la productividad comienza a perder peso como factor explicativo del VABpc, ganando peso el empleo per cápita. Pero es necesario tener en cuenta que el valor, per se, de la productividad aparente del trabajo puede ser un tanto engañoso, dado que esta productividad depende, entre otros factores, de la propia estructura productiva, como ya vimos anteriormente. Por tanto, en el apartado siguiente, pretendemos disociar aquella parte de la diferencia en la productividad aparente del trabajo explicable por la diferencia de estructura productiva de la atribuible a que, para una misma estructura productiva, los respectivos empleos lleven asociada una distinta productividad.

*E) Descomposición de las diferencias en la productividad aparente del trabajo:
Estructura productiva y productividad diferencial de los sectores.*

El resultado de la estimación utilizada para evaluar la parte de la diferencia de productividad después de corregir por la estructura productiva, los hemos presentado anteriormente en los cuadros nº 3.44 y nº 3.45.

En ellos podemos destacar que, como norma general, son las provincias menos desarrolladas las que cuentan con una menor productividad aparente del trabajo, como ya dijimos anteriormente, y que esta menor productividad subsiste una vez se establece la corrección por la estructura productiva diferencial. Así, en cada periodo de los analizados, la diferencia por productividad corregida toma valores negativos para aquellas provincias que cuentan con un menor desarrollo económico, mientras que se hace positivo para aquellas provincias con mayor desarrollo económico.

Es necesario recalcar que el análisis efectuado no permite precisar en exceso, dado que la corrección por estructura productiva se establece a escala de grandes sectores (agricultura, industria, construcción y servicios), sabiendo que un mismo sector productivo, como la industria o los servicios, puede llevar asociadas distintas productividades según cual sea la estructura del output por ramas de actividad. No obstante, los cuadros anteriores si apuntan lo que en este trabajo nos interesa, como son las grandes tendencias.

El hecho de que la productividad diferencial corregida de las provincias andaluzas menos desarrolladas sea, por lo general, negativa, y positiva la de las más desarrolladas, puede, en parte al menos, ser un subproducto de la distinta dotación de capital por empleo. En este sentido, dicha dotación desigual de capital per cápita (tanto físico como humano), según la lógica de una función de producción, debe llevar asociada una distinta productividad aparente del trabajo (Raymond Bara y García Greciano, 1994, pág. 40).

Presentamos a continuación dos cuadros (cuadro nº 3.46 y 3.47) en los que intentamos presentar el nivel y evolución del capital humano en el periodo que estamos analizando, en el que se distinguen cuatro niveles educativos: analfabetos (H1), sin estudios o con estudios primarios (H2), con estudios medios (H3) y con estudios superiores o inmediatamente anteriores a los superiores (H4).

CUADRO Nº 3.46

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR POR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS																
(En %)																
PROVINCIAS	1965-1975				1975-1985				1985-1995				1995-1998			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
Almería	18,18	74,67	4,93	2,22	14,22	68,44	13,68	3,65	9,61	55,75	27,72	6,92	7,58	48,71	35,60	8,12
Cádiz	17,13	74,28	6,16	2,43	13,23	68,54	14,79	3,44	9,61	57,25	27,96	5,19	6,42	46,97	39,36	7,25
Córdoba	20,10	72,17	5,37	2,36	15,80	66,28	14,19	3,72	12,28	55,41	26,53	5,78	10,22	47,59	34,63	7,56
Granada	19,22	71,74	6,24	2,79	19,01	61,08	15,22	4,69	10,06	53,32	28,82	7,80	5,38	47,38	37,72	9,53
Huelva	19,33	73,61	4,83	2,23	14,99	68,18	13,31	3,52	11,72	55,48	28,56	4,25	7,19	47,07	39,46	6,28
Jaén	22,44	70,69	4,73	2,14	19,24	65,32	11,97	3,47	13,34	54,73	26,88	5,06	10,70	48,28	34,44	6,59
Málaga	19,18	71,66	6,73	2,43	13,82	66,30	16,23	3,65	10,07	53,36	30,53	6,05	6,83	44,55	40,03	8,59
Sevilla	18,27	72,20	7,03	2,49	14,79	64,19	17,09	3,93	9,12	53,61	30,67	6,60	5,97	44,04	40,87	9,12
ANDALUCÍA	19,13	72,44	6,01	2,42	15,46	65,70	15,06	3,79	10,41	54,66	28,87	6,06	7,19	46,22	38,45	8,15
H1: Analfabetos.																
H2: Sin estudios más estudios primarios.																
H3: Estudios medios.																
H4: Estudios anteriores al superior más estudios superiores.																

FUENTE: De Rus Mendoza y Rastrollo Horrillo (2001, Capítulo III, págs. 170-171).

De la observación del cuadro nº 3.46 podemos obtener una serie de reflexiones que creemos interesante para la obtención de una relación entre el capital humano y la productividad. En primer lugar, nos permite valorar el incremento de capital humano que ha experimentado Andalucía en el periodo analizado. Ello pone de manifiesto como la inversión en educación ha tenido como resultado cambios sustanciales en el nivel educativo de la población andaluza, siendo especialmente importante el valor que alcanzan los estudios medios en el periodo 1995-1998 (38,4 %) frente al periodo 1965-1975 (que era del 6 %). En segundo lugar, y centrándonos en los datos a nivel

provincial, observamos con las diferencias intrarregionales o interprovinciales tienden ligeramente a disminuir. En este sentido, las provincias interiores de Córdoba y Jaén siguen manteniendo el mayor porcentaje de analfabetos, superior al 10 % en el último periodo. En tercer lugar, comprobamos también como la mayor concentración de población con estudios medios o superiores se localiza en Sevilla, Málaga y Granada. Esta última provincia, debido al mantenimiento del liderazgo de la tradición universitaria (De Rus Mendoza y Rastrollo Horrillo, 2001, pág. 169). Y por último, hemos de decir también que el resto de provincias mantienen, en términos generales, porcentajes de población cualificada inferiores a la media regional, pero sin diferencias significativas. En este sentido, hemos de aclarar también, tal y como lo hacen De Rus Mendoza y Rastrollo Horrillo (2001), que sería más probable que las diferencias intrarregionales o interprovinciales, en este caso, se manifestaran con más intensidad, si la información disponible permitiera distinguir entre los medios urbanos y rurales.

CUADRO N° 3.47

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS																
(En %)																
PROVINCIAS	1965-1975				1975-1985				1985-1995				1995-1998			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
Almería	10,52	82,77	3,42	3,30	7,16	77,00	10,73	5,12	3,59	55,88	30,13	10,40	1,69	43,69	41,56	13,07
Cádiz	9,18	80,91	5,85	4,05	5,76	72,82	14,45	6,97	2,76	55,19	31,02	11,03	1,01	40,48	44,11	14,40
Córdoba	10,60	81,28	4,46	3,66	6,77	75,16	11,33	6,75	3,39	55,06	30,64	10,91	1,81	40,29	43,28	14,62
Granada	11,39	79,59	4,87	4,15	9,34	69,97	13,19	7,50	2,71	51,58	31,91	13,80	0,61	36,58	44,30	18,51
Huelva	11,92	79,79	4,49	3,80	8,02	72,83	12,14	7,01	4,48	53,64	32,99	8,89	1,61	35,44	50,27	12,67
Jaén	11,31	82,78	2,90	3,02	8,14	75,99	9,64	6,24	3,08	54,14	33,53	9,25	1,72	40,37	45,55	12,36
Málaga	10,79	80,09	5,82	3,30	6,49	72,08	15,30	6,12	3,06	51,76	34,40	10,77	1,31	38,25	45,73	14,71
Sevilla	10,61	79,66	6,05	3,68	7,02	70,69	15,39	6,90	2,66	49,60	35,07	12,66	1,06	32,82	48,05	18,07
ANDALUCÍA	10,70	80,66	5,01	3,63	7,18	72,78	13,39	6,65	3,05	52,75	32,89	11,30	1,27	37,74	45,58	15,40
H1: Analfabetos.																
H2: Sin estudios más estudios primarios.																
H3: Estudios medios.																
H4: Estudios anteriores al superior más estudios superiores.																

FUENTE: De Rus Mendoza y Rastrollo Horrillo (2001, Capítulo III, págs. 173-174).

Teniendo en cuenta que la población ocupada está, por su propia naturaleza, más implicada directamente en el proceso productivo, presentamos el cuadro n° 3.47, lo que constituye un adecuado punto de partida para el conocimiento del nivel de formación de los recursos humanos de Andalucía a nivel provincial y regional. En el mismo podemos comprobar, por un lado, como la evolución ha sido, en términos generales para la región y todas las provincias, hacia un aumento del nivel de capital humano más acentuado que el correspondiente a la población potencialmente activa, como era de esperar, dadas las

nuevas exigencias que los sistemas de producción empresarial imponen en el mercado laboral (De Rus Mendoza y Rastrollo Horrillo, 2001, pág. 172).

Lo anteriormente expuesto nos da una idea sobre la repercusión que tiene el capital humano y su evolución en la productividad, cuyos valores se han incrementado también en el periodo analizado, permitiendo además un proceso de convergencia provincial, o disminución de disparidades que también se ha producido en el capital humano, tanto si lo medimos a partir de la población potencialmente activa como si lo hacemos a partir de la población ocupada.

3.5. CONCLUSIONES.

La primera conclusión que podemos extraer de este análisis sobre las disparidades económicas provinciales de Andalucía es la existencia de un fuerte desequilibrio económico. Con datos del último año analizado, 1997, Cádiz, Málaga y Sevilla, con el 32,84 % del territorio y el 56,24 % de la población andaluza, generaban el 55,88 % del VAB total regional y apropiaban el 54,78 % de la RFBD total de Andalucía, lo que pone en evidencia que en Andalucía existen tres focos socioeconómicos importantes que no sólo incrementan el porcentaje de población andaluza en el periodo analizado en 9,63 %, mostrándose el fuerte proceso de concentración que está sufriendo, sino que también incrementan el porcentaje del VAB en un 1,41 % y el de la RFBD en 0,70 % (en el periodo 1967-1997), lo que muestra una concentración mayor de la actividad económica andaluza en estas tres provincias.

La distribución interprovincial de la población en Andalucía ha sido un factor clave en la evolución seguida por el desarrollo económico territorial de las provincias andaluzas. A idéntica conclusión llegan Cano García y Ventura Fernández (1997, pág. 62), en el sentido de que la distribución de la población sobre cualquier territorio se encuentra relacionada con las posibilidades económicas que presentan las distintas zonas de Andalucía y la dinámica demográfica que en las mismas se genera. Ello no hace más que resaltar que la concentración de las actividades económicas tiende a elevarse en ciertos territorios de Andalucía, lo mismo que ocurre con la población, provocando que la actividad económica per cápita tienda a equipararse hacia los mismos territorios de la actividad económica y de la población.

Las disparidades en la distribución o asentamientos de la población andaluza en el periodo analizado se han acrecentado, mientras que las disparidades económicas medidas a partir del VAB y de la RFBD han disminuido en el mismo periodo. La evolución seguida por los indicadores presentan una mejoría en la distribución tanto del indicador de desarrollo económico (VABpc) como del bienestar económico (RFBDpc), mostrando una disminución en las disparidades existentes en estas macromagnitudes y equiparando la situación económica de los ciudadanos andaluces.

Con respecto al proceso de convergencia analizado, concluimos en primer lugar que se ha producido un proceso convergente en el indicador de desarrollo económico (VABpc) en Andalucía en el periodo analizado, con una velocidad de convergencia del 2,23 %. Al mismo resultado llega Lizárraga Mollinedo (2003, pág. 264), con una velocidad de convergencia de 2,02 en el periodo 1955-1995. Dicho proceso se ha debido fundamentalmente al proceso convergente experimentado en VAB y al proceso divergente de la población, que ha supuesto un mayor equilibrio en cuanto a la capacidad productiva de las provincias así como una mayor concentración de la población en aquellas provincias con mayor capacidad productiva. Ahora bien, ese proceso no se ha producido de forma continua en todo el periodo. El proceso convergente en VABpc se produjo fundamentalmente en el periodo 1975-1993, como consecuencia de que las provincias con mayor desarrollo productivo tuvieron una evolución demográfica mucho más dinámica e intensa. Pero en el periodo 1993-1997 se produce un proceso divergente, como consecuencia del proceso convergente experimentado en el mismo periodo en VAB y del estancamiento que se produce en el proceso divergente de la población, lo que implica una mayor igualación en la capacidad productiva provincial sin que haya habido una concentración de la población en las provincias con mayor capacidad productiva.

Del mismo modo, la RFBDpc ha presentado también una tendencia convergente, fundamentalmente desde 1977 hasta 1993, en el que cambia la tendencia para comenzar a experimentar un fuerte proceso divergente hasta 1997. El proceso convergente se ha producido debido a la ligera convergencia provincial en RFBD y la divergencia experimentada en la distribución de la población. Sin embargo, el proceso divergente que comenzó en el año 1993 ha venido causado fundamentalmente por el proceso

convergente en RFBD y el estancamiento en los cambios demográficos y de asentamiento de la población, tal y como concluimos con el VABpc.

De lo anterior se deduce que la población, su distribución y evolución han sido una de las causas fundamentales, entre otras, de la evolución seguida en la distribución del VABpc y RFBDpc entre las provincias en la Comunidad Autónoma Andaluza.

Los indicadores utilizados para medir las desigualdades económicas existentes entre las distintas provincias andaluzas presentan un menor valor en el caso de la RFBD que en el caso del VAB, lo que demuestra la actividad redistributiva llevada a cabo por las autoridades gubernamentales de la Política Regional en nuestra región. Podemos reforzar el razonamiento anterior si comparamos el proceso convergente/divergente seguido por el VAB y la RFBD, ambas en términos per cápita. El valor de los índices de convergencia de la RFBDpc, en el amplio periodo analizado, son menores a los del VABpc, aunque dichas diferencias están siendo cada vez menores, lo que también nos indica que el esfuerzo redistribuidor del sector público entre las provincias andaluzas ha sido cada vez menor, siendo la homogeneización que se está produciendo en el VABpc el motor de las menores diferencias en el bienestar económico entre las provincias andaluzas.

Las conclusiones obtenidas sobre los factores explicativos que hemos analizado de las diferencias en el nivel de desarrollo de las provincias andaluzas han sido las siguientes:

- * Uno de los factores determinantes que mayor impacto ha tenido en la evolución de las disparidades económicas provinciales en Andalucía ha sido la dinámica demográfica, la distribución de la población y los movimientos migratorios experimentado por los territorios andaluces, como así concluyen también De Rus Mendoza y Rastrollo Horrillo (2001, pág. 326) y Lizárraga Mollinedo (2003). La concentración de la población en aquellas provincias con mayor nivel de desarrollo, así como la intensa emigración sufrida por las provincias con menor nivel de desarrollo en los años 50 y 60 han originado que la convergencia en VABpc entre las provincias andaluzas haya sido una constante en el periodo analizado, salvo en los últimos años, en los que se ha producido un freno importante en el proceso convergente de Andalucía, debido

fundamentalmente a la disminución que se ha producido en el proceso divergente de la población, sobre todo a partir de 1991.

- * Hemos podido comprobar como otros factores, como la productividad (su nivel y evolución) y la estructura productiva, han sido determinantes en la tendencia convergente del nivel de VABpc provincial. La relación existente entre el VABpc y la productividad entre las provincias andaluzas ha sido muy intensa, y el proceso convergente en VABpc (cuya varianza del logaritmo neperiano, como indicador de las disparidades en esta variable, pasó de 0,034 a 0,0057 en el periodo 1955-1997) ha estado muy influido por el proceso convergente experimentado por la productividad provincial (en el que el mismo indicador pasó de 0,037 a 0,0023 en el mismo periodo). Además, dichos procesos de convergencia han tenido un carácter muy similar a lo largo del extenso periodo analizado. A partir del indicador al que hacemos referencia, la productividad ha supuesto más del 80 % de la varianza del logaritmo neperiano del VABpc, y cuyo índice de Theil ha tenido una tendencia muy similar a la experimentada por el mismo índice en el VABpc. La productividad, por tanto, sigue siendo un factor determinante en el proceso de convergencia del VABpc a nivel provincial, aunque su influencia ha ido perdiendo peso como factor explicativo e impulsor de la reducción de las disparidades en VABpc, pasando de explicar el 107,82 % de las diferencias interprovinciales en VABpc en 1955 a explicar tan sólo el 84,57 % en 1997, por lo que en principio nos podríamos preguntar si existe la posibilidad de mayores acercamientos entre el VABpc de las provincias andaluzas cuyo motor sea una mayor convergencia en productividad, o si dicho proceso va a seguir siendo convergente por la participación de otros factores explicativos distintos de la productividad.
- * El proceso convergente en productividad (cuya varianza pasó de 0,037 en 1955 a 0,0048 en 1997) ha venido determinando, en gran medida, por el proceso convergente seguido por la estructura sectorial entre las provincias de Andalucía, que pasó de explicar el 41,69 % (con una varianza de 0,015) de las diferencias provinciales en productividad en 1955 a tener una influencia que supone un 5,24 % (cuya varianza llegó a 0,00025) en 1997, y en menor medida, por el proceso convergente experimentado en la productividad diferencial corregida de estructura productiva, pasando de explicar el 18,07 % (con una varianza de 0,0066) de las

disparidades en 1955 a un 47,51 % (con una varianza de 0,0023) en 1997. Es decir, la homogeneización de las estructuras productivas entre las provincias andaluzas se ha configurado como un factor clave en el proceso convergente seguido por los niveles de productividad provinciales.

- * Y por último, también hemos resaltado como las dotaciones de capital (físico y humano) per cápita se configura como un factor esencial en la productividad, y hemos puesto de relieve que, el capital humano, así como su evolución en el periodo analizado, ha sido un factor condicionante de la evolución seguida por la productividad en Andalucía a nivel provincial.

CAPÍTULO IV. DISPARIDADES ECONÓMICAS INTRARREGIONALES Y ANÁLISIS DE LA CONVERGENCIA COMARCAL EN ANDALUCÍA 1991-1999.

4.1. INTRODUCCIÓN.

En el capítulo anterior hemos comprobado como las disparidades económicas interprovinciales han ido reduciéndose a lo largo del periodo 1955-1997, así como que aún siguen siendo importantes en 1997. Pero sabemos también que las provincias son entes geográfico-administrativos que abarcan grandes diferencias económicas en su interior, ya que el reparto de la actividad económica no se realiza de forma homogénea, ni según el territorio ni en función de la población que alberga. En definitiva, las diferencias económicas interprovinciales son manifiestas, aunque no hemos determinado la magnitud y gravedad de las disparidades económicas que presentan las provincias en su interior, y que, por tanto, provocan un mayor grado de desigualdad en el seno de la región andaluza.

El objetivo de este capítulo es determinar la evolución y situación de las disparidades económicas intrarregionales a un nivel de espacio subprovincial, como son las comarcas, estableciendo el proceso de convergencia entre las comarcas andaluzas en el periodo 1991-1999 tanto en Valor Añadido Bruto como en Renta Familiar Disponible por habitantes.

El capítulo lo hemos dividido en varios apartados. En el primero haremos referencia a las consideraciones que debemos tener en cuenta en el análisis comarcal de Andalucía. En el segundo analizaremos la evolución y situación de las disparidades económicas en los indicadores de VAB y RFD per cápita adoptados para el periodo 1991-1999. En el tercero trataremos de poner de relieve el proceso convergente/divergente seguido por estas variables en Andalucía a nivel comarcal en el mismo periodo, analizando no sólo los dos tipos de convergencia (sigma y beta) en los que ha incurrido dicha región sino también la gravedad de la misma a partir de la movilidad en el ranking comarcal. Además, examinaremos, a partir de la comparación del proceso convergente/divergente del VAB y RFD, así como de sus valores por

habitantes, el efecto redistribuidor llevado a cabo por las autoridades públicas en el interior de la región. Y en el último apartado expondremos las conclusiones más importantes que podemos extraer de nuestro estudio.

4.2. CONSIDERACIONES SOBRE EL ANÁLISIS COMARCAL EN ANDALUCÍA.

4.2.1. La comarca como objeto de análisis en Andalucía.

La comarca es un espacio real que no tiene entidad legal (Rodríguez Rodríguez, 1988). No aparece entre los niveles administrativos sancionados por la Constitución (salvo en alguna región) y, sin embargo, su vigencia es permanente entre los investigadores en Economía y Geografía regional. Tampoco es un concepto definido, pero se admite comúnmente que la comarca es una agrupación de municipios, unidos por algún rasgo específico, o por su dependencia de una ciudad grande o de tipo medio (cabecera de comarca). La comarca ha adquirido carta de naturaleza en la Administración pública para sectorizar sus áreas de actuación.

A diferencia de los niveles territoriales superiores, no es fácil encontrar información estadística oficial referido a la comarca, hecho que obliga a que algunas de sus variables más usuales en este tipo de análisis no puedan ser aplicadas. Al ser una agrupación de municipios, las variables seleccionadas son las que se referencian en este nivel (demografía, agricultura, infraestructuras, servicios, etc.). Los métodos son multivariantes y se aplican, como objetivo último, a la consecución de un índice (relativo) de desarrollo.

El uso de municipios como unidad espacial tiene la desventaja de la heterogeneidad de su tamaño, lo que facilita la distorsión de las variables expresadas en forma relativa con respecto a su término municipal. Operacionalmente, tampoco el municipio ofrece ventajas en el tratamiento estadístico de la información, dado el elevado número de éstos existente en la mayor parte de las regiones españolas. No obstante, los estudios sobre desequilibrios a nivel municipal tienen bastante interés,

sobre todo en aquellas regiones donde las diferencias en la estructura económica y social sean muy destacadas.

Como es bien sabido, el análisis y conocimiento del territorio andaluz requiere un tratamiento a escala comarcal para dar respuesta a necesidades específicas que se complementen con el análisis a otras escalas como puedan ser la regional, la subregional, la provincial o la municipal. De hecho, el conocimiento de variables económicas de entidades administrativas inferiores a la provincia, como la comarca o el municipio, se hace cada día más preciso, ya que un indicador de este tipo puede ser de gran utilidad tanto para llevar a cabo estudios concretos en estas áreas, como para efectuar comparaciones entre diversos territorios, o incluso para definir criterios para la distribución de fondos públicos que permitan reducir distancias entre las áreas que permitan un potencial crecimiento equilibrado que supongan un proceso de distribución equitativo entre la población de la región andaluza. La escala comarcal nos permite observar los fenómenos socioeconómicos desde una perspectiva territorial de carácter propio, por la homogeneidad que presentan internamente los datos observados bastante superior a los que presenta un estudio en ámbitos territoriales superiores, lo que permite un estudio más discriminado y afinado. La escala municipal se diferencia sustancialmente de la comarcal, por el tipo de fenómenos que le son propios, donde dominan los de carácter urbano y poblacionales, teniendo carácter supramunicipal buena parte del resto de los fenómenos. Para complementar el análisis anteriormente realizado, hemos querido descender al nivel comarcal, por ser éstas, en definitiva, entidades territoriales menores a las provincias y comprender municipios de características homogéneas. Nos hemos basado en la comarcalización que presenta el Centro de Estudios Territoriales y Urbanos de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía difundido en 1986 en el que se presentó un trabajo de caracterización socioeconómica de las comarcas andaluzas, tomando como referencias espaciales básicas los ámbitos funcionales definidos en noviembre de 1983 con la primera “Propuesta de Comarcalización” donde se contiene la primera versión de la división comarcal, que posteriormente sería perfeccionada y modificada en el documento “El Sistema de Ciudades de Andalucía” editada en 1986 por la Consejería de Política Territorial (Centro de Estudios Territoriales y Urbano, 1987, 1990a), realizado por encargo de la Junta de Andalucía, en el que se definieron un total de 122 comarcas, a partir de una metodología consistente en la determinación de centros

polarizadores con sus respectivas áreas de influencia, mediante el empleo de indicadores sobre funciones públicas, privadas y tráfico telefónico²²⁴.

Con aquel trabajo, editado como hemos dicho en 1986, se dieron a conocer los rasgos principales de dichos ámbitos o comarcas en los fenómenos de base territorial, iniciándose así una labor orientada al conocimiento del territorio a una escala que desde hace algún tiempo y de forma generalizada se viene considerando necesaria y complementaria en el análisis territorial. Por tanto, la propuesta de comarcalización formulada por la Consejería de Obras Públicas y Transportes en 1984 y su posterior consideración en el citado Sistema de Ciudades facilita una comprensión comarcal de Andalucía basada en criterios territoriales sistemáticos. Por el número de comarcas identificadas, suficientemente alto para permitir una adecuada desagregación, por su homogeneidad socioeconómica y porque parece haber sido adoptada definitivamente por la Junta de Andalucía con fines de política territorial, nos ha parecido que esta comarcalización es la más conveniente para nuestro estudio.

4.2.2. Indicadores utilizados de VAB y RFD a nivel comarcal.

Las estimaciones de VAB o renta comarcal cuentan con una larga tradición en España²²⁵. Prácticamente todos los trabajos mencionados estiman la renta familiar disponible (como indicador de bienestar económico) a partir de modelos econométricos, modelos de regresiones múltiples o mediante correlaciones simples entre una serie de variables exógenas como son, entre otras, los teléfonos instalados, las entidades financieras, el consumo de energía eléctrica, el número de vehículos, los presupuestos municipales, las licencias comerciales, etc.

La obtención de indicadores a partir de un conjunto de variables significativas ha tenido su mayor vigencia en los momentos previos al uso generalizado de los ordenadores, ya que su cálculo no representaba especial dificultad, pero superaba conceptual y metodológicamente a la renta per cápita como variable única para medir

²²⁴ Véase en el anexo los cuadros y el mapa que presentan las comarcas andaluzas por provincias.

²²⁵ Algunos trabajos al respecto lo tenemos en el Anuario del Mercado Español de Banesto, en Parellada (1992); el primer trabajo específico para Andalucía es Ferraro y Basulto (1984); Pérez Blanco (1983b), Clavero et. al. (1988), Esteve Secall (1993), ESECA (1992), Martín Rodríguez y Lizárraga Mollinedo (1994), Lizárraga Mollinedo (2003).

los desequilibrios regionales y provinciales. También se han diferenciado de la renta por sus mayores pretensiones para regionalizar los desequilibrios²²⁶. Ahora bien, en los últimos años se está generalizando el uso de muchas variables para caracterizar los desequilibrios territoriales. El objetivo fundamental de estos estudios es la regionalización de las provincias españolas y para ello el análisis factorial y de componentes principales, junto al análisis de clasificación, cumplen bien esta función. La regionalización, por tanto, implica definir tipos de espacios con rasgos específicos que contribuyen a su diferenciación (regiones homogéneas), pero también puede basarse en la identificación de relaciones entre los espacios que permitan diseñar áreas de influencia (regiones nodales o funcionales)²²⁷.

En nuestro caso, debido a la falta de información referente al VAB generado tanto a nivel comarcal como a nivel municipal (como indicador de la capacidad productiva y de la productividad), hemos adoptado un indicador del VAB utilizando algunas variables de las que disponemos de una fuente de datos a nivel municipal para los años sobre los que queremos centrar el estudio. Las variables utilizadas son el

²²⁶ Véase al respecto Hortalá Grau (1962), donde dicho autor crea un índice global de desarrollo con un fuerte componente geográfico (orografía y clima) que le permite regionalizar el territorio español en una serie de regiones homogéneas; Casas et. al. (1968), en la que los autores diseñan un índice de desarrollo siguiendo criterios históricos y geográficos como la homogeneidad y la polarización, con el fin de identificar un grupo de provincias según su potencial de desarrollo; García Barbancho (1971), en la que el autor obtiene un indicador general del desarrollo, obtenido a partir de la renta per cápita, los porcentajes de población urbana y población activa agraria y la tasa de migración, para distinguir entre las provincias desarrolladas y las no desarrolladas; García Mauriño y Godoy (1984), que introducen en el estudio de las disparidades otros criterios más sociales como son la pobreza demográfica, educativa, cultural, sanitaria, ... para llegar a la pobreza económica y establecer cinco grupo de regiones como son regiones ricas, prósperas, intermedias, empobrecidas y deprimidas; Sanz y Terán (1988), estos autores realizan una secuencia temporal de los indicadores de bienestar elaborados por organismos oficiales y científicos para dividir la economía española en siete grupo de regiones en función de dicho indicador.

²²⁷ Véase al respecto algunos trabajos como Aznar (1974), en el que dicho autor centra su estudio en la influencia de la infraestructura general como motor de desarrollo y de localización de las actividades económicas en las provincias españolas, regionalizando homogéneamente a las mismas a partir de dicho indicador; Russines y Pascual (1974), en el que dichos autores utilizan las llamadas telefónicas provinciales como indicador de interacción, estableciendo 10 regiones funcionales que revelan, como principal característica, la permanencia de los espacios naturales; Russines (1977), en este trabajo el autor intenta una aproximación a los desequilibrios económicos mediante el análisis factorial con variables de tipo demográfico y económico, junto a otras de infraestructuras; Instituto Nacional de Estadística (1986), en el que se pretende diferenciar los componentes económico y social en las disparidades de desarrollo en las provincias, utilizando cuatro tipos de variables como son población y empleo, recursos naturales, infraestructuras, equipamientos y servicios colectivos, actividad económica y nivel de vida, y agrupando los elementos del desarrollo en la distribución geográfica de los recursos, los procesos de acumulación y desacumulación de dichos recursos y el bienestar; García Velázquez (1983), en el que el autor profundiza en la relación existente entre el desarrollo global de las regiones y provincias españolas con su desarrollo agrícola, tratando de demostrar que las provincias cuya actividad económica principal viene dada por la agricultura cuentan con un escaso desarrollo general; ello fue también estudiado por Pérez Hugalde et. al. (1986), quien utilizó para ello una técnica asociada al análisis de componentes principales.

consumo de energía eléctrica, el IRPF: rentas declaradas, las líneas telefónicas en servicio, el número de actividades empresariales según el Impuesto de Actividades Económicas y el parque global de vehículos. Con estas variables que hemos utilizado y que creemos significativas a la hora de establecer dicho indicador, hemos realizado el siguiente agrupamiento²²⁸:

$$IVAB = \sqrt[n]{\prod_{i=1}^n x_i w_i}$$

siendo IVAB el indicador del VAB o indicador de renta; x_i el valor que adopta cada una de las variables consideradas; w_i las ponderaciones para cada una de las variables utilizadas²²⁹ y n el número de variables consideradas.

Con este indicador sintético propuesto, que tomaremos como tal, y a pesar de las limitaciones que puede presentar, lo que pretendemos es lograr para cada comarca un porcentaje de participación en el VAB o renta regional basado en los porcentajes de participación de cada comarca con respecto al total regional. Ahora bien, los resultados obtenidos deben entenderse como un conjunto de estimaciones y, como tal, no puede pretenderse que los mismos sean exactos, sino más bien una aproximación a la estructura real de la distribución comarcal de la actividad productiva. Por tanto, como toda estimación basada en métodos indirectos, los resultados obtenidos deben tomarse con las necesarias precauciones, en tanto en cuanto se trata de una metodología que sólo depara cuantificaciones aproximadas y que, fundamentalmente, adquiere una mayor relevancia en la posible comparación intraprovincial en la región andaluza.

Por otro lado, la falta de información existente para abordar el estudio sobre las disparidades en RFD de las comarcas andaluzas nos obliga a tomar como indicador de

²²⁸ Algunos trabajos en los que podemos comprobar métodos similares para el cálculo de indicadores económicos son, entre otros, Almeida García y Granados Cabezas (1999), Cancelo de la Torre y Uríz Tomé (1994), Draper y Herce (1994), Alonso y Freire-Serén (2002).

²²⁹ Las ponderaciones han sido tomadas de los coeficientes de correlación lineal simple de la renta con cada uno de los indicadores utilizados con datos correspondientes a las 50 provincias españolas tal y como realizan Clavero et. al. (1988). Además, para ello estamos partiendo de la hipótesis de que la influencia de todos estos factores en la renta es la misma, tanto a nivel nacional, como a nivel de las comarcas andaluzas. Lógicamente ésta es una hipótesis muy fuerte, pero es inevitable dada la limitación de la información estadística disponible. Hemos de añadir también que todos los coeficientes de correlación simples toman valores superiores a 0,90. Asimismo, se probó realizar dicho indicador sin las ponderaciones utilizadas y los resultados obtenidos fueron prácticamente idénticos.

la misma la cuota de mercado, tal y como lo hacen Martín Rodríguez y Lizárraga Mollinedo (1994), publicada por Banesto en el Anuario del Mercado Español y el Servicio de Estudios de La Caixa a nivel municipal. Este indicador, más que un índice de renta municipal, es un indicativo del nivel de consumo, ya que lo que nos mide es la capacidad mercadológica o de consumo de los municipios españoles sobre una base nacional de 100.000 unidades. A pesar de los inconvenientes que presenta este indicador (Martín Rodríguez y Lizárraga Mollinedo, 1994; Lizárraga Mollinedo, 2003, págs. 267-268) ²³⁰, si admitimos que el consumo es una función estable de la renta familiar disponible en el medio plazo, como ponen de manifiesto todas las teorías modernas, y a efectos exclusivamente de analizar la evolución de las disparidades económicas comarcales, las cuotas de mercado pueden ser considerado como un buen indicador del bienestar económico municipal y como un sustitutivo próximo de la RFD, que es como aquí lo utilizaremos.

4.3. ANÁLISIS DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS COMARCALES EN ANDALUCÍA.

4.3.1. Estudio de las disparidades en Valor Añadido Bruto.

4.3.1.1. Análisis de las disparidades en VAB.

En el análisis a nivel comarcal del indicador de actividad productiva o VAB generado que hemos obtenido, comenzamos con el estudio de las diferencias existentes entre las 20 comarcas con mayor y menor VAB como indicador inicial de las disparidades económicas en el interior de la región andaluza (Véase cuadro A.4.1. del anexo). Las 20 comarcas con mayor nivel de generación de VAB en 1991, que ocupaban el 18,69 % de la superficie total de Andalucía y asentaban al 61,13 % de la población de Andalucía, generaban el 71,72 % de la actividad productiva o del VAB global de Andalucía. En 1999 estos datos no cambian significativamente. Las 20 comarcas más generadoras de producción en Andalucía contaban con el 18,07 % de la

²³⁰ Esta última autora nos aclara que la cuota de mercado se trata de una variable proxy de la RFD y no del PIB municipal, puesto que la capacidad de compra de cada municipio depende directamente de aquella, una vez que se ha producido el proceso redistributivo de la renta, y no de su PIB (véase la pág. 268).

superficie de la región, el 65,25 % de la población andaluza y generaban el 69,65 % de la producción total andaluza. Además, de las 20 comarcas que ocupaban los primeros puestos en 1991, prácticamente todas ocupaban esos primeros puestos en 1999, con la excepción de Úbeda y Montilla-Puente Genil, que teniendo las posiciones 17 y 20 en 1991, respectivamente, pasan a tener en 1999 las posiciones 28 y 24, respectivamente, originándose en ellas un leve retroceso. Estas dos posiciones que dejan estas dos comarcas las ocupan en 1999 Motril y El Ejido, que si en 1991 ocupaban los puestos 25 y 29, en 1999 pasan a ocupar las posiciones 17 y 20.

Por otro lado, refiriéndonos a las 20 comarcas de Andalucía que menos producción o renta generan según el indicador utilizado para medir la misma, podemos decir que si en 1991 ocupaban en 11,89 % del territorio, con una población del 2,78 %, generaban únicamente el 1,60 % de la producción total del territorio; en 1999 no podemos decir que se produzcan cambios significativos, ya que las 20 comarcas con menor generación de producción ocupaban el 12,57 % del territorio, acogían al 2,66 % de la población y generaban el 1,61 % de la producción andaluza. Por otro lado, las 20 comarcas que ocupaban los últimos 20 puestos como territorios con menor capacidad para generar producción en 1991 lo siguen ocupando en 1999, salvo Quesada y La Carlota, que suben puestos dejando esas posiciones a las comarcas de Hinojosa del Duque y Alquife-LaCalahorra, destacando sobre todo el fuerte descenso de esta última comarca.

Ello nos permite anticipar una primera idea sobre las disparidades que presentan los territorios andaluces como generadores de actividad productiva. Los cambios que se producen en el ranking de las comarcas andaluzas no son significativos, habiéndose cristalizado en 1999 los niveles alcanzados en 1991, consolidándose las posiciones de las comarcas y presentando una movilidad escasa, lo que perjudica notablemente la corrección de dichas disparidades.

En cuanto a la variación que ha tenido el VAB entre 1991 y 1999, en un principio, observamos como en términos generales las 20 comarcas con mayor actividad productiva ven reducida su producción, y las 20 con menor actividad productiva tienden a obtener ligeros aumentos en la misma. Por lo que en principio, podemos adelantar que las disparidades económicas en VAB tienden a disminuir en el periodo analizado. No

obstante, para la medición de la evolución de las disparidades utilizaremos otros indicadores más adecuados.

CUADRO Nº 4.1

DISPARIDADES EN VAB GLOBAL DE ANDALUCÍA						
Territorio	Índice de Theil		Coef. Variación		TVMAA (*)	
	1991	1999	1991	1999	91/99	
					I. Theil	Coef. Var.
Almería	0,3004634	0,2655281	156,15657	137,06096	-1,53	-1,62
Cádiz	0,2398791	0,2251135	108,62711	103,54111	-0,79	-0,60
Córdoba	0,3934409	0,3598774	199,10029	187,09844	-1,11	-0,77
Granada	0,5569151	0,5203404	253,50080	238,92991	-0,85	-0,74
Huelva	0,4397379	0,4125428	198,05669	189,26446	-0,79	-0,57
Jaén	0,1951220	0,1749915	111,66322	106,06366	-1,35	-0,64
Málaga	0,4456798	0,3998401	199,73434	181,52556	-1,35	-1,19
Sevilla	0,5933744	0,5367773	264,10396	245,39418	-1,25	-0,91
ANDALUCÍA	0,4740760	0,4326823	233,27219	214,28497	-1,14	-1,06
(*) Tasa de variación media anual acumulativa.						

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Según los datos que nos ofrecen el índice de Theil y el Coeficiente de Variación respecto a la distribución del VAB global, las disparidades tienden a disminuir en Andalucía (el índice de Theil pasa de 0,4740760 en 1991 a 0,4326823 en 1999 y el coeficiente de variación de Pearson pasa de 233,27219 a 214,28497 entre 1991 y 1999, respectivamente), a un ritmo superior a 1 punto anual (-1,14 en el caso del índice de Theil y -1,06 en el caso del coeficiente de variación). Queda claro que las disparidades en la actividad productiva o generadora de renta de las comarcas andaluzas tienden a disminuir, pero la pregunta que vamos a contestar a continuación es la siguiente: ¿qué provincias son las responsables de la mayor o menor concentración de la producción o actividad productiva en Andalucía? Para contestar a esta pregunta hemos realizado el índice de Theil y el coeficiente de variación de cada provincia tomando como base del análisis los datos comarcales. Las provincias que mayor responsabilidad tienen en las disparidades económicas andaluzas son Sevilla y Granada, ya que la capacidad productiva que poseen la tienen más concentrada en algunas comarcas. Por otro lado, las provincias que menos afectan a las disparidades económicas de Andalucía son Jaén y Cádiz, que tienen su capacidad productiva más equitativamente repartida entre todas sus comarcas.

CUADRO Nº 4.2

DESCOMPOSICIÓN DEL ÍNDICE DE THEIL (Valor Añadido Bruto) (Desigualdad intra e intercomarcal)						
	Componente Externo		Componente Interno		Disparidad global Índice	
		%		%		%
1991	0,04758504	10,04	0,42649097	89,96	0,47407601	100,00
1999	0,04593122	10,61	0,38675106	89,39	0,43268228	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Las disparidades en generación de producción o capacidad productiva son debidas fundamentalmente a las disparidades entre las comarcas de cada provincia (que suponen en los periodos analizados más del 89 % del total de la disparidad global) y en menor medida a las disparidades entre las provincias de Andalucía (que sólo explican el 10 % de las disparidades totales). Según los datos del cuadro nº 4.3 podemos afirmar que, refiriéndonos a su capacidad productiva o generadora de producción, las provincias que mayores disparidades presentan en su territorio son Sevilla (con una responsabilidad superior al 30 % en los periodos analizados), Málaga (con más del 18 %) y Granada (con un porcentaje superior a 13).

CUADRO Nº 4.3

DESCOMPOSICIÓN DEL ÍNDICE DE THEIL (Valor Añadido Bruto) (Desigualdad intra e intercomarcal)								
	1991				1999			
	Componente Externo		Componente Interno		Componente Externo		Componente Interno	
Territorio		%		%		%		%
Almería	-0,01803802	-37,91	0,01944403	4,56	-0,01675317	-36,47	0,01909108	4,94
Cádiz	0,04608557	96,85	0,03593477	8,43	0,04856089	105,73	0,03446908	8,91
Córdoba	-0,01323325	-27,81	0,04089395	9,59	-0,01459934	-31,79	0,03575042	9,24
Granada	-0,01555270	-32,68	0,05839487	13,69	-0,01493081	-32,51	0,05567428	14,40
Huelva	-0,01060684	-22,29	0,03036895	7,12	-0,01075843	-23,42	0,02826667	7,31
Jaén	-0,01858740	-39,06	0,01627722	3,82	-0,01868660	-40,68	0,01451535	3,75
Málaga	0,02960067	62,21	0,08007611	18,78	0,03111511	67,74	0,07284575	18,84
Sevilla	0,04791623	100,70	0,14510107	34,02	0,04198357	91,41	0,12613843	32,61
ANDALUCÍA	0,04758426	100,00	0,42649097	100,00	0,04593122	100,00	0,38675106	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

El crecimiento experimentado por el VAB generado a nivel comarcal presenta una fuerte disparidad. De hecho, el crecimiento anual experimentado por las 30 comarcas de mayor crecimiento (cuya media es de aproximadamente un 7 % anual) es muy superior a las tasas que presentan las 30 de menor crecimiento (cuya media es

aproximadamente de un 3 %) en el periodo analizado. Ello demuestra la diferente evolución de la capacidad generadora de actividad económica de cada una de las comarcas andaluzas.

Lo anterior nos va a permitir crear una tipología de comarcas tomando como referencia el porcentaje de VAB con la que contaban en 1991 y el crecimiento experimentado en el periodo 91/99. Definimos para ello cuatro tipo de comarcas: aquellas que partiendo de una situación privilegiada en cuanto a su VAB lo ven crecer en el periodo analizado; aquellas que partiendo de una situación también privilegiada tienen en el periodo analizado un bajo crecimiento de su producción; aquellas que partiendo de una situación precaria, su capacidad productora crece significativamente; y aquellas que partiendo de una situación también precaria, no terminan de despegar y presentan una tasa de crecimiento de su actividad productiva muy baja.

Como referencia hemos tomado las 30 primeras y últimas comarcas respecto al porcentaje de VAB que tenían en 1991:

CUADRO Nº 4.4

TIPOLOGÍA DE COMARCAS SEGÚN PORCENTAJE DE VAB Y CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO ENTRE 1991 Y 1999			
		PORCENTAJE DE VAB EN 1991	
		ALTO	BAJO
TCMAA 91/99	ALTO	Algeciras Fuengirola Marbella Sanlúcar de Barrameda Roquetas de Mar Estepona Motril El Ejido Ayamonte-Isla Cristina	Cadiz Villanueva de los Castillejos Yunquera Colmenar La Carlota Aracena
	BAJO	Sevilla Málaga Granada Cádiz Córdoba Huelva Almería Jerez de la Frontera Jaén Linares Úbeda	Castillo de Guardas Puebla de Guzmán Casalla de la Sierra Alquife-LaCalahorra Hinojosa del Duque Castro del Río

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Nos encontramos con comarcas que contando con una gran actividad productiva son muy dinámicas, y que se sitúan fundamentalmente en la costa andaluza. Por otro lado, nos encontramos aquellas comarcas que partiendo de una situación privilegiada, presentan bajas tasas de crecimiento económico, y que coinciden con aquéllas que comprenden las capitales de provincia, además de la comarca gaditana de Jerez de la Frontera, y las comarcas jienenses de Linares y Úbeda. En la otra cara de la moneda tenemos las comarcas que parten de una situación más precaria en cuanto al VAB o renta que generan. Así, tenemos las que presentan un alto grado de crecimiento económico en el periodo analizado, o comarcas más dinámicas, como son Yunquera, Colmenar, Cadiar y Villanueva de los Castillejos, que reciben los influjos de la costa malagueña (las dos primeras), granadina (la tercera), y de Huelva (la cuarta), La Carlota (entre dos comarcas con un alto grado de generación de VAB como son Écija y Córdoba) y Aracena, y las que presentan un bajo grado de crecimiento como son Castillo de Guardas, Puebla de Guzmán, Cazalla de la Sierra e Hinojosa del Duque, comarcas situadas en el norte de Andalucía caracterizada por estar en sierras montañosas, la comarca cordobesa de Castro del Río y la comarca granadina de Alquife-LaCalahorra.

CUADRO Nº 4.5

COMARCAS CAPITALINAS DE ANDALUCÍA							
	% Km ²	1991			1999		
		% Pob.	% VAB	Índice	% Pob.	% VAB	Índice
Almería	0,64	2,45	2,84	115,92	2,58	2,70	104,65
Cádiz	0,69	5,50	5,59	101,64	5,43	5,16	95,03
Córdoba	2,22	4,44	5,42	122,07	4,35	4,88	112,18
Granada	1,32	5,48	6,64	121,17	5,55	6,39	115,14
Huelva	1,33	2,99	4,32	144,48	2,94	4,10	139,46
Jaén	1,27	2,02	2,30	113,86	2,05	2,24	109,27
Málaga	0,80	8,35	9,92	118,80	8,44	9,10	107,82
Sevilla	0,96	12,46	15,55	124,80	12,48	13,91	111,46
Comarcas capitalinas	9,23	43,69	52,58	120,35	43,82	48,48	110,63
Total Andalucía	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

La mayor concentración de la actividad productiva en Andalucía se produce en las comarcas capitalinas y en las del litoral. Concretamente, la actividad productiva y la población se encuentran concentradas a lo largo del eje del Guadalquivir y en el litoral mediterráneo, en coincidencia con los grandes núcleos urbanos capitales de provincias. Ello hace que, respecto a la distribución de las potencialidades de los distintos espacios intrarregionales andaluces, éstas se concentren en las zonas anteriormente descritas,

mientras que las más reducidas se identifican con el medio rural²³¹. En los cuadros nº 4.5 y 4.6 observamos como las comarcas capitalinas que ocupan el 9,23 % del territorio andaluz, y con una población que supone más del 43 % en los periodos analizados, generan más del 48 % de la producción regional tanto en 1991 como en 1999, siendo significativo que en el periodo analizado haya disminuido dicha participación (concretamente la disminución es de algo más de 4 puntos).

Respecto a la evolución seguida por el índice presentado de VAB per cápita (a partir de ahora VABpc), observamos como en las comarcas capitalinas de Andalucía dicho índice tiende a disminuir de forma generalizada en el periodo analizado 1991-1999, debido fundamentalmente a la disminución que se ha producido en la participación de la actividad productiva respecto al conjunto de Andalucía, ya que la población que concentran dichas comarcas no presentan cambios muy relevantes, destacando si acaso el aumento del porcentaje de población en las comarcas capitalinas de Almería (0,13 %). Por tanto, parece que en las comarcas capitalinas se produce una generalizada disminución del índice de VABpc en el periodo analizado.

CUADRO Nº 4.6

ÍNDICE DE LITORALIDAD DE LA ECONOMÍA ANDALUZA								
	Superficie		1991			1999		
	Km²	% Km²	% Pob.	% VAB	Índice	% Pob.	% VAB	Índice
Almería	3.778	4,31	5,27	5,54	105,12	5,82	6,24	107,22
Cádiz	2.989	3,41	10,83	11,28	104,16	10,79	11,67	108,16
Granada	788	0,90	1,43	1,07	74,83	1,42	1,35	95,07
Huelva	3.527	4,03	4,58	5,49	119,87	4,58	5,48	119,65
Málaga	2.493	2,85	13,09	15,48	118,26	13,74	15,54	113,10
Comarcas litorales	13.575	15,49	35,20	38,86	110,40	36,35	40,28	110,81
Total Andalucía	87.612	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Las comarcas del litoral andaluz, ocupando el 15,49 % del territorio andaluz, y con una población que supera el 35 %, han generado más del 38 % de la producción en el periodo objeto de estudio, destacando la subida que presenta tanto el porcentaje de población (que se incrementa en algo más de un punto) como en el porcentaje de producción (que se incrementa en algo menos de 1,5 puntos). Esto nos proporciona también una idea clara del proceso de debilitamiento que se ha producido en la

²³¹ Tal y como afirma Auriolles Martín (1994).

capacidad productiva de las comarcas capitalinas frente al conjunto de las comarcas andaluzas, mientras que las comarcas del litoral ganan capacidad productiva fortaleciéndose respecto al conjunto del territorio andaluz.

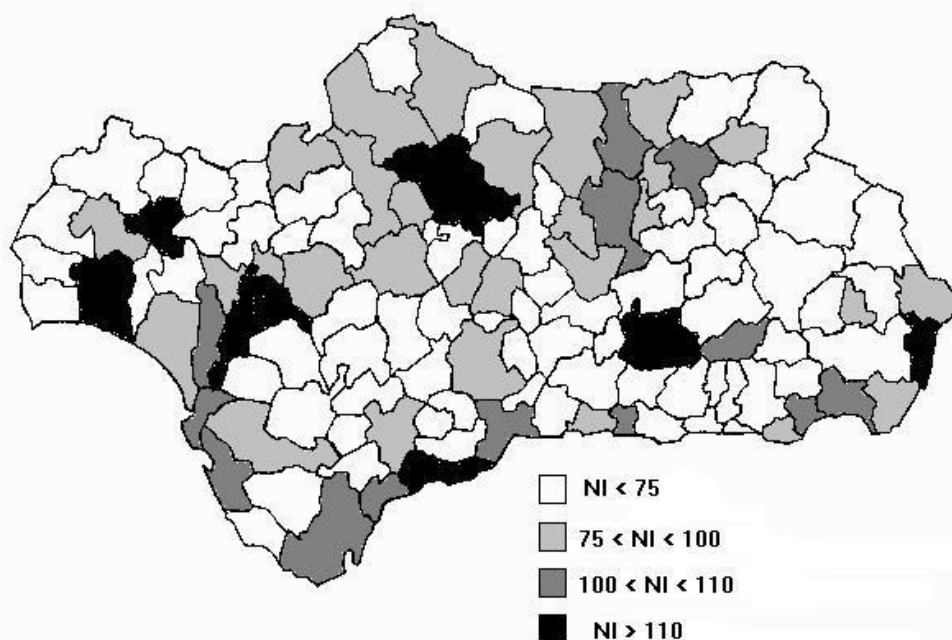
El índice representativo del VABpc experimenta un fuerte crecimiento en las comarcas litorales de Almería, Cádiz y Granada (de 2,10, 4,00 y 20,24 puntos, respectivamente) debido sobre todo al aumento experimentado por su actividad productiva respecto al conjunto de las comarcas andaluzas (0,70, 0,39 y 0,28 %, respectivamente). A pesar del fuerte incremento de participación en la producción de las comarcas litorales de Andalucía (1,42 %) el VABpc no ha aumentado en mayor medida (tan sólo en 0,41 puntos) debido al aumento que experimenta el porcentaje de población andaluza en dichas comarcas (que fue de 1,15 puntos en el periodo en cuestión). Las comarcas litorales de Málaga, sin embargo, presentan una fuerte reducción en el VABpc (-5,16 puntos) debido fundamentalmente al fuerte proceso de concentración de población que experimenta en el periodo analizado (con un aumento de 0,65 % de la población total andaluza).

4.3.1.2. Análisis de las disparidades en el VAB per cápita.

En los mapas que presentamos con los números índices del indicador del VABpc que hemos definido para los años 1991 y 1999 por comarcas (mapas 4.1 y 4.2), hemos de resaltar que los cambios producidos en el índice de actividad económica por habitante en el periodo analizado han sido significativos, ya que como podemos observar, son más las comarcas que pasan de tener un índice inferior al 75 % de la media andaluza en 1991 a tenerlo superior en 1999. En principio, podemos decir que la capacidad productiva por habitante se encuentra aún muy dispersamente distribuida en la región andaluza, aunque la tendencia es hacia la equiparación o convergencia de la misma. Y ello es importante ya que es precisamente esta actividad productiva por habitante la que va a hacer prosperar económicamente a una comarca, y las diferencias económicas internas no hacen sino limitar el crecimiento económico equilibrado del VABpc en el territorio andaluz, lo que la coloca en una posición muy difícil en el proceso de convergencia con la Unión Europea y España.

MAPA 4.1

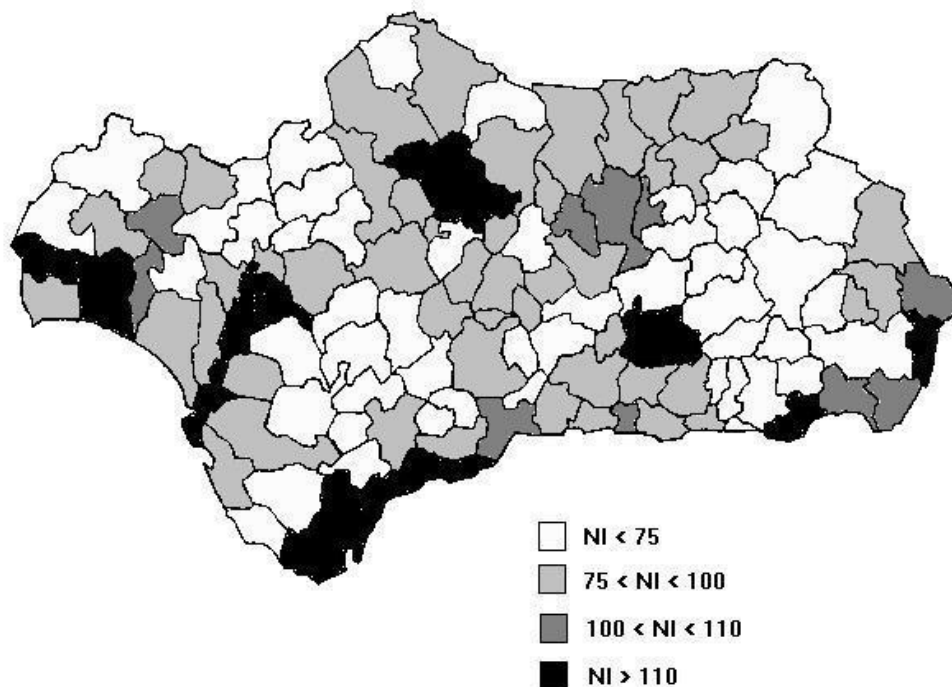
NÚMEROS ÍNDICES VAB PER CÁPITA 1991



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

MAPA 4.2

NÚMEROS ÍNDICES VAB PER CÁPITA 1999



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

En el cuadro A.4.2 del anexo presentamos también los números índices del VABpc de las comarcas andaluzas tomando Andalucía como 100. Observamos como en el año 1999 las diferencias son destacables, ya que encontramos comarcas que generan por habitantes una gran cantidad de producción o renta como Marbella, Huelva, Fuengirola, Algeciras, Vera, Alcalá de Guadaira, y Sanlúcar de Barrameda, cuyos índices supera el valor de 125, y El Ejido, Roquetas de Mar, Villanueva de los Castillejos, Estepona, Granada, Córdoba y Sevilla, cuyo índice es superior a 110. En el otro extremo, como comarcas con una escasa capacidad de generación de actividad económica por habitante nos encontramos Pedro Martínez, Ugíjar, Yunquera, Olvera, y Colmenar, cuyos índices no alcanzan ni siquiera el 57 %, y Cortes de la Frontera, Medina Sidonia, Cadiar, Arcos de la Frontera y Fiñana, cuyos índices no llegan ni siquiera al 60 % de la media andaluza. Ello nos muestra la diversidad que presenta el territorio andaluz respecto a la capacidad de generación económica por habitante, encontrándonos comarcas con una capacidad productiva por habitante muy intensa frente a otras que presentan una débil capacidad productiva por persona.

Anteriormente hemos afirmado que las variaciones producidas en el VAB generado por habitantes entre los periodos estudiados (1991/1999) han sido significativas. Otro factor importante a la hora de valorar la verdadera importancia (o gravedad) de las disparidades comarcales en Andalucía es el relacionado con la movilidad, esto es, con la modificación en la posición relativa ocupada por cada comarca a lo largo del periodo analizado. Ello queda demostrado cuando comparamos las 20 primeras comarcas y las 20 últimas comarcas con mayores y menores índices de VAB o renta per cápita en los años 1991 y 1999. De las 20 comarcas con mayores índices de VAB por habitantes en 1991 permanecen 16 en 1999, con la excepción de las comarcas Úbeda, Alquife-LaCalahorra, Linares y Almuñécar, que pierde su posición privilegiada en favor de las comarcas El Ejido, Villanueva de los Castillejos²³², Níjar y

²³² Aunque es posible que el índice de esta comarca no sea del todo correcto pues tal y como hemos realizado el indicador de VAB en el que hemos incluido el consumo de energía eléctrica, hemos detectado que en los datos que ofrece el Instituto de Estadística de Andalucía el municipio onubense El Granado, perteneciente a esta comarca, tuvo en 1991 un consumo de energía eléctrica de 1.041 megavatios por hora mientras que en 1999 el consumo fue de 54.569 megavatios y ello ha provocado que esta comarca haya incrementado notablemente el valor del indicador de VAB. No obstante, pensamos que ese dato posiblemente errático no dificulta el análisis que estamos realizando sobre las disparidades territoriales en Andalucía. Hemos de decir también que a idéntica conclusión llegan Clavero et. al. (1988), cuando obtiene un indicador de la RFD y RFD per cápita a nivel comarcal en Andalucía utilizando como variables de estimación mediante un método indirecto la población, el número de teléfonos, el número de camiones, el número de entidades financieras (bancos y cajas de ahorros) y la maquinaria agrícola y

Mancha Real, que pasan en 1999 a formar parte de las 20 comarcas con mayor índice de VABpc. En estos movimientos que presentan las comarcas, hemos de resaltar el movimiento experimentado por la comarca granadina de Alquife-LaCalahorra, que de ocupar la posición nº 18 entre las provincias con mayor índice de VABpc en 1991, en 1999 ocupaba la posición nº 30 entre las comarcas con menor índice de VABpc, experimentando un fuerte descenso. Y en el otro extremo nos encontramos la comarca onubense de Villanueva de los Castillejos, que de ocupar una posición entre las comarcas con menor VABpc en el año 1991, experimentó un gran crecimiento pasando a ocupar una posición entre las comarcas con mayor VABpc en 1999.

Lo reflejado con anterioridad nos hace pensar que los desequilibrios referentes a generación de VABpc tienden a disminuir en el ámbito andaluz, confirmando las ideas que anteriormente habíamos expuesto sobre dichas disparidades.

Respecto a la dinámica seguida por las 30 comarcas con mayor y menor capacidad de generar producción por habitantes, existen comarcas que con una alta tasa de actividad económica tienden a crecer mientras que otras tienden a disminuir, y en el otro extremo nos encontramos comarcas que con una baja tasa tienden a crecer. Así, encontramos comarcas que partiendo de una posición muy positiva dentro del entorno regional, presentan un alto crecimiento, como son Algeciras y Sanlúcar de Barrameda en la provincia de Cádiz, y El Ejido y Níjar en la provincia de Almería. Por otro lado, hay comarcas que partiendo de una posición privilegiada, no han podido aprovechar el tirón del crecimiento como son todas las que comprenden a las capitales de provincias y otras como Marbella, Fuengirola, Riotinto-Nerva, entre otras.

concluye que la comarca de Villanueva de los Castillejos se encuentra entre la que tienen una menor participación en la RFD con respecto al total andaluz, mientras que su indicador de RFD per cápita se encuentra entre los primeros de las comarcas andaluzas.

CUADRO Nº 4.7

TIPOLOGÍA DE COMARCAS SEGÚN VAB PER CÁPITA Y CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO ENTRE 1991 Y 1999			
		VAB PER CÁPITA	
		ALTO	BAJO
		Algeciras Sanlúcar de Barrameda El Ejido Níjar	Ugíjar Cadiar Yunquera Colmenar Huéscar Quesada Aracena Villanueva de los Castillejos Tabernas Santisteban del Puerto Pilas
TCMAA 91/99	BAJO (y negativo)	Marbella Huelva Fuengirola Riotinto-Nerva Alcalá de Guadaira Sevilla Córdoba Granada Málaga Roquetas de Mar Almería Jaén Úbeda Alquife-LaCalahorra Linares Almuñécar Cádiz Bonares Jerez de la Frontera Valverde del Camino Sanlúcar la Mayor	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

En la otra cara de la moneda encontramos comarcas que parten de una situación muy desfavorable en cuanto al VAB por habitantes generado en 1991. Entre estas comarcas sólo encontramos aquellas que partiendo de una situación más desfavorable, han crecido a lo largo del periodo analizado como Ugíjar, Cadiar, Yunquera y Colmenar, entre otras.

El razonamiento anterior nos hace pensar que, en principio, las disparidades tienden a disminuir significativamente en el periodo analizado ya que comarcas con mayor índice de generación de VAB por habitante tienden a disminuir su crecimiento y

las que ostentan menor índice de VAB por habitante tienden a aumentar en el periodo considerado.

CUADRO N° 4.8

DISPARIDADES EN EL VAB PER CÁPITA						
Territorio	Índice de Gini		Coef. Florence		TVMAA (*)	
	1991	1999	1991	1999	91/99	
					I.G.	C.F.
Almería	0,18796071	0,11708285	0,90074505	0,93849189	-5,75	0,51
Cádiz	0,16916619	0,17304913	0,92290991	0,91033923	0,28	-0,17
Córdoba	0,25172874	0,18141494	0,88724952	0,92040152	-4,01	0,46
Granada	0,35402142	0,27200540	0,84356486	0,90010004	-3,24	0,81
Huelva	0,37559538	0,28673466	0,83204679	0,87053326	-3,32	0,57
Jaén	0,20300996	0,12397076	0,94440991	0,94227428	-5,98	-0,03
Málaga	0,20702075	0,14214917	0,89617214	0,92722623	-4,59	0,43
Sevilla	0,28843013	0,21864883	0,87826534	0,91169863	-3,40	0,47
ANDALUCÍA	0,25535959	0,18118176	0,88328040	0,91246431	-4,20	0,41
Territorio	Coef. Variación		Índice Desigualdad		TVMAA (*)	
	1991	1999	1991	1999	91/99	
					C.V.	I.D.
Almería	27,6925	23,2177	0,19850990	0,12301621	-2,18	-5,81
Cádiz	34,4471	32,9349	0,15418018	0,17932151	-0,56	1,91
Córdoba	17,8515	12,1706	0,22550097	0,15919696	-4,68	-4,26
Granada	32,8084	20,8986	0,31287028	0,19979991	-5,48	-5,45
Huelva	34,5230	23,8142	0,33590641	0,25893349	-4,54	-3,20
Jaén	23,8180	16,5839	0,19118019	0,11545143	-4,42	-6,11
Málaga	38,8092	31,1775	0,20765571	0,14554753	-2,70	-4,35
Sevilla	25,9831	19,9810	0,24346933	0,17660274	-3,23	-3,93
ANDALUCÍA	30,3247	23,6433	0,23343920	0,17507137	-3,06	-3,53

(*) Tasa de variación media anual acumulativa.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Todos los indicadores que venimos utilizando para medir las disparidades, en este caso para el VAB por habitante en Andalucía, indican que en el periodo 1991-1999 se produce un proceso de disminución de la concentración de la capacidad de generación de VAB o renta per cápita por comarcas, o lo que es lo mismo, se produce un proceso de reparto más igualitario entre las comarcas de la capacidad productiva o de generación de renta por habitante en el contexto regional andaluz, como ya anteriormente habíamos señalado a nivel provincial²³³. Por otro lado, si agrupamos las

²³³ Recordemos que, para el caso provincial, las variaciones que experimentaron los indicadores entre 1991 y 1997 fueron: reducción del índice de Gini de 0,04 a 0,03, aumento del coeficiente de Florence de 0,97 a 0,98, disminución del coeficiente de variación de 6,55 a 7,50 y reducción del índice de desigualdad de 0,05 a 0,04.

comarcas por provincias con la intención de medir cuales son las provincias que a nivel comarcal más afectan a la concentración regional, comprobamos como Huelva, Granada y Sevilla son las provincias cuyo VABpc se encuentra más concentrado dentro de la provincia en algunas comarcas concretas. Por otro lado, las provincias cuyo indicador se encuentra más equitativamente distribuido entre sus comarcas son Cádiz y Almería. Por tanto, la conclusión que podemos hacer es que las disparidades en el VABpc tienden a disminuir en el periodo analizado, y que las provincias que más disparidades presentan son Huelva, Granada y Sevilla y las que menos Cádiz y Almería, como habíamos visto anteriormente. Y pensamos que las disparidades económicas internas en este indicador que estamos analizando son importantes para establecer el ritmo de crecimiento económico global de Andalucía, en tanto en cuanto el mejor reparto de la renta generada en las actividades productivas entre los habitantes de las provincias andaluzas favorecería un aumento del gasto global (tanto de consumo como de inversión) y, por tanto, de la producción en la región²³⁴.

Pero a continuación debemos preguntarnos lo siguiente. Hemos podido observar cómo han evolucionado las disparidades en el periodo analizado, hemos comprobado también qué provincias son las que cuentan con un índice de disparidad mayor y cuáles presentan un menor indicador de concentración, pero, cuáles son las comarcas que mayor aportación realizan al proceso de concentración del VABpc en ciertos territorios. A partir de la aportación comarcal a las desigualdades de la densidad de población que presentamos en el cuadro A.4.3 del anexo, observamos en primer lugar como, por lo general, las 20 comarcas que más aportan a las desigualdades en el año 1991 repiten en el año 1999, excepto Almería y Motril, que dejan paso a las comarcas de Sanlúcar de Barrameda y Cádiz. De las 20 comarcas que menor aportación realizan al proceso de desigualdad en la distribución del VAB por habitante en 1991, sólo 13 permanecen en 1999. Además, otro hecho destacado y del que ya habíamos realizado una mención especial anteriormente es que, excepto la comarca de Cádiz, todas las comarcas que contienen las capitales de provincias como son Sevilla, Málaga, Huelva, Granada, Córdoba, Almería y Jaén son de las que mayor aportación realizaban al proceso de concentración del VABpc en 1991, y siguen permaneciendo en 1999, con la excepción de Almería y la incorporación de Cádiz; o dicho de otro modo, estas comarcas son las

²³⁴ Y este mismo razonamiento podemos extrapolarlo al caso de las distintas comarcas de cada una de las provincias.

que cuentan con una responsabilidad mayor en el proceso desigual que presenta el VABpc en el territorio andaluz. No obstante, es necesario resaltar que también hay otras comarcas cuya aportación a las desigualdades es importante. Hay que tener en cuenta que las 20 comarcas con mayor aportación a las desigualdades suponían en 1991 el 58,15 % del total de la responsabilidad en la desigual distribución del VABpc, mientras que en 1999 fue del 58,16 %. Este dato quiere decir que la diferencia existente entre el porcentaje de población y el porcentaje de VAB de estas 20 comarcas supone el 58,16 % del total andaluz. Por otro lado, nos encontramos con aquellas comarcas cuya aportación al proceso desigual de la distribución del VABpc en el territorio andaluz es muy bajo. Las 20 comarcas con menor aportación suponían en 1991 un 2,31 % mientras que en 1999 suponía 1,97 %.

4.3.2. Estudio de las disparidades en Renta Familiar Disponible.

4.3.2.1. Análisis de las disparidades en RFD.

Debido a la falta de información para establecer estudios sobre la RFD de las comarcas andaluzas, hemos tomado como indicador de la misma la cuota de mercado²³⁵ que publica Banesto en el Anuario del Mercado Español y el Servicio de Estudios de La Caixa a nivel municipal.

Un primer avance al estudio de las disparidades comarcales en RFD lo vamos a hacer tomando las 20 comarcas con mayor participación en la RFD regional y las 20 con menor participación (véase cuadro A.4.5 del anexo al capítulo). Centrándonos en las primeras, constatamos que en 1991 con el 19,63 % del territorio andaluz, contaban con el 62,7 % de la población y con el 65,16 % de la RFD andaluza. En 1999, sin embargo, contaban con el 18,4 % del territorio, el 62,48 % de la población, y tan sólo con el 62,96 % de la RFD (con una pérdida significativa respecto al ejercicio 1991). Con respecto a las 20 comarcas con menores porcentajes de RFD regional, en 1991 ocupaban el 10,71 % del territorio andaluz, contaban con el 2,49 % de la población y con el 2,14 % de la RFD. En 1999 los datos no han cambiado significativamente ya que con el 12,8 % del territorio y el 2,49 % de la población sólo contaban con el 1,93 % de

²³⁵ Tal y como hacen Martín Rodríguez y Lizárraga Mollinedo (1994).

la RFD andaluza. Por tanto, en principio, y teniendo en cuenta los datos ofrecidos anteriormente, podemos adelantar que las disparidades en RFD tienden a reducirse ligeramente en el territorio andaluz, tal y como vimos anteriormente a nivel provincial.

Estas comarcas manifiestan una cierta consolidación en sus posiciones, ya que de las 20 con mayor porcentaje de RFD en 1991 repiten en 1999 18 de ellas, y de las 20 comarcas con menor porcentaje en 1991 repiten 17 de ellas en 1999. Ello muestra la consolidación y falta de movilidad de las comarcas en las posiciones que ocupan respecto a esta variable.

CUADRO Nº 4.9

RESUMEN DEL NIVEL ECONÓMICO DE ANDALUCÍA										
	Intervalo de renta familiar disponible por habitante en miles de ptas.									
	1991					1999				
	0-515	515-700	700-880	880-1.100	> 1.100	0-1.000	1.000-1.100	1.100-1.200	1.200-1.300	1.300-1.500
Almería										
% Municipios s/total	16,51	28,15	36,89	15,53	2,91	0,00	1,96	68,63	21,57	7,84
% Habitantes s/total	1,30	7,28	41,57	48,74	1,11	0,00	0,32	15,56	35,82	48,31
% Renta s/total	0,62	4,94	37,89	54,83	1,72	0,00	0,28	14,21	34,70	50,82
Cádiz										
% Municipios s/total	2,38	33,33	45,24	14,29	4,76	43,18	50,00	6,82	0,00	0,00
% Habitantes s/total	0,53	21,39	28,95	48,94	0,19	14,40	54,31	31,28	0,00	0,00
% Renta s/total	0,31	16,50	27,36	55,49	0,33	13,30	53,44	33,26	0,00	0,00
Córdoba										
% Municipios s/total	0,00	9,33	66,67	16,00	8,00	0,00	52,00	44,00	4,00	0,00
% Habitantes s/total	0,00	5,44	50,34	43,51	0,71	0,00	11,65	44,38	43,97	0,00
% Renta s/total	0,00	4,12	44,99	49,87	1,03	0,00	10,53	43,09	46,38	0,00
Granada										
% Municipios s/total	6,55	27,38	45,24	18,45	2,38	0,00	72,02	20,24	4,76	2,98
% Habitantes s/total	0,65	9,36	44,02	45,37	0,60	0,00	22,55	33,15	11,69	32,61
% Renta s/total	0,34	6,64	39,97	52,21	0,83	0,00	20,21	32,12	11,74	35,93
Huelva										
% Municipios s/total	7,59	24,05	44,30	17,72	6,33	0,00	40,51	45,57	11,39	2,53
% Habitantes s/total	0,47	12,19	43,39	41,89	2,06	0,00	8,46	38,00	49,83	3,71
% Renta s/total	0,27	8,94	39,41	48,69	2,69	0,00	7,62	36,85	51,45	4,08
Jaén										
% Municipios s/total	1,04	15,62	58,33	21,88	3,13	0,00	34,38	58,33	6,25	1,04
% Habitantes s/total	0,09	6,36	58,89	34,38	0,27	0,00	9,51	53,48	20,19	16,82
% Renta s/total	0,05	4,78	55,66	39,16	0,36	0,00	8,62	52,29	20,72	18,36
Málaga										
% Municipios s/total	12,00	27,00	34,00	13,00	14,00	8,00	59,00	22,00	8,00	3,00
% Habitantes s/total	0,96	8,83	22,45	51,32	16,46	0,62	8,75	20,16	61,95	8,52
% Renta s/total	0,42	5,77	18,35	51,91	23,56	0,52	7,83	19,55	63,12	8,98
Sevilla										
% Municipios s/total	1,94	27,18	50,49	19,42	0,97	0,00	46,67	40,95	8,57	3,81
% Habitantes s/total	0,06	10,37	35,67	10,87	43,03	0,00	17,09	35,29	45,53	2,09
% Renta s/total	0,03	7,27	29,26	10,56	52,88	0,00	15,39	33,53	48,69	2,38
ANDALUCÍA										
% Municipios s/total	6,53	24,15	47,00	17,36	4,96	3,51	46,42	38,62	8,45	2,99
% Habitantes s/total	0,46	10,73	37,87	37,73	13,20	2,31	19,00	33,19	34,78	10,71
% Renta s/total	0,23	7,68	33,24	41,11	17,74	1,90	17,02	32,34	36,78	11,96

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO y Servicio de Estudios de La Caixa.

Los datos que muestran en el cuadro nº 4.9, en el que presentamos la RFD por intervalos a nivel municipal, resaltan las diferencias en RFD entre los municipios andaluces. En 1991 nos encontramos con que el 43 % de la población sevillana y el 16

% de la de Málaga contaban con una renta superior a 1.100.000 ptas. Por otro lado, y como dato a tener en cuenta, en este mismo año el 21 % de la población gaditana tenía una RFD comprendida entre 515.000 y 700.000 ptas. Si hacemos la misma comparación en 1999, podemos observar de nuevo las fuertes diferencias existentes, ya que la mayor parte de la población de Andalucía cuenta con una renta comprendida entre 1.100.000 y 1.300.000 ptas. No obstante, hemos de destacar que el 48,31 % de la población almeriense cuenta con una renta familiar disponible entre 1.300.000 y 1.500.000 ptas, mientras que más de la mitad de la población gaditana cuenta con una renta comprendida entre 1.000.000 y 1.100.000 ptas. Lo anterior pone de manifiesto las disparidades que presenta la distribución de la renta familiar disponible en el territorio andaluz.

CUADRO N° 4.10

DISPARIDADES EN RFD DE ANDALUCÍA						
Territorio	Índice de Theil		Coef. Variación		TVMAA (*)	
	1991	1999	1991	1999	91/99	
					I.T.	C.V.
Almería	0,2756835	0,2444306	152,78403	131,82410	-1,49	-1,83
Cádiz	0,1938623	0,1777201	101,70725	94,94139	-1,08	-0,86
Córdoba	0,2995986	0,2707193	165,29898	154,25438	-1,26	-0,86
Granada	0,4109713	0,4341999	205,02482	208,31850	0,69	0,20
Huelva	0,3042393	0,3056700	151,02945	150,94932	0,06	-0,01
Jaén	0,1359315	0,1293896	92,18143	89,75731	-0,61	-0,33
Málaga	0,3490232	0,3460674	167,18978	169,20057	-0,11	0,15
Sevilla	0,5098370	0,4447576	244,10634	221,02892	-1,69	-1,23
ANDALUCÍA	0,3808634	0,3542788	201,93330	189,89979	-0,90	-0,77
(*) Tasa de variación media anual acumulativa.						

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO y Servicio de Estudios de La Caixa.

Lo anteriormente señalado lo podemos corroborar a partir de la evolución que presentan los índices utilizados para medir la desigualdad de la renta familiar disponible en Andalucía (cuadro nº 4.10). Entre 1991 y 1999 se produce un proceso de reducción de la concentración en el territorio regional, en general, y entre las comarcas de cada provincia en particular²³⁶. Con respecto a las provincias que presentan mayor desigualdad de RFD entre sus comarcas están Sevilla y Granada, y entre las que presentan una distribución más equitativa se encuentran Jaén y Cádiz.

²³⁶ Tal y como vimos en el capítulo anterior a nivel provincial. Estos dos indicadores utilizados reflejaban en el periodo 1991-1997 una reducción de las disparidades económicas, ya que el índice de Theil pasó de 0,036 a 0,033 y el coeficiente de variación de 41,80 a 40,25.

CUADRO N° 4.11

DESCOMPOSICIÓN DEL ÍNDICE DE THEIL (Renta Familiar Disponible) (Desigualdad intra e intercomarcal)						
	Componente Externo		Componente Interno		Disparidad global	
		%		%	Índice	%
1991	0,04351726	11,43	0,33734616	88,57	0,38086342	100,00
1999	0,03841831	10,84	0,31573066	89,16	0,35414897	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO y Servicio de Estudios de La Caixa.

La descomposición del índice de Theil nos permitirá establecer si las disparidades se explican a nivel intra o interprovincialmente. Podemos comprobar como en el periodo analizado más del 88 % de las disparidades vienen explicadas por las diferencias existentes entre las comarcas dentro de cada provincia, resaltando que las provincias que más participan en estas disparidades globales, según los datos que arroja el cuadro nº 4.12, son Sevilla (con una participación superior al 30 %), Málaga (con una participación superior al 19 %) y Granada (con una participación superior al 14 %)²³⁷.

CUADRO N° 4.12

DESCOMPOSICIÓN DEL ÍNDICE DE THEIL (Renta Familiar Disponible) (Desigualdad intra e intercomarcal)								
	1991				1999			
	Componente Externo		Componente Interno		Componente Externo		Componente Interno	
Territorio		%		%		%		%
Almería	-0,01799317	-41,35	0,01791943	5,31	-0,01601028	-41,64	0,01843191	5,84
Cádiz	0,04409028	101,32	0,02851715	8,45	0,04220235	109,77	0,02568312	8,13
Córdoba	-0,01373004	-31,55	0,03064894	9,09	-0,01233658	-32,09	0,02888864	9,15
Granada	-0,01244471	-28,60	0,04726701	14,01	-0,01365277	-35,51	0,04828785	15,29
Huelva	-0,01171943	-26,93	0,01974513	5,85	-0,01244855	-32,38	0,01892287	5,99
Jaén	-0,01711061	-39,32	0,01222025	3,62	-0,01627712	-42,34	0,01206031	3,82
Málaga	0,03747962	86,13	0,06718696	19,92	0,02867268	74,58	0,06164077	19,52
Sevilla	0,03494532	80,30	0,11384661	33,75	0,03829776	99,61	0,10181519	32,25
ANDALUCÍA	0,04351726	100,00	0,33735147	100,00	0,03844750	100,00	0,31573066	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO y Servicio de Estudios de La Caixa.

En los cuadros nº 4.13 y 4.14 podemos constatar como la RFD se concentra sobre todo en las comarcas capitalinas (46 % en 1991 y cerca del 44 % en 1999) y en el litoral andaluz (38,21 % en 1991 y 37,23 en 1999), porcentajes que ponen de manifiesto

²³⁷ Llegados a este punto, es necesario recordar que cuando analizábamos las disparidades económicas en VAB global a partir de la descomposición del índice de Theil, logramos resultados muy similares a los obtenidos en el caso de la RFD.

el enorme peso demográfico y económico de estas comarcas así como su gran potencial de crecimiento económico.

CUADRO N° 4.13

COMARCAS CAPITALINAS DE ANDALUCÍA							
	% Km ²	1991			1999		
		% Pob.	% RFD	Índice	% Pob.	% RFD	Índice
Almería	0,64	2,45	2,84	115,92	2,58	2,77	107,36
Cádiz	0,69	5,50	5,52	100,36	5,43	5,01	92,27
Córdoba	2,22	4,44	4,49	101,13	4,35	4,39	100,92
Granada	1,32	5,48	5,96	108,76	5,55	5,83	105,05
Huelva	1,33	2,99	3,13	104,68	2,94	2,98	101,36
Jaén	1,27	2,02	2,16	106,93	2,05	2,20	107,32
Málaga	0,80	8,35	8,92	106,83	8,44	8,43	99,88
Sevilla	0,96	12,46	13,27	106,50	12,48	12,37	99,12
Comarcas capitalinas	9,23	43,69	46,29	105,95	43,82	43,98	100,37
Total Andalucía	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO, Servicio de Estudios de La Caixa e IEA.

CUADRO N° 4.14

ÍNDICE DE LITORALIDAD DE LA ECONOMÍA ANDALUZA								
	Superficie		1991			1999		
	Km ²	% Km ²	% Pob.	% RFD	Índice	% Pob.	% RFD	Índice
Almería	3.778	4,31	5,27	5,40	102,47	5,82	6,39	109,79
Cádiz	2.989	3,41	10,83	10,69	98,71	10,79	10,24	94,90
Granada	788	0,90	1,43	1,50	104,90	1,42	1,48	104,23
Huelva	3.527	4,03	4,58	4,78	104,37	4,58	4,63	101,09
Málaga	2.493	2,85	13,09	15,84	121,01	13,74	14,49	105,46
Comarcas litorales	13.575	15,49	35,20	38,21	108,55	36,35	37,23	102,42
Total Andalucía	87.612	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO, Servicio de Estudios de La Caixa e IEA.

En los cuadros anteriores observamos también como tanto a nivel de comarcas capitalinas como si nos referimos a las comarcas del litoral el porcentaje de RFD tiende a disminuir (cerca de dos puntos en el primer caso y cerca de un punto en el segundo caso) debido probablemente a la política redistribuidora llevada a cabo por las Administraciones Públicas. Además, y centrándonos en el índice que presentamos en los cuadros representativos de la distribución de la RFD por habitantes tanto en las comarcas capitalinas como en las litorales, observamos como la caída que se produce en términos generales en Andalucía (de 105,95 pasa a 100,37 en el caso de las comarcas capitalinas y de 108,55 pasa a 102,42 en el caso de las litorales en el periodo 1991-1999) ha venido de la mano de una distribución más equitativa (desde una perspectiva

comparativa) de las comarcas consideradas. En este sentido, comprobamos también que dicha reducción del índice considerado se ha producido, fundamentalmente, por una generalizada reducción de la participación de estas comarcas (capitalinas y litorales) en la RFD regional.

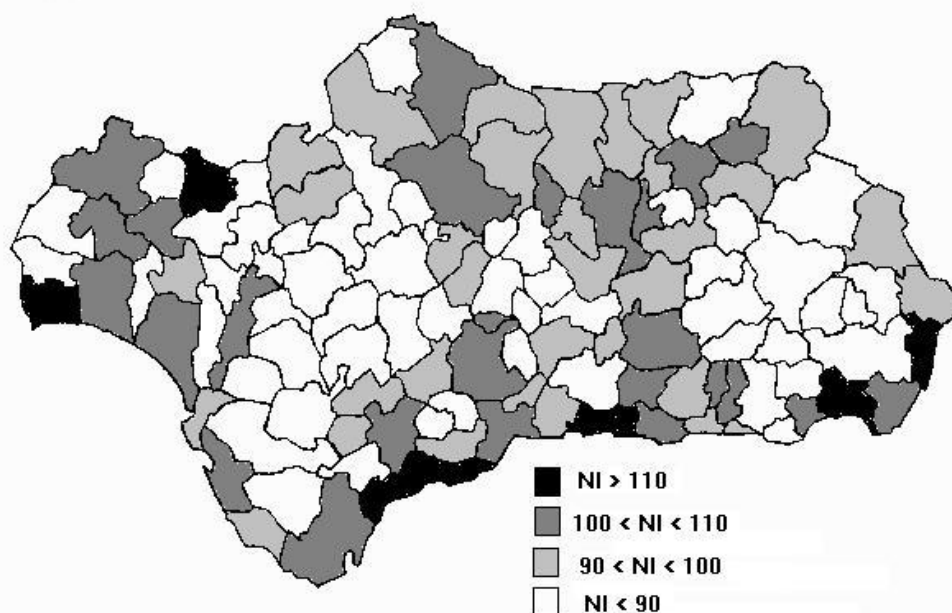
Por tanto, en principio, podemos concluir que la RFD se encuentra aún muy desigualmente distribuida en el territorio andaluz, lo que provoca la desigual situación de las comarcas andaluzas respecto a su capacidad de compra.

4.3.2.2. Análisis de las disparidades en la RFD per cápita.

Para el análisis de la distribución de la RFD per cápita (a partir de ahora RFDpc) en Andalucía, presentamos en primer lugar los mapas 4.3 y 4.4 para los años 1991 y 1999. Observamos como las disparidades han experimentado una reducción en todo el territorio andaluz. El número de comarcas con un índice superior a 90 es bastante mayor en 1999 que en 1991, lo que indica un cierto proceso de acercamiento de las comarcas menos prósperas a la media andaluza. No obstante, aún persisten fuertes diferencias en esta variable, ya que como podemos observar en el cuadro A.4.5. del anexo nos encontramos con comarcas como Níjar, Marbella, Mancha Real, Fuengirola y El Ejido, cuyos índices son superior a 120 en 1999, Vera, Roquetas de Mar, Villacarrillo, Santiesteban del Puerto, Huércal-Overa, Torrox-Nerja y Estepona, cuyos índices son superiores a 110, mientras que en la otra cara de la moneda nos encontramos a comarcas como Pedro Martínez, Alquife-La Calahorra, Canjayar, Cortes de la Frontera, Orjiva, Villanueva de los Castillejos, Cadiar y Aracena, cuyos índices no superan ni siquiera el 70 % de la media andaluza. Ello nos permite afirmar que aún existen fuertes diferencias en la capacidad de compra de la población andaluza, con el consiguiente problema económico que ello origina.

MAPA 4.3

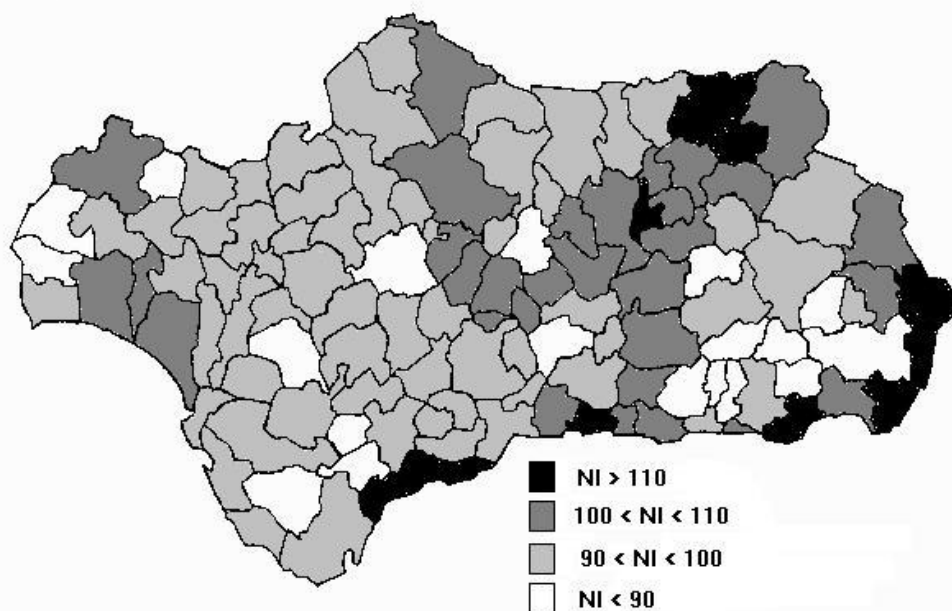
NÚMEROS ÍNDICES RFD POR HABITANTES 1991



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO, Servicio de Estudios de La Caixa e IEA.

MAPA 4.4

NÚMEROS ÍNDICES RFD POR HABITANTES 1999



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO, Servicio de Estudios de La Caixa e IEA.

En el ranking que ocupan las 20 comarcas con mayor RFDpc en 1991 podemos comprobar como en 1999 sólo permanecen 12, mientras que de las 20 comarcas con menor RFDpc en 1991 tan sólo 11 repiten en 1999. En principio, ello nos indica que la movilidad de las comarcas andaluzas respecto a esta variable es mucho mayor de la que hemos observado respecto al VABpc, lo que hace que la persistencia de las disparidades no sea en este caso un problema tan grave y más teniendo en cuenta que la comparación la estamos haciendo entre 1991 y 1999, en la que sólo contamos con ocho años de diferencia. Por tanto, lo anterior nos hace pensar en principio que las disparidades en RFDpc tienden a reducirse durante la década de los 90, añadiendo además que el grado de movilidad con que cuentan las comarcas andaluzas es relativamente alto, lo que manifiesta el menor problema que ello origina ya que las disparidades comarcales no tienden a consolidarse en el tiempo. Naturalmente, este mayor cambio de posiciones en el ranking comarcal en RFDpc supone, de forma implícita, la existencia de una cierta igualdad de oportunidades entre las comarcas andaluzas para alcanzar similares niveles relativos de RFDpc, circunstancia ésta que hace menos gravosa la persistencia de las disparidades territoriales a un nivel relativamente elevado.

Según los datos ofrecidos en el cuadro nº 4.15, comprobamos claramente como las disparidades en RFDpc tienden a reducirse en el periodo analizado. Aunque aquí hemos tomado en consideración exclusivamente la variable espacio, no hay duda de que este proceso ha tenido que afectar en profundidad a la distribución personal de la renta, en el sentido de una mayor igualación, especialmente en las comarcas más deprimidas. Por otra parte, si nos detenemos en ver cómo se distribuye la RFDpc entre las provincias andaluzas, comprobamos claramente como las provincias con mayores disparidades en RFDpc entre sus comarcas son Sevilla, Málaga y Almería, y las que presentan menos disparidades en su interior son Jaén, Granada y Cádiz.

CUADRO N° 4.15

DISPARIDADES EN LA RFD PER CÁPITA						
	Índice de Gini		Coef. Florence		TVMAA (*)	
					91/99	
Territorio	1991	1999	1991	1999	I.G.	C.F.
Almería	0,19377652	0,06847542	0,92111373	0,96488064	-12,19	0,58
Cádiz	0,04337254	0,02247260	0,97048051	0,98653025	-7,89	0,21
Córdoba	0,05005549	0,01313915	0,96943901	0,98950346	-15,40	0,26
Granada	0,03618158	0,10121136	0,97966213	0,96605357	13,72	-0,17
Huelva	0,05024297	0,03535545	0,97236758	0,97871193	-4,30	0,08
Jaén	0,03995375	0,02990044	0,97578592	0,97783510	-3,56	0,03
Málaga	0,10458989	0,04695755	0,92362285	0,96536016	-9,53	0,55
Sevilla	0,14064212	0,02848791	0,94363369	0,98639464	-18,09	0,56
ANDALUCÍA	0,08192835	0,03783608	0,95620000	0,97399740	-9,21	0,23
	Coef. Variación		Índice Desigualdad		TVMAA (*)	
					91/99	
Territorio	1991	1999	1991	1999	C.V.	I.D.
Almería	19,9061	19,3617	0,15777253	0,07023873	-0,35	-9,62
Cádiz	6,8044	3,4533	0,05903899	0,02693951	-8,13	-9,34
Córdoba	10,2538	4,6241	0,06112197	0,02099308	-9,48	-12,50
Granada	12,4239	27,9425	0,04067574	0,06789286	10,66	6,61
Huelva	15,8666	13,2273	0,05526484	0,04257614	-2,25	-3,21
Jaén	6,2140	5,6945	0,04842816	0,04432980	-1,09	-1,10
Málaga	25,8771	14,0390	0,15275430	0,06927968	-7,36	-9,41
Sevilla	9,7405	3,9663	0,11273262	0,02721073	-10,62	-16,28
ANDALUCÍA	16,4109	15,1643	0,08760000	0,05200520	-0,98	-6,31

(*) Tasa de variación media anual acumulativa.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO, Servicio de Estudios de La Caixa e IEA.

Con referencia a las 20 comarcas que mayor aportación realizan al proceso desigual de la distribución de la RFDpc, debemos decir que en 1991 suponían el 64,95 % del total, mientras que en 1999 suponían sólo el 59,42 % del total. Entre las comarcas que mayor aportación realizan al proceso desigual en la distribución de la RFDpc en el periodo analizado nos encontramos a Marbella y Fuengirola. En el otro lado, y valorando la aportación que realizan las 20 comarcas con menor aportación tenemos que en 1991 suponían el 1,59 % del total, mientras que en 1999 era del 0,77 % y entre las comarcas que menor aportación realizan al proceso desigual en el periodo analizado tenemos a Constantina, Loja, Benamejé, entre otras. Además, entre las 20 comarcas que en 1991 aportaban mayor porcentaje de desigualdad en la RFDpc sólo repiten en 1999 doce de ellas, mientras que de las 20 comarcas con menor aportación en 1991 repiten en 1999 sólo 9, lo que nos da una idea de la mayor movilidad comarcal que se produce respecto a la variable analizada.

4.4. EL PROCESO DE CONVERGENCIA ECONÓMICA EN LAS COMARCAS ANDALUZAS.

4.4.1. Análisis de la convergencia sigma en VAB por habitante.

4.4.1.1. La convergencia sigma.

La evolución seguida por la convergencia sigma a nivel comarcal (como indicador de las disparidades intrarregionales - inter e intraprovinciales-) tanto del valor añadido bruto per cápita, como del valor añadido bruto y de la población para el periodo 1991-1999 lo hemos presentado en el cuadro nº 4.16. Tras una primera observación del mismo deducimos claramente como se produce un proceso convergente respecto al VABpc, que pasa de 0,29 a 0,22, con un crecimiento anual de convergencia de 3,12 % en el periodo 1991-99. No obstante, sabiendo que el VAB por habitante es una magnitud que viene dado por el cociente entre dos magnitudes económicas como son el VAB y la población, creemos necesario ver como han evolucionado estas dos variables para explicar el comportamiento seguido por el VABpc.

CUADRO Nº 4.16

CONVERGENCIA SIGMA VABpc, VAB Y POBLACIÓN 1991-1999 (Nivel comarcal)									
	VABpc			VAB			POBLACIÓN		
	1991	1999	Cto.	1991	1999	Cto.	1991	1999	Cto.
Almería	0,27043010	0,23308875	-1,84	1,15064906	1,16777144	0,18	0,85518546	0,93926860	1,18
Cádiz	0,35704685	0,32007372	-1,36	1,46059826	1,41568221	-0,39	1,06005234	1,07532186	0,18
Córdoba	0,16088387	0,11287253	-4,33	1,18997498	1,12924705	-0,65	0,95417006	0,97172117	0,23
Granada	0,30916664	0,20033408	-5,28	1,57493015	1,56410954	-0,09	1,19519915	1,27571249	0,82
Huelva	0,31047027	0,22817681	-3,78	1,46689592	1,35611382	-0,98	1,13384657	1,16610480	0,35
Jaén	0,23999655	0,17204441	-4,08	0,96027581	0,88810794	-0,97	0,71885014	0,74108239	0,38
Málaga	0,38313674	0,30045253	-2,99	1,68759084	1,63412558	-0,40	1,22819940	1,29621981	0,68
Sevilla	0,22500658	0,17751985	-2,92	1,58462804	1,51275517	-0,58	1,23391231	1,26210298	0,28
ANDALUCÍA	0,28985024	0,22497712	-3,12	1,49570622	1,44356973	-0,44	1,16068149	1,20858297	0,51

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

Evidenciamos claramente un proceso convergente respecto al VAB generado por cada comarca andaluza (que pasa de 1,49 a 1,44, con un incremento en el proceso de convergencia de 0,44 %), pero sin embargo el proceso seguido por la población es divergente (pues de 1,16 pasa a 1,21, con un aumento en la divergencia de 0,51 %), indicando que la masa poblacional tiende a concentrarse cada vez más en ciertas

comarcas andaluzas, que, como habíamos visto anteriormente, coinciden fundamentalmente con las comarcas capitalinas y las comarcas litorales de Andalucía.

Todo lo anterior nos indica, y así podemos concluir en principio, que la población andaluza está sufriendo un proceso de concentración en aquellas zonas o comarcas que cuentan con una mayor capacidad de generación de riqueza o valor añadido, lo que hace que éstas, al ser mayor su denominador, reduzcan el VABpc, y las zonas o comarcas con menor capacidad de generación de riqueza o valor añadido, al reducir o quedar estancada su población (o denominador), aumenten el VAB generada por cada habitante. Es decir, que la población se está concentrando en las comarcas más ricas en detrimento de las más pobres, lo que hace que la capacidad de generación de riqueza por habitantes sea más equitativa.

Si hacemos el mismo estudio, pero ahora basándonos en los datos a nivel provincial (es decir, contando con las comarcas que componen cada provincia), podemos resaltar los siguientes hechos.

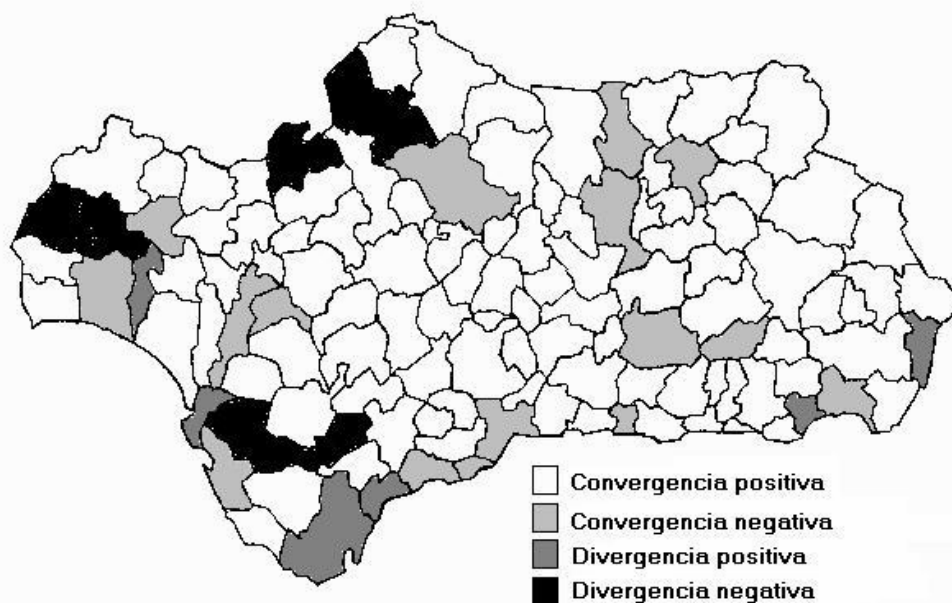
En primer lugar, debemos destacar como el proceso convergente en VABpc se produce en todas las provincias, aunque no con la misma intensidad. En este sentido, podemos apreciar como son las comarcas de Córdoba, Granada, Huelva y Jaén las que presentan mayor intensidad de convergencia en el conjunto de las comarcas andaluzas, aunque por motivos distintos. Córdoba, Huelva y Jaén lo hacen debido a la mayor convergencia experimentada en el VAB, presentando una menor velocidad en la concentración de la población, mientras que Granada lo hace debido a la mayor concentración de la población en los territorios con mayor capacidad de generación de riqueza, como son la comarca capitalina de Granada, y en menor medida, la comarca costera de Motril y la de Pinos Puente.

En segundo lugar, las provincias que menor participación tienen en la convergencia de VABpc son Almería, Cádiz, Málaga y Sevilla. No obstante, Sevilla y Cádiz convergen fundamentalmente por el proceso convergente en VAB mientras que Almería y Málaga lo hacen debido al fuerte proceso divergente que se produce en la población, o lo que lo mismo, a la mayor concentración de la población en aquellas comarcas con mayor capacidad productiva.

Podemos concluir, en principio, que las provincias de Cádiz, Córdoba, Huelva, Jaén y Sevilla experimentan la convergencia en VAB por habitante debido fundamentalmente al proceso igualador experimentado en el VAB de sus comarcas y no tanto a la velocidad de concentración de la población, mientras que el proceso convergente de Almería, Granada y Málaga es debido fundamentalmente al proceso de concentración de la población en las comarcas económicamente más prósperas.

MAPA 4.5

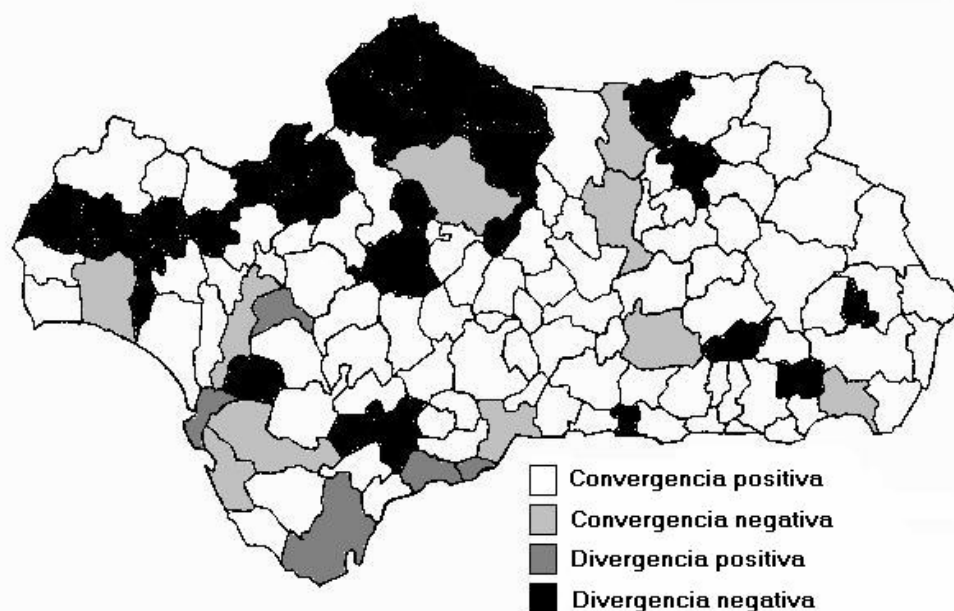
CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA COMARCAL VABpc 91-99



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

MAPA 4.6

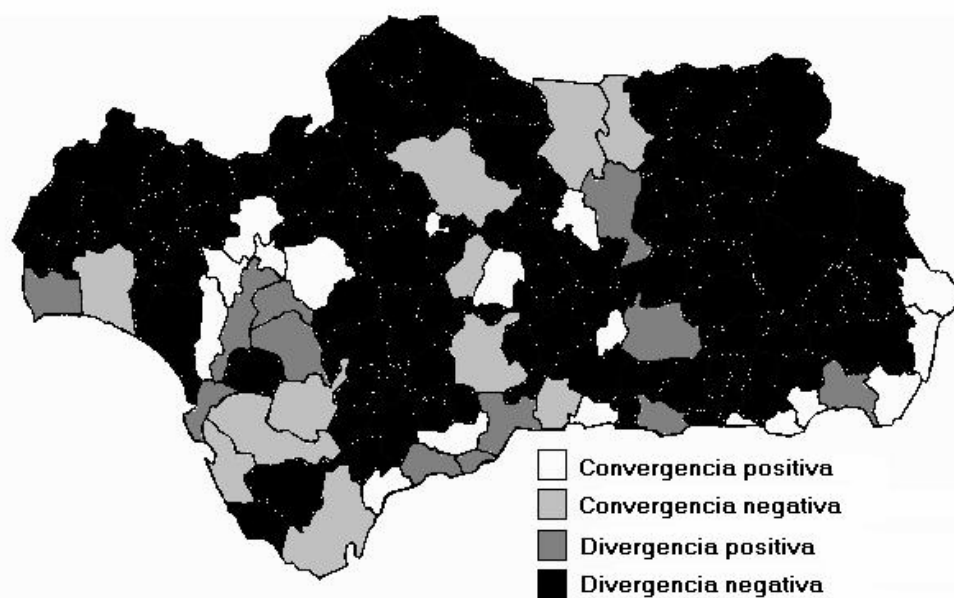
CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA COMARCAL DEL VAB 91-99



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

MAPA 4.7

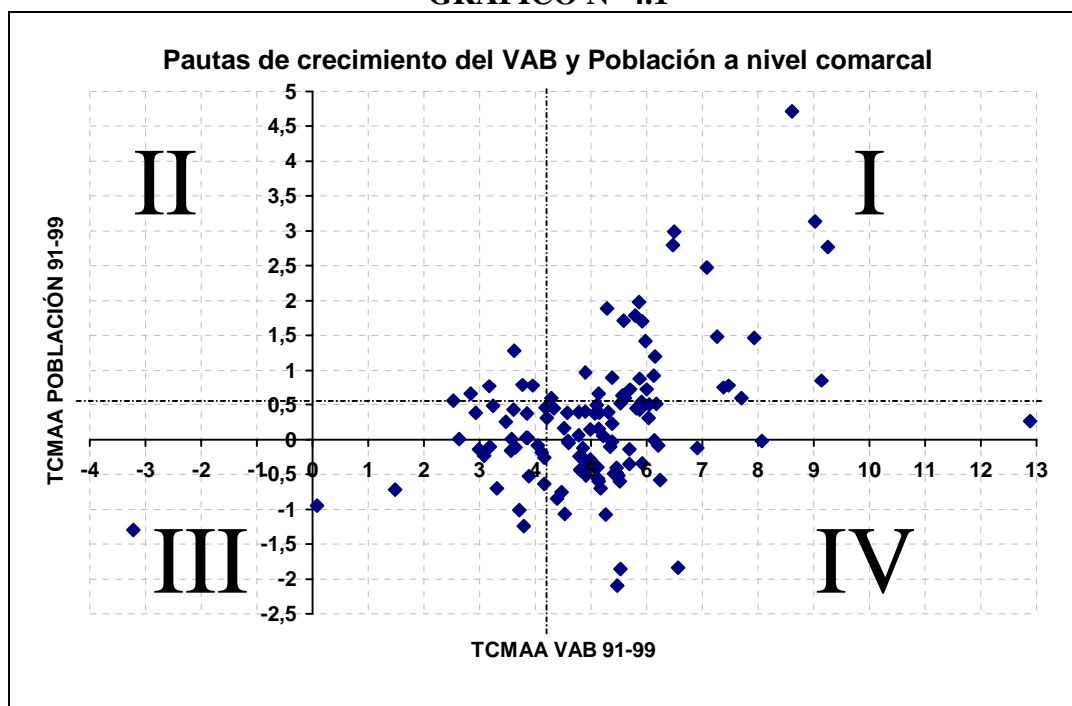
CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA COMARCAL POBLACIÓN 91-99



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

A continuación elaboramos la tipología de territorios a nivel comarcal que anteriormente hicimos a nivel provincial (véase mapa 4.5) y que distingue entre comarcas que han contribuido a la convergencia (en el sentido positivo y negativo) y comarcas que contribuyen a la divergencia (también en el sentido positivo y negativo). Podemos afirmar que casi todas las comarcas convergen de forma positiva, es decir, que partiendo de un valor añadido bruto per cápita inferior a la media regional en 1991, han experimentado un proceso de crecimiento de este indicador en el periodo 1991-1999. Por otro lado, comarcas como Marbella, Huelva, Fuengirola, Riotinto-Nerva, Alcalá de Guadaira, Sevilla, Córdoba, Granada, Málaga, Almería, Jaén, Úbeda, Alquife-La Calahorra, Linares, Almuñécar y Cádiz presentan un proceso convergente negativo, ya que parten de un VABpc superior a la media en 1991 y presentan crecimientos inferiores a la media. Por tanto, respecto a este indicador, y como podemos observar en el mapa, la práctica totalidad de las comarcas andaluzas presentan un proceso convergente. No obstante, hay un número pequeño de comarcas que presentan un proceso divergente, como son Vera, Roquetas de Mar, Algeciras, Sanlúcar de Barrameda, Estepona y Bonares, con divergencias positivas, y Jerez de la Frontera, Valverde del Camino, Peñarroya-Pueblonuevo, Cazalla de la Sierra, Puebla de Guzmán y Ubrique, con divergencias negativas. En este sentido, y descomponiendo el VABpc en sus dos componentes principales (véanse mapas 4.6 y 4.7), podemos observar como respecto al VAB la gran mayoría de comarcas andaluzas son convergentes, y dentro de estas, la inmensa mayoría del tipo convergentes positivas. Pero, si nos centramos en los movimientos poblacionales, comprobamos claramente como la inmensa mayoría de comarcas sufren un proceso divergente, siendo la práctica totalidad de éstas de tipo negativo, es decir, que partiendo con una población inferior a la media regional, sufren aumentos de población inferiores a la media regional. No obstante, en el mapa 4.7 en el que representamos las comarcas convergentes y divergentes, comprobamos como se produce un fuerte proceso de concentración de la población en comarcas como Sevilla, Málaga, Granada, Almería, Jaén, Alcalá de Guadaira, Sanlúcar de Barrameda, Fuengirola, Marbella, Utrera, Motril y Ayamonte-Isla Cristina, que, salvo Alcalá de Guadaira y Utrera (comarcas vecinas de la capitalina Sevilla) son comarcas pertenecientes a las comarcas capitalinas y del litoral.

GRÁFICO N° 4.1



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

A nivel comarcal, y basándonos en las tasas de crecimiento del VAB y de la población, realizamos la tipología que hicimos anteriormente con las provincias andaluzas, (gráfico nº 4.1). La gran mayoría de las comarcas se concentran alrededor de los valores medios de crecimiento tanto de VAB como de población. No obstante, comprobamos como existen territorios de los cuatro tipos, siendo menores las comarcas que pertenecen al grupo II (crecimiento de población por encima de la media y crecimiento del VAB por debajo de la media).

Si establecemos la relación lineal que une a ambas series de datos tenemos:

$$TVMAA \text{ VAB } 91-99 = 4,9024129 + 0,7593739 TVMAA \text{ Pob. } 91-99$$

$$(32,51737575) \quad (5,200607195)$$

$$R^2 = 0,1839$$

lo que nos indica claramente la relación positiva existente entre el crecimiento del VAB y el crecimiento de la población, con estimadores significativos.

Resumiendo todo lo anterior, podemos avanzar, tal y como hicimos cuando estudiamos estos mismos factores a nivel provincial, una conclusión adelantándonos al

análisis que haremos en el siguiente capítulo, y es que los movimientos poblacionales han contribuido de manera significativa a la reducción de las disparidades intrarregionales en VAB por habitante en el periodo analizado, ya que ha crecido más rápidamente en aquellas comarcas en las que el nivel de VABpc era, inicialmente, más elevado.

4.4.1.2. La movilidad en el ranking comarcal.

Como para valorar el proceso de convergencia o divergencia de las comarcas andaluzas es necesario tener en cuenta la movilidad como factor de mayor o menor gravedad de las desigualdades, en el cuadro nº 4.17 presentamos la movilidad de las posiciones presentadas por las comarcas andaluzas entre los años 1991 y 1999.

CUADRO Nº 4.17

MOVILIDAD COMARCAL (Ordenación según VABpc)							
COMARCAS	PROVINCIA	1991	1999		PROVINCIA	1991	1999
Albos	Almería	58	46	Riotinto-Nerva	Huelva	4	16
Huerca-Olvera	Almería	40	21	Santa Olalla	Huelva	63	50
Olula-Macael	Almería	25	25	Ayamonte-Isla Cristina	Huelva	75	54
Tijola	Almería	100	89	Bollullos-Almonte	Huelva	46	45
Vélez-Rubio	Almería	66	67	Bonares	Huelva	22	23
Vera	Almería	6	5	Huelva	Huelva	2	2
Adra	Almería	85	85	La Palma del Condado	Huelva	87	96
Almería	Almería	12	19	Puebla de Guzmán	Huelva	78	111
Berja	Almería	72	78	Valverde del Camino	Huelva	27	36
Canjajar	Almería	86	91	Villanueva de los Castillejos	Huelva	105	10
El Ejido	Almería	24	8	Baeza	Jaén	32	32
Fiñana	Almería	109	113	Cazorla	Jaén	88	76
Níjar	Almería	29	18	Orcera	Jaén	84	84
Roquetas de Mar	Almería	11	9	Quesada	Jaén	111	108
Tabernas	Almería	102	80	Úbeda	Jaén	16	26
Arcos de la Fra.	Cádiz	110	114	Villacarrillo	Jaén	51	37
Olvera	Cádiz	117	119	La Carolina	Jaén	34	39
Ubrique	Cádiz	83	107	Linares	Jaén	19	29
Algeciras	Cádiz	13	4	Santisteban del Puerto	Jaén	96	73
Barbate	Cádiz	95	88	Alcalá la Real	Jaén	48	40
Cádiz	Cádiz	21	31	Andujar	Jaén	35	38
Jerez de la Fra.	Cádiz	23	27	Huelma	Jaén	101	101
Medina Sidonia	Cádiz	115	116	Jaén	Jaén	14	15
Sanlúcar de Barrameda	Cádiz	15	7	Jodar	Jaén	113	112
Hinojosa del Duque	Córdoba	80	98	Mancha Real	Jaén	44	20
Peñarroya-Pueblonuevo	Córdoba	31	57	Martos	Jaén	26	22
Pozoblanco	Córdoba	45	52	Porcuna	Jaén	60	63
Posadas	Córdoba	41	48	Antequera	Málaga	49	42
Palma del Río	Córdoba	47	56	Archidona	Málaga	89	81
Montoro	Córdoba	39	41	Campillos	Málaga	69	82

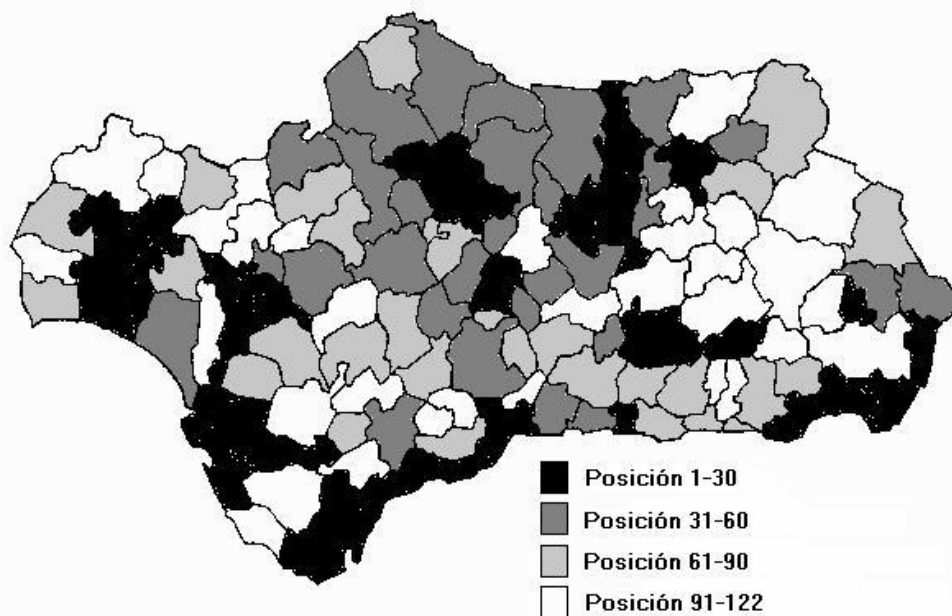
<i>Continuación cuadro nº 4.17</i>							
La Carlota	Córdoba	79	72	Cortes de la Frontera	Málaga	114	117
La Rambla	Córdoba	64	74	Ronda	Málaga	38	44
Córdoba	Córdoba	8	13	Estepona	Málaga	17	11
Castro del Río	Córdoba	55	60	Marbella	Málaga	1	1
Villanueva de Córdoba	Córdoba	57	77	Alora	Málaga	108	109
Baena	Córdoba	97	95	Colmenar	Málaga	118	118
Benamejí	Córdoba	76	69	Coin	Málaga	61	68
Cabra-Lucena	Córdoba	30	28	Fuengirola	Málaga	3	3
Montilla-Puente Genil	Córdoba	42	49	Málaga	Málaga	10	17
Priego de Córdoba	Córdoba	54	55	Yunquera	Málaga	119	120
Rute	Córdoba	53	47	Torrox-Nerja	Málaga	33	33
Alquife-LaCalahorra	Granada	18	93	Vélez-Málaga	Málaga	52	51
Baza	Granada	98	92	Cazalla de la Sierra	Sevilla	50	79
Huércar	Granada	116	105	Constantina	Sevilla	77	104
Guadix	Granada	92	86	Lora del Río	Sevilla	71	83
Pedro Martínez	Granada	120	122	Écija	Sevilla	36	43
Alhama de Granada	Granada	73	61	Estepa	Sevilla	59	62
Durcal	Granada	82	64	Osuna	Sevilla	90	100
Granada	Granada	9	12	Marchena	Sevilla	99	94
Iznalloz	Granada	106	106	Morón de la Frontera	Sevilla	74	90
Loja	Granada	67	75	Lebrija	Sevilla	65	71
Montefrío-Illora	Granada	112	110	Utrera	Sevilla	62	87
Pinos Puente	Granada	56	59	Alcalá de Guadaira	Sevilla	5	6
Albuñol	Granada	81	70	Cantillana	Sevilla	93	97
Almuñécar	Granada	20	24	Carmona	Sevilla	43	53
Cadiz	Granada	121	115	Castillo de Guardas	Sevilla	91	103
Motril	Granada	70	30	Guillena	Sevilla	104	102
Orjiva	Granada	68	65	La Rinconada	Sevilla	37	35
Ugijar	Granada	122	121	Pilas	Sevilla	94	66
Aracena	Huelva	107	58	Sanlúcar la Mayor	Sevilla	28	34
Cortegana	Huelva	103	99	Sevilla	Sevilla	7	14

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

En el mismo constatamos claramente que, salvo pocas excepciones, las posiciones están muy consolidadas, ya que de las 30 primeras comarcas (1-30) en 1991 persisten 26 en 1999, de las 30 siguientes (31-60) en 1991 persisten 24 en 1999, de las 30 siguientes (61-90) en 1991 persisten 20 en 1999, y de las 32 siguientes (91-122) persisten 24; todo ello quiere decir que la movilidad en el ranking comarcal es muy escaso, lo que indica, en principio, la gravedad de las disparidades económicas en VAB por habitantes en los territorios de Andalucía.

MAPA 4.8

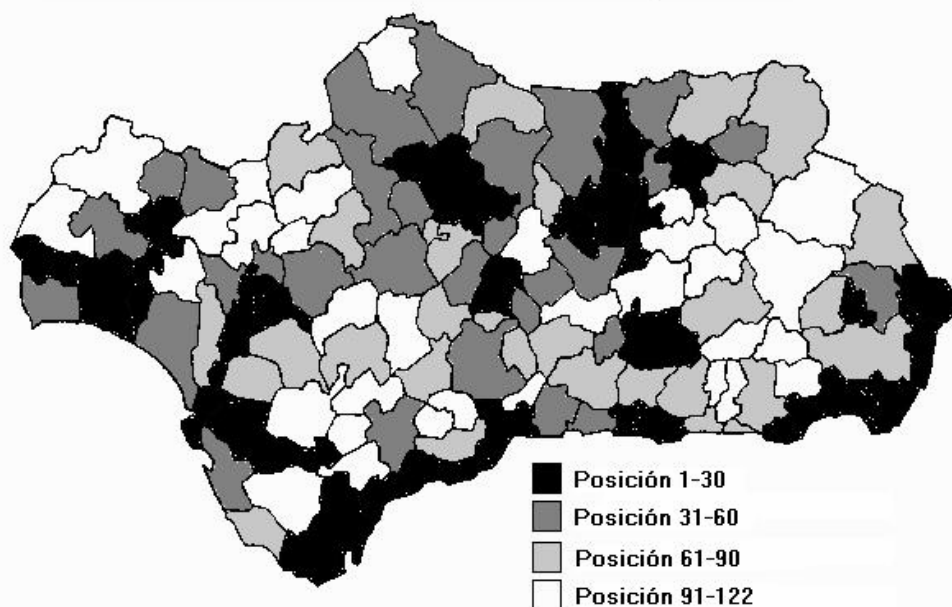
RANKING MOVILIDAD COMARCAL VAB_{pc} 1991



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

MAPA 4.9

RANKING MOVILIDAD COMARCAL VAB_{pc} 1999

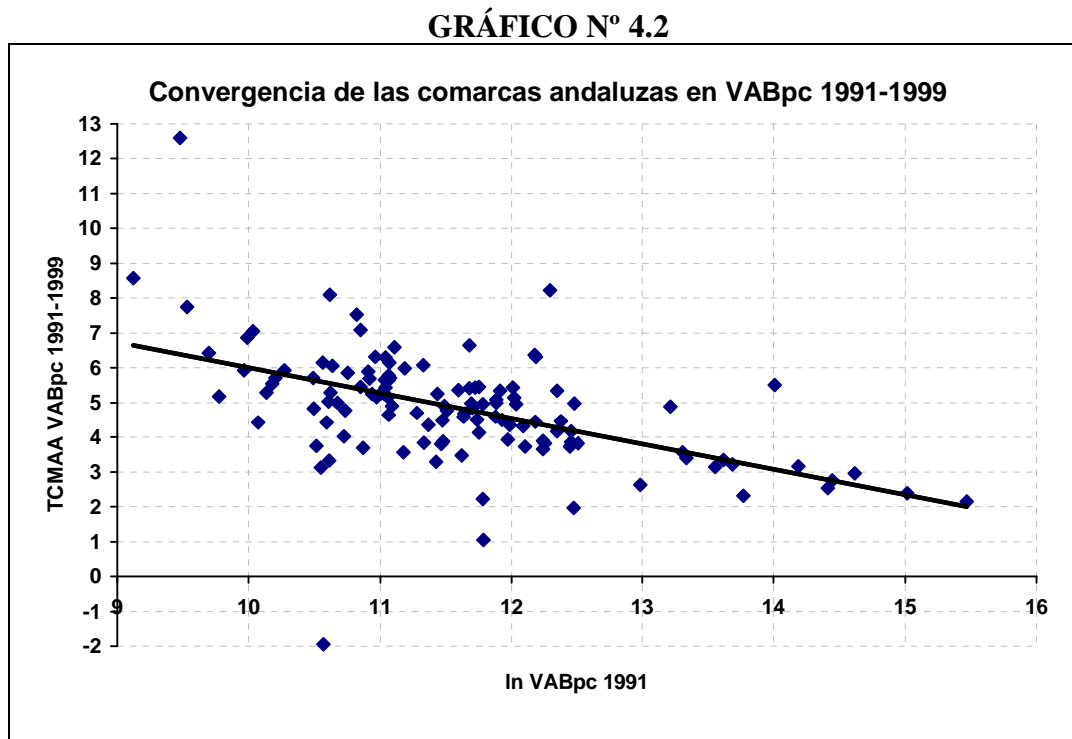


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

Ello lo podemos comprobar claramente también en los mapas que presentamos para los periodos 1991 y 1999 (véanse los mapas 4.8 y 4.9) en los que presentamos las posiciones que ocupan las comarcas andaluzas en el ranking de VABpc. Si observamos los mismos, comprobamos, por un lado, como las primeras posiciones vienen dadas, salvo alguna excepción, por las comarcas capitales de provincias y las comarcas del litoral, mientras que las últimas posiciones están concentradas sobre todo en el este de Granada, norte de Huelva y Sevilla y en algunas comarcas dispersas de Sevilla, Cádiz y Málaga; y, por otro lado, como los cambios habidos en las posiciones en el periodo analizado no han sido muy destacados, presentando un fuerte proceso de cristalización de las comarcas andaluzas en el periodo analizado 1991-1999.

4.4.1.3. La convergencia beta.

A nivel comarcal, en el gráfico nº 4.2 presentamos la comparación entre la posición que tenían cada comarca referida al VABpc en el año 1991 y el crecimiento anual acumulado del mismo en el periodo 91-99.



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

En el mismo podemos observar como entre las comarcas andaluzas, del mismo modo que ocurría con las provincias andaluzas, se produce un proceso de convergencia beta que responde a la ecuación de regresión:

$$\begin{aligned} Cto. (VABpc\ 91-99) = & 13,31551 - 0,7318 \ln VABpc\ 1991 \\ & (10,58488794) \quad (-6,778042136) \\ & R^2 = 0,2769 \end{aligned}$$

cuyo valor de la *t* teórica de Student para un grado de significación del 99 % es de 2,617. La velocidad de convergencia en el periodo analizado ha sido del 0,73 %.

Ello lo hemos complementado con la metodología propuesta por Drenan y Lobo (1999) y utilizada para el caso de las regiones europeas por Villaverde Castro (2002), que para solventar la limitación de la llamada falacia de Galton sobre la convergencia beta absoluta²³⁸, proponen un sencillo test alternativo basado en la aplicación de la teoría de probabilidades.

Si llamamos:

A1: Nivel de renta inicial inferior a la media.

A2: Nivel de renta inicial superior a la media.

B1: Tasa de crecimiento de la renta inferior a la media.

B2: Tasa de crecimiento de la renta superior a la media.

Los cuatro estados que, desde la perspectiva de la convergencia beta interesan resaltar son B1A1, B1A2, B2A1, B2A2. Si llamamos *p* la probabilidad de que suceda B condicionada a que ocurra A, se cumple que:

$$p = P(B/A) = P(B \cap A) / P(A)$$

²³⁸ El enfoque convencional consiste en regresar la tasa de crecimiento de la renta con la renta inicial y con otras variables condicionantes, usando series temporales o datos de sección cruzada; la obtención de un coeficiente negativo, y estadísticamente significativo, para la renta inicial se interpreta como representativo de convergencia.

donde A y B son acontecimientos independientes cuando $P(B/A) = P(B)$, y donde el valor normalizado de la variable analizada (VABpc, en este caso) viene dado por:

$$Z = (p - p) / s = (P(B/A) - P(B)) / s$$

siendo $s = (p(1-p)/n)^{1/2}$, $p = P(B)$, y donde el valor crítico de Z (para un nivel de significación del 1 por 100) es $\pm 2,58$.

CUADRO N° 4.18

CONVERGENCIA BETA VABpc 1991-1999			
MATRIZ BÁSICA			
	B1	B2	TOTAL
A1	6	94	100
A2	16	6	22
TOTAL	22	100	122
MATRIZ DE PROBABILIDAD CONJUNTA			
	B1	B2	TOTAL
A1	0,05	0,77	0,82
A2	0,13	0,05	0,18
TOTAL	0,18	0,82	1,00
MATRIZ DE PROBABILIDAD HORIZONTAL			
	B1	B2	
A1	0,0600	0,9400	
A2	0,7273	0,2727	
MATRIZ DE ERRORES ESTANDAR			
	B1	B2	
A1	0,0215	0,0215	
A2	0,0403	0,0403	
MATRIZ DE ZETAS			
	B1	B2	
A1	-5,5964	5,5964	
A2	13,5647	-13,5647	

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

Para la aplicación de este test en el caso que nos ocupa, hemos construido el cuadro n° 4.18, en el que señalamos en primer lugar la matriz básica de datos, ilustrativa del número de comarcas que conforman cada uno de los cuatro estados posibles. A partir de ella, obtenemos la matriz de probabilidad conjunta, representativa de la probabilidad de que se produzca, conjuntamente, un determinado resultado BA; las cifras de esta matriz indican, por ejemplo, que un 90 por 100 de las comarcas contribuyeron a la convergencia (77 % del tipo A1B2 y 13 % del tipo A2B1) y que el

10 por 100 restante contribuyeron a la divergencia comarcal en Andalucía (5 % del tipo A1B1 y 5 % del tipo A2B2). El siguiente paso consiste en calcular la matriz de probabilidad horizontal o probabilidad condicionada, según la cual, por ejemplo, la probabilidad de que se produzca el resultado B1A2 es igual a 0,73, mientras que la de que se produzca el resultado B2A1 es igual a 0,94. Teniendo en cuenta los valores de las cuatro probabilidades condicionadas y el tamaño de la muestra ($n = 122$ comarcas), determinamos seguidamente la matriz de errores estándar (s) para, por último, calcular la matriz con los valores del estadístico Z. Dado que los valores de Z para los cuatro resultados posibles superan el valor crítico, concluimos aceptando la existencia de convergencia beta absoluta en VABpc de las comarcas andaluzas entre 1991 y 1999.

4.4.2. Análisis de la convergencia en RFD por habitante.

4.4.2.1. La convergencia sigma.

En el cuadro nº 4.19 presentamos la convergencia sigma de la renta familiar disponible per cápita, de renta familiar disponible y de la población de las comarcas andaluzas y agrupadas por provincias.

CUADRO Nº 4.19

CONVERGENCIA SIGMA RFDpc, RFD Y POBLACIÓN 1991-1999 (Nivel comarcal)									
	RFDpc			RFD			POBLACIÓN		
	1991	1999	Cto.	1991	1999	Cto.	1991	1999	Cto.
Almería	0,22602033	0,23513320	0,50	1,00095692	1,10538897	1,25	0,85518546	0,93926860	1,18
Cádiz	0,08049961	0,03746557	-9,12	1,11591497	1,10464595	-0,13	1,06005234	1,07532186	0,18
Córdoba	0,10547556	0,04491857	-10,12	1,03282916	0,97619204	-0,70	0,95417006	0,97172117	0,23
Granada	0,13397167	0,41367912	15,13	1,29433019	1,59330511	2,63	1,19519915	1,27571249	0,82
Huelva	0,20113703	0,15161050	-3,47	1,26828137	1,28015540	0,12	1,13384657	1,16610480	0,35
Jaén	0,07284764	0,06074172	-2,25	0,75137055	0,73088687	-0,34	0,71885014	0,74108239	0,38
Málaga	0,27617201	0,15269670	-7,14	1,42917548	1,39586777	-0,29	1,22819940	1,29621981	0,68
Sevilla	0,08559644	0,04165041	-8,61	1,34792367	1,27160313	-0,73	1,23391231	1,26210298	0,28
ANDALUCÍA	0,17206324	0,20834914	2,42	1,27057009	1,30477778	0,33	1,16068149	1,20858297	0,51

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

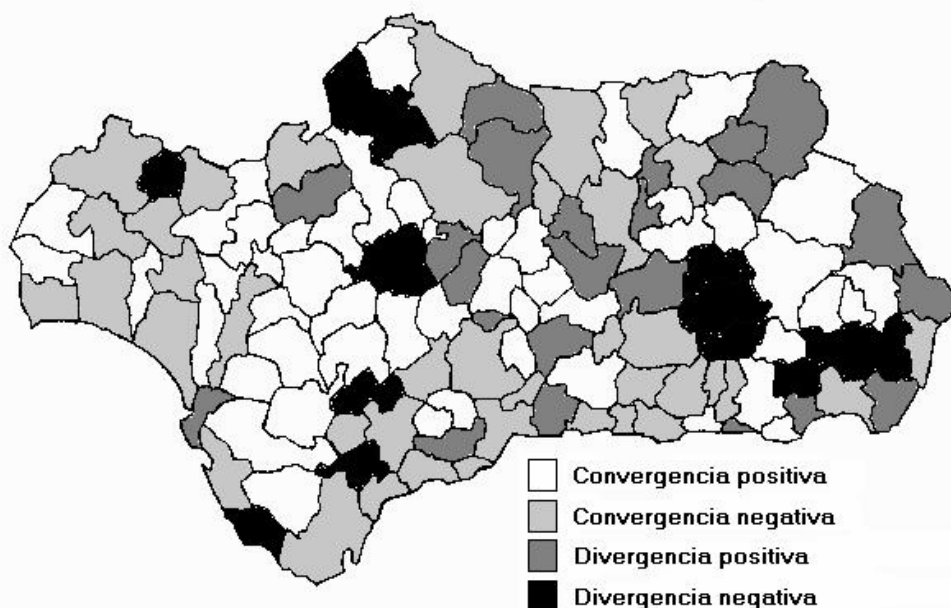
Lo primero que podemos destacar es el proceso divergente que se produce en Andalucía respecto a la RFDpc (como podemos observar también a nivel provincial en el periodo considerado) y RFD. Ello nos da a entender que, a pesar de la concentración que experimenta la población en los territorios más prósperos, dicho movimiento

poblacional no ha sido suficiente para hacer que los territorios se acerquen en RFDpc debido al proceso concentrador que ha experimentado la RFD en este periodo²³⁹.

Además, si nos centramos en las provincias, nos encontramos provincias cuyas comarcas tienden a igualar su RFDpc, como son Cádiz, Córdoba, Huelva, Jaén, Málaga y Sevilla, en las que, excepto Huelva, todas presentan convergencia en RFD. Por otro lado, nos encontramos Almería, y Granada, que presentan procesos divergentes en RFDpc y RFD en el periodo analizado, siendo destacable el caso de Granada.

MAPA 4.10

CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA COMARCAL RFDpc 91-99

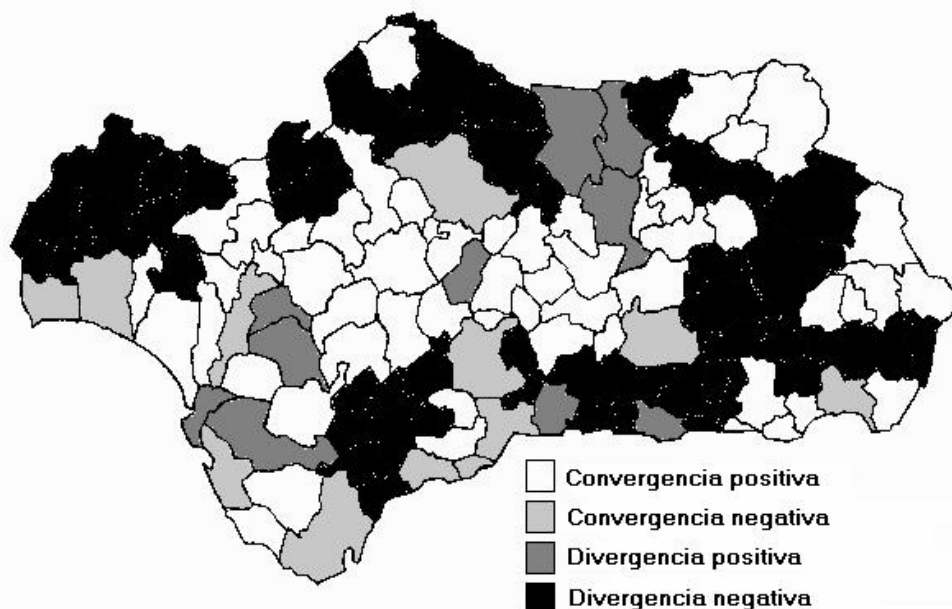


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

²³⁹ En el mismo sentido, Lizárraga Mollinedo (2003, pág. 270) analiza la convergencia sigma en RFD per cápita a partir del mismo indicador en un periodo más dilatado al que ofrecemos en este análisis (1970-1995) concluyendo un proceso de convergencia sigma en dicho periodo. No obstante, de la misma forma en el gráfico que presenta, observamos claramente como el proceso convergente en la década de los noventa presenta un destacado parangón, tal y como concluimos nosotros en nuestro trabajo.

MAPA 4.11

CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA COMARCAL RFD 91-99



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

La observación detenida del mapa 4.10, en el que presentamos las comarcas convergentes y divergentes en sentido positivo y negativo respecto a la RFDpc, nos permite comprobar como muchas comarcas presentan movimientos convergentes positivos y negativos, aunque en este caso nos encontramos también bastantes comarcas que presentan movimientos divergentes en sentido positivo, y algunas comarcas divergentes en sentido negativo. Ello hace que el efecto conjunto en el territorio andaluz sea divergente, como ya expusimos anteriormente. Respecto a la RFD (véase mapa 4.11), comprobamos como, aun a pesar de encontrarnos muchas comarcas convergentes positivas y negativas, también existen muchas comarcas divergentes negativa y algunas divergentes positiva, lo que hace también que el efecto neto sea ligeramente divergente²⁴⁰.

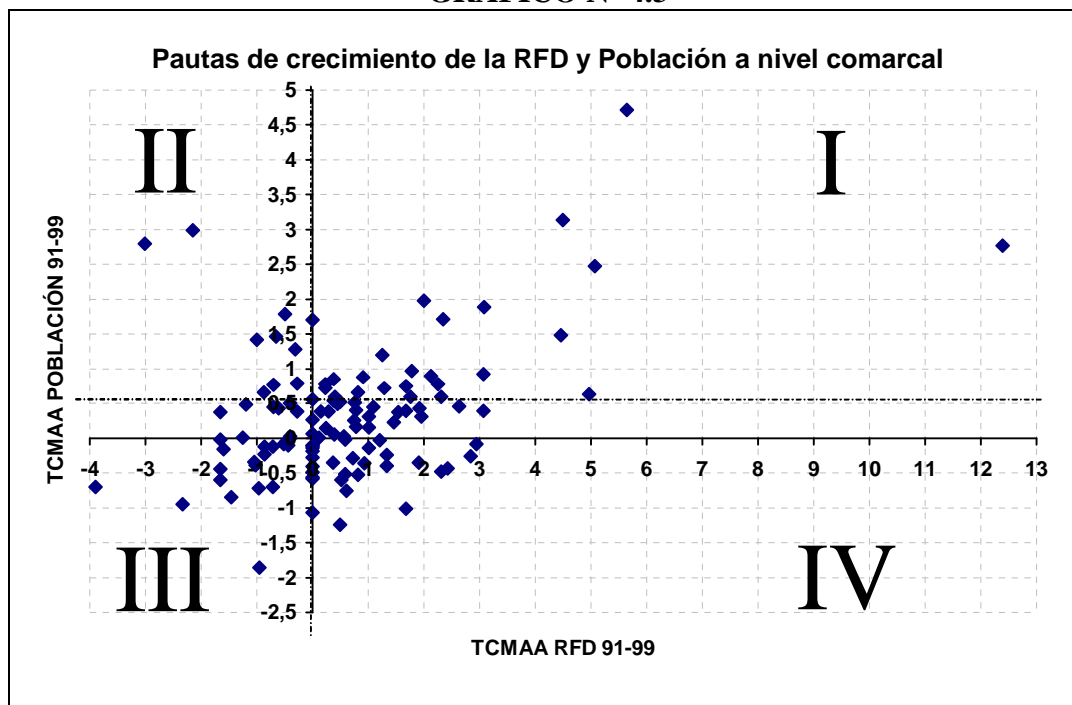
Podemos concluir en principio que el efecto divergente experimentado por la RFDpc en las comarcas andaluzas ha sido debido, no sólo al proceso de concentración

²⁴⁰ A esta misma conclusión llegamos en el análisis de la convergencia sigma a nivel provincial, si observamos en periodo 1991-1997, en el que podemos constatar claramente como en el mismo se produce un proceso divergente destacable en RFD por habitante.

que ha experimentado la población en los territorios más destacados económicamente, sino también al leve proceso divergente en RFD.

El gráfico nº 4.3, en el que presentamos las pautas de crecimiento de la RFD y de la población en el periodo que estamos analizando, nos permite observar como ha evolucionado la RFDpc del conjunto de las comarcas andaluzas.

GRÁFICO Nº 4.3



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

La mayoría de las comarcas se encuentran muy concentradas en torno a la media de crecimiento anual acumulado de la RFD y de la población. No obstante, nos encontramos con comarcas que se experimentan grandes crecimientos de ambas variables, y comarcas que experimentan disminuciones, y que se alejan del comportamiento promedio. Ajustando estos comportamiento a una regresión, dicha recta viene expresada con la función:

$$TVMAA RFD 91-99 = -0,143908 + 1,3734151 TVMAA Pob. 91-99$$

$$(-0,631238225) \quad (6,220203787)$$

$$R^2 = 0,2438131$$

siendo la t teórica de 2,617 para un nivel de significación del 99%, lo que nos indica que, aunque con un coeficiente de determinación muy escaso, que las comarcas con

mayor crecimiento de RFD también suelen presentar mayores crecimientos de población.

4.4.2.2. La movilidad en el ranking comarcal.

En el cuadro nº 4.20 presentamos, a nivel comarcal, el ranking referente a la RFDpc de Andalucía.

CUADRO Nº 4.20 MOVILIDAD COMARCAL (Ordenación según RFDpc)							
COMARCAS	PROVINCIA	1991	1999		PROVINCIA	1991	1999
Albos	Almería	72	30	Riotinto-Nerva	Huelva	32	98
Huerca-Olvera	Almería	48	10	Santa Olalla	Huelva	5	58
Olula-Macael	Almería	76	82	Ayamonte-Isla Cristina	Huelva	9	69
Tíjola	Almería	118	112	Bollullos-Almonte	Huelva	33	33
Vélez-Rubio	Almería	51	24	Bonares	Huelva	99	23
Vera	Almería	3	6	Huelva	Huelva	18	43
Adra	Almería	44	22	La Palma del Condado	Huelva	39	47
Almería	Almería	8	20	Puebla de Guzmán	Huelva	105	113
Berja	Almería	119	76	Valverde del Camino	Huelva	34	54
Canjajar	Almería	116	120	Villanueva de los Castillejos	Huelva	121	117
El Ejido	Almería	122	5	Baeza	Jaén	41	37
Fiñana	Almería	103	108	Cazorla	Jaén	43	35
Níjar	Almería	16	1	Orcera	Jaén	62	19
Roquetas de Mar	Almería	19	7	Quesada	Jaén	78	55
Tabernas	Almería	86	114	Úbeda	Jaén	11	15
Arcos de la Fra.	Cádiz	106	105	Villacarrillo	Jaén	20	8
Olvera	Cádiz	67	100	La Carolina	Jaén	42	74
Utrique	Cádiz	53	109	Linares	Jaén	64	71
Algeciras	Cádiz	27	67	Santisteban del Puerto	Jaén	96	9
Barbate	Cádiz	66	91	Alcalá la Real	Jaén	55	17
Cádiz	Cádiz	26	99	Andujar	Jaén	59	77
Jerez de la Fra.	Cádiz	80	86	Huelma	Jaén	68	25
Medina Sidonia	Cádiz	97	106	Jaén	Jaén	12	21
Sanlúcar de Barrameda	Cádiz	60	68	Jodar	Jaén	73	31
Hinojosa del Duque	Córdoba	89	92	Mancha Real	Jaén	17	3
Peñarroya-Pueblonuevo	Córdoba	65	87	Martos	Jaén	36	28
Pozoblanco	Córdoba	22	29	Porcuna	Jaén	35	50
Posadas	Córdoba	90	49	Antequera	Málaga	21	70
Palma del Río	Córdoba	95	73	Archidona	Málaga	70	46
Montoro	Córdoba	54	52	Campillos	Málaga	45	79
La Carlota	Córdoba	117	90	Cortes de la Frontera	Málaga	120	119
La Rambla	Córdoba	38	40	Ronda	Málaga	23	84
Córdoba	Córdoba	24	44	Estepona	Málaga	7	12
Castro del Río	Córdoba	111	51	Marbella	Málaga	1	2
Villanueva de Córdoba	Córdoba	50	57	Alora	Málaga	107	104

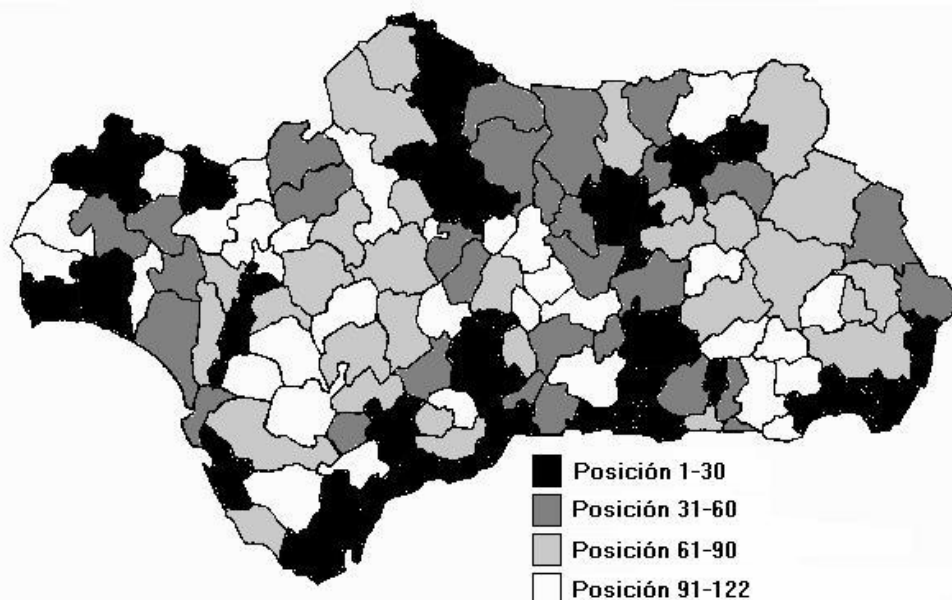
Continuación cuadro nº 4.20							
Baena	Córdoba	100	41	Colmenar	Málaga	56	93
Benamejé	Córdoba	28	16	Coin	Málaga	61	63
Cabra-Lucena	Córdoba	69	27	Fuengirola	Málaga	2	4
Montilla-Puente Genil	Córdoba	58	36	Málaga	Málaga	13	61
Priego de Córdoba	Córdoba	94	18	Yunquera	Málaga	81	97
Rute	Córdoba	93	13	Torrox-Nerja	Málaga	4	11
Alquife-LaCalahorra	Granada	113	121	Vélez-Málaga	Málaga	49	45
Baza	Granada	74	96	Cazalla de la Sierra	Sevilla	57	95
Huéscar	Granada	79	59	Constantina	Sevilla	52	56
Guadix	Granada	71	103	Lora del Río	Sevilla	87	101
Pedro Martínez	Granada	114	122	Écija	Sevilla	82	107
Alhama de Granada	Granada	91	102	Estepa	Sevilla	98	64
Durcal	Granada	29	34	Osuna	Sevilla	85	66
Granada	Granada	10	26	Marchena	Sevilla	101	85
Iznalloz	Granada	40	38	Morón de la Frontera	Sevilla	83	83
Loja	Granada	46	42	Lebrija	Sevilla	104	78
Montefrío-Illora	Granada	112	88	Utrera	Sevilla	102	111
Pinos Puente	Granada	37	65	Alcalá de Guadaira	Sevilla	88	75
Albuñol	Granada	63	48	Cantillana	Sevilla	92	89
Almuñécar	Granada	6	14	Carmona	Sevilla	84	80
Cadiz	Granada	30	116	Castillo de Guardas	Sevilla	115	60
Motril	Granada	25	39	Guillena	Sevilla	109	94
Orjiva	Granada	47	118	La Rinconada	Sevilla	110	81
Ugijar	Granada	31	110	Pilas	Sevilla	77	53
Aracena	Huelva	108	115	Sanlúcar la Mayor	Sevilla	75	72
Cortegana	Huelva	14	32	Sevilla	Sevilla	15	62

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

De las 30 primeras comarcas en RFD por habitante del año 1991 repiten 16 en 1999, de las 30 siguientes repiten también posiciones otras 16, de las 30 siguientes tan sólo repiten 10 y de las 32 últimas repiten 15.

MAPA 4.12

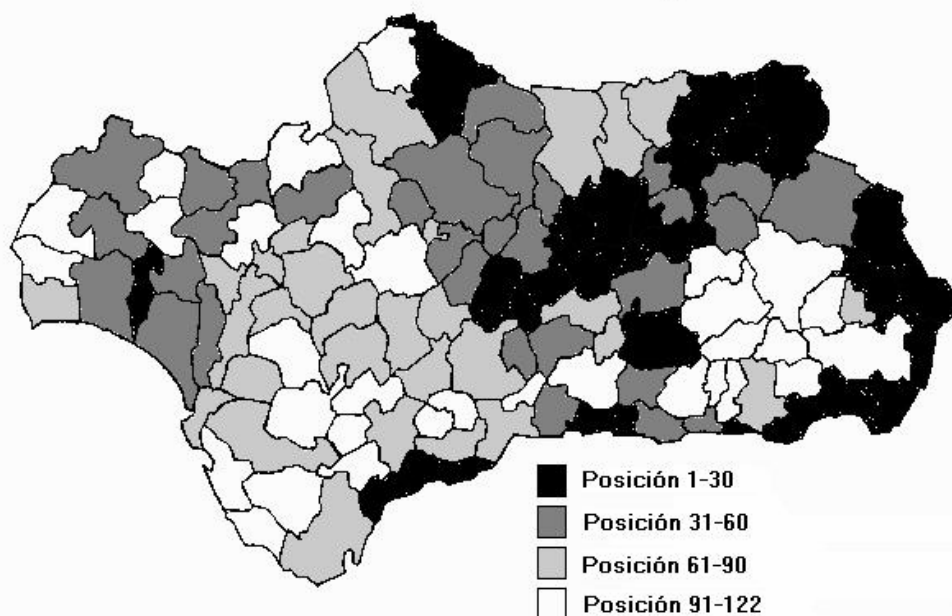
RANKING MOVILIDAD COMARCAL RFDpc 1991



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

MAPA 4.13

RANKING MOVILIDAD COMARCAL RFDpc 1999

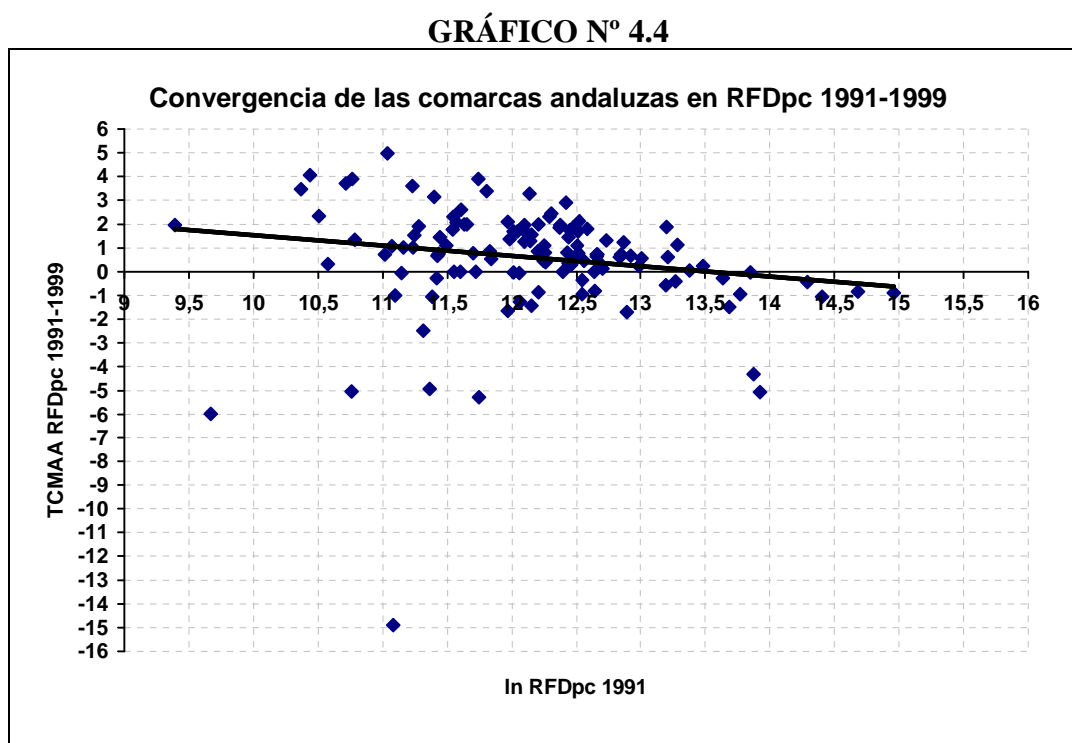


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

En los mapas 4.12 y 4.13, en los que hemos representado las comarcas andaluzas por orden de posición respecto a la RFDpc, constatamos que las diferencias respecto a las posiciones ocupadas es manifiesta, desplazándose las primeras hacia el noreste y costa almeriense. Ello nos permite concluir que en principio la gravedad de las disparidades existentes en RFDpc no es tan grave como en un principio podríamos pensar, ya que el grado de movilidad entre las comarcas se podría decir que es bastante elevado.

4.4.2.3. La convergencia beta.

A nivel comarcal, presentamos la convergencia beta en RFDpc en el gráfico nº 4.4.



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

En el mismo podemos observar como la convergencia beta entre las comarcas andaluzas es muy escasa, respondiendo a la función lineal:

$$\begin{aligned} Cto. (RFDpc\ 91-99) &= 5,836943 - 0,431093 \ln RFDpc\ 91 \\ &\quad (2,053685578) \quad (-1,847689218) \\ R^2 &= 0,0276626 \end{aligned}$$

con una t teórica para un 99 % de significación de 2,617. Por tanto, con estos datos podemos decir que ninguno de los estimadores son significativos, y tampoco lo es el modelo cuyo coeficiente de determinación es del 2,76 % únicamente. Por tanto, dicho dato de velocidad no es del todo correcto por lo que no podemos sacar conclusiones al respecto. Lo que sí parece es que confirma la conclusión adoptada cuando analizábamos la convergencia sigma.

Para complementar este estudio hemos recurrido a la metodología propuesta por Drenan y Lobo, como hicimos para el caso de la VABpc, y cuyos datos presentamos en el cuadro nº 4.21.

CUADRO N° 4.21			
CONVERGENCIA BETA RFDpc 1991-1999			
MATRIZ BÁSICA			
	B1	B2	TOTAL
A1	11	49	60
A2	39	23	62
TOTAL	50	72	122
MATRIZ DE PROBABILIDAD CONJUNTA			
	B1	B2	TOTAL
A1	0,09	0,40	0,49
A2	0,32	0,19	0,51
TOTAL	0,41	0,59	1,00
MATRIZ DE PROBABILIDAD HORIZONTAL			
	B1	B2	
A1	0,1833	0,8167	
A2	0,6290	0,3710	
MATRIZ DE ERRORES ESTANDAR			
	B1	B2	
A1	0,0350	0,0350	
A2	0,0437	0,0437	
MATRIZ DE ZETAS			
	B1	B2	
A1	-6,4656	6,4656	
A2	5,0120	-5,0120	

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

Los datos del cuadro anterior muestran como el 72 por 100 de las comarcas muestran un comportamiento convergente (un 40 % del tipo A1B2 y un 32 % del tipo A2B1) mientras que un 28 % muestran un comportamiento divergente (un 9 % del tipo A1B1 y un 19 % del tipo A2B2). Por tanto, dado que los valores de Z para los cuatro resultados posibles superan el valor crítico ($\pm 2,58$ para un nivel de significación del 1

%), concluimos, en principio, aceptando la existencia de convergencia beta absoluta en RFD por habitante de las comarcas andaluzas entre 1991 y 1999, aun a sabiendas que no se ha podido comprobar con la relación anteriormente establecida, no se ha podido determinar la velocidad de convergencia con un determinado nivel de significación ni se ha producido convergencia sigma en el periodo analizado²⁴¹.

4.4.3. El papel redistributivo del sector público y la convergencia sigma entre las comarcas andaluzas.

A nivel comarcal, en el cuadro nº 4.22 presentamos las diferencias existentes entre los valores que adopta la convergencia sigma en VAB y RFD para establecer las pautas de conducta que las autoridades han llevado a cabo respecto a la política redistributiva en Andalucía en el periodo que venimos analizando.

CUADRO Nº 4.22

DIFERENCIA ENTRE CONVERGENCIA SIGMA EN VAB Y RFD (Nivel comarcal)						
	VAB		RFD		Diferencias	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Almería	1,15064906	1,16777144	1,00095692	1,10538897	0,14969214	0,06238247
Cádiz	1,46059826	1,41568221	1,11591497	1,10464595	0,34468329	0,31103626
Córdoba	1,18997498	1,12924705	1,03282916	0,97619204	0,15714582	0,15305501
Granada	1,57493015	1,56410954	1,29433019	1,59330511	0,28059996	-0,02919557
Huelva	1,46689592	1,35611382	1,26828137	1,28015540	0,19861455	0,07595842
Jaén	0,96027581	0,88810794	0,75137055	0,73088687	0,20890526	0,15722107
Málaga	1,68759084	1,63412558	1,42917548	1,39586777	0,25841536	0,23825781
Sevilla	1,58462804	1,51275517	1,34792367	1,27160313	0,23670437	0,24115204
ANDALUCÍA	1,49570622	1,44356973	1,27057009	1,30477778	0,22513613	0,13879195

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

Del mismo podemos extraer algunas ideas generales sobre cual ha sido el proceso redistribuidor llevado a cabo entre los territorios andaluces. En primer lugar, hay que destacar como los valores de convergencia sigma en RFD son inferiores a los de VAB, lo que indica que la RFD se encuentra más equitativamente repartida entre los territorios andaluces que el VAB; en segundo lugar, es necesario destacar que mientras que en VAB se produce convergencia en el periodo analizado, en RFD se produce una cierta divergencia; y en tercer lugar, que las diferencias de los valores han ido

²⁴¹ Como ya expusimos en el capítulo teórico de este trabajo, es posible encontrar convergencia beta y divergencia sigma, por lo que es necesario que dichos conceptos se apliquen separadamente sin intentar sacar conclusiones de uno como resultado del otro.

disminuyendo a lo largo del periodo en cuestión, lo que implica que no sólo el sector público a través de sus acciones discrecionales favorece la convergencia, sino que el avance en convergencia en VAB está propiciando diferencias en la RFD. En este sentido, es necesario destacar que las provincias con mayores diferencias en valores sigma entre el VAB y la RFD son Cádiz, Málaga y Sevilla.

Si ahondamos en esta cuestión y nos centramos en los valores de la convergencia sigma en VABpc y RFDpc, que presentamos en el siguiente cuadro, podemos hacer las siguientes reflexiones.

CUADRO N° 4.23

DIFERENCIA ENTRE CONVERGENCIA SIGMA EN VABpc Y RFDpc (Nivel comarcal)						
	VABpc		RFDpc		Diferencias	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Almería	0,27043010	0,23308875	0,22602033	0,23513320	0,04440977	-0,00204445
Cádiz	0,35704685	0,32007372	0,08049961	0,03746557	0,27654724	0,28260815
Córdoba	0,16088387	0,11287253	0,10547556	0,04491857	0,05540831	0,06795396
Granada	0,30916664	0,20033408	0,13397167	0,41367912	0,17519497	-0,21334504
Huelva	0,31047027	0,22817681	0,20113703	0,15161050	0,10933324	0,07656631
Jaén	0,23999655	0,17204441	0,07284764	0,06074172	0,16714891	0,11130269
Málaga	0,38313674	0,30045253	0,27617201	0,15269670	0,10696473	0,14775583
Sevilla	0,22500658	0,17751985	0,08559644	0,04165041	0,13941014	0,13586944
ANDALUCÍA	0,28985024	0,22497712	0,17206324	0,20834914	0,11778700	0,01662798

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de datos SIMA del IEA.

En los datos que hemos utilizado tanto de las disparidades como de la convergencia sigma de VABpc y RFDpc, podemos observar como los valores de la primera (VABpc) son superiores a los de la segunda (RFDpc), lo que nos permite en principio señalar que el proceso redistributivo llevado a cabo por las autoridades gubernamentales han hecho que la RFDpc se reparta de forma más igualitaria en el conjunto de comarcas andaluzas, aun a sabiendas que en el periodo que hemos analizado la convergencia sigma en RFDpc ha sido negativa, en el sentido de que la distribución de la RFDpc ha sido más desigual en el año 1999 que el que tenía en el año 1991. Es decir, que mientras que las comarcas andaluzas se iban acercando en VABpc, el papel redistribuidor del sector público no permitía una convergencia mayor en RFDpc. No obstante, también observamos como las diferencias son menores en el año 1999 que las que tenía en 1991. Ello refuerza la idea expuesta anteriormente de que el efecto redistributivo llevado a cabo por el sector público en nuestra región ha ido perdiendo fuerza, siendo mayor la intensidad de homogeneización del VABpc como

motor de la mejor distribución de la riqueza económica, como expusimos en el capítulo anterior cuando se analizaba esta cuestión a nivel provincial.

4.5. CONCLUSIONES.

En este apartado trataremos de exponer las principales conclusiones que extraemos del estudio que sobre las disparidades económicas comarcales hemos realizado en el periodo 1991-1999.

Lo primero que podemos concluir es que las disparidades en la actividad productiva de las comarcas andaluzas medido a partir del porcentaje de VAB sobre el total andaluz se han reducido ligeramente, disminuyendo el índice de Theil en 1,14 puntos y el coeficiente de variación en 1,06 puntos, ambos de forma anual acumulativo en el periodo analizado. Además, son las disparidades internas o intraprovinciales (disparidades entre las comarcas de cada provincia) las que más destacan en el índice global, ya que suponen cerca del 90 % de las disparidades territoriales en Andalucía. Sin embargo, las disparidades externas o interprovinciales (disparidades entre las provincias) tan sólo suponen algo más del 10 % de las disparidades totales. Por tanto, las disparidades en el nivel de desarrollo económico (medido a partir del indicador de VAB por habitante) son debidas fundamentalmente a las disparidades intraprovinciales, es decir, la dimensión de las disparidades tienen un carácter fundamentalmente intercomarcal.

Dentro de las comarcas andaluzas, son las comarcas capitalinas y las del litoral las que concentran mayor nivel de población (43,69 % en 1991 y 43,82 % en 1999 las capitalinas y 35,20 % en 1991 y 36,35 % en 1999 las costeras) y actividad productiva (52,58 % en 1991 y 48,18 % en 1999 las primeras y 38,86 % en 1991 y 40,28 % en 1999 las segundas). Y dentro de las comarcas capitalinas destacan Sevilla, concentrando más del 12 % de la población total andaluza en todo el periodo considerado, y más del 13 % de la actividad productiva o VAB generado en 1999 (con una disminución de 1,65 puntos en el periodo que estamos estudiando), y Málaga, con más del 8 % de la población y más del 9 % de la actividad productiva (con una pérdida de 0,82 puntos entre 1991 y 1999). Respecto a las comarcas del litoral andaluz, resaltan Málaga, que ostenta más del 13 % de la población y más del 15 % del VAB en el periodo

considerado y Cádiz, con más del 10 % de la población y del 11 % de la producción. La localización de las actividades productivas, por tanto, no ha cambiado considerablemente en el espacio temporal estudiado, concentrándose sobre todo en el litoral andaluz, las comarcas capitalinas y algunas comarcas colindantes a éstas.

El VABpc se ha distribuido de forma más equitativa en el territorio andaluz, disminuyendo las disparidades intrarregionales en el periodo en cuestión, con reducciones en el índice de Gini (-4,20 puntos), coeficiente de variación (-3,06 %), índice de desigualdad (-3,53 %) y aumento en el coeficiente de Florence (0,41 %). No obstante, aún las diferencias siguen siendo muy importantes, siendo las desigualdades intercomarcales las que marcan la pauta de comportamiento de las desigualdades intrarregionales en el interior de Andalucía, tanto a nivel regional como en el interior de cada una de las provincias.

Hemos complementado el estudio anterior con un análisis de la RFD en el que las conclusiones no difieren sustancialmente de las realizadas tras el análisis de la actividad productiva o VAB generado en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Las diferencias intercomarcales en RFD son evidentes como así lo señalan los indicadores utilizados. No obstante, las diferencias han disminuido en el periodo analizado, en el que el índice de Theil disminuye en 0,9 % y el coeficiente de variación en 0,77 %. Y las disparidades internas o intraprovinciales han supuesto cerca del 90 % (del mismo modo que en el VAB) mientras que las disparidades externas o interprovinciales suponen tan sólo algo más del 10 %.

Y, de la misma forma que en el VAB, las comarcas capitalinas, con más del 43 % de la población y cerca del 44 % de la RFD (con una disminución de más de 2 puntos en el periodo analizado) y las comarcas del litoral andaluz, con más del 35 % de la población y más del 37 % de la RFD (con una disminución de cerca de 1 punto) son las que han concentrado no sólo mayor volumen de población sino también de RFD. Dentro de las capitalinas volvemos a destacar las comarcas Sevilla, con más del 12 % de población y más del 12 % de RFD en todo el periodo, y Málaga, con más del 8 % de población y más del 8 % de RFD, como claros exponentes de concentración y aglomeración. Y dentro de las comarcas del litoral andaluz volvemos a destacar Málaga, con más del 13 % de población y del 14 % de RFD, y Cádiz, con más del 10 % de

población y del 10 % de RFD. La localización, por tanto, de la RFD en el territorio andaluz también presenta claros rasgos diferenciadores entre las comarcas, concentrándose fundamentalmente en el litoral, las comarcas capitalinas y comarcas colindantes a éstas, tal y como afirmamos cuando estudiábamos la localización del VAB generado.

La RFDpc también ha presentado una distribución comarcal muy heterogénea, aunque en el periodo analizado dicha heterogeneidad ha disminuido, con reducciones en el índice de Gini, coeficiente de variación e índice de desigualdad de 9,21, 0,98 y 6,31 % respectivamente, y aumentos en el coeficiente de Florence de 0,23 puntos.

Analizadas las disparidades económicas desde la perspectiva de la convergencia podemos hacer también una serie de reflexiones.

Respecto al proceso convergente experimentado por el VAB por habitante, hemos de decir que el mismo ha sido un hecho manifiesto en el periodo en cuestión, tanto a nivel regional (global) como a nivel provincial, con un incremento de la convergencia sigma de 3,12 puntos en el periodo en cuestión. A nivel comarcal, el proceso convergente producido en el VABpc ha venido motivado fundamentalmente por el proceso convergente positivo de la práctica totalidad de comarcas andaluzas. Por otro lado, la gravedad de las disparidades, además, tenemos que afirmar que es manifiesta, ya que el ranking comarcal indica la escasa movilidad existente en el periodo que estamos analizando, presentando un fuerte proceso de cristalización en las comarcas andaluzas. Respecto a la convergencia beta del VAB por habitantes, podemos decir que la bondad del ajuste no es muy alta, 0,28, aunque muestra una velocidad de convergencia de 0,73 % en el periodo 1991-1999. A pesar de ello, y siguiendo la metodología de Drenan y Lobo (1999), se acepta la existencia de convergencia beta en VABpc de las comarcas andaluzas en 1991-1999.

La RFD por habitante presenta, en el periodo analizado, un proceso divergente a nivel global, con un incremento de la divergencia de 2,42 %, aunque a nivel provincial nos encontramos con provincias cuyas comarcas convergen y otras que divergen de forma manifiesta. El proceso ha venido motivado fundamentalmente por un proceso divergente en RFD y en población. No obstante, al contar con una considerable

movilidad en el ranking comarcal, podemos afirmar que la gravedad de las disparidades no es muy significativa, ya que muestra que todas las comarcas, o bien, la mayor parte de ellas, tienen similares oportunidades para alcanzar un buen puesto en dicho ranking. La convergencia beta que presenta la RFDpc a nivel comarcal nos muestra un coeficiente de determinación muy bajo (0,028), mostrando una velocidad de convergencia estimada de 0,4 %, aunque dicho estimado no es significativo. A pesar de ello, se acepta la existencia de convergencia beta absoluta con la técnica propuesta por Drenan y Lobo (1999).

Finalmente, el efecto redistributivo llevado a cabo por las autoridades públicas en nuestra región ha ido perdiendo fuerza, con lo que la homogeneización comarcal en el VABpc se está convirtiendo en el motor de una mejor distribución de la riqueza económica en Andalucía.

- ANEXO DEL CAPÍTULO IV-

CUADRO A.4.1

% SUPERFICIE, POBLACIÓN Y VAB COMARCAL SOBRE EL TOTAL REGIONAL											
COMARCAS	Superficie	Población		Nivel de VAB		Variación 91/99				TCMAA 91/99	
		1991	1999	1991	1999	Población		Nivel de VAB		Pobla.	Nivel de VAB
						Puntos	(%)	Puntos	(%)		
Albox	0,76	0,27	0,24	0,19	0,20	-0,03	-11,11	0,01	5,26	-0,6	5,14
Huercal-Overa	0,91	0,43	0,44	0,35	0,45	0,01	2,33	0,10	28,57	0,78	7,48
Olula-Macael	0,33	0,25	0,24	0,25	0,24	-0,01	-4,00	-0,01	-4,00	0,02	3,86
Tijola	0,63	0,13	0,12	0,08	0,08	-0,01	-7,69	0,00	0,00	-0,4	5,12
Vélez-Rubio	1,31	0,18	0,17	0,12	0,13	-0,01	-5,56	0,01	8,33	-0,29	4,99
Vera	0,60	0,38	0,41	0,47	0,53	0,03	7,89	0,06	12,77	1,79	5,8
Adra	0,10	0,29	0,29	0,18	0,21	0,00	0,00	0,03	16,67	0,72	6,01
Almería	0,64	2,45	2,58	2,84	2,70	0,13	5,31	-0,14	-4,93	1,28	3,62
Berja	0,79	0,29	0,29	0,20	0,22	0,00	0,00	0,02	10,00	0,63	5,57
Canjayar	0,55	0,17	0,15	0,11	0,11	-0,02	-11,76	0,00	0,00	-0,64	4,15
El Ejido	0,26	0,60	0,70	0,58	0,85	0,10	16,67	0,27	46,55	2,77	9,26
Finana	0,49	0,10	0,09	0,05	0,05	-0,01	-10,00	0,00	0,00	-0,28	4,88
Níjar	0,69	0,18	0,22	0,16	0,23	0,04	22,22	0,07	43,75	3,14	9,02
Roquetas de Mar	0,34	0,65	0,89	0,76	1,05	0,24	36,92	0,29	38,16	4,72	8,61
Tabernas	1,63	0,19	0,17	0,12	0,13	-0,02	-10,53	0,01	8,33	-0,6	5,52
ALMERÍA	10,01	6,56	7,02	6,47	7,19	0,46	7,01	0,72	11,13	1,49	5,66
Arcos de la Fra.	1,22	0,94	0,91	0,49	0,54	-0,03	-3,19	0,05	10,20	0,23	5,39
Olvera	0,66	0,41	0,37	0,19	0,21	-0,04	-9,76	0,02	10,53	-0,34	5,93
Úbrique	0,40	0,33	0,32	0,21	0,20	-0,01	-3,03	-0,01	-4,76	0,01	3,57
Algeciras	1,75	3,17	3,14	3,61	4,13	-0,03	-0,95	0,52	14,40	0,5	6,05
Barbate	0,56	0,72	0,71	0,45	0,50	-0,01	-1,39	0,05	11,11	0,54	5,91
Cádiz	0,69	5,50	5,43	5,59	5,16	-0,07	-1,27	-0,43	-7,69	0,48	3,24
Jerez de la Fra.	1,61	2,64	2,56	2,62	2,46	-0,08	-3,03	-0,16	-6,11	0,25	3,47
Medina Sidonia	1,19	0,39	0,38	0,19	0,22	-0,01	-2,56	0,03	15,79	0,51	6,18
Sanlúcar de Barrameda	0,41	1,44	1,51	1,63	1,88	0,07	4,86	0,25	15,34	1,2	6,15
CÁDIZ	8,50	15,54	15,33	14,98	15,31	-0,21	-1,35	0,33	2,20	0,47	4,56
Hinojosa del Duque	1,02	0,18	0,17	0,12	0,12	-0,01	-5,56	0,00	0,00	-0,53	3,88
Peñarroya-Pueblonuevo	2,05	0,44	0,39	0,39	0,31	-0,05	-11,36	-0,08	-20,51	-0,72	1,48
Pozoblanco	1,98	0,48	0,45	0,38	0,37	-0,03	-6,25	-0,01	-2,63	-0,09	4,04
Posadas	0,55	0,36	0,35	0,29	0,29	-0,01	-2,78	0,00	0,00	0,31	4,2
Palma del Río	1,27	0,34	0,33	0,26	0,27	-0,01	-2,94	0,01	3,85	0,39	4,77
Montoro	1,48	0,64	0,60	0,53	0,52	-0,04	-6,25	-0,01	-1,89	-0,19	4,11
La Carlota	0,13	0,17	0,18	0,11	0,13	0,01	5,88	0,02	18,18	1,48	7,27
La Rambla	0,61	0,43	0,42	0,30	0,32	-0,01	-2,33	0,02	6,67	0,38	5,16
Córdoba	2,22	4,44	4,35	5,42	4,88	-0,09	-2,03	-0,54	-9,96	0,38	2,93
Castro del Río	0,31	0,19	0,16	0,14	0,13	-0,03	-15,79	-0,01	-7,14	-1,01	3,71
Villanueva de Córdoba	1,12	0,19	0,17	0,14	0,13	-0,02	-10,53	-0,01	-7,14	-0,7	3,3
Baena	0,74	0,53	0,49	0,32	0,34	-0,04	-7,55	0,02	6,25	-0,35	4,98
Benamejí	0,12	0,12	0,12	0,08	0,09	0,00	0,00	0,01	12,50	0,31	6,04
Cabra-Lucena	0,70	0,79	0,80	0,71	0,77	0,01	1,27	0,06	8,45	0,9	5,39
Montilla-Puente Genil	0,60	0,94	0,93	0,76	0,77	-0,01	-1,06	0,01	1,32	0,45	4,33
Priego de Córdoba	0,51	0,40	0,39	0,29	0,32	-0,01	-2,50	0,03	10,34	0,39	5,32
Rute	0,30	0,23	0,21	0,17	0,18	-0,02	-8,70	0,01	5,88	-0,43	4,8
CÓRDOBA	15,72	10,87	10,52	10,39	9,93	-0,35	-3,22	-0,46	-4,43	0,23	3,69
Alquife-La Calahorra	0,57	0,11	0,09	0,12	0,06	-0,02	-18,18	-0,06	-50,00	-1,3	-3,22
Baza	1,96	0,62	0,59	0,38	0,41	-0,03	-4,84	0,03	7,89	-0,1	5,35
Huésca	2,07	0,31	0,25	0,15	0,16	-0,06	-19,35	0,01	6,67	-1,86	5,53
Guadix	1,24	0,57	0,52	0,35	0,37	-0,05	-8,77	0,02	5,71	-0,39	5,01
Pedro Martínez	0,64	0,11	0,10	0,05	0,05	-0,01	-9,09	0,00	0,00	-1,08	5,27
Alhama de Granada	1,01	0,24	0,22	0,16	0,18	-0,02	-8,33	0,02	12,50	-0,41	5,46
Durcal	0,53	0,30	0,28	0,19	0,22	-0,02	-6,67	0,03	15,79	-0,01	6,14
Granada	1,32	5,48	5,55	6,64	6,39	0,07	1,28	-0,25	-3,77	0,79	3,77
Iznalloz	1,08	0,33	0,32	0,19	0,20	-0,01	-3,03	0,01	5,26	0,05	5,22
Loja	0,73	0,53	0,51	0,36	0,38	-0,02	-3,77	0,02	5,56	0,14	4,99
Montefrío-Illora	0,75	0,41	0,38	0,22	0,24	-0,03	-7,32	0,02	9,09	-0,48	5,47
Pinos Puente	0,34	0,54	0,55	0,39	0,44	0,01	1,85	0,05	12,82	0,72	5,71
Albuñol	0,22	0,13	0,12	0,09	0,09	-0,01	-7,69	0,00	0,00	-0,49	5,42
Almuñécar	0,20	0,33	0,32	0,33	0,32	-0,01	-3,03	-0,01	-3,03	0,37	3,85
Cadiz	0,25	0,07	0,06	0,03	0,03	-0,01	-14,29	0,00	0,00	-1,84	6,57
Motril	0,48	0,97	0,98	0,65	0,94	0,01	1,03	0,29	44,62	0,85	9,14
Orjiva	0,68	0,23	0,21	0,15	0,16	-0,02	-8,70	0,01	6,67	-0,52	4,91
Ugíjar	0,38	0,10	0,08	0,04	0,04	-0,02	-20,00	0,00	0,00	-2,1	5,48
GRANADA	14,43	11,39	11,13	10,49	10,70	-0,26	-2,28	0,21	2,00	0,35	4,54
Aracena	0,63	0,21	0,20	0,12	0,16	-0,01	-4,76	0,04	33,33	-0,02	8,07
Cortegana	2,00	0,30	0,27	0,18	0,19	-0,03	-10,00	0,01	5,56	-0,44	4,81
Riotinto-Nerva	0,72	0,29	0,26	0,39	0,28	-0,03	-10,34	-0,11	-28,21	-0,95	0,08

Continuación											
Santa Olalla	0,82	0,09	0,08	0,06	0,07	-0,01	-11,11	0,01	16,67	-0,7	5,18
Ayamonte-Isla Cristina	0,79	0,88	0,94	0,58	0,76	0,06	6,82	0,18	31,03	1,47	7,93
Bollullos-Almonte	1,49	0,55	0,55	0,43	0,46	0,00	0,00	0,03	6,98	0,49	5,11
Bonares	0,41	0,16	0,15	0,16	0,16	-0,01	-6,25	0,00	0,00	0,46	4,18
Huelva	1,33	2,99	2,94	4,32	4,10	-0,05	-1,67	-0,22	-5,09	0,43	3,6
La Palma del Condado	0,60	0,37	0,36	0,24	0,25	-0,01	-2,70	0,01	4,17	0,06	4,78
Puebla de Guzmán	1,18	0,18	0,17	0,11	0,10	-0,01	-5,56	-0,01	-9,09	-0,14	2,98
Valverde del Camino	0,90	0,29	0,28	0,27	0,25	-0,01	-3,45	-0,02	-7,41	-0,1	3,18
Villanueva de los Castillejos	0,72	0,07	0,06	0,04	0,07	-0,01	-14,29	0,03	75,00	0,26	12,88
HUELVA	11,59	6,39	6,26	6,91	6,85	-0,13	-2,03	-0,06	-0,87	0,39	4,17
Baeza	0,36	0,32	0,32	0,29	0,30	0,00	0,00	0,01	3,45	0,4	4,9
Cazorla	0,85	0,30	0,28	0,19	0,21	-0,02	-6,67	0,02	10,53	-0,56	5,13
Orcera	2,13	0,43	0,39	0,28	0,28	-0,04	-9,30	0,00	0,00	-0,76	4,46
Quesada	0,78	0,24	0,22	0,12	0,14	-0,02	-8,33	0,02	16,67	-0,52	5,5
Úbeda	0,76	0,69	0,69	0,78	0,68	0,00	0,00	-0,10	-12,82	0,56	2,53
Villacarrillo	0,64	0,33	0,30	0,25	0,28	-0,03	-9,09	0,03	12,00	-0,35	5,69
La Carolina	0,91	0,32	0,31	0,28	0,27	-0,01	-3,13	-0,01	-3,57	0,02	3,83
Linares	1,07	1,26	1,20	1,30	1,15	-0,06	-4,76	-0,15	-11,54	0,01	2,63
Santisteban del Puerto	1,39	0,28	0,26	0,17	0,20	-0,02	-7,14	0,03	17,65	-0,09	6,21
Alcalá la Real	0,94	0,64	0,61	0,49	0,54	-0,03	-4,69	0,05	10,20	-0,03	5,39
Andújar	1,92	0,89	0,87	0,76	0,78	-0,02	-2,25	0,02	2,63	0,38	4,57
Huelma	0,71	0,20	0,19	0,12	0,13	-0,01	-5,00	0,01	8,33	-0,24	4,79
Jaén	1,27	2,02	2,05	2,30	2,24	0,03	1,49	-0,06	-2,61	0,78	3,95
Jodar	0,41	0,27	0,25	0,14	0,16	-0,02	-7,41	0,02	14,29	-0,14	5,7
Mancha Real	0,29	0,19	0,19	0,15	0,20	0,00	0,00	0,05	33,33	0,59	7,71
Martos	0,57	0,61	0,61	0,58	0,62	0,00	0,00	0,04	6,90	0,66	5,14
Porcuna	0,38	0,18	0,17	0,13	0,14	-0,01	-5,56	0,01	7,69	-0,12	4,86
JAÉN	15,39	9,19	8,89	8,34	8,29	-0,30	-3,26	-0,05	-0,60	0,23	4,2
Antequera	1,37	0,90	0,89	0,69	0,77	-0,01	-1,11	0,08	11,59	0,45	5,82
Archidona	0,39	0,29	0,26	0,18	0,19	-0,03	-10,34	0,01	5,56	-1,07	4,52
Campillos	0,70	0,28	0,27	0,19	0,20	-0,01	-3,57	0,01	5,26	-0,05	4,59
Cortes de la Frontera	0,54	0,15	0,13	0,08	0,08	-0,02	-13,33	0,00	0,00	-0,85	4,39
Ronda	0,92	0,65	0,61	0,54	0,51	-0,04	-6,15	-0,03	-5,56	-0,16	3,56
Estepona	0,38	0,62	0,67	0,69	0,78	0,05	8,06	0,09	13,04	1,7	5,93
Marbella	0,51	1,23	1,46	1,79	2,11	0,23	18,70	0,32	17,88	2,8	6,47
Alora	0,41	0,34	0,31	0,19	0,20	-0,03	-8,82	0,01	5,26	-0,36	5,06
Colmenar	0,26	0,16	0,15	0,07	0,08	-0,01	-6,25	0,01	14,29	-0,12	6,91
Coin	0,55	0,72	0,73	0,50	0,57	0,01	1,39	0,07	14,00	0,88	5,88
Fuengirola	0,21	1,32	1,58	1,85	2,18	0,26	19,70	0,33	17,84	2,99	6,5
Málaga	0,80	8,35	8,44	9,92	9,10	0,09	1,08	-0,82	-8,27	0,77	3,17
Yunquera	0,37	0,15	0,14	0,06	0,08	-0,01	-6,67	0,02	33,33	-0,58	6,25
Torrox-Nerja	0,34	0,51	0,54	0,45	0,51	0,03	5,88	0,06	13,33	1,42	5,98
Vélez-Málaga	0,60	1,06	1,05	0,78	0,86	-0,01	-0,94	0,08	10,26	0,52	5,53
MÁLAGA	8,34	16,73	17,22	17,97	18,22	0,49	2,93	0,25	1,39	1,01	4,46
Cazalla de la Sierra	1,09	0,16	0,15	0,12	0,11	-0,01	-6,25	-0,01	-8,33	-0,23	3,08
Constantina	0,98	0,17	0,16	0,11	0,10	-0,01	-5,88	-0,01	-9,09	-0,11	3,64
Lora del Río	0,81	0,50	0,48	0,34	0,35	-0,02	-4,00	0,01	2,94	-0,02	4,58
Écija	1,36	0,72	0,72	0,62	0,62	0,00	0,00	0,00	0,00	0,59	4,28
Estepa	0,67	0,61	0,61	0,43	0,48	0,00	0,00	0,05	11,63	0,59	5,61
Osuna	1,02	0,54	0,53	0,34	0,36	-0,01	-1,85	0,02	5,88	0,37	5,07
Marchena	0,79	0,61	0,60	0,37	0,42	-0,01	-1,64	0,05	13,51	0,43	5,88
Morón de la Frontera	1,01	0,72	0,69	0,48	0,49	-0,03	-4,17	0,01	2,08	0,16	4,51
Lebrija	0,69	0,63	0,54	0,43	0,42	-0,09	-14,29	-0,01	-2,33	-1,24	3,79
Utrera	1,09	1,16	1,29	0,81	0,91	0,13	11,21	0,10	12,35	1,98	5,87
Alcalá de Guadaira	0,51	1,88	2,07	2,45	2,65	0,19	10,11	0,20	8,16	1,89	5,29
Cantillana	0,39	0,58	0,55	0,36	0,38	-0,03	-5,17	0,02	5,56	0,15	5,14
Carmona	1,16	0,77	0,79	0,62	0,65	0,02	2,60	0,03	4,84	0,97	4,9
Castillo de Guardas	1,03	0,11	0,10	0,07	0,07	-0,01	-9,09	0,00	0,00	-0,26	4,15
Guillena	0,82	0,29	0,30	0,17	0,20	0,01	3,45	0,03	17,65	0,92	6,13
La Rinconada	0,25	0,44	0,51	0,37	0,46	0,07	15,91	0,09	24,32	2,48	7,09
Pilas	0,72	0,32	0,32	0,20	0,25	0,00	0,00	0,05	25,00	0,75	7,38
Sanlúcar la Mayor	0,67	0,67	0,73	0,63	0,69	0,06	8,96	0,06	9,52	1,71	5,59
Sevilla	0,96	12,46	12,48	15,55	13,91	0,02	0,16	-1,64	-10,55	0,66	2,83
SEVILLA	16,03	23,34	23,62	24,45	23,50	0,28	1,20	-0,95	-3,89	0,79	3,76
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00					0,64	4,28

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

CUADRO A.4.2

NÚMEROS ÍNDICES DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN, VAB/KM2 Y VAB PER CÁPITA (Andalucía = 100)									
COMARCAS	Densid. Pobl.		VAB/Km²		VABpc		Crecimiento 91/99		
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	Dens. Pob.	VAB/Km²	VABpc
Albox	35,33	31,99	25,07	26,79	70,96	83,76	-3,34	1,72	12,80
Huerca-Olvera	47,74	48,26	38,93	49,60	81,54	102,77	0,52	10,67	21,23
Olula-Macael	76,27	72,59	74,62	72,26	97,84	99,54	-3,68	-2,36	1,70
Tíjola	20,43	18,79	12,39	13,21	60,64	70,31	-1,64	0,82	9,67
Vélez-Rubio	13,71	12,73	9,34	9,86	68,12	77,47	-0,98	0,52	9,35
Vera	63,42	69,46	79,32	89,07	125,06	128,22	6,04	9,75	3,16
Adra	281,98	283,65	179,52	204,82	63,66	72,21	1,67	25,30	8,55
Almería	385,28	405,26	446,61	424,67	115,92	104,79	19,98	-21,94	-11,13
Berja	37,06	37,03	24,80	27,38	66,93	73,94	-0,03	2,58	7,01
Canjayar	31,00	27,97	19,72	19,54	63,62	69,86	-3,03	-0,18	6,24
El Ejido	230,08	272,01	225,49	327,71	98,01	120,47	41,93	102,22	22,46
Finana	20,18	18,75	10,71	11,22	53,06	59,83	-1,43	0,51	6,77
Níjar	26,37	32,09	23,95	34,19	90,84	106,53	5,72	10,24	15,69
Roquetas de Mar	192,09	263,89	224,19	310,60	116,71	117,70	71,80	86,41	0,99
Tabernas	11,76	10,65	7,12	7,83	60,50	73,47	-1,11	0,71	12,97
ALMERÍA	65,57	70,14	64,66	71,83	98,61	102,41	4,57	7,17	3,80
Arcos de la Fra.	76,77	74,31	40,38	43,97	52,60	59,17	-2,46	3,59	6,57
Olvera	61,66	56,98	28,34	32,15	45,96	56,41	-4,68	3,81	10,45
Úbrique	83,35	79,28	53,49	50,67	64,18	63,92	-4,07	-2,82	-0,26
Algeciras	181,72	179,72	206,63	236,42	113,71	131,55	-2,00	29,79	17,84
Barbate	128,07	127,02	79,09	89,55	61,76	70,50	-1,05	10,46	8,74
Cádiz	793,94	783,92	806,97	745,29	101,64	95,07	-10,02	-61,68	-6,57
Jerez de la Fra.	163,88	158,79	162,61	152,84	99,22	96,25	-5,09	-9,77	-2,97
Medina Sidonia	32,38	32,03	15,97	18,46	49,32	57,63	-0,35	2,49	8,31
Sanlúcar de Barrameda	350,56	366,34	397,46	458,38	113,38	125,12	15,78	60,92	11,74
CÁDIZ	182,90	180,44	176,33	180,24	96,41	99,89	-2,46	3,97	3,48
Hinojosa del Duque	18,02	16,41	11,61	11,26	64,45	68,64	-1,61	-0,35	4,19
Peñarroya-Pueblonuevo	21,42	19,21	19,06	15,34	88,95	79,85	-2,21	-3,72	-9,10
Pozoblanco	24,32	22,93	19,08	18,74	78,46	81,71	-1,39	-0,34	3,25
Posadas	64,93	63,25	52,74	52,44	81,22	82,90	-1,68	-0,30	1,68
Palma del Río	26,63	26,10	20,30	21,08	76,22	80,75	-0,53	0,78	4,53
Montoro	43,17	40,40	35,73	35,29	82,77	87,35	-2,77	-0,44	4,58
La Carlota	132,31	141,36	85,56	107,33	64,66	75,93	9,05	21,77	11,27
La Rambla	71,59	70,08	49,09	52,54	68,57	74,96	-1,51	3,45	6,39
Córdoba	199,75	195,62	243,71	219,69	122,00	112,31	-4,13	-24,02	-9,69
Castro del Río	59,84	52,43	43,52	41,67	72,73	79,48	-7,41	-1,85	6,75
Villanueva de Córdoba	16,88	15,16	12,11	11,23	71,73	74,07	-1,72	-0,88	2,34
Baena	72,33	66,79	43,91	46,35	60,71	69,39	-5,54	2,44	8,68
Benamejí	102,36	99,68	67,09	76,72	65,55	76,97	-2,68	9,63	11,42
Cabra-Lucena	112,20	114,49	100,85	109,83	89,89	95,93	2,29	8,98	6,04
Montilla-Puente Genil	156,75	154,34	126,72	127,22	80,84	82,43	-2,41	0,50	1,59
Priego de Córdoba	77,99	76,46	57,19	61,92	73,33	80,98	-1,53	4,73	7,65
Rute	74,81	68,65	55,20	57,47	73,78	83,71	-6,16	2,27	9,93
CÓRDOBA	69,16	66,95	66,13	63,27	95,62	94,41	-2,21	-2,92	-1,27
Alquife-LaCalahorra	18,88	16,15	20,45	11,26	108,33	69,72	-2,73	-9,19	-38,61
Baza	31,84	30,02	19,31	20,96	60,65	69,81	-1,82	1,65	9,16
Huésca	14,87	12,16	7,22	7,95	48,59	65,41	-2,71	0,73	16,82
Guadix	45,62	42,02	28,40	30,04	62,26	71,48	-3,60	1,64	9,22
Pedro Martínez	17,81	15,51	7,59	8,19	42,59	52,77	-2,30	0,60	10,18
Alhama de Granada	24,25	22,29	16,16	17,69	66,63	79,36	-1,96	1,53	12,73
Durcal	56,77	53,90	36,49	42,07	64,28	78,04	-2,87	5,58	13,76
Granada	414,03	418,97	501,32	482,39	121,08	115,14	4,94	-18,93	-5,94
Iznalloz	30,86	29,44	17,58	18,89	56,98	64,17	-1,42	1,31	7,19
Loja	72,29	69,47	49,17	51,93	68,02	74,75	-2,82	2,76	6,73
Montefrío-Illora	54,94	50,22	28,77	31,52	52,36	62,76	-4,72	2,75	10,40
Pinos Puente	161,57	162,52	116,07	129,50	71,84	79,68	0,95	13,43	7,84
Albuñol	62,06	56,70	39,96	43,60	64,39	76,90	-5,36	3,64	12,51
Almuñécar	160,84	157,37	163,73	158,50	101,80	100,72	-3,47	-5,23	-1,08
Cadiz	27,43	22,45	11,05	13,16	40,30	58,60	-4,98	2,11	18,30
Motril	201,41	204,76	135,51	195,15	67,28	95,30	3,35	59,64	28,02
Orjiva	33,55	30,56	22,67	23,80	67,59	77,89	-2,99	1,13	10,30
Ugijar	27,75	22,25	10,86	11,91	39,12	53,50	-5,50	1,05	14,38
GRANADA	78,92	77,12	72,65	74,14	92,06	96,13	-1,80	1,49	4,07
Aracena	34,22	32,46	19,47	25,92	56,91	79,85	-1,76	6,45	22,94
Cortegana	14,98	13,74	9,00	9,38	60,12	68,28	-1,24	0,38	8,16
Riotinto-Nerva	41,05	36,13	54,66	39,37	133,17	108,96	-4,92	-15,29	-24,21
Santa Olalla	11,27	10,12	7,76	8,31	68,87	82,19	-1,15	0,55	13,32
Ayamonte-Isla Cristina	111,42	118,93	73,16	96,37	65,67	81,02	7,51	23,21	15,35
Bollullos-Almonte	37,05	36,60	28,80	30,70	77,72	83,87	-0,45	1,90	6,15
Bonares	37,96	37,41	38,22	37,94	100,70	101,40	-0,55	-0,28	0,70
Huelva	224,50	220,68	324,12	307,68	144,37	139,43	-3,82	-16,44	-4,94

Continuación									
La Palma del Condado	61,66	58,88	39,20	40,74	63,57	69,20	-2,78	1,54	5,63
Puebla de Guzmán	14,92	14,02	9,66	8,74	64,74	62,35	-0,90	-0,92	-2,39
Valverde del Camino	32,47	30,62	30,30	27,86	93,31	90,98	-1,85	-2,44	-2,33
Villanueva de los Castillejos	9,14	8,87	5,43	10,24	59,38	115,43	-0,27	4,81	56,05
HUELVA	55,14	54,05	59,60	59,13	108,08	109,40	-1,09	-0,47	1,32
Baeza	89,90	88,15	79,68	83,59	88,63	94,83	-1,75	3,91	6,20
Cazorla	35,62	32,36	22,59	24,11	63,41	74,53	-3,26	1,52	11,12
Orcera	20,27	18,13	12,95	13,13	63,88	72,46	-2,14	0,18	8,58
Quesada	30,23	27,54	15,86	17,42	52,47	63,23	-2,69	1,56	10,76
Úbeda	91,32	90,69	102,31	89,41	112,04	98,59	-0,63	-12,90	-13,45
Villacarrillo	51,89	47,92	39,10	43,55	75,34	90,87	-3,97	4,45	15,53
La Carolina	35,60	33,87	31,22	30,16	87,70	89,05	-1,73	-1,06	1,35
Linares	117,74	111,95	121,88	107,31	103,52	95,85	-5,79	-14,57	-7,67
Santisteban del Puerto	20,17	19,02	12,38	14,33	61,36	75,36	-1,15	1,95	14,00
Alcalá la Real	68,28	64,70	52,04	56,68	76,21	87,60	-3,58	4,64	11,39
Andújar	46,15	45,22	39,83	40,75	86,29	90,12	-0,93	0,92	3,83
Huelva	27,91	26,02	16,92	17,60	60,60	67,62	-1,89	0,68	7,02
Jaén	159,48	161,29	181,14	176,70	113,58	109,55	1,81	-4,44	-4,03
Jodar	66,10	62,08	34,48	38,44	52,16	61,92	-4,02	3,96	9,76
Mancha Real	65,61	65,32	52,27	67,74	79,67	103,71	-0,29	15,47	24,04
Martos	106,83	107,01	102,18	109,19	95,65	102,03	0,18	7,01	6,38
Porcuna	48,47	45,60	34,22	35,78	70,60	78,48	-2,87	1,56	7,88
JAÉN	59,70	57,79	54,21	53,90	90,80	93,27	-1,91	-0,31	2,47
Antequera	66,05	65,02	50,15	56,42	75,92	86,77	-1,03	6,27	10,85
Archidona	76,19	66,43	47,87	48,78	62,83	73,43	-9,76	0,91	10,60
Campillos	40,27	38,11	27,13	27,79	67,37	72,93	-2,16	0,66	5,56
Cortes de la Frontera	27,67	24,56	14,00	14,12	50,60	57,49	-3,11	0,12	6,89
Ronda	70,64	66,25	58,82	55,67	83,26	84,02	-4,39	-3,15	0,76
Estepona	162,31	176,44	179,44	203,52	110,55	115,35	14,13	24,08	4,80
Marbella	240,21	284,64	349,65	413,19	145,56	145,16	44,43	63,54	-0,40
Alora	82,57	76,24	45,16	47,95	54,70	62,89	-6,33	2,79	8,19
Colmenar	59,36	55,83	25,94	31,68	43,70	56,73	-3,53	5,74	13,03
Coin	131,65	134,11	91,90	103,83	69,80	77,43	2,46	11,93	7,63
Fuengirola	623,77	750,41	874,16	1034,61	140,14	137,87	126,64	160,45	-2,27
Málaga	1048,19	1058,89	1244,82	1142,76	118,76	107,92	10,70	-102,06	-10,84
Yunquera	40,81	37,00	17,65	20,50	43,25	55,40	-3,81	2,85	12,15
Torrox-Nerja	150,12	159,61	132,91	151,36	88,54	94,83	9,49	18,45	6,29
Vélez-Málaga	174,92	173,25	129,36	142,32	73,95	82,15	-1,67	12,96	8,20
MÁLAGA	200,46	206,41	215,34	218,36	107,42	105,79	5,95	3,02	-1,63
Cazalla de la Sierra	14,78	13,79	11,16	10,18	75,56	73,87	-0,99	-0,98	-1,69
Constantina	17,11	16,12	11,18	10,65	65,34	66,05	-0,99	-0,53	0,71
Lora del Río	62,19	58,99	41,83	42,83	67,27	72,61	-3,20	1,00	5,34
Écija	52,84	52,64	45,18	45,19	85,51	85,84	-0,20	0,01	0,33
Estepa	90,29	89,95	63,96	70,84	70,84	78,76	-0,34	6,88	7,92
Osuna	52,98	51,85	33,20	35,28	62,68	68,04	-1,13	2,08	5,36
Marchena	76,73	75,45	46,54	52,59	60,65	69,70	-1,28	6,05	9,05
Morón de la Frontera	71,16	68,47	47,13	47,99	66,24	70,09	-2,69	0,86	3,85
Lebrija	91,95	79,06	62,80	60,49	68,29	76,51	-12,89	-2,31	8,22
Utrera	105,79	117,56	73,62	83,12	69,59	70,70	11,77	9,50	1,11
Alcalá de Guadaira	367,92	406,04	480,04	518,85	130,48	127,78	38,12	38,81	-2,70
Cantillana	149,53	143,82	92,75	99,11	62,03	68,91	-5,71	6,36	6,88
Carmona	66,71	68,49	53,22	55,82	79,79	81,51	1,78	2,60	1,72
Castillo de Guardas	10,98	10,21	6,86	6,80	62,54	66,58	-0,77	-0,06	4,04
Guillena	35,16	35,94	21,06	24,25	59,90	67,47	0,78	3,19	7,57
La Rinconada	171,85	198,66	146,47	181,31	85,23	91,27	26,81	34,84	6,04
Pilas	44,47	44,85	27,49	34,78	61,82	77,54	0,38	7,29	15,72
Sanlúcar la Mayor	100,44	109,29	93,66	103,56	93,26	94,75	8,85	9,90	1,49
Sevilla	1299,70	1301,95	1622,07	1450,56	124,80	111,42	2,25	-171,51	-13,38
SEVILLA	145,61	147,37	152,57	146,62	104,78	99,49	1,76	-5,95	-5,29
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

CUADRO A.4.3

APORTACIÓN COMARCAL A LAS DESIGUALDADES DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN, VAB POR KM2 Y VAB PER CÁPITA (En %)									
COMARCAS	Densidad de Población		VAB/Km²		VABpc		Crecimiento 91/99		
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	D.P.	VAB/Km²	VABpc
Albox	0,544376	0,554856	0,522295	0,523706	0,334566	0,225916	0,010480	0,001411	-0,108650
Huercal-Olvera	0,522959	0,501827	0,506091	0,428678	0,341730	0,069080	-0,021132	-0,077413	-0,272650
Olula-Macael	0,087457	0,097900	0,077451	0,086883	0,023532	0,006297	0,010443	0,009432	-0,017235
Tijola	0,558343	0,552227	0,509063	0,517512	0,218541	0,202275	-0,006116	0,008449	-0,016266
Vélez-Rubio	1,246841	1,222134	1,084788	1,106897	0,244708	0,214165	-0,024707	0,022109	-0,030543
Vera	0,240953	0,194970	0,112820	0,061218	0,405690	0,667145	-0,045983	-0,051602	0,261455
Adra	0,206687	0,202161	0,074791	0,101176	0,450861	0,462574	-0,004526	0,026385	0,011713
Almería	2,008929	2,083356	2,021198	1,942978	1,673318	0,705901	0,074427	-0,078220	-0,967417
Berja	0,548889	0,532209	0,543031	0,538196	0,414101	0,434712	-0,016680	-0,004835	0,020611
Canjajar	0,416242	0,421122	0,401011	0,412494	0,263552	0,262729	0,004880	0,011483	-0,000823
El Ejido	0,372635	0,477580	0,297700	0,554372	0,050869	0,824239	0,104945	0,256672	0,773370
Fiñana	0,432145	0,426335	0,400319	0,408491	0,198695	0,210609	-0,005810	0,008172	0,011914
Níjar	0,558468	0,499157	0,477634	0,424189	0,071011	0,082140	-0,059311	-0,053445	0,011129
Roquetas de Mar	0,343991	0,593343	0,384158	0,668581	0,464626	0,901440	0,249352	0,284423	0,436814
Tabernas	1,585732	1,556173	1,382245	1,407731	0,323442	0,262322	-0,029559	0,025486	-0,061120
Arcos de la Fra.	0,314302	0,336893	0,667922	0,644203	1,907319	2,120243	0,022591	-0,023719	0,212924
Olvera	0,278721	0,303043	0,431357	0,419176	0,938343	0,932768	0,024322	-0,012181	-0,005575
Utrique	0,073561	0,088718	0,170115	0,185172	0,510923	0,652733	0,015157	0,015057	0,141810
Algeciras	1,576822	1,490778	1,703860	2,237012	1,862723	5,652011	-0,086044	0,533152	3,789288
Barbate	0,174616	0,162904	0,107735	0,055254	1,180598	1,204237	-0,011712	-0,052481	0,023639
Cádiz	5,315817	5,077518	4,484596	4,200908	0,386766	1,528654	-0,238299	-0,283688	1,141888
Jerez de la Fra.	1,138377	1,015254	0,923848	0,800184	0,088061	0,547537	-0,123123	-0,123664	0,459476
Medina Sidonia	0,890905	0,867863	0,916795	0,912996	0,837746	0,923888	-0,023042	-0,003799	0,086142
Sanlúcar de Barrameda	1,138333	1,172739	1,119092	1,383703	0,825612	2,160135	0,034406	0,264611	1,334523
Hinojosa del Duque	0,925990	0,915072	0,826707	0,851796	0,280311	0,300219	-0,010918	0,025089	0,019908
Peñarroya-Pueblonuevo	1,780950	1,774671	1,519198	1,630752	0,207855	0,453347	-0,006279	0,111554	0,245492
Pozoblanco	1,659995	1,638295	1,469745	1,514758	0,445104	0,475183	-0,021700	0,045013	0,030079
Posadas	0,212418	0,215727	0,237072	0,244847	0,286210	0,338474	0,003309	0,007775	0,052264
Palma del Río	1,028730	1,004158	0,925392	0,940411	0,343979	0,364029	-0,024572	0,015019	0,020050
Montoro	0,931636	0,946957	0,872418	0,901584	0,472311	0,432913	0,015321	0,029166	-0,039398
La Carlota	0,044859	0,055641	0,016602	0,008648	0,251479	0,244025	0,010782	-0,007954	-0,007454
La Rambla	0,190389	0,194287	0,282532	0,270301	0,584259	0,607489	0,003898	-0,012231	0,023230
Córdoba	2,452335	2,278133	2,925529	2,500680	4,186535	3,057854	-0,174202	-0,424849	-1,128681
Castro del Río	0,139363	0,160015	0,162306	0,172040	0,219446	0,192854	0,020652	0,009734	-0,026592
Villanueva de Córdoba	1,026884	1,015846	0,899182	0,932064	0,228502	0,250989	-0,011038	0,032882	0,022487
Baena	0,226290	0,263193	0,379828	0,372883	0,900391	0,863773	0,036903	-0,006945	-0,036618
Benamejí	0,003123	0,000410	0,036109	0,026213	0,181043	0,157162	-0,002713	-0,009896	-0,023881
Cabra-Lucena	0,094354	0,108649	0,005439	0,064636	0,340119	0,186234	0,014295	0,059197	-0,153885
Montilla-Puente Genil	0,378133	0,350894	0,147420	0,154129	0,775298	0,933493	-0,027239	0,006709	0,158195
Priego de Córdoba	0,124175	0,128674	0,199998	0,182551	0,454640	0,423813	0,004499	-0,017447	-0,030827
Rute	0,084869	0,102381	0,125004	0,121796	0,256050	0,194646	0,017512	-0,003208	-0,061404
Alquife-LaCalahorra	0,508816	0,509696	0,413177	0,473010	0,038202	0,158464	0,000880	0,059833	0,120262
Baza	1,475121	1,467818	1,446106	1,453844	1,050782	1,013609	-0,007303	0,007738	-0,037173
Huéscar	1,944589	1,944672	1,754872	1,786871	0,676517	0,496194	0,000083	0,031999	-0,180323
Guadix	0,746007	0,770849	0,813341	0,815634	0,915102	0,849169	0,024842	0,002293	-0,065933
Pedro Martínez	0,581858	0,579700	0,541786	0,552416	0,280541	0,268008	-0,002158	0,010630	-0,012533
Alhama de Granada	0,845088	0,840229	0,774544	0,780396	0,349701	0,265131	-0,004859	0,005852	-0,084570
Durcal	0,250964	0,259343	0,305300	0,285821	0,456092	0,355060	0,008379	-0,019479	-0,101032
Granada	4,597144	4,525470	4,864993	4,757311	4,950984	4,796325	-0,071674	-0,107682	-0,154659

Continuación									
Iznalloz	0,825471	0,816386	0,814783	0,822903	0,613972	0,650619	-0,009085	0,008120	0,036647
Loja	0,224516	0,239749	0,341029	0,330984	0,725728	0,734042	0,015233	-0,010045	0,008314
Montefrío-Illora	0,373646	0,400044	0,489084	0,482552	0,840655	0,800957	0,026398	-0,006532	-0,039698
Pinos Puente	0,229231	0,225588	0,049543	0,093350	0,656330	0,635026	-0,003643	0,043807	-0,021304
Albuñol	0,090491	0,100083	0,118586	0,114318	0,204236	0,161438	0,009592	-0,004268	-0,042798
Almuñécar	0,136668	0,124894	0,118545	0,111675	0,025137	0,013115	-0,011774	-0,006870	-0,012022
Cadiar	0,197829	0,204866	0,200779	0,201179	0,172930	0,130915	0,007037	0,000400	-0,042015
Motril	0,538767	0,539442	0,156237	0,429613	1,356403	0,263904	0,000675	0,273376	-1,092499
Orjiva	0,498994	0,505314	0,480807	0,486231	0,316280	0,262191	0,006320	0,005424	-0,054089
Ugijar	0,301794	0,314746	0,308352	0,312732	0,273434	0,223322	0,012952	0,004380	-0,050112
Aracena	0,454926	0,452684	0,461164	0,435401	0,395113	0,233738	-0,002242	-0,025763	-0,161375
Cortegana	1,878798	1,847353	1,665097	1,701754	0,511384	0,497534	-0,031445	0,036657	-0,013850
Riotinto-Nerva	0,467232	0,490580	0,297547	0,408366	0,418092	0,132602	0,023348	0,110819	-0,285490
Santa Olalla	0,801793	0,787130	0,690195	0,704059	0,122794	0,084129	-0,014663	0,013864	-0,038665
Ayamonte-Isla Cristina	0,100014	0,160712	0,194629	0,027051	1,298117	1,021106	0,060698	-0,167578	-0,277011
Bollullos-Almonte	1,036686	1,011870	0,971037	0,969930	0,526716	0,502361	-0,024816	-0,001107	-0,024355
Bonares	0,281871	0,275581	0,232406	0,239623	0,004709	0,012332	-0,006290	0,007217	0,007623
Huelva	1,835215	1,723928	2,735612	2,601575	5,688932	6,625354	-0,111287	-0,134037	0,936422
La Palma del Condado	0,255968	0,266035	0,336142	0,336192	0,581007	0,625580	0,010067	0,000050	0,044573
Puebla de Guzmán	1,110201	1,087369	0,976182	1,012024	0,265962	0,355802	-0,022832	0,035842	0,089840
Valverde del Camino	0,672357	0,669542	0,574671	0,610469	0,083769	0,142006	-0,002815	0,035798	0,058237
Villanueva de los Castillejos	0,722382	0,702202	0,622635	0,606498	0,114366	0,056226	-0,020180	-0,016137	-0,058140
Baeza	0,040160	0,045661	0,066892	0,055423	0,157378	0,093518	0,005501	-0,011469	-0,063860
Cazorla	0,606912	0,618026	0,604324	0,607971	0,476070	0,401427	0,011114	0,003647	-0,074643
Orcera	1,881459	1,872587	1,701115	1,742152	0,669592	0,608597	-0,008872	0,041037	-0,060995
Quesada	0,604870	0,608816	0,604057	0,608474	0,482728	0,453575	0,003946	0,004417	-0,029153
Úbeda	0,072990	0,075842	0,016089	0,075664	0,358068	0,055680	0,002852	0,059575	-0,302388
Villacarrillo	0,338171	0,354791	0,354505	0,337248	0,348436	0,158894	0,016620	-0,017257	-0,189542
La Carolina	0,648573	0,645418	0,573590	0,597699	0,170862	0,192970	-0,003155	0,024109	0,022108
Linares	0,209600	0,136801	0,214050	0,073367	0,189413	0,283223	-0,072799	-0,140683	0,093810
Santisteban del Puerto	1,228062	1,207365	1,116228	1,119989	0,464562	0,372477	-0,020697	0,003761	-0,092085
Alcalá la Real	0,331004	0,357031	0,414493	0,384239	0,656875	0,432607	0,026027	-0,030254	-0,224268
Andújar	1,142967	1,126967	1,057680	1,068814	0,520324	0,489948	-0,016000	0,011134	-0,030376
Huelma	0,568588	0,565520	0,542662	0,552364	0,336052	0,343274	-0,003068	0,009702	0,007222
Jaén	0,833959	0,832899	0,942024	0,913927	1,176416	1,115926	-0,001060	-0,028097	-0,060490
Jodar	0,151892	0,164628	0,243078	0,234374	0,548813	0,547191	0,012736	-0,008704	-0,001622
Mancha Real	0,111983	0,109431	0,128700	0,089254	0,168290	0,040749	-0,002552	-0,039446	-0,127541
Martos	0,042917	0,042724	0,011341	0,049087	0,113213	0,070653	-0,000193	0,037746	-0,042560
Porcuna	0,215260	0,220250	0,227546	0,227964	0,230630	0,211733	0,004990	0,000418	-0,018897
Antequera	0,513749	0,512908	0,624665	0,560421	0,932192	0,672704	-0,000841	-0,064244	-0,259488
Archidona	0,101572	0,138789	0,184131	0,185674	0,467974	0,388883	0,037217	0,001543	-0,079091
Campillos	0,465091	0,467063	0,469858	0,477819	0,396406	0,414947	0,001972	0,007961	0,018541
Cortes de la Frontera	0,429022	0,433678	0,422403	0,432903	0,314121	0,319868	0,004656	0,010500	0,005747
Ronda	0,297128	0,331030	0,345135	0,381324	0,463615	0,553485	0,033902	0,036189	0,089870
Estepona	0,263438	0,313216	0,278125	0,371934	0,280619	0,591362	0,049778	0,093809	0,310743
Marbella	0,792685	1,011742	1,168816	1,504808	2,397440	3,754508	0,219057	0,335992	1,357068
Alora	0,079398	0,104930	0,206871	0,201534	0,660283	0,665779	0,025532	-0,005337	0,005496
Colmenar	0,117457	0,123703	0,177239	0,167805	0,374184	0,360672	0,006246	-0,009434	-0,013512
Coin	0,191312	0,199815	0,040564	0,019693	0,931008	0,945393	0,008503	-0,020871	0,014385
Fuengirola	1,222833	1,471682	1,496688	1,854380	2,264907	3,427826	0,248849	0,357692	1,162919
Málaga	8,352330	8,186171	8,350709	7,806120	6,710737	3,816475	-0,166159	-0,544589	-2,894262
Yunquera	0,240542	0,248114	0,277120	0,274551	0,364625	0,346405	0,007572	-0,002569	-0,018220
Torrox-Nerja	0,187852	0,216541	0,102153	0,163602	0,249865	0,159746	0,028689	0,061449	-0,090119

Continuación									
Vélez-Málaga	0,501126	0,474819	0,162616	0,240537	1,180722	1,068804	-0,026307	0,077921	-0,111918
Cazalla de la Sierra	1,023890	1,003857	0,883799	0,917049	0,168126	0,223618	-0,020033	0,033250	0,055492
Constantina	0,899614	0,882327	0,798250	0,824163	0,249357	0,306790	-0,017287	0,025913	0,057433
Lora del Río	0,337388	0,354645	0,429766	0,433494	0,703599	0,744741	0,017257	0,003728	0,041142
Écija	0,710601	0,691604	0,683981	0,701880	0,447037	0,580084	-0,018997	0,017899	0,133047
Estepa	0,072410	0,072680	0,222574	0,184829	0,760829	0,736136	0,000270	-0,037745	-0,024693
Osuna	0,530512	0,526462	0,624043	0,620527	0,864336	0,965830	-0,004050	-0,003516	0,101494
Marchena	0,203185	0,207771	0,386594	0,351859	1,021565	1,031398	0,004586	-0,034735	0,009833
Morón de la Frontera	0,323605	0,342781	0,491173	0,495848	1,044311	1,187022	0,019176	0,004675	0,142711
Lebrija	0,061153	0,154197	0,234051	0,255091	0,858137	0,728726	0,093044	0,021040	-0,129411
Utrera	0,070112	0,206027	0,264384	0,173633	1,508634	2,153711	0,135915	-0,090751	0,645077
Alcalá de Guadaira	1,511345	1,673162	1,775307	2,007985	2,450690	3,287589	0,161817	0,232678	0,836899
Cantillana	0,211271	0,181136	0,025596	0,003224	0,938304	0,985138	-0,030135	-0,022372	0,046834
Carmona	0,425610	0,390442	0,495178	0,479977	0,667840	0,836492	-0,035168	-0,015201	0,168652
Castillo de Guardas	1,011124	0,988385	0,875969	0,899636	0,180956	0,200241	-0,022739	0,023667	0,019285
Guillena	0,590798	0,565680	0,595620	0,586573	0,497776	0,550379	-0,025118	-0,009047	0,052603
La Rinconada	0,202209	0,269086	0,108300	0,194472	0,276727	0,252183	0,066877	0,086172	-0,024544
Pilas	0,444282	0,427669	0,480400	0,443506	0,526355	0,416348	-0,016613	-0,036894	-0,110007
Sanlúcar la Mayor	0,003218	0,066501	0,038749	0,022327	0,193764	0,218757	0,063283	-0,016422	0,024993
Sevilla	12,717746	12,348694	13,361221	12,167231	13,240383	8,139014	-0,369052	-1,193990	-5,101369

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

CUADRO A.4.4

ACTIVIDADES EMPRESARIALES EN ANDALUCÍA								
	Por km ²		Por 1000 hab		Índice por km ²		Índice por 1000 habit.	
COMARCAS	1992	1999	1992	1999	1992	1999	1992	1999
Albos	1,60	1,99	56,85	74,77	40,82	40,48	116,25	126,56
Huercal-Olvera	2,32	3,44	60,81	85,40	59,48	69,77	124,36	144,56
Olula-Macael	4,15	5,21	68,12	86,12	106,22	105,82	139,31	145,79
Tíjola	0,87	1,02	53,60	65,19	22,19	20,74	109,62	110,35
Vélez-Rubio	0,61	0,73	55,71	68,45	15,49	14,75	113,93	115,87
Vera	3,87	6,30	75,09	108,79	98,94	127,92	153,55	184,16
Adra	10,61	13,23	47,19	55,95	271,56	268,67	96,50	94,72
Almería	17,07	21,79	55,54	64,49	436,94	442,40	113,59	109,16
Berja	1,29	1,57	43,68	50,86	33,07	31,88	89,32	86,09
Canjajar	1,20	1,33	48,59	56,97	30,62	26,97	99,37	96,43
El Ejido	10,44	17,38	56,28	76,64	267,19	352,92	115,09	129,74
Fiñana	0,73	0,79	45,53	50,70	18,73	16,09	93,12	85,83
Níjar	1,32	2,16	61,12	80,71	33,81	43,85	125,00	136,62
Roquetas de Mar	10,18	15,57	65,44	70,75	260,50	316,06	133,82	119,77
Tabernas	0,43	0,54	46,81	60,41	11,11	10,89	95,72	102,27
ALMERÍA	3,01	4,14	57,28	70,77	76,95	84,02	117,14	119,79
Arcos de la Fra.	2,26	2,68	36,87	43,30	57,80	54,47	75,39	73,30
Olvera	1,82	2,07	37,14	43,59	46,52	42,05	75,95	73,79
Ubrique	3,95	4,23	59,37	64,06	101,20	85,97	121,42	108,44
Algeciras	6,42	8,77	44,30	58,50	164,35	177,97	90,59	99,03
Barbate	4,90	5,64	47,80	53,23	125,31	114,44	97,76	90,10
Cádiz	24,25	26,69	38,31	40,83	620,70	541,84	78,34	69,12
Jerez de la Fra.	5,42	6,41	41,39	48,45	138,65	130,23	84,65	82,01
Medina Sidonia	0,97	1,19	37,32	44,40	24,83	24,08	76,31	75,16
Sanlúcar de Barrameda	12,19	16,54	43,42	54,15	311,94	335,84	88,79	91,67
CÁDIZ	6,03	7,28	41,28	48,39	154,24	147,80	84,42	81,91
Hinojosa del Duque	0,84	0,91	58,86	66,16	21,62	18,37	120,36	112,00
Peñarroya-Pueblonuevo	0,74	0,89	43,57	55,48	18,94	18,04	89,10	93,91
Pozoblanco	1,24	1,57	64,29	81,86	31,67	31,77	131,47	138,57

Continuación								
Posadas	2,61	3,21	50,32	60,91	66,75	65,22	102,91	103,11
Palma del Río	0,98	1,29	45,38	59,26	24,99	26,19	92,81	100,32
Montoro	1,77	2,03	51,38	60,31	45,25	41,25	105,07	102,10
La Carlota	5,91	8,19	54,83	69,49	151,23	166,30	112,14	117,64
La Rambla	3,37	4,22	58,84	72,16	86,22	85,61	120,34	122,15
Córdoba	8,37	9,82	52,38	60,21	214,13	199,37	107,11	101,92
Castro del Río	2,13	2,42	44,86	55,32	54,44	49,09	91,74	93,65
Villanueva de Córdoba	0,70	0,74	52,13	58,82	17,80	15,10	106,61	99,57
Baena	2,40	3,27	41,88	58,66	61,53	66,33	85,64	99,30
Benamejí	3,83	4,70	46,78	56,61	97,98	95,52	95,67	95,82
Cabra-Lucena	5,19	6,98	57,87	73,10	132,76	141,69	118,35	123,75
Montilla-Puente Genil	6,68	8,46	53,28	65,73	170,90	171,72	108,97	111,27
Priego de Córdoba	3,43	4,25	54,95	66,70	87,71	86,34	112,37	112,92
Rute	2,82	3,48	47,79	60,79	72,18	70,64	97,74	102,90
CÓRDOBA	2,89	3,53	52,37	63,21	74,02	71,64	107,10	107,00
Alquife-LaCalahorra	0,62	0,68	41,50	50,65	15,81	13,85	84,87	85,74
Baza	1,20	1,54	47,66	61,61	30,83	31,31	97,47	104,29
Huésca	0,46	0,56	39,48	55,49	11,89	11,42	80,75	93,93
Guadix	1,69	2,01	46,65	57,37	43,18	40,81	95,40	97,12
Pedro Martínez	0,40	0,42	28,78	32,38	10,36	8,50	58,86	54,82
Alhama de Granada	0,84	0,99	43,73	53,08	21,57	20,03	89,42	89,86
Durcal	2,08	2,66	45,86	59,15	53,30	53,98	93,79	100,14
Granada	18,05	22,99	54,00	65,80	461,91	466,69	110,44	111,39
Iznalloz	0,93	1,01	37,68	40,99	23,75	20,43	77,07	69,40
Loja	2,70	3,25	46,67	56,15	69,20	66,03	95,44	95,05
Montefrío-Illora	1,40	1,54	31,90	36,75	35,72	31,24	65,23	62,21
Pinos Puente	5,63	6,96	43,46	51,38	144,01	141,36	88,88	86,98
Albuñol	2,06	2,35	42,02	49,69	52,81	47,69	85,93	84,11
Almuñécar	9,02	10,88	70,89	82,93	230,90	220,93	144,98	140,39
Cadiz	0,89	1,06	41,42	56,63	22,75	21,52	84,70	95,86
Motril	8,56	10,59	52,98	62,04	218,96	215,03	108,34	105,02
Orjiva	1,55	1,80	58,07	70,50	39,70	36,48	118,75	119,34
Ugijar	0,82	1,07	37,62	57,64	21,11	21,71	76,94	97,57
GRANADA	3,17	3,94	50,11	61,22	81,15	79,93	102,48	103,64
Aracena	1,47	1,97	53,96	72,88	37,59	40,05	110,35	123,38
Cortegana	0,69	0,72	57,70	63,01	17,60	14,66	118,00	106,66
Riotinto-Nerva	1,41	1,43	43,36	47,47	36,15	29,03	88,67	80,35
Santa Olalla	0,42	0,50	47,43	59,11	10,83	10,12	97,00	100,06
Ayamonte-Isla Cristina	4,86	6,38	54,51	64,38	124,38	129,63	111,48	108,99
Bollullos-Almonte	1,57	1,90	53,18	62,19	40,30	38,54	108,76	105,28
Bonares	1,49	1,68	49,31	53,78	38,10	34,06	100,85	91,05
Huelva	8,52	10,89	47,76	59,20	218,06	221,15	97,68	100,22
La Palma del Condado	2,11	2,59	43,10	52,83	53,99	52,66	88,14	89,43
Puebla de Guzmán	0,43	0,53	35,58	44,92	10,94	10,66	72,77	76,05
Valverde del Camino	1,29	1,44	50,07	56,60	33,02	29,33	102,40	95,81
Villanueva de los Castillejos	0,36	0,40	49,30	54,30	9,14	8,15	100,82	91,93
HUELVA	2,16	2,67	49,18	59,33	55,25	54,28	100,59	100,43
Baeza	3,50	4,35	48,73	59,13	89,45	88,23	99,66	100,10
Cazorla	1,46	1,66	51,92	61,63	37,38	33,76	106,17	104,33
Orcera	0,94	1,05	58,50	69,60	24,03	21,36	119,63	117,81
Quesada	1,03	1,26	42,80	55,08	26,37	25,68	87,53	93,24
Úbeda	4,28	5,03	58,39	66,58	109,55	102,21	119,40	112,71
Villacarrillo	2,16	2,68	51,88	66,95	55,37	54,31	106,09	113,33
La Carolina	1,48	1,71	52,01	60,43	37,78	34,65	106,37	102,30
Linares	4,82	5,34	51,27	57,22	123,37	108,43	104,86	96,86
Santisteban del Puerto	0,70	0,82	43,51	51,57	17,91	16,61	88,99	87,30
Alcalá la Real	2,73	3,11	50,24	57,74	69,78	63,24	102,75	97,74
Andújar	1,91	2,25	51,83	59,62	48,84	45,64	105,99	100,93
Huelma	1,17	1,29	52,46	59,59	29,85	26,25	107,29	100,87
Jaén	7,00	8,65	54,39	64,33	179,12	175,65	111,22	108,90
Jodar	2,18	2,34	41,60	45,17	55,87	47,47	85,08	76,46
Mancha Real	3,09	4,06	58,85	74,58	79,16	82,47	120,35	126,25

Continuación								
Martos	4,60	5,48	53,81	61,37	117,73	111,17	110,04	103,89
Porcuna	2,22	2,38	57,80	62,54	56,83	48,27	118,21	105,87
JAÉN	2,51	2,95	52,55	61,29	64,21	59,96	107,47	103,75
Antequera	2,41	2,92	45,70	53,95	61,64	59,38	93,45	91,32
Archidona	2,51	2,90	40,93	52,35	64,13	58,86	83,71	88,62
Campillos	1,92	2,22	59,71	69,73	49,11	44,98	122,11	118,04
Cortes de la Frontera	0,99	1,10	45,36	53,93	25,27	22,42	92,76	91,29
Ronda	2,93	3,39	52,32	61,33	74,93	68,78	106,99	103,81
Estepona	8,06	11,73	62,08	79,74	206,19	238,17	126,96	134,99
Marbella	14,46	23,87	75,49	100,58	369,94	484,63	154,37	170,26
Alora	2,59	2,97	39,49	46,76	66,28	60,34	80,75	79,16
Colmenar	1,41	2,40	29,92	51,59	36,10	48,76	61,19	87,33
Coin	4,84	6,08	46,19	54,33	123,79	123,34	94,46	91,97
Fuengirola	40,14	63,57	79,33	101,60	1.027,28	1.290,57	162,24	171,98
Málaga	39,78	49,49	47,60	56,06	1.018,14	1.004,79	97,34	94,89
Yunquera	1,35	1,49	41,77	48,22	34,65	30,20	85,43	81,62
Torrox-Nerja	7,82	11,23	65,02	84,37	200,26	227,97	132,98	142,83
Vélez-Málaga	6,91	8,31	49,35	57,50	176,73	168,62	100,92	97,33
MÁLAGA	8,49	11,32	53,07	65,79	217,40	229,88	108,53	111,37
Cazalla de la Sierra	0,52	0,59	44,09	51,63	13,23	12,05	90,16	87,40
Constantina	0,67	0,71	48,63	52,52	17,11	14,33	99,44	88,91
Lora del Río	2,02	2,10	40,26	42,62	51,65	42,56	82,34	72,15
Écija	1,99	2,46	46,76	56,14	50,82	50,02	95,63	95,03
Estepa	3,45	4,24	47,52	56,52	88,25	86,05	97,17	95,67
Osuna	1,81	2,09	42,83	48,25	46,43	42,35	87,59	81,68
Marchena	2,54	3,34	41,37	53,06	64,94	67,77	84,60	89,82
Morón de la Frontera	2,45	2,82	42,59	49,45	62,70	57,32	87,09	83,71
Lebrija	3,04	3,77	39,98	57,25	77,92	76,62	81,76	96,92
Utrera	3,30	4,51	38,75	46,02	84,41	91,58	79,25	77,90
Alcalá de Guadaira	13,71	19,70	46,62	58,18	350,85	399,92	95,34	98,49
Cantillana	5,03	6,05	41,83	50,48	128,64	122,90	85,55	85,45
Carmona	2,80	3,54	52,44	61,96	71,55	71,83	107,23	104,88
Castillo de Guardas	0,41	0,44	47,18	52,21	10,46	9,02	96,48	88,37
Guillena	1,15	1,51	40,59	50,47	29,31	30,71	83,00	85,44
La Rinconada	6,83	10,09	49,40	60,94	174,90	204,94	101,03	103,16
Pilas	1,63	1,96	45,64	52,39	41,62	39,77	93,34	88,68
Sanlúcar la Mayor	3,34	4,29	41,38	47,03	85,53	87,01	84,63	79,61
Sevilla	47,08	59,11	45,54	54,45	1.204,74	1.200,14	93,13	92,18
SEVILLA	5,22	6,62	44,89	53,88	133,70	134,41	91,80	91,21
ANDALUCÍA	3,91	4,93	48,90	59,07	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

CUADRO A.4.5

ÍNDICE DE DISPARIDADES ECONÓMICAS COMARCALES EN ANDALUCÍA 1991-1999									
RENTA FAMILIAR DISPONIBLE									
COMARCA	% Sup.	1991				1999			
		% Pob.	% RFD	%RFD/%P	%RFD/%S	% Pob.	% RFD	%RFD/%P	%RFD/%S
Albox	0,76	0,27	0,24	88,89	31,58	0,24	0,25	104,17	32,89
Huerca-Olvera	0,91	0,43	0,41	95,35	45,05	0,44	0,49	111,36	53,85
Olula-Macael	0,33	0,25	0,22	88,00	66,67	0,24	0,23	95,83	69,70
Tíjola	0,63	0,13	0,09	69,23	14,29	0,12	0,10	83,33	15,87
Vélez-Rubio	1,31	0,18	0,17	94,44	12,98	0,17	0,18	105,88	13,74
Vera	0,60	0,38	0,51	134,21	85,00	0,41	0,49	119,51	81,67
Adra	0,10	0,29	0,28	96,55	280,00	0,29	0,31	106,90	310,00
Almería	0,64	2,45	2,84	115,92	443,75	2,58	2,77	107,36	432,81
Berja	0,79	0,29	0,19	65,52	24,05	0,29	0,28	96,55	35,44
Canjayar	0,55	0,17	0,12	70,59	21,82	0,15	0,07	46,67	12,73
El Ejido	0,26	0,60	0,33	55,00	126,92	0,70	0,84	120,00	323,08

Continuación									
Fiñana	0,49	0,10	0,08	80,00	16,33	0,09	0,08	88,89	16,33
Níjar	0,69	0,18	0,19	105,56	27,54	0,22	0,27	122,73	39,13
Roquetas de Mar	0,34	0,65	0,67	103,08	197,06	0,89	1,04	116,85	305,88
Tabernas	1,63	0,19	0,16	84,21	9,82	0,17	0,14	82,35	8,59
ALMERÍA	10,01	6,56	6,50	99,09	64,94	7,02	7,55	107,55	75,42
Arcos de la Fra.	1,22	0,94	0,73	77,66	59,84	0,91	0,82	90,11	67,21
Olvera	0,66	0,41	0,37	90,24	56,06	0,37	0,34	91,89	51,52
Ubrique	0,40	0,33	0,31	93,94	77,50	0,32	0,28	87,50	70,00
Algeciras	1,75	3,17	3,18	100,32	181,71	3,14	3,08	98,09	176,00
Barbate	0,56	0,72	0,65	90,28	116,07	0,71	0,67	94,37	119,64
Cádiz	0,69	5,50	5,52	100,36	800,00	5,43	5,01	92,27	726,09
Jerez de la Fra.	1,61	2,64	2,29	86,74	142,24	2,56	2,43	94,92	150,93
Medina Sidonia	1,19	0,39	0,32	82,05	26,89	0,38	0,34	89,47	28,57
Sanlúcar de Barrameda	0,41	1,44	1,34	93,06	326,83	1,51	1,48	98,01	360,98
CÁDIZ	8,50	15,54	14,71	94,66	173,06	15,33	14,46	94,32	170,12
Hinojosa del Duque	1,02	0,18	0,15	83,33	14,71	0,17	0,16	94,12	15,69
Peñarroya-Pueblonuevo	2,05	0,44	0,40	90,91	19,51	0,39	0,37	94,87	18,05
Pozoblanco	1,98	0,48	0,49	102,08	24,75	0,45	0,47	104,44	23,74
Posadas	0,55	0,36	0,30	83,33	54,55	0,35	0,35	100,00	63,64
Palma del Río	1,27	0,34	0,28	82,35	22,05	0,33	0,32	96,97	25,20
Montoro	1,48	0,64	0,60	93,75	40,54	0,60	0,60	100,00	40,54
La Carlota	0,13	0,17	0,12	70,59	92,31	0,18	0,17	94,44	130,77
La Rambla	0,61	0,43	0,42	97,67	68,85	0,42	0,43	102,38	70,49
Córdoba	2,22	4,44	4,49	101,13	202,25	4,35	4,39	100,92	197,75
Castro del Río	0,31	0,19	0,14	73,68	45,16	0,16	0,16	100,00	51,61
Villanueva de Córdoba	1,12	0,19	0,18	94,74	16,07	0,17	0,17	100,00	15,18
Baena	0,74	0,53	0,43	81,13	58,11	0,49	0,50	102,04	67,57
Benamejí	0,12	0,12	0,12	100,00	100,00	0,12	0,13	108,33	108,33
Cabra-Lucena	0,70	0,79	0,71	89,87	101,43	0,80	0,84	105,00	120,00
Montilla-Puente Genil	0,60	0,94	0,88	93,62	146,67	0,93	0,96	103,23	160,00
Priego de Córdoba	0,51	0,40	0,33	82,50	64,71	0,39	0,42	107,69	82,35
Rute	0,30	0,23	0,19	82,61	63,33	0,21	0,23	109,52	76,67
CÓRDOBA	15,72	10,87	10,23	94,11	65,08	10,52	10,69	101,62	68,00
Alquife-LaCalahorra	0,57	0,11	0,08	72,73	14,04	0,09	0,04	44,44	7,02
Baza	1,96	0,62	0,55	88,71	28,06	0,59	0,55	93,22	28,06
Huércar	2,07	0,31	0,27	87,10	13,04	0,25	0,25	100,00	12,08
Guadix	1,24	0,57	0,51	89,47	41,13	0,52	0,47	90,38	37,90
Pedro Martínez	0,64	0,11	0,08	72,73	12,50	0,10	0,02	20,00	3,13
Alhama de Granada	1,01	0,24	0,20	83,33	19,80	0,22	0,20	90,91	19,80
Durcal	0,53	0,30	0,30	100,00	56,60	0,28	0,29	103,57	54,72
Granada	1,32	5,48	5,96	108,76	451,52	5,55	5,83	105,05	441,67
Iznalloz	1,08	0,33	0,32	96,97	29,63	0,32	0,33	103,13	30,56
Loja	0,73	0,53	0,51	96,23	69,86	0,51	0,52	101,96	71,23
Montefrío-Illora	0,75	0,41	0,30	73,17	40,00	0,38	0,36	94,74	48,00
Pinos Puente	0,34	0,54	0,53	98,15	155,88	0,55	0,54	98,18	158,82
Albuñol	0,22	0,13	0,12	92,31	54,55	0,12	0,12	100,00	54,55
Almuñécar	0,20	0,33	0,40	121,21	200,00	0,32	0,35	109,38	175,00
Cadiz	0,25	0,07	0,07	100,00	28,00	0,06	0,04	66,67	16,00
Motril	0,48	0,97	0,98	101,03	204,17	0,98	1,01	103,06	210,42
Orjiva	0,68	0,23	0,22	95,65	32,35	0,21	0,13	61,90	19,12
Ugijar	0,38	0,10	0,10	100,00	26,32	0,08	0,07	87,50	18,42
GRANADA	14,43	11,39	11,50	100,97	79,70	11,13	11,10	99,73	76,92
Aracena	0,63	0,21	0,16	76,19	25,40	0,20	0,14	70,00	22,22
Cortegana	2,00	0,30	0,32	106,67	16,00	0,27	0,28	103,70	14,00
Riotinto-Nerva	0,72	0,29	0,29	100,00	40,28	0,26	0,24	92,31	33,33
Santa Olalla	0,82	0,09	0,11	122,22	13,41	0,08	0,08	100,00	9,76
Ayamonte-Isla Cristina	0,79	0,88	0,97	110,23	122,78	0,94	0,92	97,87	116,46
Bollullos-Almonte	1,49	0,55	0,55	100,00	36,91	0,55	0,57	103,64	38,26
Bonares	0,41	0,16	0,13	81,25	31,71	0,15	0,16	106,67	39,02
Huelva	1,33	2,99	3,13	104,68	235,34	2,94	2,98	101,36	224,06
La Palma del Condado	0,60	0,37	0,36	97,30	60,00	0,36	0,36	100,00	60,00
Puebla de Guzmán	1,18	0,18	0,14	77,78	11,86	0,17	0,14	82,35	11,86

<i>Continuación</i>									
Valverde del Camino	0,90	0,29	0,29	100,00	32,22	0,28	0,28	100,00	31,11
Villanueva de los Castillejos	0,72	0,07	0,04	57,14	5,56	0,06	0,04	66,67	5,56
HUELVA	11,59	6,39	6,49	101,56	56,00	6,26	6,19	98,88	53,41
Baeza	0,36	0,32	0,31	96,88	86,11	0,32	0,33	103,13	91,67
Cazorla	0,85	0,30	0,29	96,67	34,12	0,28	0,29	103,57	34,12
Orcera	2,13	0,43	0,40	93,02	18,78	0,39	0,42	107,69	19,72
Quesada	0,78	0,24	0,21	87,50	26,92	0,22	0,22	100,00	28,21
Úbeda	0,76	0,69	0,75	108,70	98,68	0,69	0,75	108,70	98,68
Villacarrillo	0,64	0,33	0,34	103,03	53,13	0,30	0,35	116,67	54,69
La Carolina	0,91	0,32	0,31	96,88	34,07	0,31	0,30	96,77	32,97
Linares	1,07	1,26	1,16	92,06	108,41	1,20	1,17	97,50	109,35
Santisteban del Puerto	1,39	0,28	0,23	82,14	16,55	0,26	0,29	111,54	20,86
Alcalá la Real	0,94	0,64	0,60	93,75	63,83	0,61	0,66	108,20	70,21
Andujar	1,92	0,89	0,83	93,26	43,23	0,87	0,84	96,55	43,75
Huelma	0,71	0,20	0,18	90,00	25,35	0,19	0,20	105,26	28,17
Jaén	1,27	2,02	2,16	106,93	170,08	2,05	2,20	107,32	173,23
Jodar	0,41	0,27	0,24	88,89	58,54	0,25	0,26	104,00	63,41
Mancha Real	0,29	0,19	0,20	105,26	68,97	0,19	0,23	121,05	79,31
Martos	0,57	0,61	0,60	98,36	105,26	0,61	0,64	104,92	112,28
Porcuna	0,38	0,18	0,18	100,00	47,37	0,17	0,17	100,00	44,74
JAÉN	15,39	9,19	8,99	97,82	58,41	8,89	9,31	104,72	60,49
Antequera	1,37	0,90	0,92	102,22	67,15	0,89	0,87	97,75	63,50
Archidona	0,39	0,29	0,26	89,66	66,67	0,26	0,26	100,00	66,67
Campillos	0,70	0,28	0,27	96,43	38,57	0,27	0,26	96,30	37,14
Cortes de la Frontera	0,54	0,15	0,09	60,00	16,67	0,13	0,08	61,54	14,81
Ronda	0,92	0,65	0,66	101,54	71,74	0,61	0,58	95,08	63,04
Estepona	0,38	0,62	0,74	119,35	194,74	0,67	0,74	110,45	194,74
Marbella	0,51	1,23	2,26	183,74	443,14	1,46	1,77	121,23	347,06
Alora	0,41	0,34	0,26	76,47	63,41	0,31	0,28	90,32	68,29
Colmenar	0,26	0,16	0,15	93,75	57,69	0,15	0,14	93,33	53,85
Coin	0,55	0,72	0,67	93,06	121,82	0,73	0,72	98,63	130,91
Fuengirola	0,21	1,32	2,26	171,21	1076,19	1,58	1,90	120,25	904,76
Málaga	0,80	8,35	8,92	106,83	1115,00	8,44	8,43	99,88	1053,75
Yunquera	0,37	0,15	0,13	86,67	35,14	0,14	0,13	92,86	35,14
Torrox-Nerja	0,34	0,51	0,65	127,45	191,18	0,54	0,60	111,11	176,47
Vélez-Málaga	0,60	1,06	1,01	95,28	168,33	1,05	1,05	100,00	175,00
MÁLAGA	8,34	16,73	19,25	115,06	230,82	17,22	17,81	103,43	213,55
Cazalla de la Sierra	1,09	0,16	0,15	93,75	13,76	0,15	0,14	93,33	12,84
Constantina	0,98	0,17	0,16	94,12	16,33	0,16	0,16	100,00	16,33
Lora del Río	0,81	0,50	0,42	84,00	51,85	0,48	0,44	91,67	54,32
Écija	1,36	0,72	0,62	86,11	45,59	0,72	0,64	88,89	47,06
Estepa	0,67	0,61	0,50	81,97	74,63	0,61	0,60	98,36	89,55
Osuna	1,02	0,54	0,46	85,19	45,10	0,53	0,52	98,11	50,98
Marchena	0,79	0,61	0,49	80,33	62,03	0,60	0,57	95,00	72,15
Morón de la Frontera	1,01	0,72	0,62	86,11	61,39	0,69	0,66	95,65	65,35
Lebrija	0,69	0,63	0,50	79,37	72,46	0,54	0,52	96,30	75,36
Utrera	1,09	1,16	0,93	80,17	85,32	1,29	1,09	84,50	100,00
Alcalá de Guadaira	0,51	1,88	1,57	83,51	307,84	2,07	2,00	96,62	392,16
Cantillana	0,39	0,58	0,48	82,76	123,08	0,55	0,52	94,55	133,33
Carmona	1,16	0,77	0,66	85,71	56,90	0,79	0,76	96,20	65,52
Castillo de Guardas	1,03	0,11	0,08	72,73	7,77	0,10	0,10	100,00	9,71
Guillena	0,82	0,29	0,22	75,86	26,83	0,30	0,28	93,33	34,15
La Rinconada	0,25	0,44	0,33	75,00	132,00	0,51	0,49	96,08	196,00
Pilas	0,72	0,32	0,28	87,50	38,89	0,32	0,32	100,00	44,44
Sanlúcar la Mayor	0,67	0,67	0,59	88,06	88,06	0,73	0,71	97,26	105,97
Sevilla	0,96	12,46	13,27	106,50	1382,29	12,48	12,37	99,12	1288,54
SEVILLA	16,03	23,34	22,33	95,67	139,30	23,62	22,89	96,91	142,79
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO y Servicio de Estudios de La Caixa.

CUADRO A.4.6

**APORTACIÓN COMARCAL A LAS DESIGUALDADES DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN,
RFD POR KM² Y RFD PER CÁPITA (En %)**

COMARCAS	Densidad de Población		RFD/Km ²		RFDpc		Crecimiento 91/99		
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	D.P.	RFD/Km ²	RFDpc
Albox	0,544376	0,554856	0,536193	0,537918	0,228311	0,192308	0,010480	0,001725	-0,036003
Huercal-Olvera	0,522959	0,501827	0,515570	0,442991	0,114155	0,961538	-0,021132	-0,072579	0,847383
Olula-Macael	0,087457	0,097900	0,113425	0,105474	0,342466	0,192308	0,010443	-0,007951	-0,150158
Tijola	0,558343	0,552227	0,556816	0,559013	0,342466	0,384615	-0,006116	0,002197	0,042150
Vélez-Rubio	1,246841	1,222134	1,175500	1,191857	0,000000	0,192308	-0,024707	0,016357	0,192308
Vera	0,240953	0,194970	0,092803	0,116022	1,484018	1,538462	-0,045983	0,023219	0,054443
Adra	0,206687	0,202161	0,185605	0,221496	0,000000	0,384615	-0,004526	0,035890	0,384615
Almería	2,008929	2,083356	2,268509	2,246598	3,767123	3,653846	0,074427	-0,021911	-0,113277
Berja	0,548889	0,532209	0,618684	0,537918	0,570776	0,192308	-0,016680	-0,080766	-0,378469
Canjajar	0,416242	0,421122	0,443390	0,506276	0,456621	1,538462	0,004880	0,062885	1,081841
El Ejido	0,372635	0,477580	0,072180	0,611750	3,538813	2,692308	0,104945	0,539570	-0,846505
Finana	0,432145	0,426335	0,422768	0,432444	0,114155	0,192308	-0,005810	0,009676	0,078152
Níjar	0,558468	0,499157	0,515570	0,442991	0,114155	0,961538	-0,059311	-0,072579	0,847383
Roquetas de Mar	0,343991	0,593343	0,340276	0,738319	0,342466	2,884615	0,249352	0,398042	2,542150
Tabernas	1,585732	1,556173	1,515776	1,571564	0,228311	0,576923	-0,029559	0,055788	0,348613
Arcos de la Fra.	0,314302	0,336893	0,505259	0,421896	1,940639	1,730769	0,022591	-0,083362	-0,209870
Olvera	0,278721	0,303043	0,299031	0,337517	0,000000	0,576923	0,024322	0,038486	0,576923
Utrique	0,073561	0,088718	0,092803	0,126569	0,228311	0,769231	0,015157	0,033766	0,540920
Algeciras	1,576822	1,490778	1,474531	1,402806	0,114155	1,153846	-0,086044	-0,071725	1,039691
Barbate	0,174616	0,162904	0,092803	0,116022	0,684932	0,769231	-0,011712	0,023219	0,084299
Cádiz	5,315817	5,077518	4,980408	4,556481	1,027397	8,076923	-0,238299	-0,423927	7,049526
Jerez de la Fra.	1,138377	1,015254	0,701176	0,864888	3,881279	2,500000	-0,123123	0,163712	-1,381279
Medina Sidonia	0,890905	0,867863	0,897092	0,896530	0,570776	0,769231	-0,023042	-0,000562	0,198455
Sanlúcar de Barrameda	1,138333	1,172739	0,958961	1,128573	1,940639	0,576923	0,034406	0,169612	-1,363716
Hinojosa del Duque	0,925990	0,915072	0,897092	0,907077	0,342466	0,192308	-0,010918	0,009985	-0,150158
Peñarroya-Pueblonuevo	1,780950	1,774671	1,701382	1,771965	0,342466	0,384615	-0,006279	0,070583	0,042150
Pozoblanco	1,659995	1,638295	1,536399	1,592659	0,228311	0,384615	-0,021700	0,056260	0,156305
Posadas	0,212418	0,215727	0,257785	0,210948	0,570776	0,000000	0,003309	-0,046837	-0,570776
Palma del Río	1,028730	1,004158	1,020829	1,002004	0,570776	0,192308	-0,024572	-0,018825	-0,378469
Montoro	0,931636	0,946957	0,907404	0,928172	0,228311	0,000000	0,015321	0,020769	-0,228311
La Carlota	0,044859	0,055641	0,010311	0,042190	0,456621	0,192308	0,010782	0,031878	-0,264313
La Rambla	0,190389	0,194287	0,195917	0,189853	0,114155	0,192308	0,003898	-0,006063	0,078152
Córdoba	2,452335	2,278133	2,340689	2,288788	0,456621	0,769231	-0,174202	-0,051901	0,312610
Castro del Río	0,139363	0,160015	0,175294	0,158211	0,570776	0,000000	0,020652	-0,017083	-0,570776
Villanueva de Córdoba	1,026884	1,015846	0,969272	1,002004	0,114155	0,000000	-0,011038	0,032732	-0,114155
Baena	0,226290	0,263193	0,319654	0,253138	1,027397	0,192308	0,036903	-0,066516	-0,835090
Benamejí	0,003123	0,000410	0,000000	0,010547	0,000000	0,192308	-0,002713	0,010547	0,192308
Cabra-Lucena	0,094354	0,108649	0,010311	0,147664	0,799087	0,769231	0,014295	0,137352	-0,029856
Montilla-Puente Genil	0,378133	0,350894	0,288719	0,379707	0,342466	0,576923	-0,027239	0,090987	0,234457
Priego de Córdoba	0,124175	0,128674	0,185605	0,094927	0,684932	0,576923	0,004499	-0,090679	-0,108008
Rute	0,084869	0,102381	0,113425	0,073832	0,342466	0,384615	0,017512	-0,039594	0,042150
Alquife-LaCalahorra	0,508816	0,509696	0,505259	0,559013	0,228311	0,961538	0,000880	0,053754	0,733228
Baza	1,475121	1,467818	1,453908	1,487185	0,342466	0,769231	-0,007303	0,033277	0,426765
Huércar	1,944589	1,944672	1,856053	1,919629	0,114155	0,000000	0,000083	0,063576	-0,114155
Guadix	0,746007	0,770849	0,752733	0,812151	0,114155	0,961538	0,024842	0,059418	0,847383
Pedro Martínez	0,581858	0,579700	0,577439	0,653939	0,228311	1,538462	-0,002158	0,076501	1,310151
Alhama de Granada	0,845088	0,840229	0,835224	0,854340	0,456621	0,384615	-0,004859	0,019117	-0,072006
Durcal	0,250964	0,259343	0,237162	0,253138	0,114155	0,192308	0,008379	0,015976	0,078152
Granada	4,597144	4,525470	4,784492	4,756882	0,570776	5,384615	-0,071674	-0,027609	4,813839

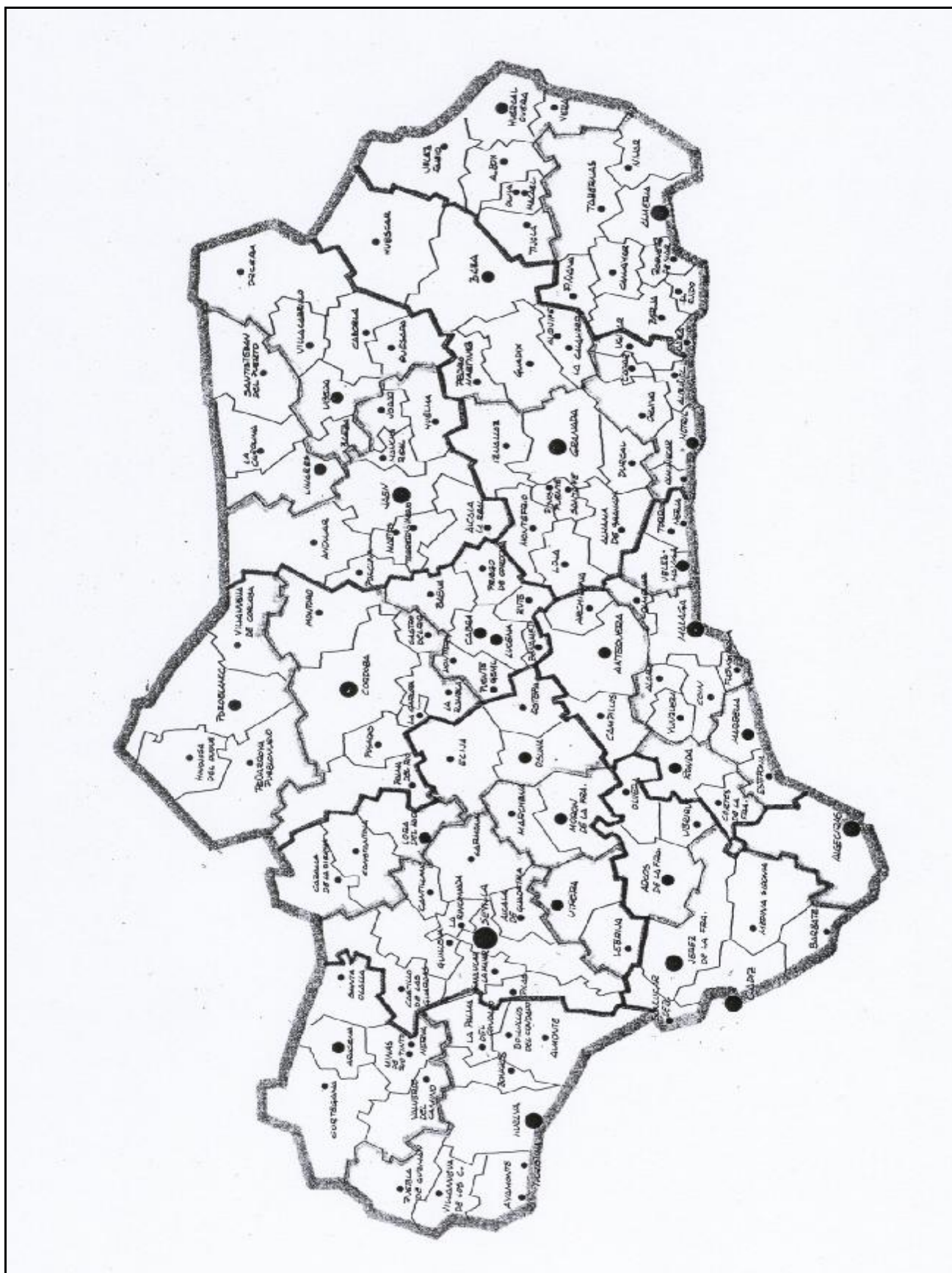
*Las disparidades económicas
Intrarregionales en Andalucía*

Continuación									
Iznalloz	0,825471	0,816386	0,783667	0,791056	0,114155	0,192308	-0,009085	0,007389	0,078152
Loja	0,224516	0,239749	0,226851	0,221496	0,000000	0,192308	0,015233	-0,005355	0,192308
Montefrío-Illora	0,373646	0,400044	0,464013	0,411349	1,141553	0,384615	0,026398	-0,052664	-0,756937
Pinos Puente	0,229231	0,225588	0,195917	0,210948	0,114155	0,192308	-0,003643	0,015032	0,078152
Albuñol	0,090491	0,100083	0,103114	0,105474	0,114155	0,000000	0,009592	0,002360	-0,114155
Almuñécar	0,136668	0,124894	0,206228	0,158211	0,913242	0,576923	-0,011774	-0,048017	-0,336319
Cadiz	0,197829	0,204866	0,185605	0,221496	0,114155	0,384615	0,007037	0,035890	0,270460
Motril	0,538767	0,539442	0,515570	0,559013	0,456621	0,576923	0,000675	0,043443	0,120302
Orjiva	0,498994	0,505314	0,474325	0,580108	0,000000	1,538462	0,006320	0,105783	1,538462
Ugijar	0,301794	0,314746	0,288719	0,326970	0,000000	0,192308	0,012952	0,038250	0,192308
Aracena	0,454926	0,452684	0,484636	0,516823	0,570776	1,153846	-0,002242	0,032187	0,583070
Cortegana	1,878798	1,847353	1,732316	1,814155	0,342466	0,192308	-0,031445	0,081839	-0,150158
Riotinto-Nerva	0,467232	0,490580	0,443390	0,506276	0,000000	0,384615	0,023348	0,062885	0,384615
Santa Olalla	0,801793	0,787130	0,732110	0,780508	0,228311	0,000000	-0,014663	0,048399	-0,228311
Ayamonte-Isla Cristina	0,100014	0,160712	0,185605	0,137116	1,255708	0,384615	0,060698	-0,048489	-0,871092
Bollullos-Almonte	1,036686	1,011870	0,969272	0,970362	0,000000	0,384615	-0,024816	0,001090	0,384615
Bonares	0,281871	0,275581	0,288719	0,263685	0,228311	0,192308	-0,006290	-0,025034	-0,036003
Huelva	1,835215	1,723928	1,856053	1,740323	1,598174	0,769231	-0,111287	-0,115730	-0,828943
La Palma del Condado	0,255968	0,266035	0,247474	0,253138	0,000000	0,000000	0,010067	0,005664	0,000000
Puebla de Guzmán	1,110201	1,087369	1,072386	1,096931	0,342466	0,576923	-0,022832	0,024545	0,234457
Valverde del Camino	0,672357	0,669542	0,628996	0,653939	0,000000	0,000000	-0,002815	0,024944	0,000000
Villanueva de los Castillejos	0,722382	0,702202	0,701176	0,717224	0,228311	0,384615	-0,020180	0,016048	0,156305
Baeza	0,040160	0,045661	0,051557	0,031642	0,570776	0,192308	0,005501	-0,019915	-0,378469
Cazorla	0,606912	0,618026	0,577439	0,590655	0,000000	0,192308	0,011114	0,013216	0,192308
Orcera	1,881459	1,872587	1,783873	1,803607	0,114155	0,576923	-0,008872	0,019734	0,462768
Quesada	0,604870	0,608816	0,587750	0,590655	0,114155	0,000000	0,003946	0,002905	-0,114155
Úbeda	0,072990	0,075842	0,010311	0,010547	0,570776	1,153846	0,002852	0,000236	0,583070
Villacarrillo	0,338171	0,354791	0,309342	0,305875	0,342466	0,961538	0,016620	-0,003467	0,619073
La Carolina	0,648573	0,645418	0,618684	0,643392	0,000000	0,192308	-0,003155	0,024708	0,192308
Linares	0,209600	0,136801	0,092803	0,105474	0,684932	0,576923	-0,072799	0,012671	-0,108008
Santisteban del Puerto	1,228062	1,207365	1,196123	1,160215	0,342466	0,576923	-0,020697	-0,035908	0,234457
Alcalá la Real	0,331004	0,357031	0,350588	0,295327	0,228311	0,961538	0,026027	-0,055260	0,733228
Andújar	1,142967	1,126967	1,123943	1,139120	0,000000	0,576923	-0,016000	0,015177	0,576923
Huelma	0,568588	0,565520	0,546504	0,537918	0,000000	0,192308	-0,003068	-0,008586	0,192308
Jaén	0,833959	0,832899	0,917715	0,980909	1,484018	2,884615	-0,001060	0,063194	1,400597
Jodar	0,151892	0,164628	0,175294	0,158211	0,114155	0,192308	0,012736	-0,017083	0,078152
Mancha Real	0,111983	0,109431	0,092803	0,063284	0,114155	0,769231	-0,002552	-0,029518	0,655076
Martos	0,042917	0,042724	0,030934	0,073832	0,114155	0,576923	-0,000193	0,042898	0,462768
Porcuna	0,215260	0,220250	0,206228	0,221496	0,114155	0,000000	0,004990	0,015268	-0,114155
Antequera	0,513749	0,512908	0,464013	0,527371	0,342466	0,384615	-0,000841	0,063357	0,042150
Archidona	0,101572	0,138789	0,134048	0,137116	0,342466	0,000000	0,037217	0,003068	-0,342466
Campillos	0,465091	0,467063	0,443390	0,464086	0,114155	0,192308	0,001972	0,020696	0,078152
Cortes de la Frontera	0,429022	0,433678	0,464013	0,485181	0,570776	0,961538	0,004656	0,021168	0,390762
Ronda	0,297128	0,331030	0,268097	0,358612	0,000000	0,576923	0,033902	0,090515	0,576923
Estepona	0,263438	0,313216	0,371211	0,379707	1,255708	1,346154	0,049778	0,008496	0,090446
Marbella	0,792685	1,011742	1,804496	1,328974	11,872146	5,961538	0,219057	-0,475522	-5,910608
Alora	0,079398	0,104930	0,154671	0,137116	0,799087	0,576923	0,025532	-0,017555	-0,222164
Colmenar	0,117457	0,123703	0,113425	0,126569	0,000000	0,192308	0,006246	0,013143	0,192308
Coin	0,191312	0,199815	0,123737	0,179306	0,342466	0,192308	0,008503	0,055569	-0,150158
Fuengirola	1,222833	1,471682	2,113838	1,782512	7,191781	6,153846	0,248849	-0,331326	-1,037935
Málaga	8,352330	8,186171	8,372860	8,047674	2,853881	0,192308	-0,166159	-0,325186	-2,661574
Yunquera	0,240542	0,248114	0,247474	0,253138	0,114155	0,192308	0,007572	0,005664	0,078152
Torrox-Nerja	0,187852	0,216541	0,319654	0,274233	1,598174	1,153846	0,028689	-0,045421	-0,444327

<i>Continuación</i>									
Vélez-Málaga	0,501126	0,474819	0,422768	0,474633	0,570776	0,000000	-0,026307	0,051866	-0,570776
Cazalla de la Sierra	1,023890	1,003857	0,969272	1,002004	0,000000	0,192308	-0,020033	0,032732	0,192308
Constantina	0,899614	0,882327	0,845535	0,864888	0,000000	0,000000	-0,017287	0,019353	0,000000
Lora del Río	0,337388	0,354645	0,402145	0,390254	0,684932	0,769231	0,017257	-0,011891	0,084299
Écija	0,710601	0,691604	0,763044	0,759414	1,027397	1,538462	-0,018997	-0,003630	0,511064
Estepa	0,072410	0,072680	0,175294	0,073832	1,027397	0,192308	0,000270	-0,101462	-0,835090
Osuna	0,530512	0,526462	0,577439	0,527371	0,684932	0,192308	-0,004050	-0,050068	-0,492624
Marchena	0,203185	0,207771	0,309342	0,232043	1,712329	0,576923	0,004586	-0,077299	-1,135406
Morón de la Frontera	0,323605	0,342781	0,402145	0,369159	0,913242	0,576923	0,019176	-0,032985	-0,336319
Lebrija	0,061153	0,154197	0,195917	0,179306	1,255708	0,384615	0,093044	-0,016611	-0,871092
Utrera	0,070112	0,206027	0,164982	0,000000	2,283105	3,846154	0,135915	-0,164982	1,563049
Alcalá de Guadaira	1,511345	1,673162	1,093009	1,571564	2,625571	1,346154	0,161817	0,478555	-1,279417
Cantillana	0,211271	0,181136	0,092803	0,137116	0,913242	0,576923	-0,030135	0,044314	-0,336319
Carmona	0,425610	0,390442	0,515570	0,421896	1,027397	0,576923	-0,035168	-0,093674	-0,450474
Castillo de Guardas	1,011124	0,988385	0,979583	0,980909	0,342466	0,000000	-0,022739	0,001326	-0,342466
Guillena	0,590798	0,565680	0,618684	0,569560	0,799087	0,384615	-0,025118	-0,049124	-0,414471
La Rinconada	0,202209	0,269086	0,082491	0,253138	1,141553	0,384615	0,066877	0,170647	-0,756937
Pilas	0,444282	0,427669	0,453702	0,421896	0,456621	0,000000	-0,016613	-0,031805	-0,456621
Sanlúcar la Mayor	0,003218	0,066501	0,082491	0,042190	0,799087	0,384615	0,063283	-0,040302	-0,414471
Sevilla	12,717746	12,348694	12,693339	12,034596	10,273973	2,115385	-0,369052	-0,658743	-8,158588

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO y Servicio de Estudios de La Caixa.

COMARCALIZACIÓN DE ANDALUCÍA



Fuente: Centro de Estudios Territoriales y Urbano (1990b).

CAPÍTULO V. FACTORES EXPLICATIVOS DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS COMARCALES EN ANDALUCÍA

5.1. INTRODUCCIÓN.

La intención de este capítulo es poner de manifiesto qué factores son los que determinan la desigualdad en el nivel de desarrollo económico territorial que se ha venido dando en las distintas comarcas de Andalucía, así como responder al porqué unas comarcas andaluzas cuentan con mayor nivel de renta que otras. Su conocimiento, no sólo nos va a permitir conocer un poco más sobre las causas explicativas de las disparidades económicas territoriales en la Comunidad Autónoma de Andalucía, sino que puede servir como guía para las posibles actuaciones públicas en la reducción de las disparidades económicas comarcales en Andalucía.

La elección de los posibles factores determinantes de las diferencias en el nivel de desarrollo económico han venido dados por la literatura económica. El enfoque que seguiremos en esta parte del trabajo viene dado por las teorías del crecimiento endógeno o enfoque del potencial endógeno debido, precisamente, a la paralización que viene dándose en la convergencia intrarregional en Andalucía (como concluye también Lizárraga Mollinedo, 2003, pág. 226), lo que provoca que sean los factores autóctonos de los territorios los que se configuren como factores determinantes de las disparidades económicas en Andalucía. Además, hemos de tener presente que, a nivel municipal sobre todo, nos encontramos con una fuerte limitación de datos existentes, lo que en cierta manera condiciona el análisis que pretendemos realizar. No obstante, y basándonos en los estudios empíricos realizados y referidos a otros ámbitos territoriales, los posibles factores explicativos que vamos a analizar van a ser la población, su distribución, concentración y estructura por edades, la estructura productiva, las infraestructuras existentes, el nivel del capital humano, la innovación tecnológica y otros factores como la concentración empresarial existente a nivel comarcal. Hay que tener en cuenta que todos estos factores concluyentes del nivel de desarrollo económico influyen decisivamente en la productividad y competitividad de los territorios, como así ponen de manifiesto, entre otros, Alba Ramírez (1993), Mas et. al. (1993b, 1994b), Draper y Herce (1994), Argimón et. al. (1994), González-Páramo (1995), Serrano (1997), Argimón y González-Páramo (1997), Cuadrado Roura (Dir.), Mancha Navarro y

Garrido Yserte (1998), Gorostiaga (1999), Serrano (1999), Boisso, Grosskopf y Hayes (2000), Serrano (2000), Selva Sevilla (2000), Cuadrado Roura, Mancha Navarro y Garrido Yserte (2000), Delgado y Álvarez (2000), Maudos, Pastor y Serrano (2000), Buendía Azorín (2000), Álvarez Pinilla (Coord.) (2001), De Rus Mendoza y Rastrollo Horrillo (2001), Fernández y Polo (2001, 2002), Cuadrado Roura (2001), Lázaro Araujo (Coord. Gral.) (2002), Pedraja Chaparro, Salinas Jiménez y Salinas Jiménez (2002), Alonso y Freire-Serén (2002), Freire-Serén (2003), Álvarez Pinilla, Orea Sánchez y Fernández Álvarez (2003).

El análisis de los factores explicativos anteriormente mencionados nos permitirá una visión, con las limitaciones que hemos descrito, amplia y rigurosa sobre la situación en la que se encuentran dichos factores, así como su influencia sobre el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas. Es decir, lo razonable en este caso es suponer que existen factores que empujan en la dirección de la convergencia²⁴² y factores que empujan en el sentido de favorecer la divergencia, y donde estos últimos están alcanzando mayor fuerza en los últimos años.

Este capítulo lo vamos a dividir en las siguientes partes. En la primera vamos a hacer una breve revisión teórica sobre los factores explicativos que estudiaremos bajo el enfoque del potencial endógeno tratando de determinar el grado de influencia que la teoría económica les confiere en el nivel de desarrollo económico territorial. En la segunda parte nos centraremos en los factores determinantes del desarrollo endógeno como son el asentamiento y concentración de la población, así como algunas características propias de ésta, la estructura sectorial, las infraestructuras, el capital humano, la innovación tecnológica y la concentración de actividades empresariales, haciendo una descripción individualizada de la situación en la que se encuentran dichos factores en Andalucía, así como una comparación conjunta de éstas. En la tercera parte analizaremos, a partir de modelos de regresión lineal, la influencia que dichos factores determinantes tienen en el nivel de desarrollo económico, y en el último apartado expondremos las conclusiones más relevantes del examen que estamos realizando de estos factores.

²⁴² Como ha quedado demostrado en el capítulo anterior, en el que hemos observado como en la década de los noventa se ha producido un leve proceso convergente en el indicador de VAB por habitante.

5.2. LOS FACTORES EXPLICATIVOS BAJO EL ENFOQUE DEL POTENCIAL ENDÓGENO.

En el capítulo primero establecimos, a partir de las distintas teorías del crecimiento, algunos factores que con mayor intensidad influyen en los procesos de crecimiento económico. La aparición de los modelos de crecimiento endógeno ha dado un nuevo impulso a la literatura sobre esta cuestión, al identificar una serie de factores explicativos que hacen posible el crecimiento sostenido y continuado de los distintos espacios geográficos. En esta línea, se ha destacado la existencia de determinados tipos de capital cuya acumulación no tiene por qué estar sujeta a rendimientos decrecientes (como por ejemplo el capital humano) o que pueden presentar efectos externos sobre la productividad de los factores. Asimismo, en distintos modelos de crecimiento endógeno, el nivel de tecnología vendrá determinado por variables como el stock acumulado de capital físico o humano, de forma que el ritmo de progreso técnico dependerá de los esfuerzos que se dediquen a incrementar dichos stocks.

Según la economía clásica, la tierra, el trabajo y el capital son los tres factores de producción básicos que determinan el nivel de producción y renta de una economía. En una función de producción normal, la tierra normalmente se olvida, de forma que tan sólo el capital y el trabajo permanecen como factores de producción. Además, de forma implícita más que explícita, se consideran que éstos tienen características de los bienes privados. La proposición básica del Enfoque del desarrollo endógeno es que son los recursos con un elevado grado de carácter de capital y público los que determinan el crecimiento potencial de una economía. Estos recursos se caracterizan por su inmovilidad (fijado en un territorio o localización determinada), su indivisibilidad (ofreciendo una gran cantidad de servicios que se pueden utilizar simultáneamente durante un periodo de tiempo más o menos largo), la no sustituibilidad (que significa que si uno de estos factores de potencialidad no está disponible en un territorio, éste territorio no puede sustituirlo a bajo precio por otro recurso, es decir, no existe sustitutivos cercanos) y la polivalencia (un factor polivalente puede servir como factor de producción en un gran número de procesos de producción) (Biehl, Niegsch, y Nimmermann, 1999, pág. 119; Furió Blasco, 1996a, pág. 93). Estas son las características que presentan la infraestructura, la situación, la aglomeración, la

estructura de los asentamientos y la estructura sectorial, y son las que hacen de estos recursos factores definidores del potencial del desarrollo económico territorial.

La renta, la productividad y el empleo potenciales de un territorio dependen, según este enfoque teórico, de la dotación de recursos públicos. Estos recursos públicos determinantes del desarrollo potencial territorial son denominados factores de potencialidad (Furió Blasco, 1996a, pág. 118) para distinguirlos de los tradicionales factores de producción. Los factores de potencialidad representan la capacidad productiva de un territorio, pero, sin embargo, con la finalidad de explotar esta capacidad, los factores de producción trabajo y capital privado tienen que ser combinados con estos factores de potencialidad.

Estos factores de potencialidad van desde la población territorial con su dotación de capital humano y la disponibilidad de recursos naturales, hasta la aglomeración²⁴³ y las estructuras de organización y localización²⁴⁴, pasando por la estructura sectorial²⁴⁵ y, finalmente, y no por ello menos importante, por las infraestructuras o capital público (Biehl, Niegsch y Nimmermann, 1999, págs. 117-118; Coronado Guerrero, 1995, pág. 770-771; Vázquez Barquero, 1999a, pág. 87; 2002, pág. 40)²⁴⁶. Cuanto mejor sea la dotación de estos factores en relación con la población y/o el área de un territorio, mayor será el desarrollo endógeno en términos de productividad, empleo y renta.

Basándonos en este enfoque teórico, del que hemos hecho este breve resumen²⁴⁷, hemos intentado analizar algunas de estas variables consideradas potenciales y su relación con el nivel de desarrollo económico territorial en las comarcas andaluzas, con la finalidad de evidenciar dicha teoría en un territorio particular como es el andaluz y

²⁴³ Referido a la concentración espacial de la población y actividades económicas, que implica economías de escala que aumentan la productividad o reducen los costes de producción privadas. No obstante, Biehl habla de un grado de aglomeración óptima, ya que el aumento de la concentración espacial, al principio, reduce los costes totales, pero después los incrementa, sobre todo los costes externos negativos (Biehl, 1988, pág. 298). Este tipo de consideraciones acerca de la posibilidad de una dimensión óptima de la aglomeración fue criticada por Aydalot (1985) pues, para este autor, antes de hablar de dimensión óptima es necesario considerar la organización espacial del sistema económico.

²⁴⁴ En tanto en cuanto una localización periférica provoca unos costes de transporte y comunicación elevados, y una localización central unos costes menores.

²⁴⁵ Que nos indica la relación entre las dimensiones relativas de los sectores agrarios, industrial, construcción y servicios, por una parte, y el nivel de desarrollo económico, medido en renta per cápita, por otro.

²⁴⁶ Véase también al respecto la tercera parte de la obra Sala-i-Martin (1999).

²⁴⁷ En el primer capítulo podemos encontrar una más amplia explicación sobre las teorías de crecimiento endógeno.

contrastar las hipótesis de partida de dicho enfoque. Ello nos va a permitir poner de relieve la influencia de estos factores explicativos en el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas, con el objetivo de determinar como influyen dichos factores en la situación económica que presentan los territorios andaluces, así como establecer las causas principales que determinan los procesos económicos, que sirva como orientación a los gestores de las medidas necesarias a adoptar en política económica para intentar corregir la situación de subdesarrollo en el que se encuentra inmerso nuestra región así como las fuertes diferencias económicas territoriales existentes en la misma.

5.3. FACTORES DE CRECIMIENTO ENDÓGENO EN LAS COMARCAS ANDALUZAS.

5.3.1. La población como factor determinante del nivel de desarrollo económico.

5.3.1.1. Análisis de las disparidades en población.

Con la pretensión de analizar la distribución de la población a nivel comarcal, podemos afirmar que la población andaluza se encuentra muy concentrada en ciertas comarcas (véase cuadro A.4.1 del anexo, en el capítulo anterior). En 1991 las 20 comarcas con mayor porcentaje de población andaluza contaban con el 61,7 % de la población, aunque geográficamente sólo ostentaban el 19,29 % del territorio andaluz. Este fenómeno se repite en 1999 pues observamos de nuevo como las 20 comarcas con mayor porcentaje de población cuentan con el 62,53 % de la misma, en tan sólo el 18,86 % del territorio regional. De las 20 comarcas que en 1991 contenían los mayores porcentajes de población, 19 de ellas repiten en 1999, aunque no en el mismo orden. Por otro lado, si nos fijamos en las 20 comarcas con menor proporción de población, podemos observar como en 1991 éstas comarcas contenían el 2,61 % de la población en un espacio territorial del 10,58 %, mientras que en 1999 el porcentaje de población era del 2,38 %, ocupando el 10,76 % del territorio. El ranking de las 20 comarcas menos pobladas tampoco sufre variación sustancial, ya que de las 20 comarcas menos pobladas en 1991 en 1999 permanecen 19 de ellas. Ello origina una preocupación adicional por los desequilibrios que presenta la población andaluza, ya que las disparidades que presenta un territorio tienen menor gravedad cuanto mayor es la dinámica de la

movilidad en el ranking de los territorios analizados (Villaverde Castro, 1999a, págs. 39-41; Ezcurra et. al., 2003, pág. 6). Y el ranking de la población andaluza no tiende a cambiar, lo que nos presenta a Andalucía como una región cuya población presenta un grado de movilidad en las comarcas muy escaso, lo que en principio nos hace pensar que las comarcas tienden a consolidar su posición.

Lo anterior nos permite apreciar en un primer momento el proceso de concentración y cristalización de la población que se ha desarrollado a lo largo del periodo analizado, por un lado, y por otro lado comprobamos como el ranking de comarcas con mayor y menor proporción no sufre destacados cambios, por lo que podemos afirmar como simplemente se está produciendo un proceso de concentración de la población en las comarcas con mayor proporción de población, que son fundamentalmente aquellas comarcas que contienen las capitales de provincia y las zonas costeras de la región (que, como vimos anteriormente, las 20 comarcas más pobladas ganaron 0,8 puntos en la década de los noventa) en detrimento de las comarcas con menor proporción (ya que las 20 comarcas menos pobladas perdieron cerca de 0,3 puntos en el mismo periodo) sin que haya ningún otro aspecto destacable en el territorio andaluz.

CUADRO N° 5.1

DISPARIDADES DE LA POBLACIÓN EN ANDALUCÍA						
Territorio	Índice de Theil		Coef. Variación		TVMAA (*)	
	1991	1999	1991	1999	91/99	
					I.T.	C.V.
Almería	0,2091715	0,2227516	128,19527	129,03020	0,79	0,08
Cádiz	0,1746959	0,1758478	95,30778	95,40656	0,08	0,01
Córdoba	0,2640779	0,2710222	152,62898	154,82233	0,32	0,18
Granada	0,3640218	0,3892807	189,22528	196,81659	0,84	0,49
Huelva	0,2784818	0,2872006	145,00080	146,54379	0,39	0,13
Jaén	0,1228698	0,1310078	86,02012	89,52693	0,80	0,50
Málaga	0,3476022	0,3484742	176,65330	173,99496	0,03	-0,19
Sevilla	0,4323532	0,4312336	217,84369	215,92014	-0,03	-0,11
ANDALUCÍA	0,3417592	0,3494015	189,29294	190,31850	0,28	0,07
(*) Tasa de variación media anual acumulativa.						

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

A nivel provincial habíamos visto como las disparidades en la población andaluza habían crecido, y a nivel comarcal podemos corroborar esta afirmación, ya que

el índice de Theil crece anualmente en 0,28 puntos y el coeficiente de variación, que presenta un crecimiento anual acumulativo del 0,07 %.

En el estudio de las disparidades de la población a nivel comarcal, y agrupando las comarcas por provincias, la población de Sevilla, Granada y Málaga se encuentra más concentrada en algunas comarcas, como indica tanto el valor que adopta el índice de Theil (superior en todos los casos a 0,30) como el coeficiente de variación (superior a 170). Por otro lado, la población se encuentra menos concentrada en Jaén y Cádiz tal y como señala tanto el índice de Theil (inferior a 0,20) como el coeficiente de variación (inferior a 100). Respecto al crecimiento experimentado en la dispersión de la población en Andalucía, cabe destacar el aumento experimentado por la casi totalidad de las provincias, excepto Sevilla que tiende a disminuir la concentración de la población.

CUADRO Nº 5.2

DESCOMPOSICIÓN DEL ÍNDICE DE THEIL (Población) (Desigualdad intra e intercomarcal)						
	Componente Externo		Componente Interno		Disparidad global Índice	
		%		%		%
1991	0,04260165	12,47	0,29915756	87,53	0,34175920	100,00
1999	0,04345277	12,44	0,30594874	87,56	0,34940151	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Para intentar poner de manifiesto dónde se sitúan las desigualdades territoriales en Andalucía hemos descompuesto el índice de Theil de forma que, en cada momento, distinga entre el grado de desigualdad que es achacable a las desigualdades comarcales dentro de cada una de las ocho provincias andaluzas (desigualdades intraprovinciales o desigualdad interna) de aquellas otras que corresponden a las desigualdades entre las provincias (desigualdades interprovinciales o desigualdad externa)²⁴⁸. Dicho de otra forma, el componente interno indica el grado de desigualdad que obtendríamos si igualásemos la población de cada una de las provincias andaluzas, mientras que el componente externo nos mide el grado de desigualdad que habría entre las provincias andaluzas si la desigualdad interna de cada provincia fuera totalmente eliminada y sólo

²⁴⁸ Tal y como lo hacen, para el caso de la Unión Europea, Esteban (1999, pág. 75), Villaverde Castro (2002, pág. 6).

subsistieran las desigualdades entre provincias²⁴⁹. Ello se convierte en un ejercicio necesario para la planificación de la política territorial, ya que si la desigualdad global se explica fundamentalmente por las diferencias entre las provincias, sería en este caso recomendable diseñar de forma centralizada por parte del gobierno regional políticas de desarrollo a nivel provincial, así como un mecanismo adecuado de transferencias entre provincias que tendiera a reducir las desigualdades. Por el contrario, si la desigualdad global se explica fundamentalmente por las desigualdades intercomarcales, intraprovinciales o internas de cada provincia, la necesidad de políticas de redistribución específicas dentro de cada provincia cobraría mayor importancia. En este caso también resulta de interés el examen individualizado de los índices de desigualdad de cada provincia (como hemos presentado en el cuadro nº 5.3) ya que éstas pueden no presentar un comportamiento homogéneo (Goerlich Gisbert, 1999, pág. 76).

El análisis efectuado, cuyos resultados aparecen reseñados en el cuadro 5.2, muestra con toda nitidez que son las desigualdades internas o intraprovinciales las verdadera causantes de las disparidades territoriales a nivel regional (ya que explican más del 87 % de éstas), quedando las desigualdades interprovinciales o externas relegadas a un papel secundario. Naturalmente, este resultado apoya la conveniencia de establecer una política más centrada en la comarca o a nivel municipal, si cabe, que en la provincia, como vehículo para luchar contra las desigualdades poblacionales en Andalucía.

CUADRO Nº 5.3

DESCOMPOSICIÓN DEL ÍNDICE DE THEIL (Población) (Desigualdad intra e intercomarcal)								
	1991				1999			
	Componente		Componente		Componente		Componente	
Territorio	Externo	%	Interno	%	Externo	%	Interno	%
Almería	-0,01789929	-42,02	0,01372761	4,59	-0,01708566	-39,32	0,01563788	5,11
Cádiz	0,05026580	118,01	0,02714389	9,07	0,04868974	112,05	0,02695573	8,81
Córdoba	-0,01172352	-27,52	0,02870593	9,60	-0,01283452	-29,54	0,02851813	9,32
Granada	-0,01280159	-30,05	0,04146154	13,86	-0,01362501	-31,36	0,04332702	14,16
Huelva	-0,01197061	-28,10	0,01779405	5,95	-0,01227833	-28,26	0,01798688	5,88
Jaén	-0,01662043	-39,02	0,01128818	3,77	-0,01734439	-39,92	0,01165085	3,81
Málaga	0,02235373	52,48	0,05813850	19,43	0,02520451	58,00	0,06000141	19,61
Sevilla	0,04099115	96,23	0,10089786	33,73	0,04272643	98,33	0,10185817	33,29
ANDALUCÍA	0,04259525	100,00	0,29915756	100,00	0,04345277	100,00	0,30593607	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

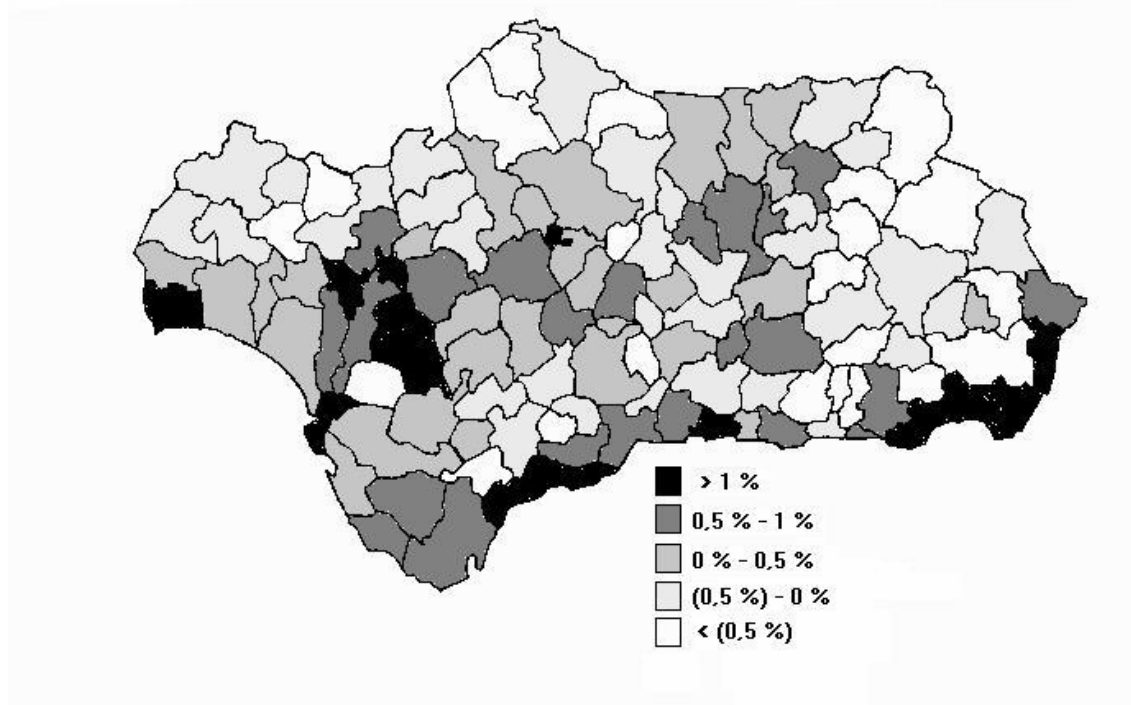
²⁴⁹ Un valor positivo para uno de estos términos implica que está contribuyendo a la desigualdad intrarregional, mientras que uno negativo indica la contribución de un componente a la igualdad intrarregional (Lizárraga Mollinedo, 2003, pág. 260).

Como podemos observar en el cuadro nº 5.3, las provincias causantes de estas disparidades intraprovinciales son Sevilla, Málaga y Granada, ya que suponen más del 33, 19 y 13 % de las disparidades intraprovinciales totales, respectivamente, a lo largo de todo el periodo analizado.

Ello mismo se dedujo cuando analizábamos este mismo aspecto de la producción, lo que en principio nos permite una doble reflexión: la primera, es que la capacidad productiva influye en los asentamientos de la población y ésta última influye también en la capacidad productiva de un territorio, lo que hace que en principio las comarcas con mayor capacidad productiva o de generación de renta (medido a partir del porcentaje obtenido de VAB respecto al total andaluz) sean también las que presentan una mayor proporción de población y al contrario; por otro lado, también podemos observar como en cuanto a las disparidades inter e intraprovinciales, tanto la población como la capacidad productiva presentan disparidades fundamentalmente intraprovinciales.

MAPA 5.1

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN (1991-1999)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

El crecimiento experimentado por la población a nivel comarcal es muy dispar (véase mapa 5.1), en tanto en cuanto las comarcas de mayor crecimiento (cuya media es de aproximadamente un 2 % anual) presentan un crecimiento medio anual acumulativo muy superior a las tasas negativas que presentan las de mayor disminución (superior a 1 punto anual). Según la dinámica de la población andaluza desde la óptica del crecimiento experimentado en el periodo que estamos analizando (1991-1999), los crecimientos más intensos se producen, por lo general, en las comarcas capitalinas y en las comarcas costeras, que son precisamente las comarcas que cuentan con una mayor proporción de población, lo que en principio nos hace pensar que se está produciendo un proceso de concentración y aglomeración de la población en ciertas comarcas andaluzas entre las que se encuentran las capitalinas y las litorales.

CUADRO N° 5.4

TIPOLOGÍA DE COMARCAS SEGÚN PORCENTAJE DE POBLACIÓN Y CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO ENTRE 1991 Y 1999			
		PORCENTAJE DE POBLACIÓN	
		ALTO	BAJO
TCMAA 91/99	ALTO (y positivo)	Roquetas de Mar Fuengirola Marbella Utrera Alcalá de Guadaira Sanlúcar la Mayor Ayamonte-Isla Cristina Almería Sanlúcar de Barrameda Cádiz Cabra-Lucena Córdoba Granada Jaén Málaga Sevilla	La Carlota
	BAJO (y negativo)		Tíjola Albuñol Orjiva Hinojosa del Duque Yunquera Tabernas Canjajar Villanueva de Córdoba Cortes de la Frontera Castro del Río Pedro Martínez Alquife-La Calahorra Cádiz

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Lo anterior nos permite crear una tipología de comarcas tomando como referencia el porcentaje de población con la que contaban en 1991 y el crecimiento experimentado en el periodo 91/99. Si tomamos como referencia las 30 primeras y últimas comarcas respecto al porcentaje de población que tenían en 1991, el cuadro confirma la evolución que anteriormente hemos descrito sobre la evolución de las disparidades en la población andaluza, las comarcas con mayor porcentaje de población tienden a crecer y las comarcas de menor porcentaje de población tienden a disminuir, incrementando la concentración de la población en aquellas comarcas en las que ya de por sí se encontraba concentrada en el periodo en el que hemos comenzado a estudiar este fenómeno como son las que presentamos en el primer cuadrante del cuadro, entre otras. Nos encontramos comarcas que con un alto porcentaje de población tiende a aumentar la misma, destacando el caso de La Carlota, que teniendo un porcentaje de población bajo (se encontraba en la posición nº 17 de entre las 20 comarcas con menor porcentaje de población en 1991) cuenta con una alta tasa de crecimiento anual 1,48 %, muy por encima del crecimiento medio andaluz en el mismo periodo (0,64 %), quizás influido por ser un territorio colindante a la comarca de Córdoba y estar en el área de influencia de esta comarca. En 1999, debido al fuerte crecimiento experimentado entre 1991 y 1999, la posición que ocupa estaba por encima de la ocupada en 1991, no perteneciendo a las 20 comarcas con menor porcentaje de población, sino encontrándose en la posición nº 25 de entre las 30 comarcas con menor porcentaje de población. Por tanto, no hay comarcas que con su comportamiento y situación de partida tienda a equilibrar la distribución de la población entre las comarcas andaluzas (en el territorio andaluz).

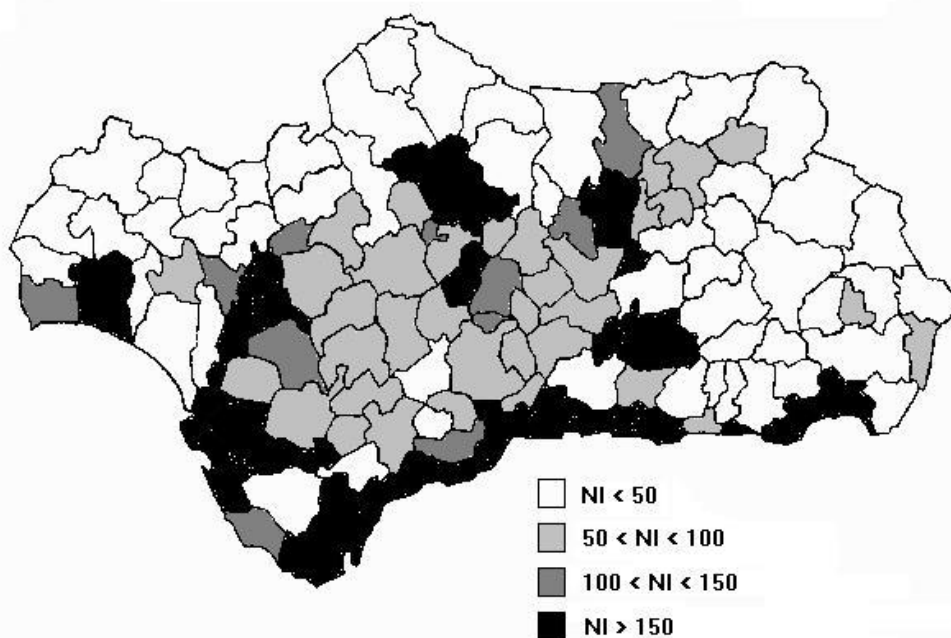
5.3.1.2. Análisis de las disparidades en densidad de población.

Los mapas que presentamos con los números índices de la densidad de población de los años 1991 y 1999 por comarcas (mapas 5.2 y 5.3) muestran que la población de Andalucía se encuentra concentrada, fundamentalmente, en las comarcas del litoral andaluz, en las comarcas que contienen las capitales de provincia y en la zona centro del interior, quedando despoblada o con menor densidad de población la franja norte de Andalucía así como la zona oriental. También debemos destacar que los cambios producidos en la densidad de población en el periodo analizado no han sido sustanciales. Por tanto, en principio, podemos suponer que las comarcas con más

densidad de población crean un área de influencia de población en las zonas limítrofes a las mismas y que la población se encuentra muy dispersa en la región andaluza.

MAPA 5.2

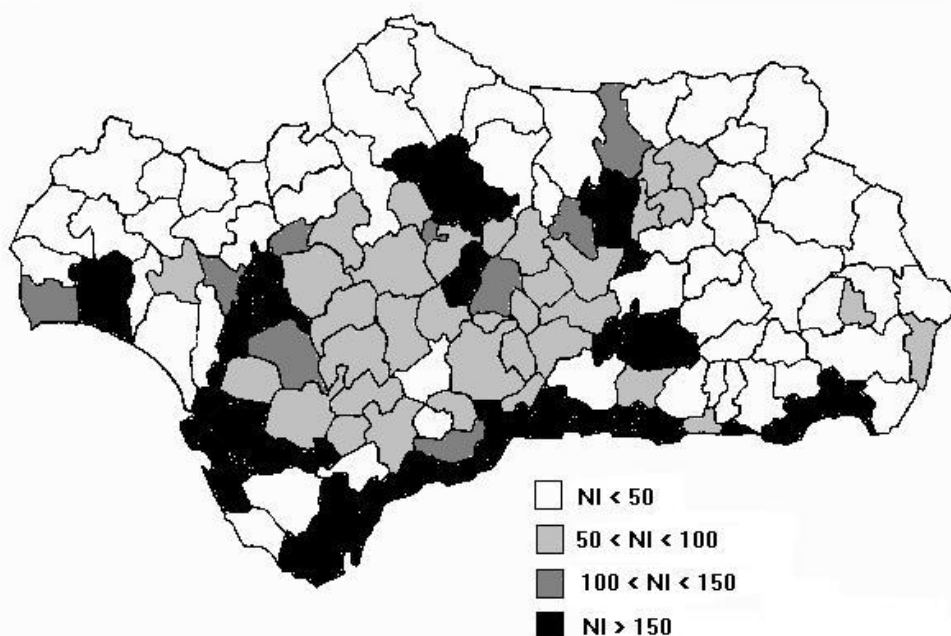
NÚMEROS ÍNDICES DENSIDAD DE POBLACIÓN 1991



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

MAPA 5.3

NÚMEROS ÍNDICES DENSIDAD DE POBLACIÓN 1999



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Recordemos que a nivel provincial Sevilla, Málaga y Cádiz se configuraba como los centros de mayor densidad de población en Andalucía. A nivel comarcal podemos hacer la misma observación, pero con un matiz, y es que la densidad de población de las comarcas de estas provincias son mayores que las del resto de provincias en general, aunque también es destacable que en el resto de las provincias andaluzas la población se encuentra mucho más concentrada en las comarcas que contienen las capitales de provincia y en el litoral, estando el resto de las comarcas con menor densidad de población y con diferencia.

En los datos ofrecidos por el cuadro A.4.2. del anexo al capítulo anterior, presentamos los números índices de la densidad de población de las comarcas andaluzas tomando Andalucía como 100, observando como en el año 1999 (aunque las diferencias entre los años 1991 y 1999 no son claramente significativas) las disparidades son sustanciales, ya que encontramos comarcas muy densamente pobladas como Sevilla y Málaga, cuyos índices superan el valor de 1.000, Cádiz y Fuengirola cuyos índices son superiores a 750, Granada, Almería y Alcalá de Guadaira, cuyos índices son superiores a 400, y Sanlúcar de Barrameda, Adra, Marbella, El Ejido, Roquetas de Mar, Huelva y Motril, cuyos índices superan el valor 200. En la otra cara de la moneda, como comarcas prácticamente despobladas encontramos Villanueva de los Castillejos, cuyo índice no alcanza ni al 10, Castillo de Guardas, Santa Olalla, Tabernas, Vélez-Rubio, Cazalla de la Sierra, Huéscar, Puebla de Guzmán, Cortegana, Villanueva de Córdoba, Pedro Martínez, Constantina, Alquife-La Calahorra, e Hinojosa del Duque, cuyos índices no alcanzan ni siquiera el valor 18 con respecto a la media andaluza que, como hemos dicho anteriormente, toma el valor 100. Ello nos da una idea de la dualidad que presenta la densidad de población en Andalucía, donde hay comarcas muy densamente pobladas frente a otras donde la despoblación está presente.

Hemos dicho anteriormente que los cambios producidos en la densidad de población entre los años analizados (1991/1999) no han sido significativos. Ello queda demostrado cuando comparamos las 20 primeras comarcas y las 20 últimas comarcas con mayores y menores densidad de población en los años 1991 y 1999. De las 20 comarcas con mayor densidad de población en 1991 permanecen 19, con la excepción de la comarca gaditana de Jerez de la Frontera, que pierde su posición privilegiada en favor de la comarca granadina de Pinos Puente, que pasa en 1999 a la posición número

20. No obstante, en 1999 la comarca de Jerez de la Frontera pasa a ocupar la posición nº 23, con lo que el cambio no es especialmente significativo, teniendo además en cuenta que en 1999 la comarca de Pinos Puente ocupaba la posición nº 21 entre las más densamente pobladas. Respecto a las 20 comarcas andaluzas menos densamente pobladas, podemos decir prácticamente lo mismo, ya que de las 20 menos densamente pobladas en 1991 repiten en 1999 19, con la única excepción de la comarca granadina de Alhama de Granada, que pasa al lugar nº 21 en 1999, en favor de la comarca granadina de Ugíjar, que pasa a ostentar la posición nº 20 en 1999 cuando tenía en 1991 la posición nº 26 entre las menos densamente pobladas.

Lo anterior nos hace pensar que los desequilibrios poblacionales tienden a permanecer en el ámbito andaluz en el periodo analizado, confirmando las ideas que anteriormente habíamos expuesto sobre la consolidación de dichas disparidades y cristalización de las posiciones que ocupan las comarcas andaluzas en el ranking de población. Por lo que en principio podemos afirmar que la distribución de la población y del VAB en el territorio andaluz²⁵⁰ se encuentra muy equiparada, lo que nos permite señalar que la concentración de la población y del VAB o renta en el territorio guardan una fuerte correlación.

²⁵⁰ Estudiado detalladamente en el capítulo anterior.

CUADRO Nº 5.5

TIPOLOGÍA DE COMARCAS SEGÚN DENSIDAD DE POBLACIÓN Y CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO ENTRE 1991 Y 1999			
		DENSIDAD DE POBLACIÓN	
		ALTO	BAJO
		Roquetas de Mar Fuengirola Marbella El Ejido La Rinconada Alcalá de Guadaira Estepona La Carlota Rorrox-Nerja Almería Sanlúcar de Barrameda Cádiz Granada Jaén Málaga Adra Pinos Puente Sevilla	Níjar
TCMAA 91/99	ALTO (y positivo)		
	BAJO (y negativo)		Tíjola Alhama de Granada Cortegana Quesada Hinojosa del Duque Tabernas Villanueva de Córdoba Santa Olalla Peñarroya-Pueblonuevo Orcera Cortes de la Frontera Pedro Martínez Alquife-La Calahorra Cádiz Huéscar Ugíjar

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Con respecto a los movimientos que se han producido en las 30 comarcas con mayor y menor densidad de población, hay comarcas que con una alta densidad de población tienden a crecer, mientras que otras con una baja densidad de población tienden a disminuir. La única excepción a este fenómeno se da en la comarca almeriense de Níjar, que con una densidad de población de 26,37 sobre Andalucía 100 en 1991, tuvo un crecimiento anual acumulativo en el periodo analizado de 3,14 %, muy superior al crecimiento medio andaluz que en el mismo periodo fue de 0,64 %, siendo la segunda

comarca con mayor crecimiento de la población, sólo superada por la comarca también almeriense de Roquetas de Mar. Ello nos sugiere que las disparidades tienden a acrecentarse en el periodo analizado ya que aquellas comarcas con mayor densidad de población tienden a aumentarla y las que tienen menor densidad de población tienden a disminuirla, acrecentando lógicamente las diferencias entre unas y otras.

CUADRO Nº 5.6

DISPARIDADES EN LA DENSIDAD DE POBLACIÓN						
Territorio	Índice de Gini		Coef. Florence		TVMAA (*)	
	1991	1999	1991	1999	91/99	
					I.G.	C.F.
Almería	0,57972225	0,59893363	0,52032126	0,49581950	0,41	-0,60
Cádiz	0,49524094	0,50098487	0,68319668	0,67741038	0,14	-0,11
Córdoba	0,51114095	0,52541260	0,63643579	0,62693984	0,34	-0,19
Granada	0,62017055	0,64547047	0,51972961	0,49774816	0,50	-0,54
Huelva	0,59200191	0,60778874	0,57071749	0,55857745	0,33	-0,27
Jaén	0,40031491	0,41413539	0,71411554	0,70372045	0,43	-0,18
Málaga	0,63311495	0,64536609	0,53060623	0,51571048	0,24	-0,36
Sevilla	0,66789392	0,67409381	0,47373766	0,46994574	0,12	-0,10
ANDALUCÍA	0,58754779	0,60002578	0,54778117	0,53339481	0,26	-0,33
Territorio	Coef. Variación		Índice Desigualdad		TVMAA (*)	
	1991	1999	1991	1999	91/99	
					C.V.	I.D.
Almería	114,8569	116,7632	0,95929749	1,00836100	0,21	0,63
Cádiz	108,4010	108,8584	0,63360663	0,64517925	0,05	0,23
Córdoba	67,3825	70,0046	0,72712843	0,74612032	0,48	0,32
Granada	119,9269	126,0587	0,96054079	1,00450369	0,63	0,56
Huelva	111,0348	113,4603	0,85856502	0,88284511	0,27	0,35
Jaén	58,9017	61,7408	0,57176891	0,59255910	0,59	0,45
Málaga	134,0244	135,4611	0,93878753	0,96857903	0,13	0,39
Sevilla	185,5547	183,3280	1,05252468	1,06010852	-0,15	0,09
ANDALUCÍA	158,7819	161,5119	0,90443765	0,93321038	0,21	0,39

(*) Tasa de variación media anual acumulativa.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

En el análisis de los indicadores que hemos utilizado para medir las disparidades de la densidad de población en Andalucía lo primero que podemos afirmar es que todos indican que en el periodo que estamos analizando se produce un proceso de concentración de la población, como ya anteriormente habíamos señalado a nivel provincial, ya que tanto el índice de Gini, Coeficiente de variación e índice de desigualdad tienden a aumentar (0,26, 0,21 y 0,39 % respectivamente), mientras que el coeficiente de Florence tiende a disminuir (-0,33 %). Por otro lado, si agrupamos las

comarcas por provincias y queremos medir cuales son las provincias que a nivel comarcal más afecta a la concentración regional, comprobamos como Sevilla, Málaga y Granada son las provincias cuya densidad de población se encuentra más concentrada dentro de la provincia en algunas comarcas concretas. Por otro lado, las provincias cuya densidad de población se encuentra más equitativamente distribuida entre las comarcas son Jaén y Cádiz, tal y como vimos cuando estudiamos las disparidades existentes en la población de Andalucía. Por tanto, la conclusión que podemos ofrecer es que las disparidades en densidad de población tienden a incrementarse en el periodo analizado, y que las provincias que más disparidades presentan son Sevilla, Málaga y Granada y las que menos Jaén y Cádiz, como habíamos visto anteriormente.

Refiriéndonos a la velocidad con que crecen las disparidades, podemos hacer también una observación. Las provincias cuyas disparidades crecen más intensamente en el periodo analizado son Granada, Jaén y Almería, siendo las que menos crecen Sevilla y Cádiz.

Pero claro, la pregunta que nos hacemos ahora es la siguiente. Hemos analizado como evolucionan las disparidades entre 1991 y 1999, y qué provincias son las que cuentan con un índice de disparidad más intenso y cuales presentan un menor indicador de concentración, pero, ¿cuáles son las comarcas que mayor aportación realizan al proceso de concentración de la población en ciertos territorios? Ello lo estudiamos a partir de la aportación comarcal a las desigualdades de la densidad de población que presentamos en el cuadro A.4.3. del anexo al capítulo anterior. En este cuadro observamos en primer lugar como, por lo general, las 20 comarcas que mayor aportan a las desigualdades en el año 1991 repiten en el año 1999, así como las 20 comarcas que menor aportación realizan al proceso de desigualdad en la distribución de la población. Además, otro hecho destacado y del que ya habíamos realizado una mención especial anteriormente es que, excepto la comarca de Jaén, todas las comarcas que contienen las capitales de provincias como son Sevilla, Málaga, Cádiz, Granada, Córdoba, Almería y Huelva, son las que mayor aportación realizan al proceso de concentración de la población, o dicho de otro modo, estas comarcas son las que cuentan con una responsabilidad mayor en el proceso desigual que presenta la población en el territorio andaluz. No obstante, hay que tener en cuenta que también hay otras comarcas cuya aportación a las desigualdades es importante. De hecho, hay que tener en cuenta que las

20 comarcas con mayor aportación a las desigualdades suponían en 1991 el 57,42 % del total de la responsabilidad en la desigual distribución de la población, mientras que en 1999 fue del 56,56 %. Este dato quiere decir que la diferencia existente entre el porcentaje de superficie y el porcentaje de población de estas 20 comarcas supone el 56,56 % del total andaluz. Por otro lado, nos encontramos con aquellas comarcas cuya aportación al proceso desigual de la distribución de la población en el territorio andaluz es muy bajo. Las 20 comarcas con menor aportación suponían en 1991 un 1,48 % mientras que en 1999 suponía 1,87 %.

Por todo lo anterior, una primera valoración que podemos hacer respecto a la población andaluza es que, en el periodo analizado, se encuentra muy concentrada en las comarcas capitalinas, las comarcas del litoral y las comarcas del centro-interior de la región, quedando el resto de la región menos poblada.

5.3.1.3. La influencia de la población en la localización de la producción y la renta disponible.

La intención del presente apartado es establecer la relación existente entre la localización de actividades productiva y de RFD con la mayor o menor dispersión o concentración de la densidad de población o con la mayor o menor concentración de la población en las comarcas andaluzas. Para ello presentamos en sendos cuadros la descomposición de las disparidades tanto en la localización de las actividades productivas como en la localización de la RFD, basados en las siguientes relaciones:

$$\frac{VAB}{km^2} = \frac{VAB}{Población} * \frac{Población}{km^2}$$

$$\frac{RFD}{km^2} = \frac{RFD}{Población} * \frac{Población}{km^2}$$

CUADRO Nº 5.7

DESCOMPOSICIÓN DE LAS DISPARIDADES EN LA LOCALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS							
	En valores				En %		
	VAR(lnVAB/km²)	VAR(lnVABpc)	VAR(lnPob/km²)	2 Cov	VAR(lnVABpc)	VAR(lnPob/km²)	2 Cov
1991	1,3882	0,0829	0,9769	0,3284	5,97	70,37	23,66
1999	1,3938	0,0504	1,0721	0,2713	3,62	76,92	19,46

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Con la pretensión de explicar porqué se produce en Andalucía un fuerte proceso de localización de la actividad económica presentamos el cuadro anterior utilizando como variables explicativas el VAB per cápita (a partir de ahora VABpc) y la densidad de población. Observamos como más del 70 % de esta localización viene explicada por la localización de la población, es decir, por el fuerte proceso de concentración de la población en ciertas comarcas, como ya hemos observado anteriormente, acrecentándose en el periodo analizado (pues pasa de explicar el 70 % en 1991 a cerca del 77 % en 1999), mientras que las disparidades en VAB o renta per cápita sólo explicaba cerca del 6 % en 1991 disminuyendo su influencia al 3 % en 1999.

CUADRO N° 5.8

DESCOMPOSICIÓN DE LAS DISPARIDADES EN LA LOCALIZACIÓN DE LA RENTA FAMILIAR DISPONIBLE							
	En valores				En %		
	VAR(lnRFD/km ²)	VAR(lnRFDpc)	VAR(lnPob/km ²)	2 Cov	VAR(lnRFDpc)	VAR(lnPob/km ²)	2 Cov
1991	1,1312	0,0296	0,9769	0,1247	2,62	86,36	11,02
1999	1,2631	0,0435	1,0721	0,1475	3,44	84,88	11,68

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por BANESTO, Servicio de Estudios de La Caixa e IEA.

En el cuadro anterior podemos comprobar también como la concentración de la RFD en el territorio andaluz es debido fundamentalmente a la concentración de la población, tal y como vimos para el VAB, ya que las disparidades en densidad de población explican más del 80 % de las disparidades en RFD por km². No obstante, tenemos que destacar que la participación de la densidad de población en las diferencias existentes en la localización de la RFD ha disminuido en el periodo en cuestión (en 1,48 puntos), habiéndose incrementado la participación de la RFD per cápita en el mismo periodo (en 0,82 puntos).

5.3.1.4. La población y el sistema de ciudades como factores autóctonos determinantes.

Ya hemos avanzado anteriormente de forma somera la relación existente entre la población, su distribución, crecimiento y concentración con el indicador de renta per cápita utilizado o nivel de desarrollo económico alcanzado por cada una de las comarcas andaluzas. La producción per cápita no es sino el cociente de la producción global entre la población, por tanto, la renta per cápita es una variable que nos sirve también como

termómetro de los movimientos poblacionales. Sin profundizar en aspectos causales, ya que pensamos que la causa de los distintos niveles de producción per cápita pueden ser los volúmenes de población que albergan, pero además también creemos que los volúmenes de población vienen muy influido por el nivel de desarrollo económico que presentan los distintos territorios, nosotros vamos a intentar relacionar estas dos variables. Lo que queremos poner de relieve en esta parte del trabajo es la relación existente entre el nivel de desarrollo económico de cada una de las comarcas andaluzas con su población media, el crecimiento de la misma y el llamado sistema de ciudades, en el que hemos incluido el número de ciudades y pueblos andaluces con que cuenta cada comarca, según el volumen de población que alberga en su interior. Y ello porque creemos que las comarcas que contienen grandes ciudades o urbes en Andalucía son las que cuentan, en principio, con mayores niveles de desarrollo, mientras que las comarcas con menos ciudades o municipios con menor población son las que cuentan con menores niveles de VABpc. Los datos, en su conjunto, lo hemos presentado en el cuadro A.5.1. del anexo. En el cuadro siguiente (cuadro nº 5.9) hemos querido, con el fin de crear una tipología de comarcas en Andalucía según su nivel de desarrollo económico, presentar la situación poblacional y de sistemas de ciudades con que cuentan las 30 comarcas con mayores y menores niveles de desarrollo.

CUADRO Nº 5.9

INDICADORES DE VAB PER CÁPITA, POBLACIÓN Y SISTEMA DE CIUDADES									
COMARCAS	VABpc	Población			SISTEMA DE CIUDADES				
	Media 91-99	Media 91-99	TCMAA 91-99	D.P. 91-99	(En miles de habitantes) (1999)				
					< 2	2-20	20-100	> 100	TOTAL
<u>30 más desarrolladas</u>									
Marbella	145,40	95.788	2,80	213,82	3			1	4
Huelva	141,90	211.321	0,43	180,93		9		1	10
Fuengirola	139,00	103.585	2,99	559,92			3		3
Alcalá de Guadaira	129,10	140.808	1,89	315,01			2		2
Vera	126,60	28.230	1,79	54,08	2	6			8
Algeciras	122,60	224.613	0,50	146,90		4	2	1	7
Riotinto-Nerva	121,10	19.670	-0,95	31,33	3	4			7
Sanlúcar de Barrameda	119,30	104.970	1,20	291,59		2	2		4
Granada	118,10	392.851	0,79	338,67	11	22		1	34
Sevilla	118,10	888.374	0,66	1.057,59	1	12	4	1	18
Roquetas de Mar	117,20	55.086	4,72	186,10	2	2	1		5
Córdoba	117,20	312.994	0,38	160,68	2	1		1	4
Málaga	113,30	597.931	0,77	856,64	1	1	3	1	6
Estepona	113,00	46.180	1,70	137,85		2	1		3
Jaén	111,60	144.889	0,78	130,42	2	7		1	10
Almería	110,40	179.432	1,28	321,57	2	5		1	8

Continuación cuadro nº 5.9									
El Ejido	109,20	46.430	2,77	204,54			1		1
Úbeda	105,30	49.270	0,56	73,98		4	1		5
Almuñécar	101,30	23.018	0,37	129,32	3		1		4
Bonares	101,10	11.028	0,46	30,63		3			3
Linares	99,70	87.338	0,01	93,31		5	1		6
Martos	98,80	43.291	0,66	86,93	1	3	1		5
Olula-Macael	98,70	17.658	0,02	60,47	9	2			11
Níjar	98,70	14.319	3,14	23,83		1			1
Cádiz	98,40	389.266	0,48	641,30			4	1	5
Jerez de la Fra.	97,70	185.131	0,25	131,12		1		1	2
Sanlúcar la Mayor	94,00	49.928	1,71	85,35	1	9			10
Cabra-Lucena	92,90	56.502	0,90	92,17	1		2		3
Huerca-Olvera	92,20	30.952	0,78	39,03	1	4			5
Valverde del Camino	92,10	20.221	-0,10	25,63		3			3
Media y Suma	111,47	4.571.074	1,12	223,36	45	112	29	11	197
<u>30 menos desarrolladas</u>									
Barbate	66,10	51.114	0,54	103,68		2	1		3
Constantina	65,70	11.607	-0,11	13,50	1	2			3
Tíjola	65,50	8.855	-0,40	15,93	5	2			7
Cantillana	65,50	40.285	0,15	119,19		5			5
Osuna	65,40	38.086	0,37	42,60	2	6			8
Baza	65,20	43.098	-0,10	25,13	1	6	1		8
Marchena	65,20	42.800	0,43	61,85		3			3
Baena	65,10	36.609	-0,35	56,50	2	4			6
Castillo de Guardas	64,60	7.744	-0,26	8,61	6				6
Cortegana	64,20	20.418	-0,44	11,66	5	5			10
Utrique	64,10	23.122	0,01	66,07	3	2			5
Huelma	64,10	13.690	-0,24	21,91		4			4
Guillena	63,70	20.874	0,92	28,91		4			4
Puebla de Guzmán	63,50	12.155	-0,14	11,76	4	2			6
Iznalloz	60,60	23.174	0,05	24,50	6	4			10
Alora	58,80	23.281	-0,36	64,49	1	3			4
Quesada	57,90	16.116	-0,52	23,46	2	3			5
Montefrío-Illora	57,60	28.051	-0,48	42,70		4			4
Huéscar	57,00	19.833	-1,86	10,96	3	3			6
Jodar	57,00	18.483	-0,14	52,07	2	2			4
Fiñana	56,40	6.782	-0,28	15,81	4	1			5
Arcos de la Fra.	55,90	65.805	0,23	61,39	1	5	1		7
Cortes de la Frontera	54,00	9.963	-0,85	21,20	9	1			10
Medina Sidonia	53,50	27.333	0,51	26,18		4			4
Olvera	51,20	27.751	-0,34	48,18	3	4			7
Colmenar	50,20	10.715	-0,12	46,79	2	3			5
Cadiz	49,50	4.369	-1,84	20,23	5				5
Yunquera	49,30	10.172	-0,58	31,59	1	3			4
Pedro Martínez	47,70	7.587	-1,08	13,53	9				9
Ugijar	46,30	6.710	-2,10	20,27	4	1			5
Media y Suma	59,03	676.582	-0,31	37,02	81	88	3	0	172
ANDALUCÍA	100,00	7.122.820	0,64	81,30	326	384	51	11	772

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de IEA.

El cuadro anterior nos proporciona una visión muy interesante del tipo de comarcas que conforma la región andaluza en función del tipo de población, del crecimiento de la misma, de su densidad de población media, y de la dimensión de los asentamientos poblacionales. Si nos centramos en las 30 comarcas con mayor nivel de

desarrollo económico, observamos como las mismas presentan rasgos muy similares, concentran el 64,18 % de la población total andaluza, con un crecimiento medio anual acumulado positivo en el periodo analizado de 1,12 %, una densidad de población media de 223,36 habitantes por km², y cuyo sistema de ciudades está formado por las grandes ciudades (según el tamaño de la población), en tanto en cuanto poseen la totalidad de ciudades con más de 100.000 habitantes, más de la mitad de las ciudades con una población comprendida entre 20 y 100 mil habitantes y casi el 30 % de las ciudades con población entre 2 y 20 mil habitantes. Sin embargo, sólo ostentan el 14 % de los municipios con menos de 2.000 habitantes. Por el contrario, y en la otra cara de la moneda, nos encontramos con las comarcas menos desarrolladas, que también presentan una tipología bastante común todas ellas, concentran tan sólo el 9,5 % de la población andaluza, con un despoblamiento medio anual de 0,31 %, una densidad media de población de 37,02 habitantes por km², y con un sistema de ciudades en el que predominan sobre todo los municipios de menos de 2.000 habitantes (24,85 % del total de municipios de este tipo) y los de población comprendida entre 2 y 20 mil habitantes (22,92 % del total). De hecho, en estas treinta comarcas tan sólo encontramos 3 municipios cuya población es de entre 20 y 100 mil habitantes. No obstante, y para profundizar en esta cuestión y obtener una visión global más clara, presentamos el siguiente cuadro en el que hemos incluido no sólo los datos que presentan, de forma acumulada, las 30 comarcas más y menos desarrolladas, sino que también ofrecemos, dentro de éstas, los datos de las 10 y 20 comarcas más y menos desarrolladas.

CUADRO N° 5.10

INDICADORES DE VAB PER CÁPITA, POBLACIÓN Y SISTEMA DE CIUDADES									
COMARCAS	VABpc Media 91-99	% Población			SISTEMA DE CIUDADES (En miles de habitantes) (1999)				
		Media 91-99	TCMAA 91-99	D.P. 91-99	< 2	2-20	20-100	> 100	TOTAL
10 más desarrolladas	128,12	31,03	1,21	318,98	20	59	13	5	97
20 más desarrolladas	119,04	51,62	1,29	271,08	32	84	21	9	146
30 más desarrolladas	111,47	64,18	1,12	223,36	45	112	29	11	197
10 menos desarrolladas	51,40	2,49	-0,64	30,52	38	22	1	0	61
20 menos desarrolladas	55,92	5,28	-0,46	32,60	59	53	1	0	113
30 menos desarrolladas	59,03	9,50	-0,31	37,02	81	88	3	0	172
ANDALUCÍA	100,00	100,00	0,64	81,30	326	384	51	11	772

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de IEA.

De la misma forma, los datos mostrados en el cuadro anterior nos sugieren una amplia y más detallada visión sobre las comarcas más y menos desarrolladas, en tanto

en cuanto las hemos dividido en las 10, 20 y 30 con mayores y menores niveles de renta per cápita, y los rasgos similares que presentan. Observamos como las 20 comarcas más desarrolladas, de las 122 que conforman el territorio andaluz, cuentan con más de la mitad de la población andaluza. Por consiguiente, Andalucía presenta un fuerte grado de concentración de la población en las comarcas más desarrolladas económicamente, aspecto que ya habíamos analizado en el capítulo anterior. Por otro lado, las tasas de crecimiento que han presentado estas comarcas más desarrolladas (los tres grupos en los que las hemos dividido) en el periodo analizado 1991-1999 han sido positivas, lo que nos pone en evidencia la idea que habíamos expuesto en el capítulo anterior sobre el proceso de crecimiento de la concentración de la población que se está produciendo en el territorio andaluz, confirmando que dicho mayor asentamiento se está produciendo en las comarcas con mayores niveles de desarrollo económico. Por otra parte, y dentro del análisis poblacional, hemos de decir que estas comarcas cuentan con una alta tasa de densidad de población, lo que nos confirma el fuerte grado de concentración que presenta la población andaluza en las comarcas más prósperas. Además, el sistema de ciudades que presentan está formado, fundamentalmente, por municipios con grandes volúmenes de población, es decir, con asentamientos que presentan un fuerte carácter aglomerador, y ello lo apreciamos cuando las 10 comarcas más desarrolladas poseen 5 de los 11 municipios con más de 100 mil habitantes, y 13 de los 51 municipios con población comprendida entre 20 y 100 mil, y las 20 comarcas más desarrolladas tienen 9 de los municipios urbanos con mayor volumen de población, y 21 de los municipios de entre 20 y 100 mil habitantes.

Las comarcas menos desarrolladas económicamente también presentan características similares, idea que viene puesta de manifiesto cuando observamos como las 10 comarcas con menores niveles de renta per cápita tan sólo alberga el 2,5 % de la población andaluza, y las 20 comarcas del mismo tipo sólo cuentan con el 5,28 %. Los tres grupos en los que hemos dividido estas comarcas con menor nivel de renta por habitantes presentan una despoblación importante, cuyas tasas oscilan entre 0,64 de las 10 últimas comarcas del ranking de las comarcas según el nivel de desarrollo económico, a 0,46 que presentan las 20 últimas comarcas. Ello también origina el proceso de concentración de la población andaluza del que en el párrafo anterior hemos hecho mención expresa, ya que la densidad de población que presentan es muy inferior a la media andaluza. Por tanto, creemos necesario recalcar como las comarcas más

desarrolladas han experimentado, en el periodo analizado, un aumento de la masa poblacional, mientras que las comarcas menos desarrolladas experimentan un proceso de expulsión de población, lo que en cierta manera ha favorecido el proceso convergente, visto en el capítulo anterior, experimentado por el nivel de VABpc, que ha hecho que el denominador de las más prósperas sea mayor, con la consiguiente disminución en el cociente y a la inversa en las menos prósperas. Hemos de tener en cuenta también como estas comarcas, independientemente del grupo en el que se encuentren, cuentan con un sistema de ciudades compuesta fundamentalmente por pueblos y municipios con pequeño volumen de población, y en este sentido, observamos como no cuentan con ninguna ciudad con más de 100 mil habitantes y, el grupo de las 20 comarcas menos desarrolladas, tan sólo con 1 municipio de entre 20 y 100 mil habitantes.

La conclusión que podemos realizar al respecto, es que las comarcas con mayor nivel de desarrollo y las menos desarrolladas presentan rasgos comunes y similares. Las más desarrolladas cuentan con mayor porcentaje acumulado de población, mayores tasas de crecimiento de la misma, y con la inmensa mayoría de las grandes ciudades, mientras que las comarcas menos desarrolladas cuentan con menores porcentajes de población, presentan un despoblamiento sostenido a lo largo del periodo analizado, y se encuentran compuestas fundamentalmente por pequeños municipios con escasa población.

5.3.1.5. Estructura de la población por edades: el envejecimiento como factor endógeno.

En este apartado tratamos de poner de manifiesto que el envejecimiento de la población en el entorno que nos rodea supone un fenómeno bastante evidente y que, por diversos motivos, no se puede pasar por alto dado que es considerado como un factor más que puede limitar, si no se trata de forma adecuada, el desarrollo económico de un determinado territorio (López Lara et. al., 2002, págs. 96-102; García Lizana et. al, 1999, pág. 6)²⁵¹. Este proceso de envejecimiento de la población a nivel comarcal se

²⁵¹ Este último autor considera que la tasa de envejecimiento de la población es una variable explicativa del índice de pobreza territorial, por lo que hemos creído interesante incorporarlo al estudio de las variables explicativas de las desigualdades económicas en Andalucía.

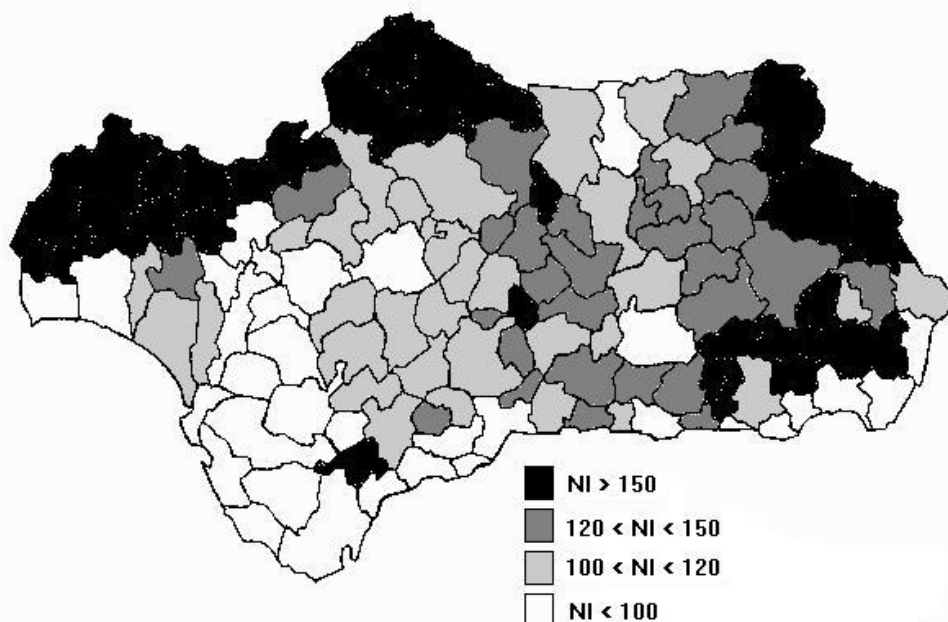
corresponde, sobre todo, en aquellos ámbitos donde tiene lugar una coincidencia de decrecimiento demográfico y falta de inyección poblacional nueva por inmigración. En realidad, el proceso sufrido en estas comarcas es el contrario, es decir, la emigración de la mayoría de los pocos jóvenes, normalmente los más preparados, que crecen en sus pueblos y aldeas. Ello favorece e intensifica la idea de que son las comarcas con mayor nivel de desarrollo económico las que cuentan, como ya veremos en un apartado posterior, con mayores niveles de capital humano con formación.

La desagregación de la población en su estructura por edades nos permite observar como se distribuye la misma en el entorno comarcal andaluz, y es importante en tanto en cuanto el comportamiento del ser humano cambia con la edad, lo que modifica sustancialmente la actividad económica en general de un determinado territorio. Así, desde una perspectiva puramente economicista o productivista, es cierto que en la actualidad la población mayor de 65 años constituye un sector improductivo, lo que puede constituir al mismo tiempo y desde un enfoque teórico de economía de libre mercado un factor que alimente la desigualdad económica territorial.

Otro aspecto que condiciona este fenómeno es que en la medida en que vaya aumentando la proporción que representa la población mayor de 65 años sobre el total de población de un determinado territorio, terminará motivando una menor cuantía de la población en edad de trabajar lo que, indudablemente, condiciona la evolución económica de dicha zona.

MAPA 5.4

INDICADOR DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN (Andalucía = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

El mapa anterior nos proporciona una visión clara de cómo se distribuye el envejecimiento poblacional en el territorio andaluz en el periodo 1991-1999. La primera consideración que podemos hacer es que la distribución de la población conocida como “Tercera Edad” no ha cambiado sustancialmente en la década analizada²⁵², correspondiéndose sobre todo con las zonas serranas y rurales de baja densidad, que son las que presentan mayores problemas de accesibilidad y conectividad (López Lara, 1990). Además, por lo general, la zona costera andaluza junto con las comarcas capitalinas son las que presentan menor índice de población envejecida, siendo éstas las que, como hemos apreciado anteriormente, presentan mayor nivel de desarrollo económico.

La idea evidenciada anteriormente es que el indicador de envejecimiento de la población se configura como un factor explicativo importante del nivel de desarrollo económico territorial en Andalucía. Para aclarar este punto hemos presentado el cuadro siguiente.

²⁵² Véanse los mapas presentados por López Lara (1991, págs. 41 y 43).

CUADRO Nº 5.11

RELACIÓN INDICADOR DE DESARROLLO ECONÓMICO Y ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN (Andalucía = 100)					
COMARCAS	VABpc 91-99	Estructura de la población por edades			
		0-14	15-34	35-64	>65
<u>30 comarcas más desarrolladas</u>					
Marbella	145,40	100,49	102,52	108,08	72,19
Huelva	141,90	102,23	102,94	101,05	86,57
Fuengirola	139,00	96,13	94,41	110,21	93,58
Alcalá de Guadaira	129,10	109,60	106,60	99,56	70,07
Vera	126,60	104,21	96,44	103,28	94,22
Algeciras	122,60	106,08	102,16	98,83	88,36
Riotinto-Nerva	121,10	85,42	88,31	100,26	150,72
Sanlúcar de Barrameda	119,30	114,10	106,18	96,01	73,43
Granada	118,10	97,27	101,27	101,03	98,33
Sevilla	118,10	93,33	102,23	103,44	95,66
Roquetas de Mar	117,20	118,20	113,82	93,98	53,40
Córdoba	117,20	94,94	98,98	103,41	101,44
Málaga	113,30	96,46	101,62	104,03	90,95
Estepona	113,00	101,39	98,45	104,02	91,45
Jaén	111,60	103,42	98,81	98,97	100,39
Almería	110,40	102,56	101,29	100,02	92,81
El Ejido	109,20	115,32	119,08	90,91	52,47
Úbeda	105,30	98,96	94,28	100,14	115,46
Almuñécar	101,30	98,99	94,72	100,48	113,53
Bonares	101,10	100,70	98,55	97,85	108,13
Linares	99,70	104,41	98,70	99,13	98,77
Martos	98,80	99,73	88,85	98,40	132,33
Olula-Macael	98,70	98,29	100,51	98,18	106,18
Níjar	98,70	107,98	107,74	95,08	81,20
Cádiz	98,40	104,04	104,21	101,61	79,20
Jerez de la Fra.	97,70	102,47	105,45	100,47	81,40
Sanlúcar la Mayor	94,00	107,86	102,42	98,14	86,92
Cabra-Lucena	92,90	105,13	99,35	95,60	105,08
Huerca-Olvera	92,20	96,35	97,88	98,43	114,80
Valverde del Camino	92,10	87,97	88,69	98,38	150,63
Media	111,47	101,80	100,55	99,97	95,99
<u>30 comarcas menos desarrolladas</u>					
Barbate	66,10	108,66	104,22	96,05	86,44
Constantina	65,70	91,56	92,43	95,63	142,94
Tíjola	65,50	83,92	86,48	97,70	164,41
Cantillana	65,50	103,38	99,05	96,54	106,08
Osuna	65,40	103,58	98,00	96,00	109,87
Baza	65,20	95,96	90,20	99,55	131,75
Marchena	65,20	106,05	98,19	96,64	103,95
Baena	65,10	104,47	95,31	93,35	122,00
Castillo de Guardas	64,60	84,25	88,67	96,49	161,46
Cortegana	64,20	86,16	84,24	97,09	167,87
Ubrique	64,10	98,60	105,95	99,37	88,97
Huelma	64,10	95,60	92,35	97,91	131,25
Guillena	63,70	104,02	101,90	96,38	98,50
Puebla de Guzmán	63,50	83,28	87,02	97,09	165,34
Iznalloz	60,60	104,17	96,77	94,81	115,40
Alora	58,80	97,19	99,72	98,10	109,83
Quesada	57,90	101,11	93,31	96,81	123,34

Continuación cuadro nº 5.11					
Montefrío-Illora	57,60	91,19	91,95	99,20	135,52
Huércar	57,00	81,07	90,78	99,82	152,22
Jodar	57,00	105,91	97,02	90,56	122,77
Fiñana	56,40	78,59	85,22	99,71	170,65
Arcos de la Fra.	55,90	114,01	107,73	91,09	82,34
Cortes de la Frontera	54,00	83,78	89,54	99,21	153,18
Medina Sidonia	53,50	111,68	108,37	90,77	85,16
Olvera	51,20	101,02	99,33	97,20	107,41
Colmenar	50,20	85,57	92,55	103,54	131,58
Cadizar	49,50	74,08	86,52	104,85	160,90
Yunquera	49,30	91,58	94,07	99,27	129,73
Pedro Martínez	47,70	86,00	92,02	97,67	147,76
Ugijar	46,30	80,69	85,30	98,99	168,79
Media	59,03	94,57	94,47	97,25	129,25

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de IEA.

En el cuadro anterior hemos distinguido las 30 comarcas con mayor y menor nivel de desarrollo económico, así como la estructura por edades de la población asentada en las mismas. Las 30 comarcas más desarrolladas presentan una estructura poblacional más joven, con menor índice de envejecimiento, en tanto en cuanto el valor índice que presenta la población mayor de 65 años es de 95,99, frente a las 30 comarcas con menor nivel de desarrollo económico, que presentan una población más envejecida, con un índice de 129,25.

Creemos, por tanto, estar en condiciones de aportar una característica más que influye en el nivel de desarrollo económico territorial de Andalucía, como es el nivel de envejecimiento o porcentaje de población mayor de 65 años. En este sentido, y en términos generales, podemos afirmar como el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas viene influido, entre otros factores, por la estructura por edades que presenta la población, de manera que cuanto mayor es el nivel de envejecimiento que presentan los territorios andaluces menor es su nivel de desarrollo económico y al contrario.

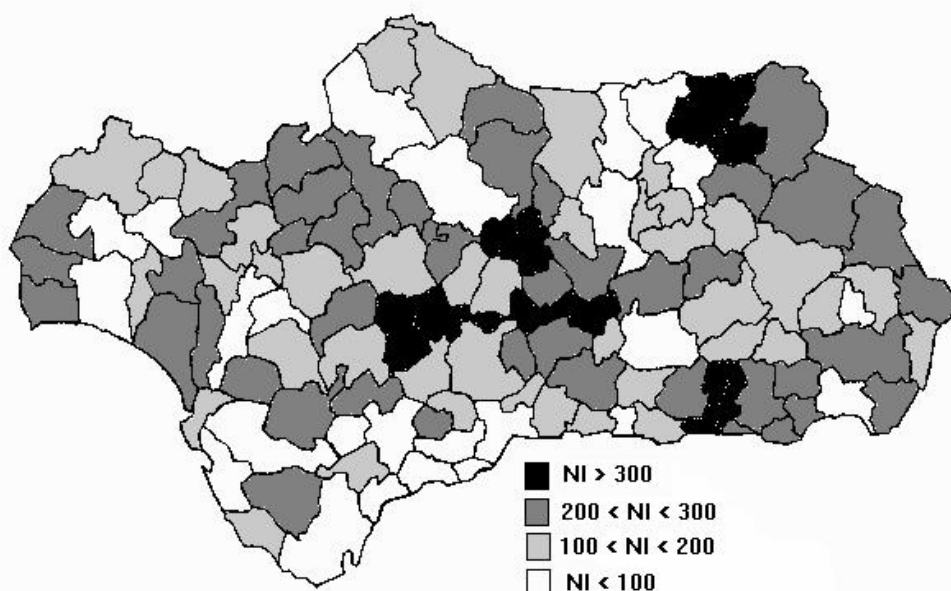
5.3.2. La estructura productiva y su influencia en la actividad económica.

Otro de los factores que, según la literatura económica, también influye de forma manifiesta en el crecimiento económico y en el nivel de desarrollo económico es la distribución que su actividad económica tiene según los distintos sectores económicos o

distribución sectorial de la actividad productiva. Por ello, creemos necesario un análisis de la estructura productiva que presentan los territorios andaluces para establecer la relación existente entre ella y el crecimiento y nivel de desarrollo de los territorios andaluces.

MAPA 5.5

ÍNDICE DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA AGRICUL-PESCA 1991



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

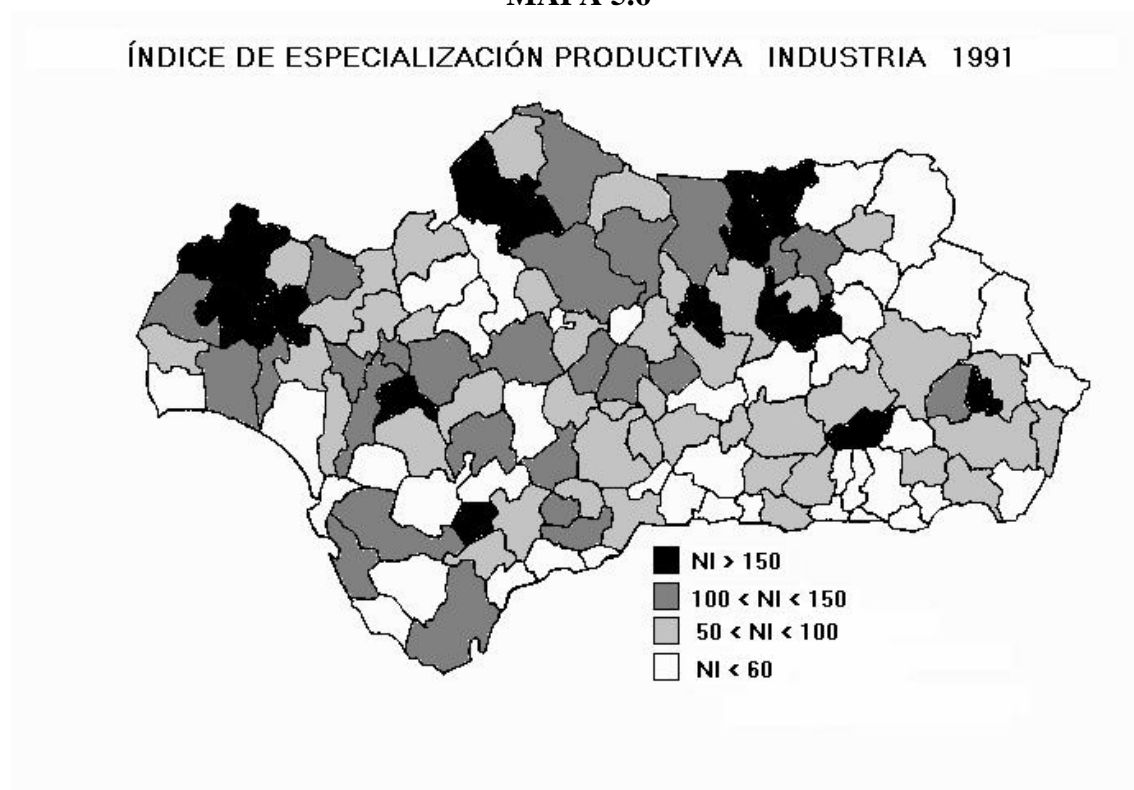
En el análisis del sector agrario, si nos centramos en la especialización productiva de cada una de las comarcas andaluzas²⁵³, Andalucía destaca por ser una región muy centrada en su actividad agrícola, en la que resalta no sólo a nivel de España sino también a nivel europeo. Si analizamos el mapa anterior, en el que presentamos el índice de especialización agraria de cada una de las comarcas andaluzas, percibimos claramente como son muy pocas las comarcas que cuentan con un índice de especialización agrario inferior al 100 %. Además, el mapa nos indica claramente como

²⁵³ El índice de especialización productiva de cada uno de los sectores productivos analizados se ha calculado a partir del siguiente cociente:

$$\text{Especialización productiva} = \frac{\frac{\text{PO comarca - sector}}{\text{PO comarca - total}}}{\frac{\text{PO Andalucía - sector}}{\text{PO Andalucía - total}}}$$

dicha especialización tampoco es homogénea en todo el territorio andaluz. Nos encontramos con distintas zonas en las que la especialización agraria es más intensa, como la zona oriental, la zona norte y la zona interior de Andalucía. Por otro lado, observamos como la zona litoral, sobre todo gaditana y malagueña, cuentan con una menor especialización agraria, así como la comarca de Huelva, también costera, y las comarcas capitalinas, que son precisamente las que habíamos determinado como comarcas con mayor nivel de desarrollo económico. Un primer razonamiento que extraemos de este cuadro es que, en principio y por lo general, aquellas comarcas que cuentan con una mayor especialización agraria o un sector agrario con mayor dimensión presentan a su vez menor nivel de desarrollo económico, por lo que en principio creemos que el sector agrario no está siendo capaz, a pesar de su dimensión en Andalucía, de impulsar el crecimiento económico y el nivel de desarrollo de las comarcas andaluzas.

MAPA 5.6



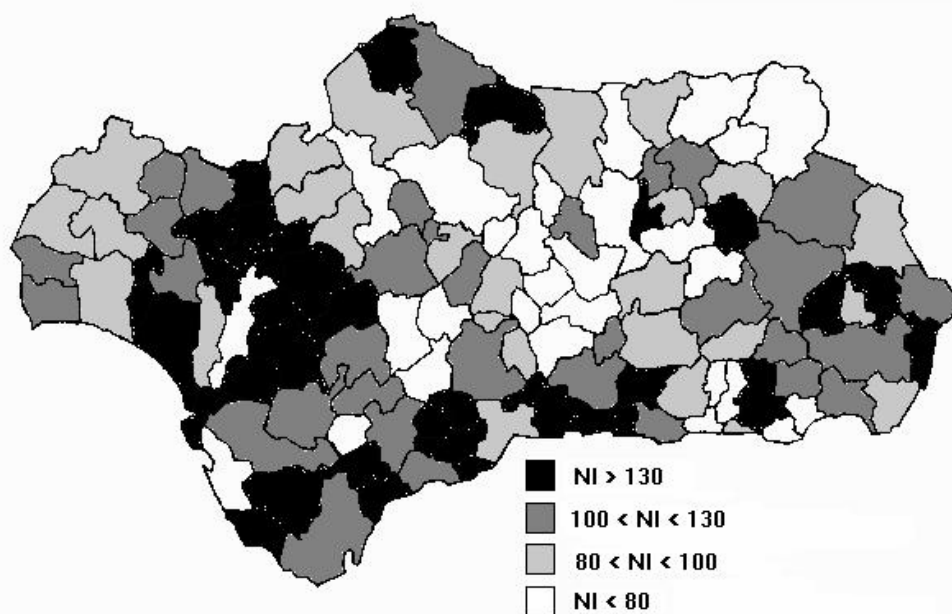
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

El sector industrial, a pesar de su carencia en el conjunto de Andalucía, tampoco se reparte de forma homogénea a lo largo de todo el territorio andaluz. Localizamos

comarcas cuya especialización industrial es muy intensa, como Cortegana y Valverde del Camino en Huelva, Alcalá de Guadaira en Sevilla, Peñarrolla-Pueblonuevo en Córdoba, Linares, La Carolina, Martos-Torredonjimeno, Mancha Real y Huelma en Jaén, Alquife La Calahorra en Granada, Olula Macael en Almería y la comarca gaditana de Ubrique, cuyos índices de especialización superan el 150 %. Por otro lado, la dispersión que presenta la especialización industrial en todo el territorio andaluz también es manifiesta, ya que salvo la zona oriental, donde claramente advertimos una zona de baja intensidad industrial, el resto del territorio también presenta territorios industrialmente muy distintos. Además, las comarcas capitalinas, salvo Jaén, Granada, Málaga y Almería, presentan un índice de especialización industrial superior a 100. La zona litoral parece que, salvo las comarcas capitalinas de Huelva y Cádiz, así como Algeciras, cuentan con unos índices de especialización industrial inferior a 50.

MAPA 5.7

ÍNDICE DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA CONSTRUCCIÓN 1991

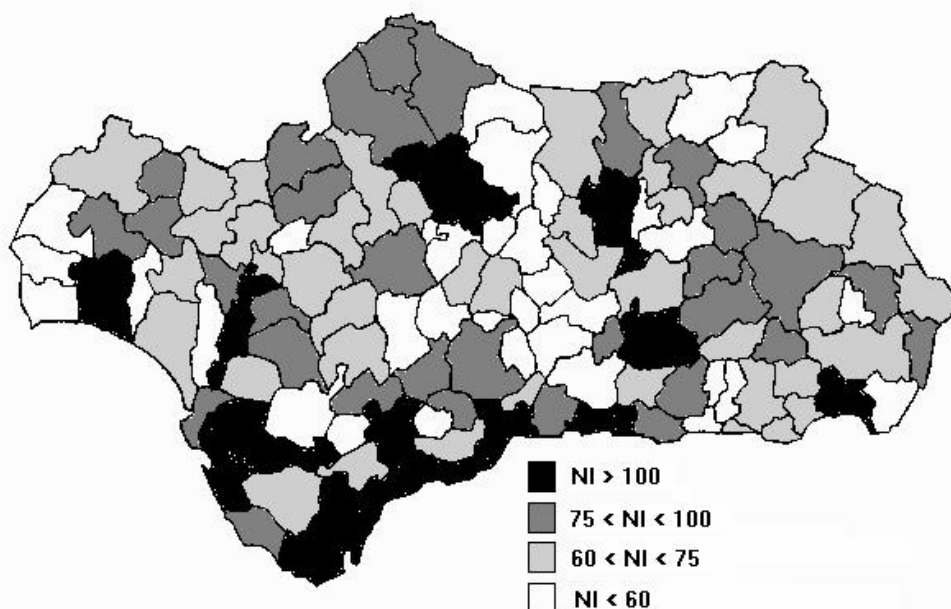


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Las comarcas andaluzas, salvo algunas del centro de Andalucía, así como las de la zona nororiental, presentan una especialización en el sector de la construcción, destacando sobre todo las comarcas de la provincia de Sevilla y las del litoral andaluz.

MAPA 5.8

ÍNDICE DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA SERVICIOS 1991



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

La especialización en el sector servicios tampoco se reparte de forma homogénea a lo largo de todo el territorio andaluz. La especialización en los servicios no es tan intensa en Andalucía como en otras regiones españolas, ya que las comarcas cuyo índice de especialización en este sector es mayor a 100 son muy pocas. Las comarcas capitalinas, así como las del litoral andaluz presentan los índices superiores, lo que en principio nos indica como el sector servicios están impulsando de forma clara y fehaciente el crecimiento económico y el nivel de vida que presentan estas comarcas que, como vimos anteriormente, son las que cuentan con mayor nivel de desarrollo económico y mayor concentración de población.

Para ilustrar esta posible relación entre el nivel de renta per cápita alcanzado por las comarcas andaluzas y la estructura productiva que presentan, hemos realizado el cuadro siguiente que comentaremos a continuación.

CUADRO Nº 5.12

INDICADOR DEL NIVEL DE VAB PER CÁPITA Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA (Población Ocupada en % del total de 1991)					
COMARCAS	VABpc (91-99)	Agric-Pesca	Industria	Construcc.	Servicios
<u>30 más desarrolladas</u>					
Marbella	145,40	2,23	4,20	15,35	78,23
Huelva	141,90	10,98	19,10	11,53	58,38
Fuengirola	139,00	2,26	5,45	16,74	75,54
Alcalá de Guadaira	129,10	2,32	26,82	17,26	53,60
Vera	126,60	19,63	12,95	18,94	48,48
Algeciras	122,60	6,36	17,60	13,34	62,70
Riotinto-Nerva	121,10	5,59	28,94	12,22	53,25
Sanlúcar de Barrameda	119,30	23,46	8,39	15,65	52,49
Granada	118,10	3,79	12,48	10,78	72,95
Sevilla	118,10	2,55	17,70	9,39	70,37
Roquetas de Mar	117,20	49,37	4,46	7,96	38,20
Córdoba	117,20	3,81	17,79	8,01	70,38
Málaga	113,30	1,47	14,51	9,95	74,07
Estepona	113,00	7,61	4,97	23,04	64,38
Jaén	111,60	7,88	14,31	8,89	68,92
Almería	110,40	7,94	11,71	12,41	67,95
El Ejido	109,20	50,59	3,67	6,23	39,51
Úbeda	105,30	13,72	16,41	15,30	54,57
Almuñécar	101,30	15,18	4,56	17,86	62,39
Bonares	101,10	31,66	17,97	17,05	33,31
Linares	99,70	8,90	31,93	7,60	51,57
Martos	98,80	20,30	27,84	12,36	39,50
Olula-Macael	98,70	5,80	52,34	10,05	31,81
Níjar	98,70	49,17	7,94	11,68	31,21
Cádiz	98,40	2,90	18,95	8,92	69,23
Jerez de la Fra.	97,70	7,91	17,49	12,06	62,54
Sanlúcar la Mayor	94,00	19,16	15,57	22,30	42,98
Cabra-Lucena	92,90	28,81	22,09	9,87	39,23
Huercal-Olvera	92,20	35,91	8,14	14,91	41,04
Valverde del Camino	92,10	14,55	29,27	11,76	44,43
Media	111,47	15,39	16,52	12,98	55,11
<u>30 menos desarrolladas</u>					
Barbate	66,10	32,91	6,80	15,93	44,36
Constantina	65,70	38,84	7,27	10,26	43,63
Tíjola	65,50	26,89	15,89	18,31	38,91
Cantillana	65,50	43,30	11,36	16,72	28,62
Osuna	65,40	51,92	7,43	8,99	31,67
Baza	65,20	23,21	13,74	13,66	49,39
Marchena	65,20	34,83	13,04	17,00	35,13
Baena	65,10	53,83	11,94	8,79	25,45
Castillo de Guardas	64,60	37,05	10,64	15,52	36,79
Cortegana	64,20	30,78	23,17	10,81	35,23
Ubrique	64,10	6,60	51,03	8,73	33,64
Huelma	64,10	32,19	26,33	8,13	33,34
Guillena	63,70	25,55	12,88	23,76	37,81
Puebla de Guzmán	63,50	43,28	16,45	11,75	28,52
Iznalloz	60,60	46,69	7,80	10,65	34,87
Alora	58,80	18,80	13,15	25,67	42,38

Continuación cuadro nº 5.12					
Quesada	57,90	30,36	7,84	19,04	42,76
Montefrío-Illora	57,60	58,29	6,57	8,35	26,79
Huércar	57,00	43,19	7,77	12,19	36,85
Jodar	57,00	33,63	14,70	11,29	40,37
Fiñana	56,40	30,96	8,46	14,77	45,81
Arcos de la Fra.	55,90	42,86	8,23	15,24	33,67
Cortes de la Frontera	54,00	26,77	9,61	21,99	41,64
Medina Sidonia	53,50	38,40	6,42	19,18	36,00
Olvera	51,20	34,50	7,75	15,24	42,51
Colmenar	50,20	25,59	8,25	28,39	37,77
Cadizar	49,50	54,31	5,63	6,65	33,42
Yunquera	49,30	34,50	18,07	19,21	28,22
Pedro Martínez	47,70	41,36	4,96	7,36	46,32
Ugijar	46,30	59,92	3,85	6,63	29,60
Media	59,03	36,71	12,23	14,34	36,72
ANDALUCÍA	100,00	16,90	14,88	11,88	56,33

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de IEA.

La influencia ejercida por la estructura productiva en el nivel de renta, fijándonos en principio en las 30 comarcas más y menos desarrolladas, es determinante. Las más desarrolladas económicamente cuentan con una población ocupada en el sector agrario que supone el 15,39 % del total, mientras que en la media andaluza dicho indicador alcanza el valor de 16,90. Las comarcas menos desarrolladas cuentan con un porcentaje más alto de población ocupada en actividades agrarias, concretamente el 36,71 %, más del doble del que presentaban las comarcas más prósperas. Entre las más desarrolladas nos encontramos algunas cuyo peso en el sector agrario es destacable, como por ejemplo Roquetas de Mar, El Ejido y Níjar, mientras que entre las menos desarrolladas también nos encontramos comarcas con un peso menor en este sector, como Ubrique y Alora.

Respecto al sector industrial, las 30 comarcas más adelantadas económicamente presentan una media del 16,52 %, casi dos puntos por encima de la media andaluza, mientras que las 30 comarcas más pobres presentan un porcentaje algo menor, de 12,23 %, aunque las diferencias no son tan destacables en este sector (concretamente entre las comarcas más desarrolladas y las menos desarrolladas la diferencia es algo más de 4 puntos) como lo era en el sector agrario comentado en el párrafo anterior. Como vimos para el sector agrario, entre las comarcas más desarrolladas nos encontramos con algunas que presentan una baja participación de la población ocupada en el sector industrial, como Marbella, Fuengirola, Sanlúcar de Barrameda, Roquetas de Mar, Estepona, El Ejido, Almuñécar, Níjar y Huerca-Olvera, cuyo porcentaje no supera el 10

%, mientras que entre las menos prósperas nos encontramos con comarcas con un fuerte peso de su población ocupada en este sector, como por ejemplo Cortegana, Ubrique y Huelma.

En el sector constructor andaluz, las comarcas menos desarrolladas cuentan con mayor proporción de su población ocupada implicada en el mismo (14,34 % frente a 12,98 % de las más desarrolladas y 11,88 % de la media andaluza). También las diferencias existentes entre estos dos grupos de comarcas se pone en evidencia, cuando observamos como entre las más avanzadas económicamente nos encontramos con comarcas cuyo peso en este sector es muy escaso, como por ejemplo Roquetas de Mar, El Ejido y Linares, y comarcas que, encontrándose entre las menos desarrolladas, cuentan con una fuerte participación en este sector, como Guillena, Alora, Cortes de la Frontera y Colmenar, cuya porcentaje es superior al 20 %.

Y por último, el sector servicios, destacado en la economía andaluza por ocupar más de la mitad de la población empleada, muestra también una situación desigual en el entorno general andaluz. En este sentido, y centrándonos en las comarcas con mayor índice de renta per cápita, comprobamos como emplean el 55,11 % de la población ocupada, mientras que las menos desarrolladas emplean tan sólo al 36,72 %, siendo la media andaluza de 56,33 %, lo que en cierta manera nos está indicando que las comarcas pertenecientes al grupo central (inferior a las 30 más desarrolladas y superior a las 30 menos desarrolladas) cuentan con una media de población ocupada en el sector servicios superior a la que presenta la media andaluza. No obstante, es necesario recalcar también las fuertes disparidades que nos encontramos dentro de cada grupo de comarcas, en función del nivel de renta per cápita. Efectivamente, entre las comarcas más prósperas nos encontramos algunas cuyo peso en este sector es muy escaso, como Roquetas de Mar, El Ejido, Bonares, Martos, Olula-Macael, Níjar y Cabra-Lucena, con una participación inferior al 40 %, mientras que entre las menos prósperas nos encontramos algunas con un peso destacable en el sector servicios, como por ejemplo Baza, Fiñana y Pedro Martínez, cuyo peso es superior al 45 %.

Por término medio, observando el comportamiento de las comarcas de una forma agregada, y agrupándolas por grupos en función del nivel de desarrollo económico de las mismas, las más prósperas presentan una estructura productiva

centrada fundamentalmente en el sector servicios y, en menor medida, en el sector industrial, mientras que las comarcas menos desarrolladas presentan una estructura sectorial más agraria, y menos centrada en los servicios e industria. Tanto en las comarcas con mayor nivel de desarrollo como en las que cuentan con menor nivel, existen muchas disparidades, encontrándonos comarcas con una gran participación en el sector agrario y cuyo nivel de renta per cápita es elevado, mientras que, por otro lado, nos encontramos con comarcas con menor nivel de prosperidad y cuya estructura sectorial se basa, fundamentalmente, en la industria o/y en los servicios.

Lo señalado anteriormente nos indica cómo, por lo general, son las comarcas con una estructura productiva centrada fundamentalmente en los servicios, así como aquellas que destacan en la especialización productiva en este mismo sector, las que generan un mayor nivel de actividad económica y las que cuentan con mayores impulsos de crecimiento económico y mayor nivel de desarrollo económico, mientras que las comarcas más agrarias son las que cuentan con menores índices de desarrollo económico y menor propensión a los ritmos positivos de crecimiento económico.

5.3.3. Las infraestructuras.

Uno de los problemas con que inicialmente nos podemos encontrar es con la definición de infraestructuras. En este sentido, y sin querer entrar en ninguna discusión sobre un concepto que se puede utilizar en un sentido amplio y que abarca realidades muy distintas²⁵⁴, vamos a definirla como aquellas parte del capital global de una economía que, debido a que presenta características de un bien público, no es suministrado por el mercado o lo es de forma ineficiente, por lo que, en general, su provisión queda encomendada sobre todo al sector público (Gil Canaleta, Pascual Arzoz y Rapún Garate, 1998, pág.462). Se puede definir también como una combinación de bienes de capital, básicamente de naturaleza pública, de complicada sustitución, que sustentan la estructura productiva, facilitando la distribución y el consumo público y privado, así como la actividad humana y social. El capital público, y los tipos de

²⁵⁴ De hecho, podemos distinguir entre infraestructuras naturales y artificiales, según vengan dadas por el propio medio físico o deriven de la acción humana. No obstante, en esta parte del trabajo nosotros nos vamos a centrar en éstas últimas, que son las que realmente nos interesan.

infraestructuras en los que se concreta, ha sido destacado como uno de los factores determinantes del potencial de desarrollo de un país.

Dentro de las infraestructuras se incluyen las redes de transporte y comunicaciones, el abastecimiento de energía y agua, los equipamientos docentes y sanitarios y las instalaciones sociales, deportivas y culturales. Como tal, las infraestructuras sirven no sólo a la producción de sectores concretos, sino que además contribuyen al desarrollo del resto de la economía y a la productividad de los factores de producción privados.

A pesar de las diferencias existentes entre las distintas categorías y grupos de infraestructuras, tienen características económicas comunes. En cuanto bienes públicos impuros, las propiedades de no rivalidad e imposibilidad de racionar su uso se presentan atenuadas en diferente medida²⁵⁵. En tanto que recursos públicos, presentan las siguientes características: inmovilidad, ya que no se puede transportar, por lo que los costes de acceso son mayores cuanto mayor es la distancia entre la localización del servicio y el usuario, de ahí su gran importancia para el desarrollo territorial; indivisibilidad, ya que se requiere una mínima dotación de capacidad para su uso, aunque pueden utilizarse con distintas intensidades; insustituibilidad, ya que la inexistencia del recurso o su plena explotación no son fácilmente reemplazables mediante otros factores de producción; y la polivalencia, en tanto se utilizan un gran número de procesos productivos y de consumo y pueden ser tanto bienes intermedios como finales. Por tanto, estas características tan específicas dificultan la actuación de la iniciativa privada en este ámbito.

Las vías fundamentales por las que la infraestructura afecta a las actividades productivas y al bienestar de los distintos territorios son básicamente tres (Cutanda y Paricio, 1992, págs. 94-95). En primer lugar, la más destacada es la de sus efectos en la producción y el empleo de un territorio, que se derivan de su característica de bien público intermedio que interviene directamente en los procesos de producción. La dotación de infraestructura, el stock de capital privado y el trabajo son los factores de

²⁵⁵ Como consecuencia de la aparición de problemas de congestión (por ejemplo, las carreteras) y por la imposición de barreras excluyentes, al imponer precios para su utilización (por ejemplo, entrada a un museo).

producción que explican el nivel de renta obtenido en las distintas áreas territoriales. En este caso, su utilización como bien público de uso variable puede plantear problemas de congestión, una vez superado un número determinado de usuarios en la comunidad en que se utilice. Pero la infraestructura afecta también indirectamente a los procesos productivos, siempre que mejore la eficiencia de los factores de producción privados. Si consideramos a la infraestructura como un bien público intermedio que interviene directa o indirectamente en los procesos de producción, cabe esperar efectos diferenciados entre las distintas categorías. En este sentido, las redes de transportes y de comunicaciones, y el abastecimiento de energía y agua, son los componentes que pueden caracterizarse como bienes públicos intermedios que afectan directamente a las actividades productivas. Otras categorías, como la educación y la sanidad, y, en menor medida, los centros asistenciales y culturales, influyen indirectamente, al afectar a la eficiencia del factor trabajo.

La segunda vía por la que la infraestructura afecta a la actividad económica es consecuencia de los incentivos que ofrece a los individuos y empresas cuando éstos consideran sus decisiones de localización en las distintas zonas geográficas. La existencia de bienes públicos locales proporciona una dimensión espacial a la asignación eficiente de los recursos. La elección de comunidades por parte de los individuos revelará sus preferencias por los bienes públicos locales en igualdad de condiciones del resto de las variables, como la renta de las comunidades, impuestos y tasas a pagar, etc. Del mismo modo, las empresas, cuando decidan dónde instalarse, considerarán las dotaciones de infraestructura como uno de los incentivos que favorecen su localización. A igualdad de condiciones en las variables básicas que intervienen en sus decisiones de localización, elegirán aquellos territorios que tengan una dotación mayor de capital público y, en particular, de aquellos componentes que satisfagan mejor sus necesidades productivas. Respecto a la influencia de las decisiones de localización, y por tanto en la asignación espacial de los factores productivos, destacan las infraestructuras de transportes, de comunicaciones, y de abastecimiento de agua y energía. Además, en el caso de los individuos, los servicios públicos ofrecidos por la educación y la sanidad también pueden determinar su localización, al menos por lo que se refiere a dotaciones mínimas de los servicios básicos.

Y por último, ciertos servicios derivados del uso del capital público son utilizados directamente como bienes finales, mejorando el bienestar y la calidad de vida de aquellos que los consumen. Este último aspecto nos lleva a diferenciar entre dos grupos: los que satisfacen necesidades sociales básicas, y aquellos otros que están más relacionados con actividades de ocio y diversión. La educación, la sanidad y los centros asistenciales estarían incluidos en el primer grupo, mientras que los centros culturales, y los servicios de transportes y comunicaciones, formarían parte del segundo.

Los efectos de las infraestructuras sobre el desarrollo territorial se pueden observar desde la doble perspectiva de la demanda y la oferta (Gil Canaleta, Pascual Arzoz y Rapún Garate, 1998, pág. 467). Desde el punto de vista de la demanda, una inversión pública en infraestructuras tiene un impacto positivo sobre el empleo y el valor añadido a corto plazo, durante el tiempo en que se construye la infraestructura. El enfoque teórico subyacente se basa en el análisis keynesiano de las políticas de demanda. Por el lado de la oferta, cabe atribuir su fundamentación teórica al enfoque neoclásico y cuyos efectos tienen un carácter permanente, que contrastan con los efectos transitorios de la perspectiva de demanda. Entre los canales de transmisión de dichos efectos caben destacar la reducción de costes privados, la localización de la inversión privada, la adopción de nuevas tecnologías, y la provisión de bienes públicos en el ámbito del consumo.

Los equipamientos públicos pueden ser clasificados como infraestructura institucional²⁵⁶ e infraestructura física. Dejando al margen la infraestructura institucional, esta última se puede agrupar en dos grandes categorías: la económica, apoyando directamente a las actividades productivas; y la social, que permite proveer servicios sociales, vinculados directamente al bienestar social del consumidor e indirectamente a las actividades productivas. En el cuadro siguiente vamos a intentar desarrollar la clasificación anterior de forma más detallada.

²⁵⁶ Dentro de este tipo de infraestructuras nos podemos encontrar ciertos servicios como pueden ser la defensa, justicia, seguridad ciudadana o Administración en general.

CUADRO Nº 5.13

INFRAESTRUCTURAS FÍSICAS SEGÚN CATEGORÍAS Y NIVELES (NIVEL 0)			
NIVEL 1	NIVEL 2	NIVEL 3	NIVEL 4
ECONÓMICAS	TRANSPORTE	Carreteras	* Carretera 1 calzada. * Carretera 2 calzadas. * Autovías. * Autopistas. * Etc.
		Ferrocarril	* 1 línea sin electrificar. * 1 línea con electricidad. * Línea doble con electricidad. * Etc.
		Puertos y Aeropuertos	* Total capacidad de muelles. * Total capacidad de pasajeros. * Etc.
	TELECOMUNICACIONES	* Redes telefónicas * Télex y transmisores de datos.	* Líneas telefónicas. * Transmisores de datos (IBERPAC y TPP). * Télex. * Etc.
		* Sistemas. * Radio y TV.	* Radio Nacional de España, Cadenas Autonómicas y Emisiones Privadas. * TVE1, TVE2, Autonómicas y Privadas. * Etc.
	ENERGÍA	Electricidad	* Potencia centrales hidráulicas. * Consumo energía eléctrica. * Etc.
		Gas	* Kms. Gaseoductos. * Etc.
		Oleoductos	* Kms. Oleoductos. * Etc.
SOCIALES	SANITARIA	* Atención primaria. * Atención especializada hospitalaria y extrahospitalaria.	* Número de médicos. * Número de camas hospitalarias. * Número de apartamentos alta tecnología. * Número de personal hospitalario. * Asistencia hospitalaria. * Etc.
	EDUCATIVA	* No Universitaria Básica, Media y Formación Profesional. * Universitaria.	* Unidades escolares enseñanza obligatoria. * Puestos escolares. * Unidades Escolares FP. * Unidades Escolares Universidad. * Número de Profesores Universitarios. * Número de alumnos matriculados en Universidades. * Etc.

	OTRAS	<ul style="list-style-type: none"> * Centros de la tercera edad. * Planificación Familiar. * Culturales. * Espacios turísticos. 	<ul style="list-style-type: none"> * Número de Residencias de la tercera edad. * Número de hogares de la tercera edad. * Número de Plazas de Guarderías. * Número de Centros de Planificación Familiar. * Número de teatros. * Número de Bibliotecas y Museos. * Fondos bibliográficos. * Espacios protegidos. * Etc.
--	-------	---	--

FUENTE: Cancelo de la Torre y Uriz Tomé (1994, pág. 170); Gil Canaleta, Pascual Arzo y Rapún Gárate (1998, pág. 464) y elaboración propia.

El cuadro anterior detalla la clasificación que hemos realizado de infraestructuras, en el que, por niveles, hemos detallado las variables que consideramos en cada una de las categorías. El mismo ha sido utilizado como base, a nivel práctico, para el cálculo del indicador de infraestructuras de cada una de las comarcas de Andalucía. No obstante, hemos de tener en cuenta las limitaciones que nos encontramos de información a nivel municipal de la región andaluza. A pesar de ello, hemos intentado, con los datos que disponemos, establecer un indicador de infraestructura global de cada una de las comarcas andaluzas. La metodología seguida ha sido la utilizada por Cutanda y Paricio (1992), Draper y Herce (1994), Biehl, Niegsch y Nimmermann (1999) y Almeida García y Granados Cabezas (1999), entre otros. Dicho indicador viene compuesto por las siguientes variables: en el apartado de comunicaciones hemos utilizado las líneas RDSI y las líneas telefónicas; en energía hemos utilizado el consumo de energía eléctrica; en deporte hemos incluido los espacios deportivos convencionales y los no convencionales; en cultura hemos contado con el número de bibliotecas públicas locales, así como con datos de número de lectores, número de préstamos y número de consultas; para el apartado de educación hemos tomado los datos referentes a centros de adultos privados concertados y no concertados, centros de adultos públicos, centros públicos por niveles educativos (de básica y de secundaria), centros privados concertados y no concertados por niveles educativos, profesores en centros públicos por niveles educativos (de básica y de secundaria), profesores en centros privados concertados y no concertados también por niveles educativos, profesores en centros de adultos tanto públicos como privados, estos últimos concertados y no concertados; y en el apartado de sanidad hemos utilizado datos de recursos de atención especializada (número de camas públicas y privadas, número de

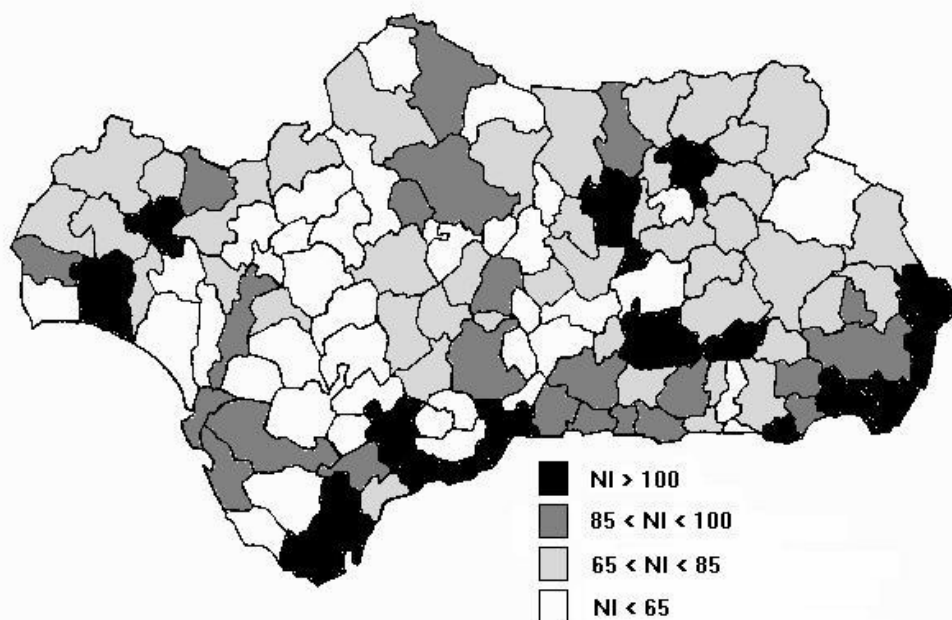
centros entre los que contamos con centros públicos, privados y centros periféricos) y recursos de atención primaria (centros de salud, puntos de vacunación, consultorios locales, consultorios auxiliares y consultorios no reconvertidos), y todo ello, con datos encuadrados dentro de los años 1991-2000. Algunos de estos datos han sido calculados como media de varios años en la década de los noventa, con el fin de homogeneizarlo en el tiempo.

Para eliminar los problemas de medición que se presentan, al estar la información expresada en distintas unidades (número de centros, número de profesores, número de líneas, etc), se han relacionado todas las dimensiones con la población comarcal, de tal manera que el indicador de infraestructura que presentamos viene expresado en relación con la población (concretamente, por 1.000 habitantes). El cálculo del indicador ha venido dado por la metodología anteriormente expuesta a partir de medias geométricas y medias aritméticas.

Una vez calculado el indicador de infraestructura para cada comarca andaluza, que presentamos en el cuadro A.5.5 del anexo a este capítulo, vamos a intentar establecer la relación existente entre el nivel de infraestructuras que alcanza cada comarca con su nivel de desarrollo económico, estableciendo una determinada tipología de comarcas andaluzas en función del nivel de infraestructuras que posean. Dichos datos los hemos representado en el mapa que presentamos a continuación.

MAPA 5.9

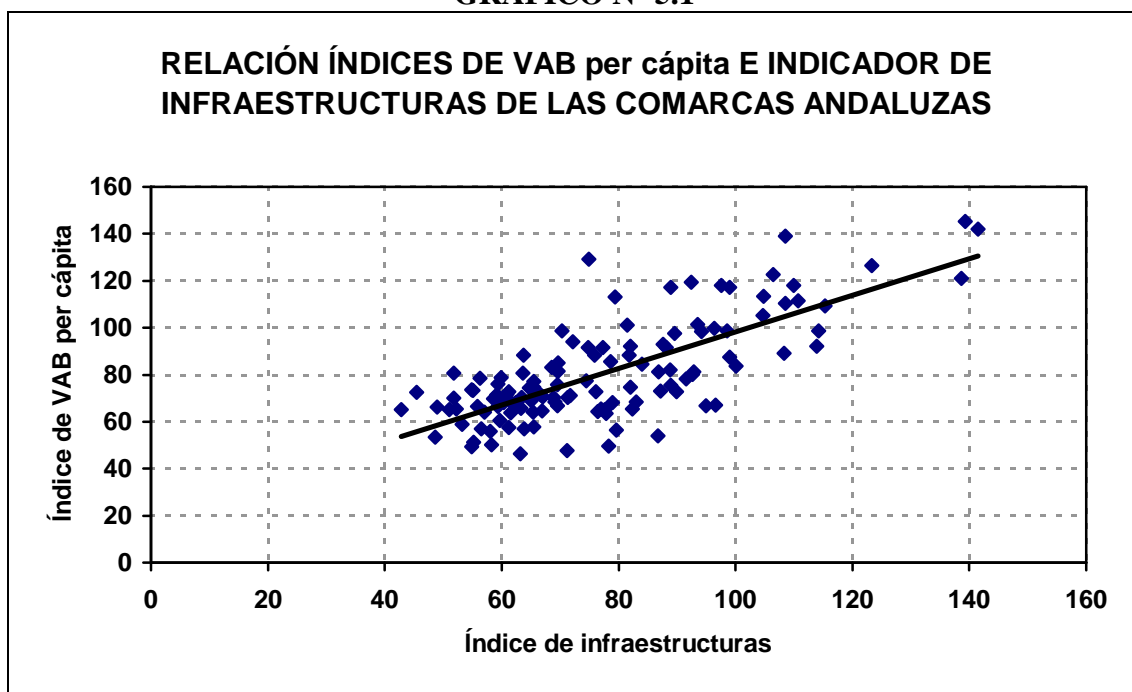
INDICADOR GLOBAL DE INFRAESTRUCTURAS (Andalucía = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Los mayores índices de infraestructura global se localizan sobre todo en las comarcas que contienen las capitales de provincias, así como a lo largo de toda la costa andaluza, comarcas todas ellas que, como hemos comprobado en el capítulo anterior, cuentan con un alto nivel de desarrollo económico. Parece que las infraestructuras están jugando un papel positivo fundamental en el nivel económico de las comarcas andaluzas, de tal manera que la mayor concentración de la misma se encuentra precisamente en las comarcas más prósperas. Sin embargo, para profundizar en esta cuestión, presentamos el gráfico nº 5.1 en el que presentamos la relación existente entre el índice de renta per cápita y el indicador de infraestructuras de las comarcas andaluzas.

GRÁFICO Nº 5.1



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

La relación existente entre el nivel de desarrollo económico alcanzado por cada comarca andaluza se encuentra directa y positivamente ligado al indicador de infraestructuras que posee, como así nos muestra la tendencia creciente que se presentan en dicha relación. Asimismo, el coeficiente de determinación que presenta dicha relación (R^2) es de 0,587521, lo que en principio nos demuestra que el indicador de infraestructuras explica el 58,75 % de la renta per cápita en las comarcas andaluzas.

En el estudio del nivel de infraestructuras como factor determinante del desarrollo económico territorial en Andalucía, a continuación, hemos querido establecer dicha relación entre las 30 comarcas con mayor y menor nivel de desarrollo económico, así como el nivel de infraestructuras que poseen, distinguiendo entre infraestructuras sociales, infraestructuras de tipo económico e infraestructuras globales.

CUADRO Nº 5.14

RELACIÓN ENTRE INDICADOR DE DESARROLLO ECONÓMICO E INFRAESTRUCTURAS (Andalucía = 100)				
COMARCAS	VABpc	INFRAESTRUCTURAS		
		SOCIAL	ECONÓMICO	GLOBAL
<u>30 comarcas más desarrolladas</u>				
Marbella	145,40	119,55	162,29	139,29
Huelva	141,90	115,79	172,88	141,48
Fuengirola	139,00	79,44	148,37	108,57
Alcalá de Guadaira	129,10	35,69	157,43	74,96
Vera	126,60	97,25	156,33	123,30
Algeciras	122,60	76,17	148,91	106,50
Riotinto-Nerva	121,10	131,41	146,33	138,67
Sanlúcar de Barrameda	119,30	56,12	152,38	92,47
Granada	118,10	118,98	101,59	109,94
Sevilla	118,10	90,05	105,73	97,58
Roquetas de Mar	117,20	69,65	113,66	88,97
Córdoba	117,20	88,35	110,92	98,99
Málaga	113,30	108,80	101,00	104,83
Estepona	113,00	51,60	122,04	79,36
Jaén	111,60	119,61	102,43	110,69
Almería	110,40	122,55	96,17	108,56
El Ejido	109,20	116,13	114,42	115,27
Úbeda	105,30	107,85	101,58	104,67
Almuñécar	101,30	81,82	106,82	93,49
Bonares	101,10	56,70	116,99	81,45
Linares	99,70	92,58	100,31	96,37
Martos	98,80	50,26	98,38	70,32
Olula-Macael	98,70	92,21	105,41	98,59
Níjar	98,70	120,64	108,17	114,23
Cádiz	98,40	100,76	88,11	94,22
Jerez de la Fra.	97,70	91,08	88,14	89,60
Sanlúcar la Mayor	94,00	50,49	103,07	72,14
Cabra-Lucena	92,90	84,22	91,14	87,61
Huerca-Olvera	92,20	146,07	88,80	113,89
Valverde del Camino	92,10	66,43	101,23	82,00
Media	111,47	91,27	117,03	101,27
<u>30 comarcas menos desarrolladas</u>				
Barbate	66,10	38,88	61,71	48,98
Constantina	65,70	64,68	61,89	63,27
Tíjola	65,50	118,89	57,10	82,39
Cantillana	65,50	41,48	65,68	52,20
Osuna	65,40	101,29	58,44	76,94
Baza	65,20	107,68	55,93	77,61
Marchena	65,20	29,69	61,71	42,80
Baena	65,10	46,10	56,40	50,99
Castillo de Guardas	64,60	69,91	64,01	66,89
Cortegana	64,20	93,04	62,77	76,42
Ubrique	64,10	58,82	55,38	57,07
Huelma	64,10	74,27	57,57	65,39
Guillena	63,70	61,89	61,13	61,51
Puebla de Guzmán	63,50	94,33	64,27	77,86
Iznalloz	60,60	67,42	52,87	59,70
Alora	58,80	56,02	50,65	53,27

Continuación cuadro nº 5.14				
Quesada	57,90	84,64	50,71	65,51
Montefrío-Illora	57,60	76,60	48,85	61,17
Huércar	57,00	83,91	48,54	63,82
Jodar	57,00	61,13	52,30	56,54
Fiñana	56,40	126,07	50,30	79,63
Arcos de la Fra.	55,90	69,44	48,50	58,03
Cortes de la Frontera	54,00	150,70	49,89	86,71
Medina Sidonia	53,50	51,93	45,50	48,61
Olvera	51,20	67,81	44,94	55,20
Colmenar	50,20	83,25	40,76	58,25
Cadiz	49,50	126,16	48,56	78,27
Yunquera	49,30	71,39	42,12	54,84
Pedro Martínez	47,70	114,74	44,20	71,21
Ugijar	46,30	95,34	41,82	63,14
Media	59,03	79,58	53,48	63,81

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

En torno a esta cuestión, y según los datos que presenta el cuadro anterior, las 30 comarcas con mayor nivel de desarrollo económico (medido a partir del indicador de renta per cápita) son las que cuentan con un mayor índice de infraestructuras tanto de tipo económico como global, lo que no ocurre con la misma intensidad para las infraestructuras sociales, mientras que las 30 comarcas con menor nivel de desarrollo económico cuentan con menores niveles de infraestructuras. Las diferencias entre las más desarrolladas y las menos desarrolladas vienen de la mano de los niveles de infraestructuras tanto económico (cuya diferencia es de 63,55) como global (con una diferencia de 37,46), ya que las diferencias existentes en las infraestructuras sociales es bastantes menor (en este caso la diferencia es de 11,69). Según los datos anteriores, estamos en condiciones de afirmar que son las infraestructuras económicas, tal y como apuntan Antonio Cutanda y Joquina Aparicio (1992) por un lado, y Carlos Gil, Pedro Pascual y Manuel Rapún (1998) por otro, para el caso de las regiones españolas, las que más influencia tienen en los niveles de desarrollo económico de las comarcas andaluzas, mientras que la influencia que parecen tener las infraestructuras sociales es muy escasa. Ello nos permite considerar cual debe ser la intención del sector público andaluz en política de infraestructuras si lo que desea es conseguir una cohesión económico-territorial entre las distintas comarcas andaluzas, que podríamos decir que sería una política activa tendente a aumentar las infraestructuras económicas en las comarcas más deprimidas, así como mantener un nivel aceptable de infraestructuras sociales en las comarcas más prósperas que le permitan una mejor calidad de vida a sus ciudadanos.

Resumiendo lo visto anteriormente, las infraestructuras en general han tenido una fuerte influencia en el indicador de desarrollo económico de las comarcas andaluzas, si bien han sido las infraestructuras de tipo económico las que han participado con mayor intensidad en la consecución de dicho nivel de desarrollo. Creemos que los datos arrojados por este análisis son interesantes de cara a la política territorial andaluza, ya que nos pone de manifiesto la importancia que para la cohesión económico-territorial y la igualación en los niveles de renta per cápita de la población andaluza tienen las infraestructuras, sobre todo las de tipo económico.

5.3.4. El capital humano.

La importancia del capital humano como motor del crecimiento económico ha sido defendido desde una perspectiva teórica por multitud de autores que hemos referenciado a lo largo de este trabajo. Esta literatura identifica dos mecanismos a través de los cuales el capital humano afecta al desarrollo económico (Freire-Serén, 2003, pág. 136; Pedraja Chaparro, Salinas Jiménez y Salinas Jiménez, 2002, págs. 140-141). El primero es el denominado efecto nivel, según el cual el capital humano es uno de los factores productivos que participan positivamente en la función de producción. Es decir, al igual que cualquier otro factor productivo, cuanto mayor sea el capital humano mayor será, *ceteris paribus*, la producción, ya que estas mejoras de cualificación de la mano de obra aumentarán la productividad de ésta y permitirá obtener una mayor cantidad de producción a partir de una misma cantidad de recursos empleados. El segundo mecanismo, conocido como efecto tasa, actúa a través del progreso técnico, en la medida en que el capital humano incide sobre la tasa de adopción y difusión tecnológica. En este sentido, unas mayores dotaciones de capital humano aumentarán el ritmo de progreso técnico al fomentar la innovación de nuevos procesos productivos o la imitación y adaptación de las técnicas desarrolladas por otras economías más avanzadas, favoreciendo así los procesos de difusión tecnológica.

La Unión Europea viene concediendo, durante los últimos años, una gran importancia a los sistemas de educación y formación²⁵⁷. La política de capital humano

²⁵⁷ Una buena prueba de ello lo tenemos en la insistencia en la necesidad de mejorar las competencias del capital humano, patente en documentos elaborados por las autoridades comunitarias como Unión Europea (1994); Unión Europea (1996); Unión Europea (1997).

se está convirtiendo en un factor clave de la eficiencia en la asignación de recursos, está condicionando de modo creciente la mejora, adaptación y uso de las nuevas tecnologías incorporadas al capital físico y está afectando decisivamente a la ventaja competitiva de los países y regiones (Mella Márquez y Solé i Parellada, 1998, pág. 484).

En concreto, en este trabajo nos vamos a centrar en establecer la influencia que el nivel del capital humano tiene sobre el nivel de desarrollo de las comarcas andaluzas, partiendo del convencimiento de que una de las causas que explican el subdesarrollo y las disparidades entre los niveles de crecimiento en los países desarrollados viene dado por el nivel educativo de su población, por la calidad de esa educación, por la formación continua que ha realizado y por su experiencia laboral, que le proporciona formación en el empleo (San Segundo, 1995).

A la hora de analizar dicha contribución, los indicadores utilizados de capital humano han sido muchos y variados²⁵⁸. En nuestro caso, y teniendo en cuenta los obstáculos infranqueables con los que nos encontramos para obtener datos a nivel municipal de Andalucía, hemos optado por considerar un indicador de capital humano sencillo y operativo que venga dado por la distribución de población por estudios realizados, donde el indicador ha sido tomado de los datos ofrecidos por el Instituto de Estadística de Andalucía a partir de la población mayor de 10 años con estudios de primer (estudios primarios o cinco cursos aprobados de E.G.B o equivalentes), segundo (primer ciclo, en el que se incluye bachiller elemental, graduado escolar, E.G.B. completa o equivalentes; segundo ciclo, en el que participan FP primer grado, oficialía industrial, F.P. segundo grado, maestría industrial, bachiller superior, B.U.P.) y tercer grado (primer ciclo, en el que incluimos arquitecto e ingeniero técnico y diplomados de escuelas técnicas superiores, escuelas universitarias y facultades universitarias; segundo ciclo, en el que encontramos arquitecto, ingeniero superior y licenciados universitarios; tercer grado, en el que podemos incluir doctorado, titulaciones de postgrado o especialización para licenciados; también contamos con los estudios de tercer grado no universitarios como son los títulos de estudios superiores no universitarios). Con estos

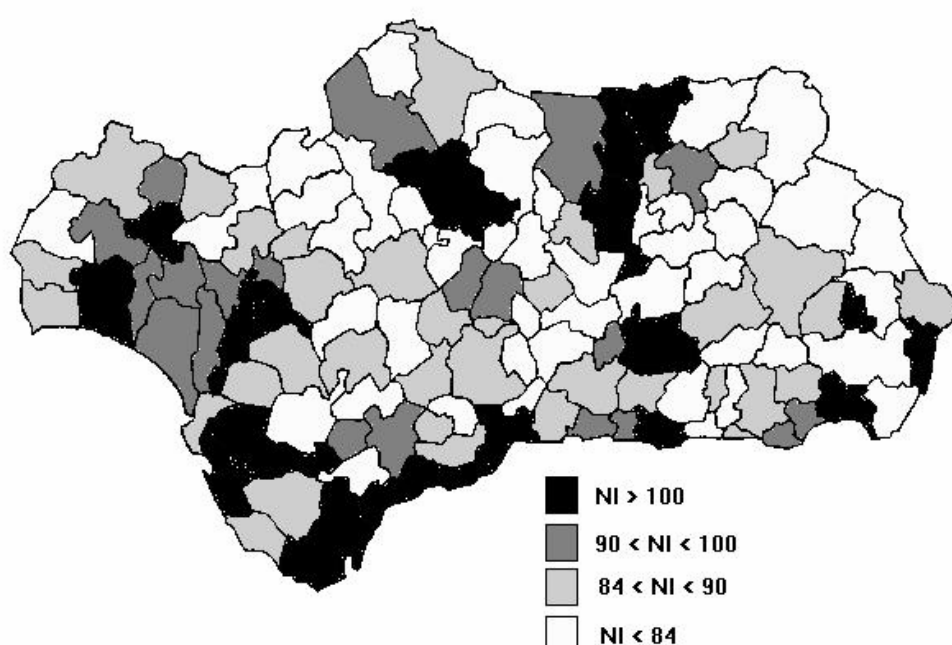
²⁵⁸ Entre otros, podríamos citar los de Psacharopoulos y Arriagada (1986); Jorgenson y Fraumeni (1989); Barro y Lee (1993); Bretschger (1999); Rotemberg y Saloner (2000); Bhatta y Lobo (2000); Wallsten (2001); Karlsson y Zhang (2001); Beitia (2002); Trullén, Lladós y Boix (2002).

datos hemos obtenido el indicador de capital humano con el que cuenta cada comarca de Andalucía y que presentamos en el cuadro A.5.5 del anexo al capítulo.

Los indicadores contruidos de capital humano (en el primero hemos considerado toda la población con estudios de 1º, 2º y 3º grado, y en el segundo tan sólo hemos considerado la población con estudios de 2º y 3º grado) los hemos presentado en los siguientes mapas comarcales de Andalucía.

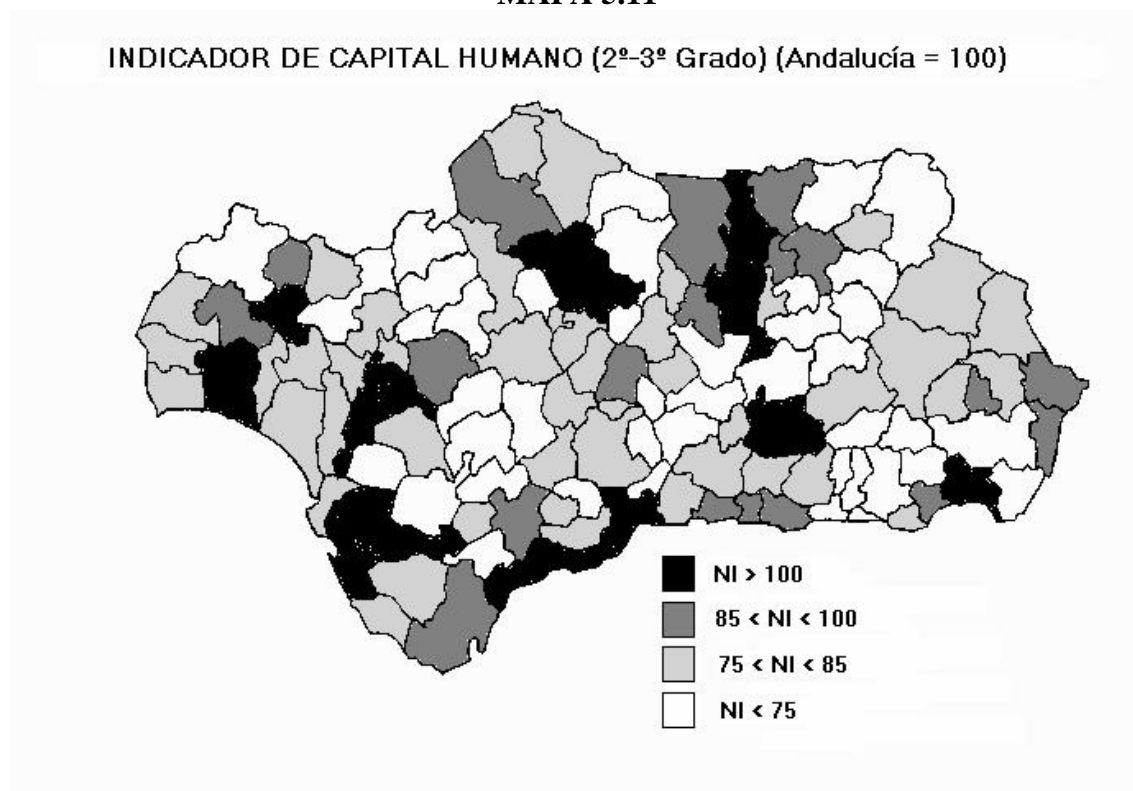
MAPA 5.10

INDICADOR DE CAPITAL HUMANO (1º-2º-3º Grado) (Andalucía = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

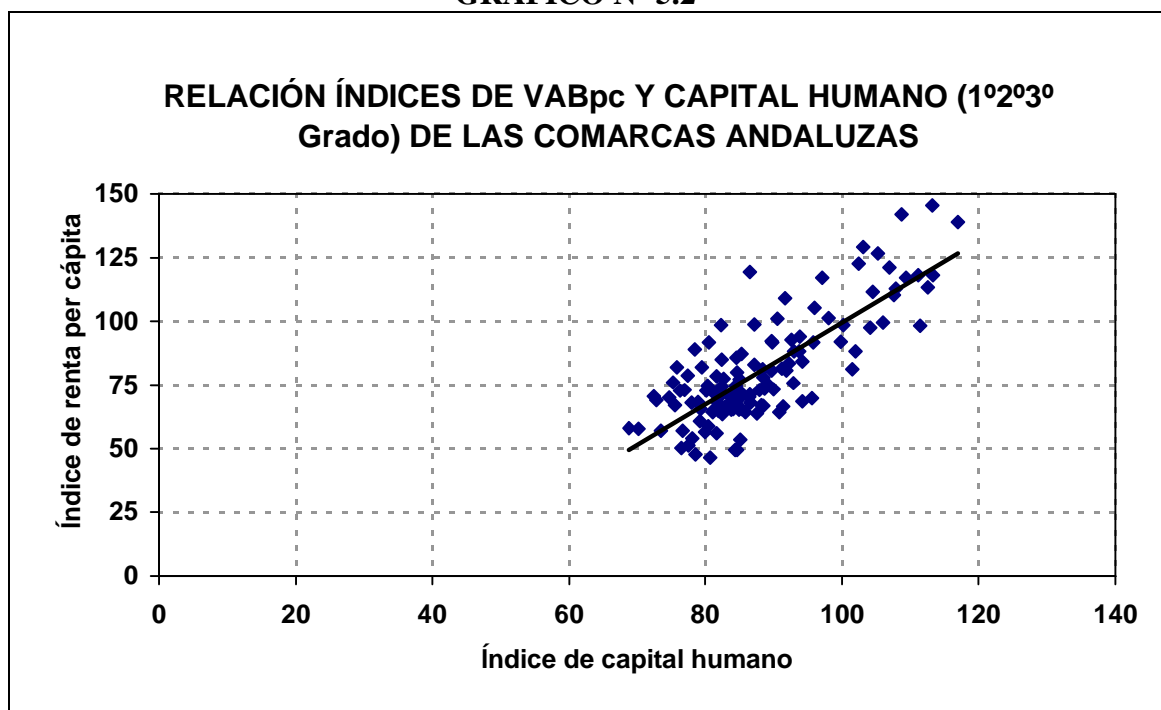
MAPA 5.11



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

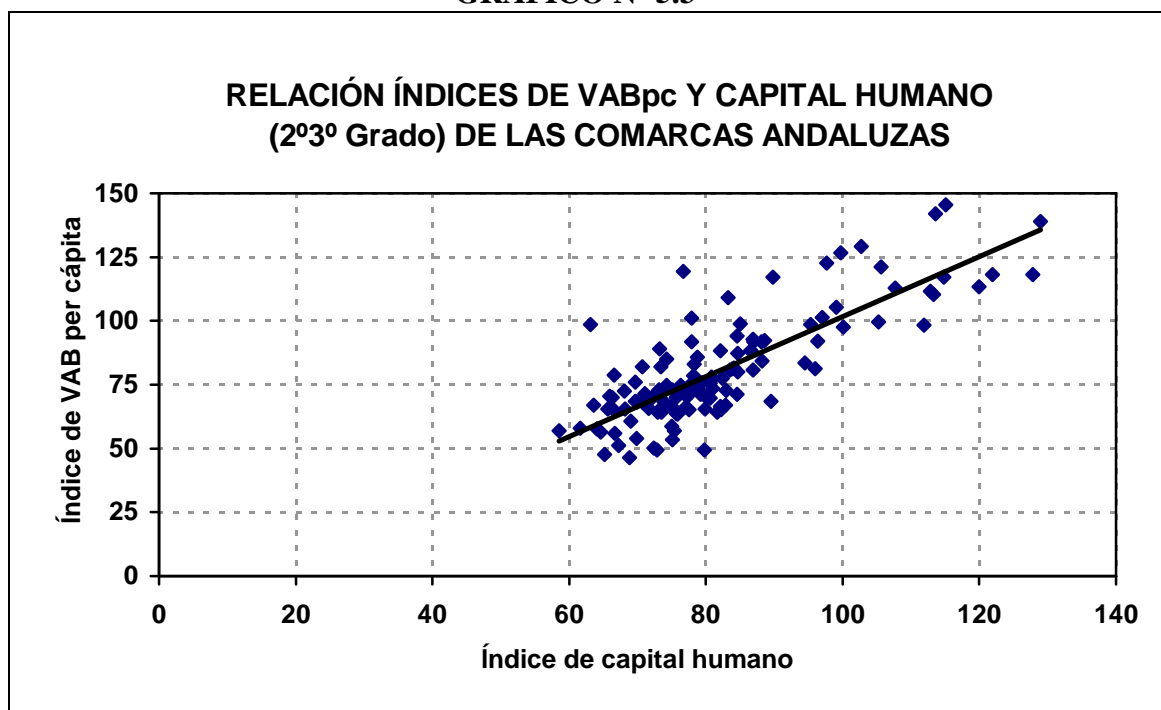
Tanto en un mapa como en el otro, los mayores índices de capital humano lo encontramos, sobre todo y en términos generales, tanto en las comarcas capitalinas como en las comarcas del litoral andaluz, que, como ya hemos repetido anteriormente, son las comarcas que cuentan con mayores niveles de actividad económica en la región de Andalucía. Por ende, creemos que existe una estrecha relación entre los niveles de desarrollo económico presentados por las comarcas andaluzas y los niveles de capital humano. Sin embargo, creemos interesante desde el punto de vista tanto económico como de la política económica, indagar y profundizar en esta cuestión, fundamental para el mayor acercamiento no sólo de las comarcas andaluzas entre sí, sino también de la región andaluza con el resto de las regiones españolas y europeas.

GRÁFICO N° 5.2



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del INE e IEA.

GRÁFICO N° 5.3



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del INE e IEA.

Los indicadores de capital humano que estamos utilizando presentan una relación muy estrecha y directa con los niveles de desarrollo económico de las comarcas de Andalucía, como así podemos comprobar en los gráficos n° 5.2 y 5.3 En efecto, los

coeficientes de determinación que presentan ambas tendencias son superiores al 60 %, lo que nos indican que los valores del indicador de capital humano explican, al menos, el 60 % de los valores que presentan el indicador de renta per cápita en los territorios de Andalucía.

CUADRO N° 5.15

RELACIÓN INDICADOR DE DESARROLLO ECONÓMICO Y CAPITAL HUMANO (Andalucía = 100)				
COMARCAS	VABpc (91-99)	Capital humano		
		Sin estudios	1º2º3ºgrado	2º 3º grado
<u>30 comarcas más desarrolladas</u>				
Marbella	145,40	65,68	113,24	115,11
Huelva	141,90	75,80	108,71	113,56
Fuengirola	139,00	59,42	116,92	128,99
Alcalá de Guadaira	129,10	88,51	103,07	102,77
Vera	126,60	80,16	105,25	99,73
Algeciras	122,60	92,34	102,45	97,67
Riotinto-Nerva	121,10	85,24	106,97	105,67
Sanlúcar de Barrameda	119,30	125,23	86,56	76,72
Granada	118,10	72,11	111,16	127,81
Sevilla	118,10	70,56	113,31	121,95
Roquetas de Mar	117,20	100,04	97,09	89,81
Córdoba	117,20	82,47	109,34	114,77
Málaga	113,30	69,61	112,55	119,98
Estepona	113,00	80,88	107,89	107,69
Jaén	111,60	90,56	104,49	112,82
Almería	110,40	79,23	107,59	113,34
El Ejido	109,20	115,91	91,71	83,21
Úbeda	105,30	113,60	95,99	99,09
Almuñécar	101,30	106,03	98,02	97,01
Bonares	101,10	120,18	90,58	77,89
Linares	99,70	82,35	106,00	105,28
Martos	98,80	128,62	87,16	85,05
Olula-Macael	98,70	107,57	100,23	95,32
Níjar	98,70	136,46	82,34	63,08
Cádiz	98,40	71,51	111,44	111,89
Jerez de la Fra.	97,70	90,54	104,17	100,09
Sanlúcar la Mayor	94,00	109,34	93,81	84,58
Cabra-Lucena	92,90	116,34	92,57	86,87
Huercal-Olvera	92,20	121,02	89,71	88,57
Valverde del Camino	92,10	98,69	99,84	96,38
Media	111,47	94,53	101,67	100,76
<u>30 comarcas menos desarrolladas</u>				
Barbate	66,10	133,38	84,74	77,04
Constantina	65,70	148,76	82,39	71,68
Tíjola	65,50	152,96	84,07	79,85
Cantillana	65,50	133,32	85,27	65,63
Osuna	65,40	152,16	79,30	68,15
Baza	65,20	141,62	84,90	82,25
Marchena	65,20	140,45	81,25	66,45
Baena	65,10	139,99	83,82	77,54

Continuación cuadro nº 5.15				
Castillo de Guardas	64,60	148,20	81,96	73,08
Cortegana	64,20	134,69	85,90	72,93
Ubrique	64,10	122,25	90,84	81,70
Huelma	64,10	150,88	81,07	73,50
Guillena	63,70	125,73	87,54	75,64
Puebla de Guzmán	63,50	145,71	82,52	75,81
Iznalloz	60,60	151,64	79,26	69,03
Alora	58,80	148,80	80,46	74,98
Quesada	57,90	183,55	68,79	61,59
Montefrío-Illora	57,60	179,65	70,20	64,09
Huéscar	57,00	179,06	73,53	75,40
Jodar	57,00	158,85	76,71	58,50
Fiñana	56,40	157,05	79,99	64,61
Arcos de la Fra.	55,90	141,50	81,64	66,71
Cortes de la Frontera	54,00	159,56	78,10	69,89
Medina Sidonia	53,50	133,23	85,15	75,07
Olvera	51,20	155,09	77,57	67,27
Colmenar	50,20	162,85	76,53	72,35
Cadiz	49,50	147,68	84,35	72,87
Yunquera	49,30	142,65	84,67	79,81
Pedro Martínez	47,70	163,05	78,53	65,15
Ugijar	46,30	158,13	80,69	68,86
Media	59,03	149,75	81,06	71,58

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

En el intento de seguir profundizando en esta cuestión, ofrecemos los datos del cuadro anterior, en el que hemos destacado las 30 comarcas andaluzas con mayor y menor niveles de desarrollo económico, así como los indicadores de capital humano utilizados y el índice de analfabetismo que presentan dichas comarcas. Del mismo podemos extraer una serie de ideas interesantes sobre la cuestión que estamos analizando. En primer lugar, las 30 comarcas con mayor nivel de desarrollo económico presentan, en su conjunto, mayores niveles de capital humano y menores niveles de analfabetismo, factor éste muy ligado al índice de pobreza que presentan los distintos territorios andaluces como así demuestran algunas investigaciones recientes (García Lizana et. al., 1999). Por el contrario, las 30 comarcas con menores niveles de desarrollo económico presentan menores niveles de capital humano y mayor nivel de analfabetismo. En segundo lugar, destacamos las intensas diferencias existentes en el interior de Andalucía, tanto en los casos de los indicadores de capital humano, como en el indicador de analfabetismo empleado, para el conjunto de las 30 comarcas con mayor y menor nivel de desarrollo económico.

Para concluir este apartado, resaltamos el carácter del capital humano como factor explicativo fundamental del desarrollo económico experimentado por las comarcas de Andalucía, lo que en principio nos puede indicar como las bases de actuación de la política económica territorial pueden dirigirse en este sentido, con el fin de conseguir reducir las diferencias tan intensas aún existentes en el interior de Andalucía, a través de políticas activas de educación sobre todo al nivel de Formación Profesional para jóvenes y Formación para adultos, ostentando esta última un claro protagonismo en el desarrollo económico territorial, y más, teniendo en cuenta el fuerte índice de envejecimiento con que cuentan los territorios andaluces, sobre todo los de interior (García Lizana et al., 1999).

5.3.5. La innovación y el cambio tecnológico.

La relación entre las actividades innovadoras y el desarrollo territorial ha merecido un interés creciente por parte de la literatura económica. Los análisis realizados han puesto de manifiesto la importancia de la proximidad geográfica en la transmisión de conocimientos (Jaffe, Trajtenberg y Henderson, 1993) y han mostrado que determinados territorios presentan ventajas en su capacidad de generar innovaciones. En consecuencia, el estudio de cómo las diferencias en la estructura y recursos regionales afectan a las actividades innovadoras constituye un campo relevante en el análisis del cambio tecnológico (Coronado Guerrero y Acosta Seró, 1994; Jaffe y Henderson, 1999).

Las nuevas exigencias de competitividad internacional impuestas por el proceso de globalización de la economía, junto a la nueva cultura de descentralización del mundo contemporáneo, explican la creciente importancia que tienen, en el momento actual, la innovación y el desarrollo tecnológico diseñados y desarrollados a nivel regional y/o local, entendiendo el desarrollo tecnológico y la innovación como la producción de nuevas ideas o de conocimientos que permitan aumentar el nivel de producción con unos factores de producción dados, bien sea mediante el descubrimiento de nuevos productos o mediante el establecimiento de nuevos procesos de producción. Esta producción, claro está, de nuevas ideas o de conocimientos se puede concebir como un proceso en el que los resultados dependen, en un mayor grado, de los recursos destinados a esta actividad de innovación tecnológica, de forma que dicha innovación se

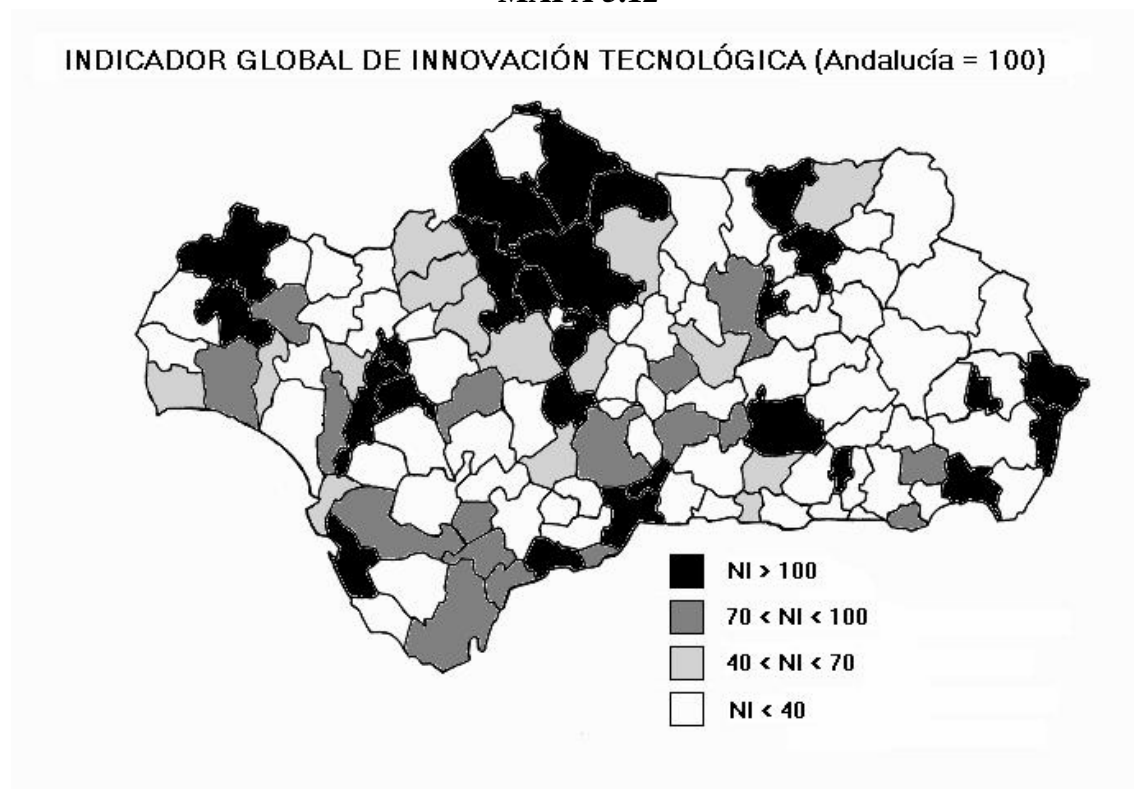
producirá a un ritmo tanto más intenso cuanto mayor sea la inversión en actividades de I+D (Coronado Guerrero y Acosta Seró, 2001; Pomares Hernández, 1998a y 1998b).

La asimilación de las actitudes necesarias para participar de manera creativa en el proceso de cambio tecnológico, que el aumento de competitividad exige, es sobre todo un proceso sociocultural, por lo que aparece la necesidad de crear medidas específicas que respondan a las características sociales y culturales de cada espacio territorial. Se está afianzando la idea de que la investigación y el desarrollo tecnológico (conocido habitualmente como I+D) pueden impulsar el crecimiento de los territorios y ejercer de motor de arranque de aquellas zonas geográficas menos favorecidas (García Sánchez et. al., 1994; Coronado Guerrero y Acosta Seró, 1999, pág. 103). En este sentido, la literatura económica sobre el desarrollo territorial suele aducir que entre los motivos por los que las áreas económicamente más atrasadas encuentran graves dificultades para alcanzar los niveles de renta de los territorios más prósperos se encuentra la carencia de un nivel suficiente de desarrollo tecnológico. Ante esta situación, se recomienda la intervención de los poderes públicos en la promoción de actividades de I+D, entre otras razones porque existen externalidades y otros fallos de mercado en el proceso de difusión tecnológica que dan lugar a un nivel subóptimo de inversión privada en I+D (Castillo Delgado y Jimeno Serrano, 1998, pág. 417; Martín Navarro et. al., 1993).

La pretensión no es otra que la de establecer la relación que pudiera existir entre el nivel de desarrollo económico de las distintas comarcas andaluzas con el grado de innovación tecnológica de las mismas, es decir, señalar algunos de los efectos de la innovación tecnológica sobre el desarrollo económico en el interior de Andalucía. En la misma línea, y contando con los típicos problemas de información disponible, hemos de decir que son varios los indicadores de innovación tecnológica que habitualmente se utilizan, como por ejemplo el esfuerzo tecnológico (I+D como porcentaje del valor añadido bruto), el personal especializado en las actividades de I+D, etc., y que han sido utilizados incluso en este trabajo (concretamente en el capítulo II del mismo). Ahora bien, también hay que decir que son muchos los trabajos que como indicador de la

capacidad tecnológica de un determinado territorio utilizan el número de patentes²⁵⁹, y la regularidad y uniformidad de las estadísticas de esta variable hacen de ella un instrumento, aunque con deficiencias, para estimar las diferencias en la actividad innovadora entre los distintos territorios. Por ello, y por la falta de información que nos encontramos a la hora de establecer el nivel de innovación tecnológica de los municipios andaluces, hemos optado por utilizar como indicador de innovación tecnológica el número de patentes por 1.000 habitantes, a nivel comarcal, del territorio andaluz, tomando Andalucía igual a 100, ofrecidas las estadísticas por la Oficina Española de Patentes y Marcas del Ministerio de Ciencia y Tecnología (<http://www.oepm.es>)²⁶⁰. La situación que presenta los territorios de Andalucía en cuanto al número de patentes solicitadas lo representamos en el siguiente mapa.

MAPA 5.12



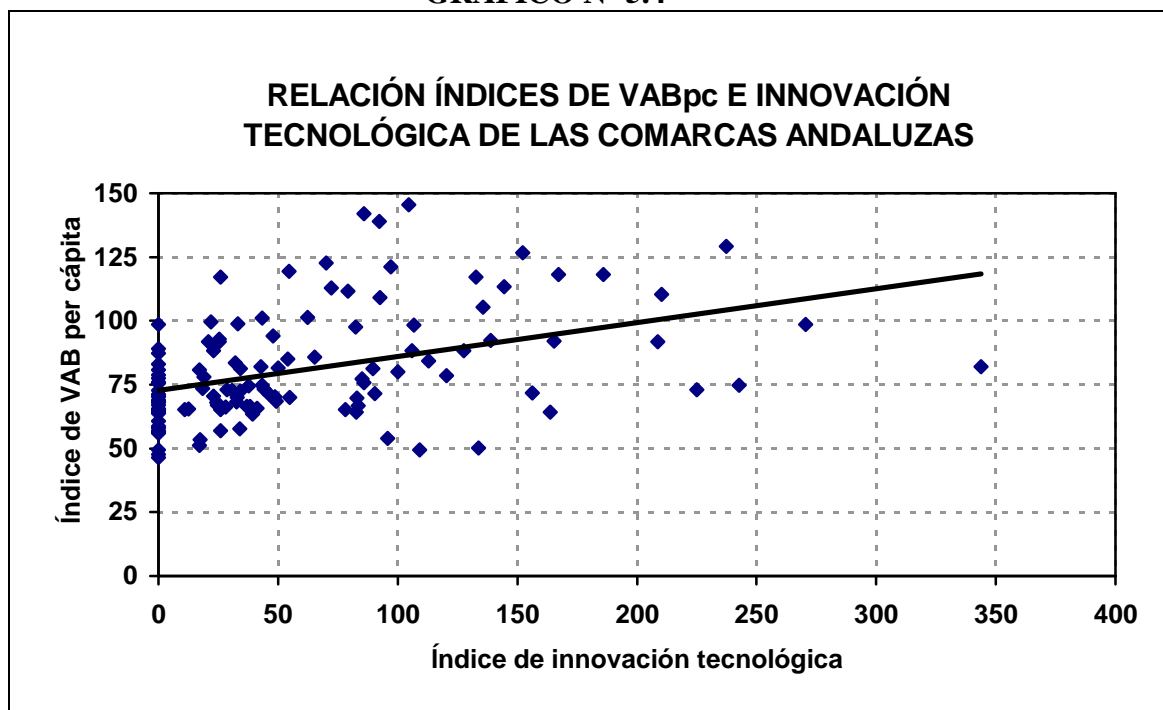
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina Española de Patentes y Marcas del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

²⁵⁹ Entre otros, podemos citar a Pavitt (1985); Mansfield (1986); Basgerg (1987); Griliches (1990); Buesa y Molero (1998); Ohuallachain (1999); Coronado Guerrero y Acosta Seró (1997 y 1999); Ceh (2001); García Quevedo (2002); Acosta Seró y Coronado Guerrero (2002).

²⁶⁰ Actualmente Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

En este mapa observamos como la relación entre el nivel de desarrollo económico y el nivel de innovación tecnológica de las comarcas andaluzas no es muy clara, aunque si está claro la mayor concentración de solicitudes de patentes sobre todo en las comarcas capitalinas. No obstante, el norte de Córdoba y algunas zonas limítrofes a estas comarcas si cuentan con un número de solicitudes por 1.000 habitantes bastante alto. Por tanto, en un principio, y teniendo en cuenta sólo los datos del mapa que presentamos, podemos afirmar que la relación existente entre el nivel de desarrollo económico y la innovación tecnológica (medido a partir del número índice de solicitudes de patentes registradas) no es tan clara como la que existía entre aquella y el nivel de infraestructuras y capital humano. Ahora bien, lo que si podemos suponer, en un principio, es el efecto derrame, desbordamiento o spillover que se está produciendo en la innovación tecnológica en los territorios andaluces, ya que como expusimos anteriormente, algunas comarcas limítrofes a las capitalinas cuentan con un nivel alto de solicitudes de patentes, y podríamos pensar que es por el efecto externo positivo que ello origina en los territorios colindantes.

GRÁFICO N° 5.4



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina Española de Patentes y Marcas del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Sobre la posible influencia que la innovación tecnológica puede tener sobre las comarcas andaluzas, en el gráfico anterior podemos comprobar lo afirmado

anteriormente, y que viene dado por la escasa influencia que sobre el nivel de desarrollo económico tiene el indicador de innovación tecnológica empleado. Lógicamente, una profundización en esta cuestión exigiría analizar la influencia que sobre las comarcas andaluzas podrían haber tenido otros indicadores de innovación tecnológica como los mencionados (gastos en I + D, empleos en I + D, etc.), pero la falta de información a nivel municipal de dichas variables impiden un estudio complementario de la influencia de la tecnología e innovación tecnológica en el nivel de desarrollo económico.

CUADRO N° 5.16

NIVEL DE DESARROLLO ECONÓMICO E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA (Andalucía = 100)					
COMARCAS	VABpc (91-99)	Indicador de innovación tecnológica (NI Patentes*1.000 habitantes)			
		PATNLP	PATOE	PATPCT	TOTAL
<u>30 comarcas más desarrolladas</u>					
Marbella	145,40	81,14	774,59	92,37	104,66
Huelva	141,90	78,81	70,22	146,55	85,85
Fuengirola	139,00	91,11	143,26	85,42	92,18
Alcalá de Guadaira	129,10	244,45	210,77	188,52	237,33
Vera	126,60	118,00	1576,96	0,00	152,20
Algeciras	122,60	71,68	0,00	78,79	70,14
Riotinto-Nerva	121,10	84,67	0,00	224,92	97,08
Sanlúcar de Barrameda	119,30	47,60	282,73	42,15	54,58
Granada	118,10	183,71	264,41	180,19	185,93
Sevilla	118,10	158,73	66,82	263,94	167,13
Roquetas de Mar	117,20	30,23	0,00	0,00	26,00
Córdoba	117,20	141,90	94,82	70,67	132,70
Málaga	113,30	140,20	148,91	177,58	144,51
Estepona	113,00	48,09	321,33	191,60	72,36
Jaén	111,60	88,13	102,42	0,00	79,08
Almería	110,40	222,77	165,40	123,28	210,19
El Ejido	109,20	83,70	0,00	190,57	92,54
Úbeda	105,30	157,75	0,00	0,00	135,65
Almuñécar	101,30	72,36	0,00	0,00	62,22
Bonares	101,10	50,34	0,00	0,00	43,29
Linares	99,70	25,43	0,00	0,00	21,86
Martos	98,80	38,47	0,00	0,00	33,08
Olula-Macael	98,70	251,53	1680,78	0,00	270,37
Níjar	98,70	0,00	0,00	0,00	0,00
Cádiz	98,40	99,83	152,48	147,75	106,70
Jerez de la Fra.	97,70	83,97	0,00	95,59	82,52
Sanlúcar la Mayor	94,00	55,60	0,00	0,00	47,81
Cabra-Lucena	92,90	29,48	0,00	0,00	25,35
Huercal-Olvera	92,20	107,62	0,00	428,81	138,82
Valverde del Camino	92,10	164,73	0,00	218,79	165,27
Media	111,47	101,73	201,86	98,25	104,58
<u>30 comarcas menos desarrolladas</u>					
Barbate	66,10	32,58	0,00	0,00	28,02
Constantina	65,70	47,83	0,00	0,00	41,13
Tíjola	65,50	0,00	0,00	0,00	0,00
Cantillana	65,50	0,00	0,00	0,00	0,00
Osuna	65,40	14,58	0,00	0,00	12,53
Baza	65,20	12,88	0,00	0,00	11,08
Marchena	65,20	90,80	0,00	0,00	78,08
Baena	65,10	30,33	0,00	0,00	26,08

Continuación cuadro nº 5.16					
Castillo de Guardas	64,60	0,00	0,00	0,00	0,00
Cortegana	64,20	190,33	0,00	0,00	163,67
Ubrique	64,10	96,04	0,00	0,00	82,59
Huelma	64,10	0,00	0,00	0,00	0,00
Guillena	63,70	0,00	0,00	0,00	0,00
Puebla de Guzmán	63,50	45,68	0,00	0,00	39,28
Iznalloz	60,60	0,00	0,00	0,00	0,00
Alora	58,80	0,00	0,00	0,00	0,00
Quesada	57,90	0,00	0,00	0,00	0,00
Montefrío-Illora	57,60	39,58	0,00	0,00	34,04
Huéscar	57,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Jodar	57,00	30,04	0,00	0,00	25,83
Fiñana	56,40	0,00	0,00	0,00	0,00
Arcos de la Fra.	55,90	0,00	0,00	0,00	0,00
Cortes de la Frontera	54,00	111,45	0,00	0,00	95,83
Medina Sidonia	53,50	20,31	0,00	0,00	17,47
Olvera	51,20	20,01	0,00	0,00	17,20
Colmenar	50,20	155,44	0,00	0,00	133,67
Cadiz	49,50	127,08	0,00	0,00	109,28
Yunquera	49,30	0,00	0,00	0,00	0,00
Pedro Martínez	47,70	0,00	0,00	0,00	0,00
Ugijar	46,30	0,00	0,00	0,00	0,00
Media	59,03	35,50	0,00	0,00	30,53

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina Española de Patentes y Marcas del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

A pesar de que la relación existente entre la innovación tecnológica y el grado de desarrollo económico no es muy estrecha, como ya hemos podido comprobar, en el cuadro anterior, hemos representado las 30 comarcas con mayor nivel de desarrollo y las 30 con menor nivel, así como el número índice de solicitudes de patentes registradas (tomando Andalucía valor 100). Las comarcas más desarrolladas cuentan con una media de solicitudes superior a las comarcas menos desarrolladas, aunque la relación directa entre las dos variables analizadas no es muy clara, como hemos podido comprobar anteriormente. Somos conscientes de que un análisis más completo requeriría de otros indicadores complementarios que faltan en este trabajo, pero nos vemos impedido a realizarlo por la no disponibilidad de estos datos a nivel municipal en Andalucía.

Podemos concluir, pues, que la relación existente entre el nivel de desarrollo económico de las comarcas de Andalucía y el indicador de innovación tecnológica utilizado (número de patentes solicitadas en el Registro Oficial de Patentes y Marcas) no es muy estrecha, donde dicha innovación se convierta en un factor explicativo claro del desarrollo económico de un territorio en la región andaluza. Ahora bien, como ya señalamos anteriormente, la falta de información nos impide de momento establecer posibles relaciones entre el nivel de desarrollo económico y otros indicadores distintos

de innovación tecnológica, lo cual sería muy interesante para complementar el análisis que nosotros presentamos en este trabajo.

5.3.6. La localización, dimensión y tipología de la actividad empresarial.

Como bien es sabido, la producción obtenida por una determinada economía viene dado por la cantidad y calidad de los recursos productivos con los que cuentan (recursos naturales, mano de obra, capital y actividad empresarial). Creemos que con los apartados anteriores hemos analizado algunos de estos factores que marcan el rumbo y ritmo de crecimiento económico de los distintos espacios geográficos. No obstante, creemos necesario indagar en el volumen o nivel de actividades empresariales de los territorios, así como en su aglomeración y localización, como motor del desarrollo económico de un determinado territorio, es decir, intentamos relacionar el nivel de desarrollo de las distintas comarcas andaluzas con la cantidad y calidad de las empresas existentes en cada una de las mismas.

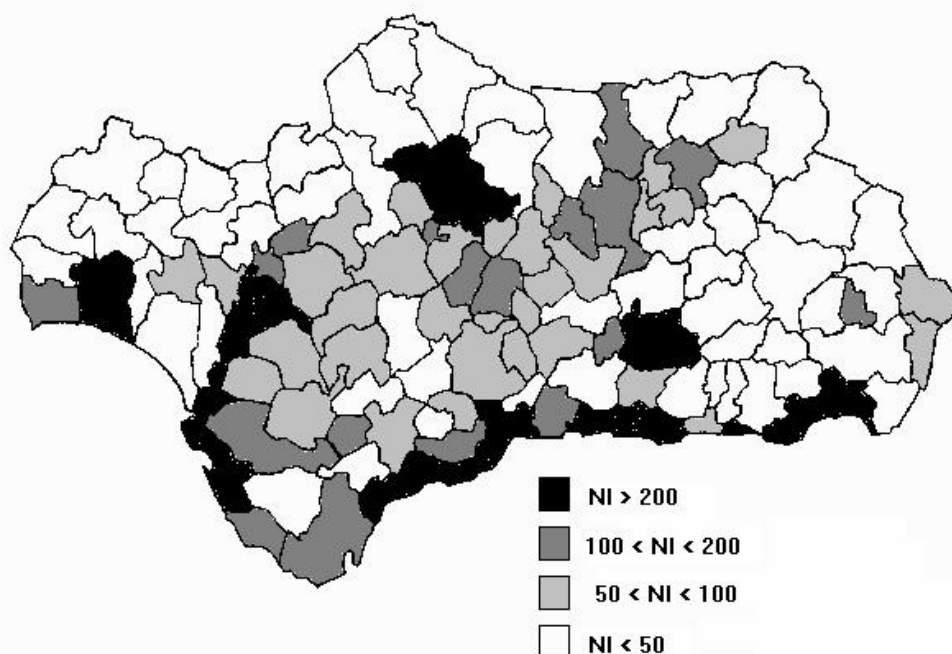
La cantidad de empresas es una variable que podemos obtener fácilmente a partir de las estadísticas ofrecida por el Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA) ofrecido por el Instituto de Estadística de Andalucía (IEA) en la página web (<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/>), a partir del número de situaciones en alta de actividades empresariales en el Impuesto de Actividades Económicas. Además, hemos considerado el número de empresas en función del número de trabajadores, distinguiendo entre empresas con menos de 20 trabajadores, entre 20 y 99 trabajadores y empresas con más de 100 trabajadores. En cuanto a la calidad de las empresas, hemos tomado como indicador el número de empresas líderes, gacela y de alta rentabilidad tomado de la Central de Balances de Andalucía para el periodo 1997-2000, y publicado por el Instituto de Análisis Económico y Empresarial de Andalucía (Villalba Cabello y Muñoz López, 2002)²⁶¹ en el que dichos autores las consideran como guía de las empresas competitivas e innovadoras de Andalucía.

²⁶¹ En este trabajo se consideran empresas líderes aquellas que han obtenido un cash-flow (recursos generados) en el año 2000 superior a los 300.000 euros y que además, los beneficios en este año hayan sido positivos; las empresas gacelas son los que han conseguido incrementar, en los cuatro años 1997-2000, sus ventas de manera continuada año tras año, duplicándolas, cuando menos, en el periodo y, al mismo tiempo, deben haber obtenido beneficios en todos los años; las de alto rendimiento o alta rentabilidad son aquellas que han obtenido una rentabilidad económica media, en los tres años 1998-2000, superior al 25 % sin que en ninguno de ellos la rentabilidad obtenida haya sido inferior al 15 %.

Hemos presentado el número de empresas de alta en el Impuesto de Actividades Económicas, expresándolas en valores relativos por superficie y por población, obteniendo los mapas que presentamos a continuación y que comenzaremos a comentar.

MAPA 5.13

ACTIVIDADES EMPRESARIALES (índice por km²) 1992

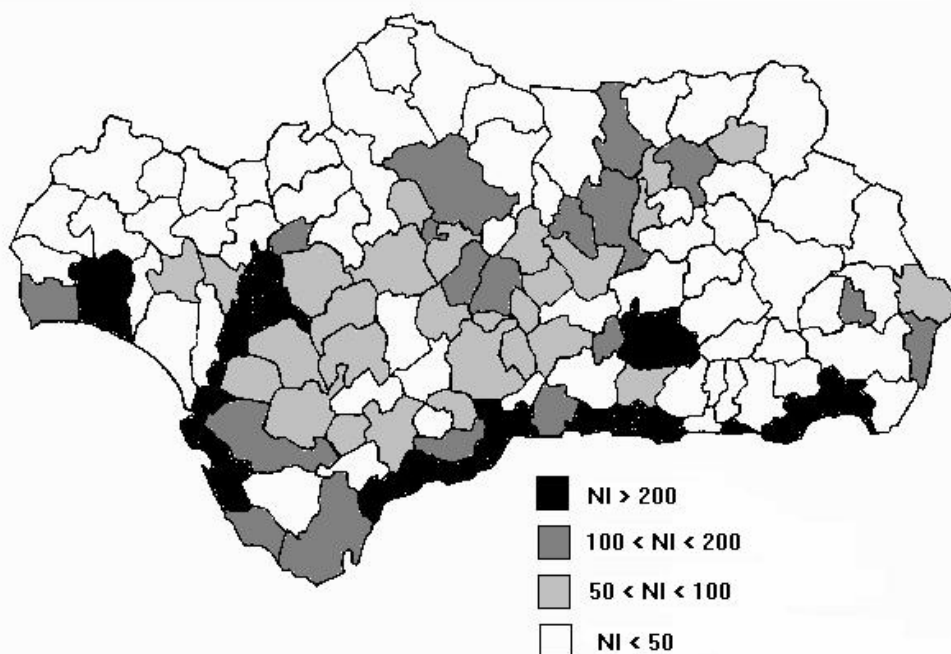


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Dicho trabajo se ha basado en una muestra de 11.181 empresas de Andalucía, tomado de la Central de Balances de Andalucía, de las que se tiene información financiera procedente de los depósitos de cuentas anuales realizados en tiempo y forma en los Registros Mercantiles de Andalucía.

MAPA 5.14

ACTIVIDADES EMPRESARIALES (Índice por km²) 1999

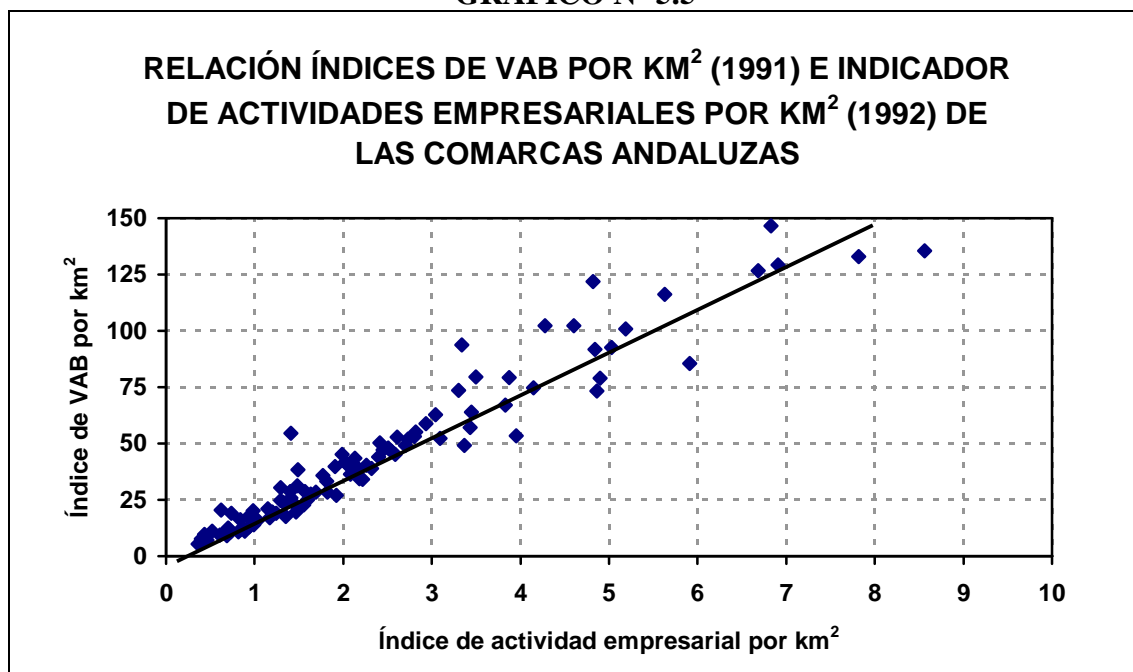


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Los mapas anteriores muestran los números índices de las actividades empresariales de alta en el IAE por km² para los años 1992 y 1999. Los datos sugieren algunos comentarios interesantes que iremos haciendo. La primera idea que podemos aportar es que dichos mapas nos sugieren que la distribución de la actividad productiva y económica en Andalucía está muy correlacionada con la distribución espacial de las actividades empresariales. En este sentido, el grado de correlación existente entre las dos variables cuestionadas era, para el año 91 y 92, de 0,9539, y para el año 99 fue de 0,9524, lo que pone de relieve la intensa relación existente entre la concentración de la actividad económica (VAB por km²) y de las actividades empresariales en el espacio geográfico andaluz. Por otro lado, observamos como la mayor concentración de actividades empresariales por superficie viene dado sobre todo en las comarcas capitalinas, comarcas del litoral andaluz y comarcas del centro-interior de la región, quedando desérticas las comarcas fronterizas del norte de la región y las comarcas de Andalucía Oriental. En tercer lugar, y centrándonos en la comparativa de los años 1991 y 1999, otra consideración que podemos hacer es que el grado de concentración de las actividades empresariales en el periodo analizado es muy similar, es decir, no se han

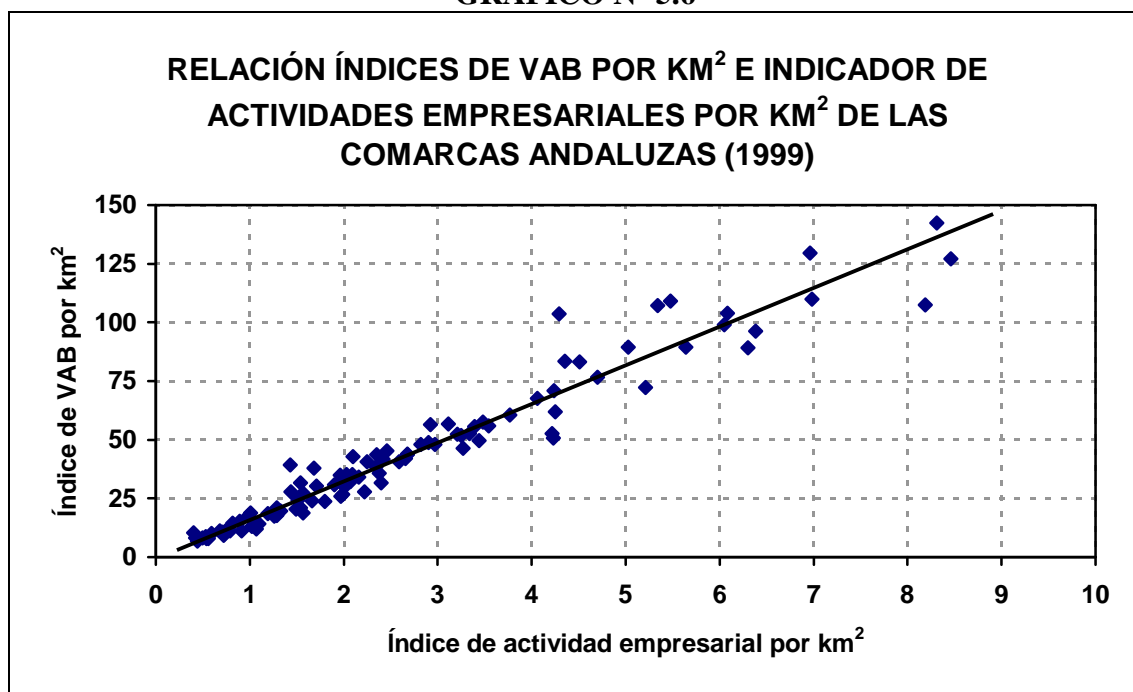
producido cambios significativos en la situación, lo que nos hace pensar que, respecto a esta variable, se ha producido una consolidación de las posiciones que ocupan las comarcas en el entorno de la Comunidad Autónoma Andaluza. Ello lo veremos más claramente en los gráficos que presentamos a continuación.

GRÁFICO Nº 5.5



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

GRÁFICO Nº 5.6

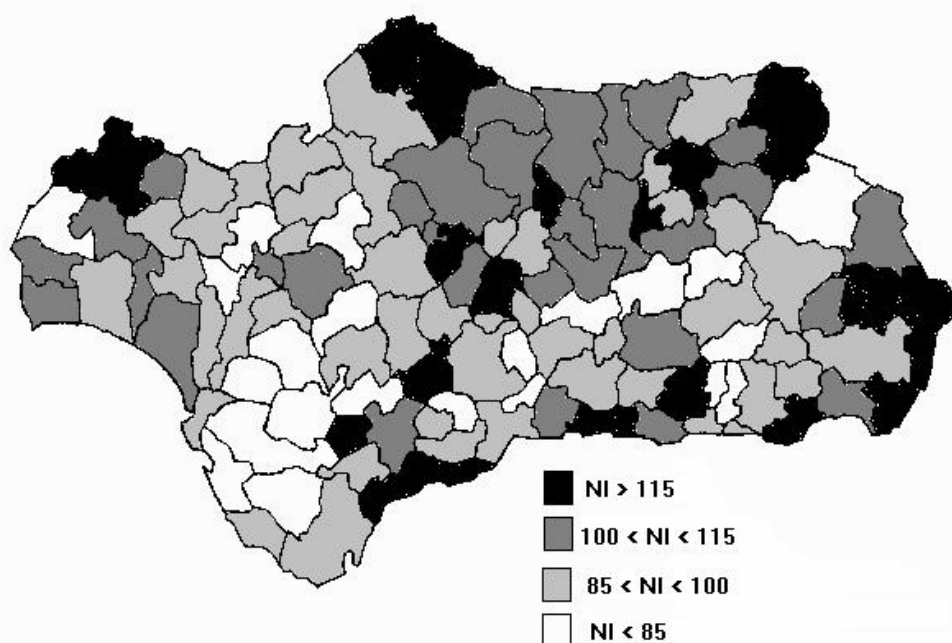


FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

Los gráficos anteriores señalan claramente la estrecha relación mantenida entre el indicador de actividades productivas y el indicador de actividades empresariales, ambos por superficie, en el periodo analizado, lo que confirma la sospecha que teníamos anteriormente de que dicha concentración de actividades productivas y empresariales se han consolidado a lo largo de la década de los noventa. Ello queda mostrado no sólo por los gráficos presentados sino también por los valores de los coeficientes de determinación que para cada periodo hemos calculado y que expusimos anteriormente. Otra particularidad de dichos gráficos es la semejanza existente entre los mismos, a pesar de la existencia de unos ocho años entre uno y otro, lo que de nuevo vuelve a confirmar la consolidación del proceso de concentración de ambas magnitudes en ciertos territorios comarcales de Andalucía.

MAPA 5.15

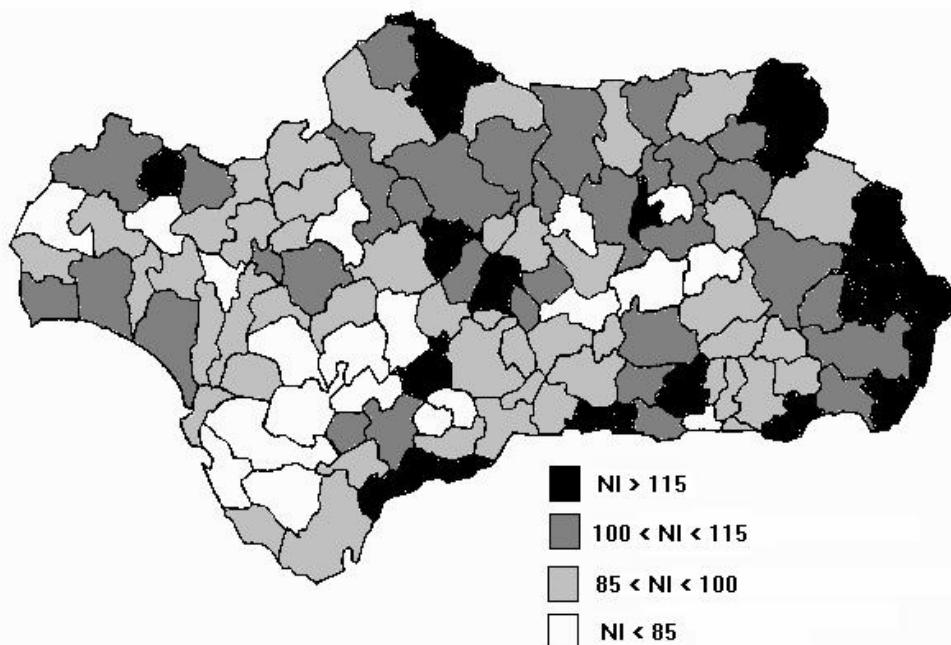
ACTIVIDADES EMPRESARIALES (Índice por 1000 hab.) 1992



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

MAPA 5.16

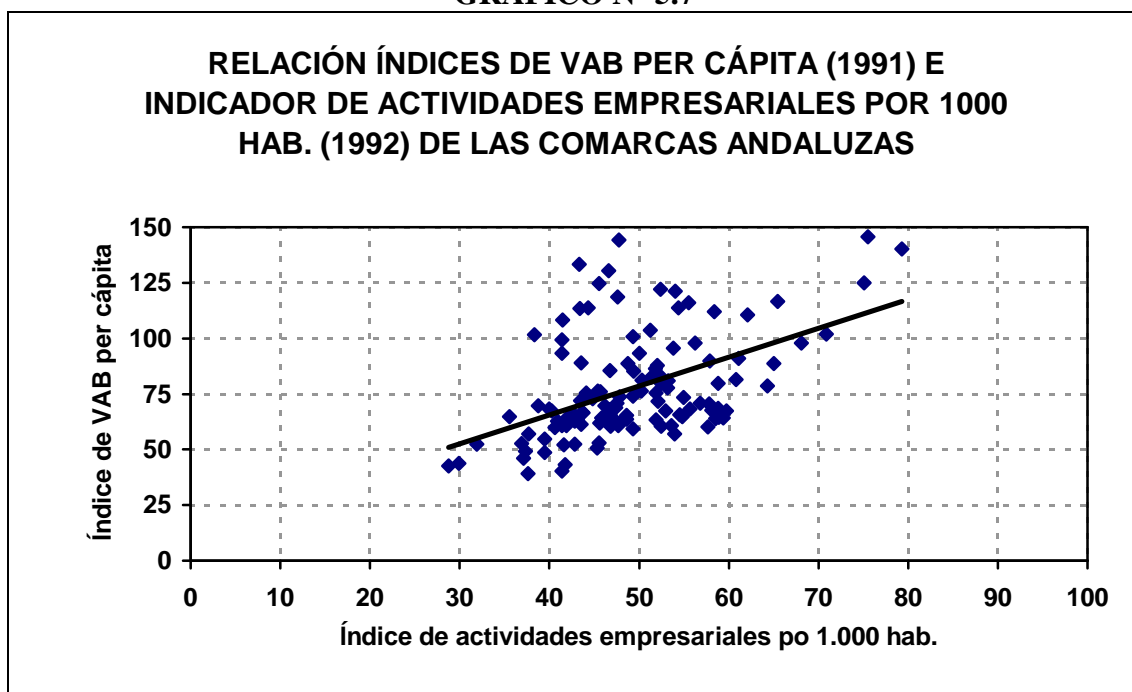
ACTIVIDADES EMPRESARIALES (Índice por 1000 hab.) 1999



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

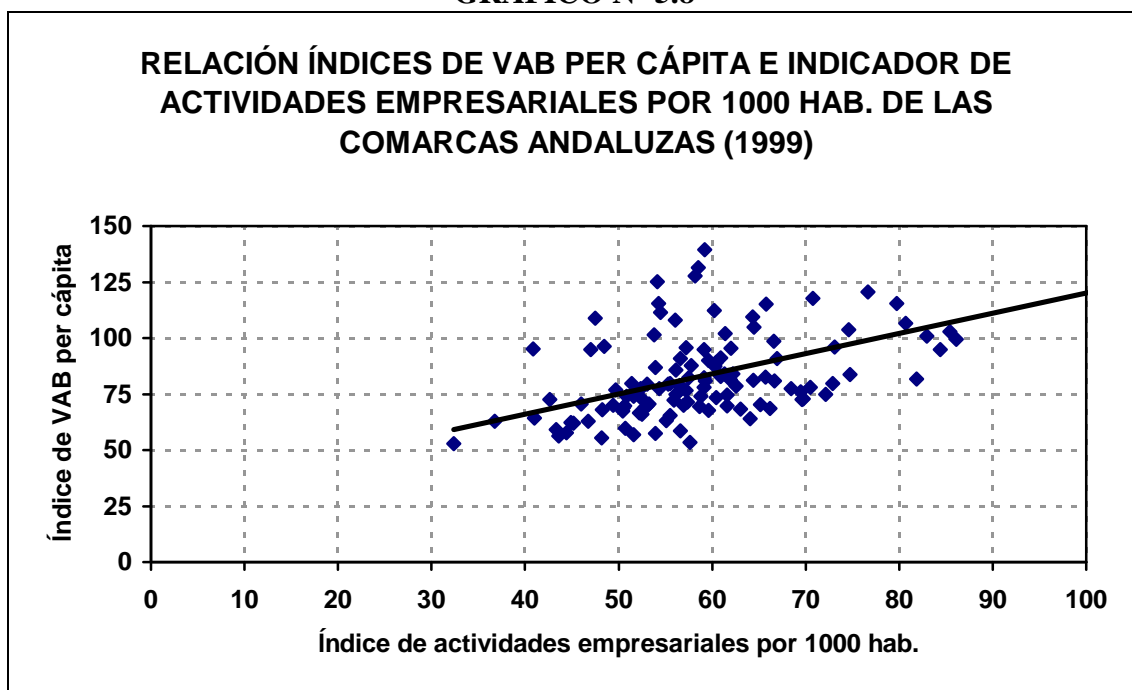
Del mismo modo, hemos representado el número índice del número de empresas en alta en el IAE por cada 1000 habitantes tanto para el año 92 como para el año 99. En los mismos podemos constatar como entre estos dos periodos no se han producido cambios significativos, lo que nos hace pensar que las posiciones ocupadas por las comarcas se han ido consolidando en la década de los noventa. Por otro lado, y si lo comparamos con el indicador de renta per cápita para los años analizados, verificamos como no existe una relación clara entre estas dos magnitudes, en tanto en cuanto los valores que adoptan el coeficiente de determinación para dichos periodos son 0,2419 y 0,3098 para los años 1991-1992 y 1999 respectivamente. No obstante, vamos a intentar profundizar en esta cuestión presentando, a continuación, dos gráficos en los que presentamos las relaciones anteriormente planteadas.

GRÁFICO Nº 5.7



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

GRÁFICO Nº 5.8



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

En ambos gráfico podemos confirmar como la dispersión de los pares de valores considerados alrededor de la tendencia muestran una fuerte dispersión, lo que hace que la correlación existente entre dichas variables no sea muy intensa, como así muestra el valor de los coeficientes de determinación señalados anteriormente. En un intento de

profundizar en la relación existente entre el indicador de desarrollo económico y el indicador de actividades empresariales por cada 1.000 habitantes en las comarcas andaluzas, presentamos el siguiente cuadro, en el que no sólo se contempla las dos variables anteriormente mencionadas, sino que hemos querido establecer la relación también con el número de establecimientos según el número de trabajadores que contiene.

CUADRO N° 5.17

RELACION ÍNDICE DE DESARROLLO ECONÓMICO, ACTIVIDADES EMPRESARIALES Y EMPRESAS POR NÚMERO DE TRABAJADORES (Andalucía = 100)						
COMARCAS	VABpc (91-99)	A.E.*1000 hab.	ESTABLECIM. SEGÚN TRAMO TRABAJADORES			Total
			< 20 trab.	20-99 trab.	> 100 trab.	
<u>30 más desarrolladas</u>						
Marbella	145,40	162,32	6.162	173	18	9.238
Huelva	141,90	98,95	8.050	276	27	10.877
Fuengirola	139,00	167,11	6.703	129	9	9.925
Alcalá de Guadaira	129,10	96,92	6.105	237	22	8.318
Vera	126,60	168,86	1.712	37	2	2.358
Algeciras	122,60	94,81	8.577	217	23	11.204
Riotinto-Nerva	121,10	84,51	618	8	2	799
Sanlúcar de Barrameda	119,30	90,23	4.012	76	4	5.205
Granada	118,10	110,92	16.999	404	50	23.598
Sevilla	118,10	92,66	35.484	1.252	147	47.581
Roquetas de Mar	117,20	126,80	2.861	105	11	4.177
Córdoba	117,20	104,52	14.250	392	41	17.947
Málaga	113,30	96,12	24.623	854	82	33.120
Estepona	113,00	130,98	2.195	45	4	3.441
Jaén	111,60	110,06	5.964	157	14	7.850
Almería	110,40	111,38	8.521	254	24	11.451
El Ejido	109,20	122,42	2.263	85	24	3.222
Úbeda	105,30	116,06	2.090	50	3	2.738
Almuñécar	101,30	142,69	1.220	10	0	1.644
Bonares	101,10	95,95	342	6	0	440
Linares	99,70	100,86	3.115	75	6	4.094
Martos	98,80	106,97	1.717	51	3	2.303
Olula-Macael	98,70	142,55	1.034	30	2	1.353
Níjar	98,70	130,81	714	10	4	1.041
Cádiz	98,40	73,73	13.001	393	56	16.564
Jerez de la Fra.	97,70	83,33	7.270	232	25	9.245
Sanlúcar la Mayor	94,00	82,12	1.798	27	4	2.424
Cabra-Lucena	92,90	121,05	2.699	92	1	3.186
Huerca-Olvera	92,20	134,46	1.403	32	2	1.891
Valverde del Camino	92,10	99,11	790	14	1	1.022
Media	111,47	113,31	6.409,73	190,77	20,37	8.608,53
<u>30 menos desarrolladas</u>						
Barbate	66,10	93,93	1.787	20	2	2.369
Constantina	65,70	94,18	435	5	0	571
Tíjola	65,50	109,99	367	5	0	489
Cantillana	65,50	85,50	1.474	21	2	1.966
Osuna	65,40	84,64	1.125	13	0	1.560
Baza	65,20	100,88	1.597	16	0	2.130

Continuación cuadro nº 5.17						
Marchena	65,20	87,21	1.531	39	0	2.004
Baena	65,10	92,47	1.145	18	1	1.357
Castillo de Guardas	64,60	92,43	293	2	0	352
Cortegana	64,20	112,33	804	4	1	1.070
Ubrique	64,10	114,93	1.122	22	1	1.531
Huelma	64,10	104,08	396	8	0	507
Guillena	63,70	84,22	724	1	0	969
Puebla de Guzmán	63,50	74,41	359	4	0	491
Iznalloz	60,60	73,24	588	3	0	819
Alora	58,80	79,96	802	7	0	1.085
Quesada	57,90	90,39	471	2	0	641
Montefrío-Illora	57,60	63,72	677	0	0	893
Huéscar	57,00	87,34	574	2	0	770
Jodar	57,00	80,77	503	4	0	674
Fiñana	56,40	89,48	196	1	0	271
Arcos de la Fra.	55,90	74,35	1.963	29	1	2.662
Cortes de la Frontera	54,00	92,03	307	2	0	428
Medina Sidonia	53,50	75,74	765	9	0	1.078
Olvera	51,20	74,87	818	7	0	1.063
Colmenar	50,20	74,26	349	3	0	488
Cádiz	49,50	90,28	147	0	0	192
Yunquera	49,30	83,53	324	6	1	436
Pedro Martínez	47,70	56,84	144	0	0	202
Ugijar	46,30	87,26	203	1	0	270
Media	59,03	86,84	733,00	8,47	0,30	977,93
MEDIA ANDALUCÍA	100,00	100,00	285.476	7.094	664	380.964

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA.

En el cuadro anterior podemos observar como, a pesar de la escasa relación existente entre el indicador de desarrollo económico y el nivel de actividades empresariales por cada 1.000 habitantes existentes a nivel territorial en Andalucía, las 30 comarcas con mayor nivel de desarrollo económico cuentan con un indicador de actividad empresarial por 1.000 habitantes cuya media de 113,31, mientras que las 30 comarcas menos desarrolladas tienen un valor medio de tan sólo 86,84, lo que en principio nos hace reflexionar sobre la relación anterior, ya que si bien hemos observado que la misma es escasa, y así lo podemos corroborar con los datos del cuadro, en los que comprobamos como comarcas con menor nivel de desarrollo como Ubrique, Cortegana, Tíjola o Huelma cuentan con un índice superior a 100, mientras que comarcas con mayor nivel de desarrollo como Río Tinto-Nerva, Cádiz, Jerez y Sanlúcar la Mayor cuentan con un indicador inferior a 90, hemos de decir que el conjunto de comarcas más desarrolladas cuentan con mayor indicador medio de actividades empresariales por 1.000 habitantes que las menos desarrolladas.

Al establecer las relaciones entre el nivel de desarrollo económico y el número de establecimientos productivos según el número de trabajadores, utilizándolo como indicador de flexibilidad empresarial, podemos realizar una serie de aportaciones al respecto. En primer lugar, las comarcas con mayores niveles de desarrollo económicos cuentan con un mayor número de establecimientos empresariales, y con diferencia (concretamente hablamos de 8.609 establecimientos), mientras que las comarcas menos desarrolladas cuentan con menores números de establecimientos (978 establecimientos). Si dividimos el número de establecimientos por número de trabajadores, y en un intento de comparar la situación entre las comarcas más y menos desarrolladas, podemos constatar como las diferencias en establecimientos de menos de 20 trabajadores es, en relación por cociente, de 8,74, muy similar a las diferencias por cociente entre los establecimientos totales, 8,80, mientras que en establecimientos de entre 20 y 99 trabajadores la diferencia es bastante mayor, de 23,87. Además, hemos de tener en cuenta que los establecimientos con más de 100 trabajadores se concentran sobre todo en las comarcas más desarrolladas, como podemos observar en el cuadro anterior, por lo que suponemos que gran mayoría de las grandes empresas buscan su localización en comarcas con una fuerte tasa de actividad económica con altos niveles de infraestructuras y capital humano traducida en un alto nivel de desarrollo económico, de igual forma que suponemos que estos grandes establecimientos originan un fuerte impacto en el nivel de desarrollo territorial de las comarcas andaluzas.

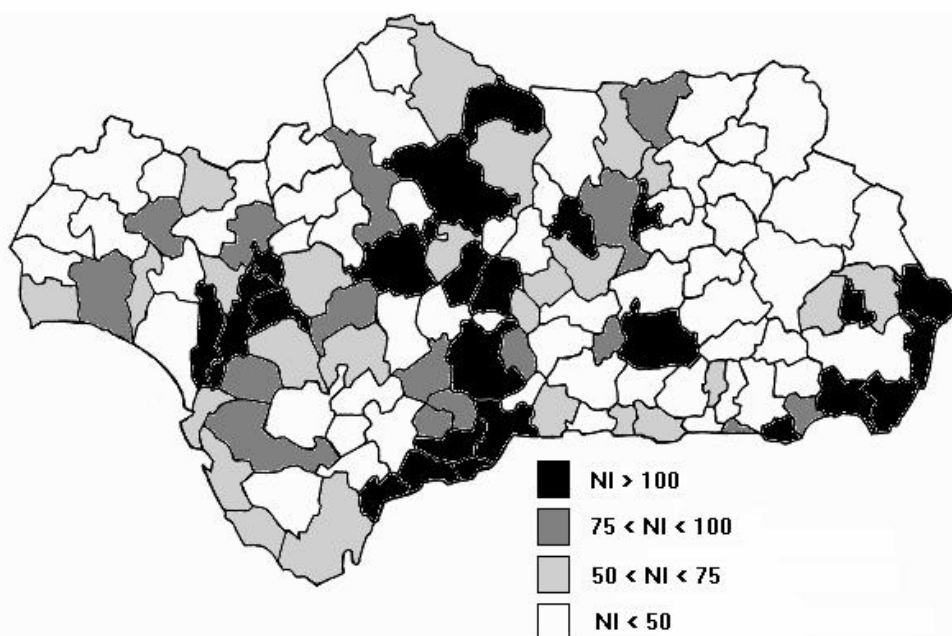
Como hemos podido comprobar con el análisis realizado anteriormente referido a la actividad empresarial de las comarcas andaluzas, concluimos en principio que las actividades empresariales ejercen una influencia sobre el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas, como no podía ser menos, siendo éste un factor productivo fundamental en la actividad económica de cualquier espacio geográfico. Ahora bien, las actividades empresariales (en su vertiente per cápita o por cada 1.000 habitantes) muestran una escasa relación, explicada sobre todo por el intenso volumen de población que concentran estas comarcas más desarrolladas, como vimos en el capítulo anterior, lo que hace que el número de actividades empresariales, que sí es mayor su concentración en las comarcas con mayor generación de actividad productiva por km², se reparta entre un volumen de población mayor, lo que hace que dicho indicador no se corresponda, en muchas comarcas andaluzas, con su nivel de desarrollo económico. Por otro lado, y teniendo en cuenta la dimensión de las actividades empresariales de los territorios

andaluces, concluimos además que las comarcas más desarrolladas cuentan con mayor número de establecimientos, independientemente de la dimensión de los mismos, aunque las mayores diferencias de establecimientos entre las comarcas más y menos desarrolladas se dan entre los establecimientos de más de 20 trabajadores, por lo que nos hace pensar que las empresas de mayor dimensión están influyendo de forma más positiva en el nivel de desarrollo de dichos territorios.

A continuación nos centraremos, bajo una visión distinta a la planteada anteriormente, en las actividades empresariales llevadas a cabo por los distintos territorios andaluces, pero basándonos en las empresas consideradas como competitivas e innovadoras del tejido empresarial andaluz, datos que representamos en el mapa siguiente. Ahora bien, hemos de tener en cuenta que el dato que presentamos en el mapa siguiente es el dato relativo de empresas competitivas e innovadoras por 1.000 habitantes de cada una de las comarcas andaluzas.

MAPA 5.17

INDICADOR DE EMPRESAS COMPETITIVAS E INNOVADORAS (Andalucía = 100)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos aportados por el Instituto de Análisis Económico y Empresarial de Andalucía (Villalba Cabello y Muñoz López, 2002).

Las empresas consideradas como más competitivas e innovadoras dentro del tejido empresarial andaluz se concentran sobre todo (teniendo en cuenta que nos estamos refiriendo a un número índice de empresas por 1.000 habitantes) en las comarcas capitalinas, en las comarcas del litoral andaluz y en las comarcas del interior, quedando la zona oriental andaluza y la zona fronteriza con menores índices de empresas competitivas e innovadoras. Por otro lado, las diferencias existentes entre las comarcas andaluzas son manifiestas, lo que en principio nos indica las fuertes disparidades existentes en el interior de Andalucía. Si lo comparamos con los mapas en los que representábamos el nivel de VABpc (situados en el capítulo anterior), comprobamos como, en principio, existe una cierta semejanza indicándonos la existencia de una cierta relación entre los niveles de desarrollo territoriales y el indicador de empresas competitivas e innovadoras en el conjunto de las comarcas andaluzas. Ahora bien, creemos necesario profundizar en esta relación, para lo que presentamos el cuadro siguiente, en el que ofrecemos las 30 comarcas más y menos desarrolladas, así como el indicador de empresas competitivas e innovadoras por 1.000 habitantes.

CUADRO N° 5.18

NIVEL DE DESARROLLO ECONÓMICO Y EMPRESAS SEGÚN TIPO					
(Andalucía = 100)					
COMARCAS	VABpc (91-99)	NI EMPRESAS * 1000 HAB			TOTAL
		Líderes	Gacelas	Alta rent.	
<u>30 comarcas más desarrolladas</u>					
Marbella	145,40	236,57	260,26	462,94	271,31
Huelva	141,90	92,74	25,28	183,61	78,95
Fuengirola	139,00	189,20	128,93	321,07	182,75
Alcalá de Guadaira	129,10	317,52	227,63	295,25	282,55
Vera	126,60	173,56	315,39	98,18	215,94
Algeciras	122,60	57,26	75,32	24,68	59,99
Riotinto-Nerva	121,10	124,55	45,27	0,00	81,56
Sanlúcar de Barrameda	119,30	58,35	59,37	0,00	51,96
Granada	118,10	123,16	111,05	112,88	117,61
Sevilla	118,10	164,08	129,29	121,67	146,63
Roquetas de Mar	117,20	100,06	129,30	0,00	99,02
Córdoba	117,20	119,36	119,47	132,82	120,96
Málaga	113,30	143,40	168,26	152,96	153,47
Estepona	113,00	92,84	231,36	360,09	173,69
Jaén	111,60	88,77	79,89	57,39	81,93
Almería	110,40	88,75	133,98	61,78	101,92
El Ejido	109,20	158,29	153,41	59,69	145,12
Úbeda	105,30	37,29	54,21	56,25	45,58
Almuñécar	101,30	53,22	77,36	0,00	55,76
Bonares	101,10	111,08	0,00	0,00	58,19
Linares	99,70	84,15	30,58	63,47	62,45
Martos	98,80	84,88	102,83	192,06	103,76
Olula-Macael	98,70	208,11	100,85	156,96	163,54
Níjar	98,70	128,32	62,18	387,13	134,45

Continuación cuadro nº 5.18					
Cádiz	98,40	81,81	61,76	49,84	70,88
Jerez de la Fra.	97,70	105,86	62,52	164,68	97,05
Sanlúcar la Mayor	94,00	61,33	53,50	111,02	64,26
Cabra-Lucena	92,90	151,75	189,10	294,31	181,71
Huerca-Olvera	92,20	237,45	172,60	0,00	186,59
Valverde del Camino	92,10	30,29	44,03	0,00	31,73
Media	111,47	123,47	113,50	130,69	120,71
<u>30 comarcas menos desarrolladas</u>					
Barbate	66,10	47,93	52,26	108,44	56,49
Constantina	65,70	0,00	0,00	0,00	0,00
Tíjola	65,50	69,16	100,55	0,00	72,47
Cantillana	65,50	30,41	22,10	68,80	31,86
Osuna	65,40	64,32	0,00	0,00	33,7
Baza	65,20	0,00	103,29	0,00	37,22
Marchena	65,20	85,86	124,82	0,00	89,96
Baena	65,10	16,73	24,32	0,00	17,53
Castillo de Guardas	64,60	0,00	0,00	0,00	0,00
Cortegana	64,20	0,00	87,21	135,74	47,14
Ubrique	64,10	26,49	38,51	0,00	27,75
Huelma	64,10	44,74	0,00	0,00	23,44
Guillena	63,70	29,34	127,96	132,78	76,86
Puebla de Guzmán	63,50	0,00	0,00	0,00	0,00
Iznalloz	60,60	26,43	38,42	0,00	27,69
Alora	58,80	0,00	114,73	357,15	82,69
Quesada	57,90	0,00	0,00	0,00	0,00
Montefrío-Illora	57,60	0,00	0,00	0,00	0,00
Huéscar	57,00	0,00	44,89	0,00	16,18
Jodar	57,00	33,14	48,17	0,00	34,72
Fiñana	56,40	0,00	0,00	0,00	0,00
Arcos de la Fra.	55,90	27,92	81,18	42,12	48,76
Cortes de la Frontera	54,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Medina Sidonia	53,50	0,00	0,00	0,00	0,00
Olvera	51,20	22,07	0,00	0,00	11,56
Colmenar	50,20	57,16	0,00	0,00	29,95
Cadiz	49,50	140,20	0,00	0,00	73,45
Yunquera	49,30	60,21	87,53	272,48	94,63
Pedro Martínez	47,70	0,00	0,00	0,00	0,00
Ugijar	46,30	0,00	0,00	0,00	0,00
Media	59,03	26,07	36,53	37,25	31,14

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos aportados por el Instituto de Análisis Económico y Empresarial de Andalucía (Villalba Cabello y Muñoz López, 2002).

En el cuadro anterior advertimos claramente como las comarcas con mayor nivel de desarrollo económico cuentan también, por cada 1.000 habitantes, con mayor nivel de empresas líderes, gacelas y de alta rentabilidad, mientras que las comarcas menos desarrolladas tienen menor nivel de actividad empresarial refiriéndonos a estos tipos de empresas. Sin embargo, las diferencias, a pesar de ser relevantes, también hay que decir que son distintas según el tipo de empresas al que nos estemos refiriendo dentro de este grupo. En efecto, las diferencias por cociente entre las comarcas más y menos desarrolladas son para las empresas líderes de 2,20, para las empresas gacelas de 3,11 y para las empresas de alto rendimiento de 3,51, siendo las diferencias para el total de empresas competitivas e innovadoras de 3,88. Creemos que en principio estamos en

condiciones de afirmar que las empresas competitivas e innovadoras ejercen una clara influencia positiva sobre el nivel de desarrollo económico de los territorios andaluces.

Recapitulando lo visto en este apartado, se ha puesto de manifiesto la relación existente entre algunos aspectos de las actividades empresariales de las comarcas andaluzas con el nivel de desarrollo, en el que hemos comprobado la influencia positiva que ejercen dichas actividades empresariales sobre el nivel de desarrollo económico en los distintos territorios andaluces.

5.3.7. Análisis global del nivel de desarrollo económico de Andalucía en función de sus factores endógenos.

Para hacer un breve resumen del conjunto de factores determinantes de las disparidades económicas en el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas que estamos analizando, presentamos el cuadro siguiente, en el que hemos representado los valores que adoptan estos indicadores para establecer una tipología de comarcas andaluzas según su nivel de desarrollo económico. En este sentido, hemos dividido las comarcas andaluzas más y menos desarrolladas en tres grupos: las 10, 20 y 30 comarcas con mayor y menor nivel de desarrollo económico, y a partir de ahí, hemos presentado los indicadores de dichas comarcas a lo largo de la década de los noventa, fundamentalmente.

CUADRO N° 5.19

**CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS COMARCAS ANDALUZAS
SEGÚN EL NIVEL DE DESARROLLO ECONÓMICO**

INDICADOR	Más desarrolladas			Menos desarrolladas			Media Andal.
	10	20	30	10	20	30	
<u>Nivel de desarrollo eco.</u>							
Renta per cápita (NI)	128,12	119,04	111,47	51,40	55,92	59,03	100,00
Renta por km2 (NI)	496,00	401,53	318,82	19,39	22,54	27,33	100,00
Cto. Renta 91-99 (En %)	4,65	4,73	4,79	5,73	5,36	5,24	4,28
Cto. Renta per cápita 91-99 (En %)	3,40	3,38	3,61	6,42	5,86	5,58	3,61
Productividad (NI) 1991	129,33	116,03	109,11	57,19	62,51	63,63	100,00
<u>Población</u>							
Concentración (En %)	31,03	51,62	64,18	2,49	5,28	9,50	
Cto. Población 91-99 (En %)	1,21	1,29	1,21	-0,64	-0,46	-0,31	0,64
Densidad de población (hab/km ²)	318,98	271,08	223,36	30,52	32,06	37,02	81,30

Continuación cuadro nº 5.19							
<u>Sistema de Ciudades (Nº municip.)</u>							
< 2.000 habitantes	20	32	45	38	59	81	326
2.000-20.000 habitantes	59	84	112	22	53	88	384
20.000-100.000 habitantes	13	21	29	1	1	3	51
> 100.000 habitantes	5	9	11	0	0	0	11
Municipios totales	97	146	197	61	113	172	772
<u>Estructura población por edades (NI)</u>							
De 0 a 14 años	100,89	101,99	101,80	90,70	93,46	94,57	100,00
De 15 a 34 años	100,31	101,13	100,55	94,07	94,87	94,47	100,00
De 35 a 65 años	102,18	100,78	99,97	98,23	97,62	97,25	100,00
Más de 65 años	92,31	92,16	95,99	133,75	129,03	129,25	100,00
<u>Estructura productiva (En %)</u>							
Agricultura	7,92	13,42	15,39	38,92	36,39	36,71	16,90
Industria	15,36	13,20	16,52	8,12	12,29	12,23	14,88
Construcción	14,12	13,40	12,98	15,47	14,71	14,34	11,88
Servicios	62,60	59,98	55,11	37,50	36,61	36,72	56,33
<u>Especialización productiva (NI)</u>							
Agricultura	46,83	79,39	91,07	230,22	201,75	217,17	100,00
Industria	103,23	88,70	110,99	54,58	82,57	82,21	100,00
Construcción	118,85	112,75	109,25	130,18	123,82	120,70	100,00
Servicios	111,13	106,48	97,82	66,56	65,00	65,18	100,00
<u>Infraestructuras por 1.000 hab. (NI)</u>							
Social	92,05	92,18	91,27	95,68	83,79	79,58	100,00
Económica	145,24	126,91	117,03	45,66	49,94	53,48	100,00
Global	113,28	105,95	101,27	65,39	63,79	63,81	100,00
<u>Capital humano (NI)</u>							
Sin estudios	81,51	88,68	94,53	152,08	153,35	149,75	100,00
1º-2º-3º Grado	106,76	104,14	101,67	80,72	79,91	81,06	100,00
2º-3º Grado	109,00	100,78	100,76	70,26	70,64	71,58	100,00
<u>Innovación Tecnológica (NI)</u>							
PATNLP	116,00	109,77	101,73	41,93	31,53	35,50	100,00
PATOEB	338,98	211,13	201,86	0,00	0,00	0,00	100,00
PATPCT	130,29	102,83	98,25	0,00	0,00	0,00	100,00
Total patentes	124,71	112,28	104,58	36,06	27,12	30,53	100,00
<u>Actividades empresariales (NI)</u>							
Por 1.000 habitantes	116,73	116,21	113,31	79,86	82,58	86,84	100,00
Por km ²	448,90	375,65	297,44	29,38	33,23	39,30	100,00
<u>Establec. según nº trabajadores (Media nº establecimientos)</u>							
< 20 trabajadores	9.442,22	7.937,55	6.409,73	521,60	571,60	773,00	2.339,97
20-99 trabajadores	280,90	238,35	190,77	5,80	5,55	8,47	58,14
> 100 trabajadores	30,40	25,35	20,37	0,20	0,15	0,30	5,44
Total establecimientos	12.910,30	10.756,65	8.608,53	776,40	827,00	977,93	3.122,66
<u>Tipo de empresas por 1.000 hab. (NI)</u>							
Empresas Líderes	153,70	126,50	123,47	30,76	23,38	26,07	100,00
Empresas Gacelas	137,78	126,25	113,50	16,87	29,07	36,53	100,00
Empresas Alto Rendimiento	162,03	102,56	130,69	31,46	40,23	37,25	100,00
Total empresas por tipo	148,93	126,24	120,71	25,84	27,38	31,14	100,00
<u>Inversión Registro Industrial (NI)</u>							
Inversión por 1.000 habitantes	246,73	172,39	156,46	35,56	43,82	49,96	100,00
Inversión por km ²	445,69	372,38	315,19	17,37	17,34	22,68	100,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA, la Oficina Española de Patentes y Marcas del Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Instituto de Análisis Económico y Empresarial de Andalucía (Villalba Cabello y Muñoz López, 2002).

El cuadro anterior nos permite caracterizar, a grandes rasgos, a las comarcas andaluzas según su nivel de desarrollo económico. Y eso es lo que hemos pretendido hacer en este apartado: definir las comarcas andaluzas según las características que le imprimen cada uno de los indicadores que poseen, relacionándolo con su nivel de desarrollo económico. Y dicha caracterización la hemos reflejado en el siguiente cuadro sinóptico.

CUADRO N° 5.20

CARACTERÍSTICAS DIFERENCIADORAS DE LAS COMARCAS CON MAYOR Y MENOR NIVEL DE DESARROLLO ECONÓMICO	
COMARCAS MÁS DESARROLLADAS	COMARCAS MENOS DESARROLLADAS
* Altos índices de productividad y, por tanto, de competitividad.	* Valores inferiores de productividad aparente del trabajo, lo que hace que la actividad económica no se caracterice por ser muy competitiva.
* Cuentan con altos porcentajes de población en sus municipios, población que se caracteriza por importantes grados de concentración y aglomeración en estas comarcas, así como por fuertes tasas de crecimiento.	* Comarcas caracterizadas por su baja densidad de población y por el fuerte proceso de despoblación que vienen sufriendo.
* Sistema de ciudades basado en grandes urbes con fuerte concentración de población (poseen la totalidad de grandes urbes –más de 100 mil habitantes- y más de la mitad de las ciudades con población comprendida entre 20 y 100 mil habitantes).	* Sistema de ciudades basado en pequeños y medianos municipios (municipios de menos de 2.000 habitantes y de entre 20 y 100 mil habitantes).
* Asentamientos con índices de población más joven y con mayor propensión al gasto.	* Comarcas con altos índices de población mayor de 65 años considerada como improductiva y dependiente de las transferencias públicas.
* Sistema productivo basado fundamentalmente en el sector servicios y, en menor medida, en el sector industrial, en los que posee una alta tasa de especialización productiva.	* Alta participación agraria y baja participación de los servicios en su estructura económica. Fuerte especialización en actividades agrarias.
* Alto nivel de infraestructuras económicas y similares niveles de infraestructuras sociales que las comarcas menos desarrolladas.	* Escasos niveles de infraestructuras económicas.
* Altos niveles de capital humano preparado para afrontar los retos productivos del futuro.	* Menores niveles de capital humano, así como altos niveles de población sin estudios.
* Niveles superiores de innovación tecnológica según el número de patentes solicitadas.	* Muy escasos niveles de innovación tecnológica.
* Fuerte concentración de las actividades empresariales tanto espacial como poblacionalmente.	* Escasos niveles de participación empresarial.
* Predominio de empresas competitivas e innovadoras dentro de su tejido empresarial.	* Escasos niveles de empresas innovadoras y competitivas.
* Altos niveles de inversión en Registro Industrial, tanto en su vertiente per cápita como por superficie.	* Bajos niveles de inversión productiva.

FUENTE: Elaboración propia.

El cuadro resumen anterior nos permite obtener un diagnóstico claro sobre la situación económica y las diferencias existentes entre las comarcas andaluzas con

mayores y menores niveles de desarrollo económico. Pero nos vemos obligados a señalar que los datos de los cuadros anteriores nos muestran datos de estos tipos de comarcas que presentamos a grandes rasgos, donde no todas las comarcas más/menos desarrolladas presentan las mismas características. Es decir, que dentro de cada grupo nos podemos encontrar, como hemos apreciado anteriormente, comarcas que presentan diferencias con sus homónimas. No obstante, si lo que pretendemos es reflejar los grandes rasgos comunes que presentan, por término medio, las comarcas más y menos desarrolladas, el cuadro sinóptico anterior nos proporciona una visión sintética y clarificadora de nuestra pretensión.

En un intento de resumir estas características comunes y básicas de las comarcas andaluzas según su nivel de desarrollo económico, podemos decir que las comarcas con alto nivel de desarrollo económico presentan fuertes concentraciones de población en grandes ciudades, que además tienden a acrecentarse en el tiempo, con altos niveles de productividad y, por tanto, de competitividad, alentado dicho indicador por los altos niveles de infraestructuras, capital humano, innovación tecnológica y por la actividad empresarial, compuesta en gran parte por empresas innovadoras y competitivas. Al mismo tiempo, su estructura productiva viene basada por la mayor participación y especialización en actividades de servicios y, en menor grado, en actividades industriales. Por su parte, las comarcas menos desarrolladas cuentan con fuertes carencias de capital humano, infraestructuras económicas e innovación tecnológica, las empresas asentadas en su territorio son escasas y con bajos niveles de productividad y competitividad; son comarcas muy centradas en una agricultura poco competitiva, lo que hace que se encuentre sometida a un proceso de desertización poblacional, a pesar de tener, ya de por sí, bajos niveles de densidad de población.

5.4. UN ANÁLISIS DE LAS CAUSAS EXPLICATIVAS A TRAVÉS DE MODELOS LINEALES DE REGRESIÓN.

En los apartados anteriores del presente capítulo hemos descrito, de una forma individualizada, la relación existente entre el nivel de desarrollo económico de las comarcas de la Comunidad Autónoma de Andalucía con algunos factores o variables que creíamos influyente en dicho nivel de desarrollo económico, y en la posición que ocupan dentro del ranking las comarcas andaluzas según el nivel de renta per cápita. Y

hemos puesto en evidencia la relación existente entre el VABpc y algunas variables explicativas como la población y su crecimiento, el sistema de ciudades, el envejecimiento, la estructura y la especialización productiva, el nivel de infraestructuras, el capital humano, el proceso de innovación tecnológica, y la estructura y concentración empresarial.

Sobre la base del análisis y discusión que nos sugiere la evidencia empírica, nos proponemos avanzar en este trabajo en la comprensión y explicación de las diferencias económicas o disparidades en el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas en el periodo analizado 1991-1999. Las variables consideradas como relevantes en la explicación de las disparidades económicas comarcales en Andalucía las hemos agrupado de la misma manera que hemos hecho anteriormente en el estudio descriptivo realizado: la población, su aglomeración, el sistema de ciudades (que utilizaremos como variable cualitativa²⁶²) y estructura por edades, la estructura productiva o estructura sectorial, el nivel de infraestructura, el nivel de capital humano, el cambio tecnológico o impulso innovador y la actividad empresarial, destacando en esta última su intensidad en la localización, el tipo de empresas según número de trabajadores (que conforma un aspecto más en la división que hacemos entre pequeña, mediana y gran empresa) y según el carácter competitivo e innovador de las mismas. En el análisis que vamos a presentar en este apartado, hemos creído interesante incorporar también como variables explicativas la inversión realizada en cada una de las comarcas (medidas según el número de habitantes en la misma y su concentración por superficie) ya que puede ejercer un papel positivo y diferenciador en el nivel de desarrollo de cada una de las comarcas andaluzas.

Intentaremos aglutinar las relaciones anteriores para establecer, a partir de modelos lineales de regresión basados en el Enfoque del Potencial Endógeno, los parámetros y coeficientes que nos permita medir como influye cada factor explicativo en el nivel de renta per cápita de las comarcas andaluzas, estableciendo una tipología de comarcas, distinguiendo entre las más prósperas, y las menos prósperas, según los factores explicativos anteriormente señalados. Además, pretendemos cuantificar, a

²⁶² Tomando valor 1 para aquellas comarcas que cuenten con algún municipio con más de 20.000 habitantes y valor 0 para aquellas comarcas que no cuenten con ningún municipio de este tipo. De esta manera vamos a distinguir entre ciudades y áreas rurales.

partir de los mismos tipos de modelos econométricos, la relación existente entre el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas con aquellos factores que suponemos inciden en el mismo, con el fin de poner en evidencia cuáles son los factores que más inciden en las disparidades económicas comarcales, así como el sentido que presentan dicha influencia.

La estrategia seguida ha sido la siguiente. En primer lugar, para establecer las relaciones existentes entre las variables analizadas, hemos planteado la matriz de correlaciones entre todos los factores explicativos que pretendemos analizar. En segundo lugar, estimamos el modelo lineal por MCO con los factores explicativos de forma conjunta, presentando algunas ecuaciones que nos permita establecer la influencia de dichos factores explicativos sobre la variable explicada, que en nuestro caso viene dado por el indicador de VABpc. En tercer lugar, como se ha evidenciado un claro problema de multicolinealidad, se ha optado por plantear regresiones separadas, intentando eliminar las variables de un mismo grupo de factores que son más colineales. En cuarto lugar, habiendo obtenido en todas las regresiones problemas de multicolinealidad, hemos decidido plantear regresiones parciales, con el fin de determinar el grado de influencia individual de cada factor explicativo en las disparidades del nivel de desarrollo económico comarcal. Y por último, todas estimaciones econométricas se han realizado a partir de modelos mínimo cuadrados ordinarios (MCO) y en los casos en los que se ha precisado (por la presencia de heterocedasticidad) se ha aplicado la corrección de White.

En el primer intento de estimar de forma conjunta la relación entre el nivel de desarrollo económico comarcal de Andalucía (medido a partir del indicador de VABpc) con las variables consideradas como explicativas del mismo nos encontramos con un fuerte problema de multicolinealidad, lo que nos impide interpretar los coeficientes y, por tanto, sus estimaciones. En el cuadro siguiente presentamos la matriz de correlaciones de las variables que suponemos explicativas de las disparidades en el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas tal y como demuestra en otros ámbitos territoriales la literatura económica.

CUADRO N° 5.21
MATRIZ DE CORRELACIONES

	VABpc	Ciudad	Den. Pob.	Pob. > 65	PO agríc.	Infr. Glob.	Cap. Hum.	Act. innov.	Empr. Tot.	Inv*10 ³ hab.
VABpc	1,0000	0,5093	0,5318	-0,4908	-0,6462	0,7641	0,8300	0,6775	0,7053	0,3944
Ciudad	0,5093	1,0000	0,4511	-0,5246	-0,4169	0,2969	0,5289	0,4790	0,7075	0,0452
Dens. Pob.	0,5318	0,4511	1,0000	-0,4276	-0,4787	0,3456	0,6586	0,7052	0,7521	0,0241
Pob. > 65	-0,4908	-0,5246	-0,4276	1,0000	0,2992	-0,1481	-0,3747	-0,4644	-0,6524	-0,0746
PO agrícola	-0,6462	-0,4169	-0,4787	0,2992	1,0000	-0,5320	-0,7913	-0,5743	-0,6170	-0,1985
Infraest. Global	0,7641	0,2969	0,3456	-0,1481	-0,5320	1,0000	0,7135	0,4836	0,4511	0,4397
Cap. Hum.	0,8300	0,5289	0,6586	-0,3747	-0,7913	0,7135	1,0000	0,7242	0,7731	0,2278
Activ. innov.	0,6775	0,4790	0,7052	-0,4644	-0,5743	0,4836	0,7242	1,0000	0,8218	0,1630
Empresas totales	0,7053	0,7075	0,7521	-0,6524	-0,6170	0,4511	0,7731	0,8218	1,0000	0,0624
Invers.*1.000 hab.	0,3944	0,0452	0,0241	-0,0746	-0,1985	0,4397	0,2278	0,1630	0,0624	1,0000

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA, Oficina Española de Patentes y Marcas del Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Instituto de Análisis Económico y Empresarial de Andalucía (Villalba Cabello y Muñoz López, 2002).

Observamos como existe una fuerte correlación (tomando como tal todos los valores superiores a $\pm 0,3$) entre prácticamente todas las variables explicativas. Lo anterior nos hace tomar los resultados de las estimaciones con la cautela necesaria, en tanto en cuanto es imposible suponer en estos casos la hipótesis *ceteris paribus*, es decir, establecer lo que cambiaría la variable dependiente ante un cambio de una variable independiente suponiendo que el resto de las variables permanecen constantes, al existir altas correlaciones entre las mismas.

A continuación, y teniendo en cuenta lo señalado anteriormente, hemos presentado algunas ecuaciones que creemos interesante destacar. Un primer hecho que podemos observar si comparamos la especificación 1 y la 2 es el reducido incremento que se produce en el coeficiente de determinación ajustado al incorporar al modelo las empresas innovadoras y competitivas como variable explicativa y excluir a las empresas según el número de trabajadores. Tomando como referencia la ecuación 2, hemos ido eliminando variables explicativas que creemos redundantes (por los altos coeficientes de correlación que presentan con otras variables explicativas). La tercera ecuación presentada, en la que hemos eliminado con respecto a la 2 la densidad de población, por la fuerte correlación con el resto de variables explicativas, presenta un coeficiente de determinación ajustado algo menor que la de la ecuación 2, lo que nos indica que la aglomeración de la población es un factor relevante en la explicación de las diferencias en VABpc de las comarcas andaluzas. A partir de la ecuación 3, fuimos eliminando variables consideradas redundantes también y agrupamos las infraestructuras

económicas y sociales en las infraestructuras globales, lo que hizo que los modelos siguientes (el 4, 5 y 6) presentaran una fuerte disminución en el coeficiente de determinación ajustado. Ello puede ser indicativo de la fuerte influencia que tienen las infraestructuras económicas en las disparidades económicas comarcales, y la escasa influencia que presenta las infraestructuras sociales.

CUADRO N° 5.22

RELACIÓN INDICADOR VAB PER CÁPITA Y FACTORES ENDÓGENOS						
Variable dependiente: VAB per cápita						
MCO						
Estimaciones	1	2	3	4	5	6
Constante	-15,071	-2,842	7,086 (*)	24,287 (**)	24,516 (**)	19,224 (**)
Ciudad	1,490	2,377 (***)	2,386 (***)	1,551		
Dens. Pob. (NI)	-0,000	0,001				
Pob. 0-14 años (%)						
Pob. 15-34 años (%)						
Pob. 35-65 años (%)						
Pob. >65 años (%)	-0,016	0,004	0,000	-0,180 (***)	-0,190 (***)	-0,194 (***)
PO agricultura (%)	0,102 (*)	0,103 (*)				
PO industria (%)						
PO construcción (%)						
PO servicios (%)						
EP agricultura (%)						
EP industria (%)						
EP construcción (%)						
EP servicios (%)						
Infraest. Global (NI)				0,360 (***)	0,358 (***)	0,394 (***)
Infraest. Económ. (NI)	0,571 (***)	0,554 (***)	0,552 (***)			
Infraest. Social (NI)	0,009	0,010	0,013			
Cap. Hum. (1º2º3º grado) (NI)						
Cap. Hum. (2º3º grado) (NI)	0,373 (***)	0,394 (***)	0,317 (***)	0,559 (***)	0,579 (***)	0,636 (***)
Sin estudios (NI)						
Log(Total patentes)	0,658	0,990 (*)	1,076 (**)	1,436	1,467	
Log(PATNLP)						
Log(PATOEB)						
Log(PATPCT)						
Act. Empr. por km ² (IAE)						
Log(Empr. total nº trab.)	1,815					
Log (Empr. < 20 trab.)						
Log (Empr. 20-99 trab.)						
Log (Empr. > 100 trab.)						
Empr. Innovad. Totales (1.000 hab.)		0,006 (*)	0,005 (*)			
Empr. Líderes (1.000 hab.)						
Empr. Gacelas (1.000 hab.)						
Empr. alta rentab. (1.000 hab.)						
Inversión R.I. (1.000 hab.)	-0,004	-0,004 (*)	-0,005 (**)	0,021 (**)	0,020 (**)	0,020 (***)
Inversión R.I. (km ²)						
R ²	0,976	0,977	0,974	0,823	0,823	0,811
R ² ajustado	0,973	0,974	0,972	0,810	0,812	0,804
Test de White (n R ²)	81,196	74,063	63,854	31,555	28,712	17,812
F	321,921	329,074	385,949	64,460	77,897	125,725
NOTA: (*) Significativo a un nivel de confianza del 90 %.						
(**) Significativo a un nivel de confianza del 95 %						
(***) Significativo a un nivel de confianza del 99 %.						

FUENTE: Elaboración propia.

Para intentar evitar este problema a la hora de establecer nuestro objetivo de establecer las relaciones entre las variables explicativas y el nivel de desarrollo económico territorial en Andalucía, creando los patrones de conducta diferenciadores entre los distintos espacios geográficos, presentamos en los cuadros siguientes los resultados de todas las estimaciones MCO de las variables explicativas que la literatura económica considera como más importantes tomadas de forma individual.

CUADRO N° 5.23

RELACIÓN INDICADOR VAB PER CÁPITA Y FACTORES ENDÓGENOS						
Variable dependiente: VAB per cápita						
MCO						
Estimaciones	1	2	3	4	5	6
Constante	72,746 (***)	73,672 (***)	20,153	-11,869	-149,143 (**)	120,678 (***)
Ciudad	22,524 (***)					
Dens. Pob. (NI)		0,062 (***)				
Pob. 0-14 años (%)			0,620 (***)			
Pob. 15-34 años (%)				0,968 (***)		
Pob. 35-65 años (%)					2,342 (***)	
Pob. >65 años (%)						-0,335(***)
R ²	0,258	0,281	0,082	0,113	0,137	0,216
R ² ajustado	0,252	0,275	0,074	0,106	0,130	0,210
Test de White (n R ²)	9,794	14,084	2,218	7,586	16,481	12,297
F	41,814	46,930	10,778	15,355	19,015	33,120
NOTA: (*) Significativo a un nivel de confianza del 90 %.						
(**) Significativo a un nivel de confianza del 95 %						
(***) Significativo a un nivel de confianza del 99 %.						

FUENTE: Elaboración propia.

Comenzaremos analizando la relación que la aglomeración o concentración de la población tiene sobre el nivel de desarrollo comarcal en Andalucía. En los resultados que nos muestra el cuadro nº 5.23 observamos, por un lado, que el que las comarcas cuenten con mayor número de municipios con más de 20.000 habitantes (lo que podríamos considerar, en principio, como municipios de carácter urbano) es un factor relevante a la hora de explicar el nivel alcanzado en VABpc, con un coeficiente de 22,524, lo que nos vendría a significar que, por término medio, las comarcas andaluzas con mayor número de áreas urbanas (y por tanto más pobladas) ostentan un mayor índice de VABpc (concretamente 22,5 puntos superior a las áreas menos urbanas y, por tanto, más rurales); por otro lado, podemos constatar como el coeficiente que acompaña a la variable explicativa, en este caso el número índice de la densidad de población, es positivo (0,062) y significativo en un 99 % de confianza, siendo por tanto relevante al explicar las diferencias comarcales en el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas. Lo anterior nos indica, en principio, que, por término medio, las comarcas

andaluzas más desarrolladas económicamente aglomeran y concentran en su interior más población por km² y que las menos desarrolladas se encuentran más despobladas. La afirmación anterior hay que tomarla con la debida precaución, ya que quizás la aglomeración de población en ciertos territorios andaluces sea la consecuencia y no la causa del mayor o menor nivel de desarrollo económico territorial. No obstante, sea de una forma o de otra, lo que sí es cierto es que tanto el nivel de desarrollo económico como el nivel de aglomeración o concentración poblacional son variables que, en el entorno andaluz, al igual que en el entorno español (Goerlich, Mas y Pérez, 2002, págs. 18-19), se mueven en el mismo sentido. Y ello tiene su lógica explicación, ya que la concentración de la población en un determinado territorio implica, por un lado, la existencia de un mayor mercado de consumo de bienes y servicios al que hay que atender, lo que origina una mayor concentración también de la actividad productora, más especializada y con mayor capacidad de innovación, lo que le permite conseguir una alta productividad; y, por otro lado, un amplio mercado de trabajo, que demandará mayor cantidad de mano de obra, especializada y no especializada, lo que también redundará en la productividad de la actividad económica de dicho territorio. En este sentido, ya vimos anteriormente como las 30 comarcas más prósperas son las que cuentan con un mayor desarrollo en el sistema de ciudades (29 municipios con más de 20.000 y menos de 100.000 habitantes y 11 con más de 100.000 habitantes en 1999), caracterizadas, generalmente, por una mayor concentración de la población en su territorio (223,36 habitantes por km²), frente a las 30 menos desarrolladas (que en 1999 sólo contaban con 3 municipios con más de 20.000 y menos de 100.000 habitantes y ningún municipio con más de 100.000 habitantes), caracterizadas por su escasa densidad de población (81,3 habitantes por km²) o el mayor índice de despoblación.

Muy relacionado con lo anterior, pero atendiendo también a los distintos hábitos y conducta entre la población, nos centramos en la estructura por edades de la población. Así, hemos dividido la población por edades en cuatro grupos, de 0-14 años, de 15-34 años, de 35-65 años y más de 65 años (conocido como la Tercera Edad), siendo este último grupo el más relevante en el estudio que pretendemos realizar, ya que en realidad queremos establecer la influencia que este último tiene sobre el nivel de desarrollo económico comarcal, siendo un elemento generador de diferencias entre las comarcas más ricas y las más pobres de Andalucía.

Observamos con claridad el efecto que tiene el índice de envejecimiento sobre el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas en el periodo analizado, con un coeficiente de regresión de $-0,335$ y significativo al 99 % de confianza, mientras que la población con edad inferior a 65 años muestra una influencia positiva en el nivel de VABpc (todas ellas con coeficientes positivos al 99 % de confianza), siendo la más destacable en esta línea por su valor (2,342) el grupo de población con edad entre 35-65 años, que suponemos por la literatura económica reciente que comprende el grupo de población que, en términos generales, se encuentra en su mayor parte incorporados activamente en el mercado laboral, siguiéndole el grupo de 15-34 años, cuya incorporación al mercado laboral no es tan cuantiosa como la anterior, teniendo en cuenta además que es la que más problema encuentra para acceder a un puesto de trabajo, lo que la literatura al respecto cataloga como paro juvenil²⁶³.

CUADRO N° 5.24

RELACIÓN INDICADOR VAB PER CÁPITA Y FACTORES ENDÓGENOS						
Variable dependiente: VAB per cápita						
MCO						
Estimaciones	7	8	9	10	11	12
Constante	5,942 (***)	4,165 (***)	4,692 (***)	1,905 (***)	8,337 (***)	1,896 (***)
PO agricultura (%)	-4,428 (***)				-6,442 (***)	
PO industria (%)		2,944 (**)			-3,839 (***)	2,603 (**)
PO construcción (%)			-0,986		-9,504 (***)	-3,062 (*)
PO servicios (%)				6,295 (***)		6,442 (***)
R ²	0,353	0,043	0,001	0,419	0,472	0,472
R ² ajustado	0,348	0,035	-0,007	0,415	0,459	0,459
Test de White (n R ²)	60,466	4,358	2,914	57,937	72,471	72,471
F	65,562	5,429	0,180	86,663	35,170	35,170
NOTA: (*) Significativo a un nivel de confianza del 90 %.						
(**) Significativo a un nivel de confianza del 95 %						
(***) Significativo a un nivel de confianza del 99 %.						

FUENTE: Elaboración propia.

²⁶³ Problema que, como vimos en el capítulo 2 de este trabajo, es destacable en la región andaluza respecto al conjunto de las regiones de la Unión Europea.

CUADRO N° 5.25

RELACIÓN INDICADOR VAB PER CÁPITA Y FACTORES ENDÓGENOS						
Variable dependiente: VAB per cápita						
MCO						
Estimaciones	13	14	15	16	17	18
Constante	105,909 (***)	73,243 (***)	83,093 (***)	32,393 (***)	149,080 (***)	32,002 (***)
EP agricultura (%)	-0,137 (***)				-0,198 (***)	
EP industria (%)		0,082 (**)			-0,101 (***)	0,073 (**)
EP construcción (%)			-0,022		-0,205 (***)	-0,066 (*)
EP servicios (%)				0,645 (***)		0,660 (***)
R ²	0,364	0,047	0,002	0,428	0,484	0,484
R ² ajustado	0,359	0,039	-0,007	0,423	0,471	0,471
Test de White (n R ²)	3,861	2,430	0,695	6,346	17,898	17,895
F	68,761	5,922	0,192	89,659	36,919	36,920
NOTA: (*) Significativo a un nivel de confianza del 90 %.						
(**) Significativo a un nivel de confianza del 95 %						
(***) Significativo a un nivel de confianza del 99 %.						

FUENTE: Elaboración propia.

La estructura productiva o distribución sectorial de la actividad económica juega un papel destacable en el nivel de desarrollo económico comarcal en Andalucía como así muestran los cuadros anteriores (cuadros n° 5.24 y 5.25). Las estimaciones presentadas, tanto para el porcentaje de población ocupada de cada sector con respecto al total como de la especialización productiva sectorial, nos señalan algunos rasgos comunes en el panorama andaluz. El primer rasgo es la influencia negativa que presenta la estructura sectorial agrícola, -4,428 para el porcentaje de población ocupada y -0,137 para la especialización productiva, ambos significativos al 99 %, lo que nos indica que, por lo general, las comarcas más agrarias son las que cuentan con menores niveles de desarrollo económico. El segundo rasgo es la influencia positiva de la industria en el nivel de desarrollo comarcal, 2,944 en el primer caso y 0,082 en el segundo, con un nivel de significación del 95 % pero con un coeficiente de determinación muy escaso, por lo que afirmamos al respecto que no podemos establecer una relación muy estrecha entre la actividad industrial y la variable explicada. Lo mismo ocurre con la actividad constructora, cuyos valores son -0,986 y -0,022, no siendo dichos coeficientes significativos y con una ausencia de relación en las estimaciones según los valores de los coeficientes de determinación. Ahora bien, un rasgo interesante en el estudio sectorial realizado es la alta influencia del sector servicios en el nivel de desarrollo, con valores positivos y significativos al 99 % de 6,295 y 0,645 en ambos casos, lo que nos indica la especial influencia positiva que tiene este sector en el nivel de desarrollo territorial andaluz. Por tanto, concluimos que son los sectores agrícolas y servicios los que más influencia tienen en el nivel de desarrollo económico comarcal andaluz, el

primero en sentido negativo y el segundo en sentido positivo, presentando este último un coeficiente superior al que presentaba el sector agrario, lo que también nos indica que el sector servicios tiene una influencia positiva superior (tanto para el porcentaje de población como para la especialización productiva) a la influencia negativa del sector agrario.

CUADRO N° 5.26

RELACIÓN INDICADOR VAB PER CÁPITA Y FACTORES ENDÓGENOS							
Variable dependiente: VAB per cápita							
MCO							
Estimaciones	19	20	21	22	23	24	25
Constante	19,396 (***)	24,705 (***)	69,482 (***)	27,732 (***)	-61,313 (***)	-15,658 (**)	159,327 (***)
Infraest. Global (NI)	0,784 (***)						
Infraest. Económ. (NI)		0,709 (***)		0,703 (***)			
Infraest. Social (NI)			0,148 (*)	0,042 (*)			
Cap. hum. (1º2º3º grado) (NI)					1,609 (***)		
Cap. hum. (2º3º grado) (NI)						1,173 (***)	
Sin estudios (NI)							-0,605 (***)
R ²	0,588	0,900	0,037	0,903	0,629	0,655	0,633
R ² ajustado	0,584	0,899	0,029	0,901	0,626	0,652	0,630
Test de White (n R ²)	4,660	16,365	6,025	18,450	0,931	0,472	2,490
F	170,924	1080,591	4,604	553,693	203,872	227,429	206,762
NOTA: (*) Significativo a un nivel de confianza del 90 %.							
(**) Significativo a un nivel de confianza del 95 %							
(***) Significativo a un nivel de confianza del 99 %.							

FUENTE: Elaboración propia.

La influencia que sobre el nivel de desarrollo económico tienen el capital humano y el nivel de infraestructura es de sobra conocida por la Teoría Económica. En el cuadro anterior hemos representado las relaciones econométricas existentes entre el nivel de infraestructuras y el capital humano con el nivel de desarrollo económico. Si nos centramos primeramente en las infraestructuras, observamos como a nivel global, su influencia es bastante alta, con un estimador altamente significativo al 99 % cuyo valor es positivo y de 0,784. No obstante, cuando desglosamos el valor de este indicador en su aspecto económico (transporte, energía y telecomunicaciones) y social observamos como el económico tiene un valor positivo de 0,709 altamente significativo (al 99 % de confianza) y con un coeficiente de determinación de 0,90, mientras que el indicador social, 0,148, es significativo únicamente al 90 % y presenta un coeficiente de determinación muy pequeño 0,037. Si agrupamos en la misma especificación las dos variables explicativas observamos como el valor de los coeficientes presentan el mismo nivel de significación que anteriormente, aunque no el mismo valor, 0,703 para el económico y 0,042 para el social, aunque el coeficiente de determinación ajustado es

mayor que el que presentaban las especificaciones. Por tanto, la evidencia empírica nos indica que las dotaciones de infraestructuras globales son relevantes para explicar las diferencias de VABpc en el panorama territorial andaluz, y dentro de ellas, son las económicas las que más influyen y con mayor claridad en el desarrollo económico territorial.

Los coeficientes que presenta las especificaciones que relacionan el capital humano con el nivel de desarrollo son significativos al 99 %, y tienen valores positivos de 1,609 para aquel grupo de población con estudios de primer, segundo y tercer grado y 1,173 para aquél con estudios de segundo y tercer grado. Además, la población sin estudios, considerada también como variable relevante en el indicador de pobreza (García Lizana et. al, 1999, pág. 6), juega un papel negativo, como no podía ser menos, en el nivel de desarrollo territorial andaluz, con un valor negativo de 0,605, siendo dicho coeficiente significativo al 99 % de confianza. Las tres regresiones cuentan con coeficientes de determinación superior a 0,60. Ello nos viene a confirmar la influencia relevante que para el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas tiene el capital humano, como así queda evidenciado empíricamente en la Teoría Económica, ya que el capital humano se considera como uno de los factores productivos que participan positivamente en la función de producción (es lo que hemos llamado anteriormente “efecto nivel”), y además se considera que actúa a través del progreso tecnológico, ya que incide sobre la tasa de adopción y difusión tecnológica (llamado “efecto tasa”) (Freire-Serén, 2003, pág.136).

CUADRO N° 5.27

RELACIÓN INDICADOR VAB PER CÁPITA Y FACTORES ENDÓGENOS					
Variable dependiente: VAB per cápita					
MCO					
Estimaciones	26	27	28	29	30
Constante	76,934 (***)	77,520 (***)	101,685 (***)	95,229 (***)	95,343 (***)
Log(Total patentes)	6,404 (***)				
Log(PATNLP)		6,357 (***)			2,953 (***)
Log(PATOEB)			11,532 (***)		5,349 (***)
Log(PATPCT)				9,167 (***)	4,026 (***)
R ²	0,390	0,372	0,373	0,403	0,522
R ² ajustado	0,385	0,366	0,367	0,398	0,510
Test de White (n R ²)	4,317	5,266	9,215	4,037	11,646
F	76,752	70,981	71,291	80,954	43,026
NOTA: (*) Significativo a un nivel de confianza del 90 %.					
(**) Significativo a un nivel de confianza del 95 %					
(***) Significativo a un nivel de confianza del 99 %.					

FUENTE: Elaboración propia.

Refiriéndonos al cambio tecnológico, factor también relevante para la explicación del nivel de desarrollo económico de un territorio según los contrastes realizados al respecto en otros ámbitos territoriales, y que nosotros hemos referenciado a lo largo de este trabajo, medido a partir del número de solicitudes de patentes registradas, observamos como también juega un factor crucial en la explicación de la variable explicada (nivel de VABpc), con un coeficiente positivo y significativo al 99 % de 6,404, con un coeficiente de determinación del 39 %. Al desglosar dicho indicador por tipo de patentes (PATNLP, PATOEB y PATPCT) observamos que los coeficientes de las regresiones parciales también adoptan valores positivos y significativos al 99 % de confianza de 6,657, 11,532 y 9,167 respectivamente, con coeficientes de determinación también superiores al 37 %. De estos tipos de patentes, las que más influencia tienen en el indicador de VABpc son las PATOEB, a las que le sigue las PATPCT y las PATNLP. En efecto, la evidencia empírica en el caso de las comarcas andaluzas pone de manifiesto como el número de patentes, utilizadas como indicador del cambio tecnológico, es una variable relevante en la explicación de las diferencias económicas territoriales en Andalucía.

CUADRO N° 5.28

RELACIÓN INDICADOR VAB PER CÁPITA Y FACTORES ENDÓGENOS						
Variable dependiente: VAB per cápita						
MCO						
Estimaciones	31	32	33	34	35	36
Constante	21,224 (**)	-20,279 (**)	-16,656 (*)	55,027 (***)	77,575 (***)	120,296 (**)
Act. Empr. por km ² (IAE)	0,589 (***)					
Log(Empr. total nº trab.)		13,797 (***)				
Log (Empr. < 20 trab.)			13,828 (***)			-9,600
Log (Empr. 20-99 trab.)				9,545 (***)		8,719 (**)
Log (Empr. > 100 trab.)					11,609 (***)	10,392 (***)
R ²	0,283	0,486	0,480	0,504	0,484	0,504
R ² ajustado	0,277	0,482	0,476	0,499	0,474	0,475
Test de White (n R ²)	0,361	1,619	1,867	2,901	1,707	9,466
F	47,288	113,404	110,868	117,738	50,625	17,578
NOTA: (*) Significativo a un nivel de confianza del 90 %.						
(**) Significativo a un nivel de confianza del 95 %						
(***) Significativo a un nivel de confianza del 99 %.						

FUENTE: Elaboración propia.

CUADRO N° 5.29

RELACIÓN INDICADOR VAB PER CÁPITA Y FACTORES ENDÓGENOS							
Variable dependiente: VAB per cápita							
MCO							
Estimaciones	37	38	39	40	41	42	43
Constante	65,039 (***)	67,167 (***)	70,977 (***)	75,443 (***)	65,246 (***)	75,057 (***)	73,831 (***)
Empr. Innovad. Totales (1.000 hab.)	0,233 (***)						
Empr. Líderes (1.000 hab.)		0,216 (***)			0,174 (***)		
Empr. Gacelas (1.000 hab.)			0,131 (***)		0,029		
Empr. alta rentab. (1.000 hab.)				0,080 (***)	0,036 (**)		
Inversión R.I. (1.000 hab.)						0,060 (***)	
Inversión R.I. (km ²)							0,062 (***)
R ²	0,393	0,381	0,198	0,149	0,419	0,144	0,365
R ² ajustado	0,388	0,376	0,191	0,142	0,404	0,137	0,359
Test de White (n R ²)	7,881	13,807	7,130	14,581	13,569	2,804	15,244
F	77,715	73,771	29,659	21,068	28,339	20,157	68,980
NOTA: (*) Significativo a un nivel de confianza del 90 %. (**) Significativo a un nivel de confianza del 95 % (***) Significativo a un nivel de confianza del 99 %.							

FUENTE: Elaboración propia.

Los dos cuadros anteriores muestran las relaciones entre la concentración empresarial, la dimensión empresarial medida a partir de la cantidad de empresas por número de trabajadores y el nivel de empresas competitivas e innovadoras de cada una de las comarcas andaluzas con el índice de VABpc que venimos utilizando. La concentración empresarial, medida a partir del número de empresas por km² que contiene cada una de las comarcas muestra una relación positiva y significativa al 99 % de 0,589, con un coeficiente de determinación del 28 %. Si observamos la relación entre la dimensión empresarial con el nivel de desarrollo, observamos como el total de empresas presenta un coeficiente de 13,797, positivo y altamente significativo, explicando la variable independiente el 48,6 % de los cambios experimentados en la variable dependiente. Sin embargo, son precisamente las empresas de menor dimensión (menos de 20 trabajadores) las que presentan una influencia mayor, de 13,828, frente a las grandes empresas, cuya influencia es de 11,609 y las medianas empresas con un coeficiente de 9,545. Todos estos coeficientes son significativos al 99 % de confianza y sus coeficientes de determinación son superiores al 48 %. Lo anterior nos puede indicar que las empresas han tendido a concentrarse, a lo largo del periodo analizado, en aquellos territorios más desarrollados económicamente, creando procesos de aglomeración de empresas a través de las relaciones económicas y comerciales existentes entre ellas. También puede darnos una idea de que la creación de pequeñas empresas con menos de 20 trabajadores ha tenido un efecto beneficioso sobre el nivel de desarrollo económico de los territorios andaluces, destacando además la mayor facilidad

que presenta su creación, por ser empresas de menor dimensión y que, por tanto, podrían requerir inversiones menos cuantiosas.

Por último, si nos referimos a continuación a las empresas competitivas e innovadoras (indicador por 1.000 habitantes), comprobamos como su influencia es relevante a la hora de explicar las disparidades económicas comarcales andaluzas, en tanto que presentan un coeficiente positivo 0,233, altamente significativo y con un coeficiente de determinación del 39 %. Dentro de estas, si es verdad que son las empresas líderes las que mayor influencia tienen en el nivel de desarrollo económico territorial de las comarcas andaluzas, como así nos muestra tanto el coeficiente de regresión 0,216, significativo al 99 % de confianza, como el coeficiente de determinación, 0,381. La influencia de las empresas gacelas y de alta rentabilidad no son tan altas, pero si significativas, con valores positivos de 0,131 y 0,080, aunque el coeficiente de determinación de ambas regresiones son de tan sólo 0,198 y 0,149, respectivamente. Por tanto, estamos en condiciones de afirmar que la evidencia empírica en el territorio andaluz nos muestra la influencia positiva que tiene la actividad empresarial competitiva e innovadora en la explicación de las diferencias económicas territoriales, así como el mayor influjo de las empresas denominadas líderes con respecto a las gacelas y de alta rentabilidad en la explicación del nivel de desarrollo económico territorial andaluz.

5.5. CONCLUSIONES.

En este capítulo hemos querido poner de relieve algunos factores que, según las teorías del potencial endógeno, influyen de forma notable en el mayor o menor nivel de desarrollo económico o en las diferencias económicas existentes en las comarcas andaluzas.

Tras los estudios y análisis realizados, hemos detectado, en primer lugar, que la distribución de la población andaluza ha jugado un papel fundamental en el nivel de desarrollo económico de los territorios del interior de Andalucía. La población ha tendido a concentrarse en las comarcas más prósperas, como así indica el crecimiento del índice de Theil (0,28 puntos) y del coeficiente de variación de Pearson (0,07 puntos), produciéndose un fuerte despoblamiento de las comarcas menos prósperas. Por

tanto, las comarcas más prósperas han experimentado crecimientos demográficos superiores a las comarcas menos prósperas en el periodo analizado 1991-1999, concentrándose la población más en estas comarcas más desarrolladas, como así lo indican el aumento del índice de Gini (0,26 puntos), del coeficiente de variación (0,21 puntos), del índice de desigualdad (0,39 puntos) y la disminución del coeficiente de Florence (0,33 puntos). Las desigualdades o desequilibrios demográficos se han debido, sobre todo, a diferencias intercomarcales, es decir, entre comarcas, que han supuesto el 87,5 %, frente a las diferencias interprovinciales, que tan sólo supusieron el 12,5 %.

Las 30 comarcas andaluzas más desarrolladas económicamente han presentado en el periodo analizado un volumen de población media de 4.571.074 habitantes, un crecimiento medio anual acumulativo de 1,12 % y una densidad de población de 223,36 habitantes por km². Frente a éstas, las 30 comarcas menos desarrolladas contaban con tan sólo 676.582 habitantes, un proceso de despoblación medio de 0,31 puntos y una densidad media de 81,3 habitantes por km². Además, las comarcas más prósperas contaban con gran parte de los municipios urbanos, 29 de los 51 de entre 20.000 y 100.000 habitantes y la totalidad (11) de los municipios con más de 100.000 habitantes, frente a las 30 menos prósperas que tan sólo han presentado 3 de los municipios urbanos de 20.000 a 100.000 habitantes. A lo anterior, también hemos unido la situación comarcal andaluza de la estructura de la población por edades. Hay que señalar como las 30 comarcas más desarrolladas económicamente presentan, por término medio, un índice de envejecimiento de 95,99, inferior al 129,25 que presentan las 30 comarcas menos desarrolladas.

La estructura sectorial y especialización productiva de las comarcas andaluzas ha jugado un papel especial en la determinación de las diferencias económicas en el periodo analizado. Las 30 comarcas con mayor nivel de VABpc han presentado una estructura sectorial, por término medio, más centrada en los servicios, con un 55,11 % de la población ocupada total, y la industria, con un 16,52 %, y menor peso de la agricultura (15,39 %), frente a las comarcas con menor nivel de VABpc, cuyo sector servicios suponía el 36,72 % de la población ocupada total, el sector industrial el 12,23 % y un mayor peso del sector agrario 36,71 %.

Las infraestructuras se han caracterizado también por favorecer la actividad económica y productiva de los territorios andaluces ya que como hemos podido comprobar, el impacto que han tenido sobre el nivel de prosperidad comarcal ha sido, sin lugar a dudas, destacado. Las diferencias en infraestructuras de tipo global son manifiestas entre las 30 comarcas más y menos desarrolladas, siendo el valor del indicador para las primeras de 101,27 y para las segundas de 63,81. No obstante, es necesario resaltar que la mayor diferencia en dotaciones de infraestructuras se da en las de tipo económico, con un valor medio de 117,03 las más desarrolladas y 53,48 las menos desarrolladas, ya que las diferencias en las infraestructuras de tipo social son menos intensas, con un valor de 91,27 en las primeras frente a 79,58 en las segundas.

Otro factor que ha condicionado la posición de las comarcas andaluzas en el ranking según su VABpc ha sido, indudablemente el nivel de formación del capital humano. Hemos comprobado como las 30 comarcas más aventajadas económicamente cuentan con mayor índice de capital humano formado (100,76), lo que le proporciona un factor productivo con una mayor productividad potencial, competitivo e innovador, frente a las menos afortunadas cuyo índice es de tan sólo 71,58.

El cambio tecnológico o innovación tecnológica también es un factor que proporciona ventajas a las comarcas con mayores índices de innovación. En el ranking de las 30 comarcas más y menos desarrolladas, hemos observado como los niveles de innovación ha presentado un valor de 101,73, superior, por lo general, en las más desarrolladas, mientras que dicho indicador ha sido menor, tan sólo 35,50, en las comarcas con menor nivel de VABpc. Pero además, hemos de reconocer el efecto positivo y de derrame que produce esta innovación en el entorno económico andaluz, en tanto en cuanto es algo que con el paso del tiempo va a estar a disposición de toda la sociedad proporcionándole una mayor productividad y competitividad como así afirma la teoría de la difusión de innovaciones.

Y respecto a la actividad empresarial, no sólo hemos de decir que las comarcas más ricas son las que cuentan con mayor nivel de concentración de tejido empresarial tanto por superficie como por 1.000 habitantes, cuya media fue en el periodo analizado para las 30 comarcas más desarrolladas de 113,31 frente a las menos desarrolladas que fue de 86,84. Además, si nos centramos en la actividad empresarial según la dimensión,

también cuentan con la mayor parte de empresas, contiene una media de 6.409,73 empresas pequeñas (de menos de 20 trabajadores), 190,77 empresas medianas (de entre 20 y 99 trabajadores) y 20,37 empresas grandes (de más de 100 trabajadores), frente a las menos desarrolladas, con una media de 733 empresas pequeñas, 8,47 empresas medianas y 0,30 empresas grandes. A ello hay que añadir que las 30 comarcas con mayor nivel de desarrollo cuentan con un índice de empresas innovadoras y competitivas de 120,71 frente a 31,14 de las 30 menos desarrolladas. Y lo mismo podemos afirmar cuando distinguimos dentro de estas empresas las líderes, con un valor de 123,47 en las más prósperas y de 26,07 en las menos prósperas, las gacelas, con un valor de 113,50 frente a 36,53, y las de alta rentabilidad, con un índice de 130,69 frente a 37,25, respectivamente.

Por todo lo anterior, podemos resumir las características comunes de las comarcas de Andalucía según su nivel de desarrollo económico afirmando que, por término medio, las comarcas con mayor índice de prosperidad económica presentan una población fuertemente concentrada sobre todo en municipios urbanos, que tiende a crecer en el tiempo, con una alta productividad y competitividad, una estructura sectorial basada sobre todo en la mayor especialización en actividades de servicios y, en menor grado, en actividades industriales, y menor especialización en actividades agrarias, altos niveles de infraestructuras, sobre todo de tipo económico, capital humano, cambio e innovación tecnológica y por la concentración y dimensión de la actividad empresarial, compuesta en gran parte por empresas innovadoras y competitivas. Por el contrario, las comarcas con menor índice de prosperidad cuentan con fuertes carencias de capital humano, infraestructuras económicas e innovación tecnológica, las empresas asentadas en su territorio son escasas y con bajos niveles de productividad y competitividad; son comarcas muy centradas en una agricultura poco competitiva, lo que hace que se encuentre sometida a un proceso de desertización poblacional, a pesar de tener, ya de por sí, bajos niveles de densidad de población.

Existen excepciones que confirman la regla. En este sentido, nos encontramos con comarcas andaluzas que cuentan con un alto nivel de VABpc, como las almerienses Roquetas de Mar (117,20) El Ejido (109,20) y Níjar (98,70), que a pesar de tener una estructura productiva muy centrada en actividades agrarias (49,37, 50,59 y 49,17 % respectivamente) y escasa productividad (con números índices de 81,50, 65,88 y 86,75

respectivamente), su alta tasa de ocupación (con índices de 143,22, 148,88 y 104,72, respectivamente) así como su sistema de ciudades (la comarca de Roquetas de Mar cuenta con un municipio de los 5 que tiene de carácter urbano de entre 20 y 100 mil habitantes y la comarca de El Ejido cuentan con un único municipio considerado urbano de entre 20.000 y 100.000 habitantes también) le ha permitido tener un alto nivel de desarrollo y encontrarse entre las 30 comarcas más desarrolladas. Además, estas comarcas cuentan con otros factores positivos que le hacen pertenecer a las comarcas más prósperas, como por ejemplo el alto índice de infraestructuras con el que cuenta (con índices de 88,97, 115,27 y 114,23, respectivamente, aunque Roquetas de Mar, a pesar de tener un indicador bajo de infraestructuras globales, tiene un alto indicador de infraestructuras de tipo económico de 113,66), los altos niveles de empresas competitivas e innovadoras por 1.000 habitantes que posee (99,02, 145,12 y 134,45, respectivamente), lo que le proporciona una alta capacidad de atracción demográfica (crecimientos medios acumulados de población en el periodo 1991-1999 de 4,72, 2,77 y 3,14 puntos, cuando la media de crecimiento de las 30 comarcas más desarrolladas fue en el mismo periodo de 1,12 puntos), pero cuenta con factores negativos que le limitan la oportunidad de alcanzar mayor nivel de VABpc, como son, su baja productividad centrada en una economía con un gran peso del sector agrario, su bajo nivel de capital humano formado (con índices muy bajos de 89,81, 83,21 y 63,08, respectivamente) y los bajos niveles de innovación tecnológica que presenta (26,00, 92,54 y 0,00, respectivamente, por debajo de la media de las 30 comarcas con mayor nivel de desarrollo que es de 104,58) . Por el contrario, la comarca gaditana de Ubrique también presenta rasgos diferenciadores en el grupo de comarcas en el que se encuentra según su bajo nivel de VABpc, ya que el peso agrario en su territorio es muy escaso (6,60 %), siendo la mayor parte de su actividad productiva la perteneciente al sector industrial (51,03 %), con un bajo índice de productividad (67,07), bajo nivel de capital humano formado (81,70), escaso nivel de infraestructuras (57,07), tanto sociales (58,82) como económicas (55,38), bajo nivel de actividades de innovación (82,59) y escasez de tejido empresarial innovador y competitivo (27,57), lo que la condiciona para que se encuentre entre las comarcas menos desarrolladas.

Los estudios econométricos realizados para analizar la influencia que tienen estos factores analizados en las disparidades económicas comarcales de Andalucía han determinado, de forma individual, la intensidad con que las variables explicativas

influyen en la variable explicada (el nivel de VABpc). El primer problema con el que nos enfrentamos para realizar un modelo conjunto que nos permita determinar como influye cada factor endógeno en el nivel de VABpc de las comarcas andaluzas ha sido de multicolinealidad entre las variables explicativas, lo que hace que tengamos que ser cautos a la hora de interpretar los resultados de las especificaciones realizadas. Para resolver ese problema hemos determinado la influencia individual que tiene cada uno de los factores endógenos sobre el nivel de desarrollo económico comarcal, para determinar si dichos factores influyen en las diferencias económicas territoriales existentes en Andalucía a nivel comarcal y el grado de intensidad. En este sentido, la contrastación empírica pone de relieve que los factores relevantes que explican el nivel de desarrollo económico territorial o las disparidades económicas territoriales en Andalucía son los siguientes:

- a) El carácter urbano o rural de los municipios que integran cada comarca, con un coeficiente de 22,524.
- b) La densidad de población o concentración de la población, con un coeficiente de 0,620.
- c) El grado de envejecimiento de la población, con un coeficiente de -0,335.
- d) La estructura sectorial, en sentido positivo la participación del sector servicios (6,295 cuando tomamos como variable explicativa el porcentaje de población ocupada y 0,645 cuando tomamos la especialización productiva) y en menor medida, el sector industrial (2,944 para el primero y 0,082 para el segundo), mientras que la participación del sector agrario influye de forma negativa, con coeficientes de -4,428 y -0,137 tanto para el porcentaje de población ocupada como para la especialización sectorial.
- e) Las infraestructuras a nivel global, con un coeficiente de 0,784, siendo las de tipo económico las que más participan en dicha influencia con un coeficiente de 0,709, ya que la influencia de las infraestructuras sociales es bastante menor 0,148 y con tan sólo un nivel de significación del 90 % y un coeficiente de determinación de 0,037.
- f) El capital humano se ha configurado como un factor relevante, con un coeficiente de 1,609 para el indicador de capital humano de 1º, 2º y 3º grado y de 1,173 para el de 2º y 3º grado.

- g) El cambio tecnológico ha sido un factor fundamental en la explicación de las disparidades económicas comarcales andaluza, con un coeficiente para el total de patentes de 6,404, y para las patentes de tipo NLP, OEB y PCT de 6,357, 11,532 y 9,167.
- h) La concentración de la actividad empresarial, con un coeficiente de 0,589.
- i) La dimensión empresarial también ha originado diferencias en VABpc entre las comarcas andaluzas, tanto a nivel global, con un coeficiente de 13,797, como por tipos de empresas, aunque las que más influencia han tenido son las empresas de menos de 20 trabajadores, cuyo coeficiente es 13,828, siguiéndole las grandes empresas (11,609) y en último lugar de influencia, las empresas medianas (9,545).
- j) El carácter innovador y competitivo de las empresas andaluzas según su ubicación ha sido un factor decisivo a la hora de explicar las disparidades comarcales, con un coeficiente de 0,233, resultando las empresas denominadas líderes como más influyentes, con un coeficiente de 0,216, siguiéndole las tipo gacelas (0.131) y en último lugar, las de alta rentabilidad (0,080).

En las relaciones que hemos llevado a cabo, creemos que se ha puesto de manifiesto como los aspectos demográficos y productivos, así como el capital humano, las infraestructuras, la innovación tecnológica y el volumen de empresas competitivas e innovadoras han condicionado el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas. Ello nos permite emitir un cierto juicio de valor sobre posibles soluciones para la corrección de las diferencias económicas territoriales aportando algunas recomendaciones hacia las autoridades competentes, que se podrían resumir en las siguientes sugerencias:

- a) La mayor necesidad de dotaciones de gasto público en educación, así como en formación, para aumentar la formación y productividad del capital humano. Creemos que es necesario tomar las medidas de política económica oportunas que favorezcan la educación y la formación de la población, a nivel regional, y con una mayor incidencia en las comarcas menos prósperas, con el fin de prepararlas para el gran reto económico del futuro, aunque, como demuestra la experiencia andaluza, la población formada de las comarcas menos prósperas

tienden a buscar asentamientos en territorios andaluces y exteriores más prósperos.

- b) La necesidad de cohesionar económica y socialmente los territorios andaluces entre sí y la región con el resto de su entorno europeo, para lo cual es necesario mayores niveles de infraestructuras económicas y sociales: aumento de la inversión en infraestructuras económicas que permitan una mayor conexión y accesibilidad entre los distintos territorios andaluces, sobre todo a los menos aventajados económicamente, así como la creación de un entorno económico favorable para que obtengan, dichos territorios con menos nivel de prosperidad, rentas de oportunidad que le permitan alcanzar mayores y mejores niveles de desarrollo económico eliminando los graves obstáculos de conexión que hasta ahora existen y que limitan la ocasión de obtener actividades productivas competitivas e innovadoras en su entorno; mantenimiento de una política de crecimiento en infraestructuras sociales, muy necesarias para la sociedad ya que le garantiza un nivel mínimo de vida social, ya que pensamos que de forma indirecta también participa en el crecimiento del nivel de renta per cápita de las comarcas andaluzas facilitando las actividades productivas generadoras de crecimiento económico y riqueza en la Comunidad Autónoma Andaluza. No obstante, estas conclusiones hay que tomarlas con cierta cautela, ya que si lo que se pretende es atenuar o reducir las desigualdades territoriales, son las comarcas más atrasadas las que deberían requerir mayor atención del sector público. Ahora bien, si son las comarcas menos favorecidas las que tienen prioridad en materia de inversiones, se puede poner en cuestión la eficiencia productiva del conjunto del sistema económico territorial andaluz, al imponer un coste a las comarcas más prósperas y favorables al impulso del crecimiento económico andaluz. Por tanto, creemos, por un lado, que las inversiones en infraestructuras deben intensificarse en todas las comarcas en su componente económico, en mayor grado en las que reúnen condiciones favorables para el desarrollo, con el fin de descongestionar la actividad productiva y para que puedan alcanzar niveles aún muy distantes de dotaciones cercanas a las que presentan las comarcas de las regiones españolas más desarrolladas, y en garantizar unas dotaciones mínimas a las comarcas menos desarrolladas de acuerdo con su menor nivel de desarrollo; y por otro lado, que la actuación sobre las infraestructuras de tipo social debe ser más selectiva, siendo en este terreno

prioritarias las comarcas atrasadas, caso que no obtengan los servicios mínimos, con la finalidad de conseguir la igualdad en el acceso de los servicios sociales básicos con respecto a los ciudadanos de las restantes comarcas andaluzas. De esta forma, se podría garantizar el desarrollo económico en su conjunto y evitar las discriminaciones que la actuación pública pueda crear en el abastecimiento de los servicios públicos.

- c) La mejora del entorno innovador y la eliminación de riesgo e incertidumbres que permita mejorar el tejido productivo que tienen las comarcas andaluzas, sobre todo las menos prósperas, con el fin de conseguir alcanzar mayores niveles de productividad y competitividad que le permitan aumentar sus niveles de desarrollo económico; para ello sería necesario incentivar en cierta manera las investigaciones en los distintos campos de conocimiento, investigaciones cuyos resultados sean positivos y canalizados hacia el crecimiento de la innovación tecnológica en nuestra región.
- d) Es necesario llevar a cabo políticas que permitan establecer las condiciones favorables a la creación e implantación de empresas competitivas e innovadoras en aquellas comarcas menos prósperas, creando lógicamente las infraestructuras necesarias, como ya dijimos anteriormente, para la mayor accesibilidad a dichas comarcas así como la formación del capital humano necesario para dichas empresas, tal y como concluyen García Sánchez et. al. (2002).

Por último, hacemos las sugerencias anteriores porque creemos que no son ahora los movimientos demográficos los que deben acercar económicamente a las comarcas andaluzas, ya que la despoblación de cualquier territorio provoca un malestar social del que la región andaluza fue ejemplo en el pasado, y que creemos no se debe repetir en un futuro a corto plazo. Es decir, pensamos que es preferible que la Administración actúe, no tanto sobre la movilidad de los factores (tal y como predice el enfoque neoclásico) sino sobre el pleno uso y la productividad de los recursos autóctonos de cada comarca (como proponen las teorías de crecimiento endógeno).

-ANEXO DEL CAPÍTULO V-

CUADRO A.5.1

INDICADORES DE DESARROLLO ECONÓMICO, POBLACION Y SISTEMA DE CIUDADES									
COMARCAS	VABpc	Población			SISTEMA DE CIUDADES				
	Media 91-99	Media 91-99	TCMAA 91-99	D.P. 91-99	(En miles de hab.) (1999)				
					< 2	2-20	20-100	> 100	TOTAL
Albos	77,40	18.228	-0,60	27,33	4	3			7
Huercal-Olvera	92,20	30.952	0,78	39,03	1	4			5
Olula-Macael	98,70	17.658	0,02	60,47	9	2			11
Tíjola	65,50	8.855	-0,40	15,93	5	2			7
Vélez-Rubio	72,80	12.297	-0,29	10,74	2	2			4
Vera	126,60	28.230	1,79	54,08	2	6			8
Adra	67,90	20.695	0,72	229,95			1		1
Almería	110,40	179.432	1,28	321,57	2	5		1	8
Berja	70,40	20.810	0,63	30,12	7	2			9
Canjayar	66,70	11.443	-0,64	23,94	16	1			17
El Ejido	109,20	46.430	2,77	204,54			1		1
Fiñana	56,40	6.782	-0,28	15,81	4	1			5
Níjar	98,70	14.319	3,14	23,83		1			1
Roquetas de Mar	117,20	55.086	4,72	186,1	2	2	1		5
Tabernas	67,00	12.957	-0,60	9,1	13	2			15
ALMERÍA	100,50	484.170	1,49	55,21	67	33	3	1	104
Arcos de la Fra.	55,90	65.805	0,23	61,39	1	5	1		7
Olvera	51,20	27.751	-0,34	48,18	3	4			7
Ubrique	64,10	23.122	0,01	66,07	3	2			5
Algeciras	122,60	224.613	0,50	146,9		4	2	1	7
Barbate	66,10	51.114	0,54	103,68		2	1		3
Cádiz	98,40	389.266	0,48	641,3			4	1	5
Jerez de la Fra.	97,70	185.131	0,25	131,12		1		1	2
Medina Sidonia	53,50	27.333	0,51	26,18		4			4
Sanlúcar de Barrameda	119,30	104.970	1,20	291,59		2	2		4
CÁDIZ	98,20	1.099.103	0,47	147,67	7	24	10	3	44
Hinojosa del Duque	66,50	12.509	-0,53	13,98	1	2			3
Peñarroya-Pueblonuevo	84,40	29.625	-0,72	16,5	4	4			8
Pozoblanco	80,10	33.355	-0,09	19,19	8	3			11
Posadas	82,10	25.004	0,31	52,09	1	3			4
Palma del Río	78,50	23.808	0,39	21,43		2			2
Montoro	85,10	44.090	-0,19	33,94		8			8
La Carlota	70,30	12.248	1,48	111,34	2	1			3
La Rambla	71,80	30.572	0,38	57,58		5			5
Córdoba	117,20	312.994	0,38	160,68	2	1		1	4
Castro del Río	76,10	12.529	-1,01	45,56		2			2
Villanueva de Córdoba	72,90	12.736	-0,70	13,01	2	1			3
Baena	65,10	36.609	-0,35	56,5	2	4			6
Benamejí	71,30	8.621	0,31	82,1	1	2			3
Cabra-Lucena	92,90	56.502	0,90	92,17	1		2		3
Montilla-Puente Genil	81,60	66.755	0,45	126,43		2	2		4
Priego de Córdoba	77,20	28.058	0,39	62,77	1	2	1		4
Rute	78,70	15.554	-0,43	58,26		2			2
CÓRDOBA	95,00	761.564	0,23	55,31	25	44	5	1	75
Alquife-LaCalahorra	89,00	7.063	-1,30	14,21	8	0			8
Baza	65,20	43.098	-0,10	25,13	1	6	1		8
Huéscar	57,00	19.833	-1,86	10,96	3	3			6
Guadix	66,90	38.683	-0,39	35,59	12	3	1		16
Pedro Martínez	47,70	7.587	-1,08	13,53	9	0			9

Continuación									
Alhama de Granada	73,00	16.705	-0,41	18,9	7	3			10
Durcal	71,20	20.681	-0,01	44,96	5	3			8
Granada	118,10	392.851	0,79	338,67	11	22	1		34
Iznalloz	60,60	23.174	0,05	24,5	6	4	0		10
Loja	71,40	36.976	0,14	57,6	2	3	1		6
Montefrío-Illora	57,60	28.051	-0,48	42,7	0	4			4
Pinos Puente	75,80	38.868	0,72	131,76	2	5	0		7
Albuñol	70,60	9.114	-0,49	48,22	4	1			5
Almuñécar	101,30	23.018	0,37	129,32	3	0	1		4
Cadiz	49,50	4.369	-1,84	20,23	5	0	0		5
Motril	81,30	69.525	0,85	165,14	3	4	1		8
Orjiva	72,70	15.488	-0,52	26,03	13	2			15
Ugijar	46,30	6.710	-2,10	20,27	4	1			5
GRANADA	94,10	801.788	0,35	63,41	98	64	5	1	168
Aracena	68,40	14.844	-0,02	27,09	14	1			15
Cortegana	64,20	20.418	-0,44	11,66	5	5			10
Riotinto-Nerva	121,10	19.670	-0,95	31,33	3	4			7
Santa Olalla	75,50	6.215	-0,70	8,68	3	1			4
Ayamonte-Isla Cristina	73,30	65.039	1,47	93,72	1	5			6
Bollullos-Almonte	80,80	39.068	0,49	29,94		4			4
Bonares	101,10	11.028	0,46	30,63	0	3			3
Huelva	141,90	211.321	0,43	180,93		9		1	10
La Palma del Condado	66,40	25.906	0,06	48,97	1	6			7
Puebla de Guzmán	63,50	12.155	-0,14	11,76	4	2			6
Valverde del Camino	92,10	20.221	-0,10	25,63	0	3			3
Villanueva de los Castillejos	87,40	4.611	0,26	7,32	3	1			4
HUELVA	108,70	450.492	0,39	44,38	34	44	0	1	79
Baeza	91,70	22.793	0,40	72,36	1	3			4
Cazorla	69,00	20.616	-0,56	27,6	3	3			6
Orcera	68,20	29.149	-0,76	15,59	5	7			12
Quesada	57,90	16.116	-0,52	23,46	2	3			5
Úbeda	105,30	49.270	0,56	73,98		4	1		5
Villacarrillo	83,10	22.577	-0,35	40,54	2	2			4
La Carolina	88,40	22.521	0,02	28,22	3	2			5
Linares	99,70	87.338	0,01	93,31		5	1		6
Santisteban del Puerto	68,40	19.406	-0,09	15,92	2	4			6
Alcalá la Real	81,90	44.676	-0,03	54,02	1	3	1		5
Andújar	88,20	62.459	0,38	37,13	4	4	1		9
Huelma	64,10	13.690	-0,24	21,91		4			4
Jaén	111,60	144.889	0,78	130,42	2	7		1	10
Jodar	57,00	18.483	-0,14	52,07	2	2			4
Mancha Real	91,70	13.731	0,59	53,22	1	2			3
Martos	98,80	43.291	0,66	86,93	1	3	1		5
Porcuna	74,50	12.647	-0,12	38,21	2	2			4
JAÉN	92,00	643.648	0,23	47,75	31	60	5	1	97
Antequera	81,30	63.871	0,45	53,27	2	6	1		9
Archidona	68,10	19.561	-1,07	57,88	1	3			4
Campillos	70,20	19.644	-0,05	31,84		5			5
Cortes de la Frontera	54,00	9.963	-0,85	21,2	9	1			10
Ronda	83,60	44.593	-0,16	55,6	10	1	1		12
Estepona	113,00	46.180	1,70	137,85		2	1		3
Marbella	145,40	95.788	2,80	213,82	3			1	4
Alora	58,80	23.281	-0,36	64,49	1	3			4
Colmenar	50,20	10.715	-0,12	46,79	2	3			5
Coin	73,60	51.758	0,88	108,06	2	4			6
Fuengirola	139,00	103.585	2,99	559,92			3		3
Málaga	113,30	597.931	0,77	856,64	1	1	3	1	6
Yunquera	49,30	10.172	-0,58	31,59	1	3			4

Continuación									
Torrox-Nerja	91,70	37.423	1,42	126	3	5			8
Vélez-Málaga	78,10	75.002	0,52	141,51	13	3	1		17
MÁLAGA	106,60	1.209.464	1,01	165,45	48	40	10	2	100
Cazalla de la Sierra	74,70	11.044	-0,23	11,6	1	3			4
Constantina	65,70	11.607	-0,11	13,5	1	2			3
Lora del Río	69,90	34.801	-0,02	49,22		5			5
Écija	85,70	51.195	0,59	42,88		3	1		4
Estepa	74,80	43.298	0,59	73,27	2	8			10
Osuna	65,40	38.086	0,37	42,6	2	6			8
Marchena	65,20	42.800	0,43	61,85		3			3
Morón de la Frontera	68,20	50.435	0,16	56,73	1	3	1		5
Lebrija	72,40	41.767	-1,24	69,38		1	1		2
Utrera	70,10	87.190	1,98	90,92		3	2		5
Alcalá de Guadaira	129,10	140.808	1,89	315,01			2		2
Cantillana	65,50	40.285	0,15	119,19		5			5
Carmona	80,70	55.690	0,97	54,98		2	1		3
Castillo de Guardas	64,60	7.744	-0,26	8,61	6				6
Guillena	63,70	20.874	0,92	28,91		4			4
La Rinconada	88,30	33.649	2,48	150,89		1	1		2
Pilas	69,70	23.022	0,75	36,31	1	5			6
Sanlúcar la Mayor	94,00	49.928	1,71	85,35	1	9			10
Sevilla	118,10	888.374	0,66	1.057,59	1	12	4	1	18
SEVILLA	102,10	1.672.593	0,79	119,12	16	75	13	1	105
ANDALUCÍA	100,00	7.122.820	0,64	81,3	326	384	51	11	772

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

CUADRO A.5.2

NÚMEROS INDICES DE DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDADES (Andalucía = 100)				
COMARCAS	0-14	15-34	35-64	>65
Albox	97,33	85,63	97,23	147,15
Huercal-Olvera	96,35	97,88	98,43	114,80
Olula-Macael	98,29	100,51	98,18	106,18
Tíjola	83,92	86,48	97,70	164,41
Vélez-Rubio	75,25	80,59	104,60	174,11
Vera	104,21	96,44	103,28	94,22
Adra	114,04	106,32	94,75	76,38
Almería	102,56	101,29	100,02	92,81
Berja	99,96	97,16	97,23	114,32
Canjajar	76,99	85,43	102,72	165,02
El Ejido	115,32	119,08	90,91	52,47
Fiñana	78,59	85,22	99,71	170,65
Níjar	107,98	107,74	95,08	81,20
Roquetas de Mar	118,20	113,82	93,98	53,40
Tabernas	70,76	82,57	106,03	172,85
ALMERÍA	102,89	101,87	98,09	95,90
Arcos de la Fra.	114,01	107,73	91,09	82,34
Olvera	101,02	99,33	97,20	107,41
Ubrique	98,60	105,95	99,37	88,97
Algeciras	106,08	102,16	98,83	88,36
Barbate	108,66	104,22	96,05	86,44
Cádiz	104,04	104,21	101,61	79,20
Jerez de la Fra.	102,47	105,45	100,47	81,40
Medina Sidonia	111,68	108,37	90,77	85,16

Continuación				
Sanlúcar de Barrameda	114,10	106,18	96,01	73,43
CÁDIZ	105,96	104,42	99,00	82,48
Hinojosa del Duque	85,10	81,72	98,13	173,12
Peñarroya-Pueblonuevo	89,52	84,28	97,70	161,06
Pozoblanco	90,06	84,23	98,80	157,59
Posadas	110,04	99,30	94,39	100,91
Palma del Río	104,78	98,55	97,52	102,73
Montoro	99,77	93,58	95,63	127,58
La Carlota	101,72	95,57	96,55	117,39
La Rambla	100,90	96,87	95,84	117,12
Córdoba	94,94	98,98	103,41	101,44
Castro del Río	103,84	84,55	93,98	148,10
Villanueva de Córdoba	85,97	83,82	97,80	167,28
Baena	104,47	95,31	93,35	122,00
Benamejé	98,63	94,28	95,74	127,38
Cabra-Lucena	105,13	99,35	95,60	105,08
Montilla-Puente Genil	101,35	96,22	97,22	114,47
Priego de Córdoba	94,30	89,70	97,85	139,91
Rute	86,39	87,96	99,85	151,10
CÓRDOBA	97,42	95,54	99,33	116,75
Alquife-LaCalahorra	72,21	82,55	97,56	192,58
Baza	95,96	90,20	99,55	131,75
Huéscar	81,07	90,78	99,82	152,22
Guadix	100,68	96,84	93,14	124,56
Pedro Martínez	86,00	92,02	97,67	147,76
Alhama de Granada	89,88	93,20	100,62	131,01
Durcal	92,73	93,90	98,64	129,87
Granada	97,27	101,27	101,03	98,33
Iznalloz	104,17	96,77	94,81	115,40
Loja	104,29	96,83	95,86	112,04
Montefrío-Illora	91,19	91,95	99,20	135,52
Pinos Puente	103,71	98,88	97,26	104,25
Albuñol	96,30	95,69	97,63	122,62
Almuñécar	98,99	94,72	100,48	113,53
Cadiz	74,08	86,52	104,85	160,90
Motril	104,74	101,92	98,11	92,88
Orjiva	87,88	87,32	101,38	147,03
Ugijar	80,69	85,30	98,99	168,79
GRANADA	97,26	98,19	99,47	110,08
Aracena	90,66	86,74	98,56	151,27
Cortegana	86,16	84,24	97,09	167,87
Riotinto-Nerva	85,42	88,31	100,26	150,72
Santa Olalla	91,33	86,13	97,89	153,30
Ayamonte-Isla Cristina	109,86	105,06	93,38	89,38
Bollullos-Almonte	99,62	99,25	98,78	105,56
Bonares	100,70	98,55	97,85	108,13
Huelva	102,23	102,94	101,05	86,57
La Palma del Condado	96,26	93,28	98,39	126,61
Puebla de Guzmán	83,28	87,02	97,09	165,34
Valverde del Camino	87,97	88,69	98,38	150,63
Villanueva de los Castillejos	84,69	88,57	99,77	152,73
HUELVA	99,47	98,87	98,94	106,37
Baeza	104,04	93,50	95,89	120,70
Cazorla	91,23	91,44	98,45	138,67

Continuación				
Orcera	84,06	87,65	97,85	160,56
Quesada	101,11	93,31	96,81	123,34
Úbeda	98,96	94,28	100,14	115,46
Villacarrillo	95,22	93,54	97,06	130,95
La Carolina	102,09	97,46	99,34	104,92
Linares	104,41	98,70	99,13	98,77
Santisteban del Puerto	97,91	90,72	95,62	137,60
Alcalá la Real	89,83	87,22	101,00	144,70
Andújar	102,28	96,90	96,47	113,33
Huelma	95,60	92,35	97,91	131,25
Jaén	103,42	98,81	98,97	100,39
Jodar	105,91	97,02	90,56	122,77
Mancha Real	100,29	91,67	95,27	132,63
Martos	99,73	88,85	98,40	132,33
Porcuna	87,80	84,95	98,53	159,89
JAÉN	99,66	94,65	98,21	118,45
Antequera	100,36	97,46	98,00	110,92
Archidona	92,44	95,16	100,73	121,72
Campillos	99,70	96,78	98,46	112,45
Cortes de la Frontera	83,78	89,54	99,21	153,18
Ronda	96,73	95,97	99,60	116,18
Estepona	101,39	98,45	104,02	91,45
Marbella	100,49	102,52	108,08	72,19
Alora	97,19	99,72	98,10	109,83
Colmenar	85,57	92,55	103,54	131,58
Coin	106,46	99,92	97,02	98,02
Fuengirola	96,13	94,41	110,21	93,58
Málaga	96,46	101,62	104,03	90,95
Yunquera	91,58	94,07	99,27	129,73
Torrox-Nerja	91,74	90,26	106,60	120,00
Vélez-Málaga	102,19	97,67	99,59	103,59
MÁLAGA	97,55	99,36	103,59	96,08
Cazalla de la Sierra	89,45	89,26	95,76	153,71
Constantina	91,56	92,43	95,63	142,94
Lora del Río	103,24	98,15	95,14	112,16
Écija	109,09	100,11	95,19	98,23
Estepa	107,61	98,20	93,57	109,52
Osuna	103,58	98,00	96,00	109,87
Marchena	106,05	98,19	96,64	103,95
Morón de la Frontera	101,08	98,95	95,87	111,55
Lebrija	114,75	111,76	90,87	71,67
Utrera	112,85	104,85	95,68	79,47
Alcalá de Guadaira	109,60	106,60	99,56	70,07
Cantillana	103,38	99,05	96,54	106,08
Carmona	104,88	101,29	97,79	95,00
Castillo de Guardas	84,25	88,67	96,49	161,46
Guillena	104,02	101,90	96,38	98,50
La Rinconada	112,21	109,60	95,03	70,26
Pilas	101,29	100,37	96,62	105,86
Sanlúcar la Mayor	107,86	102,42	98,14	86,92
Sevilla	93,33	102,23	103,44	95,66
SEVILLA	99,77	102,25	100,13	94,37
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

CUADRO A.5.3

INDICADOR DE VAB Y POBLACIÓN OCUPADA (En %) Y NÚMERO ÍNDICE DE PRODUCTIVIDAD, VABpc Y TASA DE OCUPACIÓN (Andalucía = 100) (1991)					
	En %		Números Índices (Andalucía = 100)		
COMARCAS	VAB	Pob. Ocupada	Productividad	VABpc	TO
Albos	0,19	0,22	87,46	70,96	81,15
HuercaI-Olvera	0,35	0,47	74,20	81,54	109,91
Olula-Macael	0,25	0,27	90,45	97,84	108,18
Tíjola	0,08	0,12	63,98	60,64	94,80
Vélez-Rubio	0,12	0,18	66,73	68,12	102,10
Vera	0,47	0,42	111,97	125,06	111,70
Adra	0,18	0,34	54,74	63,66	116,31
Almería	2,84	2,62	108,47	115,92	106,88
Berja	0,20	0,31	62,82	66,93	106,54
Canjayar	0,11	0,16	67,26	63,62	94,60
El Ejido	0,58	0,89	65,88	98,01	148,78
Fiñana	0,05	0,07	71,97	53,06	73,73
Níjar	0,16	0,19	86,75	90,84	104,72
Roquetas de Mar	0,76	0,93	81,50	116,71	143,22
Tabernas	0,12	0,18	64,58	60,50	93,69
ALMERÍA	6,47	7,38	87,64	98,61	112,53
Arcos de la Fra.	0,49	0,84	58,81	52,60	89,46
Olvera	0,19	0,30	62,06	45,96	74,07
Ubrique	0,21	0,32	67,07	64,18	95,70
Algeciras	3,61	2,94	122,79	113,71	92,62
Barbate	0,45	0,58	77,09	61,76	80,11
Cádiz	5,59	5,06	110,60	101,64	91,91
Jerez de la Fra.	2,62	2,37	110,73	99,22	89,62
Medina Sidonia	0,19	0,33	57,47	49,32	85,82
Sanlúcar de Barrameda	1,63	1,23	132,99	113,38	85,26
CÁDIZ	14,98	13,96	107,35	96,41	89,82
Hinojosa del Duque	0,12	0,15	77,61	64,45	83,05
Peñarroya-Pueblonuevo	0,39	0,35	112,43	88,95	79,13
Pozoblanco	0,38	0,46	82,36	78,46	95,27
Posadas	0,29	0,32	89,56	81,22	90,69
Palma del Río	0,26	0,34	75,92	76,22	100,40
Montoro	0,53	0,64	82,79	82,77	99,99
La Carlota	0,11	0,15	71,63	64,66	90,29
La Rambla	0,30	0,49	61,15	68,57	112,14
Córdoba	5,42	4,57	118,60	122,00	102,88
Castro del Río	0,14	0,18	75,29	72,73	96,61
Villanueva de Córdoba	0,14	0,20	66,11	71,73	108,51
Baena	0,32	0,70	46,10	60,71	131,71
Benamejí	0,08	0,15	55,00	65,55	119,18
Cabra-Lucena	0,71	0,91	77,47	89,89	116,04
Montilla-Puente Genil	0,76	1,01	75,32	80,84	107,34
Priego de Córdoba	0,29	0,46	63,78	73,33	114,97
Rute	0,17	0,28	59,82	73,78	123,36
CÓRDOBA	10,39	11,37	91,44	95,62	104,58
Alquife-LaCalahorra	0,12	0,08	154,08	108,33	70,31
Baza	0,38	0,51	73,70	60,65	82,30
Huéscar	0,15	0,27	55,87	48,59	86,97
Guadix	0,35	0,46	76,89	62,26	80,97

Continuación					
Pedro Martínez	0,05	0,07	74,30	42,59	57,33
Alhama de Granada	0,16	0,24	69,19	66,63	96,32
Durcal	0,19	0,28	68,35	64,28	94,05
Granada	6,64	5,78	114,87	121,08	105,42
Iznalloz	0,19	0,27	71,07	56,98	80,18
Loja	0,36	0,64	56,09	68,02	121,27
Montefrío-Illora	0,22	0,39	55,08	52,36	95,08
Pinos Puente	0,39	0,46	85,66	71,84	83,87
Albuñol	0,09	0,14	61,28	64,39	105,08
Almuñécar	0,33	0,28	117,47	101,80	86,67
Cadiar	0,03	0,06	42,95	40,30	93,83
Motril	0,65	0,94	69,48	67,28	96,85
Orjiva	0,15	0,21	73,96	67,59	91,40
Ugijar	0,04	0,11	38,97	39,12	100,39
GRANADA	10,49	11,17	93,88	92,06	98,07
Aracena	0,12	0,19	64,98	56,91	87,59
Cortegana	0,18	0,26	70,54	60,12	85,24
Riotinto-Nerva	0,39	0,24	163,94	133,17	81,24
Santa Olalla	0,06	0,07	89,08	68,87	77,31
Ayamonte-Isla Cristina	0,58	1,06	54,64	65,67	120,20
Bollullos-Almonte	0,43	0,60	70,97	77,72	109,53
Bonares	0,16	0,17	92,23	100,70	109,20
Huelva	4,32	3,23	133,71	144,37	107,99
La Palma del Condado	0,24	0,37	64,55	63,57	98,49
Puebla de Guzmán	0,11	0,15	74,60	64,74	86,80
Valverde del Camino	0,27	0,26	106,55	93,31	87,59
Villanueva de los Castillejos	0,04	0,08	49,13	59,38	120,88
HUELVA	6,91	6,68	103,46	108,08	104,47
Baeza	0,29	0,33	85,80	88,63	103,32
Cazorla	0,19	0,32	59,80	63,41	106,04
Orcera	0,28	0,42	65,95	63,88	96,88
Quesada	0,12	0,17	71,31	52,47	73,58
Úbeda	0,78	0,71	109,94	112,04	101,92
Villacarrillo	0,25	0,39	64,04	75,34	117,67
La Carolina	0,28	0,30	95,61	87,70	91,73
Linares	1,30	1,23	105,96	103,52	97,70
Santisteban del Puerto	0,17	0,26	66,54	61,36	92,22
Alcalá la Real	0,49	0,65	75,56	76,21	100,87
Andújar	0,76	0,91	84,24	86,29	102,45
Huelma	0,12	0,17	69,27	60,60	87,49
Jaén	2,30	2,14	107,13	113,58	106,03
Jodar	0,14	0,17	83,30	52,16	62,63
Mancha Real	0,15	0,20	77,23	79,67	103,17
Martos	0,58	0,59	97,82	95,65	97,79
Porcuna	0,13	0,18	70,39	70,60	100,31
JAÉN	8,34	9,15	91,16	90,80	99,61
Antequera	0,69	0,81	84,96	75,92	89,37
Archidona	0,18	0,35	52,56	62,83	119,56
Campillos	0,19	0,22	87,92	67,37	76,63
Cortes de la Frontera	0,08	0,11	67,71	50,60	74,74
Ronda	0,54	0,58	93,53	83,26	89,04
Estepona	0,69	0,62	111,04	110,55	99,57
Marbella	1,79	1,43	124,63	145,56	116,81

Continuación					
Alora	0,19	0,29	64,75	54,70	84,48
Colmenar	0,07	0,14	48,76	43,70	89,63
Coin	0,50	0,66	75,74	69,80	92,18
Fuengirola	1,85	1,33	138,87	140,14	100,93
Málaga	9,92	8,63	114,95	118,76	103,33
Yunquera	0,06	0,13	48,91	43,25	88,43
Torrox-Nerja	0,45	0,41	109,35	88,54	80,98
Vélez-Málaga	0,78	0,86	90,95	73,95	81,32
MÁLAGA	17,97	16,57	108,45	107,42	99,06
Cazalla de la Sierra	0,12	0,14	88,52	75,56	85,36
Constantina	0,11	0,15	73,05	65,34	89,46
Lora del Río	0,34	0,38	88,31	67,27	76,18
Écija	0,62	0,67	90,39	85,51	93,20
Estepa	0,43	0,71	61,03	70,84	116,08
Osuna	0,34	0,56	60,99	62,68	102,77
Marchena	0,37	0,55	67,05	60,65	90,47
Morón de la Frontera	0,48	0,66	72,77	66,24	91,03
Lebrija	0,43	0,53	81,87	68,29	83,43
Utrera	0,81	1,01	80,06	69,59	86,93
Alcalá de Guadaira	2,45	1,85	132,55	130,48	98,44
Cantillana	0,36	0,60	59,94	62,03	103,49
Carmona	0,62	0,79	77,56	79,79	102,88
Castillo de Guardas	0,07	0,11	66,35	62,54	94,26
Guillena	0,17	0,26	65,91	59,90	90,89
La Rinconada	0,37	0,46	80,65	85,23	105,69
Pilas	0,20	0,34	58,01	61,82	106,57
Sanlúcar la Mayor	0,63	0,68	92,26	93,26	101,09
Sevilla	15,55	13,29	117,02	124,80	106,66
SEVILLA	24,45	23,73	103,03	104,78	101,67
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

CUADRO A.5.4

ÍNDICE DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA (1991) (Andalucía = 100)				
COMARCAS	Agricul-pesca	Industria	Construcción	Servicios
Albox	131,66	67,94	141,01	90,32
Huercal-Olvera	212,42	54,71	125,47	72,86
Olula-Macael	34,33	351,70	84,60	56,46
Tíjola	159,09	106,77	154,11	69,07
Vélez-Rubio	263,00	53,43	86,83	66,17
Vera	116,13	87,05	159,41	86,05
Adra	293,18	22,76	88,51	64,86
Almería	46,96	78,67	104,44	120,61
Berja	240,35	39,22	131,14	67,37
Canjayar	227,99	67,92	104,43	69,13
El Ejido	299,27	24,67	52,46	70,13
Fiñana	183,14	56,87	124,35	81,31

<i>Continuación</i>				
Níjar	290,89	53,34	98,30	55,40
Roquetas de Mar	292,07	29,99	67,01	67,82
Tabernas	207,61	60,68	121,77	73,50
ALMERÍA	166,76	68,94	99,57	88,26
Arcos de la Fra.	253,54	55,32	128,24	59,77
Olvera	204,08	52,05	128,28	75,47
Ubrique	39,06	342,88	73,44	59,72
Algeciras	37,60	118,28	112,27	111,31
Barbate	194,70	45,70	134,05	78,75
Cádiz	17,13	127,37	75,10	122,89
Jerez de la Fra.	46,81	117,53	101,50	111,01
Medina Sidonia	227,18	43,14	161,41	63,91
Sanlúcar de Barrameda	138,81	56,37	131,74	93,19
CÁDIZ	68,27	111,12	101,18	106,34
Hinojosa del Duque	164,54	82,98	144,15	75,82
Peñarroya-Pueblonuevo	72,28	203,52	87,90	83,52
Pozoblanco	138,20	102,01	103,81	87,20
Posadas	251,41	65,00	104,98	62,76
Palma del Río	271,44	42,13	77,88	68,51
Montoro	235,12	108,97	93,39	58,48
La Carlota	276,91	44,59	108,06	59,85
La Rambla	283,16	82,39	92,44	51,29
Córdoba	22,56	119,53	67,44	124,94
Castro del Río	332,90	55,08	60,71	50,27
Villanueva de Córdoba	217,88	72,61	161,00	59,00
Baena	318,43	80,21	73,98	45,17
Benamejí	325,44	67,87	90,61	42,82
Cabra-Lucena	170,43	148,46	83,06	69,64
Montilla-Puente Genil	192,49	115,41	107,26	66,64
Priego de Córdoba	251,65	126,32	61,10	55,74
Rute	343,00	63,32	59,24	45,37
CÓRDOBA	145,92	109,73	81,64	87,52
Alquife-LaCalahorra	135,57	175,71	96,14	70,14
Baza	137,28	92,31	115,01	87,68
Huéscar	255,48	52,24	102,59	65,41
Guadix	113,32	75,74	128,54	96,39
Pedro Martínez	244,66	33,35	61,96	82,22
Alhama de Granada	286,35	53,36	101,42	56,10
Durcal	168,24	83,36	173,60	68,40
Granada	22,40	83,84	90,76	129,50
Iznalloz	276,20	52,38	89,64	61,89
Loja	265,98	97,65	79,30	55,18
Montefrío-Illora	344,80	44,17	70,31	47,55
Pinos Puente	192,00	85,07	104,86	75,31
Albuñol	365,73	28,16	66,99	46,20

Continuación				
Almuñécar	89,82	30,67	150,30	110,76
Cadiar	321,26	37,81	55,97	59,32
Motril	150,28	60,18	118,17	91,60
Orjiva	201,75	71,73	95,54	77,88
Ugijar	354,46	25,90	55,80	52,54
GRANADA	111,52	76,44	98,13	103,16
Aracena	154,64	86,85	114,62	83,99
Cortegana	182,10	155,70	91,00	62,55
Riotinto-Nerva	33,07	194,48	102,85	94,52
Santa Olalla	174,42	116,93	115,12	70,01
Ayamonte-Isla Cristina	279,12	46,15	102,87	59,87
Bollullos-Almonte	250,95	49,24	132,62	61,23
Bonares	187,30	120,78	143,53	59,13
Huelva	64,97	128,36	97,07	103,64
La Palma del Condado	234,75	63,34	101,56	68,92
Puebla de Guzmán	256,01	110,57	98,88	50,63
Valverde del Camino	86,06	196,65	98,99	78,86
Villanueva de los Castillejos	251,29	86,45	118,60	54,26
HUELVA	142,71	108,21	103,67	84,24
Baeza	153,21	135,50	104,29	73,75
Cazorla	272,84	42,10	85,95	66,40
Orcera	270,41	44,39	64,39	71,07
Quesada	179,58	52,71	160,25	75,91
Úbeda	81,14	110,30	128,76	96,87
Villacarrillo	302,51	63,10	60,05	57,41
La Carolina	65,62	251,97	88,32	72,63
Linares	52,67	214,55	63,97	91,54
Santisteban del Puerto	336,28	52,24	53,83	51,46
Alcalá la Real	273,91	85,24	58,54	60,46
Andújar	164,36	141,41	97,74	70,22
Huelma	190,46	176,91	68,46	59,19
Jaén	46,62	96,17	74,80	122,35
Jodar	198,97	98,81	95,00	71,67
Mancha Real	141,27	189,46	130,65	57,52
Martos	120,12	187,05	104,04	70,11
Porcuna	296,14	77,17	57,75	56,09
JAÉN	139,60	124,75	83,50	85,06
Antequera	147,07	92,73	129,96	81,48
Archidona	287,64	68,05	91,59	53,91
Campillos	163,87	120,07	76,25	80,54
Cortes de la Frontera	158,35	64,54	185,08	73,91
Ronda	52,52	78,78	125,88	114,40
Estepona	45,05	33,41	193,90	114,28
Marbella	13,20	28,19	129,18	138,86
Alora	111,21	88,39	216,04	75,23
Colmenar	151,40	55,41	238,99	67,04

<i>Continuación</i>				
Coin	96,89	113,01	232,69	69,51
Fuengirola	13,38	36,64	140,93	134,10
Málaga	8,71	97,48	83,77	131,48
Yunquera	204,11	121,40	161,68	50,10
Torrox-Nerja	109,40	32,10	162,95	101,84
Vélez-Málaga	122,08	58,37	144,01	95,09
MÁLAGA	44,51	79,42	116,14	118,68
Cazalla de la Sierra	213,38	74,25	87,69	75,38
Constantina	229,77	48,86	86,35	77,45
Lora del Río	262,14	51,53	83,60	67,61
Écija	170,24	106,46	110,36	75,03
Estepa	306,56	94,07	75,72	44,70
Osuna	307,13	49,91	75,63	56,22
Marchena	206,06	87,63	143,06	62,36
Morón de la Frontera	164,84	127,29	100,85	73,16
Lebrija	231,77	46,61	138,19	66,51
Utrera	157,46	74,52	161,85	76,44
Alcalá de Guadaira	13,70	180,20	145,30	95,16
Cantillana	256,13	76,34	140,76	50,80
Carmona	113,56	108,01	193,75	74,04
Castillo de Guardas	219,17	71,47	130,64	65,31
Guillena	151,14	86,53	200,01	67,12
La Rinconada	166,60	105,19	133,04	71,68
Pilas	263,56	87,42	85,88	57,22
Sanlúcar la Mayor	113,32	104,59	187,69	76,29
Sevilla	15,06	118,91	79,00	124,92
SEVILLA	81,92	112,07	103,19	101,57
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

CUADRO A.5.5

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LOS INDICADORES DE INFRAESTRUCTURAS, CAPITAL HUMANO E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA (Andalucía = 100)										
	Indicador Capital humano			Indicador de infraestructuras			Indicador de innovación tecnológica			
	S.E. (*)	1º 2º 3º (**)	2º 3º (**)	Social	Económ.	Global	PATNLP(1)	PATOE(2)	PATPCT(3)	TOTAL
Albos	141,16	82,73	82,40	78,12	70,91	74,43	0,00	0,00	0,00	0,00
Huercal-Ólivera	121,02	89,71	88,57	146,07	88,80	113,89	107,62	0,00	428,81	138,82
Ólivera-Macael	107,57	100,23	95,32	92,21	105,41	98,59	251,53	1.680,78	0,00	270,37
Tíjola	152,96	84,07	79,85	118,89	57,10	82,39	0,00	0,00	0,00	0,00
Vélez-Rubio	169,31	76,28	78,02	95,26	60,73	76,06	0,00	0,00	0,00	0,00
Vera	80,16	105,25	99,73	97,25	156,33	123,30	118,00	1.576,96	0,00	152,20
Adra	128,69	86,59	71,22	67,15	56,82	61,77	0,00	0,00	0,00	0,00
Almería	79,23	107,59	113,34	122,55	96,17	108,56	222,77	165,40	123,28	210,19
Berja	133,83	84,20	72,32	77,75	61,09	68,92	26,68	0,00	0,00	22,94
Canjajar	139,25	88,53	73,97	143,04	63,09	95,00	97,04	0,00	0,00	83,44
El Ejido	115,91	91,71	83,21	116,13	114,42	115,27	83,70	0,00	190,57	92,54
Fiñana	157,05	79,99	64,61	126,07	50,30	79,63	0,00	0,00	0,00	0,00
Níjar	136,46	82,34	63,08	120,64	108,17	114,23	0,00	0,00	0,00	0,00
Roquetas de Mar	100,04	97,09	89,81	69,65	113,66	88,97	30,23	0,00	0,00	26,00
Tabernas	169,07	75,58	63,60	134,56	69,26	96,54	0,00	0,00	0,00	0,00
ALMERÍA	106,14	96,78	93,99	123,60	97,96	110,04	120,40	214,54	91,38	120,29
Arcos de la Fra.	141,50	81,64	66,71	69,44	48,50	58,03	0,00	0,00	0,00	0,00
Ólivera	155,09	77,57	67,27	67,81	44,94	55,20	20,01	0,00	0,00	17,20
Úbrique	122,25	90,84	81,70	58,82	55,38	57,07	96,04	0,00	0,00	82,59
Algeciras	92,34	102,45	97,67	76,17	148,91	106,50	71,68	0,00	78,79	70,14
Barbate	133,38	84,74	77,04	38,88	61,71	48,98	32,58	0,00	0,00	28,02
Cádiz	71,51	111,44	111,89	100,76	88,11	94,22	99,83	152,48	147,75	106,70
Jerez de la Fra.	90,54	104,17	100,09	91,08	88,14	89,60	83,97	0,00	95,59	82,52
Medina Sidonia	133,23	85,15	75,07	51,93	45,50	48,61	20,31	0,00	0,00	17,47
Sanlúcar de Barrameda	125,23	86,56	76,72	56,12	152,38	92,47	47,60	282,73	42,15	54,58
CÁDIZ	95,76	101,07	96,70	92,37	105,88	98,89	73,24	81,01	88,55	75,14
Hinojosa del Duque	152,00	83,01	75,00	51,94	60,04	55,84	44,38	0,00	0,00	38,17
Peñarroya-Pueblonuevo	115,22	94,18	88,26	88,93	79,41	84,04	131,18	0,00	0,00	112,80
Pozoblanco	140,75	84,68	84,63	123,01	69,76	92,63	99,87	0,00	132,64	100,19
Posadas	148,87	79,54	70,66	91,41	86,31	88,82	399,67	0,00	0,00	343,68
Palma del Río	144,20	81,62	78,19	41,99	75,43	56,28	139,91	0,00	0,00	120,31
Montoro	144,04	82,39	74,26	56,39	86,16	69,70	62,96	0,00	0,00	54,14
La Carlota	136,04	83,74	77,29	64,23	62,53	63,37	0,00	0,00	0,00	0,00
La Rambla	144,91	81,26	76,95	58,95	62,99	60,94	163,43	485,39	0,00	156,16
Córdoba	82,47	109,34	114,77	88,35	110,92	98,99	141,90	94,82	70,67	132,70
Castro del Río	154,22	75,33	69,64	48,67	72,53	59,41	0,00	0,00	0,00	0,00
Villanueva de Córdoba	163,24	76,98	73,13	61,11	61,33	61,22	261,54	0,00	0,00	224,91
Baena	139,99	83,82	77,54	46,10	56,40	50,99	30,33	0,00	0,00	26,08
Benaméjil	139,43	84,23	79,23	63,81	69,71	66,69	0,00	0,00	0,00	0,00
Cabra-Lucena	116,34	92,57	86,87	84,22	91,14	87,61	29,48	0,00	0,00	25,35
Montilla-Puente Genil	120,13	91,19	84,10	65,31	74,26	69,64	58,22	0,00	0,00	50,06
Priego de Córdoba	144,12	85,06	80,99	65,99	65,08	65,53	79,15	528,89	0,00	85,08
Rute	162,03	77,44	66,54	53,11	67,60	59,92	0,00	0,00	0,00	0,00
CÓRDOBA	113,98	95,32	94,14	91,60	89,70	90,65	112,26	77,94	34,86	102,81
Alquife-LaCalahorra	160,93	78,52	73,25	102,84	114,09	108,32	0,00	0,00	0,00	0,00
Baza	141,62	84,90	82,25	107,68	55,93	77,61	12,88	0,00	0,00	11,08
Huésca	179,06	73,53	75,40	83,91	48,54	63,82	0,00	0,00	0,00	0,00
Guadix	132,14	88,25	82,85	82,23	58,88	69,58	28,70	0,00	0,00	24,68
Pedro Martínez	163,05	78,53	65,15	114,74	44,20	71,21	0,00	0,00	0,00	0,00
Alhama de Granada	134,94	87,94	75,07	109,95	69,18	87,21	33,23	0,00	0,00	28,58
Durcal	134,50	86,49	84,54	81,70	62,93	71,70	53,69	0,00	0,00	46,17
Granada	72,11	111,16	127,81	118,98	101,59	109,94	183,71	264,41	180,19	185,93
Iznalloz	151,64	79,26	69,03	67,42	52,87	59,70	0,00	0,00	0,00	0,00
Loja	144,52	82,54	71,05	56,17	62,28	59,15	105,10	0,00	0,00	90,38
Montefrío-Illora	179,65	70,20	64,09	76,60	48,85	61,17	39,58	0,00	0,00	34,04
Pinos Puente	117,25	92,92	79,39	65,49	73,93	69,58	99,99	0,00	0,00	85,98

<i>Continuación</i>										
Albuñol	174,34	72,51	65,94	68,55	65,52	67,02	0,00	0,00	0,00	0,00
Almuñécar	106,03	98,02	97,01	81,82	106,82	93,49	72,36	0,00	0,00	62,22
Cadiz	147,68	84,35	72,87	126,16	48,56	78,27	127,08	0,00	0,00	109,28
Motril	94,56	101,50	95,95	110,22	78,32	92,91	39,93	0,00	0,00	34,33
Orjiva	155,47	80,17	82,97	113,68	71,09	89,90	35,85	0,00	0,00	30,82
Ugijar	158,13	80,69	68,86	95,34	41,82	63,14	0,00	0,00	0,00	0,00
GRANADA	103,60	98,91	103,96	110,37	84,22	96,41	112,17	129,55	88,28	110,15
Aracena	112,09	94,24	89,51	111,07	61,98	82,97	0,00	0,00	0,00	0,00
Cortegana	134,69	85,90	72,93	93,04	62,77	76,42	190,33	0,00	0,00	163,67
Riotinto-Nerva	85,24	106,97	105,67	131,41	146,33	138,67	84,67	0,00	224,92	97,08
Santa Olalla	124,36	89,04	80,66	84,23	93,91	88,94	0,00	0,00	0,00	0,00
Ayamonte-Isla Cristina	114,78	89,96	78,89	42,02	72,26	55,10	51,22	0,00	0,00	44,04
Bollullos-Almonte	112,60	91,85	83,50	46,94	86,30	63,65	0,00	0,00	0,00	0,00
Bonares	120,18	90,58	77,89	56,70	116,99	81,45	50,34	0,00	0,00	43,29
Huelva	75,80	108,71	113,56	115,79	172,88	141,48	78,81	70,22	146,55	85,85
La Palma del Condado	116,72	91,38	82,09	56,05	62,83	59,34	42,86	0,00	0,00	36,86
Puebla de Guzmán	145,71	82,52	75,81	94,33	64,27	77,86	45,68	0,00	0,00	39,28
Valverde del Camino	98,69	99,84	96,38	66,43	101,23	82,00	164,73	0,00	218,79	165,27
Villanueva de los Castillejos	137,48	85,33	84,70	75,44	129,90	98,99	0,00	0,00	0,00	0,00
HUELVA	96,39	99,96	97,84	101,42	129,09	114,42	69,01	32,94	88,39	69,94
Baeza	126,77	89,83	87,00	59,25	94,35	74,77	24,36	0,00	0,00	20,95
Cazorla	174,16	72,87	71,79	69,91	60,43	65,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Orcera	161,93	78,97	73,93	105,48	59,15	78,99	19,05	0,00	151,78	32,76
Quesada	183,55	68,79	61,59	84,64	50,71	65,51	0,00	0,00	0,00	0,00
Úbeda	113,60	95,99	99,09	107,85	101,58	104,67	157,75	0,00	0,00	135,65
Villacarrillo	137,21	87,22	78,30	61,38	76,69	68,61	0,00	0,00	0,00	0,00
La Carolina	94,50	101,97	86,55	64,90	88,70	75,87	123,26	0,00	0,00	105,99
Linares	82,35	106,00	105,28	92,58	100,31	96,37	25,43	0,00	0,00	21,86
Santisteban del Puerto	144,23	81,68	69,67	74,42	64,16	69,10	57,22	0,00	0,00	49,20
Alcalá la Real	168,53	75,82	73,45	61,83	77,93	69,41	37,28	0,00	99,03	42,74
Andújar	115,19	93,74	86,59	74,38	90,08	81,85	26,67	0,00	0,00	22,93
Huelma	150,88	81,07	73,50	74,27	57,57	65,39	0,00	0,00	0,00	0,00
Jaén	90,56	104,49	112,82	119,61	102,43	110,69	88,13	102,42	0,00	79,08
Jodar	158,85	76,71	58,50	61,13	52,30	56,54	30,04	0,00	0,00	25,83
Mancha Real	142,26	80,58	77,87	67,51	88,52	77,30	242,60	0,00	0,00	208,62
Martos	128,62	87,16	85,05	50,26	98,38	70,32	38,47	0,00	0,00	33,08
Porcuna	147,91	82,43	77,51	64,67	64,85	64,76	43,90	0,00	0,00	37,75
JAÉN	119,87	92,64	91,11	97,90	88,80	93,24	57,79	23,05	13,75	51,92
Antequera	130,06	88,36	83,89	99,31	75,84	86,79	86,92	232,33	69,27	89,69
Archidona	164,15	78,04	70,80	65,83	59,29	62,47	0,00	758,63	0,00	24,41
Campillos	133,93	86,48	79,97	75,22	67,66	71,34	56,52	0,00	0,00	48,61
Cortes de la Frontera	159,56	78,10	69,89	150,70	49,89	86,71	111,45	0,00	0,00	95,83
Ronda	120,98	92,20	94,48	138,51	72,30	100,07	37,35	0,00	0,00	32,12
Estepona	80,88	107,89	107,69	51,60	122,04	79,36	48,09	321,33	191,60	72,36
Marbella	65,68	113,24	115,11	119,55	162,29	139,29	81,14	774,59	92,37	104,66
Alora	148,80	80,46	74,98	56,02	50,65	53,27	0,00	0,00	0,00	0,00
Colmenar	162,85	76,53	72,35	83,25	40,76	58,25	155,44	0,00	0,00	133,67
Coin	125,93	88,68	81,02	45,06	66,87	54,89	10,73	286,70	0,00	18,45
Fuengirola	59,42	116,92	128,99	79,44	148,37	108,57	91,11	143,26	85,42	92,18
Málaga	69,61	112,55	119,98	108,80	101,00	104,83	140,20	148,91	177,58	144,51
Yunquera	142,65	84,67	79,81	71,39	42,12	54,84	0,00	0,00	0,00	0,00
Torrox-Nerja	109,15	95,81	88,15	78,51	98,97	88,15	14,83	0,00	118,22	25,51
Vélez-Málaga	124,83	88,48	80,80	117,06	71,60	91,55	22,21	0,00	0,00	19,10
MÁLAGA	87,08	105,28	108,51	113,37	101,46	107,25	96,85	196,31	117,05	102,23
Cazalla de la Sierra	154,42	80,32	74,28	85,73	78,50	82,04	50,27	0,00	0,00	43,23
Constantina	148,76	82,39	71,68	64,68	61,89	63,27	47,83	0,00	0,00	41,13
Lora del Río	164,02	74,77	66,26	48,73	70,53	58,63	47,86	0,00	127,13	54,87
Écija	135,73	84,54	78,78	70,66	87,42	78,59	75,91	0,00	0,00	65,28
Estepa	137,93	84,45	76,33	57,44	74,63	65,47	256,44	0,00	204,36	242,57
Osuna	152,16	79,30	68,15	101,29	58,44	76,94	14,58	0,00	0,00	12,53
Marchena	140,45	81,25	66,45	29,69	61,71	42,80	90,80	0,00	0,00	78,08
Morón de la Frontera	141,00	84,04	69,96	58,65	62,10	60,35	0,00	0,00	0,00	0,00

Continuación										
Lebrija	129,85	85,01	68,04	29,57	69,77	45,42	39,88	0,00	0,00	34,29
Utrera	134,36	85,17	75,67	41,92	63,93	51,77	38,20	0,00	0,00	32,85
Alcalá de Guadaira	88,51	103,07	102,77	35,69	157,43	74,96	244,45	210,77	188,52	237,33
Cantillana	133,32	85,27	65,63	41,48	65,68	52,20	0,00	0,00	0,00	0,00
Carmona	122,88	89,68	86,88	35,11	76,44	51,81	19,94	0,00	0,00	17,15
Castillo de Guardas	148,20	81,96	73,08	69,91	64,01	66,89	0,00	0,00	0,00	0,00
Guillena	125,73	87,54	75,64	61,89	61,13	61,51	0,00	0,00	0,00	0,00
La Rinconada	111,24	92,95	82,15	42,10	96,61	63,78	115,49	0,00	262,96	127,69
Pilas	110,40	95,57	80,60	53,02	68,14	60,11	96,46	0,00	0,00	82,95
Sanlúcar la Mayor	109,34	93,81	84,58	50,49	103,07	72,14	55,60	0,00	0,00	47,81
Sevilla	70,56	113,31	121,95	90,05	105,73	97,58	158,73	66,82	263,94	167,13
SEVILLA	95,91	101,86	102,41	83,29	99,91	91,22	127,13	53,23	169,28	129,30
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

NOTA:

(*) S.E.: Sin estudios.

(**) Se refiere a estudios de primer, segundo y tercer grados.

(1) PATNLP: Patentes Nueva Ley de Patentes.

(2) PATOEB: Patente Europea.

(3) PATPCT: Patente solicitada vía PCT.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE, IEA y Oficina Española de de Patentes y Marcas del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

CUADRO A.5.6

ACTIVIDADES EMPRESARIALES EN ANDALUCÍA								
	Por km ²		Por 1000 hab		Índice por km ²		Índice por 1000 habit.	
COMARCAS	1992	1999	1992	1999	1992	1999	1992	1999
Albox	1,60	1,99	56,85	74,77	40,82	40,48	116,25	126,56
Huerca-Olvera	2,32	3,44	60,81	85,40	59,48	69,77	124,36	144,56
Olula-Macael	4,15	5,21	68,12	86,12	106,22	105,82	139,31	145,79
Tijola	0,87	1,02	53,60	65,19	22,19	20,74	109,62	110,35
Vélez-Rubio	0,61	0,73	55,71	68,45	15,49	14,75	113,93	115,87
Vera	3,87	6,30	75,09	108,79	98,94	127,92	153,55	184,16
Adra	10,61	13,23	47,19	55,95	271,56	268,67	96,50	94,72
Almería	17,07	21,79	55,54	64,49	436,94	442,40	113,59	109,16
Berja	1,29	1,57	43,68	50,86	33,07	31,88	89,32	86,09
Canjajar	1,20	1,33	48,59	56,97	30,62	26,97	99,37	96,43
El Ejido	10,44	17,38	56,28	76,64	267,19	352,92	115,09	129,74
Fiñana	0,73	0,79	45,53	50,70	18,73	16,09	93,12	85,83
Níjar	1,32	2,16	61,12	80,71	33,81	43,85	125,00	136,62
Roquetas de Mar	10,18	15,57	65,44	70,75	260,50	316,06	133,82	119,77
Tabernas	0,43	0,54	46,81	60,41	11,11	10,89	95,72	102,27
ALMERÍA	3,01	4,14	57,28	70,77	76,95	84,02	117,14	119,79
Arcos de la Fra.	2,26	2,68	36,87	43,30	57,80	54,47	75,39	73,30
Olvera	1,82	2,07	37,14	43,59	46,52	42,05	75,95	73,79
Ubrique	3,95	4,23	59,37	64,06	101,20	85,97	121,42	108,44
Algeciras	6,42	8,77	44,30	58,50	164,35	177,97	90,59	99,03
Barbate	4,90	5,64	47,80	53,23	125,31	114,44	97,76	90,10
Cádiz	24,25	26,69	38,31	40,83	620,70	541,84	78,34	69,12
Jerez de la Fra.	5,42	6,41	41,39	48,45	138,65	130,23	84,65	82,01
Medina Sidonia	0,97	1,19	37,32	44,40	24,83	24,08	76,31	75,16
Sanlúcar de Barrameda	12,19	16,54	43,42	54,15	311,94	335,84	88,79	91,67
CÁDIZ	6,03	7,28	41,28	48,39	154,24	147,80	84,42	81,91
Hinojosa del Duque	0,84	0,91	58,86	66,16	21,62	18,37	120,36	112,00
Peñarroya-Pueblonuevo	0,74	0,89	43,57	55,48	18,94	18,04	89,10	93,91
Pozoblanco	1,24	1,57	64,29	81,86	31,67	31,77	131,47	138,57
Posadas	2,61	3,21	50,32	60,91	66,75	65,22	102,91	103,11
Palma del Río	0,98	1,29	45,38	59,26	24,99	26,19	92,81	100,32
Montoro	1,77	2,03	51,38	60,31	45,25	41,25	105,07	102,10

<i>Continuación</i>								
La Carlota	5,91	8,19	54,83	69,49	151,23	166,30	112,14	117,64
La Rambla	3,37	4,22	58,84	72,16	86,22	85,61	120,34	122,15
Córdoba	8,37	9,82	52,38	60,21	214,13	199,37	107,11	101,92
Castro del Río	2,13	2,42	44,86	55,32	54,44	49,09	91,74	93,65
Villanueva de Córdoba	0,70	0,74	52,13	58,82	17,80	15,10	106,61	99,57
Baena	2,40	3,27	41,88	58,66	61,53	66,33	85,64	99,30
Benamejí	3,83	4,70	46,78	56,61	97,98	95,52	95,67	95,82
Cabra-Lucena	5,19	6,98	57,87	73,10	132,76	141,69	118,35	123,75
Montilla-Puente Genil	6,68	8,46	53,28	65,73	170,90	171,72	108,97	111,27
Priego de Córdoba	3,43	4,25	54,95	66,70	87,71	86,34	112,37	112,92
Rute	2,82	3,48	47,79	60,79	72,18	70,64	97,74	102,90
CÓRDOBA	2,89	3,53	52,37	63,21	74,02	71,64	107,10	107,00
Alquife-LaCalahorra	0,62	0,68	41,50	50,65	15,81	13,85	84,87	85,74
Baza	1,20	1,54	47,66	61,61	30,83	31,31	97,47	104,29
Huéscar	0,46	0,56	39,48	55,49	11,89	11,42	80,75	93,93
Guadix	1,69	2,01	46,65	57,37	43,18	40,81	95,40	97,12
Pedro Martínez	0,40	0,42	28,78	32,38	10,36	8,50	58,86	54,82
Alhama de Granada	0,84	0,99	43,73	53,08	21,57	20,03	89,42	89,86
Durcal	2,08	2,66	45,86	59,15	53,30	53,98	93,79	100,14
Granada	18,05	22,99	54,00	65,80	461,91	466,69	110,44	111,39
Iznalloz	0,93	1,01	37,68	40,99	23,75	20,43	77,07	69,40
Loja	2,70	3,25	46,67	56,15	69,20	66,03	95,44	95,05
Montefrío-Illora	1,40	1,54	31,90	36,75	35,72	31,24	65,23	62,21
Pinos Puente	5,63	6,96	43,46	51,38	144,01	141,36	88,88	86,98
Albuñol	2,06	2,35	42,02	49,69	52,81	47,69	85,93	84,11
Almuñécar	9,02	10,88	70,89	82,93	230,90	220,93	144,98	140,39
Cadiz	0,89	1,06	41,42	56,63	22,75	21,52	84,70	95,86
Motril	8,56	10,59	52,98	62,04	218,96	215,03	108,34	105,02
Orjiva	1,55	1,80	58,07	70,50	39,70	36,48	118,75	119,34
Ugijar	0,82	1,07	37,62	57,64	21,11	21,71	76,94	97,57
GRANADA	3,17	3,94	50,11	61,22	81,15	79,93	102,48	103,64
Aracena	1,47	1,97	53,96	72,88	37,59	40,05	110,35	123,38
Cortegana	0,69	0,72	57,70	63,01	17,60	14,66	118,00	106,66
Riotinto-Nerva	1,41	1,43	43,36	47,47	36,15	29,03	88,67	80,35
Santa Olalla	0,42	0,50	47,43	59,11	10,83	10,12	97,00	100,06
Ayamonte-Isla Cristina	4,86	6,38	54,51	64,38	124,38	129,63	111,48	108,99
Bollullos-Almonte	1,57	1,90	53,18	62,19	40,30	38,54	108,76	105,28
Bonares	1,49	1,68	49,31	53,78	38,10	34,06	100,85	91,05
Huelva	8,52	10,89	47,76	59,20	218,06	221,15	97,68	100,22
La Palma del Condado	2,11	2,59	43,10	52,83	53,99	52,66	88,14	89,43
Puebla de Guzmán	0,43	0,53	35,58	44,92	10,94	10,66	72,77	76,05
Valverde del Camino	1,29	1,44	50,07	56,60	33,02	29,33	102,40	95,81
Villanueva de los Castillejos	0,36	0,40	49,30	54,30	9,14	8,15	100,82	91,93
HUELVA	2,16	2,67	49,18	59,33	55,25	54,28	100,59	100,43
Baeza	3,50	4,35	48,73	59,13	89,45	88,23	99,66	100,10
Cazorla	1,46	1,66	51,92	61,63	37,38	33,76	106,17	104,33
Orcera	0,94	1,05	58,50	69,60	24,03	21,36	119,63	117,81
Quesada	1,03	1,26	42,80	55,08	26,37	25,68	87,53	93,24
Úbeda	4,28	5,03	58,39	66,58	109,55	102,21	119,40	112,71
Villacarrillo	2,16	2,68	51,88	66,95	55,37	54,31	106,09	113,33
La Carolina	1,48	1,71	52,01	60,43	37,78	34,65	106,37	102,30
Linares	4,82	5,34	51,27	57,22	123,37	108,43	104,86	96,86
Santisteban del Puerto	0,70	0,82	43,51	51,57	17,91	16,61	88,99	87,30
Alcalá la Real	2,73	3,11	50,24	57,74	69,78	63,24	102,75	97,74
Andújar	1,91	2,25	51,83	59,62	48,84	45,64	105,99	100,93
Huelma	1,17	1,29	52,46	59,59	29,85	26,25	107,29	100,87
Jaén	7,00	8,65	54,39	64,33	179,12	175,65	111,22	108,90
Jodar	2,18	2,34	41,60	45,17	55,87	47,47	85,08	76,46
Mancha Real	3,09	4,06	58,85	74,58	79,16	82,47	120,35	126,25
Martos	4,60	5,48	53,81	61,37	117,73	111,17	110,04	103,89
Porcuna	2,22	2,38	57,80	62,54	56,83	48,27	118,21	105,87
JAÉN	2,51	2,95	52,55	61,29	64,21	59,96	107,47	103,75

Continuación								
Antequera	2,41	2,92	45,70	53,95	61,64	59,38	93,45	91,32
Archidona	2,51	2,90	40,93	52,35	64,13	58,86	83,71	88,62
Campillos	1,92	2,22	59,71	69,73	49,11	44,98	122,11	118,04
Cortes de la Frontera	0,99	1,10	45,36	53,93	25,27	22,42	92,76	91,29
Ronda	2,93	3,39	52,32	61,33	74,93	68,78	106,99	103,81
Estepona	8,06	11,73	62,08	79,74	206,19	238,17	126,96	134,99
Marbella	14,46	23,87	75,49	100,58	369,94	484,63	154,37	170,26
Alora	2,59	2,97	39,49	46,76	66,28	60,34	80,75	79,16
Colmenar	1,41	2,40	29,92	51,59	36,10	48,76	61,19	87,33
Coin	4,84	6,08	46,19	54,33	123,79	123,34	94,46	91,97
Fuengirola	40,14	63,57	79,33	101,60	1.027,28	1.290,57	162,24	171,98
Málaga	39,78	49,49	47,60	56,06	1.018,14	1.004,79	97,34	94,89
Yunquera	1,35	1,49	41,77	48,22	34,65	30,20	85,43	81,62
Torrox-Nerja	7,82	11,23	65,02	84,37	200,26	227,97	132,98	142,83
Vélez-Málaga	6,91	8,31	49,35	57,50	176,73	168,62	100,92	97,33
MÁLAGA	8,49	11,32	53,07	65,79	217,40	229,88	108,53	111,37
Cazalla de la Sierra	0,52	0,59	44,09	51,63	13,23	12,05	90,16	87,40
Constantina	0,67	0,71	48,63	52,52	17,11	14,33	99,44	88,91
Lora del Río	2,02	2,10	40,26	42,62	51,65	42,56	82,34	72,15
Écija	1,99	2,46	46,76	56,14	50,82	50,02	95,63	95,03
Estepa	3,45	4,24	47,52	56,52	88,25	86,05	97,17	95,67
Osuna	1,81	2,09	42,83	48,25	46,43	42,35	87,59	81,68
Marchena	2,54	3,34	41,37	53,06	64,94	67,77	84,60	89,82
Morón de la Frontera	2,45	2,82	42,59	49,45	62,70	57,32	87,09	83,71
Lebrija	3,04	3,77	39,98	57,25	77,92	76,62	81,76	96,92
Utrera	3,30	4,51	38,75	46,02	84,41	91,58	79,25	77,90
Alcalá de Guadaira	13,71	19,70	46,62	58,18	350,85	399,92	95,34	98,49
Cantillana	5,03	6,05	41,83	50,48	128,64	122,90	85,55	85,45
Carmona	2,80	3,54	52,44	61,96	71,55	71,83	107,23	104,88
Castillo de Guardas	0,41	0,44	47,18	52,21	10,46	9,02	96,48	88,37
Guillena	1,15	1,51	40,59	50,47	29,31	30,71	83,00	85,44
La Rinconada	6,83	10,09	49,40	60,94	174,90	204,94	101,03	103,16
Pilas	1,63	1,96	45,64	52,39	41,62	39,77	93,34	88,68
Sanlúcar la Mayor	3,34	4,29	41,38	47,03	85,53	87,01	84,63	79,61
Sevilla	47,08	59,11	45,54	54,45	1.204,74	1.200,14	93,13	92,18
SEVILLA	5,22	6,62	44,89	53,88	133,70	134,41	91,80	91,21
ANDALUCÍA	3,91	4,93	48,90	59,07	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el INE e IEA.

CUADRO A.5.7

INDICADORES DE EMPRESAS A NIVEL COMARCAL

	NI EMPRESAS * 1000 HAB				ESTABLECIMIENTOS Nº TRABAJADORES			
	Líderes	Gacelas	Alta rent.	TOTAL	< 20 trab.	20-99 trab.	> 100 trab.	Total
Albox	67,20	48,85	0,00	52,81	838	8	0	1.067
Huercal-Olvera	237,45	172,60	0,00	186,59	1.403	32	2	1.891
Olula-Macael	208,11	100,85	156,96	163,54	1.034	30	2	1.353
Tíjola	69,16	100,55	0,00	72,47	367	5	0	489
Vélez-Rubio	0,00	72,41	0,00	26,09	491	1	0	648
Vera	173,56	315,39	98,18	215,94	1.712	37	2	2.358
Adra	29,59	129,07	133,92	77,52	817	17	2	1.087
Almería	88,75	133,98	61,78	101,92	8.521	254	24	11.451
Berja	58,86	42,79	0,00	46,25	727	9	0	976
Canjajar	0,00	0,00	242,21	28,04	383	5	0	502
El Ejido	158,29	153,41	59,69	145,12	2.263	85	24	3.222
Fiñana	0,00	0,00	0,00	0,00	196	1	0	271
Níjar	128,32	62,18	387,13	134,45	714	10	4	1.041
Roquetas de Mar	100,06	129,30	0,00	99,02	2.861	105	11	4.177
Tabernas	94,54	0,00	0,00	49,53	455	5	0	629
ALMERÍA	106,26	126,89	62,97	108,68	22.782	604	71	31.162

<i>Continuación</i>								
Arcos de la Fra.	27,92	81,18	42,12	48,76	1.963	29	1	2.662
Olvera	22,07	0,00	0,00	11,56	818	7	0	1.063
Ubrique	26,49	38,51	0,00	27,75	1.122	22	1	1.531
Algeciras	57,26	75,32	24,68	59,99	8.577	217	23	11.204
Barbate	47,93	52,26	108,44	56,49	1.787	20	2	2.369
Cádiz	81,81	61,76	49,84	70,88	13.001	393	56	16.564
Jerez de la Fra.	105,86	62,52	164,68	97,05	7.270	232	25	9.245
Medina Sidonia	0,00	0,00	0,00	0,00	765	9	0	1.078
Sanlúcar de Barrameda	58,35	59,37	0,00	51,96	4.012	76	4	5.205
CÁDIZ	69,10	61,57	58,00	65,10	39.315	1.005	112	50.921
Hinojosa del Duque	0,00	71,18	0,00	25,65	520	1	0	590
Peñarroya-Pueblonuevo	20,67	0,00	0,00	10,83	1.076	9	1	1.300
Pozoblanco	55,09	80,08	83,09	67,34	1.456	25	0	1.946
Posadas	73,48	0,00	0,00	38,50	904	12	0	1.101
Palma del Río	128,62	37,40	0,00	80,86	828	18	0	946
Montoro	55,56	80,78	125,72	72,77	1.702	31	1	2.000
La Carlota	50,01	363,48	0,00	157,18	538	2	0	628
La Rambla	60,10	116,49	0,00	73,46	1.391	9	0	1.675
Córdoba	119,36	119,47	132,82	120,96	14.250	392	41	17.947
Castro del Río	0,00	0,00	0,00	0,00	444	3	0	492
Villanueva de Córdoba	96,18	139,82	217,61	125,96	465	5	0	576
Baena	16,73	24,32	0,00	17,53	1.145	18	1	1.357
Benamejé	0,00	103,28	0,00	37,22	304	6	0	365
Cabra-Lucena	151,75	189,10	294,31	181,71	2.699	92	1	3.186
Montilla-Puente Genil	137,62	146,71	41,52	129,77	2.815	64	2	3.307
Priego de Córdoba	43,66	95,20	0,00	57,18	1.084	16	0	1.269
Rute	78,75	57,24	0,00	61,89	587	9	0	691
CÓRDOBA	94,09	106,39	94,62	98,58	32.208	712	47	39.376
Alquife-LaCalahorra	0,00	126,07	0,00	45,43	441	2	0	737
Baza	0,00	103,29	0,00	37,22	1.597	16	0	2.130
Huéscar	0,00	44,89	0,00	16,18	574	2	0	770
Guadix	15,83	0,00	71,65	16,59	1.377	19	0	1.803
Pedro Martínez	0,00	0,00	0,00	0,00	144	0	0	202
Alhama de Granada	36,66	0,00	0,00	19,21	504	5	0	731
Durcal	29,61	86,10	0,00	46,54	739	8	0	1.023
Granada	123,16	111,05	112,88	117,61	16.999	404	50	23.598
Iznalloz	26,43	38,42	0,00	27,69	588	3	0	819
Loja	33,13	48,16	74,96	43,39	1.314	18	0	1.777
Montefrío-Illora	0,00	0,00	0,00	0,00	677	0	0	893
Pinos Puente	63,03	137,44	71,31	90,80	1.218	19	0	1.682
Albuñol	0,00	0,00	0,00	0,00	271	6	0	350
Almuñécar	53,22	77,36	0,00	55,76	1.220	10	0	1.644
Cadizar	140,20	0,00	0,00	73,45	147	0	0	192
Motril	61,66	89,64	0,00	64,61	2.834	60	6	3.782
Orjiva	39,54	0,00	0,00	20,72	643	3	1	865
Ugijar	0,00	0,00	0,00	0,00	203	1	0	270
GRANADA	76,39	84,39	65,68	78,03	31.490	576	57	43.268
Aracena	82,52	0,00	0,00	43,23	783	8	0	984
Cortegana	0,00	87,21	135,74	47,14	804	4	1	1.070
Riotinto-Nerva	124,55	45,27	0,00	81,56	618	8	2	799
Santa Olalla	0,00	0,00	445,94	51,62	208	1	1	292
Ayamonte-Isla Cristina	56,50	82,14	42,61	64,13	2.578	44	2	3.610
Bollullos-Almonte	15,68	0,00	70,94	16,43	1.525	29	1	2.066
Bonares	111,08	0,00	0,00	58,19	342	6	0	440
Huelva	92,74	25,28	183,61	78,95	8.050	276	27	10.877
La Palma del Condado	23,64	103,11	0,00	49,54	873	11	0	1.176
Puebla de Guzmán	0,00	0,00	0,00	0,00	359	4	0	491
Valverde del Camino	30,29	44,03	0,00	31,73	790	14	1	1.022
Villanueva de los Castillejos	0,00	0,00	0,00	0,00	162	0	0	191
HUELVA	66,62	37,55	110,74	61,25	17.092	405	35	23.018
Baeza	26,87	117,19	121,60	70,38	794	13	0	1.101
Cazorla	0,00	129,56	0,00	46,69	717	3	0	943

Continuación								
Orcera	0,00	0,00	0,00	0,00	1.005	1	0	1.308
Quesada	0,00	0,00	0,00	0,00	471	2	0	641
Úbeda	37,29	54,21	56,25	45,58	2.090	50	3	2.738
Villacarrillo	54,26	39,44	0,00	42,63	779	6	0	1.019
La Carolina	81,58	79,07	123,06	85,48	751	21	2	1.009
Linares	84,15	30,58	63,47	62,45	3.115	75	6	4.094
Santisteban del Puerto	31,56	0,00	0,00	16,53	406	4	0	541
Alcalá la Real	68,54	79,72	0,00	64,63	1.596	17	3	2.096
Andújar	19,61	0,00	88,75	20,55	2.500	44	5	3.276
Huelma	44,74	0,00	0,00	23,44	396	8	0	507
Jaén	88,77	79,89	57,39	81,93	5.964	157	14	7.850
Jodar	33,14	48,17	0,00	34,72	503	4	0	674
Mancha Real	223,03	324,22	0,00	233,68	612	27	0	817
Martos	84,88	102,83	192,06	103,76	1.717	51	3	2.303
Porcuna	0,00	0,00	0,00	0,00	504	1	0	624
JAÉN	59,95	59,48	55,98	59,32	23.920	484	36	31.541
Antequera	86,30	139,40	173,57	115,54	2.295	54	1	3.138
Archidona	93,93	91,04	141,69	98,42	610	5	0	806
Campillos	124,71	45,32	0,00	81,67	844	16	0	1.162
Cortes de la Frontera	0,00	0,00	0,00	0,00	307	2	0	428
Ronda	13,73	59,90	124,30	43,17	1.805	34	1	2.419
Estepona	92,84	231,36	360,09	173,69	2.195	45	4	3.441
Marbella	236,57	260,26	462,94	271,31	6.162	173	18	9.238
Alora	0,00	114,73	357,15	82,69	802	7	0	1.085
Colmenar	57,16	0,00	0,00	29,95	349	3	0	488
Coin	82,83	154,82	160,64	117,78	1.867	37	1	2.595
Fuengirola	189,20	128,93	321,07	182,75	6.703	129	9	9.925
Málaga	143,40	168,26	152,96	153,47	24.623	854	82	33.120
Yunquera	60,21	87,53	272,48	94,63	324	6	1	436
Torrox-Nerja	16,37	47,58	0,00	25,72	1.963	19	0	2.810
Vélez-Málaga	40,83	94,97	73,91	64,17	2.773	33	0	3.848
MÁLAGA	125,58	152,38	190,20	142,72	53.622	1.417	117	74.939
Cazalla de la Sierra	0,00	80,62	0,00	29,05	417	5	0	529
Constantina	0,00	0,00	0,00	0,00	435	5	0	571
Lora del Río	0,00	25,58	0,00	9,22	1.087	5	0	1.394
Écija	119,63	208,70	0,00	137,88	1.846	38	0	2.440
Estepa	42,44	61,69	0,00	44,46	1.734	37	0	2.239
Osuna	64,32	0,00	0,00	33,70	1.125	13	0	1.560
Marchena	85,86	124,82	0,00	89,96	1.531	39	0	2.004
Morón de la Frontera	85,00	35,31	109,91	69,98	1.832	37	3	2.386
Lebrija	73,32	63,95	132,71	76,82	1.660	23	1	2.195
Utrera	63,22	61,27	31,79	58,88	2.639	52	4	3.538
Alcalá de Guadaira	317,52	227,63	295,25	282,55	6.105	237	22	8.318
Cantillana	30,41	22,10	68,80	31,86	1.474	21	2	1.966
Carmona	32,99	79,94	49,77	51,85	2.436	53	2	3.100
Castillo de Guardas	0,00	0,00	0,00	0,00	293	2	0	352
Guillena	29,34	127,96	132,78	76,86	724	1	0	969
La Rinconada	109,21	158,76	0,00	114,42	1.528	30	3	2.017
Pilas	159,62	77,35	0,00	111,49	899	14	1	1.156
Sanlúcar la Mayor	61,33	53,50	111,02	64,26	1.798	27	4	2.424
Sevilla	164,08	129,29	121,67	146,63	35.484	1.252	147	47.581
SEVILLA	138,41	116,58	106,05	126,80	65.047	1.891	189	86.739
ANDALUCÍA	100,00	100,00	100,00	100,00	285.476	7.094	664	380.964

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el IEA y el Instituto de Análisis Económico y Empresarial de Andalucía (Villalba Cabello y Muñoz López, 2002).

CONCLUSIONES GENERALES.

Andalucía es una región que se encuentra sometida a fuertes dificultades para acercarse económicamente a las regiones de su entorno regional europeo y nacional, debido, entre otros factores, a su bajo nivel de densidad de población, baja productividad y, por tanto, de competitividad. Es, además, una región muy centrada en actividades agrarias, con un fuerte peso de un sector servicios con baja productividad, elevada tasa de desempleo, carencia de infraestructuras que intensifica su carácter de región periférica, insuficientes niveles de innovación tecnológica, y escasa formación en su capital humano, lo que la sitúa entre las regiones europeas y españolas menos desarrolladas. Teniendo en cuenta que las disparidades internas han influido frenando su acercamiento al nivel de desarrollo económico de las regiones europeas y españolas, hemos intentado analizar este aspecto, obteniendo las siguientes conclusiones:

- * Las disparidades económicas provinciales en Andalucía se han reducido en el dilatado periodo analizado 1955-1997. Las provincias andaluzas han experimentado un proceso convergente en el nivel de desarrollo, con una velocidad media de convergencia de 2,23 % anual, similar al dato presentado para el mismo ámbito geográfico por Lizárraga Mollinedo (2003) para el periodo 1955-1995 (2,02 %). Dicho proceso convergente se ha debido a la evolución convergente y divergente de las dos variables que la componen, como son el VAB y la población, respectivamente. Es decir, la mayor convergencia entre las provincias andaluzas en generación de riqueza, unida a un proceso de concentración de la población en aquellas provincias con mayores niveles de desarrollo económico ha provocado un acercamiento de las distintas provincias andaluzas. Sin embargo, lo cierto es que a finales de los años ochenta dicho proceso convergente se ha debilitado, experimentando una reducción destacable, lo que nos indica que los factores que empujan a la convergencia están adquiriendo paulatinamente una menor importancia en la última década analizada.

- * Las disparidades económicas intrarregionales en Andalucía son debidas fundamentalmente, más que a las disparidades externas o interprovinciales (que tan sólo ha supuesto cerca del 10 % de las disparidades económicas totales), a las disparidades internas o intraprovinciales, es decir, a las disparidades económicas entre las comarcas de cada provincia (que suponen cerca del 90 % de las disparidades territoriales).

- * El proceso convergente comarcal se ha producido fundamentalmente por el proceso convergente en la capacidad productiva de las comarcas, así como por los cambios producidos en la distribución de la población, cuya tendencia ha manifestado un proceso de concentración en aquellas comarcas que gozan de un mayor nivel de VAB per cápita, en detrimento de las comarcas menos prósperas, que han experimentado un claro proceso de despoblamiento, tal y como predicen las teorías neoclásicas. Por tanto, las comarcas más prósperas se han convertido en receptoras de población de otras zonas (andaluzas y no andaluzas), presentando altos niveles de crecimiento demográfico, mientras que las comarcas menos prósperas han experimentado el efecto contrario, es decir, un efecto expulsión de parte de la población (hacia otras comarcas andaluzas y hacia el exterior de la Comunidad Autónoma), reflejados en los datos de crecimiento negativo en el periodo en cuestión.

- * La mayor concentración tanto de la actividad productiva como de la población y la RFD se ha producido, en el periodo analizado, fundamentalmente en las comarcas capitalinas y en las del litoral andaluz, que son, precisamente, las que presentan mayores niveles de desarrollo económico. De hecho, en 1999, las comarcas capitalinas, con el 9,23 % de superficie, concentraban el 43,82 % de la población andaluza, el 48,18 % de la actividad productiva y cerca del 44 % de la RFD y las comarcas del litoral, con el 15,49 % del territorio andaluz, concentraban el 36,35 % de la población, el 40,28 % de la actividad productiva y más del 37 % de la RFD. Por tanto, aceptamos la hipótesis de concentración de la actividad productiva, la RFD y la población en el territorio andaluz planteada al comienzo del trabajo. La distribución territorial del proceso económico en Andalucía ha venido configurado por aspectos los demográficos, su distribución y dinámica, lo que nos lleva a la conclusión de que estos aspectos demográficos se han configurado como uno de los factores determinantes del nivel de desarrollo económico.

- * Hemos constatado el papel activo redistribuidor llevado a cabo por la Administración, haciendo que la RFBD se distribuya, tanto a nivel provincial en el periodo 1955-1997 como a nivel comarcal en el periodo 1991-1999, de forma más equitativa que el VAB entre la población andaluza y de forma territorial en el periodo analizado, aceptando la hipótesis de la redistribución pública de la renta que hicimos al comienzo de este trabajo.

- * Los factores explicativos de este proceso de convergencia experimentado por las provincias andaluzas han venido, fundamentalmente, de la mano de los movimientos demográficos, la productividad y la estructura productiva de cada una de ellas, aceptándose la hipótesis planteada de los factores determinantes según el enfoque neoclásico en el amplio periodo analizado 1955-1997. En primer lugar, y refiriéndonos a los movimientos demográficos, los procesos de distribución y concentración de la población andaluza a partir de los movimientos migratorios hacia aquellas provincias con mayores capacidades económicas y mayores niveles de desarrollo económico han provocado, de manera notable, una reducción de las disparidades económicas en VAB per cápita. Por su parte, las diferencias en la evolución provincial de la productividad también ha sido un condicionante que ha influido, de forma relevante, en el proceso de convergencia experimentado en Andalucía a nivel provincial. Tanto el VAB per cápita como los niveles de productividad de cada una de las comarcas andaluzas han presentado una intensa correlación en la evolución temporal, suponiendo, a lo largo del periodo analizado, más del 80 % de la varianza del logaritmo neperiano del VAB per cápita, aunque su influencia ha ido perdiendo peso en los últimos años como factor condicionante del VAB per cápita, pasando de explicar el 107,82 % de las diferencias interprovinciales en VAB per cápita en 1955, a explicar tan sólo el 84,57 % en 1997. Además, hemos comprobado como el proceso convergente de la productividad, que ha condicionado el mismo proceso en VAB per cápita, ha venido influido, fundamentalmente, por la convergencia experimentada entre los distintos sectores económicos de las provincias andaluzas, pasando de explicar el 41,69 % de las diferencias provinciales en productividad en 1955 al 5,24 % en 1997. Es decir, la homogeneización de las estructuras sectoriales entre las provincias andaluzas ha sido un factor clave en el proceso convergente de los niveles de productividad provinciales y, por ende, del VAB per cápita.
- * Las disparidades económicas entre las comarcas andaluzas son más intensas que las que presentaban las provincias. Las disparidades económicas en el indicador de VAB per cápita existentes entre las 122 comarcas que componen el territorio andaluz han experimentado en la década de los noventa un proceso convergente, con una velocidad media de convergencia de 0,73 % anual, aceptándose la hipótesis de reducción de las disparidades económicas en VAB per cápita a nivel comarcal planteada al inicio de este trabajo, aunque la velocidad en la década de los noventa ha sido muy inferior a la media

experimentada por las provincias en el largo plazo. Suponiendo, por tanto, que existe factores que empujan a la convergencia y factores que empujan a la divergencia, este último dato nos ha hecho plantearnos el análisis de los factores determinantes de las disparidades económicas comarcales a partir del enfoque del potencial endógeno, ya que parece que los factores propios del enfoque neoclásico han advertido un agotamiento en la última década estudiada.

* Algunos de los factores determinantes de las disparidades económicas comarcales en la región andaluza en el periodo 1991-1999 han sido, tal y como propone el enfoque del potencial endógeno, además de la población, su distribución, concentración y estructura por edades, la estructura sectorial, acompañada esta última por la especialización productiva, el nivel de infraestructuras, el nivel de capital humano, el cambio tecnológico, y la concentración, dimensión y carácter innovador y competitivo de la actividad empresarial:

- a) La distribución de la población ha sido un factor relevante en la explicación de las disparidades económicas comarcales andaluzas, concentrándose sobre todo en las comarcas más prósperas. La densidad de población de las 30 comarcas más desarrolladas es de 223,36 hab./km², y cuentan con más municipios considerados como urbanos. Concretamente abarcan la totalidad de los que cuentan con más de 100.000 habitantes, y 29 de los 51 de entre 20.000 y 100.000 habitantes. Presentan un índice de envejecimiento de 95,99, frente a las 30 comarcas menos desarrolladas, que con una densidad de población de 81,3 hab./km², tan sólo cuentan con 3 municipios de entre 20.000 y 100.000 habitantes y cuyo índice de envejecimiento alcanza el valor de 129,25.
- b) En términos generales, las comarcas más desarrolladas económicamente presentan una estructura sectorial y una especialización productiva más centrada en los sectores servicios e industrial, mientras que las comarcas menos prósperas cuentan con una alta participación en el sector agrario y una fuerte especialización agraria.
- c) El nivel de infraestructuras han participado positivamente en el nivel de desarrollo económico, sobre todo las infraestructuras de tipo económico, en tanto en cuanto

las infraestructuras sociales han presentado una menor dispersión o mayor homogeneidad entre las comarcas andaluzas.

- d) El nivel de formación del capital humano ha desempeñado un papel fundamental en la explicación de las diferencias económicas intrarregionales en Andalucía, ya que los mayores índices de capital humano se han producido en las comarcas más desarrolladas económicamente.
 - e) Hemos constatado como la innovación tecnológica, muy correlacionada con el nivel de capital humano, ha presentado una influencia positiva en el nivel de desarrollo económico de las comarcas andaluzas, teniendo en cuenta que hemos utilizado únicamente como indicador de innovación tecnológica el número de patentes solicitadas por cada comarca.
 - f) Las comarcas más desarrolladas económicamente no sólo disponen de mayor nivel de tejido empresarial, sino que cuentan además con la mayor parte de las empresas competitivas e innovadoras existentes en Andalucía.
- * La contrastación empírica de las regresiones lineales planteadas entre el nivel de desarrollo económico comarcal con los factores explicativos endógenos nos permite aceptar la hipótesis planteada sobre cuáles han sido algunos de los factores determinantes de las disparidades económicas comarcales, en tanto en cuanto, todas las estimaciones presentan un coeficiente cuyo nivel de significación es superior al 95 %, con la excepción del nivel de infraestructuras de tipo social, cuya intención no es participar directamente en el proceso económico, sino participar directamente en el proceso social, es decir, permitir que todos los andaluces cuenten con un mínimo social garantizado (salud, educación, servicios públicos, etc.), lo que redundará indudablemente y de forma indirecta en el nivel de desarrollo económico.

Todo lo anterior nos lleva a hacer algunas reflexiones:

- * Si hemos detectado que las disparidades o diferencias en la capacidad productiva o capacidad de generar rentas son evidentes entre las comarcas de cada una de las provincias, ello nos permite reflexionar sobre cuál sería el camino a seguir para

corregir dichas diferencias, que no es otro que el de la acción dentro de las provincias. Ello implica que las políticas territoriales encaminadas a corregir dichas disparidades deberían centrarse más en equiparar a las comarcas de cada provincia que a corregir las diferencias interprovinciales. Creemos que es necesario que las políticas territoriales tiendan a corregir fundamentalmente las disparidades intraprovinciales en Andalucía ya que éstas explican la mayor parte de las disparidades globales en nuestra región, sin que se produzca un abandono de la política de infraestructuras necesaria para seguir potenciando las zonas prósperas de Andalucía como son el litoral y las ciudades capitales de provincias, aunque no puede ocultarse, sin embargo, el riesgo de que la concentración de iniciativas públicas en las grandes urbes contribuya a profundizar e incrementar las disparidades territoriales.

- * Identificados algunos de los factores explicativos de las disparidades económicas comarcales en Andalucía, como el nivel de infraestructuras y de capital humano, creemos necesario incidir en los mismos para la corrección de las diferencias territoriales.
- * Como hemos podido comprobar, Andalucía presenta déficits importantes en el desarrollo de innovación tecnológica. Las inversiones en I+D llevadas a cabo en Andalucía son escasas, sobre todo en el ámbito privado, en comparación con la situación de su entorno nacional y europeo. Por tanto, creemos que es necesario realizar un esfuerzo inversor importante para incrementar esta actividad innovadora, aportando por parte de las autoridades gubernamentales de Andalucía mayores dotaciones económicas a instituciones y empresas que lleven a cabo esta actividad. Y también creemos importante, en este sentido, la aportación que puedan realizar las entidades provinciales y locales dentro de la región andaluza, ya que como sabemos, esta actividad innovadora genera un proceso de derrame de la misma que puede afectar al entorno de las comarcas con mayores niveles de actividad innovadora.
- * Y por último, si hemos constatado que la concentración y dimensión del tejido empresarial así como su aspecto cualitativo, señalado por el conjunto de empresas innovadoras y competitivas de Andalucía, es un factor importante no sólo para el nivel de desarrollo económico, sino también para el crecimiento económico

comarcal, creemos necesario que las autoridades presenten medidas que favorezcan la creación de empresas, centradas dichas medidas en la oferta de un entorno económico andaluz claro y sin riesgos ni incertidumbres, planificando y ejecutando las decisiones necesarias para que Andalucía pueda presentar macromagnitudes favorables en el entorno español y europeo, que aliente las buenas perspectivas de inversión empresarial en nuestra Comunidad.

En definitiva, y para terminar este trabajo, hemos de decir que estamos convencido de que nuestra investigación ha supuesto, teniendo en cuenta las barreras y limitaciones que nos hemos encontrado en el camino, la aportación de un grano más de arena en el conocimiento de los factores que originan las desigualdades económicas en el territorio andaluz. Pero no concluye aquí, siendo conscientes que aún es necesario seguir profundizando en esta misma línea de investigación, estudiando en profundidad la incidencia de estos factores explicativos sobre el nivel de desarrollo con nuevas bases de datos disponibles y nuevos programas informáticos que tengan en cuenta aspectos técnicos no considerados aquí, como la autocorrelación espacial. Es decir, creemos que con este trabajo se puede continuar una línea de investigación que, utilizando datos adicionales a los utilizados en el mismo, así como depurando los datos ya utilizados, proporcione la suficiente información, aún escasa sobre este tema en la escala comarcal andaluza, a los expertos en política económica territorial para la toma de decisiones. Se pretende con ello que las medidas a implantar por la Junta de Andalucía favorezcan el proceso convergente de las comarcas andaluzas en mayor medida a como lo ha hecho en la década de los noventa, ya que somos conscientes de que la igualación de los niveles de desarrollo económico de las comarcas menos prósperas a las más prósperas, sin que las anteriores disminuyan su ritmo de crecimiento económico y de renta per cápita, nos permitiría acercar a Andalucía a los niveles de renta per cápita de las regiones españolas y europeas.

Otro camino también interesante de estudio es el análisis de como han influido las medidas adoptadas por el gobierno central, autonómico y provincial en los niveles de desarrollo económico comarcal, pues ello nos proporcionaría una idea clara, también, sobre qué medidas de política económica regional son las que han favorecido, en mayor medida, los ritmos de crecimiento económico andaluz y los niveles de desarrollo de las comarcas andaluzas.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAHAM, F. (1996): "Regional adjustment and wage flexibility in the European Union". *Regional Science and Urban Economics*, nº 1, vol. 26, pp. 51-75.

ABRAMOVITZ, M. (1986): "Catching up, forging ahead and falling behind". *Journal of Economic History*, vol. 46, pp. 385-406.

ACOSTA SERÓ, M.; CORONADO GUERRERO, D. (2002): "Las relaciones Ciencia-Tecnología en España. Evidencias a partir de las citas científicas en patentes". *Revista de Economía Industrial*, nº 346, vol. IV, pp. 27-46, Ministerio de Ciencia y Tecnología.

ACS, Z.J.; VARGA, A. (2002): "Geography, endogenous growth, and innovation". *International Regional Science Review*, vol. 25, nº 1, pp. 132-148.

AGELL, J.; LINDH, T.; OHLSSON, H. (1997): "Growth and the public sector: A critical review essay". *European Journal of Political Economy*, vol. 13, pp. 33-52.

AGHION, P.; HOWITT, P. (1992): "A model of Growth through creative destruction". *Econometrica*, vol. 60, nº 2, pp. 323-351.

AGHION, P.; HOWITT, P. (1998): *Endogenous growth theory*. The MIT Press, Cambridge, Massachussets.

AIXALÁ PASTÓ, J. (1998): "El Valle Medio del Ebro como eje de expansión económica", en Mella Márquez, J.M., *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 185-205.

ALBA RAMÍREZ, A. (1993): "Capital humano y competitividad en la economía española: una perspectiva internacional". *Papeles de Economía Española*, nº 56, pp. 131-143.

ALBERTÍ ROVIRA, E. (2003): "Las regiones en el debate sobre la nueva arquitectura institucional de la Unión Europea". *Investigaciones Regionales*, nº 2, pp. 175-196.

ALBIÑANA, C. (1983): "El reparto de la tarta: distribución y pobreza", en *Enciclopedia Práctica de Economía*, vol. 1, Ed. Orbis, Barcelona, pp. 241-260.

ALBURQUERQUE, F. (1984): "Andalucía, un desarrollo difícil". *Revista de Estudios Andaluces*, nº 2, pp. 59-72.

ALBURQUERQUE, F. (1996): "Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico". *Riadel, documentos de trabajo*. Santiago de Chile.

ALBURQUERQUE, F. (1999): "Desarrollo económico local/regional y fomento empresarial en América Latina". *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXI, nº 122, pp. 821-834.

ALBURQUERQUE, F.; DE MATTOS, C.A.; JORDÁN, R. (coords.)(1990): *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1974): “Así se distribuye la riqueza y la renta en la sociedad española”. *Revista Sindical de Estadística*, nº 116, pp. 3-32.

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1988): “Las cuatro Españas económicas y la solidaridad regional”. *Papeles de Economía Española*, nº 34, pp. 62-81.

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1989): “La distribución de la renta”, en García Delgado, J.L. (Dir.), *España, economía*. Ed. Espasa Calpe, Madrid, pp. 835-863.

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1992a): “Comportamiento económico de las comunidades autónomas españolas (1986-1991)”, *Papeles de Economía Española*, nº 51, pp. 2-33.

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1993): “La distribución de la renta”, en García Delgado, J.L. (Dir.), *España, economía*, op. cit. pp. 835-863.

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1995): “Las Comunidades Autónomas en la recuperación económica española”. *Papeles de Economía Española*, nº 64, pp. 2-37.

ALCAIDE INCHAUSTI, J.; CUADRADO ROURA, J.R.; FUENTES QUINTANA, E. (1990): “El desarrollo económico español y la España desigual de las autonomías”. *Papeles de Economía Española*, nº 45, pp. 2-61.

ALESINA, A.; RODRIK, D. (1994): “Distributive politics and economic growth”. *Quarterly Journal of Economics*, vol. 109, pp. 465-490.

ALESINA, A.; PEROTTI, R. (1996): “Income distribution, political instability, and investment”. *European Economic Review*, vol. 40, pp. 1203-1228.

ALMEIDA GARCÍA, F.; GRANADOS CABEZAS, V. (1999): “Indicador de calidad de vida y su especialización territorial en Andalucía”. *Boletín Económico de Andalucía*, nº 26, Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 29-42.

ALMOGUERA SALIENT, M.P. (1986): “Estructuras demográficas andaluzas, 1981”. *Revista de Estudios Andaluces*, nº 7, pp. 77-100.

ALONSO, W. (1989): “Cuestiones regionales e integración europea”, en VV.AA., *Política Regional en la Europa de los años 90*, Secretaría de Estado de Hacienda, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, pp. 237-251.

ALONSO, J.; IZQUIERDO, M. (1999): “Disparidades regionales en el empleo y el desempleo”. *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 79-99.

ALONSO, J.; FREIRE-SERÉN, M.J. (2002): “Infraestructuras sociales: su efecto sobre el crecimiento de la productividad de las CC.AA. españolas”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 64, pp. 167-186.

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, J.A. (1992): “Capital humano, mercados de trabajo y desarrollo económico regional”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 34, pp. 135-146.

ÁLVAREZ LLANO, R. (1986): “Evolución de la estructura económica regional en España en la historia: una aproximación”. *Situación*, nº 1.

ÁLVAREZ PINILLA, A. (Coord.)(2001): *La medición de la eficiencia y la productividad*. Ed. Pirámide, Madrid.

ÁLVAREZ PINILLA, A.; OREA SÁNCHEZ, L.; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. (2003): “La productividad de las infraestructuras en España”. *Papeles de Economía Española*, nº 95, pp. 125-136.

AMABLE, B.; BOYER, R. (1992): *La relación R&D-Productividad en el contexto de las nuevas teorías del crecimiento: investigación aplicada reciente*. CEPREMAP, París.

ANDRÉS DOMINGO, J.; DOMENECH VILARIÑO, R. (1996a): “La convergencia real en Europa”. *Información Comercial Española*, nº 756, pp. 33-49.

ANDRÉS DOMINGO, J.; DOMENECH VILARIÑO, R. (1996b): “La convergencia en los modelos de crecimientos económico: una interpretación de la evidencia empírica”. *Ekonomiaz*, nº 35, pp. 14-35.

ANSELMO DE CASTRO, E.; JENSEN-BUTLER, C. (2003): “Demand for information and communication technology-based services and regional economic development”. *Papers in Regional Science*, vol. 82, nº 1, pp. 27-50.

APPENDINI, K.; NUIJTEN, M. (2002): “El papel de las instituciones en contextos locales”. *Revista de la CEPAL*, nº 76, pp. 71-88, Santiago de Chile.

ARGIMÓN, I.; GONZÁLEZ-PÁRAMO, J.M.; MARTÍN, M.J.; ROLDÁN, J.M. (1994): “Productividad e infraestructuras en la economía española”. *Moneda y Crédito*, nº 198, pp. 207-252.

ARGIMÓN, I.; GONZÁLEZ-PARAMO, J.M. (1997): “Efectos de la inversión en infraestructuras sobre la productividad y la renta de las CC.AA.”, en Pérez Touriño, E. (Dir.), *Infraestructuras y desarrollo regional: efectos económicos de la autopista del Atlántico*, Ed. Civitas, Madrid.

ARIAS ABELLÁN, J. (1997): “Consideraciones en torno a la organización y vertebración del territorio andaluz”. Ponencia presentada al *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*, Jerez de la Frontera, pp. 502-510.

ARMSTRONG, H.W. (1995): “Convergence among regions of the European Union. 1950-1990”. *Papers in Regional Science*, vol. 74, pp. 143-152.

AROCENA, J. (1995): *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

ARRIBAS, E. (ed.) (2002): *Los desafíos de la competitividad. La innovación organizativa y tecnológica de la empresa española*. Fundación BBVA, Bilbao.

ATALIK, G.; BAYCAN, T. (1998): "An interpretation of the impact of Regional Science in terms of Philosophy of Science". *Papers in Regional Science*, vol. 77, nº 4, pp. 329-346.

AUDRETSCH, D.B. (2003): "Innovation and spatial externalities". *International Regional Science Review*, vol. 26, nº 2, pp. 167-174.

AURIOLES MARTÍN, J. (1989): *Claves actuales de la distribución andaluza*. Ed. Librería Ágora, Málaga.

AURIOLES MARTÍN, J. (1993): "Andalucía 1986-1992. Balance de situación". *Papeles de Economía Española*, nº 55, pp. 84-100.

AURIOLES MARTÍN, J. (1994): "La triple manifestación de la crisis en Andalucía". *Papeles de Economía Española* nº 59, pp. 60-71.

AURIOLES MARTÍN, J.; LOZANO PEÑA, A. (1989): "El sector industrial en Andalucía. Análisis espacial y patrones de localización", en Aurioles Martín, J. y Cuadrado Roura, J.R. (1989): *La localización industrial en España. Factores y tendencias*. Fundación FIES, Estudios de la Fundación, nº 4.

AURIOLES MARTÍN, J.; LOZANO PEÑA, A.J. (1992): "La incorporación de Andalucía a la España en crecimiento. Elementos comunes y singularidades", en Velarde, J.; García Delgado, J.L. y Pedreño, A., *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa*, Ed. Economistas Libros, Madrid, pp. 235-255.

AURIOLES MARTÍN, J.; MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1990): "Economía andaluza 1985-1989. De la crisis a la recuperación". *Papeles de Economía Española*, nº 45, pp. 77-97.

AURIOLES MARTÍN, J.; VELASCO PÉREZ, R. (1995): "Los perfiles de la recuperación económica en Andalucía". *Papeles de Economía Española*, nº 64, pp. 68-84.

AURIOLES MARTÍN, J.; FERNÁNDEZ CUEVAS, M.C.; MANZANERA DÍAZ, E. (2002): "La ampliación de la Unión Europea hacia el Este: Posibles efectos regionales". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 226-243.

AYDALOT, P.H. (1976): *Dynamique spatiale et développement inégal*. Ed. Economica, París.

AYDALOT, P. (1985): *Économie régionale et urbaine*. Ed. Económica, París.

AYDALOT, P. (1986): *Milieus innovateurs en Europe*. GREMI, París.

AZNAR, A. (1974): "Infraestructura y regionalización de las provincias españolas: una aplicación de análisis factorial". *Revista Española de Economía*, año IV, nº 2, pp. 137-166.

AZQUETA OYARZUN, D.; CASADO RAIGÓN, J.M. (2002): *Estudios sobre Política Ambiental en España*. Consejo General de Colegios de Economistas de España. Madrid.

BAAS, S. (1997): *Participatory institutional development*, trabajo presentado a la Conference on Sustainable agricultura and Sand Control in Gansu Desert Area, [http://www.worldbank.org/poverty/a capital/index.htm](http://www.worldbank.org/poverty/a%20capital/index.htm).

BAGNASCO, A. (1977): *Tre Italia: La Problematica Territoriale Dello Sviluppo Economico Italiano*. Il Mulino, Bologna.

BAGNASCO, A. (2000): "Nacimiento y transformación de los distritos industriales, un examen de la investigación en Italia con observaciones de método para la teoría del desarrollo", en Carmagnani, M.; Gordillo de Anda, G. (coords.), *Desarrollo social y cambios productivos en el mundo rural europeo contemporáneo*, El Colegio de México, FCE, México D.F.

BAILLY, A.S.; COFFEY, W.J. (1994): "Regional Science in Crisis: A Plea for a more Open and Relevant Approach". *Papers in Regional Science*, vol. 73, nº 1, pp. 3-14.

BAILLY, A.; GIBSON, L.J. (2003): "Regional Science: Directions for the future". *Papers in Regional Science*, vol. 83, nº 1, pp. 127-138.

BAJO RUBIO, O.; DÍAZ ROLDÁN, C.; MONTÁVEZ GARCÉS, M.D. (1999): "Política fiscal y crecimiento en las Comunidades Autónomas españolas". *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 203-218.

BAL, F.; NIJKAMP, P. (1998): "Exogenous and endogenous spatial growth models". *The Annals of Regional Science*, vol. 32, nº 1, pp. 63-89.

BALASSA, B. (1962): *The theory of economic integration*. Ed. Allen and Unwin, Londres.

BALASSA, B. (1975): "Trade creation and trade diversion in the European Common market" en Balassa, B. (ed.), *European Economic Integration*. Ed. North-Holland, Amsterdam.

BAGNASCO, A. (2000): "Nacimiento y transformación de los distritos industriales, un examen de la investigación en Italia con observaciones de método para la teoría del desarrollo", en Carmagnani, M. y Gordillo de Anda, G. (coords.), *Desarrollo social y cambios productivos en el mundo rural europeo contemporáneo*, El Colegio de México, FCE, México D.F.

BANDRÉS, E. (1993): "Las infraestructuras: políticas y realizaciones", en García Delgado, J.L. (Dir.), *España, economía*. Ed. Espasa Calpe, Madrid, pp. 1051-1071.

- BARKER, T.S. (1977): "International trade and economic growth, an alternative to the neoclassic approach". *Cambridge Journal of Economics*, nº 1.
- BARÓN, E. (1989): "Las regiones en la Política Regional Comunitaria", en VV.AA., *Política Regional en la Europa de los años 90*, Secretaría de Estado de Hacienda, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, pp. 605-613.
- BARRO, R.J. (1991): "Economic Growth in a cross section of countries". *Quarterly Journal of Economics*, vol. 106, nº 2, pp. 407-443.
- BARRO, R. (1992): "Convergence". *Journal of Political Economy*, vol. 100, nº 2, pp. 223-251.
- BARRO, R. (1999): "Determinants of Economic Growth: Implications of the Global Evidence for Chile". *Cuadernos de Economía*, nº 107, pp. 443-478.
- BARRO, R.; SALA-I-MARTIN, X. (1991). "Convergence Across States and Regions", *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 1, pp. 107-182.
- BARRO, R.; SALA-I-MARTIN, X. (1992): "Public finance in models of economic growth". *Review of Economic Studies*, vol. 59, pp. 645-661.
- BARRO, R.; SALA-I-MARTIN, X. (1995): *Economic Growth*. Ed. Mc Graw Hill. New York.
- BARRO, R.; LEE, J.W. (1993): "International Comparisons of Educational Attainment". *Journal of Monetary Economics*, nº 32, pp. 363-394.
- BASGERG, B. (1987): "Patents and the Measurement of Technological Change: A Survey of the Literature". *Research Policy*, nº 16, pp. 131-141.
- BATEY, P.; MADDEN, M. (1999): "The employment impact of demographic change: A regional analysis". *Papers in Regional Sciences*, vol. 78, nº 1, pp. 69-87.
- BAUMOL, W.J. (1986): "Productivity growth, convergence and welfare: What the long run data show". *American Economic Review*, vol. 78, nº 5, pp. 1155-1159.
- BECATTINI, G. (ed.) (1987): *Mercato e Forze Locali: Il Distretto Industriale*. Il Mulino, Bologna.
- BECATTINI, G. (1989): "Riflessioni sul distretto industriale marshalliano come concetto socio-economico". *Stato e Mercato*, nº 25, pp. 110-128.
- BECATTINI, G. (1992): "Les districts marshalliens: une notion socio-économique", en Benko, G. y Lipietz, A. (eds.), *Les régions qui gagnent*, Presses Universitaires de France, París.
- BECATTINI, G. (1997): "Totalità e cambiamento: il paradigma dei distretti industriali". *Sviluppo Locale*, vol. IV, nº 6, pp. 5-24.

- BECATTINI, G. (2002): “Del distrito industrial marshalliano a la «teoría del distrito» contemporánea. Una breve reconstrucción crítica”. *Investigaciones Regionales*, nº 1, pp. 9-32.
- BECCARIA, L.; GALIN, P. (1998): “Competitividad y regulaciones laborales”. *Revista de la CEPAL*, nº 65, Santiago de Chile.
- BEGG, I. (1999): “Previsiones sobre convergencia regional en la Unión Europea”. *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 100-122.
- BEITIA, A. (2002): “Regulation in Education”. *Regional Science and Urban Economics*, vol. 32, nº 6, pp. 709-735.
- BELTRÁN, M. (1971): “Urbanización y renta: un análisis dinámico”. *Revista de Estudios Sociales*, nº 2, pp. 137-158.
- BENDESKY, L. (1999): *Economía Regional en la Globalización*. Comercio Exterior, México, D.F.
- BENKO, G.; LIPIETZ, A. (1994): *Las regiones que ganan*. Ed. Alfons El Magnànim, Valencia.
- BENTOLILA, S. (1992): “Migración y ajuste laboral en las regiones españolas”. *Documento de Trabajo nº 9204*, Centro de Estudios Monetarios y Financieros, Madrid.
- BERNABÉ, J.M.; ALBERTOS, J.M. (1986): “Migraciones interiores en España”. *Cuadernos de Geografía*, nº 39-40, pp. 175-202.
- BERROETA, B.; DEL CASTILLO, J.; UYARRA, E. (1999): “Nuevas pautas de intervención en materia de Innovación y Empleo: Las Estrategias Territoriales de Empleo e Innovación”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXI, nº 122, pp. 757-774.
- BHATTA, S.D.; LOBO, J. (2000): “Human capital and per capita product: A comparison of US states”. *Papers in Regional Science*, vol. 79, nº 4, pp. 393-411.
- BID (2000): *Geografía y desarrollo en América Latina*. Informe Económico y social 2000, Washinton, D.C.
- BIEHL, D. (1980): “Determinants of regional disparities and the role of public finance”. *Public Finance*, nº 35, pp. 44-71.
- BIEHL, D. (1986): *The contribution of infrastructure to regional development*. Final Report of the Infrastructure Study Group, Comisión de las Comunidades Europeas, Parte 1 y 2, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.
- BIEHL, D. (1988): “Las infraestructuras y el desarrollo regional”. *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 293-310.

BIEHL, D. (1989): “El papel de la infraestructura en el desarrollo regional”, en VV.AA., *Política Regional en la Europa de los años 90*, Secretaría de Estado de Hacienda, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, pp. 401-432.

BIEHL, D.; NIEGSCH, C.; NIMMERMANN, P. (1999): “Las infraestructuras según el enfoque del desarrollo regional potencial: análisis teórico y empírico”, en Castells, A.; Bosch, N. (edits.), *Desequilibrios territoriales en España y Europa*, Ed. Ariel Economía, Barcelona, pp. 117-136.

BIESCAS FERRER, J.A. (1988): “Disparidades espaciales en la distribución de la renta y la política regional en España desde el inicio de la crisis”. *Cuadernos Aragoneses de Economía*, nº 12, pp. 75-100.

BISHOP, J.; HOLLENBECK, K.; KANG, S.; WILLKE, R. (1985): *Training and human capital formation*. National Center for Research in Vocational Education, Ohio State University, Columbus.

BLANCHARD, O.; KATZ, L.F. (1992): “Regional Evolutions”. *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 1, pp. 1-76.

BLANCO, J.M. (1997): “Conentarios acerca del desajuste educativo en España”. *Papeles de Economía Española*, nº 72, pp. 275-291.

BLAUG, M. (1989): “Política Educativa”, en VV.AA., *Política Regional en la Europa de los años 90*, Secretaría de Estado de Hacienda, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, pp. 377-382.

BLAUG, M. (1996): “¿Dónde estamos actualmente en la economía de la educación?”, en Oroval Planas, E., *Economía de la Educación*, Ed. Ariel, Barcelona, pp. 17-37.

BOARNET, M.G.; (1998): “Spillovers and the locational effects of public infrastructure”. *Journal of Regional Science*, vol. 38, nº 3, pp. 381-400.

BOISIER, S. (1990): *Territorio, estado y sociedad: Reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile*. Centro de Estudios y Asistencia Legislativa y Pehuén Editores, Santiago de Chile.

BOISIER, S. (1992): *El difícil arte de hacer región. Las regiones como actores territoriales del nuevo orden internacional. Conceptos, problemas y métodos*. Centro Bartolomé de las Casas, Cusco.

BOISIER, S. (1994): “Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. II, nº 102, pp. 597-608.

BOISIER, S. (1997a): “La geografía de la globalización: un único espacio y múltiples territorios”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXIX, nº 111, pp. 81-99.

BOISIER, S. (1997b): “En busca del esquivo desarrollo regional: entre la caja negra y el proyecto político”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXIX, nº 112, pp. 379-397.

BOISIER, S. (1998a): “El desafío territorial de la globalización. Reflexiones acerca del sistema regional chileno”. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. I, nº 4, pp. 755-777, Santiago de Chile.

BOISIER, S. (1998b): *Teorías y Metáforas sobre Desarrollo Territorial*. CEPAL, Santiago de Chile.

BOISIER, S. (1999): “Nuevas fronteras para la política regional en América Latina”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXI, nº 122, pp. 809-820.

BOISIER, S. (2001): “Biorregionalismo: la última versión del traje del emperador”. *Revista Territorios*, nº 5, CIDER, Uniandes, Bogotá, D.C..

BOISSO, D.; GROSSKOPF, S.; HAYES, K. (2000): “Productivity and efficiency in the US: effects of business cycles and public capital”. *Regional Science and Urban Economics*, vol. 30, nº 6, pp. 663-681.

BONO MARTÍNEZ, E. (1998): “La política regional y medioambiental en España”, en Mella Márquez, J.M. (coord.), *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 608-635.

BORTS, G.H. (1960): “The equalization of returns and regional economic growth”. *American Economic Review*, nº 50, pp. 319-347.

BORTS, G.H. (1972): “Crecimiento y madurez regional en los Estados Unidos: Estudio de un cambio estructural regional”, en Needleman, L., *Análisis Regional*, Ed. Tecnos, Madrid, pp. 21-56.

BORTS, G.H.; STEIN, J.L. (1962): “Regional growth and maturity in the United States: a study of regional structural change”. *Schweizerische Zeitschrift für Volkswirtschaft und Statistik*, vol. 98, pp. 290-321.

BORTS, G.H.; STEIN, J.L. (1964): *Economic Growth in a Free Market*. Columbia University Press, New York.

BOSCA, J.E.; DABÁN, T.; ESCRIBÁ, J. (1999): “Capital privado e infraestructuras en la producción industrial regional”. *Revista de Economía Aplicada*, vol. VII, nº 21, pp. 61-94.

BOSCA, J.E.; ESCRIBÁ, F.J.; MURGUI, M.J. (2002): “The effect of public infrastructure on the private productive sector of spanish regions”. *Journal of Regional Science*, vol. 42, nº 2, pp. 301-326.

BOUDEVILLE, J.R. (1961): *Les espaces économiques*. Presses Universitaires de France, París.

BOUDEVILLE, J.R. (1968): *L'espace et les pôles de croissance*. Presses Universitaires de France, París.

BOULDING, K. (1966): "The economics of comino spaceship Herat", en Markandya, A.; Richardson, J. (eds.), *Environmental Economics*, Earthscan Publication Ltd., Londres.

BOYCE, D. (2003): "A short history of the field of regional science". *Papers in Regional Science*, vol. 83, nº 1, pp. 31-57.

BOYER, R. (1986): *La Théorie de la Régulation : Une Analyse Critique*. La Découverte, París.

BOYER, R. (1992): *La teoría de la regulación*. Ed. Alfons El Magnàmin, Valencia.

BRAMANTI, A.; RATTI, R. (1997): "The multi-faced dimensions of local development", en Ratti, R.; Bramante, A.; Gordon, R. (eds.), *The Dynamics of Innovative Regions*, Ashgate, Aldershot.

BRAMANTI, A.; MAGGIONI, M.A. (1997): "The Dynamics of Milieux: The Network Análisis Approach", en Ratti, R.; Bramanti, A.; Gordon, R. (eds.), *The Dynamics of Innovative Regions*, Aldershot, Ashgate.

BRAVO, A.; QUINTANILLA, M.A. (1995): "Convergencia en el esfuerzo en I+D". *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 317-323.

BRETSCHGER, L. (1999): "Knowledge diffusion and the development of regions". *The Annals of Regional Science*, vol. 33, nº 3, pp. 251-268.

BRUSCO, S. (1986): "Small firms and industrial districts: the experience of Italy", en Keeble, D.; Weaver, E. (Eds.), *New Firms and Regional Development in Europe*, Croom Helm, London.

BRUSCO, S.; GARONNA, P. (1984): "Pymes, segmentación del mercado de trabajo y relaciones sociales en Italia" en Greffe, X. (dir.), *¿Crean empleo las pymes?* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, cap. 10, pp. 210-225.

BUENDÍA AZORÍN, J.D. (2000): "¿Convergen o divergen las regiones españolas en renta por habitante? Causas y factores explicativos". *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXII, nº 126, pp. 637-649.

BUENO LASTRA, J. (1990): *Los desequilibrios regionales. Teoría y realidad española*. Ed. Pirámide, Madrid.

BUESA, M.; MOLERO, J. (1998): *Economía industrial de España. Organización, tecnología e internacionalización*. Ed. Civitas, Madrid.

BUTTON, K. (1998): "Infrastructure investment, endogenous growth and economic convergence". *The Annals of Regional Science*, vol. 32, nº 1, pp. 145-162.

CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (1998): “El Arco Mediterráneo como espacio de futuro”, en Mella Márquez, J.M., *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 171-184.

CALVO GARCÍA-TORNEL, F.; GREGORIO LÓPER RUIZ, J.M. (1998): “El Arco Mediterráneo como espacio de futuro”, en Mella Márquez, J.M. (coord.), *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 171-184.

CAMAGNI, R. (1992): “Organisation économique et réseaux de villes”, en Derycke, P.H. (ed.), *Espace et dynamiques territoriales*, Ed. Economica, París.

CAMAGNI, R. (1999): “El desarrollo urbano sostenible. Razones y fundamentos de un programa de investigación”. *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 266-290.

CAMAGNI, R. (2003): “Incertidumbre, capital social y desarrollo local: enseñanzas para una gobernabilidad sostenible del territorio”. *Investigaciones Regionales*, nº 2, pp. 31-57.

CAMAGNI, R.; CAPPELLIN, R. (1985): *La productivité sectorielle et la politique régionale*. Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas.

CAMINAL, R. (2004): “Personal redistribution and the regional allocation of public investment”. *Regional Science and Urban Economics*, vol. 34, nº 1, pp. 55-69.

CAMPOS PALACIÓN, P.; CASADO RAIGÓN, J.M. (Dirs.) (2004): *Cuentas ambientales y actividad económica*. Consejo General de Colegios de Economistas de España, Madrid.

CANCELO DE LA TORRE, J.R.; URÍZ TOMÉ, P. (1994): “Una metodología general para la elaboración de índices complejos de dotación de infraestructuras”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 40, pp. 167-188.

CANO GARCÍA, G.; VENTURA FERNÁNDEZ, J. (1997): “Territorio y población”, en Vallés Ferrer, J. (Coord.), *Economía Andaluza*, Ed. Algaida, Sevilla.

CANO GARCÍA, G.; GARCÍA GÓMEZ, A. (2000): “Sistema de Ciudades Andaluzas”, en Cano García, G. (Dir.), *Conocer Andalucía, Gran Enciclopedia Andaluza del Siglo XXI*, vol. 5, Infraestructuras y Ordenación del Territorio, GEA XXI, Ed. Tartessos, Sevilla, pp. 11-71.

CAPELLIN, R. (1988): “Opciones de política regional en la CEE”. *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 15-35.

CAPELLIN, R. (1992a): “Los nuevos centros de gravedad del desarrollo regional en la Europa de los 90”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 33, pp. 15-62.

CAPELLIN, R. (1992b): "Theories of Local Endogenous Development and International Cooperation", en Tykkyläinen, M. (ed.), *Development Issues and Strategies in the New Europe. Local, Regional and Interregional Perspectives*. Aldershot, Avebury.

CARAMÉS VIÉITEZ, L. (1990): "Descentralización de la política regional". *Política Regional en la Europa de los años 90*. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, pp. 489-497.

CARAVACA BARROSO, Y. (1979): "Evolución de la industria sevillana y de su localización provincial a partir de la creación del Polo de Desarrollo". *Gades*, nº 9, pp. 59-69.

CARAVACA BARROSO, I. (1995): "Cambios socioeconómicos, desempleo y desequilibrios territoriales en España". *Revista de Estudios Regionales*, nº 42, pp. 15-52.

CARAVACA BARROSO, I. (coord.)(2002): *Innovación y Territorio. Análisis comparado de sistemas productivos locales en Andalucía*. Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Andalucía, Sevilla.

CARALT, J. (1997): "Convergencia regional en la Unión Europea ante el nuevo entorno económico". *Información Comercial Española*, nº 762, pp. 25-41.

CARBAJO, A.; ROJO, L.A. (s.d.): "Los determinantes del crecimiento económico". *Scientific American*, nº 19.

CARRERAS, A. (1990): "Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española", en Nadal, J. y Carreras, A. (eds.), *Pautas regionales de industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona.

CARRERAS, J.M. (1974): "Les disparitats econòmiques espacials a Espanya, 1955-71". *Reçerques*, nº 4, pp. 263-282.

CARRERAS, J.M. (1976): "Los desequilibrios regionales entre 1955 y 1971". *II Reunión de Estudios Regionales*, Instituto Nacional de Prospectiva y Desarrollo Económico, Madrid, pp. 417-420.

CARRO MARTÍNEZ, A. (1991): "La Unión Europea y el principio de subsidiariedad", *Revista de Administración Pública*, nº 126.

CARTER, T.J. (1998): "Urban productivity, urban unemployment, and labor market policies". *Regional Science and Urban Economics*, vol. 28, nº 3, pp. 329-344.

CARVAJAL GUTIERREZ, C. (1982): "Régimen Demográfico de la Población Andaluza de 1975 a 1981". *Baética*, nº 6-7.

CASADO RAIGÓN, J.M. (1977): *La política de acción regional en España: los polos de desarrollo. Especial referencia al caso de Córdoba*. Ed. Instituto de Desarrollo Regional, nº 8, Universidad de Sevilla, Sevilla.

CASADO RAIGÓN, J.M. (1978): *La política regional en Andalucía. Datos para una evaluación de las medidas aplicadas*. Delegación G.A.E.I.A., Córdoba.

CASADO RAIGÓN, J.M. (Coord.) (1996): *La Economía Andaluza, 1995 (Documento para debate)*. Consejo de Colegios de Economistas de Andalucía, Córdoba.

CASADO RAIGÓN, J.M. (2000): “El desarrollo económico en la Unión Europea: De la Unión Monetaria a la Unión Económica”, en Casado Raigón, J.M. et. al., *España ante la Unión Europea del siglo XXI*. Libro colectivo conmemorativo del nº 100 de la Revista “Arco de Europa”. Publicaciones de la Revista “Arco de Europa”, Córdoba, pp. 107-113.

CASADO RAIGÓN, J.M.; MARTÍN RODRÍGUEZ, M.; REY JULIÁ, J.M.; RUIZ BRAVO DE MANSILLA, G. (1993): *La Economía Andaluza (Documento para debate)*. Consejo de Colegios de Economistas de Andalucía, Córdoba.

CASADO RAIGÓN, J.M. (Coord.); DELGADO CABEZA, M.; GARCÍA LIZANA, A.; MÁRQUEZ GUERRERO, C.; MARTÍN RODRÍGUEZ, M.; O’KEAN ALONSO, J.M.; RAYA GÓMEZ, J.; REY JULIÁ, J.M. (1998): *La Economía Andaluza, 1997 (Documento para debate)*. Consejo de Colegios de Economistas de Andalucía, Córdoba.

CASADO RAIGÓN, J.M.; AZQUETA OYARZUN, D. (Coords.) (1999): *Lecturas de Economía y Medio Ambiente*. Consejo General de Colegios de Economistas de España. Madrid.

CASADO RAIGÓN, J.M. (Coord.); BARROSO GONZÁLEZ, M.O.; BARRIO MARTÍNEZ, S.; GARCÍA LIZANA, A.; GARCÍA LOPERA, F.; GÓMEZ SALA, J.S.; GUZMÁN CUEVAS, J.; JIMÉNEZ AGUILERA, J.D.; MARTÍN MESA, A.; REY JULIÁ, J.M.; RODERO FRANGANILLO, A. (2001): *La Economía Andaluza, 2000 (Documento para debate)*. Consejo Andaluz del Colegio de Economistas, Córdoba.

CASAS, J.M et. al. (1968): “Algunos aspectos de los desequilibrios regionales españoles en 1967”. *Aportación Española al XXI Congreso Geográfico Internacional*, India, pp. 31-69.

CASTELLS, A.; COSTA, M.; FRÍGOLA, R. (1988): “Financiación autonómica y distribución regional de la renta”. *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 312-339.

CASTELLS, N.; MARTÍNEZ ALIER, J. (1995): “Problemas distributivos para la armonización de la política ambiental en la Unión Europea”. *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 358-370.

CASTELLS, A.; BOSCH, N. (eds.) (1999): *Desequilibrios territoriales en España y Europa*. Ed. Ariel Economía, Barcelona.

CASTILLO DELGADO, S. (1998): “La convergencia regional bajo la óptica del empleo”, en Cuadrado Roura, J.R. (dir.); Mancha Navarro, T.; Garrido Yserte, R., *Convergencia regional en España. Hechos, tendencias y perspectivas*. Ed. Fundación Argentaria-Visor, Madrid, pp. 339-367.

CASTILLO DELGADO, S.; JIMENO SERRANO, J.F. (1996): “¿Tiene el paro un componente demográfico?”. *Papeles de Economía Española*, nº 67, pp. 170-184.

CASTILLO DELGADO, S.; JIMENO SERRANO, J.F. (1998): “Convergencia regional y tecnología”, en Cuadrado Roura, J.R. (dir.); Mancha Navarro, T.; Garrido Yserte, R., *Convergencia regional en España. Hechos, tendencias y perspectivas*, Ed. Fundación Argentaria-Visor, Madrid, pp. 417-457.

CEH, B. (2001): “Regional innovation potential in the United States: Evidence of spatial transformation”. *Papers in Regional Science*, vol. 80, nº 3, pp. 297-316.

CEJUDO GARCÍA, E.; MAROTO MARTOS, J.C. (2000): “La política regional en Andalucía. Los programas operativos territoriales”. *Revista de Estudios Regionales* nº 56, pp. 117-139.

CENTRO DE ESTUDIOS TERRITORIALES Y URBANO (1987): *Características socioeconómicas de las Comarcas Andaluzas*. Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

CENTRO DE ESTUDIOS TERRITORIALES Y URBANO (1990a): *Características y evolución socioeconómica de las Comarcas Andaluzas*. Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

CENTRO DE ESTUDIOS TERRITORIALES Y URBANO (1990b): *Bases para la Ordenación del Territorio en Andalucía*. Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

CEPAL (1996): *Fortalecer el desarrollo, interacciones entre macro y microeconomía*. Santiago de Chile.

CHANDLER, A. (1990): *Scale and Scope. The Dynamics of Industrial Capitalism*. Harvard University Press, Cambridge, Massachussets.

CHANDRA, A.; THOMPSON, E. (2000): “Does public infraestructure affect economic activity? Evidence from the rural interstate highway system”. *Regional Science and Urban Economics*, vol. 30, nº 4, pp. 457-490.

CHATTERIJ, M. (1993): “Convergence clubs and endogenous growth”. *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 8, pp. 57-69.

CHESHIRE, P.C.; GORDON, I.R. (1998): “Territorial competition: Some lessons for policy”. *The Annals of Regional Science*, vol. 32, nº 3, pp. 321-346.

CHESHIRE, P.C.; MALECKI, E.J. (2003): “Growth, development, and innovation: A look backward and forward”. *Papers in Regional Science*, vol. 83, nº 1, pp. 249-267.

CHRISTIAANS, T. (2002): “Regional competition for the location of new facilities”. *The Annals of Regional Science*, vol. 36, nº 4, pp. 645-661.

CLARK, C. (1940): *The conditions of economic progress*. Macmillan, Londres.

CLAVERO, A.; SÁNCHEZ, J.; TRUJILLO, F. (1988): “Aproximación a la estimación de la renta familiar disponible en las comarcas andaluzas”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 21, pp. 37-51.

COFFEY, W.J.; POLESE, M. (1984): “The concept of Local Development: A Stages Model of Endogenous Regional Growth”. *Papers of the Regional Science Association*, vol. 55, pp. 1-12.

COLBY, M.E. (1990): “Environmental Management in Development, The Evolution of Paradigms, *World Bank Discusión Papers*, nº 80, Washinton, D.C.

COLLADO, J.C. (1995): “Estructura ocupacional y convergencia europea de los sectores productivos”. *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 223-233.

COMÍN, F. (1995): “La difícil convergencia de la economía española: un problema histórico”. *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 78-91.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1987): *Las regiones de la Comunidad ampliada. Tercer informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1989): *Eurostat. Regiones. Anuario Estadístico 1989*. Oficina Estadística de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1991): *Las regiones en la década de los noventa. Cuarto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1994): *Quinto informe Periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad*. Ed. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.

COMISIÓN EUROPEA (1994): *Competitividad y cohesión: las tendencias de las regiones. Quinto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.

COMISIÓN EUROPEA (1999): *Sexto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Unión Europea*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.

COMISIÓN EUROPEA (2002): *Primer Informe intermedio sobre la cohesión económico y social*. Comunicación, Bruselas, enero. (www.europa.eu.int/comm/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/contenpdf_es.htm)

COMISIÓN EUROPEA (2003): *Segundo Informe intermedio sobre la Cohesión Económica y Social (enero de 2003)*. Unidad de Europa, Solidaridad de los pueblos, diversidad de territorios. Dirección General de Política Territorial, Bruselas.

COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO (1988): *Nuestro futuro común*. Ed. Alianza, Madrid.

COMPAN, D. (1977): "Sobre el uso del análisis de regresión simple en Geografía. Aplicación al estudio de la renta en España". *Paralelo 37*, nº 1, pp. 83-102.

CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y HACIENDA (1998): *Informe Económico de Andalucía 1998*. Secretaría General de Economía, Junta de Andalucía, Sevilla.

COOKE, P. (1996): "Reinventing the region: firms, clusters and networks in economic development", en Daniels, P.; Lever, W. (Eds.), *The Global Economy in Transition*. Addison Wesley Longman, Harlow.

COOKE, P. (1998): "Introduction", en Braczyk, H.J.; Cooke, P.; Heidenreich, M. (Eds.), *Regional Innovations Systems*. UCL Press, London.

COOKE, P.; MORGAN, K. (1998): *The Associative Region*. Oxford University Press, Oxford.

CORDERO MESTANZA, G. (2003): "El futuro de la Política Regional europea después de la próxima ampliación: el estado del debate". *Investigaciones Regionales*, nº 1, pp. 179-208.

CORONADO GUERRERO, D. (1995): "Desequilibrios y potencialidades territoriales en Andalucía. Una valoración de las posibilidades de cohesión económica externa e interna". *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. III, nº 106, pp. 765-781.

CORONADO GUERRERO, D. (1997): *La Política Regional de la Unión Europea. Una evaluación del Fondo Europeo de Desarrollo Regional en Andalucía*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

CORONADO GUERRERO, D.; ACOSTA SERÓ, M. (1994): "La localización espacial de innovaciones tecnológicas. Factores determinantes y consecuencias sobre el desarrollo regional". *Revista de Estudios Regionales*, nº 38, pp. 159-174.

CORONADO GUERRERO, D.; ACOSTA SERÓ, M. (1997): "Spatial distribution of patents in Spain: determining factors and consequences on regional development". *Regional Studies*, vol. 31, nº 4, pp. 381-390.

CORONADO GUERRERO, D.; ACOSTA SERÓ, M. (1999): "Innovación tecnológica y desarrollo regional". *Información Comercial Española*, nº 781, pp. 103-116.

CORONADO GUERRERO, D.; ACOSTA SERÓ, M. (2000): "Innovación tecnológica de las empresas industriales andaluzas". *Boletín Económico de Andalucía*, nº 28-29, pp. 157-169, Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Andalucía.

CORONADO GUERRERO, D.; ACOSTA SERÓ, M. (2001): “Condicionantes de la innovación en las empresas andaluzas. Notas para la política tecnológica regional”. *Revista de Economía Industrial*, nº 341, vol. V, pp. 85-102, Ministerio de Ciencia y Tecnología.

COSTA CAMPI, M.T.; DUCH, N. (1998): “Localización industrial”, en Mella Márquez, J.M., *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 73-95.

COSTA-I-FONT, J.; TREMOSA-I-BALCELLS, R. (2003): “Spanish regions and the macroeconomic benefits of the European Monetary Union”. *Regional Studies*, vol. 37, nº 3, pp. 217-226.

CUADRADO ROURA, J.R. (1972): Introducción a la obra RICHARDSON, H.W. (1973): *Economía regional. Teoría de la localización, estructuras urbanas y crecimiento regional*. Ed. Vicens-vives, Barcelona.

CUADRADO ROURA, J.R. (1985): “Economía y desequilibrios regionales en España”, en Fernández Rodríguez, F. (Coord.), *La España de las Autonomías*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Ministerio de Administración Territorial, Madrid, pp. 149-207.

CUADRADO ROURA, J.R. (1987): *Los desequilibrios regionales y el Estado de las Autonomías*. Ed. Orbis, Barcelona.

CUADRADO ROURA, J.R. (1988a): “Tendencias económico-regionales antes y después de la crisis en España”. *Papeles de Economía Española*, nº 34, pp. 17-61.

CUADRADO ROURA, J.R. (1988b): “Políticas regionales: hacia un nuevo enfoque”. *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 68-95.

CUADRADO ROURA, J.R. (Dir.)(1990): *El crecimiento regional español ante la integración europea*. Informes del Instituto de Estudios de Prospectiva, Secretaría de Estado de Economía, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

CUADRADO ROURA, J.R. (1992): “Cuatro décadas de economía del crecimiento regional en Europa: principales corrientes doctrinales” en García Delgado, J.L. (Coord.), *Economía Española, Cultura y Sociedad*, tomo II, EUEMA, Madrid, pp. 525-561.

CUADRADO ROURA, J.R. (1998): “Disparidades regionales en el crecimiento. Convergencia, divergencia y factores de competitividad territorial”. *Ponencia presentada al IV Seminario Internacional, Red Iberoamericana sobre Globalización y Territorio*, CIDER, Uniandes, Bogotá.

CUADRADO ROURA, J.R. (2000): “Convergencia regional en la U.E.: De las hipótesis teóricas a las tendencias reales”. *I Congreso Monográfico de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, Universidad de Málaga, Málaga.

- CUADRADO ROURA, J.R. (2001): "Regional convergence in the European Union: From hypothesis to the actual trends". *The Annals of Regional Science*, vol. 35, nº 3, pp. 333-356.
- CUADRADO ROURA, J.R.; MANCHA NAVARRO, T. (1996): *España frente a la Unión Económica y Monetaria*, Ed. Civitas, Madrid.
- CUADRADO ROURA, J.R.; MANCHA NAVARRO, T.; GARRIDO YSERTE, R. (1997): "Tendencias de la productividad regional española, 1964-1993". *Información Comercial Española*, nº 762, pp. 87-110.
- CUADRADO ROURA, J.R. (Dir.); MANCHA NAVARRO, T.; GARRIDO YSERTE, R. (1998): *Convergencia regional en España: Hechos, tendencias y perspectivas*. Ed. Fundación Argentaria-Visor, Madrid.
- CUADRADO ROURA, J.R.; GARRIDO YSERTE, R.; MANCHA NAVARRO, T. (1999): "Disparidades regionales y convergencia en España. 1980-1995". *Revista de Estudios Regionales*, nº 55, pp. 109-137.
- CUADRADO ROURA, J.R.; GARCÍA GRECIANO, B.; RAYMOND BARA, J.L. (1999): "Regional convergence in productivity and productive structure: The Spanish case". *International Regional Science Review*, vol. 22, nº 1, pp. 35-53.
- CUADRADO ROURA, J.R.; MANCHA NAVARRO, T.; GARRIDO YSERTE, R. (2000): "Regional productivity patterns in Europe: An alternative approach". *The Annals of Regional Science*, vol. 34, nº 3, pp. 365-384.
- CUADRADO ROURA, J.R.; PARELLADA, M. (eds.) (2002): *Regional convergence in the European Union: Facts, prospects and policies*. Springer, Berlín.
- CUADRADO ROURA, J.R.; SÁEZ, F. (1991): "Les disparités régionales en formation", en Gaudemar, J.P. (Dir.), *Formation et développement régional en Europe*, Datar, París, pp. 66-73.
- CUADRADO, L.; LOMAN, S.; FOLMER, H. (2001): "Multi-dimensional analysis of regional inequality: The case of higher educational facilities in Spain". *Papers in Regional Science*, vol. 80, nº 2, pp. 189-209.
- CURBELO, J.L.; ALBURQUERQUE, F. (1992): "Las periferias del sur ante la Unión Económica y Monetaria". *Revista de Estudios Regionales*, nº 33, pp. 115-138.
- CUTANDA, A.; PARICIO, J. (1992): "Crecimiento económico y desigualdades regionales: el impacto de la infraestructura". *Papeles de Economía Española*, nº 51, pp. 83-101.
- DALY, M.C. (1940): "An approximation to a geographical multiplier". *Economic Journal*, vol. 5.

DALLY, H.E. (1993): "The Economic Growth Debate: what some Economicists have Learned but many have not", en Markandya, a.; Richardson, J. (eds.), *Environmental Economics*, Earthscan Publication Ltd., Londres.

DAVELAAR, E.J.; NIJKAMP, P. (1990): "Industrial innovation and spatial systems: the impact of producer services" en Ewers, H.J.; Allesch, J. (eds.), *Innovation and regional development*, De Gruyter, Berlín.

DAVIES, D.R.; WEINSTEIN, D.E. (1997): *Economic Geography and Regional Production Structure: and Empirical Investigation*. NBER Working Papers nº 6093, Cambridge.

Declaración de la Asamblea de Regiones de Europa sobre el Regionalismo en Europa. Basilea, 4 de diciembre de 1996. Preamble, nº 6.

Declaración de la Asamblea de Regiones de Europa sobre el Regionalismo en Europa. Basilea, 4 de diciembre de 1996. Preamble, nº 7.

Declaración de la Asamblea de Regiones de Europa sobre el Regionalismo en Europa. Basilea, 4 de diciembre de 1996. Preamble, nº 9.

DE ESPINOLA, J.R. (1997): "Las economías regionales portuguesas y Andalucía". *Documentos de Trabajo* nº 9721, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

DE ESPINOLA, J.R. (1998): "Población y economía regional en España, 1960-1996". *Documento de Trabajo* nº 9807, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

DE GROOT, H.L.F.; NIJKAMP, P.; ACS, Z. (2001): "Knowledge spill-overs, innovation and regional development". *Papers in Regional Science*, vol. 80, nº 3, pp. 249-253.

DE LA DEHESA, G. (1992): "Las consecuencias regionales de la Unión Económica y Monetaria". *Información Comercial Española*, nº 710, pp. 43-70.

DE LA DEHESA, G. (1995): "Convergencia real y movilidad de factores de producción en la Unión Europea". *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 178-191.

DE LA FUENTE, A. (1995a): "Inversión, «catch-up» tecnológico y convergencia real". *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 18-34.

DE LA FUENTE, A. (1995b): "Los minesotos y las regiones: Economía Regional desde una perspectiva neoclásica". XXI Reunión de Estudios Regionales, "Factores de desarrollo en regiones periféricas", Consorcio de la Zona Franca de Vigo, Vigo, pp. 55-104.

DE LA FUENTE, A. (1996a): "Economía Regional desde una perspectiva neoclásica. De convergencia y otras historias". *Revista de Economía Aplicada*, vol. IV, nº 10, pp. 5-63.

DE LA FUENTE, A. (1996b): “Infraestructuras y productividad: Un panorama de la evidencia empírica”. *Información Comercial Española*, nº 757, pp. 25-41.

DE LA FUENTE, A. (1996c): “Inversión pública y redistribución regional: el caso de España en la década de los ochenta”. *Papeles de Economía Española*, nº 67, pp. 238-256.

DE LA FUENTE, A. (1999): “Desarrollo Regional: una aproximación desde la teoría del crecimiento”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXI, nº 122, pp. 707-719.

DE LA FUENTE, A.; DA ROCHA, J.M. (1998): “Modelos de convergencia/divergencia y un repaso de la evidencia empírica”, en Mella Márquez, J.M. (coord.), *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 32-59.

DE LA FUENTE, A.; FREIRE, M.J. (2000): “Estructura sectorial y convergencia regional”. *Revista de Economía Aplicada*, nº 23, vol. VIII, pp. 189-205.

DELGADO ALAMINOS, J.; BARRIOS MARTÍNEZ, S. (1999): “Nuevas tecnologías y cambios en las cualificaciones: análisis en la industria andaluza”. *Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, nº 5 - 6, Universidad de Huelva, Huelva, pp. 79-96.

DELGADO, M.J.; ÁLVAREZ, I. (2000): “Las infraestructuras productivas en España: Estimación del stock en unidades físicas y análisis de su impacto en la producción privada regional”. *Revista Asturiana de Economía*, nº 19, pp. 155-180.

DELGADO CABEZA, M. (1976): “Subdesarrollo y renta per cápita”. *Cuadernos de Economía*, vol. 4, nº 11, pp. 517-522.

DELGADO CABEZA, M. (1990): “Andalucía: hacia otro desarrollo”. *Revista de Estudios Andaluces*, nº 14, pp. 1-12.

DELGADO CABEZA, M. (1995): “La economía andaluza en los años 90. Rasgos básicos y perspectivas”, en Delgado, M. y Román, C. (Eds.), *Ocho análisis de la Economía Andaluza*. Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria, Sevilla, pp. 73-101.

DELGADO, M.; ROMÁN, C. (Eds.) (1995): *Ocho análisis de la Economía Andaluza*. Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria, Sevilla.

DELGADO CABEZA, M.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J. (1998): “Las desigualdades territoriales en el Estado Español. 1955-1995”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 51, pp. 61-89.

DEL RÍO, C.; CUADRADO, J.R. (1994): “La importancia de los servicios a la producción en la nueva política regional”. *Territorios en Transformación*, FEDER, CSIC, Madrid.

DE LUCIO, J.J.; HERCE, J.A.; GOICOLEA, A. (2002): "The effects of externalities on productivity growth in Spanish industry". *Regional Science and Urban Economics*, vol. 32, nº 2, pp. 241-258.

DEI OTTATI, G. (1988): "El mercado comunitario". *Papers de Seminari*, nº 29-30, pp. 179-218.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE) (1996): *Productividad, competitividad e internacionalización de la economía*. Imprenta DANE, Bogotá, D.C.

DE PAZ BÁÑEZ, M.A. (1997a): "Distribución de la renta", en Vallés Ferrer, J. (Coord.), *Economía andaluza*, op. cit., pp. 303-329.

DE RUS MENDOZA, G. (1996): "Infraestructuras, crecimiento regional y evaluación económica". *Papeles de Economía Española*, nº 67, pp. 222-236.

DE RUS MENDOZA, G.; RASTROLLO HORRILLO, M.A. (2001): *Capitalización y crecimiento de la economía andaluza (1955-1998)*. Fundación BBVA, Bilbao.

DIEWERT, W.E. (1992a): "The measurement of productivity". *Bulletin of Economic Research*, vol. 44, nº 3, pp. 163-198.

DIEWERT, W.E. (1992b): "Fisher ideal output, input and productivity index revisited". *Journal of Productivity Analysis*, nº 3, pp. 211-247.

DÍEZ LÓPEZ, M.A.; DEL CASTILLO HERMOSA, J.; BARROETA EGUÍA, B. (1998): "La política científica y tecnológica en España", en Mella Márquez, J.M. (coord.), *Economía y Política Regional en España ante la Europa del Siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 508-531.

DICKEN, P. (1998): *Global shift. Transforming the world economy*. 3ª ed. Ed. The Guilford Press, New York.

DOCE, nº C326 de 19 de diciembre de 1988.

DOGAN, M.; PAHRE, R. (1993): *L'innovation dans les sciences sociales. La marginalité créatrice*. Ed. Presses Universitaires de France, París. (Versión en castellano DOGAN, M.; PAHRE, R. (1993): *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. Ed. Grifalbo, México).

DOLADO, J.J.; GONZÁLEZ PÁRAMO, J.M.; ROLDÁN, J.M. (1994a): "Convergencia económica entre las provincias españolas: evidencia empírica (1955-1989)". *Documento de Trabajo 9406*, Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid.

DOLADO, J.J.; GONZÁLEZ-PÁRAMO, J.M.; ROLDÁN, J.M. (1994b): "Convergencia económica entre las provincias españolas: Evidencia empírica (1955-1989)". *Moneda y Crédito*, nº 198, pp. 81-119.

- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, R. (1997): "Las infraestructuras en Andalucía. Deficiencias y cambios". Ponencia presentada al *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*, Jerez de la Frontera, pp. 524-561.
- DONAGHY, K.P.; FEDERICI, D.; GANDOLFO, G. (2001): "Continuous-time estimation of an endogenous growth model of an open economy". *The Annals of Regional Science*, vol. 35, nº 3, pp. 449-461.
- DRAPER, M.; HERCE, J.A. (1994): "Infraestructuras y crecimiento: un panorama". *Revista de Economía Aplicada*, nº 6, vol. II, pp. 129-168.
- DRENAN, M.P.; LOBO, J. (1999): "A simple test for convergence of metropolitan income in the United States". *Journal of Urban Economics*, nº 3, pp. 350-359.
- DUNFORD, M. (1993): "Regional disparities in the European Community: evidence from REGIO databank". *Regional Studies*, vol. 27, nº 8, pp. 727-743
- DUNFORD, M. (1994): "Winners and losers: The new map of economic inequality in the European Union". *European Urban and Regional Studies*, vol. 1, nº 2, pp. 95-114.
- DURÁN LÓPEZ, F.; ALCAIDE CASTRO, M.; GONZÁLEZ RENDÓN, M.; FLÓREZ SABORIDO, I. (1994): *La formación profesional continua en España*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- DZIEMBOWSKA-KOVALSKA, J.; FUNCK, R.H. (2000): "Cultural activities as a location factor in European competition between regions: Concepts and some evidence". *The Annals of Regional Science*, vol. 34, nº 1, pp. 1-12.
- EASTERLY, W.; REBELO, S. (1993): "Fiscal policy and economic growth: An empirical investigation". *Journal of Monetary Economics*, vol. 32, pp. 417-458.
- EATON, J.; ECKSTEIN, Z. (1994): *Cities and Growth: Theory and Evidence from France and Japan*. NBER Working Papers nº 4612, Cambridge.
- EDQUIST, C. (ed.) (1997): *Systems of Innovation. Technologies, Institutions and Organizations*. Frances Pinter, London/New York.
- ENRIGHT, M.J. (1994): "Regional clusters and firm strategy". Trabajo presentado al *Prince Bertil Symposium*, The Dynamic Firm, Stockholm.
- ESCRIBÁ PÉREZ, J.; CALABUIG, V.; DE CASTRO, J.; RUIZ, J.R. (1994): "Estimación regionalizada del stock de capital privado (1964-1989)". *WP-EC 94-08*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Valencia.
- ESCRIBÁ PÉREZ, F.J.; DÍAZ BALLESTEROS, A. (1997): "Disparidades regionales y sectoriales en la economía española, 1980-1991". *Información Comercial Española*, nº 762, pp. 43-65.
- ESECA (1989): *Informe económico y financiero de Andalucía 1988*. Caja General de Ahorros de Granada, Granada.

ESECA (1992): *Atlas Económico de Andalucía 1992*. ESECA-UNICAJA, Málaga.

ESLAVA MEJÍA, M. (1999): “Una revisión de la literatura teórica y la experiencia internacional en regulación”. *Archivos de Macroeconomía*, Documento nº 104, Unidad de Análisis Macroeconómico, Departamento Nacional de Planeación, Colombia.

ESSER, K.; HILLEBRAND, W.; MESSNER, D.; MEYER-STAMER, J. (1996): “Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política”. *Revista de la CEPAL*, nº 59, Santiago de Chile, pp. 32-59.

ESTEBAN, J.M. (1996): “Desigualdad y polarización. Una aplicación a la distribución interprovincial de la renta en España”. *Revista de Economía Aplicada*, nº 11, vol. IV, pp. 5-26.

ESTEBAN, J.M. (1999): “Un análisis de las desigualdades interregionales en Europa: la década de los ochenta”, en Castell, A.; Bosch, N. (eds.), *Desequilibrios territoriales en España y Europa*. Ed. Ariel Economía, Barcelona, capítulo, II, pp. 58-93.

ESTEBAN, J.; VIVES, X. (1994): *Crecimiento y convergencia regional en España y Europa*. Instituto de Análisis Económico, Barcelona.

ESTEVE SECALL, R. (1993): “Población, actividad económica y territorio en Andalucía”, en Martín Rodríguez, M. (Dir.), *Estructura Económica de Andalucía*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 555-581.

EZCURRA, R.; PASCUAL, P.; RAPÚN, M. (2003): “Movilidad y desigualdad regional en la Unión Europea”. *Investigaciones Regionales*, nº 2, pp. 5-30.

FAJNZLBER, F. (1988): “Competitividad Internacional: Evolución y Lecciones”. *Revista de la CEPAL*, nº 36, Santiago de Chile.

FAJNZLBER, F. (1991): “Inserción internacional e innovación institucional”. *Revista de la CEPAL*, nº 44, Santiago de Chile.

FERNÁNDEZ MORALES, A.; DE HARO GARCÍA, J.; MARTÍN REYES, G. (1996): “Medición de la desigualdad y el bienestar social. Análisis de la distribución de la renta en España. (1981-1991)”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 45, pp. 15-42.

FERNÁNDEZ, M.; POLO, C. (2001): “Capital público y productividad privada en España: una panorámica”. *Revista Galega de Economía*, vol. 10, nº 1, pp. 105-132.

FERNÁNDEZ, M.; POLO, C. (2002): “Productividad del capital público en presencia de capital tecnológico y humano”. *Revista de Economía Aplicada*, nº 29, vol. X, pp. 151-161.

FERRARO GARCÍA, F.; BASULTO SANTOS, J. (1984): “La distribución espacial de la renta en Andalucía”. *Boletín Económico de Andalucía*, Estudios Económicos, nº 1, Consejería de Economía y Planificación, Sevilla.

FERRARO GARCÍA, F.J. (1995): “Algunas consideraciones sobre la política económica de la Junta de Andalucía”, en Delgado, M. y Román, C., *Ocho análisis de la Economía Andaluza*, Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla, pp. 103-135.

FERRER ANDREU, V. (1975): “La distribución regional de la renta en España”. *Revista Española de Economía*, año V, nº 3, pp. 89-102.

FIGUEROA, A. (1998): “Equidad, inversión extranjera y competitividad internacional”. *Revista de la CEPAL*, nº 65, Santiago de Chile.

FINGLENTON, B. (1999): “Estimates of time to economic convergence: An analysis of regions of the European Union”. *International Regional Science Review*, vol. 22, nº 1, pp. 5-34.

FISHER, A. (1939): “Capital and the growth of knowledge”. *Economic Journal*, septiembre.

FISCHER, M.M. (2001): “Innovation, knowledge creation and systems of innovation”. *The Annals of Regional Science*, vol. 35, nº 2, pp. 199-216.

FISCHER, M.M.; NIJKAMP, P. (1987): *Regional Labour Markets: Analytical Contributions and Cross-National Comparisons*. Ed. Nort-Holland, Amsterdam.

FISCHER, M.M.; NIJKAMP, P. (1988): “Tendencias actuales de los mercados de trabajo regionales: una comparación internacional”. *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 165-186.

FISCHER, M.M.; NIJKAMP, P. (1989): “Políticas Regionales de Mercado de Trabajo: Una Panorámica Transnacional”, en VV.AA., *Política Regional en la Europa de los años 90*, Secretaría de Estado de Hacienda, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, pp. 383-397.

FREEMAN, C.; SOETE, L. (1997): *The Economics of Industrial Innovation*. 3ª Edición. The MIT Press, Cambridge, Massachussets.

FREIRE-SERÉN, M.J. (2003): “El efecto nivel del capital humano en el crecimiento económico y regional: Un breve repaso a la evidencia empírica”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 65, pp. 135-152.

FRIEDMAN, J. (1972): “The spatial organization of power in the development urban systems”. *Development and Change*, nº 4, pp. 12-50.

FRIEDMANN, J. (1973): *Urbanization, Planning and National Development*. Sage, Beverly Hills.

FRIEDMAN, J.; WEAWER, C. (1981): *Territorio y función. La evolución de la planificación regional*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, pp. 278-309.

FRITSCH, M. (2002): "Measuring the quality of regional innovation systems: A knowledge production function approach". *International Regional Science Review*, vol. 25, nº 1, pp. 86-101.

FUJITA, M. (1999): "Location and Space-Economy at half a century: Revisting Professor Isard's dream on the general theory". *The Annals of Regional Science*, vol. 33, nº 4, pp. 371-381.

FUJITA, M.; MORI, T. (1998): "On the dynamics of frontier economies: Endogenous growth or the self-organization of a dissipative system?". *The Annals of Regional Science*, vol. 32, nº 1, pp. 39-62.

FUJITA, M.; KRUGMAN, P. (2003): "The new economic geography: Past, present and the future". *Papers in Regional Science*, vol. 83, nº 1, pp. 139-164.

FUJITA, M.; KRUGMAN, P.; VENABLES, A.J. (1999): *The Spatial Economy: Cities, Regions and International Trade*. The MIT Press, Cambridge, Massachussets.

FUKUYAMA, F. (1996): *Confianza (trust), las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Ed. Atlántida, Madrid.

FURIÓ BLASCO, E. (1996a): *Evolución y cambio en la economía regional*. Ed. Ariel Economía, Barcelona.

FURIÓ BLASCO, E. (1996b): "Desarrollo territorial y procesos de innovación: los milieux innovateurs". *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXVIII, nº 110, pp. 639-649.

FURTADO, C. (1968): *Teoría y política del desarrollo económico*. Ed. Siglo XXI, Barcelona.

FURTADO, C. (1974): *Teoría y política del desarrollo económico*. Ed. Siglo XXI, México.

GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): *Las migraciones españolas desde 1900*. Ed. Instituto de Estudios Económicos, Madrid.

GARCÍA BARBANCHO, A. (1971): "Las desigualdades provinciales de la renta en España". *Revista Española de Economía*, nº 3, pp. 39-111.

GARCÍA BARBANCHO, A. (1974): *Las migraciones interiores españolas, 1961-70*. Ed. Instituto de Estudios Económicos, Madrid.

GARCÍA BARBANCHO, A. (1979): *Disparidades regionales y ordenación del territorio*. Ed. Ariel, Barcelona.

GARCÍA BARBANCHO, A.; DELGADO CABEZA, M. (1988): "Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960". *Papeles de Economía Española*, nº 34, pp. 240-266.

GARCÍA DELGADO, J.L. (Dir.)(1992): *Andalucía: innovación tecnológica y desarrollo económico*. Volumen I. Ed. Espasa-Calpe, Madrid.

GARCÍA GRECIANO, B. (1993): “Índice de desigualdad por comunidades autónomas”. *Papeles de Economía Española*, nº 55, pp. 57-59.

GARCÍA GRECIANO, B.; RAYMOND BARA, J.L.; VILLAYERDE CASTRO, J. (1995): “La convergencia de las provincias españolas”. *Papeles de Economía Española*, nº 64, pp. 38-53.

GARCÍA GRECIANO, B.; RAYMOND BARA, J.L. (1999): “Las disparidades regionales y la hipótesis de convergencia: una revisión”. *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 2-18.

GARCÍA LIZANA, A. (Investigador principal); ALMEIDA GARCÍA, F.N.; CALDERÓN VÁZQUEZ, F.J.; FERNÁNDEZ MORALES, A.; MARTÍN REYES, G.; MONSERRATE MOLINA, R. (1999): *Análisis económico y espacial de la pobreza en Andalucía*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla (<http://www.iea.junta-andalucia.es>).

GARCÍA LIZANA, A.; MARTÍN REYES, G.; FERNÁNDEZ MORALES, A. (1990): “Las desigualdades regionales externas e internas y sus relaciones mutuas”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 27, pp. 57-71.

GARCÍA LIZANA, A.; BÁRCENA MARTÍN, E.; DURÁN ACCINO, S.; ESCOLANO FERNÁNDEZ, P.; GALINDO FERNÁNDEZ, R.; MONSERRATE MOLINA, R. (1997): “Crecimiento económico”, en Vallés Ferrer, J. (Coord.), *Economía andaluza*, Ed. Algaida, Sevilla, pp. 219-259.

GARCÍA LÓPEZ, J.A. (1978): Consideraciones en torno a la política regional”. *Revista de Estudios Regionales* nº 2, pp. 39-56.

GARCÍA MANRIQUE, E. (1972): *Los cultivos subtropicales en la costa granadina*. Departamento de Geografía. Universidad de Granada, Granada. Citado en JORDÁ

GARCÍA MAURIÑO, J.M.; GODOY, J. (1984): “Geografía de la pobreza en España” en García Valcárcel, J., *La pobreza en España y sus causas*, Ed. Fundación Ágape, Madrid, pp. 85-145.

GARCÍA MILÁ, T.; MARIMON, R. (1999): “Crecimiento de las regiones españolas. Estructura sectorial, dinámica regional y distribución de rentas”. *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 29-50.

GARCÍA QUEVEDO, J. (2002): “Investigación universitaria y localización de las patentes en España”. *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 98-108.

GARCÍA SÁNCHEZ, A.; MARTÍN NAVARRO, J.L.; PALMA MARTOS, L. (1994): “Difusión del cambio tecnológico y su impacto sobre el nivel de empleo en sectores potencialmente innovadores de la economía andaluza (1975-1980): evaluación y análisis a partir de las tablas input-output”. *Revista de Estudios Andaluces*, nº 20, pp. 89-108.

GARCÍA SÁNCHEZ, A.; PALMA MARTOS, L.; POMARES HERNÁNDEZ, I. (2002): “La difusión tecnológica en la industrial andaluza. Un análisis a partir de las tablas input-output”. *Revista de Economía Industrial*, nº 347, vol. V, pp. 85-98, Ministerio de Ciencia y Tecnología.

GARCÍA VELASCO, M.M. (2003): “La contribución de los sectores productivos a la convergencia regional en España”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 65, pp. 165-184.

GARCÍA VELÁZQUEZ, A. (1983): *Etude comparative régionale des relations entre les secteurs agricoles et le développement économique en Espagne, 1962-72*. Thèse 3^{ème} cycle, Montpellier.

GARGARELLA, R. (1999): *Las teorías de la justicia después de Rawls, un breve manual de filosofía política*. Ed. Piados, Barcelona.

GAROFOLI, G. (1992): “Endogenous Development and Southern Europe: an Introduction” en Garofoli, G. (ed.), *Endogenous Development and Southern Europe*, Aldershot, Avebury, cap. 1, pp. 1-16.

GAROFOLI, G. (1994): “Modelos locales de desarrollo”. *Estudios Territoriales*, nº 22, pp. 157-168.

GARRIDO YSERTE, R. (2002): *Cambio estructural y desarrollo regional en España*. Ed. Pirámide, Madrid.

GERSBACH, H.; SCHMUTZLER, A. (1999): “External spillovers, internal spillovers and the geography of production and innovation”. *Regional Science and Urban Economics*, vol. 29, nº 6, pp. 679-696.

GIL CANALETA, C.; PASCUAL ARZOZ, P.; RAPÚN GÁRATE, M. (1998): “La política de infraestructuras y equipamiento en la Unión Europea”, en Mella Márquez, J.M. (coord.), *Economía y Política Regional en España ante la Europa del Siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 461-483.

GOERLICH GISBERT, F.J. (1999): “Dinámica de la distribución de la renta, 1955-1995: un enfoque desde la óptica de la desigualdad”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 53, pp. 63-95.

GOERLICH GISBERT, F.J.; MAS IVARS, M. (2001): *La evolución económica de las provincias españolas (1955-1998)*. *Capitalización y crecimiento*. Volumen I. Fundación BBVA, Bilbao.

- GOERLICH GISBERT, F.J.; MAS IVARS, M. (2001): *La evolución económica de las provincias españolas (1955-1998). Desigualdad y convergencia. Volumen II*. Fundación BBVA, Bilbao.
- GOERLICH, F.J.; MAS, M.; PÉREZ, F. (2002): “Concentración, convergencia y desigualdad regional en España”. *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 17-36.
- GÓMEZ URANGA, M. (1992): “El mercado único frente a las desigualdades regionales”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 32, pp. 187-211.
- GONZÁLEZ-PÁRAMO, J.M. (1995): “Infraestructuras, productividad y bienestar”. *Investigaciones Económicas*, vol. XIX, nº 1, pp. 155-168.
- GONZÁLEZ PAZ, J. (1964): “El desarrollo regional desde el punto de vista económico”. *Revista de Economía Política*, nº 37, pp. 96-160.
- GONZÁLEZ FONTES, R.; DE DIOS MARTÍNEZ, A.; MONTEJO VÉLIZ, R. (2002): “La gestión del desarrollo regional en Cuba. Un enfoque desde la endogeneidad”. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. III, nº 12, pp. 593-620.
- GOROSTIAGA, A. (1999): “¿Cómo afectan el capital público y el capital humano al crecimiento? Un análisis para las regiones españolas en el marco neoclásico”. *Investigaciones Económicas*, vol. XXIII, nº 1, pp. 95-114.
- GRANADOS CABEZAS, V.; SEGUÍ PÉREZ, V. (1988): “Las crisis de las políticas regionales: un problema teórico”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 21, pp. 53-95.
- GRABHER, G. (ed.)(1993): *The embedded firm: On the socioeconomics of industrial networks*. Routledge, Londres.
- GRANOVETTER, M. (1985): “Economic action and social structure: The problem of embeddedness”. *American Journal of Sociology*, vol. 91, nº 3, pp. 481-510.
- GREENWOOD, M.J. (1985): “Human Migration: Theory, Models and Empirical Studies”. *Journal of Regional Science*, vol. 25, nº 4, pp. 521-544.
- GREUNZ, L. (2003): “Geographically and technologically mediated knowledge spillovers between European regions”. *The Annals of Regional Science*, vol. 37, nº 4, pp. 657-680.
- GRIFFITH, D.A. (1999): “Statistical and mathematical sources of regional science theory: Map pattern análisis as an example”. *Papers in Regional Science*, vol 78, nº 1, pp. 21-45.
- GRILICHES, Z. (1990): “Patent Statistics as Economic Indicators: A Survey”. *Journal of Economic Literature*, vol. XXVIII, pp. 1661-1707.
- GROOT, W. (1993): “Overeducation and the returns to enterprise related schooling”. *Economic of Education Review*, vol. 12, nº 4, pp. 299-309.

GROOTAERT, C.; VAN BASTELAER, T. (2001): "Understanding and measuring social capital: a síntesis of findings and recommendations from the social capital initiative". World Bank. *Social Capital Initiative Working Paper*, nº 24, april, Washinton, D.C.

GROSSMAN, G.M.; HELPMAN, E. (1991): *Innovation and Grwth in the Global Economy*. The MIT Press, Cambridge.

GUIMARAES, R.P. (2001): *Fundamentos territoriales y biorregionales de la planificación*. CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, nº 39, Santiago de Chile.

HADAR, Y.; PINES, D. (2004): "Population growth and its distribution between cities: positive and normative aspects". *Regional Science and Urban Economics*, vol. 34, nº 2, pp. 125-154.

HÄGERSTRAND, T. (1967): "Aspects of the spatial structure of social communication and the diffusion of innovation". *Papers of the Regional Science Association*, vol. 16, pp. 27-42.

HALL, R. (1999): "Disparidades regionales en Europa durante los años 90. Una referencia a España y sus regiones", en Castells, A.; Bosch, N. (eds.), *Desequilibrios territoriales en España y Europa*. Ed. Ariel Economía, Barcelona, capítulo, I, pp. 21-57.

HALL, R.E.; CHARLES, I.J. (1998): *Why do some countries produce output per worker than other?* NBER Working Papers nº 6564, Cambridge.

HALLET, M. (2002): "Convergencia de renta y políticas regionales en Europa: Resultados y retos para el futuro". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 38-50.

HAMILTON, F.E.I. (1974): *Spatial perspective on industrial organisation and decision making*. Ed. John Wiley, Londres.

HARBERGER, A.C. (1998): "A vision of the growth process". *American Economic Review*, marzo, pp. 1-32.

HARBISON, F.; MYERS, C.A. (1964): *Education, Manpower and Economic Growth: Strategies of Human Resource Development*. Ed. McGraw Hill Book Co., New York.

HEILBRONER, R.; MILBERG, W. (1998): *La crisis de visión en el pensamiento económico moderno*. Ed. Paidós, Barcelona.

HELMSING, A.H.J. (1998): *Theories of Regional Industrial Development and Second and Third Generation? Regional Policies*. Mimeo, Institute of Social Studies, La Haya.

HELMSING, A.H.J. (2000): "Hacia una reapreciación de la territorialidad del desarrollo económico". *Territorios*, nº 5, CIDER, Uniandes, Bogotá D.C.

HENDERSON, V. (1999): *Marshall's Scale Economies*. NBER Working Papers nº 7358, Cambridge.

HERCE, J.A. (1995): “La política regional comunitaria: un intento de sistematización de sus efectos en el caso español”. *Papeles de Economía Española*, nº 64, pp. 54-65.

HERNÁNDEZ ARMENTEROS, J.; PERAGÓN MÁRQUEZ, A.I. (1999): “La educación universitaria y el desarrollo sostenible. Consideraciones acerca de la política universitaria de la Comunidad Autónoma de Andalucía. 1987-1998”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 54, pp. 335-357.

HERNANDO, I.; VALLÉS, J. (1993): “Productividad sectorial: comportamiento cíclico en la economía española”. *Papeles de Economía Española*, nº 56, pp. 161-174.

HERSCH, J. (1991): “Education match and job match”. *Review of Economics and Statistics*, vol. 73, pp. 140-144.

HIERNAUX, D. (1996): “Nuevas tecnologías y apropiación del territorio”. *Ciudades*, RNIU, nº 32, pp. 3-9, México.

HIERNAUXM D.; LINDÓN, A. (1997): ¿En qué sentido las desigualdades regionales?”. *Revista EURE*, nº 68, pp. 29-43, Santiago de Chile.

HIGGINS, B.; SAVOIE, D. (1995): *Regional development theories and their application*, Transaction Publishers, New Jersey.

HILDENBRAND SCHEID, A. (1999): “Política territorial y desarrollo regional en España y Europa: Una visión comparada en vísperas del siglo XXI”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXI, nº 122, pp. 785-807.

HIRSCHMAN, A.O. (1958): *La estrategia del desarrollo económico*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

HORTALÁ GRAU, J. (1962): “Estructuras regionales homogéneas y desarrollo económico”. *Moneda y Crédito*, nº 82, pp. 89-114.

HOUNIE, A.; PITTALUGA, L.; PORCILE, G.; SCATOLIN, F. (1999): “La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento”. *Revista de la CEPAL*, nº 68, pp. 7-33, Santiago de Chile.

HOWES, C.; SING., A. (1999): “National Competitiveness, Dynamics of Adjustment and Long-Term Economic Growth: Conceptual, Empirical and Policy Issues”. *Discussion Papers in Accounting and Finance*, nº 43, University of Cambridge.

HUERTA ARRIBAS, E. (1995): “Política de competencia e integración de mercados en la Unión Europea”. *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 324-334.

HUERTA ARRIBAS, E. (ed.)(2002): *Los desafíos de la competitividad. La innovación organizativa y tecnológica de la empresa española*. Fundación BBVA, Bilbao.

HURIOT, J.M.; THISSE, J.F. (2000): *Economics of cities: Theoretical perspectives*. Ed. Published by Cambridge University Press, Cambridge.

HYOT, H. (1949): *The economic base of the Brockton massachussets Area*. Brockton, Massachussets.

IGLESIAS SUÁREZ, A.; CANTOS CANTOS, J.M.; GARCÍA RICO, A. (1995): “Las regiones frente a la integración europea: realidad y coherencia de políticas”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, nº 104, vol. III, pp. 283-295.

ILLERIS, S. (1993): “An Inductive Theory of Regional Development”. *Papers in Regional Science*, vol. 72, pp. 113-134.

Informe del Parlamento “La Regionalización en la Comunidad. Factor de Desarrollo Regional”, ponente: Sr. O'Donnell (PE 123.460/B/def).

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (IEA): *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA)*, Instituto de estadísticas de Andalucía (IEA), Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía (<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/>)

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (1992): *Evolución de la Población. Andalucía 1900-1991*. Junta de Andalucía, Sevilla.

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (1999): *Anuario Estadístico de Andalucía*. Junta de Andalucía, Sevilla.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1986): *Disparidades económico-sociales de las provincias españolas. Ensayo de análisis de componentes*. INE, Madrid.

ISARD, W. (1999a): “Regional science: Parallels from physics and chemistry”. *Papers in Regional Science*, vol. 78, nº 1, pp. 5-20.

ISARD, W. (1999b): “Further thoughts on future directions for regional science: A response to Fujita's remarks on the general theory of location and space-economy”. *The Annals of Regional Science*, vol. 33, nº 4, pp. 282-288.

ISARD, W. (2001): “The future of Regional Science: Remarks prompted by Professor Alonso and Teitz”. *International Regional Science Review*, vol. 24, nº 3, pp. 414-421.

JAFFE, A.; TRAJTENBERG, M.; HENDERSON, R. (1993): “Geographic localisation of knowledge spillovers as evidenced by patents citations”. *Quarterly Journal of Economics*, vol. 108, pp. 577-598.

JAFFE, A.; HENDERSON, R. (1999): “Special issue on Geography and Innovation. Editor's introduction”. *Economics of Innovation and New Technology*, vol. 8, nº 1-2, pp. 1-3.

JENSEN-BUTLER, C.; FERRAO, J. (1987): “The demise of centre-periphery theory and what to put on its place”. *Coloquio Espaço y Periferia*, ASRDLF, Lisboa, pp. 39-63.

JESSOP, B. (1999): *Crisis del estado del bienestar, hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*. Ed. Siglo del Hombre, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C.

JIMÉNEZ AGUILERA, J.D.; SALAS VELASCO, M. (1999): *Análisis económico de la elección de carrera universitaria: un modelo logit binomial de la demanda privada de educación*. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Valencia.

JIMÉNEZ AGUILERA, J.D.; SÁNCHEZ CAMPILLO, J.; MONTERO GRANADOS, R. (Coords.) (2003): *Educación superior y empleo: la situación de los jóvenes titulados en Europa: la encuesta Cheers*. Universidad de Granada, Granada.

JIMÉNEZ HERRERO, L.M. (1996): *Desarrollo sostenible y economía ecológica*. Ed. Síntesis, Madrid.

JOHNES, G.; HYCLAK, T. (1999): "House price and regional labor markets". *The Annals of Regional Science*, vol. 33, nº 1, pp. 33-49.

JONES, L.E.; MANUELLI, R.E. (1997): "Endogenous growth theory: an introduction". *Journal of Economic Dynamics and Control*, vol. 21, nº 1, pp. 11-22.

JONES, C.I. (2000): *Introducción al crecimiento económico*. Ed. Pearson Educación, México.

JORDÁ BORRELL, R. (1983): "Áreas de crecimiento demográfico en Andalucía". *Revista de Estudios Andaluces*, nº 1, pp. 43-58.

JORDÁ BORRELL, R.M. (1985): *Dinámica y distribución recientes de la población andaluza*. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Sevilla, Sevilla.

JORDÁ BORRELL, R.M. (1989): "Población y economía andaluza: tendencias y perspectivas: 1950-1986". *Revista de Estudios Regionales*, nº 25, pp. 89-107.

JORGENSEN, D.; FRAUMENI, B. (1989): "Investment in education". *Educational Researcher*, vol. 18, nº 4, pp. 35-44.

JOSEPH, J. (1998): *Address: Democracy's social capital: civil society in a new era*. Pretoria, Sudáfrica, 15 de enero. <http://www.worldbank.org/poverty/acapital/index.htm>.

KALDOR, N. (1970): "The case for regional policies". *Scottish Journal of Political Economy*, nº 17, pp. 337-348.

KARLSSON, C. (1997): "Product development, innovation networks, infrastructure and agglomeration economies". *The Annals of Regional Science*, vol. 31, nº 3, pp. 235-258.

KARLSSON, C.; ZANG, W. (2001): "The role of universities in regional development: endogenous human capital and growth in a two-region model". *The Annals of Regional Science*, vol. 35, nº 2, pp. 179-197.

KIRAT, T.; LUNG, Y. (1999): "Innovations and proximity. Territories as loci of collective learning processes". *European Urban and Regional Studies*, vol. 6, nº 1, pp. 27-38.

KLIKSBERG, B. (1999): "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". *Revista de la CEPAL*, nº 69, pp. 85-102, Santiago de Chile.

KNAAP, G.; DING, C.; HOPKINS, L.D. (2001): "Managing urban growth for the efficient use of public infrastructure: Toward a theory of concurrency". *International Regional Science Review*, vol. 24, nº 3, pp. 328-343.

KNACK & KEEFER (1997): "Does Social Capital Have an Economic Pay Off? A Cross-country Investigation". *Quarterly Journal of Economics*, vol. 112, nº 4.

KOMNINOS, N. (1989): "From National to Local: The Janus Face of Crisis", en Gottdiener, M. y Komninos, N., *Capitalist Development and Crisis Theory. Accumulation, Regulation and Spatial Restructuring*, Ed. MacMillan, Londres, pp. 348-369.

KRIEGER-BODEN, C. (2002): "Integración, especialización y concentración: las regiones europeas de la zona euro". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 210-225.

KRUGMAN, P. (1990): "The age of diminished expectations". The Washington Post Company.

KRUGMAN, P. (1991): *Geography and Trade*. The MIT Press, Leuven University Press y Cambridge, Mass, Lovaina.

KRUGMAN, P. (1992): *Geografía y comercio*. Antoni Bosch, Barcelona.

KRUGMAN, P. (1994): *Vendiendo prosperidad*. Ed. Ariel, Barcelona.

KRUGMAN, P. (1995a): *Development, geography and economic theory*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

KRUGMAN, P. (1995b): "Urban concentration: the role of increasing returns and transport costs", Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics, 1994. The WorldBank, Washinton, D.C.

KRUGMAN, P. (1997): *Desarrollo, geografía y teoría económica*. Ed. Antoni Bosch, Barcelona.

KRUGMAN, P. (1998): "What's new about the new economic geography?". *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 14, nº 2, pp. 7-17.

KRUGMAN, P. (1999): *The Role of Geography in Development*. Annual Bank Conference on Development Economics 1998, The World Bank, Washinton, D.C.

- KUKLINSKI, A.R. (1970): “Pôles de croissance et Centres de croissance en matière de politique et de planification régionale”, en *Pôles de développement et Centres de croissance dans le développement régional*, Ed. DUNOD, París, pp. 11-15.
- LACOMBA, J.A. (1999): “Las desigualdades interiores en Andalucía en perspectiva histórica. Una aproximación”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 54, pp. 315-334.
- LALL, S.V.; YILMAZ, S. (2001): “Regional economic convergence: Do policy instruments make a difference?”. *The Annals of Regional Science*, vol. 35, nº 1, pp. 153-166.
- LAMBOY, J.G.; BOSCHMAN, R.A. (2001): “Evolutionary economics and regional policy”. *The Annals of Regional Science*, vol. 35, nº 1, pp. 113-131.
- LANCASTER, K. (1980): “Intra-industry trade under perfect monopolistic competition”. *Journal of International Economics*, nº 10.
- LANDÁBURU, E. (1988): “La política regional de la Comunidad”. *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 2-14.
- LANDABURU, E. (1994): “Cohesión económica y social y desarrollo regional: un mismo reto, la Unión Europea”. *Información Comercial Española*, nº 728, pp. 21-29.
- LASUÉN, J.R. (1976): *Ensayos sobre Economía Regional y Urbana*. Ed. Ariel, Barcelona.
- LAWSON, C. (1999): “Towards a Competent Theory of the Regions”. *Cambridge Journal of Economics*, vol. 223.
- LÁZARO ARAUJO, L. (1999a): “Viejos y nuevos paradigmas, desarrollo regional y desarrollo local”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXI, nº 122, pp. 685-706.
- LÁZARO ARAUJO, L. (1999b): “El desarrollo local y los fondos estructurales”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXI, nº 122, pp. 735-755.
- LÁZARO ARAUJO, L. (Coord. Gral.) (2002): *Las acciones estructurales comunitarias en España y sus comunidades autónomas (Periodo 2000-2006)*. Vol. II, La aplicación de los recursos estructurales en las comunidades autónomas (monografías regionales), Comisión Europea, Representación en España, Madrid.
- LE GALLO, J.; ERTUR, C. (2003): “Exploratory spatial data analysis of the distribution of regional per capita GDP in Europe, 1980-1995”. *Papers in Regional Science*, vol. 82, nº 2, pp. 175-201.
- LEVIN, H.M.; KELLEY, C. (1996): “¿Basta con sólo educación?”, en Oroval Planas, E., *Economía de la Educación*, Ed. Ariel, Barcelona, pp. 183-205.
- LIMA DÍAZ, M.C. (1997): “Andalucía en la Europa de las regiones”, en Vallés Ferrer, J. (Coord.), *Economía Andaluza*. Ed. Algaida, Sevilla, pp. 787-812.

LIPIETZ, A. (1986): "New tendencies in the international division of labor: regimes of accumulation and modes of social regulation", en Scott, A.; Storper, M. (Eds.), *Production, Work, Territory: The Geographical Anatomy of Industrial Capitalism*, Allen & Unwin, Boston, MA.

LIPIETZ, A. (1990): "Le national et le regional: quelle autonomie face à la crise capitaliste mondiale?" en Benko, G. (1990): *La dynamique spatiale de l'économie contemporaine*. Éditions de l'Espace Européen, pp. 71-104.

LIZÁRRAGA MOLLINEDO, C. (2003): *La formación del espacio económico andaluz*. Ed. Universidad de Granada, Granada.

LLADÓS I MASLLORENS, J. (2002): "Estructura productiva y desigualdad regional: la transición hacia el euro y la economía del conocimiento". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 79-97.

LOPE, A. (1996): *Innovación tecnológica y cualificación*. Consejo Económico y Social, Madrid.

LÓPEZ-BAZO, E. (1999): "El papel de las regiones mediterráneas en la evolución de las disparidades regionales en la Unión Europea", en Castells, A.; Bosch, N., *Desequilibrios territoriales en España y Europa*, Ed. Ariel Economía, Barcelona, pp. 94-114.

LÓPEZ-BAZO, E.; VAYÁ VALCARCE, E.; MORA CORRAI, A.J.; SURINACH, J. (1999): "Regional economic dynamics and convergence in the European Union". *The Annals of Regional Science*, vol. 33, nº 3, pp. 343-370.

LÓPEZ-BAZO, E.; DEL BARRIO, T.; ARTÍS, M. (2002): "La distribución provincial del desempleo en España". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 195-208.

LÓPEZ-BAZO, E.; VAYÁ, E.; ARTÍS, M. (2004): "Regional externalities and growth: evidence from European regions". *Journal of Regional Science*, vol. 44, nº 1, pp. 43-73.

LÓPEZ EGUILAZ, M.J. (1995): *Principios de Economía, Estructura y Análisis: Casos de Economía Regional*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

LÓPEZ LARA, E. (1990): "Una visión del papel territorial de la oferta de transporte público de pasajeros por carretera en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Fundamentos para su reforma". *Estudios Geográficos*, nº 98, Madrid, pp. 65-81.

LÓPEZ LARA, E. (1991): "Distribución territorial del envejecimiento de la población andaluza. Implicaciones administrativas y socio-sanitarias". *Revista de Estudios Andaluces*, nº 17, pp. 39-51.

LÓPEZ LARA, E.; VENTURA FERNÁNDEZ, J.; NAVARRO LUNA, J.; MIRANDA BONILLA, J.; GARCÍA GÓMEZ, A. (2002): "Características generales de las comarcas andaluzas", en Cano García, G. (Dir.), *Conocer Andalucía. Gran Enciclopedia Andaluza del Siglo XXI*, vol. 10, Ed. Tartessos, Sevilla, pp. 87-119.

- LÓPEZ PUEYO, C.; SANAÚ VILLARROYA, J. (1999): "Tecnología y crecimiento: Análisis en la industria española, 1986-1992". *Información Comercial Española*, nº 781, pp. 11-24.
- LOVE, J.H.; PANIAGUA MAZORRA, A.; ANTÓN MARTÍN, J. (2001): "Industria y reestructuración rural en España: el caso de las empresas tecnológicas a escala provincial y local". *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXIII, nº 127, pp. 25-39.
- LOVE, J.H.; STEPHEN, R. (2001): "Outsourcing in the innovation process: Locational and strategic determinants". *Papers in Regional Science*, vol. 80, nº 3, pp. 317-336.
- LUCAS, R. (1988): "On the Mechanics of Economic Development". *Journal of Monetary Economics*, vol. 22, nº 1, pp. 3-42.
- LUCAS, R.E. (2000): "Some macroeconomics for the 21st century". *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, nº 1, 159-168.
- MACKAY, R.R. (2003): "Twenty-five years of regional development". *Regional Studies*, vol. 37, nº 3, pp. 303-317.
- MAGRINI, S. (1999): "The evolution of income disparities among the regions of the European Union". *Regional Science and Urban Economics*, vol. 29, nº 2, pp. 257-281.
- MAILLAT, D. (1995a): "Milieux innovateurs et dynamique territoriale", en Rallet, A.; Torres, A. (dirs.), *Economie industrielle et économie spatiale*, Economica, París, pp. 211-231.
- MAILLAT, D. (1995b): "Desarrollo territorial, milieu y política regional", en Vázquez Barquero, A. Y Garofoli, G. (eds.), *Desarrollo Económico Local en Europa*, Colegio de Economistas, Madrid.
- MAILLAT, D. (1998): "Interaction Between Urban Systems and Localized Productive Systems". *European Planning Studies*, vol. 6, pp. 117-129.
- MAILLAT, D.; KEBIR, S. (1998): "The learning region an territorial production systems". *Working papers*, IRER (Institut de Recherches Economiques el Regionale), University of Neuchatel.
- MAILLAT, D.; PERRIN, J.C. (eds.)(1992): *Enterprises innovatrices et développement territorial*. EDES, Neuchâtel.
- MAILLAT, D.; QUÉVIT, M.; SENN, L. (eds.)(1993): *Réseaux d'innovation et milieux innovateurs: un pari pour le développement regional*. GREMI-EDES, Neuchâtel.
- MANCHA NAVARRO, T. (2000): "Convergencia y heterogeneidad regional: un análisis de la experiencia europea". *I Congreso Monográfico de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, Universidad de Málaga, Málaga.

MANCHA NAVARRO, T.; CUADRADO ROURA, J.R. (1994): “Cambios territoriales y desarrollo espacial en el contexto europeo de los 90: análisis de su incidencia en España”, en VV.AA., *El desarrollo regional en el contexto de la integración europea*, CEDRE, Junta de Castilla y León, Valladolid.

MANCHA NAVARRO, T.; CUADRADO ROURA, J.R. (1996): “La convergencia de las regiones españolas: una difícil tarea”, en Cuadrado Roura, J.R. y Mancha Navarro, T., *España frente a la Unión Económica y Monetaria*, Ed. Civitas, Madrid, pp. 329-371.

MANCHA NAVARRO, T.; SOTELSEK SALEM, D. (dir. y coord.) (2001): *Convergencia económica e integración. La experiencia en Europa y América Latina*. Ed. Pirámide, Madrid.

MANKIW, N.G.; ROMER, D.; WEIL, D.N. (1992). “Contribution to the Empirics of Economic Growth”. *Quarterly Journal of Economics*, vol. 107, pp. 407-437.

MANSFIELD, E. (1968): *The economics of technical change*. W.W. Norton, New York.

MANSFIELD, E. (1986): “Patents and Innovation: An Empirical Study”. *Management Science*, vol. 32, nº 2, pp. 173-181.

MARCHANTE, A.J.; ORTEGA, B.; TRUJILLO, F.; GONZÁLEZ, L. (1998a): “El ahorro de las familias. Un análisis regional”. *Revista de Economía Aplicada*, nº 18, vol. VI, pp. 141-156.

MARCHANTE MERA, A.J.; ORTEGA AGUAZA, B. (1998b): “Diferencias regionales en el ahorro de las familias y distribución de la renta en España”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 52, pp. 51-76.

MARCHANTE MERA, A.J.; ORTEGA AGUAZA, B. (1999): “Renta, ahorro y distribución sectorial de la actividad económica: una perspectiva provincial”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 54, pp. 203-224.

MARCHANTE MERA, A.; ORTEGA AGUAZA, B.; SORIA TORRES, T. (2000): “Una metodología para estimar la renta disponible de los mayores en las regiones españolas. El caso de Andalucía”. *Actas do VII Encontro Nacional “Perspectivas de desenvolvimento para as Regioes marítimas”* 30 de junio a 2 de julio. Associação Portuguesa para o Desenvolvimento Regional, Coleção APDR, Ponta Delgada.

MARCHANTE, A.J.; ORTEGA, B.; TRUJILLO, F. (2001a): “Regional differences in personal saving rates in Spain”. *Papers in Regional Science*, vol. 80, nº 4, pp. 465-482.

MARCHANTE MERA, A.J. (Dir.); LÓPEZ RUBIO, J.; ORTEGA AGUAZA, B.; RUIZ GALACHO, D. (2001b): *Actuaciones desarrolladas por la Junta de Andalucía en el marco de la iniciativa comunitaria Interreg II España-Marruecos (1994-1999)*. Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Málaga, Málaga.

MARCHANTE MERA, A.J.; ORTEGA AGUAZA, B.; SORIA TORRES, T.; COLOMER REAL, L. (2002): "Renta, consumo y ahorro de los mayores: un análisis aplicado". *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 20-1, ASEPELT-España, Granada, pp. 197-215.

MARÍA-DOLORES, R.; GARCÍA SOLANES, J. (2002): "Convergencia real de las regiones españolas: el impacto de los fondos estructurales". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 51-64.

MARIMON, R.; ZILIBOTTI, F. (1998): "Actual versus virtual employment in Europe: Is Spain different?". *European Economic Review*, vol. 42, nº 1, pp. 123-154.

MÁRQUEZ, M.A.; HEWINGS, G.J.D. (2003): "Geographical competition between regional economies: The case of Spain". *The Annals of Regional Science*, vol. 37, nº 4, pp. 559-580.

MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J.A. (1997): "Equilibrios y desequilibrios territoriales, el perfil de las disparidades territoriales". *Ponencia presentada al I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*, Jerez de la Frontera, pp. 109-117.

MÁRQUEZ GUERRERO, C. (1991): "Política regional europea y desarrollo regional en Andalucía: el caso de las infraestructuras de transporte por carretera". *Revista de Estudios Regionales*, nº 29, pp. 81-114.

MARKUSEN, A. (1995): "Growings pains: Thoughts on theory, method and politics for a regional science of the future". *International Regional Science Review*, vol. 17, nº 3, pp. 319-326.

MARKUSEN, A. (1996): "Interaction between regional and industrial policies". *International Regional Science Review*, vol. 19, nº 1-2, pp. 49-78.

MARKUSEN, A. (1999): "Fuzzy Concepts, Scanty Evidence Policy Distance: the Case for Rigour and Policy Relevance in Critical Regional Studies". *Regional Studies*, vol. 33, nº 9, pp. 869-884.

MARKUSEN, A. (2002): "Two frontiers for regional science: Regional policy and interdisciplinary reach". *Papers in Regional Science*, vol. 81, nº 2, pp. 279-290.

MARTÍN, C. (1995): "La convergencia real en Europa: un referente clave para la política económica española". *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 2-17

MARTÍN, C. (1997): "El mercado de trabajo español en perspectiva europea: un panorama". *Papeles de Economía Española*, nº 72, pp. 2-20.

MARTÍN LÓPEZ, M. (1987): "La planificación y la política regional en Andalucía". *Revista de Estudios Regionales*, nº 19, pp. 107-114.

MARTÍN NAVARRO, J.L.; PALMA MARTOS, L. (1993): "Política científica y planificación del desarrollo regional: Análisis y evaluación de la experiencia andaluza (1984-1993)". *Revista de Estudios Regionales*, nº 37, pp. 205-230.

MARTÍN PLIEGO, J.; RODRÍGUEZ SAIZ, L.; PAREJO GAMIR, J.A.; CANCELO TAMAMES, R. (1994): *La Unión Europea*. Ed. Alianza, Madrid.

MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (Dir.) (1993a): *Estructura Económica de Andalucía*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid.

MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1993b): “Evolución de las disparidades económicas regionales: una perspectiva histórica”, en García Delgado, J.L. (Dir.), *España, economía*. Ed. Espasa Calpe, Madrid, pp. 891-927.

MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1995): “Estribos y algaidas de la economía andaluza”, en Delgado, M. y Román, C. (Eds.), *Ocho análisis de la Economía Andaluza*. Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria, Sevilla, pp. 157-176.

MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1996): “Disparidades económicas regionales en España: nuevas aportaciones”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 44, pp. 165-186.

MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1998): “La economía de las regiones españolas en el largo y muy largo plazo”, en Mella Márquez, J.M., *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 129-146.

MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1999): “Crecimiento y convergencia económica regional en España, en el largo plazo”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 54, pp. 47-65.

MARTÍN RODRÍGUEZ, M.; LIZÁRRAGA MOLLINEDO, M.C. (1994): “Evolución de las disparidades económicas comarcales en Andalucía, 1970-1991. Principales tendencias evolutivas”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 38, pp. 197-224.

MARTÍN URBANO, P. (1997): “Transporte, integración y desarrollo económico. Convergencia versus divergencia”. Ponencia presentada en el *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI*, Jerez de la Frontera.

MARTÍNEZ LÓPEZ, D. (2002): “Crecimiento y capital público desde una perspectiva regional: Una extensión del modelo de Barro”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 64, pp. 75-92.

MARTÍNEZ ROMERO, M.F. (1997a): “Origen y causas del subdesarrollo andaluz”. Comunicación presentada al *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*, Jerez de la Frontera, pp. 104-110.

MARTÍNEZ ROMERO, M.F. (1997b): *Diez años de economía andaluza 1977-1987*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

MAUDOS, J.; PASTOR, J.; SERRANO, L. (2000): “Crecimiento de la productividad y su descomposición en progreso técnico y cambio de eficiencia: una aplicación sectorial y regional en España (1964-1993)”. *Investigaciones Económicas*, vol. 24, nº 1, pp. 177-205.

MAS, M.; MAUDOS, J.; PÉREZ, F.; URIEL, E. (1993a): “Disparidades regionales y convergencia en las CC.AA. españolas”. *Documento de trabajo WP-EC 93-05*. Instituto Valenciano de Investigaciones y Universitat de València, Valencia.

MAS, M.; MAUDOS, J.; PÉREZ, F.; URIEL, E. (1993b): “Competitividad, productividad y dotaciones de capital público”. *Papeles de Economía Española*, nº 56, pp. 144-160.

MAS, M.; MAUDOS, J.; PÉREZ, F.; URIEL, E. (1994a): “Disparidades regionales y convergencia en las Comunidades Autónomas”. *Revista de Economía Aplicada*, nº 4, vol. II, pp. 129-148.

MAS, M.; MAUDOS, J.; PÉREZ, F.; URIEL, E. (1994b): “Capital público y productividad en las regiones españolas”. *Moneda y Crédito*, nº 198, pp. 163-206.

MAS, M.; PÉREZ, F.; URIEL, E. (1996): *El stock de capital en España y sus Comunidades Autónomas*. 4 Volúmenes. Fundación BBV, Bilbao.

MASSEY, D. (1984): *Spatial Divisions of Labour. Social Structures and Geography of Production*. Ed. Macmillan, Londres.

MATÉ RUBIO, J.M. (1995): “La productividad del trabajo en España y en la UE”. *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 112-125.

MATHUR, V.K.; SONG, F.M. (2000): “A labor market based theory of regional economic development”. *The Annals of Regional Science*, vol. 34, nº 1, pp. 131-145.

MAZZIOTTA, C. (1999): “Convergencia regional y dotación de capital público. El caso italiano”. *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 136- 149.

McCANN, P.; SHEFER, D. (2003): “Location, agglomeration and infrastructure”. *Papers in Regional Science*, vol. 83, nº 1, pp. 177-196.

MELGUIZO SÁNCHEZ, A. (1988): “El Fondo de Compensación Interterritorial”. *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 354-376.

MELLA MÁRQUEZ, J.M. (1992): “Las áreas deprimidas de España”. *Papeles de Economía Española*, nº 51, pp. 126-135.

MELLA MÁRQUEZ, J.M. (1993): “La convergencia de las comunidades autónomas en el marco de la Comunidad Europea”. *Papeles de Economía Española*, nº 55, pp. 42-56.

MELLA MÁRQUEZ, J.M. (1998a): “Evolución doctrinal de la ciencia regional: una síntesis” en Mella Márquez, J.M. (Coord.), *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 13-31.

MELLA MÁRQUEZ, J.M. (1998b): “Las encrucijadas de la economía andaluza”, en Mella Márquez, J.M. (Coord.), *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 306-324.

MELLA MÁRQUEZ, J.M. (coord.)(1998c): *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid.

MELLA MÁRQUEZ, J.M.; SOLÉ I PARELLADA, F. (1998): “Política de capital humano y formación”, en Mella Márquez, J.M. (coord.), *Economía y Política Regional en España ante la Europa del Siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 484-507.

MÉNDEZ, R. (1996): “Empleo, paro y marginación en las regiones españolas”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 44, pp. 125-161.

MÉNDEZ, R. (1997a): *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Ed. Ariel Geografía, Barcelona.

MÉNDEZ, R. (1997b): “Spatial divisions of labour and the new interregional imbalance in Spain”. *European Urban and Regional Studies*, vol. 4, nº 2, pp. 151-170.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA (1994): *Plan de Desarrollo Regional 1994-1999. Regiones incluidas en el Objetivo nº 1 de los Fondos Estructurales Europeos*. Tomo I. Ed. Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, pp. 273-372.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA (1995): *La Planificación Regional y sus instrumentos. Informe Anual 1994*. Dirección General de Planificación, Madrid.

MOCHÓN MORCILLO, F. (Dir.); MARCHANTE MERA, A.; PAJUELO GALLEU, A.; SANTILLANA DEL BARRIO, I. (1981): *Estructura del empleo y del desempleo en España. Especial consideración del caso andaluz*. Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada.

MOLLE, W. (1996): “La estructura económica regional de la Unión Europea: Un análisis de su evolución a largo plazo”. *Papeles de Economía Española*, nº 67, pp. 96-108.

MOLLE, W.; BOECKHOUT, S. (1995): “Economic Disparity under Conditions of Integration-A Long Term View of the European Case”. *Papers in Regional Science*, vol. 74, pp. 105-123.

MOLLE, W.; VAN HASELEN, H. (1980): “Desigualdad regional y áreas asistidas en una Comunidad Europea de doce miembros”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 6, pp. 153-197.

MONCAYO JIMÉNEZ, E. (2001): *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del Desarrollo Territorial*. CEPAL, Serie Gestión Pública, nº 13, Santiago de Chile.

MONCAYO JIMÉNEZ, E. (2002): *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional, Naciones Unidas, Serie Gestión Pública, Santiago de Chile.

- MORENO, R.; LÓPEZ-BAZO, E.; ARTÍS, M. (2002): "Public infrastructure and the performance of manufacturing industries: short-and long-run effects". *Regional Science and Urban Economics*, vol. 32, nº 1, pp. 97-121.
- MORENO BECERRA, J.L. (1998): *Economía de la Educación*. Ed. Pirámide, Madrid.
- MORGAN, K. (1997): "The learning region: institutions, innovation and regional revival". *Regional Studies*, vol. 31, nº 5, pp. 491-503.
- MORGAN, K.; NAUWELAERS, C. (Eds.) (1998): *Regional Innovation Strategies: The Challenge for Less Favoured Regions*. Jessica Kingsley, London.
- MORTIMORE, M.; PÉREZ, W. (2001): « La competitividad internacional de América Latina y el Caribe: las dimensiones empresarial y sectorial », *Seminario sobre "Camino a la Competitividad: el nivel meso y microeconómico"*, marzo de 2001, CEPAL y BID, Santiago de Chile.
- MOULAERT, F.; DELVAINQUIÈRE, J.C. (1994): "Regional and sub-regional development in Europe: the role of socio-cultural trajectories", en Bekemans, L. (ed.), *Culture: Building Stone for Europe 2002*, European University Press, Brussels.
- MOULAERT, F.; SEKIA, F. (2003): "Territorial Innovation Models : A Critical Survey". *Regional Studies*, vol. 37, nº 3, pp. 289-302.
- MUÑOZ, E. (1995): "Política tecnológica en la Unión Europea. La difícil trayectoria española hacia la convergencia". *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 306-316.
- MUTH, R.F. (1971): "Migration: chicken or egg?". *Southern Economic Journal*, nº 38, pp. 295-306.
- MYRDAL, G. (1957): *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. Gernal Duckworth & Co., Ltd., Londres.
- MYRDAL, G. (1959): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- NARAYAN, D.; PRITCHETT, L. (1997): *Cents and Sociability. Household Income and Social Capital in Rural Tanzania*. Banco Mundial, Washinton, D.C.
- NARBONA RUIZ, C. (1987): "La política autonómica de desarrollo regional: el caso de Andalucía". *Revista de Estudios Andaluces*, nº 8, pp. 13-30.
- NELSON, R. (1995): "Recent evolutionary theorizing about economic change". *Journal of Economic Literature*, vol. 33, nº 1, pp. 48-90.
- NELSON, R.R.; NORMAN, V.D. (1977): "Technological change and factor mix over the product cicle: a model of dinamic comparative advantage". *Journal of Development Economics*, nº 27, pp. 3-24.

NEWTON, K. (1997): "Social capital and democracy". *American Behavioral Scientist*, vol. 40, nº 5, Princeton, New Jersey.

NIETO SOLÍS, J.A. (1995): *Fundamentos y políticas de la Unión Europea*. Ed. Siglo XXI Editores, Madrid.

NIJKAMP, P. (1982): "Una perspectiva de la Ciencia Regional". *Cuadernos Económicos del ICE*, nº 20, pp. 7-15.

NIJKAMP, P.; POOT, J. (1998): "Spatial perspectives on new theories of economic growth". *The Annals of Regional Science*, vol. 32, nº 1, pp. 7-37.

NORMAN, G. (2002): "The relative advantages of flexible versus designates manufacturing technologies". *Regional Science and Urban Economics*, vol. 32, nº 4, pp. 419-445.

NORTH, D. (1955): "Location theory and regional economic growth". *Journal of Political Economy*, vol. 63, pp. 243-258.

NORTH, D.C. (1990): *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, Cambridge, Massachusetts.

NORTH, D.C. (1992): *Institutions, Institucional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, New York.

NORTH, D.C. (1998): *Institutions, institucional change and economic performance*. Cambridge University Press, Cambridge, Massachusetts.

NORTON, D.; REES, J. (1979): "The product cycle and the spatial decentralisation of american manufacturing". *Regional Studies*, vol. 12.

NÚÑEZ, C.E. (1992): *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*. Ed. Alianza Universidad, Madrid.

O'BRIEN, R. (1992): *Global Financial Integration: the End of Geography*, Ed. Royal Institute of International Affairs, Londres.

O'BRIEN, R. (1999): *Global Financial Integration: The End of Geography*. Printer, Londres.

OCAÑA OCAÑA, C. (1999): "La red de transportes terrestres y los desequilibrios territoriales andaluces". *Revista de Estudios Regionales*, nº 54, pp. 251-267.

OGAWA, H. (2000): "Spatial impact of information technology development". *The Annals of Regional Science*, vol. 34, nº 4, pp. 537-551.

OHLIN, B. (1933): *Interregional and International Trade*. Ed. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

OHMAE, K. (1995): *The end of the nation state*. The Pree Press, New York.

- OHUALLACHAIN, B. (1999): "Patent places: size matters". *Journal of Regional Science*, vol. 39, nº 4, pp. 613-636.
- OINAS, P.; MALECKI, E.J. (2002): "The evolution of technologies in time and space: National and regional to spatial innovation systems". *International Regional Science Review*, vol. 25, nº 1, pp. 86-101.
- O'KEAN, J.M. (1999): "La creación de empleo en Andalucía ante el reto de la competitividad". *Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, nº 5-6. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, pp. 43-58.
- O'KEAN ALONSO, J.M.; PALMA MARTOS, L.A.; MARTÍN NAVARRO, J.L. (1989): "Cambio tecnológico y función empresarial: reflexiones sobre la economía andaluza". *Revista de Estudios Andaluces*, nº 12, pp. 1-14.
- ORTÍZ MOLINA, J. (2000): "El crecimiento económico andaluz durante la década 1981-1991 y sus efectos sobre la distribución de la renta". *Revista de Estudios Regionales*, nº 56, pp. 83-113.
- OSTROM, E. (1995): *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press, Cambridge, Massachusetts.
- OTERO MORENO, J.M.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J. (1987): *La población en Andalucía. Un estudio prospectivo: 1985-1995*. Consejería de Economía y Fomento, Secretaría General de Economía, Junta de Andalucía, Sevilla.
- PALLARDÓ, V.J.; ESTEVE, V. (1997): "Convergencia real en la Unión Europea". *Revista de Economía Aplicada*, nº 14, vol. V, pp. 25-49.
- PALMA MARTOS, L. (1989): *Teoría Económica, innovación tecnológica y estructuras del mercado*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- PALMA MARTOS, L. (1997): "Innovación, entorno socio-económico y propiedad privada: una reflexión sobre la innovación y el poder de mercado". *Documento de Trabajo* nº 9701, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- PALMA MARTOS, L.; POMARES HERNÁNDEZ, I.; AGUADO CORREA, R. (1998): "La concentración de factores en los sistemas productivos locales (SPL) españoles: una integración hacia los distritos Marshallianos". *Revista de Estudios Regionales*, nº 51, vol. 2, pp. 15-36.
- PALMA MARTOS, L.; MARTÍN NAVARRO, J.L. (2001): "Los nuevos yacimientos de empleo y la gestión de residuos sólidos urbanos: una aproximación metodológica". *Revista de Estudios Andaluces*, nº 24, pp. 35-64.
- PARELLADA, M. (1992): "Una aproximación a la estimación de la renta municipal en España", en *Economía Española, Cultura y Sociedad*. Homenaje a Juan Velarde, Madrid, Eudema, 3 Tomos, Tomo II, pp. 583-604.

PAVITT, K. (1985): "Patent Statistic as Indicators of Innovative Activities: Possibilities and Problems". *Scientometrics*, vol. 7, nº 1-2, pp. 77-99.

PEDRAJA CHAPARRO, F.; SALINAS JIMÉNEZ, M.M.; SALINAS JIMÉNEZ, J. (2002): "Efectos del capital público y del capital humano sobre la productividad de las regiones españolas". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 135- 147.

PEDREÑO, A. (1993): "Un eje de expansión económica: Cataluña-Mediterráneo", en García Delgado, J.L. (Dir.): *España, economía*. Ed. Espasa Calpe, Madrid, pp. 989-1020.

PEÑA SÁNCHEZ, A.R.; RODRÍGUEZ GARCÍA, J. (1996a): "La concentración de la tierra en Andalucía en la década de los 80: una aproximación cuantitativa". *Revista de Estudios Regionales*, nº 46, pp. 211-239.

PEÑA SÁNCHEZ, A.R.; RODRÍGUEZ GARCÍA, J. (1996b): "Cambios estructurales en el sector agrario gaditano en la década de los 80". *Anales de la Universidad de Cádiz*, nº XI, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 355-366.

PÉREZ, W. (1997): *Políticas de competitividad industrial, América Latina y el Caribe en los años noventa*. Ed. Siglo Veintiuno, México D.F.

PÉREZ BLANCO, J. (1983a): "Renta personal disponible en Andalucía (periodo 1962-1980)". *Revista de Estudios Andaluces*, nº 1, pp. 59-68.

PÉREZ BLANCO, J. (1983b): "Estimación de la renta personal disponible en los municipios andaluces de más de 20.000 habitantes". *Boletín Económico de Andalucía*, nº 2, III trimestre, Consejería de Economía y Planificación, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 54-58.

PÉREZ GARCÍA, F. (1997): "Los desequilibrios regionales en España: una revisión de la información económica (1964-1994)", en Cabero Diéguez, V. y Plaza Gutiérrez, J.I. (Coord.), *Cambios Regionales a finales del siglo XX*. Ponencias y Documentos de Trabajo del XIV Congreso Nacional de Geografía, Salamanca, pp. 43-66.

PÉREZ HUGALDE, C. et. al. (1986): "Un análisis de la evolución de los resultados económicos de los sectores agrario y no agrario en el proceso de desarrollo (a). Aplicación a nivel regional de la técnica STATIS al caso español". *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 137, pp. 317-351.

PERRIN, J.C. (1974): *Le développement régional*. Ed. Presses Universitaires de France, París.

PERROUX, F. (1950): "Les espaces économiques". *Economie Appliquée*, nº 1, pp. 224-244.

PERROUX, F. (1955): "Note sur la nation de pôle de croissance". *Economie Appliquée*, nº 7, pp. 307-320.

PERROUX, F. (1961): *L'Économie du XX^{ème} siècle*. Presses Universitaires de France, París.

PERROUX, F. (1964): *La economía del siglo XX*. Ed. Ariel, Barcelona.

PETSCHEN, S. (1998): “Una Europa de Estados, de Pueblos y de Regiones”. *Política y Sociedad*, nº 28, pp. 63-69.

PFOUTS, R. (ed.)(1960): *The techniques of urban economic analysis*. Chandler Davis, West Trenton.

PIORE, M.; SABEL, C. (1984): *The Second Industrial Divide*. Basic Books, New York.

PIORE, M.J.; SABEL, C. (1993): *La segunda ruptura industrial*. Ed. Alianza, Buenos Aires.

PLANE, D.A. (1994): “On discipline and disciplines in Regional Science”. *Papers in Regional Science*, vol. 73, nº 1, pp. 19-23.

PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (2002): “Orientaciones, conceptos e incertidumbres de la política regional europea para el siglo XXI”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 64, pp. 43-73.

PLAZA PRIETO, J. (1953): “El producto nacional de España y su distribución espacial: un análisis hipotético”, en *De Economía*, 22.

POMARES HERNÁNDEZ, I. (1998a): “El comportamiento de las empresas innovadoras en Andalucía. Aplicación de técnicas de análisis multivariante”. *Revista de Economía Industrial*, nº 319, pp. 141-150.

POMARES HERNÁNDEZ, I. (1998b): *Comportamientos innovadores de las empresas industriales en Andalucía*. Ed. Civitas, Madrid.

PORTER, M.E. (1990a): *The Competitive Advantage of Nations*. The Free Press, New York.

PORTER, M.E. (1990b): *The Competitive Advantage of Nations*, Ed. MacMillan, Londres.

PORTER, M.E. (1991): *La ventaja competitiva de las naciones*. Ed. Plaza & Janés, Madrid.

PORTER, M.E. (1996): “On competition”. *Harvard Business Review*, Boston.

PORTER, M.E. (1998a): “Clusters and the New Economics of Competitio”. *Harvard Business Review*, noviembre-diciembre, Boston.

PORTER, M.E. (1998b): *On Competition*. Harvard Business School Press, Cambridge.

PORTER, M.E. (2000): "Location, Competition and Economic Development: Local Clusters in a Global Economy". *Economic Development Quarterly*, Thousand Oak, febrero.

PORTER, M.E.; FULLER, M.B. (1986): "Coalitions and global strategy", en Porter, M.E. (ed.), *Competition in global industries*, Harvard Business School Press, Boston, pp. 315-343.

PREBISCH, R. (1949): *El desarrollo de la América Latina y sus principales problemas*. CEPAL, Santiago de Chile.

PRED, A. (1977): *City systems in advanced economies*. Hutchinson, Londres.

PRED, A.; TOMSVIST, G. (eds.)(1981): *Space and time in Geography*. The Royal University of Lund, Lund.

PSACHAROPOULOS, G.; ARRIAGADA, A. (1986): "The Educational Composition of the Labour Force: an International Comparison". *International Labour Review*, vol. 125, nº 5, pp. 561-574.

PSACHAROPOULOS, G.; WOODHALL, M. (1987): *Educación para el desarrollo*. Ed. Tecnos, Madrid.

PUJADAS, R.; FONT, J. (1998): *Ordenación y planificación territorial*. Ed. Síntesis, Madrid.

PULIDO SAN ROMÁN, A. (2003): "Desarrollo sostenible: un reto central para el pensamiento económico". *Revista de Economía Aplicada*, vol. 21, nº 2, pp. 203-220.

PUTNAM, R. (1993a): *La tradizione civica nelle regioni italiane*. Ed. Arnaldo Modadori, Milán.

PUTNAM, R.D. (1993b): *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.

PUTNAM, R. (1994): *Para hacer que la democracia funcione*. Ed. Galac, Caracas.

PUTNAM, R.; LEONARDI, R.; NANETTI, R.Y. (1993): *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press. New Jersey.

PUYOL ANTOLÍN, R. (1979): *Emigración y desigualdades regionales en España*. EMESA, Madrid.

QUAH, D.T. (1993a): "Empirical cross-section dynamics in economic growth". *European Economic Review*, vol. 37, pp. 426-434.

QUAH, D.T. (1993b): "Galton's fallacy and the convergence hypothesis", *Scandinavian Journal of Economics*, vol. 95, pp. 427-443.

- QUAH, D. (1996a): "Empirics for economic growth and convergence". *European Economic Review*, vol. 40, pp. 1353-1375.
- QUAH, D. (1996b): "Twin peaks: Growth and convergence in models of distribution dynamics". *Working Paper*, nº 280, Centre for Economic Performance.
- QUAH, D. (1996c): "Regional convergence clusters across Europe". *Working Paper*, nº 1286, Centre for Economic Performance.
- QUEVIT, M. (1991): "Innovative Environments and Local/International Linkages in Enterprise Strategy: a Framework for Análisis", en Camagni, R. (ed.), *Innovation Networks: Spatial Perspectives*, Belhaven Press, Londres.
- RAMOS, J. (1998): "Una estrategia de desarrollo a partir de complejos productivos en torno a recursos naturales". *Revista de la CEPAL*, nº 66, Santiago de Chile.
- RAPÚN GÁRATE, M.; GIL CANALETA, C. (1998): "Los Fondos Estructurales y el desarrollo regional en España" en Olmeda Fernández, M. y Castillo Valero, J. S. (1998): *El sector agroalimentario y el desarrollo regional*. Ed. Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca.
- RATTI, R. (1992): *Innovation Technologique et Développement Régional*. Méta-Editions S.A., Lausanne.
- RAUCH, J.A. (1991): "Productivity Gains From Geographic Concentration of Human Capital: Evidence from the Cities". *NBER Working Papers* nº 3905, Cambridge.
- RAYMOND BARA, J.L. (1990): "El perfil coyuntural de las Comunidades Autónomas". *Papeles de Economía Española*, nº 45, pp. 62-73.
- RAYMOND BARA, J.L. (1995a): "Convergencia real de España con Europa y disparidades regionales en España", en Fuentes Quintana et. al., *Problemas económicos españoles en la década de los 90*, Ed. Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 515-552.
- RAYMOND BARA, J.L. (1995b): "Crecimiento económico, factor residual y convergencia en los países de la Europa Comunitaria". *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 93-111.
- RAYMOND BARA, J.L. (2002): "Convergencia real de las regiones españolas y capital humano". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 109- 121.
- RAYMOND BARA, J.L.; GARCÍA-GRECIANO, B. (1994): "Las disparidades en el PIB per cápita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia". *Papeles de Economía Española*, nº 59, pp. 37-58.
- RAYMOND BARA, J.L.; GARCÍA GRECIANO, B. (1996): "Distribución regional de la renta y movimientos migratorios". *Papeles de Economía Española*, nº 67, pp. 185-201.

RAYMOND, J.L.; GARCÍA, J.; POLO, C. (1986): "Factores explicativos de la demanda de empleo". *Papeles de Economía Española*, nº 26, pp. 180-196.

REBELO, S. (1991): "Long-Run Policy análisis and Long-Run Growth". *Journal of Political Economy*, vol. 99, nº 3, pp. 500-521.

REES, J. (1999): "Regional Science: from crisis to opportunity". *Papers in Regional Science*, vol. 78, nº 1, pp. 101-110.1998.

RICHARDSON, H.W. (1972): "Teorías del crecimiento regional: algunas críticas". *Boletín de Estudios Económicos*, vol. XXVII, nº 86, pp. 311-333.

RICHARDSON, H.W. (1973): *Economía regional. Teoría de la localización, estructuras urbanas y crecimiento regional*. Ed. Vicens-vives, Barcelona.

RICHARDSON, H.W. (1975): *Elementos de Economía Regional*. Ed. Alianza Editorial, Madrid.

RICHARDSON, H.W. (1977): *Teoría del crecimiento regional*. Ed. Pirámide, Madrid.

RICHARDSON, H.W. (1986): *Economía regional y urbana*. Ed. Alianza Universidad Textos, Madrid.

RIECHMANN, J. (1995): "Desarrollo sostenible: la lucha por la interpretación", en Riechmann, J. et. al., *De la Economía a la Ecología*, Ed. Trotta, Fundación 1º de Mayo, Madrid, pp. 11-36.

ROCA I JUNYENT, M. (1995): "Estudios y transformaciones regionales en España: balance de dos décadas y perspectivas hacia el año 2000". *XXI Reunión de Estudios Regionales* "Factores de Desarrollo en regiones periféricas", Vigo, pp. 9-24.

RÓDENAS CALATAYUD, C. (1994): "Migraciones interregionales en España (1960-1989): Cambios y barreras". *Revista de Economía Aplicada*, vol. II, nº 4, pp. 5-36.

RODERO FRANGANILLO, A.; DELGADO ÁLVAREZ, M. (1994): "La financiación del desarrollo Regional. Aplicación a la Comunidad Autónoma Andaluza". *Revista de Estudios Regionales*, nº 38, pp. 109-123.

RODRÍGUEZ POSE, A. (1995): *Reestructuración socioeconómica y desequilibrios regionales en la Unión Europea*. Ed. Instituto de Estudios Económicos, Madrid.

RODRÍGUEZ-POSE, A. (1997): "El papel del factor estatal en la percepción de la convergencia regional en la Unión Europea". *Información Comercial Española*, nº 762, pp. 9-41.

RODRÍGUEZ POSE, A. (1998a): *Dynamics of regional growth in Europe*. Claredon Press, Oxford.

- RODRÍGUEZ POSE, A. (1998b): “Convergencia y modelos de crecimiento regional en Europa”, en Cuadrado Roura, J.R. (Dir.); Mancha Navarro, T.; Garrido Yserte, R., *Convergencia regional en España. Hechos, tendencias y perspectivas*. Ed Fundación Argentaria-Visor, Madrid, pp. 71-109.
- RODRÍGUEZ POSE, A. (1999): “Instituciones y desarrollo económico”. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol XXXI, nº 122, pp. 775-784.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V. (1988): “La medición de los desequilibrios territoriales en España”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 21, pp. 97-120.
- RODRÍGUEZ, F.; SACHS, J. (1999): “Why do resource-abundant economies grow more slowly?”. *Journal of Economic Growth*, vol 4.
- ROJO SALGADO, A. (1996): *El modelo Federalista de Integración Europea: La Europa de los Estados y de las Regiones*. Ed. Dykinson, Madrid.
- ROMÁN, C. (1995): “Andalucía dentro de su contexto”, en Delgado, M. y Román, C., *Ocho Análisis de la Economía Andaluza*, Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla, pp. 177-211.
- ROMANS, J.T. (1965): *Capital exports and growth among U.S. Regions*. Wesleyan University Press, Middletown.
- ROMER, P.M. (1986): “Increasing returns and long-run growth”. *Journal of Political Economy*, vol. 94, nº 5, pp. 1002-1037.
- ROMER, P.M. (1990): “Endogenous Technological Change”. *Journal of Political Economy*, vol. 98, nº 5, part II, pp. s71-s102.
- ROMER, P.M. (1994): “The origins of endogenous growth”. *The Journal of Economics Perspectives*, vol. 8, pp. 3-22.
- ROMERO RODRÍGUEZ, J.J. (1987): “Nuevas tendencias en Política Regional: El desarrollo del potencial endógeno”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 18, pp. 175-183.
- ROMERO VALIENTE, J.M. (1990): “La frontera interautonómica de Andalucía: un espacio periférico, deprimido y desarticulado”. *Revista de Estudios Andaluces* nº 15, pp. 1-28.
- ROPER, S. (2001): “Outsourcing in the innovation process: Locational and strategic determinants”. *Papers in Regional Science*, vol. 88, nº 3, pp. 275-295.
- ROSENDE, F. (2000): “Teoría del crecimiento económico: un debate inconcluso”. *Estudios de Economía*, vol. 27, nº 1, pp. 95-122.
- ROSTOW, W.W. (1970): *The process of economic growth*. The Clarendon Press, Oxford.

ROSTOW, W.W. (1993): *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

ROTEMBER, J.J.; SALONER, G. (2000): "Competition and human capital accumulation: a theory of interregional specialization and trade". *Regional Science and Urban Economics*, vol. 30, nº 4, pp. 373-404.

ROVOLIS, A.; SPENCE, N. (2003): "Duality theory and cost function análisis in a regional context: the impact of public infraestructura capital in the Greek regions". *The Annals of Regional Science*, vol. 36, nº 1, pp. 55-78.

RUIZ, J.L.; CARRASCO, N. (1987): "Desarrollo económico y niveles de salud en España". *Investigaciones Económicas*, vol. IX, nº 1, pp. 133-150.

RUIZ MANJÓN-CABEZA, O. (1989): "Andalucía en la España de las Comunidades Autónomas", en Fusi, J.P., *España Autonomías*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, pp. 41-80.

RUMBERGER, R. (1987): "The impact of surplus schooling on productivity and earnings". *Journal of Human Resources*, vol. 22, pp. 24-50.

RUPASINGHA, A.; GOETZ, S.J.; FRESHWATER, D. (2002): "Social and institucional factor as determinants of economic growth: Evidence from the Unites States counties". *Papers in Regional Science*, vol. 81, nº 2, pp. 139-155.

RUSSINES, J. (1977): "Desequilibrios regionales: un intento de aproximación mediante análisis factorial". *De Economía. Revista de Estudios Económicos-Sociales*, nº 143, pp. 633-683.

RUSSINES, J.; PASCUAL, N. (1974): "La distancia funcional como instrumento para la delimitación de regiones. Una aplicación al caso español". *Revista Española de Economía*, año IV, nº 2, pp. 111-136.

SÁEZ, F. (Edit.) (1991): *Formación profesional y sistema productivo*. Fundación FEDEA, Madrid.

SÁENZ DE BURUAGA, G. (1977): "Teorías del crecimiento regional". *Información Comercial Española*, nº 526-527, pp. 45-67.

SAENZ DE BURUAGA, G. (Dir.) (1985): *Las regiones de Europa. 2º informe periódico sobre la situación socioeconómica de las regiones de la Comunidad*. Servicio de Estudios del Banco Exterior de España, Madrid.

SALA-I-MARTÍN, X. (1990): *On Growth and States*. Ph. D. dissertation, Harvard University.

SALA-I-MARTÍN, X. (1994a): "La riqueza de las regiones. Evidencia y teorías sobre crecimiento regional y convergencia". *Moneda y Crédito*, nº 198, pp. 13-54.

SALA-I-MARTÍN, X. (1994b): *Apuntes de Crecimiento Económico*. Ed. Antoni Bosch, Barcelona.

- SALA-I-MARTÍN, X. (1996): "Regional cohesion. Evidence and theories of regional growth and convergence". *European Economic Review*, vol. 40, pp. 1325-1352.
- SALA-I-MARTÍN, X. (1999): *Apuntes de Crecimiento Económico*. Ed Antoni Bosch, Barcelona.
- SALAS, R. (1999): "Convergencia, movilidad y redistribución interregional en España: 1981-1996". *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 19-28.
- SALAS VELASCO, M. (2000): *Inversión en capital humano: demanda, búsqueda de empleo y rendimientos privados de la educación superior: una aproximación metodológica al estudio del mercado de trabajo de los titulados*. Tesis Doctoral del Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Granada, Granada.
- SALLEZ, A. (1994): "Resaux d'entreprises", en Auray, J.P.; Bailly, A.S.; Derycke, P.H.; Hurot, J.M. (dirs.): *Encyclopédie d'économie spatiale*, Economica, París.
- SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ, M.A.; ORTEGA ALMÓN, M.A. (2002): "La integración económica y las disparidades regionales en la Unión Europea". *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 20, nº 1, pp. 261-274, ASEPELT-ESPAÑA.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J. (1998): "Disparidad y Polarización de la producción provincial en España". *Revista de Estudios Regionales*, nº 50, pp. 81-108.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J. (1999): "Evolución de la dinámica espacial de la población andaluza". *Revista de Estudios Regionales*, nº 54, pp. 359-380.
- SÁNCHEZ MALDONADO, J.; MARCHANTE MERA, A. (2002): "La convergencia posible". Artículo de Opinión en *El País-Andalucía*, 7 de mayo de 2002.
- SAN SEGUNDO, M.J. (1995): "Capital humano y catching-up en la Unión Europea". *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 209-222.
- SANTAMARÍA, A. R. (2001): *Los nacionalismos, De los orígenes a la globalización*. Ed. Bellaterra, Barcelona.
- SANTILLANA, I. (1981): "Los determinantes económicos de las migraciones internas en España, 1960-73". *Cuadernos de Economía*, vol. 9, nº 25, pp. 381-407.
- SANTILLANA, I. (1984): "Las migraciones internas en España: necesidad de ordenación". *Información Comercial Española*, nº 609, pp. 23-35.
- SANZ, A.; TERÁN, M. (1988): "Las disparidades sociales regionales". *Papeles de Economía*, nº 34, pp. 82-114.
- SCHMID, A.A.; ROBINSON, L.D. (1995): "Applications of Social Capital Theory". *Journal of Agricultura and Applied Economics*, vol. 27, nº 1.

SCHUMPETER, J.A. (1912): *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, interés y ciclo económico*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

SCHWANSE, P. (1989): "Tendencias Demográficas y Movimientos de Población en Europa", en VV.AA. (1989): *Política Regional en la Europa de los años 90*, Secretaría de Estado de Hacienda, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

SCOTT, W. (1995): *Institutions and Organisations*. Thousand Oaks, California.

SCOTT, A. (1998): *Regions and the World Economy*. Oxford University Press, Oxford.

SEITZ, H. (2000): "Infraestructure, industrial development, and employment in cities: Theoretical aspects and empirical evidence". *International Regional Science Review*, vol. 23, nº 3, pp. 259-280.

SELVA SEVILLA, C. (2000): "Crecimiento económico: la inversión en capital humano y su contribución al incremento de la productividad de los trabajadores", en Olaya Iniesta, A. y Castillo Valero, J.S. (Coords.), *El desarrollo y la economía regional*, Ed. De la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 197-223.

SEN, A.K. (1995): *Nuevo examen de la desigualdad*. Ed. Alianza Economía, Madrid.

SENAULT, P. (1988): *Formation et Territoires. La Formation-Developpement*. Ed. Syros, París.

SENGENBERGER, W.; PYKE, F. (1991): "Les districtes industrielles et la régénération de l'économie locale: thèmes de recherche et d'action". *Travail et Société*, vol. 16, nº 1, pp. 1-26.

SENHADJI, A. (1999). "Sources of economic Growth: An extensive Accounting Exercise", *IMF Working Paper*.

SERRA DEL POZO, P. (1996): "Análisis espacial y modelos urbanos en un entorno SIG". *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXVIII, nº 110, pp. 785-799.

SERRANO, L. (1997): "Productividad y capital humano en la economía española". *Moneda y Crédito*, nº 205, pp. 79-101.

SERRANO, L. (1999): "Capital humano, estructura sectorial y crecimiento en las regiones españolas". *Investigaciones Económicas*, vol. XXIII, nº 2, pp. 225-249.

SERRANO, G. (2000): "Economías externas y productividad del trabajo". *Revista de Economía Aplicada*, nº 24, vol. VIII, pp. 105-135.

SEUNG, C.K.; KRAYBILL, D.S. (2001): "The effects of infrastructures investment: A two-sector dynamic computable general equilibrium analysis for Ohio". *International Regional Science Review*, vol. 24, nº 2, pp. 261-281.

- SEVILLA, M.; GOLF, E. (1999): "Política fiscal y convergencia regional". *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 185-202.
- SHARPER, M. (1999a): "Impactos ambientales de los cambios en la estructura exportadora en nueve países de América Latina y el Caribe: 1980-1995". *CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, nº 19, Santiago de Chile.
- SHARPER, M. (1999b): "Evolución del comercio y de las inversiones extranjeras en industrias ambientales sensibles: Comunidad Andina, Mercosur y Chile (1990-1999)". *CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, nº 19, Santiago de Chile.
- SHEFER, D.; FRENKEL, A. (1998): "Local milieu and innovations: Some empirical results". *The Annals of Regional Science*, vol. 32, nº 1, pp. 185-200.
- SHURMAN, H. (1998): "'Promoción de la calidad para mejorar la competitividad". *Revista de la CEPAL*, nº 65, Santiago de Chile.
- SICHERMAN, N. (1991): "Overeducation in the labor market". *Journal of Labor Economics*, vol. 9, nº 2, pp. 101-122.
- SIEBERT, H. (1969): *Regional Economic growth theory and policy*. International Textbook Company, Scranton.
- SMITH, C.S. (2004): "Decentralized government and regional income insurance". *The Annals of Regional Science*, vol. 38, nº 1, pp. 173-187.
- SOBRINO HEREDIA, J.M. (1995): *Las entidades locales y regionales frente al principio de subsidiariedad*. Xornadas de estudos sobre a Unión Europea, as CC.AA. e o principio de subsidiariedad, EGAP, Santiago de Compostela.
- SOLOW, R.M. (1956): "A contribution to the Theory of Economic Growth". *Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, nº 1, pp. 65-94.
- SOLOW, R.M. (1994): "Perspectivas on growth theory". *Journal of Economic Perspectives*, vol. 8, nº 1, pp. 45-54.
- SORIA MEDINA, E. (1987): "Estructura de la población andaluza. Evolución y actualidad", en Cano García, G. (Coord.), *Geografía de Andalucía*, vol. III, Ed. Tartessos, Sevilla, pp. 77-122.
- STREECK, W. (1991): "On the institutional conditions of diversified quality production", en Matzner, E.; Streeck, W. (eds.), *Beyond Keynesianism*, Elgar, Aldershot, pp. 21-61.
- STIGLITZ, J. (1998): *Más instrumentos y metas más amplias: desde Washington hasta Santiago*. Banco Mundial, Washington, D.C.
- STIGLITZ, J. (1999): *Participation and development: perspective from the comprehensive development paradigm*. Internacional Conference on Democracy, Market economy and Development, Seoul.

- STILLWELL, F.J.B. (1973): *Política Económica Regional*. Ed. Macmillan Vicens-vives, Barcelona.
- STÖHR, W.B. (1985): *Selective selfreliance and endogenous regional development*. Ungleiche Entwicklung und Regionalpolitik in Südeuropa. Ed. Nohlen &Schultze, Studienverlag Dr. N. Brockmeyer, Bochum.
- STORPER, M. (1993): "Regional worlds of production: learning and innovation in the technology districts of France, Italy and the USA". *Regional Studies*, vol. 27, nº 5, pp. 433-455.
- STORPER, M. (1995): "The Resurgence of Regional Economies. Ten Years Later". *European Urban and Regional Studies*, vol. 2, nº 3, pp. 39-43.
- STORPER, M. (1997): *The Regional World. Territorial Development in a Global Economy*. The Guilford Press, New York- London.
- STORPER, M.; SCOTT, A.J. (1988): "The geographical foundations and social regulation of flexible production complexes", en Wolch, J.; Dear, M. (Eds.), *The Power of Geography*, Allen &Unwin, London.
- STORPER, M.; WALKER, R. (1983): "The theory of labour and the theory of location". *Int. J. Urban & Reg. Res.*, vol. 7, pp. 1-43.
- STORPER, M.; WALKER, R. (1989): *The Capitalism Imperative*. Basil Blackwell, Oxford.
- STOUGH, R.R. (1998): "Endogenous growth in a regional context". *The Annals of Regional Science*, vol. 32, nº 1, pp. 1-5.
- SUMPSI, J.M.; TIÓ, C. (1988): "La Política Agrícola Común y su impacto regional en España". *Papeles de Economía Española*, nº 34, pp. 359-376.
- SWAN, T.W. (1956): Economic growth and capital accumulation. *Economic Record*, vol. 32, pp. 334-361.
- TAKAHASHI, T. (1998): "On the optimal policy of infrastructure provision across regions". *Regional Science and Urban Economics*, vol. 28, nº 3, pp. 329-344.
- TAMURA, R. (1996): "From decay to growth: a demographic transition to economic growth". *Journal of Economic Dynamics and Control*, vol. 20, pp. 1237-1262.
- TEMPLE, J.; JOHNSON, P.A. (1998): "Social Capability and Economic Growth". *Quarterly Journal of Economics*, vol. 113, nº 3.
- THOMAS DE CARRANZA, M. (1982): "El desequilibrio regional". *Estudios Territoriales*, nº 6, pp. 111-128.
- TIEBOUT, C. (1962): *The community economic base study*. Committee for economic development, Supelmentary paper, nº 16, New York.

- TOMÁS ADRIÁN, J.M.; VILLAR, A. (1993): “La medición del bienestar mediante indicadores de “renta real”: caracterización de un índice de bienestar tipo Theil”. *Investigaciones Económicas*, vol XVII (1), pp. 165-173.
- TOMAS CARPI, J.A. (1998): “Las regiones españolas y el fomento de la competitividad”, en Mella Marquez, J.M., *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Ed. Akal Textos, Madrid, pp. 532-570.
- TORRES CHACÓN, J.L.; VILLALBA CABELLO, F. (1997): “La convergencia del mercado de trabajo de Andalucía”. Ponencia presentada al *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*, Jerez de la Frontera, pp. 142-156.
- TORRES LÓPEZ, J. (1993): “Distribución de la renta”, en Martín Rodríguez, M., *Estructura Económica de Andalucía*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, pp. 583-619.
- TRIGILIA, C. (1988): “Le condizioni `non economiche` dello sviluppo: problemi di ricerca sul Mezzogiorno d’oggi”. *Meridiana*, nº 2, pp. 167-187.
- TRULLÉN, J.; LLADÓS, J.; BOIX, R. (2002): “Economía del conocimiento, ciudad y competitividad”. *Investigaciones Regionales*, nº 1, pp. 139-161.
- TUGORES QUES, J. (1997): *Economía internacional e integración económica*. Tercera edición. Ed. McGraw-Hill, Madrid.
- TUGORES QUES, J. (1999): *Economía internacional. Globalización e integración regional*. Cuarta edición. Ed. McGraw-Hill, Madrid.
- UNIÓN EUROPEA (1994): *Libro blanco sobre crecimiento, competitividad y empleo*. Oficina de Publicaciones Oficiales de la Comunidad Europea, Luxemburgo.
- UNIÓN EUROPEA (1996): *Enseñar y aprender. Hacia una sociedad del conocimiento*. Oficina de Publicaciones Oficiales de la Comunidad Europea, Luxemburgo.
- UNIÓN EUROPEA (1997): *Libro verde de la innovación*. Oficina de Publicaciones Oficiales de la Comunidad Europea, Luxemburgo.
- UNITED NATIONS (1998): “Promoting and sustaining SMEs clusters and networks for development”, presentado en *Expert meeting on Clustering and Networking for SME Development*, 2-4 Septiembre, Ginebra.
- UTRILLA DE LA HOZ, A. (1991): “Las nuevas estrategias del desarrollo regional”. *Estudios territoriales*, nº 36, pp. 77-92.
- UTRILLA DE LA HOZ, A. (1996): “La actuación del sector público desde una perspectiva regional. Una aproximación al cálculo de los balances fiscales por comunidades autónomas”. *Papeles de Economía Española*, nº 67, pp. 257-274.
- VALDIVIESO AMATE, A. (1987): “La coordinación de los instrumentos de promoción económica en Andalucía: el Instituto de Fomento Andaluz”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 19, pp. 175-184.

VAN DER BERG, L.; BRAUN, E.; VAN DER MEER, J. (1999): "Competitividad y cohesión metropolitanas. La exigencia de capacidad de organización y redes estratégicas". *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 248-265.

VAN OMMEREN, J.; RIETVELD, P.; NIJKAMP, P. (1999): "Impacts of employed spouses on job-moving behavior". *International Regional Science Review*, vol. 22, nº 1, pp. 54-68.

VARGA, A. (2000): "Local academic knowledge transfers and the concentration of economic activity". *Journal of Regional Science*, vol. 40, nº 2, pp. 289-308.

VÁZQUEZ VARQUERO, A. (1984a): "Desarrollo con iniciativas locales en España". *Información Comercial Española*, nº 609, pp. 57-69.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1984b): "La política regional en tiempos de crisis. Reflexiones sobre el caso español". *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, nº 15-16, pp. 21-39.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1986): "El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España". *Estudios Territoriales*, nº 20, pp. 87-110.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1988): *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*. Ed. Pirámide, Madrid.

VÁZQUEZ BAQUERO, A. (1995): "Innovación y cualificación de los recursos humanos en el desarrollo local". *XXI Reunión de Estudios Regionales*, "Factores de Desarrollo en regiones periféricas", Vigo, pp. 185-198.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1996): "Desarrollo local y disparidades regionales en España". *Papeles de Economía Española*, nº 67, pp. 81-95.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1999a): *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*. Ed. Pirámide, Madrid.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1999b): *Las bases teóricas del desarrollo endógeno: la relevancia de la teoría del crecimiento endógeno*. Mimeo, Campus de Orense, Universidad de Vigo.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1999c): "Globalización, dinámica económica y desarrollo urbano". *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 220-230.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1999d): "El desarrollo local en los tiempos de globalización". *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, vol. XXXI, nº 122, pp. 721-734.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2000a): "Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual". *Proyecto CEPAL/GTZ Desarrollo económico local y descentralización en América Latina*, Santiago de Chile.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2000b): “Desarrollo endógeno y globalización”. *Revista EURE*, vol. XXVI, nº 79, pp. 45-65, Santiago de Chile.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2002): *Endogenous Development. Networking, innovation, institutions and cities*. Routledge Studies in Developmental Economics, Taylor & Francis Group, London and New York.

VÁZQUEZ BARQUERO, A.; SÁEZ CALA, A. (1997): “La transformación de los sistemas productivos locales y la globalización”. *Revista Valenciana d'Estudis Autòmics*, nº 19, pp. 37-58.

VELASCO PÉREZ, R. (1999): “Haciendas Autonómicas, desigualdades regionales y mercado de capitales”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 54, pp. 173-182.

VELÁZQUEZ ANGONA, F.J. (1995): “La convergencia desde la óptica de la eficiencia”. *Papeles de Economía Española*, nº 63, pp. 126-145.

VELTZ, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios*. Ed. Ariel Geografía, Barcelona.

VENABLE, A.J. (1996): “Trade policy, cumulative causation, and industrial development”. *Journal of Development Economics*, vol. 49, nº 1, pp. 179-197.

VERNON, R. (1966): “Internacional investment and internacional trade in the product cycle”. *Quarterly Journal of Economics*, vol. 80, pp. 190-207.

VERNON, R. (1971): *Soberanía en peligro*. Fondo de Cultura Económica, México.

VILLALBA CABELLO, F.; MUÑOZ LÓPEZ, J.A. (2002): *Referencias empresariales de Andalucía 2000. Empresas Líderes, Gacelas y de Alto Rendimiento*. Instituto de Análisis Económico y Empresarial de Andalucía.

VILLAVERDE CASTRO, J. (1992a): *Los desequilibrios regionales en España*. Ed. Instituto de Estudios Económicos, Madrid.

VILLAVERDE CASTRO, J. (1992b): “Disparidades económico-regionales en España: evaluación y factores explicativos”, en Villaverde Castro, J. (ed.), *Europa, España, Cantabria: estudios de economía regional*, Servicio de Estudios de la Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria, Santander, pp. 71-102.

VILLAVERDE CASTRO, J. (1996): “Desigualdades provinciales en España, 1955-1991”. *Revista de Estudios Regionales*, nº 45, pp. 89-108.

VILLAVERDE CASTRO, J. (1997): *Convergencia regional y Unión Monetaria. ¿Dónde estamos? ¿A dónde vamos?* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.

VILLAVERDE CASTRO, J. (1999a): *Diferencias regionales en España y Unión Monetaria Europea*. Ed. Pirámide. Madrid.

- VILLAVERDE CASTRO, J. (1999b): "Dispersión y flexibilidad regional de los salarios en España". *Papeles de Economía Española*, nº 80, pp. 171-184.
- VILLAVERDE CASTRO, J. (2000): "Los desequilibrios regionales en Europa y España: nuevas estimaciones, ¿viejos problemas?". *Cuadernos de Información Económica*, nº 155, pp. 107-115.
- VILLAVERDE CASTRO, J. (2002): "Convergencia, polarización y movilidad regional en la Unión Europea". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 2-16.
- VILLAVERDE CASTRO, J. (2003): "Disparidades regionales en Europa: el impacto de la ampliación". *Cuadernos de Información Económica*, nº 173, pp. 85-96.
- VILLAVERDE CASTRO, J.; MAZA FERNÁNDEZ, A. (2002): "Salarios y desempleo en las regiones españolas". *Papeles de Economía Española*, nº 93, pp. 182-194.
- VILLAVERDE CASTRO, J.; PÉREZ GONZÁLEZ, P. (1996): "Los ejes de crecimiento de la economía española". *Papeles de Economía Española*, nº 67, pp. 63-80.
- VILLAVERDE CASTRO, J.; SÁNCHEZ-ROBLES, B. (1998): "Disparidades provinciales y clubes de convergencia en España". *Revista de Estudios Regionales*, nº 52, pp. 177-199.
- VV.AA. (1989): *Política Regional en la Europa de los años 90*, Secretaría de Estado de Hacienda, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.
- VV.AA. (1994): *El desarrollo regional en el contexto de la integración europea*, CEDRE, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- WADLEY, D. (1988): "Estrategias de desarrollo regional". *Papeles de Economía Española*, nº 35, pp. 96-114.
- WALLSTEN, S.J. (2001): "An empirical test of geographic knowledge spillovers using geographic information systems and firm-level data". *Regional Science and Urban Economics*, vol. 31, nº 5, pp. 571-599.
- WEINHOLD, D.; REIS, E.J. (2001): "Model evaluation and causality testing in short panels: the case of infrastructure provisions and population growth in the Brazilian Amazon". *Journal of Regional Science*, vol. 41, nº 4, pp. 639-657.
- WILLIAMSON, J.G. (1965): "Regional Inequity and the Process of National Development. A Description of the Patterns". *Economic Development and Cultural Change*, nº 13, pp. 3-45.
- WILLIAMSON, J.G. (1972): "Desigualdad regional y el proceso de desarrollo nacional: descripción de los modelos", en Needleman, L., *Análisis regional*, op. cit., pp. 91-141.
- WILLIAMSON, O.E. (1985): *The Economic Institutions of Capitalism*. The Free Press, New York.

WILLIAMSON, O. (2002): "The lens of contract: private ordering". *American Economic Review, Papers and Proceedings*, vol. 92, nº 2, pp. 438-453.

WOLFE, D.A. (1997): "The emergente of the region State". Paper prepared for the Bell Canada, papers 5. *The Nation Statae in a Global Information Era. Policy Challenges*.

YILMAZ, S.; HAYNES, K.E.; DINC, M. (2002): "Geographic and network nieghbors: Spillover effects of telecommunications infraestructure". *Journal of Regional Science*, vol. 42, nº 2, pp. 339-360.

YOUNG, A. (1995). "The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience". *Quarterly Journal of Economics*, vol. 110, pp. 641-680.